



Acerca de este libro

Esta es una copia digital de un libro que, durante generaciones, se ha conservado en las estanterías de una biblioteca, hasta que Google ha decidido escanearlo como parte de un proyecto que pretende que sea posible descubrir en línea libros de todo el mundo.

Ha sobrevivido tantos años como para que los derechos de autor hayan expirado y el libro pase a ser de dominio público. El que un libro sea de dominio público significa que nunca ha estado protegido por derechos de autor, o bien que el período legal de estos derechos ya ha expirado. Es posible que una misma obra sea de dominio público en unos países y, sin embargo, no lo sea en otros. Los libros de dominio público son nuestras puertas hacia el pasado, suponen un patrimonio histórico, cultural y de conocimientos que, a menudo, resulta difícil de descubrir.

Todas las anotaciones, marcas y otras señales en los márgenes que estén presentes en el volumen original aparecerán también en este archivo como testimonio del largo viaje que el libro ha recorrido desde el editor hasta la biblioteca y, finalmente, hasta usted.

Normas de uso

Google se enorgullece de poder colaborar con distintas bibliotecas para digitalizar los materiales de dominio público a fin de hacerlos accesibles a todo el mundo. Los libros de dominio público son patrimonio de todos, nosotros somos sus humildes guardianes. No obstante, se trata de un trabajo caro. Por este motivo, y para poder ofrecer este recurso, hemos tomado medidas para evitar que se produzca un abuso por parte de terceros con fines comerciales, y hemos incluido restricciones técnicas sobre las solicitudes automatizadas.

Asimismo, le pedimos que:

- + *Haga un uso exclusivamente no comercial de estos archivos* Hemos diseñado la Búsqueda de libros de Google para el uso de particulares; como tal, le pedimos que utilice estos archivos con fines personales, y no comerciales.
- + *No envíe solicitudes automatizadas* Por favor, no envíe solicitudes automatizadas de ningún tipo al sistema de Google. Si está llevando a cabo una investigación sobre traducción automática, reconocimiento óptico de caracteres u otros campos para los que resulte útil disfrutar de acceso a una gran cantidad de texto, por favor, envíenos un mensaje. Fomentamos el uso de materiales de dominio público con estos propósitos y seguro que podremos ayudarle.
- + *Conserve la atribución* La filigrana de Google que verá en todos los archivos es fundamental para informar a los usuarios sobre este proyecto y ayudarles a encontrar materiales adicionales en la Búsqueda de libros de Google. Por favor, no la elimine.
- + *Manténgase siempre dentro de la legalidad* Sea cual sea el uso que haga de estos materiales, recuerde que es responsable de asegurarse de que todo lo que hace es legal. No dé por sentado que, por el hecho de que una obra se considere de dominio público para los usuarios de los Estados Unidos, lo será también para los usuarios de otros países. La legislación sobre derechos de autor varía de un país a otro, y no podemos facilitar información sobre si está permitido un uso específico de algún libro. Por favor, no suponga que la aparición de un libro en nuestro programa significa que se puede utilizar de igual manera en todo el mundo. La responsabilidad ante la infracción de los derechos de autor puede ser muy grave.

Acerca de la Búsqueda de libros de Google

El objetivo de Google consiste en organizar información procedente de todo el mundo y hacerla accesible y útil de forma universal. El programa de Búsqueda de libros de Google ayuda a los lectores a descubrir los libros de todo el mundo a la vez que ayuda a autores y editores a llegar a nuevas audiencias. Podrá realizar búsquedas en el texto completo de este libro en la web, en la página <http://books.google.com>

Stanford University Libraries



3 6105 118 183 396

OF 1945

Leigh - Stanford University

NOT TO BE LOANED OUT OF THE LIBRARY

360.8
W. 3.2

- I. D. Luijste, I.^{xx - xxvii}
- II. La Escuela de ^{antigüedad} Capitan
- III. Vida del Gran Capitan
- IV. Lazarillo de Tormes
- V. Sammlung spanischer Gedichte.

BIBLIOTHEK SPANISCHER SCHRIFTSTELLER.

HERAUSGEGEBEN

VON

DR. ADOLF KRESSNER.

VII. BÄNDCHEN.

CERVANTES.



LEIPZIG 1889
RENGERSCHE BUCHHANDLUNG
GEBHARDT & WILISCH.

EL INGENIOSO HIDALGO
DON QUIJOTE
DE LA MANCHA

COMPUESTO POR
MIGUEL DE CERVANTES SAAVREDA.

PRIMERA PARTE.

II. BÄNDCHEN.

MIT ERKLÄRENDEN ANMERKUNGEN
HERAUSGEGEBEN
VON
DR. ADOLF KRESSNER.

LEIPZIG 1889
RENGERSCHE BUCHHANDLUNG
GEBHARDT & WILISCH.



110875

Druck von Hugo Wilisch in Chemnitz.

CAPÍTULO XV.

Donde se cuenta la desgraciada aventura que se topó don Quijote en topar con unos desalmados yangüeses.

Cuenta el sabio Cide Hamete Benengeli que así como don Quijote se despidió de sus huéspedes y de todos los que se hallaron al entierro del pastor Grisóstomo, él y su escudero se entraron por el mismo bosque donde vieron que se había entrado la pastora Marcela, y habiendo andado mas de dos horas por él, buscándola por todas partes sin poder hallarla, vinieron á parar á un prado lleno de fresca yerba, junto del cual corría un arroyo apacible y fresco, tanto que convidó y forzó á pasar allí las horas de la siesta, que rigurosamente comenzaba ya á entrar. Apeáronse don Quijote y Sancho, y dejando al jumento y á Rocinante á sus anchuras pacer de la mucha yerba que allí había, dieron saco á las alforjas, y sin ceremonia alguna en buena paz y compañía amo y mozo comieron lo que en ellas hallaron. No se había curado Sancho de echar sueltas á Rocinante, seguro de que le conocía por tan manso y tan poco rijoso, que todas las yeguas de la dehesa de Córdoba no le hicieran tomar mal siniestro. Ordenó pues la suerte y el diablo, que no todas veces duerme, que andaban por aquel valle paciendo una manada de hacas galicianas de unos arrieros yangüeses, de los cuales es cos- 20

1. *Cide Hamete Benengeli*, cf. B. I., pag. 54, Anm. 1. — 11. *a sus anchuras*, so weit sie reichen konnten, in aller Freiheit. — 12. *dieron saco*, sie verwüsteten, brandschatzten; *saco* in der Bedeutung Brand-schatzung wird in den meisten Lexicis nicht erwähnt. — 15. *echar sueltas*, die Spannkette anlegen. — 17. *tomar mal siniestro*, auf schlechte Gedanken kommen. — 19. *hacas galicianas* oder gallegas, galizische Pferde, von geringem Wuchs, aber sehr kräftig, und daher als Transporttiere sehr beliebt. — 20. *yangüeses*, Einwohner des Dorfes Yánguas in der Provinz Segovia.

tumbre sestear con su recua en lugares y sitios de yerba y agua, y aquel donde acertó á hallarse don Quijote, era muy á propósito de los yangüeses. Sucedió pues que á Rocinante le vino en deseo de refocilarse con las señoritas facas, y saliendo así como las olió de su natural paso y costumbre, sin pedir licencia á su dueño, tomó un trotillo algo picadillo, y se fué á comunicar su necesidad con ellas; mas ellas, que á lo que pareció debian de tener mas gana de pacer que de él, recibieronle con las herraduras y con los dientes de tal manera que á poco espacio se le rompieron las cinchas, y quedó sin silla en pelota; pero lo que él debió mas de sentir fué, que viendo los arrieros la fuerza que á sus yeguas se les hacia, acudieron con estacas, y tantos palos le dieron que le derribaron malparado en el suelo. Ya en esto don Quijote y Sancho,

que la paliza de Rocinante habian visto, llegaban ijadeando, y dijo don Quijote á Sancho: á lo que yo veo, amigo Sancho, estos no son caballeros sino gente soez y de baja ralea: digolo, porque bien me puëdes ayudar á tomar la debida venganza del agravio que delante de nuestros ojos se le ha hecho á Rocinante. ¿Qué diablos de venganza hemos de tomar, respondió Sancho, si estos son mas de veinte, y nosotros no mas de dos, y aun quizá nosotros sino uno y medio? Yo valgo por ciento, replicó don Quijote, y sin hacer mas discursos, echó mano á su espada y arremetió á los yangüeses,

y lo mismo hizo Sancho Panza incitado y movido del ejemplo de su amo; y á las primeras dió don Quijote una cuchillada á uno que le abrió un sayo de cuero de que venia vestido, con gran parte de la espalda. Los yangüeses, que se vieron maltratar de aquellos dos hombres solos, siendo ellos tantos, acudieron á sus estacas, y cogiendo á los dos en medio, comenzaron á menudear sobre ellos con grande ahinco y vehemencia. Verdad es que al segundo toque dieron con Sancho en el suelo, y lo mismo le avino á don Quijote, sin que le valiese su destreza y buen ánimo. y quiso su ventura que viniese á caer á los piés de Rocinante, que aun no se habia levantado; donde se echa de ver la furia con que machacan estacas puestas en manos rústicas y enojadas. Viendo pues los

6. *trotillo algo picadillo*, ein etwas keckliches Träbchen. —
 10. *quedó sin silla en pelota*; en pelota (im nackten Zustande) gehört zu quedó: des Sattels beraubt stand er nackt da. — 31. *menudear*, oft folgen lassen, sc. palos, übersetze: losdreschen.

yangüeses el mal recado que habian hecho, con la mayor presteza que pudieron cargaron su recua y siguieron su camino, dejando á los dos aventureros de mala traza y de peor talante. El primero que se resintió fué Sancho Panza, y hallándose junto á su señor, con voz enferma y lastimada dijo: Señor don Quijote ¡ah señor don Quijote! ¿Qué quieres, Sancho hermano? respondió don Quijote con el mismo tono afeminado y doliente que Sancho. Quería, si fuese posible, respondió Sancho Panza, que vuestra merced me diese dos tragos de aquella bebida del feo Blas, si es que la tiene vuestra merced ahí á mano; quizá será de provecho para los quebramientos de huesos como lo es para las feridas. Pues á tenerla yo aquí, desgraciado yo, ¿qué nos faltaba? respondió don Quijote; mas yo te juro, Sancho Panza, á fe de caballero andante, que ántes que pasen dos dias, si la fortuna no ordena otra cosa, la tengo de tener en mi poder, ó mal me han de andar las manos. ¿Pues en cuántos le parece á vuestra merced que podremos mover los piés? replicó Sancho Panza. De mí sé decir, dijo el molido caballero don Quijote, que no sabré poner término á esos días; mas yo me tengo la culpa de todo, que no habia de poner mano á la espada contra hombres que no fuesen armados caballeros como yo, y así creo que en pena de haber pasado las leyes de la caballería, ha permitido el Dios de las batallas que se me diese este castigo; por lo cual, hermano Sancho, conviene que estés advertido en esto que ahora te diré, porque importa mucho á la salud de entrabmos; y es que cuando veas que semejante canalla nos hace algun agravio, no aguardes á que yo ponga mano á la espada para ellos, porque no lo haré en ninguna manera, sino pon tú mano á tu espada y castigalos muy á tu sabor, que si en su ayuda y defensa acudieren caballeros, yo te sabré defender y ofendellos con todo mi poder, que ya habrás visto por mil señales y experiencias hasta dónde se estiende el valor deste mi fuerte brazo. Tal quedó de arrogante el pobre señor con el vencimiento del valiente vizcaíno. Mas no le pareció tan bien á Sancho Panza el aviso de su amo, que dejase de responder diciendo:

3. dejando de mala traza, in schlimmem Zustande und noch schlimmerer Stimmung lassend. — 10. *feo Blas*; Sancho Panza meint Fierabras; cf. B. I, pg. 58, Ann. 23. — 36. *valiente vizcaíno*, cf. Kap. IX.

señor, yo soy hombre pacífico, manso, sosegado, y sé disimular cualquiera injuria, porque tengo mujer y hijos que sustentar y criar: así que séale á vuestra merced tambien aviso, pues no puede ser mandato, que en ninguna manera
 5 pondré mano á la espada ni contra villano ni contra caballero, y que desde aquí para delante de Dios perdono cuantos agravios me han hecho y han de hacer, ora me los haya hecho ó haga ó haya de hacer persona alta ó baja, rico ó pobre, hidalgo ó pechero, sin exceptar estado ni condicion
 10 alguna. Lo cual oido por su amo, le respondió: quisiera tener aliento para poder hablar un poco descansado, y que el dolor que tengo en esta costilla se aplacara tanto cuanto, para darte á entender, Panza, en el error en que estás. Ven acá, pecador, si el viento de la fortuna, hasta ahora tan
 15 contrario, en nuestro favor se vuelve, llenándonos las velas del deseo para que seguramente y sin contraste alguno tome mos puerto en alguna de las ínsulas que te tengo prometida, ¿qué seria de tí, si ganándola yo te hiciese señor della, pues lo vendrás á imposibilitar por no ser caballero ni quererlo
 20 ser, ni tener valor ni intencion de vengar tus injurias y defender tu señorío? Porque has de saber que en los reinos y provincias nuevamente conquistados nunca están tan quietos los ánimos de sus naturales, ni tan de parte del nuevo señor, que no se tenga temor de que han de hacer alguna novedad
 25 para alterar de nuevo las cosas, y volver, como dicen, á probar ventura; y así es menester que el nuevo posesor tenga entendimiento para saberse gobernar, y valor para ofender y defenderse en cualquier acontecimiento. En este que ahora nos ha acontecido, respondió Sancho, quisiera yo
 30 tener ese entendimiento y ese valor que vuestra merced dice; mas yo le juro, á fe de pobre hombre, que mas estoy para bizmas que para pláticas. Mire vuestra merced si se puede

3. *séale aviso*, es sei Ihnen eine Warnung, eine Benachrichtigung, da es Ihnen nicht eine Vorschrift sein kann, da ich Ihnen nichts vorschreiben kann. — 13. *en el error en que estás*. Ein im Spanischen nicht ungewöhnliches Verfahren besteht darin, dass man an Stelle des abhängigen Accusativs denselben mit der Präposition setzt, welche das auf den Accusativ sich beziehende Relativum haben sollte, welches dann einfach die Form *que* zeigt. An unserer Stelle ist auffallend, dass die Präposition zweimal gesetzt ist. Einen ganz ähnlichen Fall siehe Span. Bibl. I pg. 60. — 23. *de parte del señor*, auf seiten des Herrn.

levantar, y ayudaremos á Rocinante, aunque no lo merece, porque él fué la causa principal de todo este molimiento: jamas tal creí de Rocinante, que le tenia por persona casta y tan pacífica como yo. En fin, bien dicen que es menester mucho tiempo para venir á conocer las personas, y que no 5 hay cosa segura en esta vida. ¿Quién dijera que tras de aquellas tan grandes cuchilladas como vuestra merced dió á aquel desdichado caballero andante, habia de venir por la posta y en seguimiento suyo esta tan grande tempestad de palos que ha descargado sobre nuestras espaldas? Aun las 10 tuyas, Sancho, replicó don Quijote, deben de estar hechas á semejantes nublados; pero las mias criadas entre sinabafas y holandas, claro está que sentirán mas el dolor desta desgracia, y si no fuese porque imagino, ¿qué digo imagino? sé muy cierto que todas estas incomodidades son muy anejas 15 al ejercicio de las armas, aquí me dejaría morir de puro enojo. A esto replicó el escudero: señor, ya que estas desgracias son de la cosecha de la caballería, dígame vuestra merced si suceden muy á menudo, ó si tienen sus tiempos limitados en que acaecen; porque me parece á mí que á dos 20 cosechas quedaremos inútiles para la tercera, si Dios por su infinita misericordia no nos socorre. Sábete, amigo Sancho, respondió don Quijote, que la vida de los caballeros andantes está sujeta á mil peligros y desventuras, y ni mas ni menos está en potencia propincua de ser los caballeros andantes 25 reyes y emperadores, como lo ha mostrado la experiencia en muchos y diversos caballeros de cuyas historias yo tengo entera noticia; y pudiérate contar ahora, si el dolor me diera lugar, de algunos que solo por el valor de su brazo han subido á los altos grados que he contado, y estos mismos 30 se vieron ántes y despues en diversas calamidades y miserias; porque el valeroso Amadis de Gaula se vió en poder de su

8. *por la posta*, mit Extrapost. — 20. *á dos cosechas quedaremos inútiles para la tercera*, mit zwei solchen Ernten (wie sie sie im vorliegenden Abenteuer und in dem mit dem Biscayer eingeheimst hatten) werden wir untauglich für die dritte, d. h. uns ist so schlimm mitgespielt, dass es uns schlimmer nicht ergehen kann. — 24. *ni mas ni menos está en potencia propincua*, ebenso beruht es auf nahe bevorstehender Möglichkeit, ebenso leicht ist es möglich. — 22. *Amadis de Gaula*, cf. B. I, 3, Anm. 5. Braunfels macht darauf aufmerksam, dass das erwähnte Begebnis dem Amadis nicht zusteifs, wohl aber den Rittern Angriote und Arban von Norgales, die von

mortal enemigo Arcalaus el encantador, de quien se tiene
 por averiguado que le dió, teniéndole preso, mas de doscientos
 azotes con las riendas de su caballo, atado á una columna de
 un patio; y aun hay un autor secreto y de no poco crédito
 5 que dice que habiendo cogido al caballero del Febo con una
 cierta trampa que se le hundió debajo de los piés en un
 cierto castillo, al caer se halló en una honda sima debajo
 de tierra atado de piés y manos, y allí le echaron una
 destas que llaman melecinas de agua de nieve y arena, de
 10 lo que llegó muy al cabo, y si no fuera socorrido en aquella
 gran cuita de un sabio grande amigo suyo, lo pasara muy
 mal el pobre caballero; así que bien puedo yo pasar entre
 tanta buena gente, que mayores afrentas son las que estos
 pasaron que no las que ahora nosotros pasamos; porque quiero
 15 hacerte sabidor, Sancho, que no afrentan las heridas que se
 dan con los instrumentos que acaso se hallan en las manos,
 y esto está en la ley del duelo escrito por palabras espresas:
 que si el zapatero da á otro con la horma que tiene en la
 mano, puesto que verdaderamente es de palo, no por eso se
 20 dirá que queda apaleado aquel á quien dió con ella. Digo
 esto, porque no pienses que puesto que quedamos desta pen-
 dencia molidos, quedamos afrentados, porque las armas que
 aquellos hombres traian, con que nos machacaron, no eran
 otras que sus estacas, y ninguno dellos, á lo que se me
 25 acuerda, tenia estoque, espada ni puñal. No me dieron á mí
 lugar, respondió Sancho, á que mirase en tanto, porque
 apénas puse mano á mi tizona, cuando me santiguaron los
 hombros con sus pinos, de manera que me quitaron la vista
 de los ojos y la fuerza de los piés, dando conmigo adonde
 30 ahora yago, y adonde no me da pena alguna el pensar si
 fué afrenta ó no lo de los estacazos, como me la da el
 dolor de los golpes, que me han de quedar tan impresos en
 la memoria como en las espaldas. Con todo eso te hago saber,

einer Riesin, aus Rache für den Tod ihres Gatten, täglich bis aufs Blut gegeiselt wurden. Auch das von dem Sonnenritter (Caballero de Febo, cf. B. I, 3, Anm. 6) erzählte Ereignis findet sich nicht in dem diesem Helden gewidmeten Roman, sondern ist wohl nur eine humoristische Erfindung des Dichters. — 9. *melecinas*, Klystier. — 10. *llegó muy al cabo*, er kam dem Tode sehr nahe. — 12. *puedo yo pasar*, ich kann mitgehen, zu ihnen kann ich auch noch gezählt werden. Wortspiel mit dem *pasarlo* (passieren, ergehen) im vorhergehenden Satze und mit *pasaron* im folgenden.

hermano Panza, replicó don Quijote, que no hay memoria á quien el tiempo no acabe, ni dolor que muerte no le consuma. ¿Pues qué mayor desdicha puede ser, replicó Panza, de aquella que aguarda al tiempo que la consuma, y á la muerte que la acabe? Si esta nuestra desgracia fuera de aquellas que con un par de bizmas se curan, aun no tan malo; pero voy viendo que no han de bastar todos los emplastos de un hospital para ponerlas en buen término siquiera. Déjate deso, y saca fuerzas de flaqueza, Sancho, respondió don Quijote, que así haré yo, y veamos cómo está Rocinante, 10 que á lo que me parece, no le ha cabido al pobre la menor parte desta desgracia. No hay de qué maravillarse deso, respondió Sancho, siendo él tambien caballero andante; de lo que yo me maravillo, es de que mi jumento haya quedado libre y sin costas donde nosotros salimos sin costillas. 15 Siempre deja la ventura una puerta abierta en las desdichas para dar remedio á ellas, dijo don Quijote: digolo porque esa bestezuela podrá suplir ahora la falta de Rocinante, llevándome á mí desde aquí á algun castillo, donde sea curado de mis feridas. Y mas que no tendré á deshonra la tal caballería, 20 porque me acuerdo haber leido que aquel buen viejo Sileno, ayo y pedagogo del alegre dios de la risa, cuando entró en la ciudad de las cien puertas iba muy á su placer caballero sobre un muy hermoso asno. Verdad será que él debia de ir caballero como vuestra merced dice, respondió Sancho; pero 25 hay gran diferencia del ir caballero al ir atravesado como costal de basura. A lo cual respondió don Quijote: las feridas que se reciben en las batallas ántes dan honra que la quitan; así que, Panza amigo, no me repliques mas, sino como ya te he dicho, levántate lo mejor que pudieres, y ponme de la 30 manera que mas te agradare encima de tu jumento, y vamos de aquí ántes que la noche venga, y nos saltee en este despoblado. Pues yo he oido decir á vuestra merced, dijo Panza, que es muy de caballeros andantes el dormir en los páramos y desiertos lo mas del año, y que lo tienen á mucha ventura. 35 Eso es, dijo don Quijote, cuando no pueden mas, ó cuando están enamorados; y es tan verdad esto, que ha habido ca-

21. *Sileno*, der Erzieher des Bacchus. — 23. *la ciudad de las cien puertas*; gemeint kann nur sein das hunderthorige Theben; dies paßt aber zu Silen und Bacchus nicht, so daß hier eine Verwechslung mit dem Böotischen Theben stattfindet.

ballero que se ha estado sobre una peña al sol y á la sombra y á las inclemencias del cielo dos años sin que lo supiese su señora, y uno destos fué Amadis, cuando llamándose Beltenebros se alojó en la Peña Pobre ni sé si ocho años ó ocho
 5 meses, que no estoy muy bien en la cuenta; basta que él estuvo allí haciendo penitencia por no sé qué sinsabor que le hizo la señora Oriana; pero dejemos ya esto, Sancho, y acaba ántes que suceda otra desgracia al jumento como á Rocinante. Aun ahí seria el diablo, dijo Sancho; y despidiendo
 10 treinta ayes y sesenta sospiros, y ciento y veinte pésedes y reniegos de quien allí le había traído, se levantó, quedándose agobiado en la mitad del camino como arco turquesco sin poder acabar de enderezarse; y con todo este trabajo aparejó su asno, que tambien había andado algo distraido con la de-
 15 masiada libertad de aquel dia: levantó luego á Rocinante, el cual si tuviera lengua con que quejarse, á buen seguro que Sancho ni su amo no le fueran en zaga. En resolucion, Sancho acomodó á don Quijote sobre el asno, y puso de reata á Rocinante, y llevando al asno del cabestro se encaminó poco
 20 mas á ménos hácia donde le pareció que podia estar el ca-
 mino real; y la suerte que sus cosas de bien en mejor iba guiando, aun no hubo andado una pequeña legua, cuando le deparó el camino, en el cual descubrió una venta, que á pesar suyo y gusto de don Quijote había de ser castillo: por-
 25 fiaba Sancho que era venta, y su amo que no, sino castillo y tanto duró la porfía, que tuvieron lugar sin acabarla de llegar á ella, en la cual Sancho se entró sin mas averigua-
 cion con toda su recua.

CAPÍTULO XVI.

De lo que sucedió al ingenioso hidalgo en la venta que él imaginaba ser castillo.

El ventero, que vió á don Quijote atravesado en el asno,
 30 preguntó á Sancho qué mal traia. Sancho le respondió que

3. *Amadis.* Als er von seiner Geliebten Oriana einen grausamen Brief erhalten hatte, zog er sich unter dem Namen Beltenebros auf einige Zeit in eine Einsiedelei zurück (auf den Armutsfelsen, peña pobre). — 19. *poco mas á ménos, so gut es ging.* — 21. *la suerte que iba guiando,* unvollständiger Satz, statt dessen der Verfasser vielleicht mit der Partizipialkonstruktion hat sagen wollen: *la suerte yendo guiando.*

no era nada, sino que habia dado una caida de una peña abajo, y que venia algo brumadas las costillas. Tenia el ventero por mujer á una no de la condicion que suelen tener las de semejante trato, porque naturalmente era caritativa, y se dolia de las calamidades de sus prójimos; y así acudió 5 luego á curar á don Quijote, y hizo que una hija suya doncella, muchacha y de muy buen parecer, la ayudase á curar á su huésped. Servia en la venta asimismo una moza asturiana, ancha de cara, llana de cogote, de nariz romá, del un ojo tuerta, y del otro no muy sana: verdad es que la gallardía del cuerpo suplia las demas faltas: no tenia siete palmos de los piés á la cabeza, y las espaldas, que algun tanto le cargaban, la hacian mirar al suelo mas de lo que ella quisiera. Esta gentil moza pues ayudó á la doncella, y las dos hicieron una muy mala cama á don Quijote en un camaranchon, que en otros tiempos daba manifestos indicios que habia servido de pajar muchos años, en el cual tambien alojaba un arriero, que tenia su cama hecha un poco mas allá de la de nuestro don Quijote, y aunque era de las enjalmas y mantas de sus machos, hacia mucha ventaja á la de don Quijote, que 10 solo contenia cuatro mal lisas tablas sobre dos no muy iguales bancos, y un colchon, que en lo sútil parecia colcha, lleno de bodoques, que á no mostrar que eran de lana por algunas roturas, al tiento en la dureza semejaban de guijarro, y dos sábanas hechas de cuero de adarga, y una frazada cuyos 15 hilos, si se quisieran contar, no se perdiera uno solo de la cuenta. En esta maldita cama se acostó don Quijote; y luego la ventera y su hija le emplastaron de arriba abajo, alumbrándoles Maritórnnes, que así se llamaba la asturiana; y como al bismalle viese la ventera tan acardenalado á partes 20 25 á don Quijote, dijo que aquello mas parecian golpes que caida. No fueron golpes, dijo Sancho, sino que la peña tenia muchos picos y tropezones, y que cada uno habia hecho su

20. *hacia mucha ventaja*, war sehr vorzuziehen. — 22. *en lo sútil parecia colcha*, an Dünne schien die Matratze eine Bettdecke. — 23. *bodoques*, harte Klumpen in der Matratze, durch das Anstauen der Wolle hervorgerufen. — 25. *cuyos hilos* etc., relativische Anknüpfung und damit Aufgeben der ursprünglich beabsichtigten Konstruktion: und wenn man ihre Fäden hätte zählen wollen, so würde keiner in der Rechnung übersprungen worden sein; übersetze: deren Fäden man zählen konnte, ohne einen dabei zu überspringen.

cardenal; y tambien le dijo: haga vuestra merced, señora, de manera que queden algunas estopas, que no faltará quien las haya menester, que tambien me duelen á mí un poco los lomos. ¿Desa manera, respondió la ventera, tambien debistes 5 vos de caer? No cai, dijo Sancho Panza, sino que del sobresalto que tomé de ver caer á mi amo, de tal manera me duele á mí el cuerpo que me parece que me han dado mil palos. Bien podria ser eso, dijo la doncella, que á mí me ha acontecido muchas veces soñar que caia de una torre abajo, 10 y que nunca acababa de llegar al suelo, y cuando despertaba del sueño, hallarme tan molida y quebrantada como si verdaderamente hubiera caido. Ahí está el toque, señora, respondió Sancho Panza, que yo sin soñar nada, sino estando mas despierto que ahora estoy, me hallo con pocos ménos cardenales 15 que mi señor don Quijote. ¿Cómo se llama este caballero? preguntó la asturiana Maritórnes. Don Quijote de la Mancha, respondió Sancho Panza, y es caballero aventurero, y de los mejores y mas fuertes que de luengos tiempos acá se han visto en el mundo. ¿Qué es caballero aventurero? replicó la 20 moza. ¿Tan nueva sois en el mundo que no lo sabeis vos? respondió Sancho Panza: pues sabed, hermana mia, que caballero aventurero es una cosa que en dos palabras se ve apaleado y emperador: hoy está la mas desdichada criadura del mundo y la mas menesterosa, y mañana tendrá dos ó tres 25 coronas de reinos que dar á su escudero. ¿Pues cómo vos, siéndolo dese tan buen señor, dijo la ventera, no teneis á lo que parece siquiera algun condado? Aun es temprano, respondió Sancho, porque no ha sino un mes que andamos buscando las aventuras, y hasta ahora no hemos topado con 30 ninguna que lo sea, y tal vez hay que se busca una cosa y se halla otra: verdad es, que si mi señor don Quijote sana desta herida ó caida, y yo no quedo contrecho della, no trocaria mis esperanzas con el mejor título de España. Todas estas pláticas estaba escuchando muy atento don Quijote, y 35 sentándose en el lecho como pudo, tomando de la mano á la ventera, le dijo: creedme, fermosa señora, que os podeis llamar

12. *ahí está el toque*, darauf kommets ja eben an, das ist ja gerade das wunderbare dabei. — 22. *en dos palabras*, in ein paar Worten, ehe man ein paar Worte spricht, d. h. im Handumdrehen. — 26. *siéndolo*, sc. escudero. — 30. *que lo sea*, das es wirklich ist, sc. ein echtes Abenteuer.

venturosa por haber alojado en este vuestro castillo á mi persona, que es tal que si yo no la alabo, es por lo que suele decirse, que la alabanza propia envilece; pero mi escudero os dirá quién soy: solo os digo que tendré eternamente escrito en mi memoria el servicio que me habedes hecho, para agradeceroslo 5 mientras la vida me durare; y plugiera á los altos cielos que el amor no me tuviera tan rendido y tan sujeto á sus leyes y los ojos de aquella hermosa ingrata que digo entre mis dientes, que los desta ferrosa doncella fueran señores de mi libertad. Confusas estaban la ventera y su hija y 10 la buena de Maritórnes oyendo las razones del andante caballero, que así las entendian como si hablara en griego, aunque bien alcanzaron que todas se encaminaban á ofrecimientos y requiebros; y como no usadas á semejante lenguaje, mirábanle y admirábanse, y pareciales otro hombre de los 15 que se usaban, y agradeciéndole con venteriles razones sus ofrecimientos le dejaron, y la asturiana Maritórnes curó á Sancho, que no ménos lo había menester que su amo. Habia el arriero concertado con ella que aquella noche se refocilarian juntos, y ella le habia dado su palabra de que en esto 20 tando sosegados los huéspedes y durmiendo sus amos, le iria á buscar y satisfacerle el gusto en cuanto le mandase. Y cuéntase desta buena moza que jamas dió semejantes palabras que no las cumpliese, aunque las diese en un monte y sin testigo alguno, porque presumia muy de hidalgia, y no tenia 25 por afrenta estar en aquel ejercicio de servir en la venta; porque decia ella que desgracias y malos sucesos la habian traído á aquel estado. El duro, estrecho, apocado y fementido lecho de don Quijote estaba primero en mitad de aquel estrellado establo, y luego junto á él hizo el suyo Sancho, que 30 solo contenia una estera de enea y una manta que ántes mostraba ser de angeo tundido que de lana. Sucedia á estos dos lechos el del arriero, fabricado, como se ha dicho, de las

8. *los ojos*, abhängig von sujetlo á. — 9. *que los*; que zur Einleitung des Hauptsatzes, los sc. *ojos*. — 24. *en un monte*, auf einem Berge, unter freiem Himmel, ohne Zeugen. — 25. *de hidalgia*, sie that sich etwas auf ihre adlige Abkunft zu gute; die Asturianer hielten sich, wie Braunfels bemerkte, für altadlig, obgleich gerade aus ihnen sich das Dienstpersonal rekrutierte. — 30. *estrellado establo*, Stall, der nur von Sternenlicht erleuchtet war, in den die Sterne hineinblickten.

enjalmas y de todo el adorno de los dos mejores mulos que traia, aunque eran doce, lucios, gordos y famosos, porque era uno de los ricos arrieros de Arévalo, segun lo dice el autor desta historia, que deste arriero hace particular mencion,
 5 porque le conocia muy bien, y aun quieren decir que era algo pariente suyo: fuera de que Cide Hamete Benengeli fué historiador muy curioso y muy puntual en todas las cosas; y échase bien de ver, pues las que quedan referidas, con ser tan minimas y tan raras, no las quiso pasar en silencio, de
 10 donde podrán tomar ejemplo los historiadores graves, que nos cuentan las acciones tan corta y sucintamente, que apénas nos llegan á los labios, dejándose en el tintero ya por descuido, por malicia ó ignorancia lo mas sustancial de la obra. Bien haya mil veces el autor de *Tablante de Ricamonte*, y
 15 aquel del otro libro donde se cuentan los hechos del *Conde Tomillas*; y ¡con qué puntualidad lo describen todo! Digo pues, que despues de haber visitado el arriero á su recua, y dándole el segundo pienso, se tendió en sus enjalmas, y se dió á esperar á su puntualísima Maritórnes. Ya estaba Sancho
 20 bizmado y acostado, y aunque procuraba dormir, no lo consentia el dolor de sus costillas, y don Quijote con el dolor de las suyas tenia los ojos abiertos como liebre. Toda la venta estaba en silencio, y en toda ella no habia otra luz que la que daba una lámpara que colgada en medio del por-
 25 tal ardia. Esta maravillosa quietud, y los pensamientos que siempre nuestro caballero traia de los sucesos que á cada paso se cuentan en los libros autores de sus desgracias, le trujo á la imaginacion una de las estrañas locuras que buenamente imaginarse pueden; y fué que él se imaginó haber llegado á
 30 un famoso castillo (que como se ha dicho, castillos eran á su parecer todas las ventas donde alojaba), y que la hija del ventero lo era del señor del castillo, la cual vencida de su gentileza se habia enamorado dél, y prometido que aquella noche á furto de sus padres vendria á yacer con él una buena
 35 pieza; y teniendo toda esta quimera que él se habia fabricado por firme y valedera, se comenzó á acuitar y á pensar en el peligroso trance en que su honestidad se habia de ver, y propuso en su corazon de no cometer alevosía á su señora

8. *con ser*, concessiv: obgleich sie sind. — 14. *Tablante de Ricamonte* und *Conde Tomillas*. Über diese Ritterromane ist nichts Näheres bekannt.

Dulcinea del Toboso aunque la misma reina Ginebra con su dueña Quintañona se le pusiesen delante. Pensando pues en estos disparates, se llegó el tiempo y la hora (que para él fué menguada) de la venida de la asturiana, la cual en camisa y descalza, cogidos los cabellos en una albanega de fustan, con táctos y atentados pasos entró en el aposento donde los tres alojaban, en busca del arriero; pero apénas llegó á la puerta cuando don Quijote la sintió, y sentándose en la cama á pesar de sus bizmas y con dolor de sus costillas, tendió los brazos para recibir á su fermita doncella la asturiana, que toda recogida y callando iba con las manos delante buscando á su querido: topó con los brazos de don Quijote, el cual la asío fuertemente de una muñeca, y tirándola hacia sí, sin que ella osase hablar palabra, la hizo sentar sobre la cama: tentóle luego la camisa, y aunque ella era de arpillería, á él le pareció ser de finísimo y delgado cendal. Traia en las muñecas unas cuentas de vidrio, pero á él le dieron vislumbres de preciosas perlas orientales: los cabellos, que en algun manera tiraban á crines, él los marcó por hebras de lucidísimo oro de Arabia, cuyo resplandor al del mismo sol escurecía, y el aliento, que sin duda alguna olia á ensalada fiambre y trasnochada, á él le pareció que arrojaba de su boca un olor suave y aromático; y finalmente él la pintó en su imaginación de la misma traza y modo que lo había leido en sus libros de la otra princesa que vino á ver al mal ferido caballero, vencida de sus amores, con todos los adornos que aquí van puestos. Y era tanta la ceguedad del pobre hidalgo, que el tacto ni el aliento ni otras cosas que traia en sí la buena doncella, no le desengañaban, las cuales pudieran hacer vomitar á otro que no fuera arriero; antes le parecía que tenía entre sus brazos á la diosa de la hermosura: y teniéndola bien asida, con voz amorosa y baja le comenzó á decir: quisiera hallarme en términos, fermita y alta señora, de poder pagar tamaña merced como la que con la vista de vuestra gran fermita me habedes hecho; pero ha querido la fortuna, que no se cansa de perseguir á

1. *Ginebra*, die Gemahlin des Königs Artus; die ganze Stelle ist, nach Braufels, einer Szene im IV. Buch des Florambel de Lucea nachgeahmt (XVI. Jahrhundert). — 4. *menguada*, Unglück bringend. — 17. *unas cuentas*, einige aufgereihte Kugelchen. — 19. *tiraban á crines*, sie waren Pferdehaaren ähnlich.

los buenos, ponerme en este lecho, donde yago tan molido y quebrantado, que aunque de mi voluntad quisiera satisfacer á la vuestra, fuera imposible; y mas que se añade á esta imposibilidad otra mayor, que es la prometida fe que tengo
 5 dada á la sin par Dulcinea del Toboso, única señora de mis mas escondidos pensamientos; que si esto no hubiera de por medio, no fuera yo tan sandio caballero que dejara pasar en blanco la venturosa ocasion en que vuestra gran bondad me ha puesto. Maritórnes estaba congojadísima y trasudando de
 10 verse tan asida de don Quijote, y sin entender ni estar atenta á las razones que le decia, procuraba sin hablar palabra desasirse. El bueno del arriero, á quien tenian despierto sus malos deseos, desde el punto que entró su coima por la puerta la sintió, y estuvo atentamente escuchando todo lo que don
 15 Quijote decia, y celoso de que la asturiana le hubiese faltado á la palabra por otro, se fué llegando mas al lecho de don Quijote, y estúvose quedo hasta ver en qué paraban aquellas razones que él no podia entender; pero como vió que la moza forcejaba por desasirse, y don Quijote trabajaba por tenerla,
 20 pareciéndole mal la burla, enarbóló el brazo en alto, y descargó tan terrible puñada sobre las estrechas quijadas del enamorado caballero, que le bañó toda la boca en sangre, y no contento con esto se le subió encima de las costillas, y con los piés mas que de trote se las paseó todas de cabo
 25 á cabo. El lecho, que era un poco endeble y de no firmes fundamentos, no pudiendo sufrir la añadidura del arriero, dió consigo en el suelo, á cuyo gran ruido despertó el ventero, y luego imaginó que debian de ser pendencias de Maritórnes, porque habiéndola llamado á voces, no respondia. Con esta
 30 sospecha se levantó, y encendiendo un candil, se fué hacia donde habia sentido la pelaza. La moza, viendo que su amo venia, y que era de condicion terrible, toda medrosica y alborotada se acogió á la cama de Sancho Panza, que aun dormia, y allí se acorrucó y se hizo un ovillo. El ventero
 35 entró diciendo: ¿adónde estás, puta? á buen seguro que son tus cosas estas. En esto despertó Sancho, y sintiendo aquel bullo casi encima de sí, pensó que tenia la pesadilla, y comenzó

6. *si esto no hubiera de por medio*, wenn das nicht im Wege stände. — 7. *dejara pasar en blanco*, ich würde unbeutzt vorübergehen lassen. — 34. *se acorrucó*, sie kauerte sich zusammen. — *se hizo un ovillo*, sie drückte sich zusammen in einen Knäuel.

á dar puñadas á una y á otra parte, y entre otras alcanzó con no sé cuántas á Maritórnes, la cual sentida del dolor, echando á rodar la honestidad, dió el retorno á Sancho con tantas, que á su despecho le quitó el sueño; el cual viéndose tratar de aquella manera y sin saber de quién, alzándose como pudo, se abrazó con Maritórnes, y comenzaron entre los dos la mas reñida y graciosa escaramuza del mundo. Viendo pues el arriero á la lumbre del candil del ventero cuál andaba su dama, dejando á don Quijote acudió á dalle el socorro necesario: lo mismo hizo el ventero, pero con intención diferente, porque fué á castigar á la moza, creyendo sin duda que ella sola era la ocasión de toda aquella armonía. Y así como suele decirse el gato al rato, el rato á la cuerda, la cuerda al palo, daba el arriero á Sancho, Sancho á la moza, la moza á él, el ventero á la moza, y todos menudeaban con tanta priesa, que no se daban punto de reposo; y fué lo bueno que al ventero se le apagó el candil, y como quedaron á escuras, dábanse tan sin compasion todos á bulto, que á do quiera que ponían la mano no dejaban cosa sana. Alojaba acaso aquella noche en la venta un cuadri-
llero de los que llaman de la santa Hermandad vieja de Toledo, el cual oyendo asimismo el extraño estruendo de la pelea, así de su media vara y de la caja de lata de sus títulos, y entró á escuras en el aposento diciendo: ténganse á la justicia, ténganse á la santa Hermandad; y el primero con quien topó, fué con el apuñeadó de don Quijote, que estaba en su derribado lecho tendido boca arriba sin sentido alguno, y echándole á tiento mano á las barbas no cesaba de decir: favor á la justicia; pero viendo que el que tenía asido no se bullia ni meneaba, se dió á entender que estaba muerto, y que los que allí dentro estaban eran sus matadores, y con esta sospecha reforzó la voz diciendo: ciérrese la puerta de la venta, miren no se vaya nadie, que han

16. *menudeaban*, vergl. 2, 31. — 19. *á bulto*, aufs Geradewohl. — 20. *cuadrillero*, Landreiter, berittener Polizist. — 21. *santa Hermandad vieja*, so genannt zum Unterschied von der von Ferdinand und Isabella im 15. Jahrhundert eingesetzten; aus dem 13. Jahrhundert datierend, bestand diese städtische Polizei-Verbrüderung von Toledo neben letzterer noch fort. — 23. *media vara*; der Amtsstab des Polizisten war kürzer als der des Richters, daher: Halbstab. — *caja de lata de sus títulos*, die Blechbüchse mit seiner Anstellungsurkunde.

muerto aquí á un hombre. Esta voz sobresaltó á todos, y cada cual dejó la pendencia en el grado que le tomó la voz. Retiróse el ventero á su aposento, el arriero á sus enjalmas, la moza á su rancho; solos los desventurados don Quijote y 5 Sancho no se pudieron mover de donde estaban. Soltó en esto el cuadrillero la barba de don Quijote, y salió á buscar luz para buscar y prender los delincuentes; mas no la halló, porque el ventero de industria había muerto la lámpara cuando se retiró á su estancia, y fuéle forzoso acudir á la 10 chimenea, donde con mucho trabajo y tiempo encendió el cuadrillero otro candil.

CAPÍTULO XVII.

Donde se prosiguen los innumerables trabajos que el bravo don Quijote y su buen escudero Sancho Panza pasaron en la venta, que por su mal pensó que era castillo.

Habia ya vuelto en este tiempo de su parasismo don Quijote, y con el mismo tono de voz con que el dia ántes había llamado á su escudero, cuando estaba tendido en el 15 val de las estacas, le comenzó á llamar diciendo: ¿Sancho amigo, duermes? ¿duermes, amigo Sancho? ¿Qué tengo de dormir, pesia á mí? respondió Sancho lleno de pesadumbre y de despecho; que no parece sino que todos los diablos han andado conmigo esta noche. Puédeslo creer así sin duda, 20 respondió don Quijote, porque ó yo sé poco, ó este castillo es encantado, porque has de saber... mas esto que' ahora quiero decirte, hasme de jurar que lo tendrás secreto hasta despues de mi muerte. Sí juro, respondió Sancho. Dígolo, replicó don Quijote, porque soy enemigo de que se quite la 25 honra á nadie. Digo que sí juro, tornó á decir Sancho, que lo callaré hasta despues de los dias de vuestra merced, y plega á Dios que lo pueda descubrir mañana. ¿Tan malas obras te hago, Sancho, respondió don Quijote, que me querrias ver muerto con tanta brevedad? No es por eso, respondió 30 Sancho, sino porque soy enemigo de guardar mucho las cosas, y no querria que se me pudriesen de guardadas. Sea por lo

15. *val de las estacas*, Thal der Prügel, Anspielung auf das Begebnis mit den Yanguesen. — 31. *de guardadas* = de ser guardadas; ich möchte nicht, daß sie verfaulten, weil sie so lange aufgehoben werden.

que fuere, dijo don Quijote, que mas fio de tu amor y de tu cortesía; y así has de saber que esta noche me ha sucedido una de las mas estrañas aventuras que yo sabré encarecer, y por contártela en breve, sabrás que poco ha que á mí vino la hija del señor deste castillo, que es la mas apuesta y fermosa doncella que en gran parte de la tierra se puede hallar. ¡Qué te podria decir del adorno de su persona! ¡qué de su gallardo entendimiento! ¡qué de otras cosas ocultas, que por guardar la fe que debo á mi señora Dulcinea del Toboso, dejaré pasar intactas y en silencio! Solo te quiero decir que envidioso el cielo de tanto bien como la ventura me había puesto en las manos, ó quizá (y esto es lo mas cierto) que como tengo dicho, es encantado este castillo, al tiempo que yo estaba con ella en dulcísimos y amorosísimos coloquios, sin que yo la viese ni supiese por dónde venia, vino una mano pegada á algun brazo de algun descomunal gigante, y asentóme una puñada en las quijadas, tal que las tengo todas bañadas en sangre, y despues me molío de tal suerte que estoy peor que ayer cuando los arreros por demasías de Rocinante nos hicieron el agravio que sabes: por donde conjecturo que el tesoro de la fermosura desta doncella le debe de guardar algun encantado moro, y no debe de ser para mí. Ni para mí tampoco, respondió Sancho, porque mas de cuatrocientos moros me han aporreado, de manera que el molimiento de las estacas fué tortas y pan pintado. Pero dígame, señor, ¿cómo llama á esta buena y rara aventura, habiendo quedado della cual quedamos? Aun vuestra merced méños mal, pues tuvo en sus manos aquella incomparable fermosura que ha dicho; pero yo ¿qué tuve sino los mayores porrazos que pienso recibir en toda mi vida? ¡Desdichado de mí y de la madre que me parió, qué ni soy caballero andante ni lo pienso ser jamas, y de todas las malandanzas me cabe la mayor parte! ¿Luego tambien estás tú aporreado? respondió don Quijote. ¿No le he dicho que sí, pese á mi linaje? dijo Sancho. No tengas pena, amigo, dijo don Quijote, que yo haré ahora el bálsamo precioso con que sanaremos en un abrir y cerrar de ojos. Acabó en esto de encender el candil el cuadrillero, y entró á ver el que pensaba que era

3. *encarecer*, loben, rühmen. — 25. *pan pintado*, mit Figuren gezielter, gewöhnlich zu Hochzeiten gebackener Kuchen.

muerto, y asi como le vió entrar Sancho, viéndole venir en camisa y con su paño de cabeza y candil en la mano, y con una muy mala cara, preguntó á su amo: señor ¿si será este
 5 á dicha el moro encantado que nos vuelve á castigar, si se dejó algo en el tintero? No puede ser el moro, respondió don Quijote, porque los encantados no se dejan ver de nadie. Si no se dejan ver, déjanse sentir, dijo Sancho: si no, diganlo mis espaldas. Tambien lo podrian decir las mias, respondió don Quijote; pero no es bastante indicio ese para creer que
 10 este que se ve sea el encantado moro. Llegó el cuadrillero, y como los halló hablando en tan sosegada conversacion, quedó suspenso. Bien es verdad que aun don Quijote se estaba boca arriba sin poderse menear de puro molido y emplastado. Llegóse á él el cuadrillero y dijole: pues ¿cómo
 15 va, buen hombre? Hablara yo mas bien criado, respondió don Quijote, si fuera que vos: ¿úsase en esta tierra hablar desa suerte á los caballeros andantes, majadero? El cuadrillero, que se vió tratar tan mal de un hombre de tan mal parecer, no lo pudo sufrir, y alzando el candil con todo su aceite, dió á
 20 don Quijote con él en la cabeza, de suerte que le dejó muy bien descalabrado; y como todo quedó á escuras, salióse luego, y Sancho Panza dijo: sin duda, señor, que este es el moro encantado, y debe de guardar el tesoro para otros, y para nosotros solo guarda las puñadas y los candilazos. Así es,
 • 25 respondió don Quijote, y no hay que hacer caso destas cosas de encantamientos, ni hay para qué tomar cólera ni enojo con ellas, que como son invisibles y fantásticas, no hallaremos de quién vengarnos aunque mas lo procuremos; levántate, Sancho, si puedes, y llama al alcaide desta fortaleza, y pro-
 30 cura que se me dé un poco de aceite, vino, sal y romero, para hacer el salutífero bálsamo, que en verdad que creo que lo he bien menester ahora, porque se me va mucha sangre de la herida que esta fantasma me ha dado. Levantóse Sancho con harto dolor de sus huesos, y fué á escuras
 35 donde estaba el ventero, y encontrándose con el cuadrillero, que estaba escuchando en qué paraba su enemigo, le dijo: señor, quienquiera que seais, hacednos merced y beneficio de

4. *si se dejó algo en el tintero*, wenn noch etwas im Tintenfass übrig blieb, d. h. wenn er noch Prügel vorräufig hat. — 13. *de puro molido y emplastado* = de ser puro m. etc., weil er rein zerschlagen und bepflastert war. — 15. *bien criado*, höflich.

darnos un poco de romero, aceite, sal y vino, que es menester para curar uno de los mejores caballeros andantes que hay en la tierra, el cual yace en aquella cama malferido por las manos del encantado moro que está en esta venta. Cuando el cuadrillero tal oyó, tívole por hombre falso de 5 seso; y porque ya comenzaba á amanecer, abrió la puerta de la venta, y llamando al ventero, le dijo lo que aquel buen hombre queria. El ventero le proveyó de quanto quiso, y Sancho se lo llevó á don Quijote, que estaba con las manos en la cabeza quejándose del dolor del candilazo, que no le 10 había hecho mas mal que levantarle dos chichones algo crecidos, y lo que él pensaba que era sangre, no era sino sudor que sudaba con la congoja de la pasada tormenta. En resolucion, él tomó sus simples, de los cuales hizo un compuesto, mezclándolos todos y cociéndolos un buen espacio, hasta que 15 le pareció que estaban en su punto. Pidió luego alguna redoma para echallo, y como no la hubo en la venta, se resolvió de ponello en una alcuza ó aceitera de hoja de lata, de quien el ventero le hizo grata donacion; y luego dijo sobre la alcuza mas de ochenta pater-nostres y otras tantas 20 ave-mariás, salves y credos, y á cada palabra acompañaba una cruz á modo de bendicion; á todo lo cual se hallaron presentes Sancho, el ventero y cuadrillero, que ya el arriero sosegadamente andaba entendiendo en el beneficio de sus machos. Hecho esto quiso él mismo hacer luego la experiencia 25 de la virtud de aquel precioso bálsamo que él se imaginaba, y así se bebió de lo que no pudo caber en la alcuza y quedaba en la olla donde se había cocido, casi media azumbre, y apénas lo acabó de beber, cuando comenzó á vomitar de manera que no le quedó cosa en el estómago, y con las an- 30 sias y agitacion del vómito le dió un sudor copiosísimo, por lo cual mandó que le arropasen y le dejasen solo. Hiciéronlo así, y quedóse dormido mas de tres horas, al cabo de las cuales despertó y se sintió aliviadísimo del cuerpo, y en tal manera mejor de su quebrantamiento, que se tuvo por sano, 35 y verdaderamente creyó que había acertado con el bálsamo

15. *cociéndolos.* Der Dichter vergiftet hier, dass Don Quijote auf dem Speicher keinen Kochapparat zur Hand hat. — 16. *en su punto,* auf ihrem richtigen Punkte, d. h. gebrauchsfähig. — 18. *hoja de lata,* Eisenblech. — 24. *entendiendo en el beneficio,* auf das Wohl seiner Maulesel bedacht.

de Fierabras, y que con aquel remedio podia acometer desde allí adelante sin temor alguno cualesquiera ruinas, batallas y pendencias por peligrosas que fuesen. Sancho Panza, que tambien tuvo á milagro la mejoría de su amo, le rogó que
 5 le diese á él lo que quedaba en la olla, que no era poca cantidad. Concedíoselo don Quijote, y él tomándola á dos manos, con buena fe y mejor talante se la echó á pechos y envasó bien pocq ménos que su amo. Es pues el caso que el estómago del pobre Sancho no debia de ser tan delicado
 10 como el de su amo, y así primero que vomitase le dieron tantas ansias y bascas, con tantos trasudores y desmayos, que él pensó bien y verdaderamente que era llegada su última hora; y viéndose tan afigido y congojado, maldecia el bálsamo y al ladron que se lo habia dado. Viéndole así don
 15 Quijote le dijo: yo creo, Sancho, que todo este mal te viene de no ser armado caballero, porque tengo para mí que este licor no debe de aprovechar á los que no lo son. Si eso sabia vuestra merced, replicó Sancho, mal haya yo y toda mi parentela, ¿para qué consintió que lo gustase? En esto hizo
 20 su operacion el brebaje, y comenzó el pobre escudero á desaguarse por entrabbas canales con tanta priesa, que la estera de enea sobre quien se habia vuelto á echar, ni la manta de angeo con que se cubria, fueron mas de provecho: sudaba y trasudaba con tales parasismos y accidentes, que no solamente él, sino todos pensaron que se le acababa la vida. Duróle esta borrasca y malandanza casi dos horas, al cabo de las cuales no quedó como su amo, sino tan molido y quebrantado, que no se podia tener; pero don Quijote, que como se ha dicho, se sintió aliviado y sano, quiso partirse luego
 25 á buscar aventuras, pareciéndole que todo el tiempo que allí se tardaba, era quitársele al mundo y á los en él menesterosos de su favor y amparo, y mas con la seguridad y confianza que llevaba en su bálsamo. Y así forzado deste deseo, él mismo ensilló á Rocinante, y enalbardó al jumento de su
 30 escudero, á quien tambien ayudó á vestir y á subir en el asno: púsose luego á caballo, y llegándose á un rincon de
 35

2. *ruinas*, Verderben; Braunfels hält das Wort für einen Druckfehler und möchte dafür setzen *riñas*, Streithändel, was allerdings besser passen würde. — 23. *fueron mas de provecho*, sie waren nicht weiter zu gebrauchen.

la venta, asió de un lanzaon que allí estaba para que le sirviese de lanza. Estábanle mirando todos cuantos había en la venta, que pasaban de mas de veinte personas; mirábale tambien la hija del ventero, y él tambien no quitaba los ojos della, y de cuando en cuando arrojaba un suspiro que parecia que 5 lo arrancaba de lo profundo de sus entrañas, y todos pensaban que debia de ser de dolor que sentia en las costillas, á lo ménos pensábanlo aquellos que la noche ántes le habian visto bizmar. Ya que estuvieron los dos á caballo, puesto á la puerta de la venta llamó al ventero, y con voz muy re- 10 posada y grave le dijo: muchas y muy grandes son las mercedes, señor alcaide, que en este vuestro castillo he recibido, y quedo obligadísimo á agradeceroslas todos los dias de mi vida: si os las puedo pagar en haceros vengado de algun soberbio que os haya hecho algun agravio, sabed que mi oficio 15 no es otro sino valer á los que poco pueden, y vengar á los que reciben tuertos, y castigar alevosias: recorred vuestra memoria, y si hallais alguna cosa deste jaez que encemandarme, no hay sino decilla, que yo os prometo por la órden de caballero que recibí, de faceros satisfecho y pagado á toda 20 vuestra voluntad. El ventero le respondió con el mismo sosiego: señor caballero, yo no tengo necesidad de que vuestra merced me vengue ningun agravio, porque yo sé tomar la venganza que me parece, cuando se me hacen: solo he menester que vuestra merced me pague el gasto que esta noche ha 25 hecho en la venta, asi de la paja y cebada de sus dos bestias, como de la cena y camas. ¿Luego venta es esta? replicó don Quijote. Y muy honrada, respondió el ventero. Engañado he vivido hasta aquí, respondió don Quijote, que en verdad que pensé que era castillo, y no malo; pero pues es así que 30 no es castillo sino venta, lo que se podrá hacer por ahora es que perdoneis por la paga, que yo no puedo contravenir á la órden de los caballeros andantes, de los cuales sé cierto (sin que hasta ahora haya leido cosa en contrario) que jamas pagaron posada ni otra cosa en venta donde estuviesen, por- 35 que se les debe de fvero y de derecho cualquier buen acogimiento que se les hiciere, en pago del insufrible trabajo que padecen buscando las aventuras de noche y de dia, en invierno y en verano, á pié y á caballo, con sed y con hambre, con calor y con frio, sujetos á todas las inclemencias del 40 cielo y á todos los incómodos de la tierra. Poco tengo yo

que ver en eso, respondió el ventero; págueseme lo que se me debe, y dejémonos de cuentos ni de caballerías, que yo no tengo cuenta con otra cosa que con cobrar mi hacienda. Vos sois un sandio y mal hostalero, respondió don Quijote,
 5 y poniendo piernas á Rocinante y terciando su lanza, se salió de la venta sin que nadie le detuviese; y él sin mirar si le seguía su escudero, se alongó un buen trecho. El ventero, que le vió ir y que no le pagaba, acudió á cobrar de Sancho Panza, el cual dijo, que pues su señor no había que-
 10 rido pagar, que tampoco él pagaría, porque siendo él escudero de caballero andante, como era, la misma regla y razon corria por él como por su amo en no pagar cosa alguna en los mesones y ventas. Amohinóse mucho desto el ventero, y amenazóle que si no le pagaba, que lo cobraria de modo que
 15 le pesase. A lo cual Sancho respondió, que por la ley de caballería que su amo había recibido, no pagaría un solo cornado aunque le costase la vida, porque no había de perder por él la buena y antigua usanza de los caballeros andantes, ni se habian de quejar dél los escuderos de los tales que
 20 estaban por venir al mundo, reprochándole el quebrantamiento de tan justo fuero. Quiso la mala suerte del desdichado Sancho, que entre la gente que estaba en la venta se hallasen cuatro perales de Segovia, tres agujeros del Potro de Córdoba, y dos vecinos de la heria de Sevilla, gente alegre, bien inten-
 25 cionada, maleante y juguetona, los cuales casi como instigados y movidos de un mismo espíritu, se llegaron á Sancho, y apeándose del asno, uno dellos entró por la manta de la cama del huésped, y echándose en ella, alzaron los ojos y vieron que el techo era algo mas bajo de lo que habian menester
 30 para su obra, y determinaron salirse al corral que tenia por límite el cielo, y allí puesto Sancho en mitad de la manta, comenzaron á levantarle en alto, y á holgarse con él como con perro por carnestolendas. Las voces que el misero man-
 teado daba fueron tantas que llegaron á los oídos de su amo,

1. poco tengo yo que ver en eso, um so etwas brauche ich mich nicht zu kümmern. — 16. cornado, kleine Münze, von der 204 einen Real ausmachen. — 23. Potro de Córdoba, cf. Cap. 3, pg. 14, Anm. 32. — 24. heria de Sevilla, Jahrmarkt (feria wird in Sevilla heria gesprochen) von S., auf dem alle Donnerstage altes und neues Hausrat verkauft wurde. — 33. con perro; zur Fastnachtszeit pflegte man sich mit den Prellen von Hunden zu amüsieren.

el cual deteniéndose á escuchar atentamente, creyó que alguna nueva aventura le venia, hasta que claramente conoció que el que gritaba era su escudero; y volviendo las riendas, con un penado galope llegó á la venta, y hallándola cerrada, la rodeó por ver si hallaba por dónde entrar; pero no hubo 5 llegado á las paredes del corral, que no eran muy altas, cuando vió el mal juego que se le hacia á su escudero. Vióle bajar y subir por el aire con tanta gracia y presteza, que si la cólera le dejara, tengo para mí que se riera. Probó á subir desde el caballo á las bardas, pero estaba tan molido 10 y quebrantado, que aun apearse no pudo, y así desde encima del caballo comenzó á decir tantos denuestos y baldones á los que á Sancho manteaban, que no es posible acertar á escrebillos; mas no por esto cesaban ellos de su risa y de su obra, ni el volador Sancho dejaba sus quejas, mezcladas 15 ya con amenazas ya con ruegos; mas todo aprovechaba poco, ni aprovechó hasta que de puro cansados le dejaron. Trujéronle allí su asno, y subiéndole encima le arroparon con su gabán, y la compasiva de Maritórnes viéndole tan fatigado, le pareció ser bien socorrelle con un jarro de agua, y así se 20 le trujo del pozo por ser mas fria. Tomóle Sancho, y llevándole á la boca, se paró á las voces que su amo le daba diciendo: hijo Sancho, no bebas agua, hijo, no la bebas, que te matará: ves, aquí tengo el santísimo bálsamo (y enseñabale la alcuza del brebaje) que con dos gotas que dél bebas sana- 25 rás sin duda. A estas voces volvió Sancho los ojos como de traves, y dijo con otras mayores: ¿por dicha háselle olvidado á vuestra merced como yo no soy caballero, ó quiere que acabe de vomitar las entrañas que me quedaron de anoche? Guárdese su licor con todos los diablos, y déjeme á mí: y 30 el acabar de decir esto y el comenzar á beber todo fué uno; mas como al primer trago vió que era agua, no quiso pasar adelante, y rogó á Maritórnes que se le trujese de vino, y así lo hizo ella de muy buena voluntad, y lo pagó de su mismo dinero, porque en efecto se dice della que aunque es- 35 taba en aquel trato, tenia unas sombras y léjos de cristiana.

16. *todo aprovechaba* etc., alles wollte wenig helfen und half auch nicht eher, als bis sie aus reiner Ermüdung ihn losliessen.
— 36. *estaba en aquel trato*, sie führte einen solchen Lebenswandel (als liederliche Dirne). — *sombras y léjos de cristiana*, Schatten und Schimmer einer Christin.

Así como bebió Sancho, dió de los carcaños á su asno, y abriéndole la puerta de la venta de par en par, se salió della muy contento de no haber pagado nada y de haber salido con su intencion, aunque habia sido á costa de sus acostum-
 5 brados fiadores, que eran sus espaldas. Verdad es, que el ventero se quedó con sus alforjas en pago de lo que se le debia, mas Sancho no las echó ménos segun salió turbado. Quiso el ventero atrancar bien la puerta asi como le vió fuera, mas no lo consintieron los manteadores, que era gente
 10 que aunque don Quijote fuera verdaderamente de los caballeros andantes de la Tabla Redonda, no le estimaran en dos ardites.

CAPÍTULO XVIII.

Donde se cuentan las razones que pasó Sancho Panza con su señor don Quijote, con otras aventuras dignas de ser contadas.

Llegó Sancho á su amo marchito y desmayado, tanto que no podia arrear á su jumento. Cuando así le vió don
 15 Quijote, le dijo: ahora acabo de creer, Sancho bueno, que aquel castillo ó venta es encantado sin duda, porque aquellos que tan atrozmente tomaron pasatiempo contigo ¿qué podian ser sino fantasmas y gente del otro mundo? y confirmo esto por haber visto que cuando estaba por las bardas del corral
 20 mirando los actos de tu triste tragedia, no me fué posible subir por ellas, ni ménos pude appearme de Rocinante, porque me debian de tener encantado; que te juro por la fe de quien soy, que si pudiera subir ó appearme, que yo te hiciera vengado de manera que aquellos fallones y malandrines se
 25 acordaran de la burla para siempre, aunque en ello supiera contravenir á las leyes de caballería, que como ya muchas veces te he dicho, no consienten que caballero ponga mano contra quien no lo sea, si no fuere en defensa de su propia vida y persona, en caso de urgente y gran necesidad. Tam-
 30 bien me vengara yo si pudiera, fuera ó no fuera armado

3. de haber salido con su intencion, seine Absicht durchgesetzt zu haben. — 7. segun salió turbado, da er bestürzt hinausritt. — 12. ardites; ein Ardite ist der 34. Teil eines Real, ein Heller. — 22. por la fe de quien soy, bei der Treue dessen, der ich bin, d. h. so wahr ich ein Ritter bin.

caballero, pero no pude; aunque tengo para mí que aquellos que se holgaron conmigo no eran fantasmas ni hombres encantados como vuestra merced dice, sino hombres de carne y de hueso como nosotros, y todos, segun los oí nombrar cuando me volteaban, tenian sus nombres, que el uno se llamaba Pedro Martínez, y el otro Tenorio Hernández, y el ventero oí que se llamaba Juan Polameque el Zurdo: así que, señor, el no poder saltar las bardas del corral ni aparearse del caballo en ál estuvo que en encantamientos: y lo que yo saco en limpio de todo esto es, que estas aventuras que andamos buscando, al cabo al cabo nos han de traer á tantas desventuras que no sepamos cuál es nuestro pié derecho; y lo que seria mejor y mas acertado, segun mi poco entendimiento, fuera el volvernos á nuestro lugar ahora que es tiempo de la siega, y de entender en la hacienda, dejándonos de andar de zeca en meca y de zoca en colodra, como dicen. ¡Qué poco sabes, Sancho, respondió don Quijote, de achaque de caballería! calla y ten paciencia, que dia vendrá donde veas por vista de ojos cuán honrosa cosa es andar en este ejercicio: si no, díme ¿qué mayor contento puede haber en el mundo, ó qué gusto puede igualarse al de vencer una batalla, y al de triunfar de su enemigo? ninguno sin duda alguna. Así debe de ser, respondió Sancho, puesto que yo no lo sé; solo sé que despues que somos caballeros andantes, ó vuestra merced lo es (que yo no hay para qué me cuente en tan honroso número) jamas hemos vencido batalla alguna, si no fué la del vizcaíno, y aun de aquella salió vuestra merced con media oreja y media celada ménos; que despues acá todo ha sido palos y mas palos, puñadas y mas puñadas, llevando yo de ventaja el manteamiento, y haberme sucedido por personas encantadas de quien no puedo vengarme, para saber hasta dónde llega el gusto del vencimiento del enemigo,

9. *lo que yo saco en limpio*, was ich an Wahrheit herausbringe, wenn ich mir die Sache bei Tage besehe. — 16. *andar de zeca en meca*, von Zeca nach Mekka ziehen. Zeca war die Moschee in Cordoba, wohin die Muhamedaner ebenso wallfahrteten wie heut noch nach Mekka; die Redensart bedeutet also ein (nach christlicher Anschauung) unnützes Hin- und Herwandern. — *andar de zoca en colodra*, vom Schuh mit Holzsohle zum Holzschuh kommen, d. h. vom Regen in die Traufe kommen (gewöhnlich de zocos en colodros). — 30. *llevando yo de ventaja*, wobei ich noch im Voraus habe.

como vuestra merced dice. Esa es la pena que yo tengo y la que tú debes tener, Sancho, respondió don Quijote; pero de aquí adelante yo procuraré haber á las manos alguna espada hecha por tal maestría, que al que la trujere consigo
 5 no le puedan hacer ningun género de encantamientos, y aun podria ser que me deparase la ventura aquella de Amadis, cuando se llamaba *El caballero de la ardiente espada*, que fué una de las mejores espadas que tuvo caballero en el mundo, porque fuera que tenia la virtud dicha, cortaba como una
 10 navaja, y no habia armadura, por fuerte y encantada que fuese, que se le parase delante. Yo soy tan venturoso, dijo Sancho, que cuando eso fuese y vuestra merced viniese á hallar espada semejante, solo vendria á servir y aprovechar á los armados caballeros, como el bálsamo, y á los escuderos que
 15 se los papen duelos. No temas eso, Sancho, dijo don Quijote, que mejor lo hará el cielo contigo. En estos coloquios iban don Quijote y su escudero, cuando vió don Quijote que por el camino que iban, venia hácia ellos una grande y espesa polvareda, y en viéndola se volvió á Sancho y le dijo: este
 20 es el dia, ó Sancho, en el cual se ha de ver el bien que me tiene guardado mi suerte: este es el dia, digo, en que se ha de mostrar tanto como en otro alguno el valor de mi brazo, y en el que tengo de hacer obras que queden escritas en el libro de la fama por todos los venideros siglos.
 25 ¿Ves aquella polvareda que allí se levanta, Sancho? pues toda es cuajada de un copiosísimo ejército que de diversas é innumerables gentes por allí viene marchando. A esa cuenta dos deben de ser, dijo Sancho, porque desta parte contraria se levanta asimesmo otra semejante polvareda. Volvió á mi-
 30 rarlo don Quijote, y vió que así era la verdad, y alegrándose sobremanera, pensó sin duda alguna que eran dos ejércitos que venian á embestirse y á encontrarse en mitad de aquella espaciosa llanura, porque tenia á todas horas y momentos llena la fantasía de aquellas batallas, encantamientos,
 35 sucesos, desatinos, amores, desafíos, que en los libros de caballerías se cuentan; y todo cuanto hablaba, pensaba ó hacia

6. *Amadis de Grecia.* Er nannte sich Ritter mit dem flammen-
den Schwert, weil er auf der Brust die Figur eines Schwertes hatte.

— 14. á los escuderos que se los papen duelos, die Knappen mag das Elend verzehren. — 26. cuajada, eigentl. eingekocht, dick gemacht,
dann: dick aufgewirbelt.

era encaminado á cosas semejantes; y la polvareda que habia visto, la levantaban dos grandes manadas de ovejas y carneros que por aquel mismo camino de dos diferentes partes venian, las cuales con el polvo no se echaron de ver hasta que llegaron cerca; y con tanto ahinco afirmaba don Quijote 5 que eran ejércitos, que Sancho lo vino á creer y á decirle: señor, ¿pues qué hemos de hacer nosotros? ¿Qué? dijo don Quijote, favorecer y ayudar á los menesterosos y desvalidos: y has de saber, Sancho, que este que viene por nuestra frente le conduce y guia el grande emperador Alifanfaron, señor de 10 la grande isla Trapobana; este otro que á mis espaldas marcha, es el de su enemigo el rey de los Garamantas, Pentapolin del arremangado brazo, porque siempre entra en las batallas con el brazo derecho desnudo. ¿Pues por qué se quieren tan mal estos dos señores? preguntó Sancho. Quié- 15 rense mal, respondió don Quijote, porque este Alifanfaron es un furibundo pagano, y está enamorado de la hija de Pentapolin, que es una muy fermosa y ademas agraciada señora, y es cristiana, y su padre no se la quiere entregar al rey pagano, si no deja primero la ley de su falso profeta Mahoma, y se vuelve á la suya. Para mis barbas, dijo Sancho, si no hace muy bien Pentapolin, y que le tengo de ayudar en cuanto pudiere. En eso harás lo que debes, Sancho, dijo don Quijote, porque para entrar en batallas semejantes no se requiere ser armado caballero. Bien se me alcanza eso, 20 respondió Sancho; ¿pero dónde pondremos á este asno, que estemos ciertos de hallarle despues de pasada la refriega? porque el entrar en ella en semejante caballería, no creo que está en uso hasta ahora. Así es verdad, dijo don Quijote; lo que puedes hacer dél, es dejarle á sus aventuras, ahora se 25 pierda ó no, porque serán tantos los caballos que tendremos despues que salgamos vencedores, que aun corre peligro

11. *Trapobana.* Man hat unter diesem und den folgenden Namen Anspielungen auf Zeitgenossen des Cervántes erblicken wollen; ob dem so ist, läfst sich heut nicht mehr ermitteln; es ist wohl anzunehmen, dass Don Quijote, dessen Kopf von griechischen, lateinischen und barbarischen Namen aus den Ritterromanen schwirrte, hier selber Namen und Thatsachen erfindet. — Trapobana erinnert übrigens an die mittelalterliche Bezeichnung Ceylons Taprobana. — 12. *Garamantas* waren ein im Altertum sehr ausgebreitetes Volk im Innern Afrikas. — 32. *que aun corre peligro* etc., dass auch R. Gefahr läuft, ich möchte ihn austauschen gegen ein

Rocinante no le trueque por otro: pero estáme atento y mira, que te quiero dar cuenta de los caballeros mas principales que en estos dos ejércitos vienen; y para que mejor los veas y notes, retirémonos á aquel altillo que allí se hace, de donde 5 se deben de descubrir los dos ejércitos. Hiciéronlo así, y pusieron sobre una loma, desde la cual se verian bien las dos manadas, que á don Quijote se le hicieron ejércitos, si las nubes del polvo que levantaban no les turbara y cegara la vista; pero con todo esto, viendo en su imaginacion lo que 10 no veia ni habia, con voz levantada comenzó á decir: aquel caballero que allí ves de las armas jaldes, que trae en el escudo un leon coronado rendido á los piés de una doncella, es el valeroso Laurcalco, señor de la Puente de plata: el otro de las armas de las flores de oro, que trae en el es- 15 cudo tres coronas de plata en campo azul, es el temido Micocolemb, gran duque de Quirocia: el otro de los miembros giganteos que está á su derecha mano, es el nunca medroso Brandabarbaran de Boliche, señor de las tres Arabias, que viene armado de aquel cuero de serpiente, y tiene por escudo 20 una puerta, que segun es fama es una de las del templo que derribó Sanson, cuando con su muerte se vengó de sus enemigos. Pero vuelve los ojos á estotra parte, y verás de- lante y en la frente de estotro ejército al siempre vencedor y jamas vencido Timonel de Carcajona, príncipe de la nueva 25 Vizcaya, que viene armado con las armas partidas á cuarte- les azules, verdes, blancas y amarillas, y trae en el escudo un gato de oro en campo leonado, con una letra que dice: *Miu*, que es el principio del nombre de su dama, que segun se dice es la sin par Miulina, hija del duque de Alfeñiquen del 30 Algarbe. El otro que carga y opprime los lomos de aquella poderosa alfana, que trae las armas como nieve blancas, y el escudo blanco y sin empresa alguna, es un caballero novel, de nacion frances, llamado Pierres Papin, señor de las bar- 35 ronías de Utrique. El otro que bate las ijadas con los her- rados carcaños á aquella pintada y ligera cebra, y trae las armas de los veros azules, es el poderoso duque de Nerbia

anderes Pferd. No nach dem Begriff der Furcht, der in correr peligro liegt. — 18. *tres Arabias*, nämlich das Steinige (petraea), Wüste (deserta) und Glückliche (felix). — 25. *armas partidas á cuarteles azules*, Rüstung, welche in blaue Felder geteilt ist. — 32. *empresa*, Sinnbild. — 36. *veros azules*, blauer Eisenhut, diese

Espartaflardo del Bosque, que trae por empresa en el escudo una esparaguera con una letra en castellano, que dice así: *Rastrea mi suerte.* Y desta manera fué nombrando muchos caballeros del uno y del otro escuadron, que él se imaginaba, y á todos les dió sus armas, colores, empresas y motes de 5 improviso, llevado de la imaginacion de su nunca vista locura. Y sin parar prosiguió diciendo: á este escuadron frontero forman y hacen gentes de diversas naciones: aquí están los que beben las dulces aguas del famoso Xanto, los montuosos que pisan los masílicos campos, los que criban el 10 finísimo y menudo oro en la felice Arabia, los que gozan las famosas y frescas riberas del claro Termodonte, los que sangran por muchas y diversas vias al dorado Pactolo, los númeridas dudosos en sus promesas, los persas en arcos y flechas famosos, los partos, los medos que pelean huyendo, 15 los árabes de mudables casas, los citas tan crueles como blancos, los etíopes de horadados labios, y otras infinitas naciones, cuyos rostros conozco y veo, aunque de los nombres no me acuerdo. En estotro escuadron vienen los que beben las corrientes cristalinas del olivífero Bétis, los que 20 tersan y pulen sus rostros en el licor del siempre rico y dorado Tajo, los que gozan las provechosas aguas del divino Jenil, los que pisan los tartesios campos de pastos abundantes, los que se alegran en los elíseos jerezanos prados, los manchegos ricos y coronados de rubias espigas, los de 25 hierro vestidos, reliquias antiguas de la sangre goda, los que en Pisuerga se bañan, famoso por la mansedumbre de su corriente, los que su ganado apacentan en las estendidas dehesas del tortuoso Guadiana, celebrado por su escondido curso, los que tiemblan con el frio del silvoso Pirineo y con 30

Pflanze hatte er im Wappen. — 9. *Xanto*, Fluss in Lycien. — 10. *masílicos campos*, die Gefilde der Massylier (in Numidien). — 12. *Termodont*, Fluss in Cappadocien, ins Schwarze Meer mündend; an seinen Ufern soll das Reich der Amazonen bestanden haben. — 13. *Pactolo*, Fluss in Lydien. Dem Fluss wird zur Ader gelassen, d. h. Goldsand wird aus ihm gewonnen. — 20. *Bétis*, jetzt Guadalquivir. — 23. *Jenil*, Nebenfluss des Guadalquivir, das herrliche Andalusien durchströmend, daher: divino. — *tartesios campos*, die Gefilde von Tartessos, einer alten Handelsstadt in Südspanien, in der Gegend des heutigen Cádiz. — 24. *jerezanos*, zu Jerez gehörig. — 27. *Pisuerga*, Fluss in Altcastilien, mündet in den Duero.

los blancos copos del levantado Apenino: finalmente, cuantos toda la Europa en sí contiene y encierra. ¡Válame Dios, y cuántas provincias dijo, cuántas naciones nombró, dándole á cada una con maravillosa presteza los atributos que le per-

5 tenecian, todo absorto y empapado en lo que habia leido en sus libros mentirosos! Estaba Sancho Panza colgado de sus palabras sin hablar ninguna, y de cuando en cuando volvia la cabeza á ver si veia los caballeros y gigantes que su amo nombraba, y como no descubria á ninguno, le dijo: señor,

10 encomiendo al diablo, hombre ni gigante ni caballero de cuantos vuestra merced dice parece por todo esto: á lo ménos yo no los veo, quizá todo debe de ser encantamiento, como las fantasmas de anoche. ¿Cómo dices eso? respondió don Quijote, ¿no oyas el relinchar de los caballos, el tocar de

15 los clarines, el ruido de los atambores? No oigo otra cosa, respondió Sancho, sino muchos balidos de ovejas y carneros; y así era la verdad, porque ya llegaban cerca los dos rebaños. El miedo que tienes, dijo don Quijote, te hace, Sancho, que ni veas ni oyas á derechas, porque uno de los efectos del

20 miedo es turbar los sentidos, y hacer que las cosas no parezcan lo que son; y si es que tanto temes, retírate á una parte, y déjame solo, que solo basto á dar la victoria á la parte á quien yo diere mi ayuda; y diciendo esto puso las espuelas á Rocinante, y puesta la lanza en el ristre bajó

25 de la costezuela como un rayo. Dióle voces Sancho diciéndole: vuélvase vuestra merced, señor don Quijote, que voto á Dios que son carneros y ovejas las que va á embestir: vuélvase, ¡desdichado del padre que me engendró! ¡qué locura es esta! mire que no hay gigante, ni caballero alguno,

30 ni gatos, ni armas, ni escudos partidos ni enteros, ni veros azules ni endiablados; ¿qué es lo que hace? pecador soy yo á Dios. Ni por esas volvió don Quijote, ántes en altas voces iba diciendo: ea caballeros, los que seguís y militais debajo de las banderas del valeroso emperador Pentapolín del arre-

35 mangado brazo, seguidme todos, vereis cuán fácilmente le doy venganza de su enemigo Alifanfarón de la Trapobana. Esto diciendo, se entró por medio del escuadron de las ovejas, y comenzó de alanceallas con tanto coraje y denuedo, como si de veras alanceara á sus mortales enemigos. Los pastores

32. *por esas, sc. voces.*

y ganaderos que con la manada venian, dabanle voces que no hiciese aquello; pero viendo que no aprovechaban, desciéronse las hondas y comenzaron á saludalle los oídos con piedras como el puño. Don Quijote no se curaba de las piedras, ántes discurriendo á todas partes decia: ¿adónde estás, so- 5 berbio Alifanfaron? Vente á mí, que un caballero solo soy, que desea de solo á solo probar tus fuerzas y quitarte la vida en pena de la que das al valeroso Pentapolin Garamanta. Llegó en esto una peladilla de arroyo; y dándole en un lado, le sepultó dos costillas en el cuerpo. Viéndose tan maltrecho, 10 creyó sin duda que estaba muerto ó malferido, y acordándose de su licor sacó su alcuza y púsosela á la boca, y comenzó á echar licor en el estómago; mas ántes que acabase de envasar lo que á él le parecia que era bastante, llegó otra almendra, y dióle en la mano y en la alcuza tan de lleno 15 que se la hizo pedazos, llevándole de camino tres ó cuatro dientes y muelas de la boca, y machacándole malamente dos dedos de la mano. Tal fué el golpe primero y tal el segundo, que le fué forzoso al pobre caballero dar consigo del caballo abajo. Llegáronse á él los pastores, y creyeron que le ha- 20 bian muerto: y así con mucha prisa recogieron su ganado, y cargaron las reses muertas que pasaban de siete, y sin averiguar otra cosa se fueron. Estábase todo este tiempo Sancho sobre la cuesta mirando las locuras que su amo hacía, y arrancábase las barbas, maldiciendo la hora y el punto 25 en que la fortuna se le había dado á conocer: viéndole pues caido en el suelo, y que ya los pastores se habían ido, bajó de la cuesta y llegóse á él, y hallóle de muy mal arte, aun- que no había perdido el sentido, y dijole: ¿no le decia yo, señor don Quijote, que se volviese, que los que iba á aco- 30 meter no eran ejércitos sino manadas de carneros? Como eso puede desaparecer y contrahacer aquel ladron del sabio mi enemigo: sábete, Sancho, que es muy fácil cosa á los tales hacernos parecer lo que quieren, y este maligno que me per- sigue, envidioso de la gloria que vió que yo había de alcan- 35 zar desta batalla, ha vuelto los escuadrones de enemigos en manadas de ovejas: si no, haz una cosa, Sancho, por mi vida, porque te desengañas y veas ser verdad lo que te digo: sube en tu asno, y síguelos bonitamente, y verás cómo en alejan-

8. *de las, sc. pena.*

dose de aquí algun poco, se vuelven en su ser primero, y dejando de ser carneros, son hombres hechos y derechos como yo te los pinté primero. Pero no vayas ahora, que he menester tu favor y ayuda; llégate á mí, y mira cuántas muelas
 5 y dientes me faltan, que me parece que no me ha quedado ninguno en la boca. Llegóse Sancho tan cerca que casi le metía los ojos en la boca, y fué á tiempo que ya había obrado el bálsamo en el estómago de don Quijote, y al tiempo que Sancho llegó á mirarle la boca, arrojó de sí mas recio que
 10 una escopeta cuanto dentro tenía, y dió con todo ello en las barbas del compasivo escudero. ¡Santa María! dijo Sancho, ¿y qué es esto que me ha sucedido? sin duda este pecador está herido de muerte, pues vomita sangre por la boca; pero reparando un poco mas en ello, echó de ver en la color, sa-
 15 bor y olor que no era sangre, sino el bálsamo de la alcuna que él le había visto beber; y fué tanto el asco que tomó, que revolviéndosele el estómago, vomitó las tripas sobre su mismo señor, y quedaron entrambos como de perlas. Acudió Sancho á su asno para sacar de las alforjas con qué lim-
 20 piarse, y con qué curar á su amo, y como no las halló, estuvo á punto de perder el juicio: maldíjose de nuevo, y propuso en su corazón de dejar á su amo, y volverse á su tierra, aunque perdiese el salario de lo servido y las esperanzas del gobierno de la prometida isla. Levantóse en esto don
 25 Quijote, y puesta la mano izquierda en la boca, porque no se le acabasen de salir los dientes, así con la otra las riendas de Rocinante, que nunca se había movido de junto á su amo (tal era de leal y bien acondicionado), y fuése adonde su escudero estaba de pechos sobre su asno con la mano en la
 30 mejilla en guisa de hombre pensativo ademas; y viéndole don Quijote de aquella manera con muestras de tanta tristeza, le dijo: sábete, Sancho, que no es un hombre mas que otro, si no hace mas que otro: todas estas borrascas que nos suceden son señales de que presto ha de serenar el tiempo, y han
 35 de sucedernos bien las cosas, porque no es posible que el mal ni el bien sean durables, y de aquí se sigue que habiendo durado mucho el mal, el bien está ya cerca: así que no debes congojarte por las desgracias que á mí me suceden,

18. *como de perlus*, als ob sie mit Perlen übersät wären.

pues á ti no te cabe parte dellas. ¿Cómo no? respondió Sancho, ¿por ventura el que ayer mantearon, era otro que el hijo de mi padre? ¿y las alforjas que hoy me faltan con todas mis alhajas, son de otro que del mismo? ¿Qué, te faltan las alforjas, Sancho? dijo don Quijote. Sí que me faltan, respondió Sancho. Dese modo no tenemos qué comer hoy, replicó don Quijote. Eso fuera, respondió Sancho, cuando faltaran por estos prados las yerbas que vuestra merced dice que conoce, con que suelen suplir semejantes faltas los tan mal aventurados caballeros andantes como vuestra merced es. 10 Con todo eso, respondió don Quijote, tomara yo ahora mas aina un cuartel de pan, ó una hogaza y dos cabezas de sardinas arenques, que cuantas yerbas describe Dioscórides, aunque fuera el ilustrado por el doctor Laguna; mas con todo esto sube en tu jumento, Sancho el bueno, y vente tras mí, 15 que Dios, que es proveedor de todas las cosas, no nos ha de faltar, y mas andando tan en su servicio como andamos, pues no falta á los mosquitos del aire, ni á los gusanillos de la tierra, ni á los renacuajos del agua, y es tan piadoso que hace salir su sol sobre los buenos y malos, y llueve 20 sobre los injustos y justos. Mas bueno era vuestra merced, dijo Sancho, para predicador que para caballero andante. De todo sabian y han de saber los caballeros andantes, Sancho, dijo don Quijote, porque caballero andante hubo en los pasados siglos, que así se paraba á hacer un sermon ó plática 25 en mitad de un campo real, como si fuera graduado por la universidad de Paris; de donde se infiere que nunca la lanza embotó la pluma, ni la pluma la lanza. Ahora bien, sea así como vuestra merced dice, respondió Sancho, vamos ahora de aquí, y procuremos donde alojar esta noche, y quiera Dios 30 que sea en parte donde no haya mantas, ni manteadores, ni fantasmas, ni moros encantados, que si los hay, daré al diablo el hato y el garabato. Pideselo tú á Dios, hijo, dijo don

13. *Dioscórides*, griechischer Arzt im 1. Jahrhundert nach Christus, galt bis zum 17. Jahrhundert als Autorität auf dem Gebiete der Arzneimittellehre. Sein Werk, *Materia medica*, war von Andrés Laguna, einem Arzte Karls V., übersetzt und mit einem Kommentar versehen worden. — 17. *y mas andando*, zumal wenn wir gehen. — 28. *embotó*, stumpf machte. Sinn: Ein Schriftsteller kann ein guter Soldat, und ein Soldat ein guter Schriftsteller sein; eins schließt das andere nicht aus. — 33. *el hato y el garabato*, die Heerde und den (Fleisch-) Haken, wohl des Reimes wegen zusammen-

Quijote, y guia tú por donde quisieres, que esta vez quiero dejar á tu elección el alojarnos; pero dámé acá la mano, y atiéntame con el dedo, y mira bien cuántos dientes y muélas me faltan deste lado derecho de la quijada alta, que allí 5 siento el dolor. Metió Sancho los dedos, y estándose atentando, le dijo: ¿cuántas muelas solía vuestra merced tener en esta parte? Cuatro, respondió don Quijote, fuera de la cordal, todas enteras y muy sanas. Mire vuestra merced bien lo que dice, señor, respondió Sancho. Digo cuatro, si no 10 eran cinco, respondió don Quijote, porque en toda mi vida me han sacado diente ni muela de la boca, ni se me ha caido, ni comido de negujon ni de reuma alguna. Pues en esta parte de abajo, dijo Sancho, no tiene vuestra merced mas de dos muelas y media; y en la de arriba ni media ni 15 ninguna, que toda está rasa como la palma de la mano. ¡Sin ventura yo! dijo don Quijote oyendo las tristes nuevas que su escudero le daba, que mas quisiera que me hubieran derribado un brazo, como no fuera el de la espada; porque te hago saber, Sancho, que la boca sin muelas es como molino 20 sin piedra, y en mucho mas se ha de estimar un diente que un diamante; mas á todo esto estamos sujetos los que profesamos la estrecha orden de la caballería: sube, amigo, y guia, que yo te seguiré al paso que quisieras. Hizolo así Sancho; y encaminóse hacia donde le pareció que podía hallar 25 acogimiento sin salir del camino real, que por allí iba muy seguido. Yéndose pues poco á poco, porque el dolor de las quijadas de don Quijote no le dejaba sosegar ni atender á darse priesa, quiso Sancho entretenelle y divertirle diciendole alguna cosa, y entre otras que le dijo, fué lo que se dirá 30 en el siguiente capítulo.

CAPÍTULO XIX.

De las discretas razones que Sancho pasaba con su amo, y de la aventura que le sucedió con un cuerpo muerto, con otros acontecimientos famosos.

Paréceme, señor mio, que todas estas desventuras que estos días nos han sucedido, sin duda alguna han sido pena

gestellt; etwa: der Teufel möge „die ganze Geschichte“ holen! — 8. *cordal*, Weisheitszahn.

del pecado cometido por vuestra merced contra la órden de su caballería, no habiendo cumplido el juramento que hizo de no comer pan á manteles ni con la reina folgar, con todo aquello que á esto se sigue y vuestra merced juró de cumplir, hasta quitar aquel almete de Malandrino ó como se llama el moro, ⁵*que no me acuerdo bien. Tienes mucha razon, Sancho, dijo don Quijote; mas para decirte verdad, ello se me habia pasado de la memoria, y tambien puedes tener por cierto que por la culpa de no habérmelo tú acordado en tiempo, te sucedió aquello de la manta; pero yo haré la en- ¹⁰ mienda, que modos hay de composicion en la órden de la caballería para todo. ¿Pues juré yo algo por dicha? respondió Sancho. No importa que no hayas jurado, dijo don Quijote: basta que yo entiendo que de participantes no estás muy seguro, y por si ó por no, no será malo proveernos de ¹⁵ remedio. Pues si ello es así, dijo Sancho, mire vuestra merced no se le torne á olvidar esto como lo del juramento; quizá les volverá la gana á las fantasmas de solazarse otra vez conmigo, y aun con vuestra merced, si le ven tan pertinaz. En estas y otras pláticas les tomó la noche en mitad del ²⁰ camino, sin tener ni descubrir dónde aquella noche se recongiesen; y lo que no habia de bueno en ello, era que perecian de hambre, que con la falta de las alforjas les faltó toda la despensa y matalotaje. Y para acabar de confirmar esta desgracia, les sucedió una aventura, que sin artificio alguno ver- ²⁵daderamente lo parecia, y fué que la noche cerró con alguna escuridad; pero con todo esto caminaban, creyendo Sancho que pues aquel camino era real, á una ó dos leguas de buena razon hallaria en él alguna venta. Yendo pues desta manera, la noche oscura, el escudero hambriento, y el amo ³⁰ con gana de comer, vieron que por el mismo camino que iban, venian hacia ellos gran multitud de lumbres, que no parecian sino estrellas que se movian. Pasmóse Sancho en viéndolas, y don Quijote no las tuvo todas consigo: tiró el uno del cabestro á su asno, y el otro de las riendas á su ³⁵

5. *Malandrino*; Sancho meint Mambrino, cf. Kap. X. — 11. *modos de composicion*, Mittel und Wege, etwas wieder gut zu machen. — 14. *de participantes*, als teilnehmende Partei. — 25. *que sin artificio lo parecia*, das ohne künstliche Ausschmückung wirklich eins (aventura) schien. — 34. *no las two consigo*, hatte sie nicht bei sich; las wohl auf lumbres in der Bedeutung von Sinne, Verstand bezogen.

rocino, y estuvieron quedos mirando atentamente lo que podia ser aquello; y vieron que las lumbres se iban acercando á ellos, y miéntras mas se llegaban mayores parecian, á cuya vista Sancho comenzó á temblar como un azogado, y los 5 cabellos de la cabeza se le erizaron á don Quijote, el cual animándose un poco dijo: esta sin duda, Sancho, debe de ser grandisima y peligrosísima aventura, donde será necesario que yo muestre todo mi valor y esfuerzo. ¡Desdichado de mí! respondió Sancho, si acaso esta aventura fuese de fantasmas 10 como me lo va pareciendo, ¿adónde habrá costillas que la sufran? Por mas fantasmas que sean, dijo don Quijote, no consentiré yo que te toquen en el pelo de la ropa, que si la otra vez se burlaron contigo, fué porque no pude yo saltar las paredes del corral: pero ahora estamos en campo raso, 15 donde podré yo como quisiere esgrimir mi espada. Y si le encantan y entomecen, como la otra vez lo hicieron, dijo Sancho, ¿qué aprovechará estar en campo abierto ó no? Con todo eso, replicó don Quijote, tu ruego, Sancho, que tengas buen ánimo, que la esperiencia te dará á entender el que 20 yo tengo. Si tendré, si á Dios place, respondió Sancho, y apartándose los dos á un lado del camino, tornaron á mirar atentamente lo que aquello de aquellas lumbres que caminaban podia ser; y de allí á muy poco descubrieron muchos encamisados, cuya temerosa vision de todo punto remató el 25 ánimo de Sancho Panza, el cual comenzó á dar diente con diente como quien tiene frio de cuartana, y creció mas el batir y dentellear, cuando distintamente vieron lo que era, porque descubrieron hasta veinte encamisados, todos á caballo, con sus hachas encendidas en las manos, detras de los cuales 30 venia una litera cubierta de luto, á la cual seguian otros seis de á caballo enlutados hasta los piés de las mulas, que bien vieron que no eran caballos en el sosiego con que caminaban: iban los encamisados murmurando entre sí con una voz baja y compasiva. Esta estraña vision á tales horas y 35 en tal despoblado bien bastaba para poner miedo en el corazon de Sancho y aun en el de su amo, y así fuera en cuanto á don Quijote, que ya Sancho habia dado al traves con todo

19. *te dará á entender el que tengo*, wird dir zu verstehen geben, wird dich erkennen lassen, was für einen ich habe. — 36. *ast fuera en cuanto á don Qu.*, so hätte es mit D. Qu. sein können. — 37. *dado al traves*, dem Seewesen entlehnter Ausdruck: gestrandet.

su esfuerzo: lo contrario le avino á su amo, al cual en aquel punto se le representó en su imaginacion al vivo que aquella era una de las aventuras de sus libros: figurósele que la litera eran andas donde debia de ir algun malferido ó muerto caballero, cuya venganza á él solo estaba reservada; 5 y sin hacer otro discurso, enristró su lanza, púsose bien en la silla, y con gentil brio y continente se puso en la mitad del camino por donde los encamisados forzosamente habian de pasar; y cuando los vió cerca, alzó la voz y dijo: deteneos, caballeros, quienquiera que seais, y dadme cuenta de quién 10 sois, de dónde venís, adónde vais, qué es lo que en aquellas andas llevais; que segun las muestras, ó vosotros habeis hecho, ó vos han hecho algun desaguisado, y conviene y es menester que yo lo sepa, ó bien para castigaros del mal que fecistes, ó bien para vengaros del tuerto que vos hicieron. 15 Vamos de priesa, respondió uno de los encamisados, que está la venta léjos, y no nos podemos detener á dar tanta cuenta como pedís; y picando la mula, pasó delante. Sintióse desta respuesta grandemente don Quijote, y trabando del freno, dijo: deteneos y sed mas bien criado, y dadme cuenta de lo que 20 os he preguntado, si no, conmigo sois todos en batalla. Era la mula asombradiza, y al tomarla del freno se espantó de manera que alzándose en los piés, dió con su dueño por las ancas en el suelo. Un mozo que iba á pie, viendo caer el encamisado, comenzó á denostar á don Quijote, el cual ya 25 encolerizado, sin esperar mas, enristrando su lanza arremetió á uno de los enlutados, y malferido dió con él en tierra, y revolviéndose por los demas, era cosa de ver con la presteza que los acometía y desbarataba, que no parecia sino que en aquel instante le habian nacido alas á Rocinante, segun 30 andaba de ligero y orgulloso. Todos los encamisados era gente medrosa y sin armas, y así con facilidad en un momento dejaron la refriega y comenzaron á correr por aquel campo con las hachas encendidas, que no parecian sino á los de las máscaras que en noche de regocijo y fiesta corren. 35 Los enlutados asimismo envueltos y revueltos en sus faldamentos y lobas no se podian mover; así que muy á su salvo don

28. era cosa de ver con la presteza que los acometía, es verlohnte sich zu sehen die Schnelligkeit, mit welcher er sie angriff. Über den eigentümlichen Sprachgebrauch cf. 4, 13. — 35. los de las máscaras, Leute auf einem Maskenzuge.

Quijote los apaleó á todos, y les hizo dejar el sitio mal de su grado, porque todos pensaron que aquel no era hombre sino diablo del infierno, que les salia á quitar el cuerpo muerto que en la litera llevaban. Todo lo miraba Sancho,
 5 admirado del ardimiento de su señor, y decia entre sí: sin duda este mi amo es tan valiente y esforzado como él dice. Estaba una hacha ardiendo en el suelo junto al primero que derribó la mula, á cuya luz le pudo ver don Quijote, y llegándose á él le puso la punta del lanzon en el rostro, diciéndole que se rindiese, si no, que le mataría. A lo cual respondió el caido: harto rendido estoy, pues no me puedo mover, que tengo una pierna quebrada: suplico á vuestra merced, si es caballero cristiano, que no me mate, que cometerá un gran sacrilegio, que soy licenciado y tengo las
 10 primeras órdenes. Pues ¿quién diablos os ha traído aquí, dijo don Quijote, siendo hombre de Iglesia? ¿Quién, señor? replicó el caido, mi desventura. Pues otra mayor os amenaza, dijo don Quijote, si no me satisfacéis á todo quanto primero os pregunté. Con facilidad será vuestra merced satisfecho,
 15 respondió el licenciado, y así sabrá vuestra merced, que aunque denantes dije que yo era licenciado, no soy sino bachiller, y llámome Alonso López, soy natural de Alcobendas, vengo de la ciudad de Baeza con otros once sacerdotes, que son los que huyeron con las hachas, vamos á la ciudad de Segovia,
 20 acompañando un cuerpo muerto que va en aquella litera, que es de un caballero que murió en Baeza donde fué depositado, y ahora, como digo, llevábamos sus huesos á su sepultura, que está en Segovia, de donde es natural. ¿Y quién le mató? preguntó don Quijote. Dios por medio de unas

22. *López de Alcobendas* soll (nach Nicolas Diaz de Benjumea: *La Verdad sobre el Quijote*. Madrid 1878) ein Anagramm sein von Es lo de Blanco de Paz (das ist die Geschichte von Blanco de Paz); Cervantes habe an dem Dominikanermönch Juan de Blanco de Paz, der sich gegen ihn in Algier sehr nichtswürdig benommen und ihn in Spanien verleumdet hatte, dadurch gelinde Rache genommen, dass er ihn die erbärmliche Rolle des für einen Lizenciaten sich ausgebenden Baccalaureus spielen ließ. Wie dem auch sei mag, das steht fest, dass ein ähnliches Abenteuer, wie das mit der Leiche, sich im Jahre 1591 bei Segovia zutrug und in aller Gedächtnis war. — *Alcobendas*, Städtchen in der Provinz Madrid. — 23. *Baeza*, Stadt und, zu Cervantes Zeit, Sitz einer Universität in der Provinz Jaen.

calenturas pestilentes que le dieron, respondió el bachiller. Desa suerte, dijo don Quijote, quitado me ha nuestro Señor del trabajo que habia de tomar en vengar su muerte, si otro alguno le hubiera muerto; pero habiéndole muerto quien le mató, no hay sino callar y encoger los hombros, porque lo mismo hiciera, si á mí mismo me matara: y quiero que sepa vuestra reverencia, que yo soy un caballero de la Mancha, llamado don Quijote, y es mi oficio y ejercicio andar por el mundo enderezando tuertos, y desfaciendo agravios. No sé cómo pueda ser eso de enderezar tuertos, dijo el bachiller, pues á mí de derecho me habeis vuelto tuerto, dejándome una pierna quebrada, la cual no se verá derecha en todos los dias de su vida; y el agravio que en mí habeis deshecho, ha sido dejarme agraviado de manera que me quedare agraviado para siempre, y harta desventura ha sido topar con vos que vais buscando aventuras. No todas las cosas, respondió don Quijote, suceden de un mismo modo: el daño estuvo, señor bachiller Alonso López, en venir como veniades de noche, vestidos con aquellas sobrepellices con las hachas encendidas, rezando, cubiertos de luto, que propiamente se mejábades cosa mala y del otro mundo, y así yo no pude dejar de cumplir con mi obligacion acometiéndoos, y os acometiera, aunque verdaderamente supiera que érades los mismos satanases del infierno, que por tales os juzgué y tuve siempre. Ya que así lo ha querido mi suerte, dijo el bachiller, suplico á vuestra merced, señor caballero andante, que tan mala andanza me ha dado, me ayude á salir de debajo desta mula, que me tiene tomada una pierna entre el estribo y la silla. Hablara yo para mañana, dijo don Quijote, ¿y hasta cuándo aguardábades á decirme vuestro afan? Dió luego voces á Sancho Panza que viniese; pero él no se curó de venir, porque andaba ocupado desbalijando una acémila de repuesto que traian aquellos buenos señores bien bastecida de cosas de comer. Hizo Sancho costal de sú gabán, y recogiendo todo lo que pudo y cupo en el talego, cargó su jumento, y luego acudió á las voces de su amo, y ayudó á sacar al

1. *que le dieron*, welches ihn befiel. — 11. *tuerto*. Zu beachten sind die Wortspiele zwischen *tuerto* = Unrecht, und *tuerto* = ausgerenkt, *krumm* — und *desventura* und *aventuras*. — 29. *hablara yo para mañana*, ich könnte bis morgen weiterreden, und bis wie lange wolltet Ihr warten.

señor bachiller de la opresion de la mula, y poniéndole encima della, le dió la hacha, y don Quijote le dijo que siguiese la derrota de sus compañeros, á quien de su parte pidiese perdon del agravio, que no habia sido en su mano dejar de 5 haberle hecho. Dijole tambien Sancho: si acaso quisieran saber esos señores quién ha sido el valeroso que tales los puso, diráles vuestra merced que es el famoso don Quijote de la Mancha, que por otro nombre se llama *El Caballero de la Triste Figura*. Con esto se fué el bachiller, y don Quijote pre-
 10 guntó á Sancho que qué le habia movido á llamarle *El Caballero de la Triste Figura* mas entónces que nunca. Yo se lo diré, respondió Sancho, porque le he estado mirando un rato á la luz de aquella hacha que lleva aquel malandante, y verdaderamente tiene vuestra merced la mas mala figura de
 15 poco acá que jamas he visto: y débelo de haber causado ó ya el cansancio deste combate, ó ya la falta de las muelas y dientes. No es eso, respondió don Quijote, sino que el sabio á cuyo cargo debe de estar el escribir la historia de mis hazañas, le habrá parecido que será bien que yo tome al-
 20 gun nombre apelativo, como lo tomaban todos los caballeros pasados: cuál se llamaba *El de la Ardiente Espada*, cuál *El del Unicornio*, aquel de las *Doncellas*, aqueste *El del Ave Fénix*, el otro *El Caballero del Grifo*, estotro *El de la Muerte*, y por estos nombres é insignias eran conocidos por toda la redon-
 25 dez de la tierra; y así digo que el sabio ya dicho te habrá puesto en la lengua y en el pensamiento ahora que me llamas *El Caballero de la Triste Figura*, como pienso llamarme desde hoy en adelante; y para que mejor me cuadre tal nombre, determino de hacer pintar, cuando haya lugar, en mi
 30 escudo una muy triste figura. No hay para qué, señor, querer gastar tiempo y dineros en hacer esa figura, dijo Sancho, sino lo que se ha de hacer, es que vuestra merced descubra la suya, y dé rostro á los que le miraren, que sin mas ni mas y sin otra imágen ni escudo le llamarán *El de la Triste Figura*; y créame que le digo verdad, porque le prometo á
 35 vuestra merced, señor (y esto sea dicho en burlas), que le hace tan mala cara la hambre y la falta de las muelas que, como ya tengo dicho, se podrá muy bien escusar la triste

15. *de poco acá*, seit kurzem. — 30. Aribau liest: para qué gastar tiempo. — 35. *prometo*, ich beteuere.

pintura. Rióse don Quijote del donaire de Sancho ; pero con todo propuso de llamarse de aquel nombre en pudiendo pintar su escudo ó ro dela como habia imaginado, y dijole : yo entiendo, Sancho, que quedo descomulgado por haber puesto las manos violentamente en cosa sagrada *juxta illud*: *si quis suadente diabolo*, etc., aunque sé bien que no puse las manos, sino este lanzon ; cuanto mas que yo no pensé que ofendia á sacerdotes ni á cosas de la Iglesia, á quien respeto y adoro como católico y fiel cristiano que soy, sino á fantasmas y á vestiglos del otro mundo ; y cuando eso así fuese, 10 en memoria tengo lo que le pasó al Cid Ruy Diaz, cuando quebró la silla del embajador de aquel rey delante de su santidad el papa, por lo cual le descomulgó, y anduvo aquel dia el buen Rodrigo de Vivar como muy honrado y valiente caballero. En oyendo esto el bachiller se fué, como queda 15 dicho, sin replicarle palabra. Quisiera don Quijote mirar si el cuerpo que venia en la litera eran huesos ó no, pero no lo consintió Sancho, diciendole: señor, vuestra merced ha acabado esta peligrosa aventura lo mas á su salvo de todas las que yo he visto: esta gente, aunque vencida y desbaratada, 20 podria ser que cayese en la cuenta de que los venció sola una persona, y corridos y avergonzados desto volviesen á rehacerse y á buscarnos, y nos diesen muy bien en qué entender; el jumento está como conviene, la montaña es cerca, la hambre carga, no hay que hacer sino retirarnos con gentil 25 compas de piés, y como dicen, váyase el muerto á la sepultura y el vivo á la hogaza ; y antecogiendo su asno, rogó á su señor que le siguiese, el cual pareciéndole que Sancho

5. *juxta illud*; eine Stelle aus den Beschlüssen des Tridentiner Konzils, des Inhalts, dass wenn sich jemand an kirchlich geweihten Personen vergriffe, er mit dem Bann belegt werden solle. — 11. *Cid Ruy Diaz*, der gefeierte Nationalheld der Spanier Rodrigo Diaz de Vivar, † 1099. Nach einem Siege über die Mauren wurde er von diesen als „*Cid*“ d. h. Herr anerkannt. Eine alte Romanze berichtet, dass bei einer Gesandtschaft in Rom er den Sessel des französischen Königs, dem der Vorrang vor dem spanischen eingeräumt worden war, umstieß und in Stücke schlug, um den seines Herrn an die Stelle zu setzen, worauf er von dem Papste in den Bann gethan, auf seine Drohungen hin aber sofort absolviert wurde (Romancero Castellano ed. Depping. I pg. 151; Duran, Romancero general I, N. 756). — 19. *lo mas á su salvo*, am gefährlosesten für seine Person. — 23. *nos diesen en qué entender*, sie möchten uns etwas zu verstehen geben, eine harte Nuss zu knacken aufgeben.

tenia razon, sin volverle á replicar le siguió: y á poco trecho que caminaban por entre dos montañuelas se hallaron en un espacioso y escondido valle, donde se apearon, y Sancho alivió el jumento, y tendidos sobre la verde yerba, con la salsa 5 de su hambre almorzaron, comieron, merendaron y cenaron á un mismo punto, satisfaciendo sus estómagos con mas de una fiambra que los señores clérigos del difunto (que pocas veces se dejan mal pasar) en la acémila de su repuesto traian. Mas sucedióles otra desgracia, que Sancho la tuvo 10 por la peor de todas, y fué que no tenian vino que beber, ni aun agua que llegar á la boca; y acosados de la sed, dijo Sancho, viendo que el prado donde estaban, estaba colmado de verde y menuda yerba, lo que se dirá en el siguiente capítulo.

CAPÍTULO XX.

De la jamas vista ni oída aventura que con mas poco peligro fué acabada de famoso caballero en el mundo, como la que acabó el valeroso don Quijote de la Mancha.

15 No es posible, señor mio, sino que estas yerbas dan testimonio de que por aquí cerca debe de estar alguna fuente ó arroyo que á estas yerbas humedece, y así será bien que vamos un poco mas adelante, que ya toparemos dónde podremos mitigar esta terrible sed que nos fatiga, que sin duda 20 causa mayor pena que la hambre. Parecióle bien el consejo á don Quijote, y tomando de la rienda á Rocinante, y Sancho del cabestro á su asno, despues de haber puesto sobre él los relieves que de la cena quedaron, comenzaron á caminar por el prado arriba á tiento, porque la escuridad de la noche 25 no les dejaba ver cosa alguna; mas no hubieron andado doscientos pasos, cuando llegó á sus oídos un grande ruido de agua, como que de algunos grandes y levantados riscos se despeñaba. Alegróles el ruido en gran manera, y parándose á escuchar hácia qué parte sonaba, oyeron á deshora otro 30 estruendo que les aguó el contento del agua, especialmente

8. *se dejan mal pasar*, sie lassen es sich schlecht ergehen. — *acémila de su repuesto*, der Esel, der ihren Mundvorrat schleppete. — Überschrift: que con mas poco peligro etc., welches mit geringerer Gefahr von keinem berühmten Ritter der Welt bestanden wurde. — 24. *á tiento*, tastend.

á Sancho, que naturalmente era medroso y de poco ánimo: digo que oyeron que daban unos golpes á compas, y con un cierto crujir de hierros y cadenas, que acompañados del furioso estruendo del agua pusieran pavor á cualquiera otro corazon que no fuera el de don Quijote. Era la noche, como se ha dicho, escura, y ellos acertaron á entrar entre unos árboles altos, cuyas hojas movidas del blando viento, hacian un temeroso y manso ruido, de manera que la soledad, el sitio, la escuridad, el ruido de la agua con el susurro de las hojas, todo causaba horror y espanto, y mas cuando vieron 10 que ni los golpes cesaban, ni el viento dormia, ni la mañana llegaba, añadiéndose á todo esto el ignorar el lugar donde se hallaban. Pero don Quijote, acompañado de su intrépido corazon, saltó sobre Rocinante, y embrazando su rodela tercio su lanza y dijo: Sancho amigo, has de saber que yo naci 15 por querer del cielo en esta nuestra edad de hierro para resucitar en ella la de oro ó la dorada, como suele llamarse: yo soy aquel para quien están guardados los peligros, las grandes hazañas, los valerosos hechos: yo soy, digo otra vez, quien ha de resucitar los de la Tabla Redonda, los doce de 20 Francia y los nueve de la fama, y el que ha de poner en olvido los Platires, los Tablantes, Olivantes y Tirantes, los Febos y Belianises, con toda la caterva de los famosos caballeros andantes del pasado tiempo, haciendo en este en que me hallo tales grandezas, estrañezas y fechos de armas, que 25 escurezcan las mas claras que ellos hicieron. Bien notas, es- cadero fiel y legal, las tinieblas desta noche, su estraño silencio, el sordo y confuso estruendo destos árboles, el temeroso ruido de aquella agua, en cuya busca venimos, que pa- rece que se despeña y derrumba desde los altos montes de 30 la luna, y aquel incessable golpear que nos hiere y lastima los oidos; las cuales cosas todas juntas y cada una por si son bastantes á infundir miedo, temor y espanto en el pecho del mismo Marte, cuanto mas en aquel que no está acostumbrado á semejantes acontecimientos y aventuras; pues todo 35 esto que yo te pinto son incentivos y despertadores de mi ánimo, que ya hace que el corazon me reviente en el pecho

2. *á compas*, taktmässig. — 20. *los doce de Francia*, die zwölf Pairs, cf. Band I pg. 29; *los nueve de la fama*, die neun Lieblinge des Ruhms, cf. ebenda. Die folgenden Namen führen die Helden verschiedener Ritterbücher. — 24. *este sc. tiempo*.

con el deseo que tiene de acometer esta aventura, por mas
 dificultosa que se muestra. Así que aprieta un poco las cin-
 chas á Rocinante, y quédate á Dios, y espérame aquí hasta
 tres dias no mas, en los cuales si no volviere, puedes tú
 5 volverte á nuestra aldea, y desde allí por hacerme merced
 y buena obra irás al Toboso, donde dirás á la incomparable
 señora mia Dulcinea, que su cautivo caballero murió por aco-
 meter cosas que le hiciesen digno de poder llamarse suyo.
 Cuando Sancho oyó las palabras de su amo, comenzó á llorar
 10 con la mayor ternura del mundo y á decirle: señor, yo no
 sé por qué quiere vuestra merced acometer esta tan temerosa
 aventura; ahora es de noche, aquí no nos ve nadie, bien
 podemos torcer el camino y desviarnos del peligro, aunque
 no bebamos en tres dias; y pues no hay quien nos vea, mé-
 15 nos habrá quien nos note de cobardes. Cuanto mas, que yo
 he oido muchas veces predicar al cura de nuestro lugar, que
 vuestra merced muy bien conoce, que quien busca el peligro
 perece en él: así que no es bien tentar á Dios acometiendo
 tan desaforado hecho, donde no se puede escapar sino por
 20 milagro; y bastan los que ha hecho el cielo con vuestra mer-
 ced en librarle de ser manteado como yo lo fui, y en sacarle
 vencedor, libre y salvo de entre tantos enemigos como acom-
 pañaban al difunto: y cuando todo esto no mueva ni ablande
 ese duro corazon, muévale el pensar y creer que apénas se
 25 habrá vuestra merced apartado de aquí, cuando yo de miedo
 dé mi ánima á quien quisiere llevarla: yo salí de mi tierra,
 y dejé hijos y mujer por venir á servir á vuestra merced,
 creyendo valer mas y no ménos: pero como la cedicia rompe
 el saco, á mi me ha rasgado mis esperanzas, pues cuando
 30 mas vivas las tenia de alcanzar aquella negra y malhadada
 ínsula, que tantas veces vuestra merced me ha prometido,
 veo que en pago y trueco della me quiere ahora dejar en un
 lugar tan apartado del trato humano. Por un solo Dios, señor
 mio, que non se me faga tal desaguisado; y ya que del todo
 35 no quiera vuestra merced desistir de acometer este fecho,
 dilátelos á lo ménos hasta la mañana, que á lo que á mí me
 muestra la ciencia que aprendí cuando era pastor, no debe
 de haber desde aquí al alba tres horas, porque la boca de

20. *bastan los, sc. milagros, es ist genug an den Wundern.* —
 38. *la boca de la bocina etc., die Schnauze des kleinen Bären steht
 über unserem Kopfe.*

la bocina está encima de la cabeza, y hace la media noche en la linea del brazo izquierdo. ¿Cómo puedes tú, Sancho, dijo don Quijote, ver dónde hace esa línea, ni dónde está esa boca ó ese colodrillo que dices, si hace la noche tan escura que no parece en todo el cielo estrella alguna? Así es, 5 dijo Sancho; pero tiene el miedo muchos ojos, y ve las cosas debajo de tierra, cuanto mas encima en el cielo, puesto que por buen discurso bien se puede entender que hay poco de aquí al dia. Falte lo que faltare, respondió don Quijote, que no se ha de decir por mí ahora ni en ningun tiempo que 10 lágrimas y ruegos me apartaron de hacer lo que debia á estilo de caballero: y así te ruego, Sancho, que calles, que Dios que me ha puesto en corazon de acometer ahora esta tan no vista y tan temerosa aventura, tendrá cuidado de mirar por mi salud, y de consolar tu tristeza: lo que has 15 de hacer es apretar bien las cinchas á Rocinante y quedarte aquí, que yo daré la vuelta presto ó vivo ó muerto. Viendo pues Sancho la última resolucion de su amo, y cuán poco valian con él sus lágrimas, consejos y ruegos, determinó de aprovecharse de su industria, y hacerle esperar hasta el dia, 20 si pudiese, y asi cuando apretaba las cinchas al caballo, bonitamente y sin ser sentido ató con el cabestro de su asno ambos piés á Rocinante; de manera que cuando don Quijote se quiso partir no pudo, porque el caballo no se podia mover sino á saltos. Viendo Sancho Panza el buen suceso de su 25 embuste, dijo: ea, señor, que el cielo conmovido de mis lágrimas y plegarias ha ordenado que no se pueda mover Rocinante; y si vos quereis porfiar y espolear y dalle, será enojar á la fortuna, y dar coces, como dicen, contra el agujon. Desesperábase con esto don Quijote, y por mas que ponía 30 las piernas al caballo, ménos le podia mover, y sin caer en la cuenta de la ligadura tuvo por bien de sosegarse y es-

1. *hace la media noche*, bildet Mitternacht auf der Linie des linken Armes. Man dachte durch den Polarstern zwei sich kreuzende Linien gelegt, sowie um den Polarstern einen Kreis gezogen, auf dessen Peripherie sich der hellste Stern des kleinen Bären befand. Wenn es im August Mitternacht ist, so steht dieser Stern im linken Arm derjenigen Kreuzlinie, welche parallel mit dem Gesichtskreis zu stehen kommt. — 8. *por buen discurso*, wenn man sichs richtig überlegt. — 12. *á estilo de caballero*, nach Ritterart. — 28. *dalle*, statt darle, ihm eins versetzen. — 31. *sin caer en la cuenta*, ohne dass er darauf verfiel.

perar ó á que amaneciese, ó á que Rocinante se menease,
 creyendo sin duda que aquello venia de otra parte que de la
 industria de Sancho, y así le dijo: pues así es, Sancho, que
 Rocinante no puede moverse, yo soy contento de esperar á
 5 que ria el alba, aunque yo llore lo que ella tardare en venir.
 No hay que llorar, respondió Sancho, que yo entretendré á
 vuestra merced contando cuentos desde aquí al dia, si ya no
 es que se quiere apear, y echarse á dormir un poco sobre
 la verde yerba á uso de caballeros andantes, para hallarse
 10 mas descansado cuando llegue el dia y punto de acometer
 esta tan desemejable aventura que le espera. ¿A qué llamas
 apear, ó á qué dormir? dijo don Quijote; ¿soy yo por
 ventura de aquellos caballeros que toman reposo en los peligros?
 duerme tú que naciste para dormir, ó haz lo que quisieras,
 15 que yo haré lo que viere que mas viene con mi pretension.
 No se énoje vuestra merced, señor mio, respondió Sancho,
 que no lo dije por tanto; y llegándose á él, puso la una mano
 en el arzon delantero, y la otra en el otro, de modo que
 quedó abrazado con el muslo izquierdo de su amo, sin osarse
 20 apartar dél un dedo: tal era el miedo que tenia á los gol-
 pes que todavía alternativamente sonaban. Dijole don Quijote
 que contase algun cuento para entretenerte como se lo habia
 prometido: á lo que Sancho dijo que si hiciera, si le dejara
 el temor de lo que oia; pero con todo eso yo me esforzaré
 25 á decir una historia, que si la acierto á contar y no me
 van á la mano, es la mejor de las historias, y estéme vuestra
 merced atento que ya comienzo. Erase que se era, el bien
 que viniere para todos sea, y el mal para quien lo fuere á
 buscar; y advierta vuestra merced, señor mio, que el prin-
 30 cipio que los antiguos dieron á sus consejas no fué así como
 quiera, que fué una sentencia de Caton Zonzorino romano,

27. *errase que se era*, es war einmal, formelhafter Anfang der spanischen Märchen, oft begleitet von dem auch hier folgenden Spruch: das Gute, das daraus kommen möchte, sei für alle, und das Böse für den, der darauf ausgeht es zu suchen (fuere á buscarn). — 30. *así como quiera*, es sei so wie es sei; so schlankweg, so mir nichts dir nichts. — 31. *Caton Zonzorino*; er meint Cato Censorinus, oder richtiger Censorius, aus Utica, † 149 vor Chr., verdröhrt aber den Beinamen in Zonsorino, was etwa durch Tölpel zu übersetzen ist. Cervantes dachte wohl hier an die im Mittelalter viel verbreitete Spruchsammlung „Catonis disticha de moribus“, die jedoch mit Cato Censorius nichts zu schaffen hat.

que dice: *y el mal para quien le fuere á buscar*, que viene aquí como anillo al dedo, para que vuestra merced se esté quedo, y no vaya á buscar el mal á ninguna parte, sino que nos volvamos por otro camino, pues nadie nos fuerza á que sigamos este donde tantos miedos nos sobresaltan. Sigue tu 5 cuento, Sancho, dijo don Quijote, y del camino que hemos de seguir déjame á mí el cuidado. Digo pues, prosiguió Sancho, que en un lugar de Estremadura habia un pastor cabrerizo, quiero decir, que guardaba cabras, el cual pastor ó cabrerizo, como digo de mi cuento, se llamaba Lope Ruiz, y este Lope 10 Ruiz andaba enamorado de una pastora que se llamaba Torralva, la cual pastora llamada Torralva era hija de un ganadero rico, y este granadero rico... Si desa manera cuentas tu cuento, Sancho, dijo don Quijote, repitiendo dos veces lo que vas diciendo, no acabarás en dos dias: dilo seguidamente, 15 y cuéntalo como hombre de entendimiento; y si no, no digas nada. De la misma manera que yo lo cuento, respondió Sancho, se cuentan en mi tierra todas las consejas, y yo no sé contarlo de otra, ni es bien que vuestra merced me pida que haga usos nuevos. Dí como quisieras, respondió don Quijote, que pues la suerte quiere que no pueda dejar de escucharte, prosigue. Así que, señor mio de mi ánima, prosiguió Sancho, que como ya tengo dicho, este pastor andaba enamorado de Torralva la pastora, que era una moza rolliza, zahareña, y tiraba algo á hombruna, porque tenia unos pocos 25 bigotes, que parece que ahora la veo. ¿Luego conocistela tú? dijo don Quijote. No la conocí yo, respondió Sancho, pero quien me contó este cuento me dijo que era tan cierto y verdadero, que podia bien cuando lo contase á otro afirmar y jurar que lo había visto todo: así que yendo dias y 30 viiendo dias, el diablo, que no duerme y que todo lo añasca, hizo de manera, que el amor que el pastor tenia á la pastora se volviese en homecillo y mala voluntad, y la causa fué, segun malas lenguas, una cierta cantidad de celillos que ella le dió, tales que pasaban de la raya y llegaban á lo 35 vedado; y fué tanto lo que el pastor la aborreció de allí

1. viene, passt. — 25. *tiraba algo á hombruna*, sie sah etwas nach einer Mannsperson aus. — 31. *añasca*, aus geringfügigen Dingen etwas Großes macht, alles durcheinander bringt. — 35. *pasaban de la raya y llegaban á lo vedado*, sie gingen über die Schranken hinaus und näherten sich dem Verbotenen.

adelante, que por no verla se quiso ausentar de aquella tierra, é irse donde sus ojos no la viesen jamas: la Torralva, que se vió desdeñada de Lope, luego le quiso bien, mas que nunca le había querido. Esa es natural condicion de mujeres,
 5 dijo don Quijote, desdeñar á quien las quiere, y amar á quien las aborrece: pasa adelante, Sancho. Sucedió, dijo Sancho, que el pastor puso por obra su determinacion, y antecogiendo sus cabras se encaminó por los campos de Estremadura para pasarse á los reinos de Portugal; la Torralva que lo supo,
 10 se fué tras él, y seguiale á pié y descalza desde léjos con un bordon en la mano y con unas alforjas al cuello, donde llevaba, segun es fama, un pedazo de espejo y otro de un peine, y no sé qué botecillo de mudas para la cara; mas llevase lo que llevase, que yo no me quiero meter ahora en
 15 averiguallo, solo diré que dicen que el pastor llegó con su ganado á pasar el río Guadiana, y en aquella sazon iba crecido y casi fuera de madre, y por la parte que llegó no había barca ni barco, ni quien le pasase á él ni á su ganado de la otra parte, de lo que se congojó mucho, porque veia
 20 que la Torralva venia ya muy cerca, y le había de dar mucha pesadumbre con sus ruegos y lágrimas; mas tanto anduvo mirando, que vió un pescador que tenía junto á si un barco tan pequeño, que solamente podian caber en él una persona y una cabra, y con todo esto le habló y concertó
 25 con él que le pasase á él y á trescientas cabras que llevaba. Entró el pescador en el barco, y pasó una cabra, volvió y pasó otra, tornó á volver y tornó á pasar otra: tenga vuestra merced cuenta con las cabras que el pescador va pasando, porque si se pierde una de la memoria se acabará el cuento,
 30 y no será posible contar mas palabra dél: sigo pues, y digo que el desembarcadero de la otra parte estaba lleno de cieno y resbaloso, y tardaba el pescador mucho tiempo en ir y volver: con todo esto volvió por otra cabra, y otra y otra. Haz cuenta que las pasó todas, dijo don Quijote, no andes
 35 yendo y viniendo desa manera, que no acabarás de pasarlas en un año. ¿Cuántas han pasado hasta ahora? dijo Sancho. Yo ¿qué diablos sé? respondió don Quijote. Hé ahí lo que yo dije, que tuviese buena cuenta; pues por Dios que se ha

13. *mudas*, Schminke. — 17. *fuera de madre*, aus den Ufern getreten. — 24. *con todo esto*, trotz alledem. — 34. *haz cuenta*, nimm an.

acabado el cuento, que no hay pasar adelante. ¿Cómo puede ser eso? respondió don Quijote; ¿tan de esencia de la historia es saber las cabras que han pasado por estenso, que si se yerra una del número, no puedes seguir adelante con la historia? No, señor, en ninguna manera, respondió Sancho, porque así como yo pregunté á vuestra merced que me dijese cuántas cabras habían pasado, y me respondió que no sabía, en aquel mismo instante se me fué á mí de la memoria cuanto me quedaba por decir, y á fe que era de mucha virtud y contento. ¿De modo, dijo don Quijote, que ya la historia 10 es acabada? Tan acabada es como mi madre, dijo Sancho. Digote de verdad, respondió don Quijote, que tú has contado una de las mas nuevas consejas, cuento ó historia que nadie pudo pensar en el mundo, y que tal modo de contarla ni dejarla jamas se podrá ver ni habrá visto en toda la vida, 15 aunque no esperaba yo otra cosa de tu buen discurso; mas no me maravillo, pues quizá estos golpes que no cesan, te deben de tener turbado el entendimiento. Todo puede ser, respondió Sancho; mas yo sé que en lo de mi cuento no hay mas que decir, que allí se acaba do comienza el yerro 20 de la cuenta del pasaje de las cabras. Acabe norabuena donde quisiere, dijo don Quijote, y veamos si se puede mover Rocinante; tornóle á poner las piernas, y él tornó á dar saltos y á estarse quedo: tanto estaba de bien atado. En este parece ser ó que el frío de la mañana que ya venia, ó que 25 Sancho hubiese cenado algunas cosas lenitivas, ó que fuese cosa natural (que es lo que mas se debe creer), á él le vino en voluntad y deseo de hacer lo que otro no pudiera hacer por él; mas era tanto el miedo que había entrado en su corazon, que no osaba apartarse un negro de uña de su amo: 30 pues pensar de no hacer lo que tenía gana, tampoco era posible, y así lo que hizo por bien de paz, fué soltar la mano derecha que tenía asida al arzón trasero, con la cual boni-

9. *de mucha virtud y contento*, von grossem Wert und sehr vergnüglich. — 13. *nuevas consejas*. Braunfels macht darauf aufmerksam, dass das Märchen durchaus nicht neu sei, dass es sich in den Cento novelle antiche des Sansovino (1575) befinde, und dass es wahrscheinlich aus dem Arabischen stammt. — 19. *en lo de mi cuento*, was meine Geschichte anbetrifft. — 26. *cosas lenitivas*, abführende Dinge. — 32. *por bien de paz*, um des lieben Friedens willen, um zur Ruhe zu kommen.

tamente y sin rumor alguno se soltó la lazada corrediza con que los calzones se sostenian sin ayuda de otra alguna, y en quitándosela dieron luego abajo, y se le quedaron como grillos: tras esto alzó la camisa lo mejor que pudo, y echó 5 al aire entrampas posaderas, que no eran muy pequeñas: hecho esto (que él pensó que era lo mas que tenia que hacer para salir de aquel terrible aprieto y angustia) le sobrevino otra mayor, que fué que le pareció que no podia mudarse sin hacer estrépito y ruido, y comenzó á apretar los dientes 10 y á encoger los hombros, recogiendo en sí el aliento todo cuanto podia; pero con todas estas diligencias fué tan desdichado, que al cabo vino á hacer un poco de ruido, bien diferente de aquel que á él le ponía tanto miedo. Oyólo don Quijote y dijo: ¿qué rumor es ese, Sancho? No sé, señor, 15 respondió él, alguna cosa nueva debe de ser, que las aventuras y desventuras nunca comienzan por poco; tornó otra vez á probar ventura, y sucedióle tan bien, que sin mas ruido ni alboroto que el pasado, se halló libre de la carga que tanta pesadumbre le había dado. Mas como don Quijote 20 tenía el sentido del olfato tan vivo como el de los oidos, y Sancho estaba tan junto y cosido con él, que casi por línea recta subían los vapores hacia arriba, no se pudo escusar de que algunos no llegasen á sus narices, y apenas hubieron llegado, cuando él fué al socorro apretándolas entre los dos 25 dedos, y con tono algo gangoso dijo: paréceme, Sancho, que tienes mucho miedo. Sí tengo, respondió Sancho: ¿mas en qué lo echa de ver vuestra merced ahora mas que nunca? En que ahora mas que nunca hueles, y no á ámbar, respondió don Quijote. Bien podrá ser, dijo Sancho; mas yo no 30 tengo la culpa, sino vuestra merced que me trae á deshoras y por estos no acostumbrados pasos. Retírate tres ó cuatro allá, amigo, dijo don Quijote (todo esto sin quitarse los dedos de las narices), y desde aquí adelante ten mas cuenta con tu persona, y con lo que debes á la mia, que la mucha con- 35 versacion que tengo contigo ha engendrado este menosprecio. Apostaré, replicó Sancho, que piensa vuestra merced que yo

1. *lazada corrediza*, die leicht aufzuziehende Schleife. — 3. *quitándosela*, indem er sie (la lazada) ihnen (los calzones) fortnahm. — 30. *á deshoras* etc., zur Unzeit und in dieser nicht gewohnten Lebensweise. — 31. *tres ó cuatro* sc. pasos, welches hier in der Bedeutung Schritt gebracht ist.

he hecho de mi persona alguna cosa que no deba. Peor es meneallo, amigo Sancho, respondió don Quijote. En estos coloquios y otros semejantes pasaron la noche amo y mozo; mas viendo Sancho que á mas andar se venia la mañana, con mucho tiento desligó á Rocinante y se ató los calzones. 5 Como Rocinante se vió libre, aunque él de suyo no era nada brioso, parece que se resintió, y comenzó á dar manotadas, porque corvetas, con perdon suyo, no las sabia hacer. Viendo pues don Quijote que ya Rocinante se movia, lo tuvo á buena señal, y creyó que lo era de que acometiese aquella temerosa aventura. Acabó en esto de descubrirse el alba, y de parecer distintamente las cosas, y vió don Quijote que estaba entre unos árboles altos, que eran castaños, que hacen la sombra muy escura: sintió tambien que el golpear no cesaba; pero no vió quién lo podia causar, y así sin mas detenerse 10 hizó sentir las espuelas á Rocinante; y tornando á despedirse de Sancho, le mandó que allí le aguardase tres dias á lo mas largo, como ya otra vez se lo habia dicho, y que si al cabo dellos no hubiese vuelto, tuviese por cierto que Dios habia sido servido de que en aquella peligrosa aventura se 15 acabasen sus dias: tornóle á referir el recado y embajada que habia de llevar de su parte á su señora Dulcinea, y que en lo que tocaba á la paga de sus servicios no tuviese pena, porque él habia dejado hecho su testamento ántes que saliera de su lugar, donde se hallaria gratificado de todo lo tocante 20 á su salario rata por cantidad del tiempo que hubiese servido; pero que si Dios le sacaba de aquel peligro sano y salvo y sin cautela, se podia tener por muy mas que cierta la prometida insula. De nuevo tornó á llorar Sancho, oyendo de nuevo las lastimeras razones de su buen señor, y determinó de no dejarle hasta el último tránsito y fin de aquel negocio. Destas lágrimas y determinacion tan honrada de Sauncho Panza saca el autor desta historia que debia de ser bien nacido y por lo ménos cristiano viejo: cuyo sentimiento

1. *peor es meneallo*, es wird noch schlimmer, wenn man daran röhrt. — 6. *de suyo*, von Natur, an sich. — 26. *rata por cantidad*, nach Verhältnis; das hier absolut gebrauchte rata heifst eigentlich Anteil. — 28. *cautela*, Arglist, die an jemand ausgeübt wird, also Schaden. — 34. *cristiano viejo*, alter Christ, zum Unterschiede von den Christen maurischer oder jüdischer Abstammung, welche man in Spanien noch lange Zeit scheel ansah.

enterneció algo á su amo; pero no tanto que mostrase flaqueza alguna, ántes disimulando lo mejor que pudo, comenzó á caminar hácia la parte por donde le pareció que el ruido del agua y del golpear venia. Seguíale Sancho á pié, llevando, como tenia de costumbre, del cabestro á su jumento, perpétuo compañero de sus prósperas y adversas fortunas; y habiendo andado una buena pieza por entre aquellos castaños y árboles sombríos, dieron en un pradecillo, que al pié de unas altas peñas se hacia, de las cuales se precipitaba un grandísimo golpe de agua: al pié de las peñas estaban unas casas mal hechas, que mas parecian ruinas de edificios que casas, de entre las cuales advirtieron que salia el ruido y estruendo de aquel golpear, que aun no cesaba. Alborotóse Rocinante con el estruendo del agua y de los golpes, y segándole don Quijote, se fué llegando poco á poco á las casas, encomendándose de todo corazon á su señora, suplicándole que en aquella temerosa jornada y empresa le favoreciese, y de camino se encomendaba tambien á Dios que no le olvidase. No se le quitaba Sancho del lado, el cual alargaba cuanto podia el cuello y la vista por entre las piernas de Rocinante, por ver si veria ya lo que tan suspenso y medroso le tenia. Otros cien pasos serian los que anduvieron, cuando al doblar de una punta pareció descubierta y patente la misma causa, sin que pudiese ser otra, de aquel horrísono y para ellos espantable ruido, que tan suspensos y medrosos toda la noche los habia tenido, y eran (si no lo has, ó lector, por pesadumbre y enojo) seis mazos de batan, que con sus alternativos golpes aquel estruendo formaban. Cuanto don Quijote vió lo que era, enmudeció y pasmóse de arriba abajo. Miróle Sancho, y vió que tenia la cabeza inclinada sobre el pecho con muestras de estar corrido. Miró tambien don Quijote á Sancho, y vióle que tenia los carrillos hinchados, y la boca llena de risa con evidentes señales de querer reventar con ella, y no pudo su melancolía tanto con él, que á la vista de Sancho pudiese dejar de reirse: y como vió Sancho que su amo habia comenzado, soltó la presa de manera

27. *mazos de batan*, Stämpfel einer Walkmühle. — 29. *pasmóse de arriba abajo*, wurde starr von oben bis unten. — 31. *corrido*, beschämt, von correrse. — 32. *tenia los carrillos hinchados*, er hatte die Backen aufgeblasen. — 36. *soltó la presa*, er ließ seinen Gefühlen freien Lauf; presa eigentlich das Wehr in einem Flusse.

que tuvo necesidad de apretarse las ijadas con los puños por no reventar riendo. Cuatro veces sosiegó, y otras tantas volvió á su risa con el mismo ímpetu que primero, de lo cual ya se daba al diablo don Quijote, y mas cuando le oyó decir como por modo de fisga: has de saber, ó Sancho amigo, que yo naci por querer del cielo en esta nuestra edad de hierro para resucitar en ella la dorada ó de oro: yo soy aquel para quien están guardados los peligros, las hazañas grandes, los valerosos fechos; y por aquí fué repitiendo todas ó las mas razones que don Quijote dijo la vez primera que oyeron los 10 temerosos golpes. Viendo pues don Quijote que Sancho hacia burla dél, se corrió y enojó en tanta manera, que alzó el lanzon y le asentó dos palos tales, que si como los recibió en las espaldas los recibiera en la cabeza, quedara libre de pagarle el salario, si no fuera á sus herederos. Viendo Sancho 15 que sacaba tan malas veras de sus burlas, con temor de que su amo no pasase adelante en ellas, con mucha humildad le dijo: sosiéguese vuestra merced, que por Dios que me burlo. Pues porque os burlais no me burlo yo, respondió don Quijote. Venid acá, señor alegre, ¿paréceos á vos, que si como 20 estos fueron mazos de batan, fueran otra peligrosa aventura, no habia yo mostrado el ánimo que convenia para emprendella y acaballa? ¿Estoy yo obligado á dicha, siendo como soy caballero, á conocer y distinguir los sones, y saber cuáles son de batanes ó no? y mas que podria ser, como es verdad, 25 que no los he visto en mi vida, como vos los habreis visto, como villano ruin que sois, criado y nacido entre ellos: si no, haced vos que estos seis mazos se vuelvan en seis jayanes, y echádmelos á las barbas uno á uno, ó todos juntos, y cuando yo no diere con todos patas arriba, haced de mí 30 la burla que quisiéredes. No haya mas, señor mio, replicó Sancho, que yo confieso que he andado algo risueño en demasia; pero dígame vuestra merced ahora que estamos en paz, así Dios le saque de todas las aventuras que le sucedieren

4. *se daba al diablo* im Sinne von: er wurde fuchswild. — 20. *señor alegre*, Herr Lacher. — 25. *y mas que podria ser*, zumal es wohl sein könnte. — 30. *cuando yo no diere con todos patas arriba*, wenn ich nicht mit allen fertig würde, sie nicht alle niederwürfe, so dass sie die Pfoten in die Luft strecken. — 31. *no haya mas*, nichts mehr davon, lassts genug sein. — 32. *andar risueño*, Spott treiben.

tan sano y salvo como le ha sacado desta, ¿no ha sido cosa de reir, y lo es de contar el gran miedo que hemos tenido? á lo ménos el que yo tuve, que de vuestra merced ya yo sé que no le conoce, ni sabe qué es temor ni espanto. No 5 niego yo, respondió don Quijote, que lo que nos ha sucedido no sea cosa digna de risa; pero no es digna de contarse, que no son todas las personas tan discretas que sepan poner en su punto las cosas. A lo ménos, respondió Sancho, supo vuestra merced poner en su punto el lanzon, apuntándome á 10 la cabeza y dándome en las espaldas, gracias á Dios y á la diligencia que puse en ladearme; pero vaya, que todo saldrá en la colada, que yo he oido decir: ese te quiere bien que te hace llorar; y mas que suelen los principales señores tras una mala palabra que dicen á un criado darle luego unas 15 calzas, aunque no sé lo que le suelen dar tras haberle dado de palos, si ya no es que los caballeros andantes dan tras palos ínsulas ó reinos en tierra firme. Tal podria correr el dado, dijo don Quijote, que todo lo que dices viniese á ser verdad; y perdona lo pasado, pues eres discreto y sabes que 20 los primeros movimientos no son en mano del hombre: y está advertido de aquí adelante en una cosa, para que te abstengas y reportes en el hablar demasiado conmigo, que en cuantos libros de caballerías he leido, que son infinitos, jamas he hallado que ningun escudero hablase tanto con su señor como 25 tú con el tuyo, y en verdad que lo tengo á gran falta tuyá y mia: tuya en que me estimas en poco; mia en que no me dejo estimar en mas: sí que Gandalin, escudero de Amadis de Gaula, conde fué de la Insula Firme, y se lee dél que siempre hablaba á su señor con la gorra en la mano, in- 30 clinada la cabeza, y doblando el cuerpo *more turquesco*. ¿Pues qué diremos de Gasabal, escudero de don Galaor, que fué

2. *y lo es*, und ist es noch, sc. cosa de reir. — 7. *poner en su punto*, richtig auslegen, richtig anfassen; Wortspiel mit dem folgenden *poner en su punto el lanzon* und *apuntándome* (mir eins richtend). — 11. *vaya, que todo saldrá en la colada*, meinetwegen, denn es wird sich alles bei der Wäsche zeigen, d. h. die erhaltenen Prügel werden doch noch gute Früchte tragen. — 17. *tal podria correr el dado*, so könnte wohl der Würfel fallen. — 27. *Gandalin*, der Schildknappe des Amadis, erhielt von diesem die „Festlandinsel“, worunter wahrscheinlich die Insel Man zu verstehen ist, die von England nur durch einen schmalen, früher nicht vorhandenen Meeresarm getrennt ist. — 31. *Galaor*, der eheliche Sohn Perions,

tan callado, que para declararnos la escelencia de su maravilloso silencio, sola una vez se nombra su nombre en toda aquella tan grande como verdadera historia? De todo lo que he dicho has de inferir, Sancho, que es menester hacer diferencia de amo á mozo, de señor á criado, y de caballero á escudero: así que desde hoy en adelante nos hemos de tratar con mas respeto, sin darnos cordelejo, porque de cualquiera manera que yo me enoje con vos, ha de ser mal para el cántaro: las mercedes y beneficios que yo os he prometido, llegarán á su tiempo, y si no llegaren, el salario á lo menos 10 no se ha de perder, como ya os he dicho. Está bien cuanto vuestra merced dice, dijo Sancho; pero querria yo saber (por si acaso no llegase el tiempo de las mercedes, y fuese necesario acudir al de los salarios) cuánto ganaba un escudero de un caballero andante en aquellos tiempos, y si se concertaban por meses ó por dias como peones de albañir. No creo yo, respondió don Quijote, que jamas los tales escuderos estuvieron á salario, sino á merced; y si yo ahora te le he señalado á tí en el testamento cerrado que dejé en mi casa, fué por lo que podria suceder, que aun no sé cómo prueba 20 en estos tan calamitosos tiempos nuestros la caballería, y no querria que por pocas cosas penase mi áima en el otro mundo; porque quiero que sepas, Sancho, que en él no hay estado mas peligroso que el de los aventureros. Así es verdad,

des Königs von Gaula, und der bretagnischen Prinzessin Elisena, welche ihm vor ihrer Ehe den Amadis geboren hatte. Gasabal wird in der That nur einmal in dem Roman erwähnt. — 8. *ha de ser mal para el cántaro*, dem Krug wird es schlimm dabei ergehen. Mit Krug meint er Sancho, den er so zerschlagen zu wollen verheifst, wie man es mit einem irdenen Krug thut; auch ist zu beachten, dass man sagt alma de cántaro im Sinne von Tölpel. — 9. *mercedes*, Gnadenbeweise. — 20. *cómo prueba*, wie sich bewährt. — 23. *en él* würde sich eigentlich auf otro mundo beziehen, so dass der Sinn wäre: der Beruf eines fahrenden Ritters schade der Seligkeit desselben in der anderen Welt. Dem widerspricht aber die Antwort Sanchos, aus welcher klar hervorgeht, dass die sinnliche Welt gemeint ist. Daher wollen manche in *el* einen Druckfehler sehen und dafür *este* lesen. Doch lässt sich auch das *el* in diesem Sinne halten, wenn man annimmt, dass Cervantes bei den Worten *en el* der mit *mundo* gewöhnlich verbundene Begriff der sichtbaren Welt vorgeschwobt hat. Will man an einen Druckfehler glauben, so ist eher anzunehmen, dass das *en el* der voraufgehenden Zeile durch die Unachtsamkeit des Setzers auch in die folgende übergegangen ist.

dijo Sancho, pues solo el ruido de los mazos de un batan pudo alborotar y desasosegar el corazon de un tan valeroso andante aventurero como es vuestra merced; mas bien puede estar seguro que de aquí adelante no despliegue mis labios 5 para hacer donaire de las cosas de vuestra merced, si no fuere para honrarle como á mi amo y señor natural. Desa manera, replicó don Quijote, vivirás sobre la haz de la tierra, porque despues de á los padres, á los amos se ha de respetar como si lo fuesen.

CAPÍTULO XXI.

Que trata de la alta aventura y rica ganancia del yelmo de Mambrino, con otras cosas sucedidas á nuestro invencible caballero.

10 En esto comenzó á llover un poco, y quisiera Sancho que se entraran en el molino de los batanes; mas habiales cobrado tal aborrecimiento don Quijote por la pasada burla, que en ninguna manera quiso entrar dentro, y así torciendo el camino á la derecha mano, dieron en otro como el que 15 habian llevado el dia de ántes. De allí á poco descubrió don Quijote un hombre á caballo, que traia en la cabeza una cosa que relumbraba como si fuera de oro, y aun él apénas le hubo visto, cuando se volvió á Sancho y le dijo: paréceme, Sancho, que no hay refran que no sea verdadero, por 20 que todas son sentencias sacadas de la misma experiencia, madre de las ciencias todas, especialmente aquel que dice: donde una puerta se cierra, otra se abre: dígolo porque si anoche nos cerró la ventura la puerta de la que buscábamos engañándonos con los batanes, ahora nos abre de par en par 25 otra para otra mejor y mas cierta aventura, que si yo no acertare á entrar por ella, mia será la culpa, sin que la pueda dar á la poca noticia de batanes ni á la escuridad de la noche: digo esto, porque si no me engaño, hácia nosotros viene uno que trae en su cabeza puesto el yelmo de Mambrino, 30 sobre que yo hice el juramento que sabes. Mire vuestra

9. *lo fuesen*, sc. padres. — 23. *la puerta de la que buscábamos*, die Thür zu dem Glück, welches wir suchten. — 26. *sin que la pueda dar* etc.. ohne dass ich sie auf meine geringe Bekanntschaft mit Walkmühlstämpfeln schieben könnte. — 29. *Mambrino*, vgl. Kap. X, pg. 60 des I. Bändchens dieser Ausgabe.

merced bien lo que dice, y mejor lo que hace, dijo Sancho, que no querria que fuesen otros batanes que nos acabasen de batanar y aporrear el sentido. Válate el diablo por hombre, replicó don Quijote, ¿qué va de yelmo á batanes? No sé nada, respondió Sancho, mas á fe que si yo pudiera hablar 5 tanto como solia, que quizá diera tales razones que vuestra merced viera que se engañaba en lo que dice. ¿Cómo me puedo engañar en lo que digo, traidor escrupuloso? dijo don Quijote: dime, ¿no ves aquel caballero que hacia nosotros viene sobre un caballo rucio rodado, que trae puesto en la 10 cabeza un yelmo de oro? Lo que veo y columbro, respondió Sancho, no es sino un hombre sobre un asno pardo como el mio, que trae sobre la cabeza una cosa que relumbra. Pues ese es el yelmo de Mambrino, dijo don Quijote: apártate á una parte, y déjame con él á solas, verás cuán sin hablar 15 palabra, por ahorrar del tiempo, concluyo esta aventura, y queda por mio el yelmo que tanto he deseado. Yo me tengo en cuidado el apartarme, replicó Sancho; mas quiera Dios, torno á decir, que orégano sea y no batanes. Ya os he dicho, hermano, que no me menteis ni por pienso mas eso 20 de los batanes, dijo don Quijote, que voto... y no digo mas, que os batanee el alma. Calló Sancho con temor que su amo no cumpliese el voto que le había echado redondo como una bola. Es pues el caso que el yelmo y el caballo y caballero que don Quijote veia, era esto: que en aquel contorno habia 25 dos lugares, el uno tan pequeño que ni tenia botica ni barbero, y el otro que estaba junto á él sí, y asi el barbero del mayor servia al menor, en el cual tuvo necesidad un enfermo de sangrarse, y otro de hacerse la barba, para lo cual venia el barbero, y traia una bacía de azófar: y quiso la 30 suerte que al tiempo que venia comenzó á llover, y porque no se le manchase el sombrero, que debia de ser nuevo, se

4. *que va de yelmo á batanes*, was hat ein Helm mit Mühlstämpfeln zu thun. — 17. *tengo en cuidado*, ich will es schon besorgen. — 19. *que orégano sea*, dass es Majoran sei. Das Sprichwort lautet eigentlich: quiera Dios que oregano sea y no alcaravea, wollte Gott, es sei Majoran und nicht Kümmel; Sancho aber sagt abändernd: und nicht Mühlstämpfel (Br.). — 20. *ni por pienso*, auch nicht einmal in Gedanken. — 24. *es pues el caso que el yelmo era esto*, es ist nun der Fall, dass mit dem Helm es folgendermaßen war, mit dem Helm nun verhielt es sich so. — 27. *sí*, d. h. tenia botica y barbero.

puso la bacia sobre la cabeza, y como estaba limpia, desde media legua relumbraba. Venia sobre un asno pardo, como Sancho dijo, y esta fué la ocasion que á don Quijote le pareció caballo rucio rodado, y caballero y yelmo de oro; que 5 todas las cosas que veia con mucha facilidad las acomodaba á sus desvariadas caballerías y malandantes pensamientos: y cuando él vió que el pobre caballero llegaba cerca, sin ponerse con él en razones, á todo correr de Rocinante le enristró con el lanzon bajo, llevando intencion de pasarle de 10 parte á parte: mas cuando á él llegaba, sin detener la furia de su carrera, le dijo: defiéndete, cautiva criatura, ó entrégame de tu voluntad lo que con tanta razon se me debe. El barbero, que tan sin pensarlo ni temerlo vió venir aquella fantasma sobre sí, no tuvo otro remedio para poder guardar 15 darse del golpe de la lanza, sino fué el dejarse caer del asno abajo, y no hubo tocado al suelo, cuando se levantó mas ligero que un gamo, y comenzó á correr por aquel llano, que no le alcanzara el viento: dejóse la bacia en el suelo, con la cual se contentó don Quijote, y dijo que el pagano había andado discreto, y que había imitado al castor, el cual viéndose acosado de los cazadores, se taraza y corta con los dientes aquello por lo que él por distinto natural sabe que es perseguido. Mandó á Sancho que alzase el yelmo, el cual tomándole en las manos dijo: por Dios, que la bacia es buena, y 20 que vale un real de á ocho como un maravedí; y dándosela á su amo, se la puso luego en la cabeza, rodeándola á una parte y á otra, buscándole el encaje, y como no se le hallaba dijo: sin duda que el pagano, á cuya medida se forjó primero esta famosa celada, debia de tener grandísima cabeza, y lo 25 peor dello es que le falta la mitad. Cuando Sancho oyó llamar á la bacia celada, no pudo tener la risa, mas vínosele á las mientes la cólera de su amo, y calló en la mitad della. ¿De qué te ries, Sancho? dijo don Quijote. Riome, respondió 30

20. *al castor.* Im Altertum und Mittelalter glaubte man, dass der Biber, der wegen des in seinen Testikeln befindlichen und in der Heilkunde wichtigen Saftes gejagt wurde, sich dieselben absisse, dem Jäger hinwerfe und der Verfolgung so entgehe. — 25. *real de á ocho*, eine Münze im Werte von acht Silberrealen. — *como un maravedí*, so gut wie einen Pfennig, d. h. das Becken ist einen Pfennig wert, aber man könnte auch acht Realen dafür herausschlagen. — 27. *el encaje*, den hineinpassenden unteren Teil.

él, de considerar la gran cabeza que tenia el pagano dueño
deste almete, que no semeja sino una bacía de barbero pin-
tiparada. ¿Sabes qué imagino, Sancho? que esta famosa pieza
deste encantado yelmo por algun estraño accidente debió de
venir á manos de quien no supo conocer ni estimar su valor, 5
y sin saber lo que hacia, viéndola de oro purísimo, debió de
fundir la otra mitad para aprovecharse del precio, y de la
otra mitad hizo esta que parece bacía de barbero, como tú
dices. Pero sea lo que fuere, que para mí que la conozco no
hace al caso su transmutacion, que yo la aderezaré en el 10
primer lugar donde haya herrero, y de suerte que no le haga
ventaja ni aun le llegue la que hizo y forjó el dios de las
herrerías para el dios de las batallas: y en este entretanto
la traeré como pudiere, que mas vale algo que no nada,
cuanto mas que bien será bastante para defenderme de al- 15
guna pedrada. Eso será, dijo Sancho, si no se tira con honda,
como se tiraron en la pelea de los dos ejércitos, cuando le
santiguaron á vuestra merced las muelas, y le rompieron el
alcuza donde venia aquel benditísimo brebaje que me hizo
vomitar las asaduras. No me da mucha pena el haberle per- 20
dido, que ya sabes tú, Sancho, dijo don Quijote, que yo tengo
la receta en la memoria. Tambien la tengo yo, respondió
Sancho; pero si yo le hiciere ni le probare mas en mi vida,
aquí sea mi hora: cuanto mas, que no pienso ponerme en
ocasion de haberle menester, porque pienso guardarme con 25
todos mis cinco sentidos de ser ferido ni de ferir á nadie:
de lo del ser otra vez manteado no digo nada, que semejantes
desgracias mal se pueden prevenir, y si vienen, no hay que
hacer otra cosa sino encoger los hombros, detener el aliento,
cerrar los ojos, y dejarse ir por donde la suerte y la manta 30
nos llevare. Mal cristiano eres, Sancho, dijo oyendo esto don
Quijote, porque nunca olvidas la injuria que una vez te han
hecho: pues sábete que es de pechos nobles y generosos no
hacer caso de niñerías: ¿qué pié sacaste cojo? ¿qué costilla
quebrada? ¿qué cabeza rota, para que no se te olvide aquella 35
burla? que bien apurada la cosa, burla fué y pasatiempo,

10. *no hace al caso*, es macht nichts aus. — 11. *le haga ventaja*,
ihn übertrifft. — 12. *le llegue*, ihm gleichkommt. — 18. *santiguaron*
las muelas, sie segneten die Backenzähne. Segnen im biblischen
Sinn von verwünschen, verfluchen, daher misshandeln. — 24. *mi*
hora, meine letzte Stunde.

que á no entenderlo yo así, ya yo hubiera vuelto allá y hubiera hecho en tu venganza mas daño que el que hicieron los griegos por la robada Elena: la cual si fuera en este tiempo, ó mi Dulcinea fuera en aquel, pudiera estar segura
 5 que no tuviera tanta fama de hermosa como tiene; y aquí dió un suspiro y le puso en las nubes. Y dijo Sancho: pase por burlas, pues la venganza no puede pasar en véras; pero yo sé de qué calidad fueron las véras y las burlas, y sé también que no se me caerán de la memoria, como nunca se
 10 quitarán de las espaldas; pero dejando esto aparte, digame vuestra merced qué haremos deste caballo rucio rodado, que parece asno pardo, que dejó aquí desamparado aquél Martino que vuestra merced derribó, que segun él puso los piés en polvorosa y cogió las de Villadiego, ne lleva pergenio de
 15 volver por él jamás, y para mis barbas si no es bueno el rucio. Nunca yo acostumbro, dijo don Quijote, despajar á los que venzo, ni es uso de caballería quitarles los caballos y dejarlos á pié: si ya no fuese que el vencedor hubiese perdido en la pendencia el suyo, que en tal caso lícito es tomar
 20 el del vencido, como ganado en guerra licita: así que, Sancho, deja ese caballo ó asno, ó lo que tú quisieras que sea, que como su dueño nos vea alongados de aquí volverá por él. Dios sabe si quisiera llevarle, replicó Sancho, ó por lo ménos trocalle con este mio, que no me parece tan bueno: verda-
 25 deramente que son estrechas las leyes de caballería, pues no se estienden á dejar trocar un asno por otro, y querria saber si podria trocar los aparejos siquiera. En eso no estoy muy cierto, respondió don Quijote, y en caso de duda, hasta estar mejor informado digo que los trueques, si es que tienes dellos
 30 necesidad estrema. Tan estrema es, respondió Sancho, que si fueran para mí misma persona, no los hubiera menester mas; y luego habilitado con aquella licencia hizo *mutatio capparum*,

6. *pase por burlas*, es gehe als Spafs hin; *pasar en veras*, in Wirklichkeit stattfinden. — 12. *Martino* statt Mambrino. — 13. *segun él puso los piés en polvorosa*, danach zu schliesßen, wie er die Füsse in den Staub setzte, d. h. sich aus dem Staube machte. — 14. *cogió las de Villadiego*, er kniff aus. Diese alte Redensart ist ungewissen Ursprungs; ein gewisser Villadiego entledigte sich seiner Hosen, um leichter davonzulaufen, und das Andenken an diese That soll obige Formel bewahrt haben. — 15. *si no es bueno*, (ergänze: ich möchte fragen) ob der Grauschimmel nicht gut ist. — 32. *habilitado con aquella licencia*, berechtigt durch die Erlaubnis.

y puso su jumento á las mil lindezas, dejándole mejorado en tercio y quinto. Hecho esto, almorzaron de las sobras del real que del acémila despojaron, bebieron del agua del arroyo de los batanes sin volver la cara á mirallos: tal era el aborrecimiento que les tenian por el miedo en que les habian puesto; y cortada la cólera y aun la melancolia subieron á caballo, y sin tomar determinado camino (por ser muy de caballeros andantes el no tomar ninguno cierto) se pusieron á caminar por donde la voluntad de Rocinante quiso, que se llevaba tras sí la de su amo y aun la del asno, que siempre le seguia por donde quiera que guiaaba en buen amor y compañía: con todo esto volvieron al camino real, y siguieron por él á la ventura sin otro designio alguno. Yendo pues así caminando, dijo Sancho á su amo: señor, ¿quiere vuestra merced darme licencia que departa un poco con él? que despues que me puso aquel áspero mandamiento del silencio se me han podrido mas de cuatro cosas en el estómago, y una sola que ahora tengo en el pico de la lengua no querria que se malograse. Dila, dijo don Quijote, y sé breve en tus razonamientos, que ninguno hay gustoso si es largo. Digo pues, señor, respondió Sancho, que de algunos dias á esta parte he considerado cuán poco se gana y granjea de andar buscando estas aventuras que vuestra merced busca por estos desiertos y encrucijadas de caminos, donde ya que se venzan y acaben las mas peligrosas, no hay quien las vea ni sepa, y así se han de quedar en perpétuo silencio y en perjuicio de la intencion de vuestra merced y de lo que ellas merecen; y así me parece que seria mejor (salvo el mejor parecer de vuestra merced) que nos fuésemos á servir á algun emperador, ó á otro príncipe grande que tenga alguna guerra, en cuyo servicio vuestra merced muestre el valor de su persona, sus grandes fuerzas y mayor entendimiento: que visto esto del señor á quien serviremos, por fuerza nos ha de remunerar

— *mutatio capparum*, Umtausch der Mäntel, ein der Kirchensprache entlehnter Ausdruck. — 1. *puso á las mil lindezas*, putzte ihn prächtig heraus. — *mejorado en tercio y quinto*, bessergestellt um den dritten und fünften Teil. Man konnte einen blutsverwandten Erben um ein Drittel des Vermögens besser stellen, als die Übrigen; falls der Erblasser keine Kinder hatte, konnte er ein Fünftel des Vermögens vermachen, wem er wollte. Cervantes verbindet hier beide Ausdrücke in humoristischem Sinn. — 2. *real*, Feldlager. — 21. *á esta parte*, bis zu diesem Zeitpunkt, bis heut.

á cada cual segun sus méritos; y allí no faltará quien ponga en escrito las hazañas de vuestra merced para perpétua memoria: de las mias no digo nada, pues no han de salir de los límites escuderiles; aunque sé decir que si se usa en 5 la caballería escribir hazañas de escuderos, que no pienso que se han de quedar las mias entre renglones. No dices mal, Sancho, respondió don Quijote; mas ántes que se llegue á ese término es menester andar por el mundo como en apro-
 bacion buscando las aventuras, para que acabando algunas,
 10 se cobre nombre y fama tal, que cuando se fuere á la corte de algun gran monarca, ya sea el caballero conocido por sus obras, y que apénas le hayan visto entrar los muchachos por la puerta de la ciudad, cuando todos le sigan y rodeen dando voces diciendo: este es el Caballero del Sol ó de la
 15 Serpiente, ó de otra insignia alguna debajo de la cual hu-
 biere acabado grandes hazañas: este es, dirán, el que venció en singular batalla al gigantazo Brocabruno de la gran fuerza, el que desencantó al gran mameluco de Persia del largo encantamiento en que había estado casi novecientos
 20 años: así que de mano en mano irán pregonando sus hechos, y luego al alboroto de los muchachos y de la demas gente se parará á las fenestras de su real palacio el rey de aquel reino; y así como vea al caballero, conociéndole por las armas ó por la empresa del escudo, forzosamente ha de decir:
 25 ea sus, salgan mis caballeros cuantos en mi corte están, á recibir á la flor de la caballería que allí viene; á cuyo man-
 damiento saldrán todos, y él llegará hasta la mitad de la escalera, y le abrazará estrechísimamente, y le dará paz besándole en el rostro, y luego le llevará por la mano al apo-
 30 sento de la señora reina, adonde el caballero la hallará con la infanta su hija, que ha de ser una de las mas fermosas y acabadas doncellas que en gran parte de lo descubierto de la tierra á duras penas se puede hallar. Sucederá tras esto luego en continente, que ella ponga los ojos en el caballero,
 35 y él en los della, y cada uno parezca al otro cosa mas di-
 vina que humana, y sin saber cómo ni cómo no, han de quedar presos y enlazados en la intricable red amorosa, y con gran cuita en sus corazones por no saber cómo se han

6. *quedar entre renglones*, zwischen den Zeilen stecken bleiben, d. h. nicht bekannt werden. — 8. *como en aprobacion*, gewissermaßen als Probezeit. — 28. *le dará paz*, er wird ihn willkommen heissen.

de fablar para descubrir sus ansias y sentimientos. Desde allí le llevarán sin duda á algun cuarto del palacio ricamente aderezado, donde habiéndole quitado las armas, le traerán un rico manton de escarlata con que se cubra; y si bien pareció armado, tan bien y mejor ha de parecer en farseto. Venida 5 la noche, cenará con el rey, reina é infanta, donde nunca quitará los ojos della, mirándola á furto de los circunstantes, y ella hará lo mismo con la misma sagacidad, porque como tengo dicho, es muy discreta doncella. Levantarse han las tablas, y entrará á deshora por la puerta de la sala un feo 10 y pequeño enano con una fermosa dueña, que entre dos gigantes detras del enano viene con cierta aventura hecha por un antiquísimo sabio, que el que la acabare será tenido por el mejor caballero del mundo: mandará luego el rey que todos los que están presentes la prueben, y ninguno le dará 15 fin y cima, sino el caballero huésped, en mucho pro de su fama, de lo cual quedará contentísima la infanta, y se tendrá por contenta y pagada ademas por haber puesto y colocado sus pensamientos en tan alta parte: y lo bueno es que este rey ó príncipe, ó lo que es, tiene una muy reñida guerra 20 con otro tan poderoso como él, y el caballero huésped le pide (al cabo de algunos días que ha estado en su corte) licencia para ir á servirle en aquella guerra dicha: darásela el rey de muy buen talante, y el caballero le besará cortesmente las manos por la merced que le face: y aquella noche 25 se despedirá de su señora la infanta por las rejas de un jardín que cae en el aposento donde ella duerme, por las cuales ya otras muchas veces la había fablado, siendo media-nera y sabidora de todo una doncella de quien la infanta mucho se fia: suspirará él, desmayaráse ella, traerá agua la 30 doncella, acuitaráse mucho porque viene la mañana, y no querria que fuesen descubiertos por la honra de su señora: finalmente la infanta volverá en sí, y dará sus blancas manos por la reja al caballero, el cual se las besará mil y mil veces, y se las bañará en lágrimas: quedará concertado entre los 35 dos del modo que se han de saber sus buenos ó malos sucesos, y rogarále la princesa que se detenga lo ménos que pudiere: prometérselo ha él con muchos juramentos: tórnale

12. *aventura*, abenteuerliche Aufgabe. — 27. *cae en el aposento*, es stößt an das Gemach. — 36. *del modo que* = el modo de que.

á besar las manos, y despídense con tanto sentimiento, que estará poco por acabar la vida. Vase desde allí á su apósenso, échase sobre su lecho, no puede dormir del dolor de la partida, madruga muy de mañana, vase á despedir del 5 rey y de la reina y de la infanta, dicenle, habiéndose despedido de los dos, que la señora infanta está mal dispuesta, y que no puede recibir visita: piensa el caballero que es de pena de su partida, traspásase el corazon, y falta poco de no dar indicio manifiesto de su pena. Está la doncella media-10 nera delante, halo de notar todo, váselo á decir á su señora, la cual la recibe con lágrimas, y le dice que una de las mayores penas que tiene, es no saber quién sea su caballero, y si es de linaje de reyes ó no: asegura la doncella que no puede caber tanta cortesía, gentileza y valentía como la de 15 su caballero sino en sujeto real y grave: consuélate con esto la cuitada, y procura consolarse por no dar mal indicio de sí á sus padres, y á cabo de dos días sale en público. Ya se es ido el caballero; pelea en la guerra, vence al enemigo del rey, gana muchas ciudades, triunfa de muchas batallas: 20 vuelve á la corte, ve á su señora por donde suele, concíertase que la pida á su padre por mujer en pago de sus servicios, no se la quiere dar el rey, porque no sabe quién es; pero con todo esto, ó robada, ó de otra cualquier suerte que sea, la infanta viene á ser su esposa, y su padre lo viene 25 á tener á gran ventura, porque se vino á averiguar que el tal caballero es hijo de un valeroso rey de no sé qué reino, porque creo que no debe de estar en el mapa: muérese el padre, hereda la infanta, queda rey el caballero en dos palabras. Aquí entra luego el hacer mercedes á su escudero y á 30 todos aquellos que le ayudaron á subir á tan alto estado: casa á su escudero con una doncella de la infanta, que será sin duda la que fué tercera en sus amores, que es hija de un duque muy principal. Eso pido, y barras derechas, dijo Sancho; á eso me atengo, porque todo al pie de la letra ha 35 de suceder por vuestra merced, llamándose *el Caballero de la*

2. *estaré poco por acabar la vida*, es wird wenig fehlen, dass ihm das Leben erlischt. — 33. *barras derechas*, richtige Wage; Sancho verlangt, dass seine Dienste richtig abgewogen werden. barra ist eigentlich der Querbalken an der Wage; wenn derselbe gerade ist, so entspricht das Gewogene dem Gewicht, also hier die Belohnungen Sanchos seinem Verdienste.

Triste Figura. No lo dudes, Sancho, replicó don Quijote, porque del mismo modo y por los mismos pasos que esto he contado, suben y han subido los caballeros andantes á ser reyes y emperadores: solo falta ahora mirar qué rey de los cristianos ó de los paganos tenga guerra, y tenga hija hermosa; pero tiempo habrá para pensar esto, pues, como te tengo dicho, primero se ha de cobrar fama por otras partes, que se acuda á la corte. Tambien me falta otra cosa, que puesto caso que se halle rey con guerra y con hija hermosa, y que yo haya cobrado fama increible por todo el universo, 10 no sé yo cómo se podia hallar que yo sea de linaje de reyes, ó por lo menos primo segundo de emperador; porque no me querrá el rey dar á su hija por mujer, si no está primero muy enterado en esto, aunque mas lo merezcan mis famosos hechos: así que por esta falta temo perder lo que 15 mi brazo tiene bien merecido: bien es verdad que yo soy hijodalgo de solar conocido, de posesion y propiedad, y de devengar quinientos sueldos; y podria ser que el sabio que escribiese mi historia, deslindase de tal manera mi parentela y descendencia, que me hallase quinto ó sexto nieto de rey. 20 Porque te hago saber, Sancho, que hay dos maneras de linajes en el mundo, unos que traen y derivan su descendencia de príncipes y monarcas, á quien poco á poco el tiempo ha deshecho, y han acabado en punta como pirámides; otros tuvieron principio de gente baja, y van subiendo de grado 25 en grado hasta llegar á ser grandes señores: de manera que está la diferencia en que unos fueron que ya no son, y otros son que ya no fueron, y podria ser yo destos que despues de averiguado hubiese sido mi principio grande y famoso, con lo cual se debia de contentar el rey mi suegro que hubiere de ser: y cuando no, la infanta me ha de querer de manera, que á pesar de su padre, aunque claramente sepa que soy hijo de un azacan, me ha de admitir por señor y

12. *primo segundo*, Vetter im zweiten Grade. — 17. *de solar conocido*, von wohlbekanntem Stammbaum. — *hijodalgo de devengar quinientos sueldos*, ein Edelmann, für dessen Beschimpfung 500 Goldgulden zu entrichten sind. Es war dies eine noch aus der Zeit der gotischen Herrschaft stammende Bestimmung. — 19. *deslindase*, genau ermittelte. — 24. *han acabado en punta*, sie sind in einer Spitzte ausgelaufen, d. h. entartet. — 28. *que despues de averiguado etc.*, so dass nach genauer Ermittelung meine Herkunft gewesen wäre.

por esposo: y si no, aquí entra el roballa y llevarla donde mas gusto me diere, que el tiempo ó la muerte ha de acabar el enojo de sus padres. Ahí entra bien tambien, dijo Sancho, lo que algunos desalmados dicen: no pidas de grado lo que 5 puedes tomar por fuerza, aunque mejor cuadra decir: mas vale salto de mata, que ruego de hombres buenos: digolo, porque si el señor rey, suegro de vuestra merced, no se quisiere domeñar á entregarle á mi señora la infanta, no hay sino, como vuestra merced dice, roballa y trasponella; pero está 10 el daño que en tanto que se hagan las paces y se goce pacificamente del reino, el pobre escudero se podrá estar á diente en esto de las mercedes, si ya no es que la doncella tercera que ha de ser su mujer, se sale con la infanta, y él pasa con ella su mala ventura hasta que el cielo ordene otra cosa; 15 porque bien podrá, creo yo, desde luego dársela su señor por legítima esposa. Eso no hay quien lo quite, dijo don Quijote. Pues como eso sea, respondió Sancho, no hay sino encomendarnos á Dios, y dejar correr la suerte por donde mejor lo encaminare. Hágalo Dios, respondió don Quijote, como yo 20 deseo, y tú, Sancho, has menester, y ruin sea quien por ruin se tiene. Sea por Dios, dijo Sancho, que yo cristiano viejo soy, y para ser conde esto me basta. Y aun te sobra, dijo don Quijote, y cuando no lo fueras, no hacia nada al caso, porque siendo yo el rey, bien te puedo dar nobleza sin que 25 la compres ni me sirvas con nada, porque en haciéndote conde, cátate ahí caballero, y digan lo que dijeren, que á buena fe que te han de llamar señoría, mal que les pese. Y montas, que no sabria yo autorizar el litado, dijo Sancho. Dictado has de decir, que no litado, dijo su amo. Sea así, 30 respondió Sancho Panza: digo que le sabria bien acomodar, porque por vida mia que un tiempo fui muñidor de una cofradía, y que me asentaba tan bien la ropa de muñidor, que

4. *de grado*, in Güte. — 5. *mas vale salto de mata*, besser ein Sprung aus dem Gebüsch, d. h. besser Wegelagerer sein, als die Fürbitte angesehener Menschen. — 10. *que se goce del reino*, dass man das Reich geniesen kann. — 11. *estarse á diente*, verhungern. — 16. *quite*, verhindert. — 18. *por donde lo encaminare*, wohin es (das Geschick) die Angelegenheit auch leiten mag. — 21. *sea por Dios*, dem sei so, bei Gott. — 26. *cátate ahí caballero*, te voilà chevalier. — 28. *autorizar el litado*. Litado statt dictado, etwa Dütel statt Titel; *autorizar*, Ansehen verschaffen. — 30. *acomodar*, angemessnen tragen.

decian todos que tenia presencia para poder ser prioste de la misma cofradía. ¿Pues qué será, cuando me ponga un ropon ducal á cuestas, ó me vista de oro y de perlas á uso de conde extranjero? Para mí tengo que me han de venir á ver de cien leguas. Bien parecerás, dijo don Quijote; pero 5 será menester que te rapes las barbas á menudo, que segun las tienes de espesas, aborrascadas y mal puestas, si no te las rapas á navaja cada dos dias por lo ménos, á tiro de escopeta se echará de ver lo que eres. ¿Qué hay mas, dijo Sancho, sino tomar un barbero, y tenerle asalariado en casa? 10 y aun si fuere menester, le haré que ande tras mí como caballerizo de grande. ¿Pues cómo sabes tú, preguntó don Quijote, que los grandes llevan detras de sí á sus caballeros? Yo se lo diré, respondió Sancho: los años pasados estuve un mes en la corte, y allí vi que paseándose un señor 15 muy pequeño, que decian que era muy grande, un hombre le seguia á caballo á todas las vueltas que daba, que no parecia sino que era su rabo: pregunté que cómo aquel hombre no se juntaba con el otro hombre, sino que siempre andaba tras dél: respondieronme que era su caballerizo, y que 20 era uso de grandes llevar tras sí á los tales: desde entonces lo sé tan bien, que nunca se me ha olvidado. Digo que tienes razon, dijo don Quijote, y que así puedes tú llevar á tu barbero, que los usos no vinieron todos juntos ni se inventaron á una, y puedes ser tú el primero conde que lleve 25 tras sí su barbero; y aun es de mas confianza el hacer la barba que ensillar un caballo. Quédese eso del barbero á mi cargo, dijo Sancho, y al de vuestra merced se quede el procurar venir á ser rey y el hacerme conde. Así será, respondió don Quijote, y alzando los ojos vió lo que se dirá 30 en el siguiente capítulo.

1. *tenia presencia*, ich hatte ein Aussehen. — 2. *ponga á cuestas*, mir um die Schultern hänge. — 6. *segun las tienes de espesas*, wie du ihn jetzt trägst, dicht, struppig und schlecht gepflegt. — 26. *es de mas confianza*, es ist die Sache gröfseren Vertrauens; man bezeugt jemand ein viel gröfseres Vertrauen, wenn man sich von ihm den Bart scheeren, als wenn man sich von ihm das Pferd satteln lässt.

CAPÍTULO XXII.

De la libertad que dió don Quijote á muchos desdichados que mal de su grado los llevaban donde no quisieran ir.

Cuenta Cide Hamete Benengeli, autor arábigo y manchego, en esta gravísima, altisonante, mínima, dulce é imaginada historia, que después que entre el famoso don Quijote de la Mancha y Sancho Panza su escudero pasaron aquellas 5 razones que en el fin del capítulo veinte y uno quedan referidas, que don Quijote alzó los ojos y vió que por el camino que llevaba, venían hasta doce hombres á pié ensartados como cuentas en una gran cadena de hierro por los cuellos, y todos con esposas á las manos. Venían asimismo con ellos dos 10 hombres de á caballo y dos de á pié: los de á caballo con escopetas de rueda, y los de á pié con dardos y espadas, y así como Sancho Panza los vido, dijo: esta es cadena de galeotes, gente forzada del rey, que va á las galeras. ¿Cómo, gente forzada? preguntó don Quijote: ¿es posible que 15 el rey haga fuerza á ninguna gente? No digo eso, respondió Sancho, sino que es gente que por sus delitos va condenada á servir al rey en las galeras de por fuerza. En resolución, replicó don Quijote, como quiera que ello sea, esta gente, aunque los llevan, van de por fuerza y no de su voluntad. 20 Así es, dijo Sancho. Pues desa manera, dijo su amo, aquí encaja la ejecución de mi oficio, desfacer fuerzas, y socorrer y acudir á los miserables. Advierta vuestra merced, dijo Sancho, que la justicia, que es el mismo rey, no hace fuerza ni agravio á semejante gente, sino que los castiga en pena 25 de sus delitos. Llegó en esto la cadena de los galeotes, y don Quijote con muy corteses razones pidió á los que iban

1. *arábigo y manchego*. Nach dem Aufstand von 1569 aus dem Königreich Granada vertrieben, siedelte sich ein großer Teil der Morisken in der Provinz La Mancha an, wo sie, um neuen Bedrückungen zu entgehen, oft nur zum Schein, das Christentum annahmen und als „neue Christen“ viel zu ertragen hatten. „So milden Gemüts auch Cervantes war, wollte er doch die Gelegenheit nicht vorübergehen lassen, den Bewohnern der Mancha wenigstens im Scherz eins anzuhängen; deshalb ist der Araber Benengeli ein Manchaner.“ Br. — 7. *ensartados como cuentas*, aneinandergereiht wie aufgereihte Kügelchen. — 8. *por los cuellos*, am Halse, gehört zu *ensartados*. — 11. *escopetas de rueda*, Flinten mit Radschlössern.

en su guarda fuesen servidos de informalle y decille la causa ó causas por qué llevaban aquella gente de aquella manera. Una de las guardas de á caballo respondió que eran galeotes, gente de su majestad, que iba á galeras, y que no habia mas que decir, ni él tenia mas que saber. Con todo eso, replicó don Quijote, querria saber de cada uno dellos en particular la causa de su desgracia: añadió á estas otras tales y tan comedidas razones para moverlos á que le dijesen lo que deseaba, que la otra guarda de á caballo le dijo: aunque llevamos aquí el registro y la fe de las sentencias de 10 cada uno destos malaventurados, no es tiempo este de detenernos á sacarlas ni á leellas: vuestra merced llegue, y se lo pregunte á ellos mismos, que ellos lo dirán si quisieren, que sí querrán, porque es gente que recibe gusto de hacer y decir bellaquerías. Con esta licencia que don Quijote se 15 tomara, aunque no se la dieran, se llegó á la cadena, y al primero le preguntó que por qué pecados iba de tan mala guisa. El respondió que por enamorado. ¿Por eso no mas? replicó don Quijote; pues si por enamorados echan á galeras, dias ha que pudiera yo estar bogando en ellas. No son los 20 amores como los que vuestra merced piensa, dijo el galeote, que los mios fueron que quise tanto á una canasta de colar atestada de ropa blanca, que la abracé conmigo tan fuertemente, que á no quitármela la justicia por fuerza, aun hasta ahora no la hubiera dejado de mi voluntad: fué en fragante, 25 no hubo lugar de tormento, concluyóse la causa, acomodáronme las espaldas con ciento, y por añadidura tres años de gurapas, y acabóse la obra. ¿Qué son gurapas? preguntó don Quijote. Gurapas son galeras, respondió el galeote, el cual era un mozo de hasta edad de veinte y cuatro años, y dijo 30 que era natural de Piedrahita. Lo mismo preguntó don Quijote al segundo, el cual no respondió palabra, segun iba de triste y melancólico: mas respondió por él el primero, y dijo: este, señor, va por canario, digo que por músico y

10. *la fe de las sentencias*, die beglaubigte Abschrift der Urteilssprüche. — 14. *que sí querrán*, sie werden es gewifs wollen. — 17. *que por qué*, que zur Einleitung des Nachsatzes. — 20. *dias ha que pudiera estar*, schon Tage lang könnte ich da sein. — 22. *canasta de colar*, Waschkorb. — 26. *no hubo lugar de tormento*, es war nicht nötig, mir die Folter zu geben. — 34. *canario* bezeichnet einen Kanarienvogel und einen Verbrecher, der bei der Folter gestanden hat.

cantor. ¿Pues cómo? repitió don Quijote, ¿por músicos y cantores van tambien á galeras? Sí, señor, respondió el galeote, que no hay peor cosa que cantar en el ansia. Antes he oido decir, dijo don Quijote, que quien canta sus males 5 espanta. Acá es al revés, dijo el galeote, que quien canta una vez, llora toda la vida. No lo entiendo, dijo don Quijote; mas una de las guardas le dijo: señor caballero, cantar en el ansia se dice entre esta gente *non santa* confesar en el tormento: á este pecador le dieron tormento, y confesó su 10 delito, que era ser cuatrero, que es ser ladron de bestias, y por haber confesado le condenaron por seis años á galeras, amen de doscientos azotes que ya lleva en las espaldas; y va siempre pensativo y triste, porque los demás ladrones que allá quedan y aquí van, le maltratan y aniquilan y escarnecen 15 y tienen en poco, porque confesó, y no tuvo ánimo de decir nones: porque dicen ellos que tantas letras tiene un no como un sí, y que harta ventura tiene un delincuente, que está en su lengua su vida ó su muerte, y no en la de los testigos y probanzas; y para mi tengo que no van muy fuera de 20 camino. Y yo lo entiendo así, respondió don Quijote, el cual pasando al tercero, preguntó lo que á los otros, el cual de presto y con mucho desenfado respondió y dijo: yo voy por cinco años á las señoras gurapas por faltarme diez ducados. Y daré veinte de muy buena gana, dijo don Quijote, por 25 librarios desa pesadumbre. Eso me parece, respondió el galeote, como quien tiene dineros en mitad del golfo, y se está muriendo de hambre, sin tener adonde comprar lo que ha menester: digolo, porque si á su tiempo tuviera yo esos veinte ducados que vuestra merced ahora me ofrece, hubiera untado 30 con ellos la péndola del escribano, y avivado el ingenio del procurador, de manera que hoy me viera en mitad de la plaza de Zocodover de Toledo, y no en este camino atrallado como galgo; pero Dios es grande, paciencia, y basta. Pasó don Quijote al cuarto, que era un hombre de venerable rostro, 35 con una barba blanca que le pasaba del pecho, el cual oyéndose preguntar la causa por que allí venia, comenzó á llorar, y no respondió palabra; mas el quinto condenado le sirvió de lengua, y dijo: este hombre honrado va por cuatro

14. *allá quedan*, sie sind dort geblieben, nämlich im Gefängnis.
 — 19. *no van muy fuera de camino*, sie gehen nicht sehr vom Wege ab, sie haben nicht so ganz unrecht.

años á galeras, habiendo paseado las acostumbradas vestido en pompa y á caballo. Eso es, dijo Sancho Panza, á lo que á mí me parece, haber salido á la vergüenza. Así es, replicó el galeote, y la culpa por que le dieron esta pena, es por haber sido corredor de oreja y aun de todo el cuerpo: en 5 efecto, quiero decir que este caballero va par alcahuete, y por tener asimesmo sus puntas y collar de hechicero. A no haberle añadido esas puntas y collar, dijo don Quijote, por solamente el alcahuete limpio no merecía el ir á bogar en las galeras, sino á mandallas y á ser general dellas, porque 10 no es así como quiera el oficio de alcahuete, que es oficio de discretos, y necesarísimo en la república bien ordenada, y que no le debia ejercer sino gente muy bien nacida, y aun habia de haber veedor y examinador de los tales, como le hay de los demas oficios, con número deputado y conocido, 15 y como corredores de lonja; y desta manera se escusarian muchos males que se causan por andar este oficio y ejercicio entre gente idiota y de poco entendimiento, como son mujercillas de poco mas ó ménos, pajecillos y truhanes de pocos años y de muy poca esperiencia, que á la mas necesaria 20 ocasion, y cuando es menester dar una traza que importe, se les hielan las migas entre la boca y la mano, y no saben cuál es su mano derecha: quisiera pasar adelante, y dar las razones por qué convenia hacer eleccion de los que en la república habian de tener tan necesario oficio, pero no es el 25 lugar acomodado para ello; algun dia lo diré á quien lo pueda proveer y remediar: solo digo ahora que la pena que me ha causado ver estas blancas canas y este rostro venerable en tanta fatiga por alcahuete, me la ha quitado el adjunto de ser hechicero, aunque bien sé que no hay hechizos 30

1. *paseado las acostumbradas*, durch die gewohnten (sc. Strafsegen) gegangen; Ausdruck des Gerichtswesens. — 3. *vergüenza*, Pranger.
- 5. *corredor de oreja y aun de todo el cuerpo*, Makler für das Ohr und für den ganzen Körper. Der Ausdruck ist unklar; will er sagen: statt Börsenmakler (corredor de lonja) zu sein, kuppelt er durch Ohrenbläserei Menschen zusammen? — 7. *por tener sus puntas y collar de hechicero*, weil er seine Hexenmeister-Spitzen und Kragen trug; soll wohl heißen: weil er sich in seinem ganzen äußeren Auftreten für einen Hexenmeister ausgab. — 11. *no es así como quiera*, ist nicht so so, nicht so ohne. — 19. *de poco mas ó ménos*, sc. entendimiento. — 29. *me la ha quitado el adjunto*, la sc. la pena; adjunto ist Subjekt.

en el mundo que puedan mover y forzar la voluntad, como algunos simples piensan; que es libre nuestro albedrío, y no hay yerba ni encanto que le fuerce: lo que suelen hacer algunas mujercillas simples y algunos embusteros bellacos, es
5 algunas misturas y venenos con que vuelven locos á los hombres, dando á entender que tienen fuerza para hacer querer bien, siendo como digo, cosa imposible forzar la voluntad. Así es, dijo el buen viejo; y en verdad, señor, que en lo de hechicero que no tuve culpa, en lo de alcahuete no lo
10 pude negar; pero nunca pensé que hacia mal en ello, que toda mi intencion era que todo el mundo se holgase, y viviese en paz y quietud, sin pendencias ni penas; pero no me aprovechó nada este buen deseo para dejar de ir adonde no espero volver, segun me cargan los años y un mal de orina
15 que llevo, que no me deja reposar un rato: y aquí tornó á su llanto como de primero, y túvole Sancho tanta compasion, que sacó un real de á cuatro del seno, y se le dió de limosna. Pasó adelante don Quijote, y preguntó á otro su delito, el cual respondió con no ménos, sino con mucha mas
20 gallardia que el pasado: yo voy aquí porque me burlé demasiadamente con dos primas hermanas mias, y con otras dos hermanas que no lo eran mias: finalmente, tanto me burlé con todas, que resultó de la burla crecer la parentela tan intricadamente, que no hay sumista que la declare: probó-
25 seme todo, faltó favor, no tuve dineros, vime á pique de perder los tragaderos, sentenciaronme á galeras por seis años, consentí, castigo es de mi culpa, mozo soy, dure la vida, que con ella todo se alcanza. Si vuestra merced, señor caballero, lleva alguna cosa con que socorrer á estos pobretes,
30 Dios se lo pagará en el cielo, y nosotros tendremos en la tierra cuidado de rogar á Dios en nuestras oraciones por la vida y salud de vuestra merced, que sea tan larga y tan buena como su buena presencia merece. Este iba en hábito de estudiante, y dijo una de las guardas que era muy grande
35 hablador y muy gentil latino. Tras todos estos venia un

17. *real de á cuatro*, eine Silbermünze im Werte von zehn Kupferrealen. — 21. *hermanas mias*, Verwandte von mir; primas hermanas, Kusinen. — 25. *vime á pique de perder los tragaderos*, ich sah mich nahe daran, den Schlund (d. h. den Kopf) zu verlieren. — 27. *dure la vida* etc., wenn mir nur das Leben erhalten bleibt, denn mit dem kann man alles durchsetzen.

hombre de muy buen parecer, de edad de treinta años, sino que al mirar metia el un ojo en el otro; un poco venia differentemente atado que los demas, porque traia una cadena al pié tan grande, que se la liaba por todo el cuerpo, y dos argollas á la garganta, la una en la cadena, y la otra de las que llaman guarda-amigo, ó pié de amigo, de la cual descendian dos hierros que llegaban á la cintura, en los cuales se asian dos esposas donde llevaba las manos cerradas con un grueso candado, de manera que ni con las manos podia llegar á la boca, ni podia bajar la cabeza á llegar á las 10 manos. Preguntó don Quijote que cómo iba aquel hombre con tantas prisiones mas que los otros. Respondióle la guarda: porque tenia aquel solo mas delitos que todos los otros juntos, y que era tan atrevido y tan grande bellaco, que aunque le llevaban de aquella manera, no iban seguros dél, sino que 15 temian que se les habia de huir. ¿Qué delitos puede tener, dijo don Quijote, si no han merecido mas pena que echarle á las galeras? Va por diez años, replicó la guarda, que es como muerte civil: no se quiera saber mas sino que este buen hombre es el famoso Gines de Pasamonte, que por otro 20 nombre llaman Ginesillo de Parapilla. Señor comisario, dijo entonces el galeote, vágase poco á poco, y no andemos ahora á deslindar nombres y sobrenombres: Gines me llamo, y no Ginesillo, y Pasamonte es mi alcurnia, y no Parapilla, como voacé dice, y cada uno se dé una vuelta á la redonda, y 25 no hará poco. Hable con menos tono, replicó el comisario, señor ladron de mas de la marca, si no quiere que le haga callar, mal que le pese. Bien parece, respondió el galeote, que va el hombre como Dios es servido; pero algun dia sabrá alguno si me llamo Ginesillo de Parapilla ó no. ¿Pues 30

2. *metia el un ojo en el otro*, er sah mit dem einen Auge in das andere, Ausdruck für den höchsten Grad des Schielens. — 4. *se la liaba por todo el cuerpo*, man hatte sie ihm um den ganzen Körper herumgewickelt. — 5. *en la cadena*, an der Kette befindlich. — 6. *guarda-amigo*, eigentl. Halt einmal, guter Freund!, leicht erklärlche Bezeichnung einer Fessel; unter *pié de amigo*, eigentl. Gut Freunds Stütze, verstand man eine eiserne Gabel, die unter dem Kinne des Verbrechers befestigt wurde, so dass er den Kopf in die Höhe halten musste. — 25. *se dé una vuelta á la redonda*, er drehe sich um sich selbst, zupfe sich an seiner eigenen Nase. — 27. *ladron de mas de la marca*, Dieb, der über das Maß hinausgeht, Erzspitzbube.

no te llaman así, embusteros? dijo la guarda. Sí llaman, respondió Gines; mas yo haré que no me lo llamen, ó me las pelaría donde yo digo entre mis dientes. Señor caballero, si tiene algo que darnos, dénoslo ya, y vaya con Dios, que ya
 5 enfada con tanto querer saber vidas ajenas; y si la mia quiere saber, sepa que yo soy Gines de Pasamonte, cuya vida está escrita por estos pulgares. Dice verdad, dijo el comisario, que él mismo ha escrito su historia, que no hay mas que desear, y deja empeñado el libro en la cárcel en dos
 10 cientos reales. Y le pienso quitar, dijo Gines, si quedara en doscientos ducados. ¿Tan bueno es? dijo don Quijote. Es tan bueno, respondió Gines, que mal año para Lazarillo de Tór-
 mes, y para todos cuantos de aquel género se han escrito
 ó escribieren: lo que le sé decir á voacé, es que trata ver-
 15 dades, y que son verdades tan lindas y tan donosas, que no puede haber mentiras que se les iguale. ¿Y cómo se intitula el libro? preguntó don Quijote. *La Vida de Gines de Pasamonte*, respondió él mismo. ¿Y está acabado? preguntó don Quijote. ¿Cómo puede estar acabado, respondió él, si aun no
 20 está acabada mi vida? lo que está escrito, es desde mi naci-
 miento hasta el punto que esta última vez me han echado en galeras. ¿Luego otra vez habeis estado en ellas? dijo don Quijote. Para servir á Dios y al rey, otra vez he es-
 tado cuatro años, y ya sé á qué sabe el bizcocho y el cor-
 25 bacho, respondió Gines, y no me pesa mucho de ir á ellas,
 porque allí tendré lugar de acabar mi libro, que me quedan muchas cosas que decir, y en las galeras de España hay mas sosiego de aquel que seria menester, aunque no es me-
 nester mucho mas para lo que yo tengo de escribir, porque
 30 me lo sé de coro. Hábil pareces, dijo don Quijote. Y des-
 dichado, respondió Gines, porque siempre las desdichas per-
 siguen al buen ingenio. Persiguen á los bellacos, dijo el comisario. Ya le he dicho, señor comisario, respondió Pasamonte, que se vaya poco á poco, que aquellos señores no le

2. ó *me las pelaría donde yo digo*, oder man soll mir die Haare ausrufen, wo — das sage ich zwischen den Zähnen. — 10. *guitar*, einlösen. — *quedara sc.* empeñado. — 12. *mal año para Lazarillo de Törmes*, wehe dem L. de T.! Letzteres ist der Titel des ältesten Schelmenromans, von Diego Hurtado de Mendoza, † 1575. — 24. á qué sabe el bizcocho, wonach der Schiffszwieback schmeckt. — 34. *aquellos señores*, jene Herren, die Richter.

dieron esa vara para que maltratase á los pobres que aquí vamos, sino para que nos guiese y llevase adonde su majestad manda: si no, por vida de... basta, que podria ser que saliesen algun dia en la colada las manchas que se hicieron en la venta, y todo el mundo calle, y viva bien y hable 5 mejor, y caminemos, que ya es mucho regodeo este. Alzó la vara en alto el comisario para dar á Pasamonte en respuesta de sus amenazas; mas don Quijote se puso en medio, y le rogó que no le maltratase, pues no era mucho que quien llevaba tan atadas las manos, tuviese algun tanto suelta la 10 lengua; y volviéndose á todos los de la cadena, dijo: de todo quanto me habeis dicho, hermanos carísimos, he sacado en limpio que aunque os han castigado por vuestras culpas, las penas que vais á padecer no os dan mucho gusto, y que vais á ellas muy de mala gana y muy contra vuestra voluntad, y que podria ser que el poco ánimo que aquel tuvo en el tormento, la falta de dineros deste, el poco favor del otro, y finalmente el torcido juicio del juez hubiese sido causa de vuestra perdicion, y de no haber salido con la justicia que de vuestra parte teniades: todo lo cual se me representa á 20 mí ahora en la memoria, de manera que me está diciendo, persuadiendo y aun forzando que muestre con vosotros el efecto para que el cielo me arrojó al mundo, y me hizo profesar en él la órden de caballería que profeso, y el voto que en ella hice de favorecer á los menesterosos y opresos 25 de los mayores; pero porque sé que una de las partes de la prudencia es, que lo que se puede hacer por bien no se haga por mal, quiero rogar á estos señores guardianes y comisario sean servidos de desataros y dejaros ir en paz, que no faltarán otros que sirvan al rey en mejores ocasiones, 30 porque me parece duro caso hacer esclavos á los que Dios y naturaleza hizo libres: cuanto mas, señores guardias, añadió don Quijote, que estos pobres no han cometido nada contra vosotros; allá se lo haya cada uno con su pecado, Dios hay

4. *saliesen en la colada las manchas*, es möchten bei der Wäsche die Flecken hervorkommen. Anspielung auf irgend einen Vorfall, der auf der Reise der Galeerensklaven in einem Gasthöfe vorgekommen war, und wobei der Anführer sich irgend eines Vergehens schuldig gemacht hatte. — 21. *está*, Subjekt: todo lo cual. — 34. *allá se lo haya con su pecado*, es möge sich jeder mit seiner Sünde abfinden, wie er wolle.

en el cielo que no se descuida de castigar al malo, ni de premiar al bueno, y no es bien que los hombres honrados sean verdugos de los otros hombres, no yéndoles nada en ello: pido esto con esta mansedumbre y sosiego, porque tenga, si 5 lo cumplís, algo que agradeceremos; y cuando de grado no lo hagais, esta lanza y esta espada con el valor de mi brazo harán que lo hagais por fuerza. Donosa majadería, respondió el comisario: bueno está el donaire con que ha salido á cabo de rato: los forzados del rey quiere que le dejemos, como 10 si tuviéramos autoridad para soltarlos, ó él la tuviera para mandárnoslo: váyase vuestra merced, señor, norabuena su camino adelante, y enderécese ese bacin que trae en la cabeza, y no ande buscando tres piés al gato. Vos sois el gato y el rato y el bellaco, respondió don Quijote; y diciendo y 15 haciendo, arremetió con él tan presto que sin que tuviese lugar de ponerse en defensa, dió con él en el suelo mal herido de una lanzada; y avínole bien, que este era el de la escopeta. Las demás guardas quedaron atónitas y suspensas del no esperado acontecimiento; pero volviendo sobre sí, pusieron 20 mano á sus espadas los de á caballo, y los de á pié á sus dardos, y arremetieron á don Quijote, que con mucho sosiego los aguardaba; y sin duda lo pasara mal, si los galeotes, viendo la ocasión que se les ofrecía de alcanzar libertad, no la procuraran, procurando romper la cadena donde venían 25 ensartados. Fué la revuelta de manera, que las guardas, ya por acudir á los galeotes que se desataban, ya por acometer á don Quijote que los acometía, no hicieron cosa que fuese de provecho. Ayudó Sancho por su parte á la soltura de Gines de Pasamonte, que fué el primero que saltó en la 30 campaña libre y desembarazado, y arremetiendo al comisario caido, le quitó la espada y la escopeta, con la cual apuntando al uno y señalando al otro, sin disparalla jamás, no quedó guarda en todo el campo, porque se fueron huyendo, así de la escopeta de Pasamonte, como de las muchas pedradas que 35 los ya sueltos galeotes les tiraban. Entristecióse mucho Sancho deste suceso, porque se le representó que los que iban huyendo habían de dar noticia del caso á la santa Hermandad,

3. *no yéndoles nada en ello*, da es ihnen auf nichts dabei ankommt, ohne dass sie ein Interesse dabei haben. — 13. *buscando tres piés al gato*, drei Füsse bei der Katze suchend, im Sinne von: unnötig Streit anfangend.

la cual á campana herida saldria á buscar los delincuentes, y así se lo dijo á su amo, y le rogó que luego de allí se partiesen, y se emboscasen en la sierra que estaba cerca. Bien está eso, dijo don Quijote; pero yo sé lo que ahora conviene que se haga; y llamando á todos los galeotes, que 5 andaban alborotados, y habian despojado al comisario hasta dejarle en cueros, se le pusieron todos á la redonda para ver lo que les mandaba, y así les dijo: de gente bien nacida es agradecer los beneficios que reciben, y uno de los pecados que mas á Dios ofende, es la ingratitud; digolo porque ya 10 habeis visto, señores, con manifiesta esperiencia el que de mí habeis recibido; en pago del cual querria, y es mi voluntad, que cargados desa cadena que quité de vuestros cuellos, luego os pongais en camino y vais á la ciudad del Toboso, y 15 le digais que su caballero el de la Triste Figura se le envia á encomendar, y le conteis punto por punto todos los que ha tenido esta famosa aventura hasta poneros en la deseada libertad, y hecho esto, os podreis ir donde quisiéredes á la buena ventura. Respondió por todos Gines de Pasa- 20 monte, y dijo: lo que vuestra merced nos manda, señor y libertador nuestro, es imposible de toda imposibilidad cumplirlo, porque no podemos ir juntos por los caminos, sino solos y divididos y cada uno por su parte, procurando meterse en las entrañas de la tierra, por no ser hallado de la 25 santa Hermandad, que sin duda alguna ha de salir en nuestra busca: lo que vuestra merced puede hacer, y es justo que haga, es mudar ese servicio y montazgo de la señora Dulcinea del Toboso en alguna cantidad de avemarias y credos, que nosotros diremos por la intencion de vuestra merced, y 30 esta es cosa que se podrá cumplir de noche y de dia, huyendo ó reposando, en paz ó en guerra; pero pensar que hemos de volver ahora á las ollas de Egipto, digo á tomar nuestra cadena, y á ponernos en camino del Toboso, es pensar que es ahora de noche, que aun no son las diez del dia, y es 35 pedir á nosotros eso como pedir peras al olmo. Pues voto á tal, dijo don Quijote (ya puesto en cólera) don hijo de la

1. *á campana herida*, mit angeschlagener Glocke, mit Sturm-geläute. — 11. *el que habeis recibido*, sc. beneficio. — 17. *los sc. puntos*. — 30. *por la intencion de vuestra merced*, um Euer Gnaden willen, zum Besten Euer Gnaden.

puta, don Ginesillo de Paropillo, ó como os llameis, que habeis de ir vos solo, rabo entre piernas, con toda la cadena á cuestas. Pasamonte, que no era nada bien sufrido (estando ya enterado que don Quijote no era muy cuerdo, pues tal 5 disparate habia cometido como el de querer darles libertad) viéndose tratar mal y de aquella manera, hizo del ojo á los compañeros, y apartándose aparte, comenzaron á llover tantas y tantas piedras sobre don Quijote, que no se daba manos á cubrirse con la rodela, y el pobre de Rocinante no 10 hacia mas caso de la espuela que si fuera hecho de bronce. Sancho se puso tras su asno, y con él se defendia de la nube y pedrisco que sobre entrabmos llovia. No se pudo es- 15 cuadar tan bien don Quijote, que no le acertasesen no sé cuántos guijarros en el cuerpo con tanta fuerza, que dieron con él en el suelo; y apénas hubo caido, cuando fué sobre él el estudiante, y le quitó la bacía de la cabeza, y dióle con ella tres ó cuatro golpes en las espaldas y otros tantos en la tierra, con que la hizo casi pedazos: quitáronle una ropilla que traia sobre las armas, y las médias calzas le querian 20 quitar, si las grevas no lo estorbaran. A Sancho le quitaron el gabán, y dejándole en pelota, repartiendo entre si los demás despojos de la batalla, se fueron cada uno por su parte, con mas cuidado de escaparse de la Hermandad que temian, que de cargarse de la cadena, é ir á presentarse ante la 25 señora Dulcinea del Toboso. Solos quedaron jumento y Rocinante, Sancho y don Quijote, el jumento cabizbajo y pensativo, sacudiendo de cuando en cuando las orejas, pensando que aun no habia cesado la borrasca de las piedras que le perseguian los oídos; Rocinante tendido junto á su amo, que 30 tambien vino al suelo de otra pedrada; Sancho en pelota, y temeroso de la santa Hermandad; don Quijote mohinísimo de verse tan malparado por los mismos á quien tanto bien habia hecho.

CAPÍTULO XXIII.

De lo que le aconteció al famoso don Quijote en Sierra Morena, que fué una de las mas raras aventuras que en esta verdadera historia se cuentan.

Viéndose tan malparado don Quijote dijo á su escudero: 35 siempre, Sancho, lo he oido decir, que el hacer bien á villanos

8. no se daba manos, er hatte nicht Hände genug.

es echar agua en la mar: si yo hubiera creido lo que me dijiste, yo hubiera escusado esta pesadumbre; pero ya está hecho, paciencia, y escarmentar para desde aquí adelante. Así escarmentará vuestra merced, respondió Sancho, como yo soy turco; pero pues dice que si me hubiera creido, se hubiera escusado este daño, créame ahora, y se escusará otro mayor; porque le hago saber que con la santa Hermandad no hay usar de caballerías, que no se le da á ella por cuantos caballeros andantes hay dos maravedis: y sepa que ya me parece que sus saetas me zumban por los oídos. Naturalmente eres cobarde, Sancho, dijo don Quijote; pero porque no digas que soy contumaz, y que jamas hago lo que me aconsejas, por esta vez quiero tomar tu consejo, y apartarme de la furia que tanto temes; mas ha de ser con una condicion, que jamas en vida ni en muerte has de decir á nadie que yo me retiré y aparté deste peligro de miedo, sino por complacer á tus ruegos: que si otra cosa dijeres, mentirás en ello, y desde ahora para entonces, y desde entonces para ahora te desmiento, y digo que mientes y mentirás todas las veces que lo pensares ó lo dijeres; y no me repliques mas, que en solo pensar que me aparto y retiro de algun peligro, especialmente deste que parece que lleva algun es no es de sombra de miedo, estoy ya para quedarme y para aguardar aquí solo, no solamente á la santa Hermandad que dices y temes, sino á los hermanos de los doce tribus de Israel, y á los siete mancebos, y á Cástor y á Polux, y aun á todos los hermanos y hermandades que hay en el mundo. Señor, respondió Sancho, que el retirarse no es huir, ni el esperar es cordura, cuando el peligro sobrepuja á la esperanza, y de sabios es guardarse hoy para mañana, y no aventurarse todo

3. *escarmentar*, Infinitiv in imperativischer Bedeutung: seien wir durch Schaden klug geworden, gewitzigt. — 10. *sus saetas*. Der Tod, welchen die Gesetze der heiligen Verbrüderung den Übelthätern auferlegten, war der durch Pfeilschüsse; die Strafe wurde auf freiem Felde vollzogen, worauf man die Körper der Hingerichteten eine Zeit lang am Pfahl angebunden liefs, um als Warnung zu dienen. Isabella die Katholische befahl, dass man die Verbrecher vorher erdrosseln sollte. — 22. *algun es no es*, ein „ist es oder ist es nicht“, ein etwas, einen Deut. — 26. *los siete mancebos*. Cervantes meint damit die sieben Maccabäer. — 29. *sobrepuja á la esperanza*, übertrifft den Gegenstand des Wartens, den Nutzen, den man vom Warten hat.

en un dia; y sepa que aunque zafio y villano, todavía se me alcanza algo desto que llaman buen gobierno: así que no se arrepienta de haber tomado mi consejo, sino suba en Rocinante si puede, ó si no yo le ayudaré, y sigame, que el
 5 caletre me dice que hemos menester ahora mas los piés que las manos. Subió don Quijote sin replicarle mas palabra, y guiando Sancho sobre su asno, se entraron por una parte de Sierra Morena que allí junto estaba, llevando Sancho intención de atravesarla toda, é ir á salir al Viso ó á Almodóvar
 10 del Campo, y esconderse algunos dias por aquellas asperezas por no ser hallados, si la Hermandad los buscase. Animóle á esto haber visto que de la refriega de los galeotes se había escapado libre la despensa que sobre su asno venia, cosa que la juzgó á milagro, segun fué lo que llevaron y
 15 buscaron los galeotes. Aquella noche llegaron á la mitad de las entrañas de Sierra Morena, adonde le pareció á Sancho pasar aquella noche y aun otros algunos dias, á lo ménos todos aquellos que durase el matalotaje que llevaba, y así hicieron noche entre dos peñas y entre muchos alcornoques.
 20 Pero la suerte fatal, que segun opinion de los que no tienen lumbre de la verdadera fe, todo lo guia, guisa y compone á su modo, ordenó que Gines de Pasamonte, el famoso embustero y ladron, que de la cadena por virtud y locura de don Quijote se había escapado, llevado del miedo de la santa
 25 Hermandad, de quien con justa razon temia, acordó de esconderse en aquellas montañas, y llevóle su suerte y su miedo á la misma parte donde había llevado á don Quijote y á Sancho Panza, á hora y tiempo que los pudo conocer, y á punto que los dejó dormir: y como siempre los malos son
 30 desagradecidos, y la necesidad sea ocasion de acudir á lo que no se debe, y el remedio presente venza á lo por venir, Gines, que no era ni agraciado ni bien intencionado, acordó de hurtar el asno á Sancho Panza, no curándose de Rocinante por ser prenda tan mala para empeñada como para venir
 35 dida. Dormia Sancho Panza, hurtóle su jumento, y ántes que

9. *Almodóvar del Campo*, Städtchen in der Provinz Ciudad-Real.

— 14. *segun fué lo que llevaron*, wenn man in Betracht zieht, was sie fortnahmen. — 29. *los dejó dormir*, er ließ sie einschlafen. —

31. *el remedio presente venza á lo por venir*, die augenblicklich sich darbietende Hilfe besiegt die Zukunft, lässt den Gedanken an die Zukunft nicht aufkommen.

amaneciese, se halló bien léjos de poder ser hallado. Salió el aurora alegrando la tierra y entristeciendo á Sancho Panza, porque halló ménos su rucio; el cual viéndose sin él, comenzó á hacer el mas triste y doloroso llanto del mundo, y fué de manera que don Quijote despertó á las voces, y oyó que en 5 ellitas decia: ó hijo de mis entrañas, nacido en mi misma casa, brinco de mis hijos, regalo de mi mujer, envidia de mis vecinos, alivio de mis cargas, y finalmente sustentador de la mitad de mi persona, porque con veinte y seis maravédis que ganabas cada dia, mediaba yo mi despensa. Don 10 Quijote, que vió el llanto y supo la causa, consoló á Sancho con las mejores razones que pudo, y le rogó que tuviese paciencia, prometiéndole de darle una cédula de cambio, para que le diesen tres en su casa de cinco que había dejado en ella. Consolóse Sancho con esto, y limpió sus lágrimas, templó 15 sus sollozos, y agradeció á don Quijote la merced que le hacia; el cual como entró por aquellas montañas, se le alegró el corazon, pareciéndole aquellos lugares acomodados para las aventuras que buscaba. Reducíansele á la memoria los maravillosos acaecimientos que en semejantes soledades y asperezas 20 habian sucedido á caballeros andantes: iba pensando en estas cosas tan embebido y trasportado en ellas, que de ninguna otra se acordaba, ni Sancho llevaba otro cuidado (despues que le pareció que caminaba por parte segura) sino de satisfacer su estómago con los relieves que del despojo 25 clerical habian quedado, y así iba tras su amo cargado con todo aquello que había de llevar el rucio, sacando de un costal y embaulando en su panza; y no se le diera por hallar otra aventura, entre tanto que iba de aquella manera, un ardite. En esto alzó los ojos, y vió que su amo estaba parado, 30 procurando con la punta del lanzon alzar no sé qué bulto que estaba caido en el suelo, por lo cual se dió priesa á llegar á ayudarle si fuese menester, y cuando llegó, fué á tiempo que alzaba con la punta del lanzon un cojin y una maleta asida á él, medio podridos, ó podridos del todo y 35 deshechos; mas pesaban tanto, que fué necesario que Sancho

7. *brinco*, eigentl. Sprung, Freudensprung; dann, was den Sprung hervorruft, Freude. — 10. *mediaba yo mi despensa*, bestritt ich die Hälften meiner Ausgaben; die 26 Maravedis haben heute einen Wert von ca. 70 (60 Pfennige). — 28. *no se le diera un ardite*, er würde nicht einen Heller darum gegeben haben.

se apease á tomarlos, y mandóle su amo que viese lo que en la maleta venia. Hizolo con mucha presteza Sancho; y aunque la maleta venia cerrada con una cadena y su candado, por lo roto y podrido della vió lo que en ella habia,
 5 que eran cuatro camisas de delgada holanda, y otras cosas de lienzo, no ménos curiosas que limpias, y en un pañizuelo halló un buen montoncillo de escudos de oro, y así como los vió, dijo: ¡bendito sea todo el cielo, que nos ha deparado una aventura que sea de provecho! y buscando mas halló un
 10 librillo de memoria ricamente guarnecido; este le pidió don Quijote, y mandóle que guardase el dinero, y lo tomase para él. Besóle las manos Sancho por la merced, y desbalijando á la balija de su lencería, la puso en el costal de la despensa. Todo lo cual visto por don Quijote, dijo: paréceme,
 15 Sancho (y no es posible que sea otra cosa), que algun caminante descaminado debió de pasar por esta sierra, y salteándole malandrines le debieron de matar, y le trujeron á enterrar en esta tan escondida parte. No puede ser eso, respondió Sancho, porque si fueran ladrones, no se dejaran aquí este
 20 dinero. Verdad dices, dijo don Quijote, y así no adivino ni doy en lo que esto puede ser; mas espérate, veremos si en este librillo de memoria hay alguna cosa escrita, por donde podamos rastrear y venir en conocimiento de lo que deseamos. Abrióle, y lo primero que halló en él escrito como en
 25 borrador, aunque de muy buena letra, fué un soneto, que leyéndole alto, porque Sancho tambien lo oyese, vió que decia desta manera:

O le falta al amor conocimiento,
 O le sobra crudelad, ó no es mi pena
 30 Igual á la ocasion que me condena
 Al género mas duro de tormento.
 Pero si amor es dios, es arguento
 Que nada ignora, y es razon muy buena
 Que un dios no sea cruel: ¿pues quién ordena
 35 El terrible dolor que adoro y siento?

1. *se apease*; Cervantes hat vergessen, dass dem Sancho der Esel gestohlen ist. Es ist mit großer Wahrscheinlichkeit behauptet worden, dass C. die Episode von dem Diebstahl des Esels erst später eingeschaltet habe, und dass hier und an anderen Stellen noch Hinweise auf die erste Lesart erhalten sind. — 28. *al amor*, dem Liebesgott. — 32. *es arguento*, es ist klar bewiesen.

Si digo que sois vos, Fili, no acierto,
Que tanto mal en tanto bien no cabe,
Ni me viene del cielo esta ruina.

Presto habré de morir, que es lo mas cierto,
Que al mal de quien la causa no se sabe
Milagro es acertar la medicina. 5

Por esa trova, dijo Sancho, no se puede saber nada, si ya no es que por ese hilo que está ahí se saque el ovillo de todo. ¿Qué hilo está aquí? dijo don Quijote. Paréceme, dijo Sancho, que vuestra merced nombró ahí *hilo*. No dije 10 sino Fili, respondió don Quijote, y este sin duda es el nombre de la dama de quien se queja el autor deste soneto; y á fe que debe de ser razonable poeta, ó yo sé poco del arte. ¿Luego tambien, dijo Sancho, se le entiende á vuestra merced de trovas? Y mas de lo que tú piensas, respondió don 15 Quijote, y veráslo cuando lleves una carta escrita en verso de arriba abajo á mi señora Dulcinea del Toboso: porque quiero que sepas, Sancho, que todos ó los mas caballeros andantes de la edad pasada eran grandes trovadores y grandes músicos; que estas dos habilidades, ó gracias por mejor decir, 20 son anejas á los enamorados andantes: verdad es que las coplas de los pasados caballeros tienen mas de espíritu que de primor. Lea mas vuestra merced, dijo Sancho, que ya hallará algo que nos satisfaga. Volvió la hoja don Quijote, y dijo: esto es prosa, y parece carta. ¿Carta misiva, señor? 25 preguntó Sancho. En el principio no parece sino de amores, respondió don Quijote. Pues lea vuestra merced alto, dijo Sancho, que gusto mucho destas cosas de amores. Que me place, dijo don Quijote, y leyéndola alto, como Sancho se lo había rogado, vió que decia desta manera: 30

« Tu falsa promesa y mi cierta desventura me llevan á » parte, donde ántes volverán á tus oídos las nuevas de mi » muerte, que las razones de mis quejas. Desechásteme, ¡ó » ingrata! por quien tiene mas, no por quien vale mas que » yo; mas si la virtud fuera riqueza que se estimara, no 35 » envidiara yo dichas ajenas, ni llorara desdichas propias. Lo » que levantó tu hermosura, han derribado tus obras: por » ella entendí que eras ángel, y por ellas conozco que eres

20. *gracias*, Gnadengaben. — 33. *razones de mis quejas*, die Töne meiner Klagen. — 34. *por quien tiene mas*, für einen, der mehr besitzt. — 37. *levantó*, aufbaute.

» mujer. Quédate en paz, causadora de mi guerra, y haga
 » el cielo que los engaños de tu esposo estén siempre encu-
 » biertos, porque tú no quedes arrepentida de lo que hiciste,
 » y yo no tome venganza de lo que no deseо. »

5 Acabando de leer la carta, dijo don Quijote: ménos por esta que por los versos se puede sacar mas de que quien la escribió es algun desdeñado amante: y hojeando casi todo el librillo, halló otros versos y cartas, que algunos pudo leer, y otros no; pero lo que todos contenian eran quejas, lamentos,
 10 desconfianzas, sabores y sinsabores, favores y desdenes, so-
 lemnizados los unos, y llorados los otros. En tanto que don Quijote pasaba el libro, pasaba Sancho la maleta, sin dejar rincon en toda ella ni en el cojin que no buscase, escudriñase é inquiriese, ni costura que no deshiciese, ni vedija de lana
 15 que no escarmenase, porque no se quedase náda por diligencia ni mal recado: tal golosina habian despertado en él los hallados escudos, que pasaban de ciento, y aunque no halló mas de lo hallado, dió por bien empleados los vuelos de la manta, el vomitar del brebaje, las bendiciones de las estacas,
 20 las puñadas del arriero, la falta de las alforjas, el robo del gabán, y toda la hambre, sed y cansancio que había pasado en servicio de su buen señor, pareciéndole que estaba mas que rebien pagado con la merced recibida de la entrega del hallazgo. Con gran deseo quedó el Caballero de la Triste
 25 Figura de saber quién fuese el dueño de la maleta, conjetu-
 rando por el soneto y carta, por el dinero en oro, y por las tan buenas camisas, que debia de ser de algun principal ena-
 morado, á quien desdenes y malos tratamientos de su dama debian de haber conducido á algun desesperado término; pero
 30 como por aquel lugar inhabitable y escabroso no parecia persona alguna de quien poder informarse, no se curó de mas que de pasar adelante, sin llevar otro camino que aquel que Rocinante queria, que era por donde él podia caminar, siempre con imaginacion que no podia faltar por aquellas
 35 malezas alguna estraña aventura. Yendo pues con este pen-
 samiento, vió que por cima de una montañuela que delante de los ojos se le ofrecia, iba saltando un hombre de risco en

4. *no tome venganza*, damit ich nicht gerächt werde durch das was ich nicht wünsche, nämlich durch dein Unglück. — 6. *se puede sacar mas de que*, kann man etwa anders schließen als. — 15. *por diligencia*, aus Einfertigkeit.

risco y de mata en mata con estraña ligereza: figurósele que iba desnudo, la barba negra y espesa, los cabellos muchos y rebultados, los piés descalzos, y las piernas sin cosa alguna; los muslos cubrian unos calzones al parecer de terciopelo leonado, mas tan hechos pedazos, que por muchas partes 5 se le descubrían las carnes: traía la cabeza descubierta, y aunque pasó con la ligereza que se ha dicho, todas estas menudencias miró y notó el Caballero de la Triste Figura: y aunque lo procuró, no pudo seguille, porque no era dado á la debilidad de Rocinante andar por aquellas asperezas, y 10 mas siendo él de suyo pasicorto y flemático. Luego imaginó don Quijote que aquel era el dueño del cojin y de la maleta, y propuso en sí de buscallé aunque supiese andar un año por aquellas montañas hasta hallarle; y así mandó á Sancho que se apease del asno, y atajase por la una parte de la 15 montaña, que él iría por la otra, y podría ser que topasen con esta diligencia con aquel hombre que con tanta priesa se les había quitado de delante. No podré hacer eso, respondió Sancho, porque en apartándome de vuestra merced, luego es conmigo el miedo que me asalta con mil géneros de sobre- 20 saltos y visiones; y sírvale esto que digo de aviso, para que de aquí adelante no me aparte un dedo de su presencia. Así será, dijo el de la Triste Figura, y yo estoy muy contento de que te quieras valer de mi ánimo, el cual no te ha de faltar, aunque te falte el ánima del cuerpo; y vente ahora 25 tras mí poco á poco ó como pudieres, y haz de los ojos lanternas; rodearemos esta serrezuela, quizá toparemos con aquel hombre que vimos, el cual sin duda alguna no es otro que el dueño de nuestro hallazgo. A lo que Sancho respondió: harto mejor sería no buscarle, porque si le hallamos, y acaso 30 fuese el dueño del dinero, claro está que lo tengo de restituir; y así fuera mejor, sin hacer esta inútil diligencia, poseerlo yo con buena fe, hasta que por otra via ménos curiosa y diligente pareciera su verdadero señor, y quizá fuera á tiempo que lo hubiera gastado, y entonces el rey me hacia franco. 35

3. *rebultados*, verworren. — 11. *de suyo*, von Natur. — 13. *aunque supiese andar*, wenn er auch wüste, dass er gehen müfste. — 15. *atajase*, er solle ihm den Weg abschneiden. — 17. *con esta diligencia*, bei dieser Maßregel. — 18. *se les había quitado de delante*, er war bei ihnen vorbeigeeilt. — 35. *el rey me hacia franco*, Redensart, um die Verantwortlichkeit von sich abzulenken: der König machte mich frei, was kann ich dafür? „Wo nichts ist, da hat der Kaiser sein Recht verloren.“

Engáñaste en eso, Sancho, respondió don Quijote, que ya que hemos caido en sospecha de quién es el dueño, casi delante, estamos obligados á buscarle y volvérselos: y cuando no le buscásemos, la vehemente sospecha que tenemos de que 5 él lo sea nos pone ya en tanta culpa como si lo fuese: así que, Sancho amigo, no te dé pena el buscalle, por la que á mí se me quitará si le hallo. Y así picó á Rocinante, y siguióle Sancho á pié y cargado, merced á Ginesillo de Pasamonte; y habiendo rodeado parte de la montaña, hallaron 10 en un arroyo caída, muerta y medio comida de perros y picada de grajos, una mula ensillada y enfrenada; todo lo cual confirmó en ellos mas la sospecha de que aquel que huía era el dueño de la mula y del cojin. Estándola mirando, oyeron un silbo como de pastor que guardaba ganado, y á 15 deshora á su siniestra mano parecieron una buena cantidad de cabras, y tras ellas por cima de la montaña pareció el cabrero que las guardaba, que era un hombre anciano. Dióle voces don Quijote, y rogóle que bajase donde estaban. El respondió á gritos, que quién les había traído por aquel lugar 20 pocas ó ningunas veces pisado, sino de piés de cabras ó de lobos y otras fieras que por allí andaban. Respondióle Sancho que bajase, que de todo le darian buena cuenta. Bajó el cabrero, y en llegando adonde don Quijote estaba, dijo: apostaré que está mirando la mula de alquiler que está 25 muerta en esa hondonada; pues á buena fe que ha ya seis meses que está en ese lugar: díganme ¿han topado por ahí á su dueño? No hemos topado á nadie, respondió don Quijote, sino á un cojin y á una maletilla que no léjos deste lugar hallamos. Tambien la hallé yo, respondió el cabrero, mas 30 nunca la quise alzar ni llegar á ella, temeroso de algun desman y de que no me la pidiesen por de hurto: que es el diablo sotil, y debajo de los piés se levanta al hombre cosa donde tropiece y caya, sin saber cómo ni cómo no. Eso mismo es lo que yo digo, respondió Sancho, que tambien la 35 hallé yo, y no quise llegar á ella con un tiro de piedra: allí la dejé, y allí se queda como se estaba, que no quiero

2. casi delante, fast vor uns, fast mit den Händen zu greifen.
 — 6. por la (sc. pena) que á mí se me quitará, wegen des Leids, das mir abgenommen wird. — 15. á deshora, plötzlich, unversehens. — 35. con un tiro de piedra auf Steinwurfweite.

perro con cencerro. Decídme, buen hombre, dijo don Quijote,
 ¿sabeis vos quién sea el dueño destas prendas? Lo que sabré
 yo decir, dijo el cabrero, es que habrá al pié de seis meses, poco
 mas ó menos, que llegó á una majada de pastores, que estará
 como tres leguas deste lugar, un mancebo de gentil talle y 5
 apostura, caballero sobre esa misma mula que ahí está muerta,
 y con el mismo cojin y maleta que decís que hallastes y
 no tocastes: preguntónos que cuál parte desta sierra era la
 mas áspera y escondida: dijimosle que era esta donde ahora
 estamos, y es así la verdad, porque si entrais media legua 10
 mas adentro, quizá no acertareis á salir, y estoy maravillado
 de cómo habeis podido llegar aquí, porque no hay camino
 ni senda que á este lugar encamine. Digo pues, que en oyendo
 nuestra respuesta el mancebo, volvió las riendas, y encaminó 15
 hacia el lugar donde le señalamos, dejándonos á todos con-
 tentos de su buen talle, y admirados de su demanda y de
 la priesa con que le víamos caminar y volverse hacia la
 sierra; y desde entonces nunca mas le vimos, hasta que desde
 allí á algunos dias salió al camino á uno de nuestros pas- 20
 tores, y sin decille nada se allegó á él, y le dió muchas 20
 puñadas y coces, y luego se fué á la borrica del hato, y
 le quitó cuánto pan y queso en ella traia, y con estraña
 ligereza, hecho esto, se volvió á entrar en la sierra. Como
 esto supimos algunos cabreros, le anduvimos á buscar casi 25
 dos dias por lo mas cerrado desta sierra, al cabo de los 25
 cuales le hallamos metido en el hueco de un grueso y valiente
 alcornoque. Salió á nosotros con mucha mansedumbre, ya
 roto el vestido, y el rostro desfigurado y tostado del sol,
 de tal suerte que apénas le conocimos, sino que los vestidos,
 aunque rotos, con la noticia que dellos teníamos, nos dieron 30
 á entender que era el que buscábamos. Saludónos cortes-
 mente, y en pocas y muy buenas razones nos dijo que no
 nos maravillásemos de verle andar de aquella suerte, porque
 así le convenía para cumplir cierta penitencia que por sus
 muchos pecados le había sido impuesta. Rogámole que nos 35
 dijese quién era; mas nunca lo pudimos acabar con él: pe-
 dímosle tambien que cuando hubiese menester el sustento,
 sin el cual no podía pasar, nos dijese dónde le hallariamos,

1. *perro con cencerro*, Hund mit einer Schelle, der durch die Schelle seine Anwesenheit verrät.

porque con mucho amor y cuidado se lo llevaríamos; y que si esto tampoco fuese de su gusto, que á lo ménos saliese á pedirlo y no á quitarlo á los pastores. Agradeció nuestro ofrecimiento, pidió perdon de los asaltos pasados, y ofreció
 5 de pedillo de alli adelante por amor de Dios, sin dar molestia alguna á nadie. En cuanto lo que tocaba á la estancia de su habitacion, dijo que no tenia otra que aquella que le ofrecia la ocasion donde le tomaba la noche; y acabó su plática con un tan tierno llanto, que bien fuéramos de piedra
 10 los que escuchádole habíamos, si en él no le acompañáramos, considerándole cómo le habíamos visto la vez primera, y cuál le veíamos entonces; porque, como tengo dicho, era un muy gentil y agraciado mancebo, y en sus corteses y concertadas razones mostraba ser bien nacido y muy cortesana
 15 persona. Que puesto que éramos rústicos los que le escuchábamos, su gentileza era tanta que bastaba á darse á conocer á la misma rusticidad: y estando en lo mejor de su plática, paró y enmudecióse, clavó los ojos en el suelo por un buen espacio, en el cual todos estuvimos quedos y suspensos, es-
 20 perando en qué había de parar aquel embelesamiento, con no poca lástima de verlo; porque por lo que hacia de abrir los ojos, estar fijo mirando al suelo sin mover pestaña gran rato, y otras veces cerrarlos apretando los labios y enarcando las cejas, fácilmente conocimos que algun accidente de locura le
 25 había sobrevenido. Mas él nos dió á entender presto ser verdad lo que pensábamos, porque se levantó con gran furia del suelo donde se había echado, y arremetió con el primero que halló junto á sí, con tal denuedo y rabia, que si no se le quitáramos, le matara á puñadas y á bocados, y todo esto
 30 hacia diciendo: ¡ha fementido Fernando! aquí, aquí me pagarás la sinrazon que me hiciste: estas manos te sacarán el corazon donde albergan y tienen manida todas las maldades juntas, principalmente la fraude y el engaño; y á estas añadia otras razones, que todas se encaminaban á decir mal
 35 de aquel Fernando, y á tacharle de traidor y fementido. Quitámosele pues con no poca pesadumbre, y él sin decir mas palabra se apartó de nosotros, y se emboscó corriendo por entre estos jarales y malezas, de modo que nos imposibilitó el seguille: por esto conjeturámos que la locura le venia
 40 á tiempos, y que alguno que se llamaba Fernando le debia de haber hecho alguna mala obra tan pesada, cuanto lo

mostraba el término á que le habia conducido. Todo lo cual se ha confirmado despues acá con las veces, que han sido muchas, que él ha salido al camino, unas á pedir á los pastores le den de lo que llevan para comer, y otras á quitárselo por fuerza; porque cuando está con el accidente de la locura, aunque los pastores se lo ofrezcan de buen grado, no lo admite, sino que lo toma á puñadas; y cuando está en su seso, lo pide por amor de Dios cortes y comedidamente, y rinde por ello muchas gracias, y no con falta de lágrimas: y en verdad os digo, señores, prosiguió el cabrero, que ayer 10 determinámos yo y cuatro zagalas, los dos criados y los dos amigos mios, de buscarle hasta tanto que le hallemos, y despues de hallado, ya por fuerza, ya por grado, le hemos de llevar á la villa de Almodóvar, que está de aquí ocho leguas, y allí le curaremos, si es que su mal tiene cura, ó sabremos 15 quién es cuando esté en su seso, y si tiene parientes á quien dar noticia de su desgracia. Esto es, señores, lo que sabré deciros de lo que me habeis preguntado; y entended que el dueño de las prendas que hallastes, es el mismo que vistes pasar con tanta ligereza como desnudez (que ya le habia 20 dicho don Quijote cómo habia visto pasar aquel hombre saltando por la sierra); el cual quedó admirado de lo que al cabrero habia oido, y quedó con mas deseo de saber quién era el desdichado loco, y propuso en sí lo mismo que ya tenia pensado de buscallé por toda la montaña, sin dejar 25 rincón ni cueva en ella que no mirase hasta hallarle. Pero hizolo mejor la suerte de lo que él pensaba ni esperaba, porque en aquel mismo instante pareció por entre una quebrada de una sierra, que salia donde ellos estaban, el mancebo que buscaba, el cual venia hablando entre sí cosas que 30 no podian ser entendidas de cerca, cuanto mas de lejos. Su traje era cual se ha pintado, solo que llegando cerca, vió don Quijote que un colete hecho pedazos que sobre sí traia era de ámbar, por donde acabó de entender que persona que tales hábitos traia no debia de ser de ínfima calidad. En 35 llegando el mancebo á ellos, los saludó con una voz desentonada y bronca, pero con mucha cortesía. Don Quijote le

24. *propuso en sí lo mismo*, er nahm sich fest das vor, woran er schon gedacht hatte. — 31. *cuanto mas*, geschweige denn. — 34. *de ámbar*, mit Amber durchräuchert.

volvió las saludes con no ménos comedimiento, y apeándose de Rocinante, con gentil continente y donaire le fué á abrazar, y le tuvo un buen espacio estrechamente entre sus brazos, como si de luengos tiempos lo hubiera conocido. El otro, á 5 quien podemos llamar *el Roto de la Mala Figura*, como á don Quijote el de la *Triste*, despues de haberse dejado abrazar, le apartó un poco de sí, y puestas sus manos en los hombros de don Quijote, le estuvo mirando como que queria ver si le conocia, no ménos admirado quizá de ver la figura, talla y 10 armas de don Quijote, que don Quijote lo estaba de verle á él: en resolucion, el primero que habló despues del abrazamiento, fué el Roto, y dijo lo que se dirá adelante.

CAPÍTULO XXIV.

Donde se prosigue la aventura de la Sierra Morena.

Dice la historia que era grandísima la atencion con que don Quijote escuchaba al astroso caballero de la *Sierra*, el 15 cual prosiguiendo su plática dijo: por cierto, señor, quienquiera que seais, que yo no os conozco, yo os agradezco las muestras y la cortesía que conmigo habeis usado, y quisiera yo hallarme en términos que con mas que la voluntad pudiera servir la que habeis mostrado tenerme en el buen acogimiento 20 que me habeis hecho; mas no quiere mi suerte darme otra cosa con que corresponda á las buenas obras que me hacen, que buenos deseos de satisfacerlas. Los que yo tengo, respondió don Quijote, son de serviros, tanto que tenia determinado de no salir destas sierras hasta hallarlos, y saber de 25 vos, si al dolor que en la estrañeza de vuestra vida mostrais tener, se podia hallar algun género de remedio, y si fuera menester buscarle, buscarle con la diligencia posible; y cuando vuestra desventura fuera de aquellas que tienen cerradas las puertas á todo género de consuelo, pensaba ayudarlos á 30 llorarla y á plañirla como mejor pudiera, que todavía es consuelo en las desgracias hallar quien se duela dellas: y si es que mi buen intento merece ser agradecido con algun género de cortesía, yo os suplico, señor, por la mucha que veo que en vos se encierra, y juntamente os conjuro por la

5. *el roto*, der Zerlumpte. — 22. *satisfacerlas*, sie zu vergelten.

cosa que en esta vida mas habeis amado ó amais, que me digais quién sois, y la causa que os ha traido á vivir y á morir entre estas soledades como bruto animal, pues morais entre ellos tan ajeno de vos mismo cual lo muestra vuestro traje y persona; y juro, añadió don Quijote, por la orden 5 de caballería que recibí, aunque indigno y pecador, y por la profesion de caballero andante, si en esto, señor, me complaceis, de serviros con las véras á que me obliga el ser quien soy, ora remediando vuestra desgracia si tiene remedio, ora ayudándoos á llorarla, como os lo he prometido. El ca- 10 ballero del *Bosque*, que de tal manera oyó hablar al de la *Triste Figura*, no hacia sino mirarle y tornarle á mirar de arriba abajo, y despues que le hubo bien mirado, le dijo: si tienen algo que darme á comer, por amor de Dios que me lo den, que despues de haber comido, yo haré todo lo que se 15 me manda en agradecimiento de tan buenos deseos como aquí se me han mostrado. Luego sacaron Sancho de su costal y el cabrero de su zurrón con que satisfizo el Roto su hambre, comiendo lo que le dieron como persona atontada, tan apriesa que no daba espacio de un bocado al otro, pues ántes los 20 engullia que tragaba; y en tanto que comia, ni él ni los que le miraban hablaban palabra. Como acabó de comer, les hizo de señas que le siguiesen, como lo hicieron, y él los llevó á un verde pradecillo que á la vuelta de una peña poco desviada de allí estaba. En llegando á él, se tendió en el 25 suelo encima de la yerba, y los demás hicieron lo mismo, y todo esto sin que ninguno hablase, hasta que el Roto, despues de haberse acomodado en su asiento, dijo: si gustais, señores, que os diga en breves razones la inmensidad de mis desventuras, habéisme de prometer de que con ninguna pre- 30 gunta ni otra cosa no interrompereis el hilo de mi triste historia, porque en el punto que lo hagais, en ese se quedará lo que fuere contando. Estas razones del Roto trujeron á la memoria á don Quijote el cuento que le había contado su escudero, cuando no acertó el número de las cabras que habian 35 pasado el río, y se quedó la historia pendiente; pero volviendo al Roto, prosiguió diciendo: esta prevencion que hago, es porque querria pasar brevemente por el cuento de mis

8. *con las véras*, mit dem Ernst, Eifer. — 36. *volviendo*, Subjekt ist der Verfasser: indem wir uns wenden.

desgracias, que el traerlas á la memoria no me sirve de otra cosa que añadir otras de nuevo, y miéntras ménos me preguntáredes, mas presto acabaré yo de decillas, puesto que no dejaré por contar cosa alguna que sea de importancia, 5 para satisfacer del todo á vuestro deseo. Don Quijote se lo prometió en nombre de los demás, y él con este seguro comenzó desta manera.

Mi nombre es Cardenio, mi patria una ciudad de las mejores desta Andalucía, mi linaje noble, mis padres ricos, 10 mi desventura tanta, que la deben de haber llorado mis padres y sentido mi linaje, sin poderla aliviar con su riqueza, que para remediar desdichas del cielo poco suelen valer los bienes de fortuna. Vivía en esta misma tierra un cielo, donde puso el amor toda la gloria que yo acertara á desearme: 15 tal es la hermosura de Luscinda, doncella tan noble y tan rica como yo, pero de mas ventura, y de ménos firmeza de la que á mis honrados pensamientos se debia; á esta Luscinda amé, quise y adoré desde mis tiernos y primeros años, y ella me quiso á mí con aquella sencillez y buen ánimo que 20 su poca edad permitía. Sabían nuestros padres nuestros intentos, y no les pesaba dello, porque bien veían que cuando pasaran adelante, no podían tener otro fin que el de casarnos, cosa que casi la concertaba la igualdad de nuestro linaje y riquezas. Creció la edad, y con ella el amor de entrabmos, 25 que al padre de Luscinda le pareció que por buenos respetos estaba obligado á negarme la entrada de su casa, casi imitando en esto á los padres de aquella Tisbe tan decantada de los poetas, y fué esta negacion añadir llama á llama y deseo á deseo; porque aunque pusieron silencio á las lenguas, 30 no le pudieron poner á las plumas, las cuales con mas libertad que las lenguas suelen dar á entender á quien quieren lo que en el alma está encerrado; que muchas veces la presencia de la cosa amada turba y enmudece la intencion mas determinada y la lengua mas atrevida. ¡Ay cielos, y cuántos billetes la escribí! ¡cuán regaladas y honestas respuestas tuve! ¡cuántas canciones compuse, y cuántos enamorados versos, donde el alma declaraba y trasladaba sus sentimientos,

21. *cuando pasaran adelante*, wenn sie weiter gingen, zunähmen sc. los intentos. — 25. *por buenos respetos*, aus Schicklichkeitsgründen. — 35. *la escribí*, statt le escribí.

pintaba sus encendidos deseos, entretenia sus memorias, y recreaba su voluntad! En efecto, viéndome apurado, y que mi alma se consumia con el deseo de verla, determiné poner por obra y acabar en un punto lo que me pareció que mas convenia para salir con mi deseado y merecido premio, y fué el pedírsela á su padre por legítima esposa, como lo hice: á lo que él me respondió que me agradecia la voluntad que mostraba de honrarle, y de querer honrarme con prendas suyas, pero que siendo mi padre vivo, á él tocaba de justo derecho hacer aquella demanda, porque si no fuese 10 con mucha voluntad y gusto suyo, no era Luscinda mujer para tomarse ni darse á hurto. Yo le agradecí su buen intento, pareciéndome que llevaba razon en lo que decia, y que mi padre vendria en ello, como yo se lo dijese; y con este intento luego en aquel mismo instante fuí á decirle á mi 15 padre lo que deseaba; y al tiempo que entré en un aposento donde estaba, le hallé con una carta abierta en la mano, la cual, ántes que yo le dijese palabra, me la dió, y me dijo: por esa carta verás, Cardenio, la voluntad que el duque Ricardo tiene de hacerte merced. Este duque Ricardo, como 20 ya vosotros, señores, debeis de saber, es un grande de España, que tiene su estado en lo mejor desta Andalucía. Tomé y leí la carta, la cual venia tan encarecida, que á mí mismo me pareció mal, si mi padre dejaba de cumplir lo que en ella se le pedia, que era que me enviase luego donde él 25 estaba, que queria que fuese compaño, no criado, de su hijo el mayor, y que él tomaba á cargo el ponerme en estado que correspondiese á la estimacion en que me tenia. Leí la carta, y enmudecí leyéndola, y mas cuando oí que mi padre me decia: de aquí á dos dias te partirás, Cardenio, á hacer 30 la voluntad del duque; y dá gracias á Dios que te va abriendo camino por donde alcances lo que yo sé que mereces: añadió á estas otras razones de padre consejero. Llegóse el término de mi partida, hablé una noche á Luscinda, dijele todo lo que pasaba, y lo mismo hice á su padre, suplicándole se 35 entretuviese algunos dias, y dilatase el darla estado hasta que yo viese lo que Ricardo me queria: él me lo prometió,

1. *entretenia sus memorias*, ihre Erinnerungen hegte. — 8. *querer honrarme*, mir Ehre bereiten zu wollen mit einem ihm angehörenden Kleinod. — 14. *vendria en ello*, er würde einwilligen. — 36. *darla estado*, ihr eine Stellung zu geben, d. h. sie zu verheiraten.

y ella me lo confirmó con mil juramentos y mil desmayos. Vine en fin donde el duque Ricardo estaba, fui dél tan bien recibido y tratado, que desde luego comenzó la envidia á hacer su oficio, teniéndomela los criados antiguos, pareciéndoles que las muestras que el duque daba de hacerme merced, habian de ser en perjuicio suyo; pero el que mas se holgó con mi ida, fué un hijo segundo del duque, llamado Fernando, mozo gallardo, gentilhombre, liberal y enamorado, el cual en poco tiempo quiso que fuese tan su amigo, que 5 daba que decir á todos; y aunque el mayor me queria bien y me hacia merced, no llegó al estremo con que don Fernando me queria y trataba. Es pues el caso, que como entre los amigos no hay cosa secreta que no se comunique, y la privanza que yo tenia con don Fernando dejaba de serlo 10 por ser amistad, todos sus pensamientos me declaraba, especialmente uno enamorado que le traia con un poco de desasosiego. Queria bien á una labrador vasalla de su padre, y ella los tenia muy ricos, y era tan hermosa, recatada, discreta y honesta, que nadie que la conocia, se determinaba 15 en cuál de estas cosas tuviese mas escelencia, ni mas avenjajase. Estas tan buenas partes de la hermosa labrador redujeron á tal término los deseos de don Fernando, que se determinó para poder alcanzarlo y conquistar la entereza de la labrador, á darle palabra de ser su esposo, porque de 20 otra manera era procurar lo imposible. Yo, obligado de su amistad, con las mejores razones que supe, y con los mas vivos ejemplos que pude, procuré estorbarle y apartarle de tal propósito; pero viendo que no aprovechaba, determiné de decirle el caso al duque Ricardo su padre; mas don Fernando, 25 como astuto y discreto, se receló y temió desto, por parecerle que estaba yo obligado, en vez de buen criado, á no tener encubierta cosa que tan en perjuicio de la honra de mi señor el duque venia, y asi por divertirme y engañarme me dijo que no hallaba otro mejor remedio para poder apartar de 30 la memoria la hermosura que tan sujeto le tenia, que el ausentarse por algunos meses, y que queria que la ausencia 35

11. *no llegó al estremo*, er erreichte nicht das übergrofse Mass.
 — 14. *dejaba de serlo*, unterliess es zu sein, nämlich privanza. —
 18. *los tenía*, nämlich padres. — 25. *de otra manera era procurar lo imposible*, auf andere Weise, sc. alcanzarla, hiefs auf Unmögliches sinnen.

fuese que los dos nos viniésemos en casa de mi padre con
 ocasion que darian al duque que venia á ver y á feriar unos
 muy buenos caballos que en mi ciudad habia, que es madre
 de los mejores del mundo. Apénas le oí yo decir esto, cuando
 movido de mi aficion, aunque su determinacion no fuera tan
 buena, la aprobara yo por una de las mas acertadas que se
 podian imaginar, por ver cuán buena ocasion y coyuntura
 se me ofrecia de volver á ver á mi Luscinda. Con este pen-
 samiento y deseo aprobé su parecer y esforcé su propósito,
 diciéndole que lo pusiese por obra con la brevedad posible, 5
 porque en efecto la ausencia hacia su oficio, á pesar de los
 mas firmes pensamientos; y cuando él me vino á decir esto,
 segun despues se supo, habia gozado á la labrador con
 titulo de esposo, y esperaba ocasion de descubrirse á su salvo,
 temeroso de lo que el duque su padre haria cuando supiese 10
 su disparate. Sucedió pues, que como el amor en los mozos
 por la mayor parte no lo es, sino apetito, el cual como tiene
 por ultimo fin el deleite, en llegando á alcanzarle se acaba,
 y ha de volver atras aquello que parecia amor, porque no
 puede pasar adelante del término que le puso naturaleza, el 15
 cual término no le puso á lo que es verdadero amor; quiero
 decir, que así como don Fernando gozó á la labrador, se
 le aplacaron sus deseos y se resfriaron sus ahincos, y si
 primero fingia quererse ausentar por remediarlos, ahora de
 véras procuraba irse por no ponerlos en ejecucion. Dióle el 20
 duque licencia, y mandóme que le acompañase: venimos á
 mi ciudad, recibióle mi padre como quien era, vi yo luego
 á Luscinda, tornaron á vivir (aunque no habian estado muertos
 ni amortiguados) mis deseos, de los cuales di cuenta por mi
 mal á don Fernando, por parecerme que en la ley de la 25
 mucha amistad que mostraba, no le debia encubrir nada:
 alabéle la hermosura, donaire y discrecion de Luscinda, de
 tal manera que mis alabanzas movieron en él los deseos de
 querer ver doncella de tan buenas partes adornada: cumpli-

2. *con ocasion que darian al duque*, mit dem Vorwand, den man
 dem Herzog geben würde. — 5. *aunque no fuera* etc., auch wenn er
 nicht gut gewesen wäre, würde ich ihn als einen der klügsten
 gebilligt haben. — 14. *con título de esposo*, indem er ihr die Ehe
 versprach. — 20. *puso*, Subjekt: naturaleza. — 25. *ponerlos en ejecucion*, sc. los ahincos y deseos, dadurch dass er die Bäuerin heiratete.
 — 27. *como quien era*, wie es sich gebührt für einen Mann, wie er
 war, seinem Range entsprechend.

selos yo por mi corta suerte, enseñándosela una noche á la
 luz de una vela por una ventana por donde los dos solíamos
 hablarnos: vióla en sayo tal, que todas las bellezas hasta
 entonces por él vistas las puso en olvido: enmudeció, perdió
 5 el sentido, quedó absorto, y finalmente tan enamorado, cual
 lo vereis en el discurso del cuento de mi desventura: y para
 encenderle mas el deseo (que á mí me celaba, y al cielo á
 solas descubria) quiso la fortuna que hallase un dia un billete
 suyo, pidiéndome que la pidiese á su padre por esposa, tan
 10 discreto, tan honesto y tan enamorado, que en leyéndolo me
 dijo que en sola Luscinda se encerraban todas las gracias
 de hermosura y de entendimiento que en las demás mujeres
 del mundo estaban repartidas. Bien es verdad que quiero
 confesar ahora, que puesto que yo veia con cuán justas causas
 15 don Fernando á Luscinda alababa, me pesaba de oir aquellas
 alabanzas de su boca, y comencé á temer, y con razon á
 recelarme dél, porque no se pasaba momento donde no quisiese
 que tratásemos de Luscinda, y él movía la plática
 aunque la trujese por los cabellos: cosa que despertaba en
 20 mí un no sé qué de celos, no porque yo temiese reves alguno
 de la bondad y de la fe de Luscinda, pero con todo eso me
 hacia temer mi suerte lo mismo que ella me aseguraba. Procuraba
 siempre don Fernando leer los papeles que yo á Luscinda
 enviaba, y los que ella me respondia, á titulo que de
 25 la discrecion de los dos gustaba mucho. Acaeció pues, que
 habiéndome pedido Luscinda un libro de caballerías en que
 leer, de quien era ella muy aficionada, que era el de Amadis
 de Gaula..... No hubo bien oido don Quijote nombrar libro
 de caballerías, cuando dijo: con que me dijera vuestra merced
 30 al principio de su historia que su merced de la señora Luscinda
 era aficionada á libros de caballerías, no fuera menester
 otra exageracion para darme á entender la alteza de su entendi-
 miento, porque no le tuviera tan bueno como vos, señor,
 le habeis pintado, si careciera del gusto de tan sabrosa leyenda:
 35 así que para conmigo no es menester gastar mas palabras
 en declararme su hermosura, valor y entendimiento, que con
 solo haber entendido su afición, la confirmo por la mas her-
 mosa y mas discreta mujer del mundo; y quisiera yo, señor,

22. *me hacia temer mi suerte*, mein Schicksal ließ mich gerade das befürchten, wofür sie (Luscinda) mir bürgte mit ihrer Güte, Treue. — 37. *su afición*, sc. de los libros de caballerías.

que vuestra merced le hubiera enviado junto con Amadis de Gaula al bueno de don Rugel de Grecia, que yo sé que gustara la señora Luscinda mucho de Daraida y Garaya, y de las discrepancias del pastor Darinel, y de aquellos admirables versos de sus bucólicas, cantadas y representadas por él con todo donaire, discrecion y desenvoltura. Pero tiempo podrá venir en que se enmiende esa falta; y no dura mas en hacerse la enmienda, de cuanto quiera vuestra merced ser servido de venirse conmigo á mi aldea, que allí le podré dar mas de trescientos libros, que son el regalo de mi alma y el entretenimiento de mi vida; aunque tengo para mí que ya no tengo ninguno, merced á la malicia de malos y envidiosos encantadores: y perdóneme vuestra merced de haber contravenido á lo que prometimos de no interromper su plática, pues en oyendo cosas de caballerías y de caballeros andantes, así es en mi mano dejar de hablar en ellos, como lo es en la de los rayos del sol dejar de calentar, ni humedecer en los de la luna: así que, perdon y proseguir, que es lo que ahora hace mas al caso. En tanto que don Quijote estaba diciendo lo que queda dicho, se le había caído á Cardenio la cabeza sobre el pecho, dando muestras de estar profundamente pensativo; y puesto que dos veces le dijo don Quijote que prosigniese su historia, ni alzaba la cabeza ni respondía palabra; pero al cabo de un buen espacio la levantó, y dijo: no se me puede quitar del pensamiento ni habrá quien me lo quite en el mundo, ni quien me dé á entender otra cosa, y sería un majadero el que lo contrario entendiese ó creyese, sino que aquel bellaconazo del maestro Elisabad estaba amancebado con la reina Madásima. Eso no, voto á tal, respondió con mucha cólera don Quijote (y arrojóle, como tenía de costumbre), y esa es una muy grande malicia, ó bellaquería por mejor decir:

2. *Rugel de Grecia*, Rüdiger von Griechenland, eine Fortsetzung des Amadis de Gaula, von Silva (1536). — 7. *no dura mas de cuanto quiera*, es erforderlich nicht mehr Zeit als die, welche Euer Gnaden braucht, um gefälligst mit mir zu kommen. — 17. *humedecer en los de la luna*, verkürzter Ausdruck für en la de los de la luna. Im Mittelalter glaubte man, dass der Mond alle Feuchtigkeit auf Erden hervorrufe. — 28. *bellaconazo del maestro Elisabad*, der schurkische Meister E. kommt im Amadis de Gaula vor; er ist ein ausgezeichneter Arzt, der der Prinzessin Grasinda, nicht Madasima wie Cardenio sagt, treu und in allen Ehren ergeben war. — 30. *arrojóle*, er stieß den Fluch in seinem vollen Wortlaut heraus (Br.).

la reina Madásima fué muy principal señora, y no se ha de presumir que tan alta princesa se habia de amancebar con un sacapotras; y quien lo contrario entendiere, miente como muy gran bellaco, y yo se lo daré á entender á pié ó á 5 caballo, armado ó desarmado, de noche ó de dia, ó como mas gusto le diere. Estábale mirando Cardenio muy atentamente, al cual ya habia venido el accidente de su locura, y no estaba para proseguir su historia, ni tampoco don Quijote se la oyera, segun le habia disgustado lo que de Madásima le habia 10 oido. ¡Estraño caso! que asi volvió por ella como si verdaderamente fuera su verdadera y natural señora: tal le tenian sus descomulgados libros. Digo pues, que como ya Cardenio estaba loco, y se oyó tratar de mentis y de bellaco, con otros denuestos semejantes, parecióle mal la burla, y alzó un guíjarro que halló junto á sí, y dió con él en los pechos tal golpe á don Quijote, que le hizo caer de espaldas. Sancho Panza, que de tal modo vió parar á su señor, arremetió al loco con el puño cerrado, y el Roto le recibió de tal suerte, que con una puñada dió con él á sus piés, y luego se subió 15 sobre él, y le brumó las costillas muy á su sabor. El cabrero, que le quiso defender, corrió el mismo peligro, y despues que los tuvo á todos rendidos y molidos, los dejó, y se fué con gentil sosiego á emboscarse en la montaña. Levantóse Sancho, y con la rabia que tenia de verse aporreado 20 tan sin merecerlo, acudió á tomar la venganza del cabrero, diciéndole que él tenia la culpa de no haberles avisado que á aquel hombre le tomaba á tiempos la locura; que si esto supieran, hubieran estado sobre aviso para poderse guardar. Respondió el cabrero que ya lo habia dicho, y que si él no 25 lo habia oido, que no era suya la culpa. Replicó Sancho Panza, y tornó á replicar el cabrero, y fué el fin de las réplicas asirse de las barbas, y darse tales puñadas, que si don Quijote no los pusiera en paz, se hicieran pedazos. Decia Sancho asido con el cabrero: déjeme vuestra merced, señor 30 Caballero de la Triste Figura, que en este, que es villano como yo, y no está armado caballero, bien puedo á mi salvo satisfacerme del agravio que me ha hecho, peleando con él mano á mano como hombre honrado. Así es, dijo don Quijote;

10. *volvió por ella*, er nahm sich ihrer an. — 17. *parar*, miss-handeln. — 28. *sobre aviso*, auf der Hut.

pero yo sé que él no tiene ninguna culpa de lo sucedido. Con esto los apaciguó, y don Quijote volvió á preguntar al cabrero, si seria posible hallar á Cardenio, porque quedaba con grandísimo deseo de saber el fin de su historia. Dijole el cabrero lo que primero había dicho, que era no saber de cierto su manida; pero que si anduviese mucho por aquellos contornos, no dejaría de hallarle ó cuerdo ó loco. 5

CAPÍTULO XXV.

Que trata de las estrañas cosas que en Sierra Morena sucedieron al valiente caballero de la Mancha, y de la imitacion que hizo á la penitencia de Beltenebros.

Despidióse del cabrero don Quijote, y subiendo otra vez sobre Rocinante, mandó á Sancho que le siguiese, el cual lo hizo con su jumento de muy mala gana. Ibanse poco á poco 10 entrando en lo mas áspero de la montaña, y Sancho iba muerto por razonar con su amo, y deseaba que él comenzase la plática, por no contravenir á lo que le tenía mandado. Mas no pudiendo sufrir tanto silencio, le dijo: señor don Quijote, vuestra merced me eche su bendicion, y me dé licencia, 15 que desde aquí me quiero volver á mi casa, y á mi mujer, y á mis hijos, con los cuales por lo menos hablaré y departiré todo lo que quisiere; porque querer vuestra merced que vaya con él por estas soledades de dia y de noche, y que no le hable cuando me diere gusto, es enterrarme en vida. 20 Si ya quisiera la suerte que los animales hablanan, como hablaban en tiempo de Guisopete, fuera menos mal, porque de partiera yo con mi jumento lo que me viniera en gana, y con esto pasara mi mala ventura: que es recia cosa, y que no se puede llevar en paciencia, andar buscando aventuras 25 toda la vida, y no hallar sino coces y manteamientos, ladillazos y puñadas, y con todo esto nos hemos de coser la boca, sin osar decir lo que el hombre tiene en su corazon, como si fuera mudo. Ya te entiendo, Sancho, respondió don Quijote, tú mueres porque te alce el entredicho que te tengo 30

12. *muerto por razonar*, außerordentlich begierig sich zu unterhalten. — 22. *Guisopete*. Sancho meint Isopete, welches die im Mittelalter gewöhnliche Form für Esopo ist. — 30. *te alce el entredicho*, ich soll den Bann von dir nehmen.

puesto en la lengua: dale por alzado, y dí lo que quisieres, con condicion que no ha de durar este alzamiento mas de en cuanto anduviéremos por estas sierras. Sea así, dijo Sancho, hable yo ahora, que despues Dios sabe lo que será; y comentando á gozar dese salvoconducto, digo que ¿qué le iba á vuestra merced en volver tanto por aquella reina Magimasa, ó como se llama? ó ¿qué hacia al caso que aquel abad fuese su amigo ó no? que si vuestra merced pasara con ello, pues no era su juez, bien creo yo que el loco pasara adelante con su historia, y se hubieran ahorrado el golpe del guijarro y las coces, y aun mas de seis tornisconos. A fe, Sancho, respondió don Quijote, que si tú supieras como yo lo sé, cuán honrada y cuán principal señora era la reina Madásima, yo sé que dijeras que tuve mucha paciencia, pues no quebré la boca por donde tales blasfemias salieron; porque es muy gran blasfemia decir ni pensar que una reina esté amancebada con un cirujano. La verdad del cuento es, que aquel maestro Elisabad, que el loco dijo, fué un hombre muy prudente y de muy sanos consejos, y sirvió de ayo y de médico á la reina; pero pensar que ella era su amiga, es disparate digno de muy gran castigo: y porque veas que Cardenio no supo lo que dijo, has de advertir que cuando lo dijo, ya estaba sin juicio. Eso digo yo, dijo Sancho, que no habia para qué hacer cuenta de las palabras de un loco; porque si la buena suerte no ayudara á vuestra merced, y encaminara el guijarro á la cabeza, como le encaminó al pecho, buenos quedáramos por haber vuelto por aquella mi señora, que Dios cohonda; pues montas, que no se librara Cardenio por loco. Contra cuerdos y contra locos está obligado cualquier caballero andante á volver por la honra de las mujeres, cualesquiera que sean, cuanto mas por las reinas de tan alta guisa y pro como fué la reina Madásima, á quien yo tengo particular afición por sus buenas partes; porque fuera de haber sido fermosa, ademas fué muy prudente y muy sufrida en sus

4. *hable yo* etc., so will ich denn jetzt reden, denn Gott weiss, was später sein wird. — 7. *abad*. Sancho meint den Arzt Elisabad; ebenso verstümmelt er den Namen Madasima in Magimasa (eigentl. jemand, der gegen jedermann zudringlich ist: Allerweltsdirne). — 8. *si pasara con ello*, wenn Sie es hätten gelten lassen, wenn Sie ruhig darüber hingegangen wären. — 28. *que no se librara*, ob er nicht würde freigesprochen sein.

calamidades, que las tuvo muchas, y los consejos y compañía del maestro Elisabad le fué y le fueron de mucho provecho y alivio para poder llevar sus trabajos con prudencia y paciencia; y de aquí tomó ocasion el vulgo ignorante y mal intencionado de decir y pensar que ella era su manceba; y 5 mienten, digo otra vez, y mentirán otras doscientas todos los que tal pensaren y dijeren. Ni yo lo digo ni lo pienso, respondió Sancho, allá se lo hayan, con su pan se lo coman: si fueron amancebados ó no, á Dios habrán dado la cuenta: de mis viñas vengo, no sé nada; no soy amigo de saber vidas 10 ajenas, que el que compra y miente, en su bolsa lo siente: cuanto mas que desnudo naci, desnudo me hallo, ni pierdo ni gano; mas que lo fuesen, ¿qué me va á mí? y muchos piensan que hay tocinos, y no hay estacas; ¿mas quién puede poner puertas al campo? cuanto mas que de Dios dijeron. 15 ¡Válame Dios, dijo don Quijote, y qué de necesidades vas, Sancho, ensartando! ¿Qué va de lo que tratamos á los refranes que enhilas? Por tu vida, Sancho, que calles, y de aqui adelante entremétete en espollear á tu asno, y deja de hacello en lo que no te importa; y entiende con todos tus cinco 20 sentidos, que todo cuanto yo he hecho, hago é hiciere, va muy puesto en razon y muy conforme á las reglas de caballería, que las sé mejor que cuantos caballeros las profesaron en el mundo. Señor, respondió Sancho, ¿y es buena regla de caballería que andemos perdidos por estas montañas sin senda 25 ni camino, buscando á un loco, al cual despues de hallado quizá le vendrá en voluntad de acabar lo que dejó comenzado, no de su cuenta, sino de la cabeza de vuestra merced y de mis costillas acabándonoslas de romper de todo punto? Calla, te digo otra vez, Sancho, dijo don Quijote, porque te 30 hago saber que no solo me trae por estas partes el deseo de hallar al loco, cuanto el que tengo de hacer en ellas una

8. *allá se lo hayan*, das ist ihre Sache. — *con su pan se lo coman*, mit ihrem Brot mögen sie es hinunteressen, d. h. sie mögen sich selbst die übeln Folgen zuschreiben. — 10. *de mis viñas vengo*, ich komme aus meinem Weingarten, d. h. ich weifs von nichts, habe keine Schuld an der That. — 13. *mas que lo fuesen*, aber wenn sie es auch gewesen wären, sc. amancebados. — 15. *poner puertas al campo*, ini öffnen Felde Thüren anbringen. — *de Dios dijeron*, sie afterredeten Gott. — 20. *hacello*, nämlich entremeterte. — 22. *va muy puesto en razon*, ist fest auf Vernunft begründet. — 32. *cuanto el que*, so sehr als wie der, welchen ich habe.

hazaña con que he de ganar perpétuo nombre y fama en todo
 lo descubierto de la tierra; y será tal, que he de echar con
 ella el sello á todo aquello que puede hacer perfeto y famoso
 á un andante caballero. ¿Y es de muy gran peligro esa ha-
 5 zaña? preguntó Sancho Panza. No, respondió el de la Triste
 Figura, puesto que de tal manera podia correr el dado, que
 echásemos azar en lugar de encuentro; pero todo ha de estar
 en tu diligencia. ¿En mi diligencia? dijo Sancho. Sí, dijo don
 Quijote, porque si vuelves presto de adonde pienso enviarte,
 10 presto se acabará mi pena, y presto comenzará mi gloria: y
 porque no es bien que te tenga mas suspenso, esperando en
 lo que han de parar mis razones, quiero, Sancho, que sepas
 que el famoso Amadis de Gaula fué uno de los mas perfectos
 caballeros andantes. No he dicho bien fué uno; fué el solo,
 15 el primero, el único, el señor de todos cuantos hubo en su
 tiempo en el mundo. Mal año y mal mes para don Belianis
 y para todos aquellos que dijeren que se le igualó en algo,
 porque se engañan, juro cierto. Digó asimismo, que cuando
 algun pintor quiere salir famoso en su arte, procura imitar
 20 los originales de los mas únicos pintores que sabe, y esta
 misma regla corre por todos los mas oficios ó ejercicios de
 cuenta, que sirven para adorno de las repúblicas; y así lo
 ha de hacer y hace el que quisiere alcanzar nombre de pru-
 dente y sufrido, imitando á Ulises, en cuya persona y trabajos
 25 nos pinta Homero un retrato vivo de prudencia y de sufri-
 miento, como tambien nos mostró Virgilio en persona de
 Enéas el valor de un hijo piadoso y la sagacidad de un
 valiente y entendido capitán, no pintándolos y describiéndolos
 como ellos fueron, sino como habian de ser, para dejar ejemplo
 30 á los venideros hombres de sus virtudes. Desta misma suerte
 Amadis fué el norte, el lucero, el sol de los valientes y ena-
 morados caballeros, á quien debemos de imitar todos aquellos
 que debajo de la bandera de amor y de la caballería mili-
 tamos. Siendo pues esto así como lo es, hallo yo, Sancho
 35 amigo, que el caballero andante que mas le imitare, estará

7. *que echásemos azar en lugar de encuentro*, dafs wir einen Fehl-
 wurf thun statt eines Pasch. — 11. *esperando en lo que* = esperando
 lo en que. — 16. *mal año y mal mes*, ein böses Jahr und einen
 bösen Monat habe Don B., d. h. wehe, dreimal wehe über Don B.
 Gewöhnlich begnügt man sich mit dem mal año. — 21. *ejercicios de*
cuenta, Thätigkeiten von Belang, von Wichtigkeit.

mas cerca de alcanzar la perfeccion de la caballería; y una de las cosas en que mas este caballero mostró su prudencia, valor, valentía, sufrimiento, firmeza y amor, fué cuando se retiró, desdeñado de la señora Oriana, á hacer penitencia en la Peña Pobre, mudando su nombre en el de Beltenebros; 5 nombre por cierto significativo y propio para la vida que él de su voluntad había escogido: así que me es á mí mas fácil imitarle en esto, que no en hender gigantes, descabezar serpientes, matar endriagos, desbaratar ejércitos, fracasar armadas, y deshacer encantamientos: y pues estos lugares son 10 tan acomodados para semejantes efectos, no hay para qué se deje pasar la ocasión, que ahora con tanta comodidad me ofrece sus gudejas. En efecto, dijo Sancho, ¿qué es lo que vuestra merced quiere hacer en este tan remoto lugar? ¿Ya no te he dicho, respondió don Quijote, que quiero imitar á 15 Amadis, haciendo aquí del desesperado, del sandio y del furioso, por imitar juntamente al valiente don Roldan, cuando halló en una fuente las señales de que Angélica la Bella había cometido vileza con Medoro, de cuya pesadumbre se volvió loco, arrancó los árboles, enturbió las aguas de las 20 claras fuentes, mató pastores, destruyó ganados, abrasó chozas, derribó casas, arrastró yeguas, y hizo otras cien mil insolencias dignas de eterno nombre y escritura? Y puesto que yo no pienso imitar á Roldan ó Orlando ó Rotolando (que todos estos tres nombres tenía) parte por parte en todas las 25 locuras que hizo, dijo y pensó, haré el bosquejo como mejor pudiere en las que me pareciere ser mas esenciales; y podrá ser que viniese á contentarme con sola la imitacion de Amadis, que sin hacer locuras de daño, sino de lloros y sentimientos, alcanzó tanta fama como el que mas. Paréceme á mí, dijo 30 Sancho, que los caballeros que lo tal hicieron fueron provocados y tuvieron causa para hacer esas necesidades y penitencias; pero vuestra merced ¿qué causa tiene para volverse loco? ¿qué dama le ha desdénado? ó ¿qué señales ha hallado que le den á entender que la señora Dulcinea del Toboso 35 ha hecho alguna niñería con moro ó cristiano? Ahi está el punto, respondió don Quijote, y esa es la fineza de mi

17. *don Roldan*, Anspielung auf eine Stelle in Ariostos Orlando furioso, Canto XXIII. — 26. *bosquejo*, die erste flüchtige Anlage eines Gemäldes, Skizze. — 30. *el que mas*, sc. alcanzó.

negocio : que volverse loco un caballero andante con causa, ni grado ni gracias: el toque está en desatinar sin ocasion, y dar á entender á mi dama, que si en seco hago esto, qué hiciera en mojado. Cuanto mas, que harta ocasion tengo en
 5 la larga ausencia que he hecho de la siempre señora mia Dulcinea del Toboso; que como ya oiste decir á aquel pastor de márras, Ambrosio, quien está ausente todos los males tiene y teme: así que, Sancho amigo, no gastes tiempo en aconsejarme que deje tan rara, tan feliz y tan no vista imitacion : loco soy, loco he de ser hasta tanto que tú vuelvas con la respuesta de una carta que contigo pienso enviar á mi señora Dulcinea; y si fuere tal cual á mi fe se le debe, acabarse ha mi sandez y mi penitencia; y si fuere al contrario, seré loco de véras, y siéndolo no sentiré nada. Así
 10 15 que, de cualquiera manera que responda, saldré del conflicto y trabajo en que me dejares, gozando el bien que me trujeres por cuerdo, no sintiendo el mal que me aportares por loco. Pero díme, Sancho, ¿traes bien guardado el yelmo de Mambrino? que ya ví que le alzaste del suelo, cuando aquel des-
 20 25 agradecido lo quiso hacer pedazos, pero no pudo, donde se puede echar de ver la fineza de su temple. A lo cual respondió Sancho: vive Dios, señor Caballero de la Triste Figura, que no puedo sufrir ni llevar en paciencia algunas cosas que vuestra merced dice, y que por ellas vengo á imaginar que todo quanto me dice de caballerías, y de alcanzar reinos é imperios, de dar insulas, y de hacer otras mercedes y grandesas, como es uso de caballeros andantes, que todo debe de ser cosa de viento y mentira, y todo pastraña ó patraña, ó como lo llamáremos; porque quien oyere decir á vuestra mer-
 30 35 ced que una bacía de barbero es el yelmo de Mambrino, y que no salga deste error en mas de cuatro dias, ¿qué ha de pensar sino que quien tal dice y afirma, debe de tener güero el juicio? La bacía yo la llevo en el costal toda abollada, y llévola para aderezarla en mi casa, y hacerme la barba en ella, si Dios me diere tanta gracia que algun dia

2. *ni grado ni gracias*, das verdient weder Ansehen noch Dank.
 — 3. *en seco*, eigentl. im Trocknen, d. h. ohne Veranlassung. D. Q. bleibt mit *mojado* in dem Bilde: wenn schon das trockene Holz solche Früchte zeitigt, wie erst das feuchte, grüne. — 17. *por cuerdo*, mir als Vernünftigen. — 28. *pastraña ó patraña*, beides gebraucht für grofsartige Aufschneiderei; übersetze: Jug uud Trug.

me vea con mi mujer y hijos. Mira, Sancho, por el mismo que denántes juraste te juro, dijo don Quijote, que tienes el mas corto entendimiento que tiene ni tuvo escudero en el mundo: qué, ¿es posible que en cuanto ha que andas conmigo, no has echado de ver que todas las cosas de los caballeros andantes parecen quimeras, necedades y desatinos, y que son todas hechas al reves? y no porque sea ello así, sino porque andan entre nosotros siempre una caterva de encantadores, que todas nuestras cosas mudan y truecan, y las vuelven segun su gusto, y segun tienen la gana de favorecerlos ó destruirnos; y así eso que á ti te parece bacía de barbero, me parece á mí el yelmo de Mambrino, y á otro le parecerá otra cosa. Y fué rara providencia del sabio que es de mi parte, hacer que parezca bacía á todos lo que real y verdaderamente es yelmo de Mambrino, á causa que siendo 15 él de tanta estima, todo el mundo me perseguiria por quitármele; pero como ven que no es mas de un bacin de barbero, no se curan de procurarle, como se mostró bien en el que quiso rompelle, y le dejó en el suelo sin llevarle, que á fe que si le conociera, que nunca él le dejara. Guárdale, amigo, 20 que por ahora no le he menester, que ántes me tengo de quitar todas estas armas, y quedar desnudo como cuando nací, si es que me da en voluntad de seguir en mi penitencia mas á Roldan que á Amadis. Llegaron en estas pláticas al pié de una alta montaña, que casi como peñón tajado estaba sola 25 entre otras muchas que la rodeaban: corria por su falda un manso arroyuelo, y hacíase por toda su redondez un prado tan verde y vicioso, que daba contento á los ojos que le miraban: había por allí muchos árboles silvestres, y algunas plantas y flores que hacian el lugar apacible. Este sitio es- 30 cogió el Caballero de la Triste Figura para hacer su penitencia, y así en viéndole, comenzó á decir en voz alta, como si estuviera sin juicio: este es el lugar, ó cielos, que diputo y escojo para llorar desventura en que vosotros mismos me habeis puesto: este es el sitio donde el humor de mis ojos 35 acrecentará las aguas deste pequeño arroyo, y mis continuos y profundos suspiros moverán á la continua las hojas destos montaraces árboles, en testimonio y señal de la pena que mi

1. *por el mismo* sc. Dios; Sancho hatte seine Rede begonnen mit: vive Dios. — 7. *son todas hechas al reves*, es ist bei ihnen alles verkehrt.

asendereado corazon padece. O vosotros, quienquiera que seais,
 rústicos dioses, que en este inhabitable lugar teneis vuestra
 morada, oid las quejas deste desdichado amante, á quien una
 luenga ausencia y unos imaginados celos han traido á lamentar-
 5 tarse entre estas asperezas, y á quejarse de la dura condición
 de aquella ingrata y bella, término y fin de toda humana
 hermosura. O vosotras, Napeas y Driadas, que teneis
 por costumbre de habitar en las espesuras de los montes,
 así los ligeros y lascivos sátiros, de quien sois aunque en
 10 vano amadas, no perturben jamas vuestro dulce sosiego, que
 me ayudeis á lamentar mi desventura, ó á lo ménoz no os
 canseis de oilla. O Dulcinea del Toboso, dia de mi noche,
 gloria de mi pena, norte de mis caminos, estrella de mi ventura,
 así el cielo te la dé buena en cuanto acertares á per-
 15 dirle, que consideres el lugar y el estado á que tu ausencia
 me ha conducido, y que con buen término correspondas al
 que á mi fe se le debe. O solitarios árboles, que desde hoy
 en adelante habeis de hacer compañía á mi soledad, dad in-
 dicio con el blando movimiento de vuestras ramas que no os
 20 desagrada mi presencia. O tú, escudero mio, agradable com-
 pañero en mis prósperos y adversos sucesos, toma bien en
 la memoria lo que aquí me verás hacer, para que lo cuentes
 y recites á la causa total de todo ello. Y diciendo esto se
 apeó de Rocinante, y en un momento le quitó el freno y la
 25 silla; y dándole una palmada en las ancas, le dijo: libertad
 te da el que sin ella queda, ó caballo tan estremado por tus
 obras cuan desdichado por tu suerte; vete por do quisieres,
 que en la frente llevas escrito, que no te igualó en ligereza
 el Hipógrifo de Astolfo, ni el nombrado Frontino, que tan
 30 caro le costó á Bradamante. Viendo esto Sancho, dijo: bien
 haya quien nos quitó ahora del trabajo de desenalbardar al

1. *asendereado*, auf Abwegen wandelnd. — 9. *así . . . perturben*, so wahr mögen . . . stören, als ihr mir helfen mögt. — 14. *te la dé buena* sc. la ventura, er lasse es dir gut ergehen. — 16. *término*, Gesinnung. — 29. *el Hipógrifo de Astolfo*, Bezugnahme auf eine Episode in Ariostos Orlando furioso, Canto XXXIV, woselbst Astolfo auf dem Wunderpferd Hippogrifo ins Paradies fliegt, um durch seine Bemühungen dem rasend gewordenen Roland seinen in einer Flasche auf dem Mond befindlichen Verstand wieder zu verschaffen. — *Frontino*, eia Rofs, welches Bradamante dem Rodomonte im Kampfe abgewann. Ariostos Orlando furioso, XXXV.

rucio, que á fe que no faltaran palmadicas que dalle ni cosas que decille en su alabanza; pero si él aquí estuviera, no consintiera yo que nadie le desalbardara, pues no habia para qué, que á él no le tocaban las generales de enamorado ni de desesperado, pues no lo estaba su amo, que era yo cuando 5 Dios queria: y en verdad, señor Caballero de la Triste Figura, que si es que mi partida y su locura de vuestra merced va de véras, que será bien tornar á ensillar á Rocinante para que supla la falta del rucio, porque será ahorrar tiempo á mi ida y vuelta, que si la hago á pié, no sé cuándo lle- 10 garé, ni cuándo volveré, porque en resolucion soy mal caminante. Digo, Sancho, respondió don Quijote, que sea como tú quisieras, que no me parece mal tu designio; y digo que de aquí á tres dias te partirás, porque quiero que en este tiempo veas lo que por ella hago y digo, para que se lo digas. 15 ¿Pues qué mas tengo de ver, digo Sancho, que lo que he visto? Bien estás en el cuento, respondió don Quijote: ahora me falta rasgar las vestiduras, esparcir las armas, y darme de calabazadas por estas peñas, con otras cosas deste jaez que te han de admirar. Por amor de Dios, dijo Sancho, que 20 mire vuestra merced cómo se da esas calabazadas, que á tal peña podrá llegar, y en tal punto, que con la primera se acabase la máquina desta penitencia, y seria yo de parecer, que ya que á vuestra merced le parece que son aquí necesarias calabazadas, y que no se puede hacer esta obra sin ellas, se 25 contentase, pues todo esto es fingido y cosa contrahecha y de burla, se contentase, digo, con dárselas en el agua, ó en alguna cosa blanda como algodon, y déjeme á mí el cargo, que yo diré á mi señora que vuestra merced se las daba en una punta de peña mas dura que la de un diamante. Yo 30 agradezco tu buena intencion, amigo Sancho, respondió don Quijote; mas quiérote hacer sabidor de que todas estas cosas que hago no son de burlas, sino muy de véras, porque de otra manera seria contravenir á las órdenes de caballería, que nos mandan que no digamos mentira alguna, pena de 35 relasos, y el hacer una cosa por otra lo mismo es que mentir:

4. *generales*, allgemeine, an die Zeugen gerichtete Fragen; der Grauschimmel würde nicht als Zeuge gegen Sancho aufzutreten haben, also auch die Generales nicht zu beantworten brauchen. — 17. *bien estás en el cuento*, da verrechnest du dich gewaltig. — 35. *pena de relasos*, bei der Strafe, die rückfällige Ketzer trifft.

así que mis calabazadas han de ser verdaderas, firmes y valideras, sin que lleven nada del sofístico ni del fantástico: y será necesario que me dejes algunas hilas para curarme, pues que la ventura quiso que nos faltase el bálsamo que perdimos.

5 Mas fué perder el asno, respondió Sancho, pues se perdieron en él las hilas y todo; y ruégole á vuestra merced que no se acuerde mas de aquel maldito brebaje, que en solo oirle mentar se me revuelve el alma, cuanto y mas el estómago: y mas le ruego, que haga cuenta que son ya pasados los tres

10 dias que me ha dado de término para ver las locuras que hace, que ya las doy por vistas y por pasados en cosa juzgada, y diré maravillas á mi señora; y escriba la carta, y despácheme luego, porque tengo gran deseo de volver á sacar á vuestra merced deste purgatorio donde le dejo. ¿Purgatorio

15 le llamas, Sancho? dijo don Quijote, mejor hicieras de llamarle infierno, y aun peor si hay otra cosa que lo sea. Quien ha infierno, respondió Sancho, *nulla es retentio*, segun he oido decir. No entiendo qué quiere decir *retentio*, dijo don Quijote. *Retentio* es, respondió Sancho, que quien está en el

20 infierno nunca sale dél, ni puede, lo cual será al reves en vuestra merced, ó á mí me andarán mal los piés, si es que llevo espuelas para avivar á Rocinante: y póngame yo una por una en el Toboso, y delante de mi señora Dulcinea, que yo le diré tales cosas de las necesidades y locuras (que todo

25 es uno) que vuestra merced ha hecho y queda haciendo, que la venga á poner mas blanda que un guante, aunque la halle mas dura que un alcornoque: con cuya respuesta dulce y melificada volveré por los aires como brujo, y sacaré á vuestra merced deste purgatorio, que parece infierno, y no lo es,

30 pues hay esperanza de salir dél, la cual, como tengo dicho, no la tienen de salir los que están en el infierno, ni creo que vuestra merced dirá otra cosa. Así es la verdad, dijo el de la Triste Figura: ¿pero qué haremos para escribir la

11. *pasados en cosa juzgada*, in Rechtskraft übergegangenes Urteil. — 16. *que lo sea sc. peor*. — 17. *nulla es retentio*; Sancho will sagen: nulla est redemptio (es giebt keine Erlösung in der Hölle), braucht dafür aber retentio (Zurückhaltung). — 21. *á mí me andarán mal los piés*, es müßte mit meinen Füßen schlecht bestellt sein, wenn ich nur Sporen trage. — 22. *póngame yo una por una*, wenn ich nur sicher ankomme; una por una sc. vez, ein für alle Mal, zuverlässig.

carta? Y la libranza pollinesca tambien, añadió Sancho. Todo irá inserto, dijo don Quijote; y seria bueno, ya que no hay papel, que la escribiésemos como hacian los antiguos, en hojas de árboles, ó en unas tablitas de cera, aunque tan dificultoso será hallarse eso ahora como el papel. Mas ya me ha venido á la memoria dónde será bien y aun mas que bien escribilla, qué es en el librillo de memoria que fué de Cardenio, y tú tendrás cuidado de hacerla trasladar en papel, de buena letra, en el primer lugar que hallares, donde haya maestro de escuela de muchachos, ó si no, cualquiera sacristán te la trasladará: y no se la dés á trasladar á ningun escribano, que hacen letra procesada, que no la entenderá Satanás. ¿Pues qué se ha de hacer de la firma? dijo Sancho. Nunca las cartas de Amadis se firmaron, respondió don Quijote. Está bien, respondió Sancho; pero la libranza forzosamente se ha de firmar, y esa, si se traslada, dirán que la firma es falsa, y quedaréme sin pollinos. La libranza irá en el mismo librillo firmada, que en viéndola mi sobrina no pondrá dificultad en cumplilla; y en lo que toca á la carta de amores, pondrás por firma: *Vuestro hasta la muerte, el Caballero de la Triste Figura.* Y hará poco al caso que vaya de mano ajena, porque, á lo que yo me sé acordar, Dulcinea no sabe escribir ni leer, y en toda su vida ha visto letra mia ni carta mia, porque mis amores y los suyos han sido siempre platónicos, sin estenderse á mas que á un honesto mirar, y aun esto tan de cuando en cuando, que osaré jurar con verdad, que en doce años que ha que la quiero mas que á la lumbre destos ojos que ha de comer la tierra, no la he visto cuatro veces, y aun podrá ser que destas cuatro veces no hubiese ella echado de ver la una que la miraba: tal es el recato y encerramiento con que sus padres Lorenzo Corchuelo y su madre Aldonza Nogáles la han criado. Ta, ta, dijo Sancho, ¿qué la hija de Lorenzo Corchuelo es la señora Dulcinea del Toboso, llamada por otro nombre Aldonza Lorenzo? Esa es, dijo don Quijote, y es la que merece ser señora de todo el universo. Bien la conozco, dijo Sancho, y sé decir que tira tan bien una barra como el mas forzudo zagal de todo el

1. *libranza pollinesca*, Anweisung auf die Esel. — 12. *letra procesada*, grosse, langgezogene Advocatenschrift. — 36. *tira la barra*, sie wirft die Eisenstange; ein beliebtes Spiel behufs Kraftprobe bestand im Schleudern einer Eisenstange (cf. Span. Bibl. B. VI. 2, 186).

pueblo: vive el dador que ez moza de chapa, hecha y derecha, y de pelo en pecho, y que puede sacar la barba del lodo á cualquier caballero andante ó por andar que la tuviere por señora. ¡O hideputa, qué rejo que tiene, y qué voz! sé 5 decir que se puso un dia encima del campanario del aldea á llamar unos zagalos suyos que andaban en un barbecho de su padre, y aunque estaban de allí mas de media legua, así la oyeron como si estuvieran al pié de la torre; y lo mejor que tiene es que no es nada melindrosa, porque tiene mucho 10 de cortesana, con todos se burla, y de todo hace mueca y donaire. Ahora digo, señor Caballero de la Triste Figura, que no solamente puede y debe vuestra merced hacer locuras por ella, sino que con justo titulo puede desesperarse y ahorrarse, que nadie habrá que lo sepa, que no diga que hizo 15 demasiado de bien, puesto que le lleve el diablo, y querria ya verme en camino solo por vella, que ha muchos dios que no la veo, y debe de estar ya trocada, porque gasta mucho la faz de las mujeres andar siempre al campo, al sol y al aire. Y confieso á vuestra merced una verdad, señor don 20 Quijote, que hasta aquí he estado en una grande ignorancia, que pensaba bien y fielmente que la señora Dulcinea debia de ser alguna princesa de quien vuestra merced estaba enamorado, ó alguna persona tal que mereciese los ricos presentes que 25 vuestra merced le ha enviado, así el del vizcaino como el de los galeotes, y otros muchos que deben ser, segun deben de ser muchas las vitorias que vuestra merced ha ganado y ganó en el tiempo que yo aun no era su escudero; pero bien considerado, ¿qué se le ha de dar á la señora Aldonza Lorenzo, digo á la señora Dulcinea del Toboso, de que se le 30 vayan á hincar de rodillas delante della los vencidos que vuestra merced envia y ha de enviar? porque podria ser que

1. *dador*, der Geber sc. alles Guten, Gott. — *moza de chapa*. Chapa sind rote Flecke auf den Wangen, daher bedeutet unser Ausdruck: rotwangige Dirne. — 2. *pelo en pecho*, Haare auf der Brust, als Zeichen des Mutes und der Kraft. — *sacar la barba del lodo*, den Bart aus dem Kot ziehen; Sancho will wohl damit sagen: dass sie es mit jedem Ritter aufnimmt. — 15. *puesto que le lleve el diablo*, obgleich Sie auch der Teufel holt. — 25. *otros muchos que deben ser*, andere, welche in grofser Zahl vorhanden sein müssen. — 28. *qué se ha de dar á la señora*, was kann der Dame daran gelegen sein.

al tiempo que ellos llegasen, estuviese ella rastrellando lino ó trillando en las eras, y ellos se corriesen de verla, y ella se riese y enfadase del presente. Ya te tengo dicho ántes de ahora muchas veces, Sancho, dijo don Quijote, que eres muy grande hablador, y que aunque de ingenio boto, muchas veces despuntas de agudo; mas para que veas cuán necio eres tú y cuán discreto soy yo, quiero que me oigas un breve cuento. Has de saber que una viuda hermosa, moza, libre y rica, y sobre todo desenfadada, se enamoró de un mozo motilon, rollizo y de buen tomo: alcanzólo á saber su mayor, 5 y un dia dijo á la buena viuda por via de fraternal reprension: maravillado estoy, señora, y no sin mucha causa, de que una mujer tan principal, tan hermosa y tan rica como vuestra merced, se haya enamorado de un hombre tan soez, tan bajo y tan idiota como fulano, habiendo en esta casa 10 tantos maestros, tantos presentados y tantos teólogos en quien vuestra merced pudiera escoger como entre peras, y decir este quiero, aqueste no quiero; mas ella le respondió con mucho donaire y desenvoltura: vuestra merced, señor mio, está muy engañado, y piensa muy á lo antiguo, si piensa que 15 yo he escogido mal en fulano por idiota que le parece, pues para lo que yo le quiero, tanta filosofia sabe y mas que Aristóteles: así que, Sancho, por lo que yo quiero á Dulcinea del Toboso tanto vale como la mas alta princesa de la tierra: si que no todos los poetas que alaban damas debajo de un nombre que ellos á su albedrio les ponen, es verdad que las 20 tienen. ¿Piensas tú que las Amarilis, las Filis, las Silvias, las Dianas, las Galateas, y otras tales de que los libros, los romances, las tiendas de los barberos, los teatros de las comedias están llenos, fueron verdaderamente damas de carne 25 y hueso, y de aquellos que las celebran y celebraron? no por cierto, sino que las mas se las fingen por dar sujeto á sus versos, y porque los tengan por enamorados y por hombres que tienen valor para serlo; y así bástame á mi pensar y creer que la buena de Aldonza Lorenzo es hermosa 30

2. *se corriesen*, sie möchten sich schämen. — 6. *despuntas de agudo*, du zeigst dich von spitzem. sc. ingenio. — 22. *para lo que yo le quiera*, dazu, wozu ich ihn wünsche. — 25. *sí que*, ja und ich behaupte, dafs nicht alle Dichter ... sie in Wirklichkeit haben. — 31. *de aquellos*, ergänze davor: damas.

y honesta; y en lo del linaje importa poco, que no han de ir á hacer la informacion dél para darle algun hábito, y yo me hago cuenta que es la mas alta princesa del mundo; porque has de saber, Sancho, si no lo sabes, que dos cosas solas 5 incitan á amar mas que otras, que son la mucha hermosura y la buena fama, y estas dos cosas se hallan consumadamente en Dulcinea, porque en ser hermosa ninguna le iguala, y en la buena fama pocas le llegan: y para concluir con todo, yo imagino que todo lo que digo es así, sin que sobre ni falte 10 nada; y pintola en mi imaginacion como la desevo, así en la belleza como en la principalidad; y ni la llega Elena, ni la alcanza Lucrecia, ni otra alguna de las famosas mujeres de las edades pretéritas griega, bárbara ó latina; y diga cada uno lo que quisiere, que si por esto fuere reprendido de los 15 ignorantes, no seré castigado de los rigurosos. Digo que en todo tiene vuestra merced razon, respondió Sancho, y que soy un asno. Mas no sé yo para qué nombre asno en mi boca, pues no se ha de mentar la soga en casa del ahorcado; pero venga la carta, y á Dios, que me mudo. Sacó el libro de 20 memoria don Quijote, y apartándose á una parte, con mucho sosiego comenzó á escribir la carta, y en acabándola llamó á Sancho, y le dijo que se la queria leer porque la tomase de memoria, si acaso se le perdiese por el camino, porque de su desdicha todo se podia temer. A lo cual respondió 25 Sancho: escribala vuestra merced dos ó tres veces ahí en el libro, y démele, que yo le llevaré bien guardado, porque pensar que yo la he de tomar en la memoria, es disparate, que la tengo tan mala que muchas veces se me olvida cómo me llamo; pero con todo eso dígamela, que me holgaré 30 mucho de oilla, que debe de ir como de molde. Escucha, que así dice, dijo don Quijote.

1. *que no han de ir* etc., denn man wird nicht hingehen und Untersuchungen darüber anstellen, um ihr irgend einen Orden zu verleihen. „Es sind hier die drei alten Militärorden gemeint, der Orden von Santiago, von Alcántara und Calatrava, die nur solchen verliehen wurden, welche ihren alten Adel nachwiesen. Das Komische ist, daß von einem solchen Orden für ein Mädchen gesprochen wird.“ Braunfels. — 30. *como de molde*, wie gedruckt, ganz vortrefflich.

Carta de don Quijote á Dulcinea del Toboso.

« SOBERANA Y ALTA SEÑORA :

« El ferido de punta de ausencia, y el llagado de las
 » telas del corazon, dulcísima Dulcinea del Toboso, te envia
 » la salud que él no tiene. Si tu fermosura me desprecia, si 5
 » tu valor no es en mi pro, si tus desdenes son en mi afin-
 » camiento, magüer que yo sea asaz de sufrido, mal podré sos-
 » tenerme en esta cuita, que ademas de ser fuerte es muy
 » duradera. Mi buen escudero Sancho te dará entera relacion,
 » ó bella ingrata, amada enemiga mia, del modo que por tu 10
 » causa quedo: si gustares de acorrermee, tuysoy, y si no,
 » haz lo que te viniere en gusto, que con acabar mi vida
 » habré satisfecho á tu残酷 y á mi deseo.

» Tuyo hasta la muerte

» El Caballero de la Triste Figura. » 15

Por vida de mi padre, dijo Sancho en oyendo la carta, que es la mas alta cosa que jamas he oido : pesia á mí, y cómo que le dice vuestra merced ahí todo quanto quiere, y qué bien que encaja en la firma *El Caballero de la Triste Figura*. Digo de verdad que es vuestra merced el mismo diablo, 20 y que no hay cosa que no sepa. Todo es menester, respondió don Quijote, para el oficio que yo traigo. Ea pues, dijo Sancho, ponga vuestra merced en esotra vuelta la cédula de los tres pollinos, y firmela con mucha claridad, porque la conozcan en viéndola. Que me place, dijo don Quijote, y ha- 25 biéndola escrito se la leyó, que decia así:

« Mandará vuestra merced por esta primera de pollinos, » señora sobrina, dar á Sancho Panza mi escudero tres de » los cinco que dejé en casa, y están á cargo de vuestra

3. *el ferido de punta* etc., der von der Pfeilspitze der Abwesenheit getroffene und der in den innersten Geweben des Herzens verwundete. — 6. *afincamiento*, Beängstigung, Qual. — 7. *magüer que yo sea*, obgleich ich genugsam zu dulden weiss. — 23. *ponga en esotra vuelta la cédula*, setzen Sie auf die umgekehrte Seite die Anweisung. — 27. *por esta primera de pollinos*, auf diesen Eselsprima-wechsel hin.

» merced: los cuales tres pollinos se los mando librar y pa-
 » gar por otros tantos aquí recibidos de contado, que con
 » esta y con su carta de pago serán bien dados. Fecha en
 » las entrañas de Sierra Morena á veinte y dos de agosto
 5 » deste presente año. »

Buena está, dijo Sancho, firmela vuestra merced. No es menester firmarla, dijo don Quijote, sino solamente poner mi rúbrica, que es lo mismo que firma, y para tres asnos y aun para trecientos fuera bastante. Yo me confio de vuestra merced, respondió Sancho: déjeme, iré á ensillar á Rocinante, y apárejese á echarme su bendicion, que luego pienso partirmee sin ver las sandeces que vuestra merced ha de hacer, que yo diré que le vi hacer tantas, que no quiera mas. Por lo ménoz quiero, Sancho, y porque es menester así, quiero, digo, 15 que me veas en cueros y hacer una ó dos docenas de locuras, que las haré en ménoz de media hora, porque habiéndolas tú visto por tus ojos, puedes jurar á tu salvo en las demas que quisieres añadir; y asegúrote que no dirás tú tantas cuantas yo pienso hacer. Por amor de Dios, señor mio, 20 que no vea yo en cueros á vuestra merced, que me dará mucha lástima, y no podré dejar de llorar, y tengo tal la cabeza del llanto que anoche hice por el rucio, que no estoy para meterme en nuevos lloros: y si es que vuestra merced gusta de que yo vea algunas locuras, hágalas vestido, breves 25 y las que le vinieren mas á cuenta. Cuanto mas que para mí no era menester nada deso, y como ya tengo dicho, fuera ahorrar el camino de mi vuelta, que ha de ser con las nuevas que vuestra merced desea y merece: y si no, apárejese la señora Dulcinea, que si no responde como es razon, voto hago 30 solene á quien puedo, que le tengo de sacar la buena respuesta del estómago á coces y á bofetones: porque ¿dónde se ha de sufrir que un caballero andante tan famoso como vuestra merced se vuelva loco sin qué ni para qué por una?...

2. *por otros tantos recibidos de contado*, für ebenso viel (drei) andere bar empfangene. — *que con esta etc.*, welche mit diesem Brief und seiner Quittung berichtigt worden sind. — 8. *rúbrica* ist der Schnörkel, den man beim Unterschreiben an seinen Namen setzt. — 17. *jurar á tu salvo en las demas*, mit gutem Gewissen die übrigen beschwören. — 25. *vinieren mas á cuenta*, am meisten gelegen kommen. — 28. *apárejese*, sie mache sich auf etwas gefaßt. — 33. *sin qué ni para qué*, ohne Grund noch Zweck.

no me lo haga decir la señora, porque por Dios que despotrique y lo eche todo á doce, aunque nunca se venda: bonico soy yo para eso; mal me conoce, pues á fe que si me conociese, que me ayunase. A fe, Sancho, dijo don Quijote, que á lo que parece no estás tú mas cuerdo que yo. No estoy tan 5 loco, respondió Sancho, mas estoy mas colérico; pero dejando esto aparte, ¿qué es lo que ha de comer vuestra merced en tanto que yo vuelvo? ¿ha de salir al camino como Cardenio á quitárselo á los pastores? No te dé pena ese cuidado, respondió don Quijote, porque aunque tuviera, no comiera otra 10 cosa que las yerbas y frutos que este prado y estas árboles me dieren, que la fineza de mi negocio está en no comer y en hacer otras asperezas. A esto dijo Sancho: ¿sabe vuestra merced qué temo? que no tengo de acertar á volver á este lugar donde ahora le dejo, segun está escondido. Toma bien 15 las señas, que yo procuraré no apartarme destos contornos, dijo don Quijote, y aun tendré cuidado de subirme por estos mas altos riscos, por ver si te descubro cuando vuelvas; cuanto mas que lo mas acertado será, para que no me yerres y te pierdas, que cortes algunas retamas de las muchas que por 20 aquí hay, y las vayas poniendo de trecho á trecho hasta salir á lo raso, las cuales te servirán de mojones y señales para que me halles cuanto vuelvas, á imitacion del hilo del laberinto de Teseo. Así lo haré, respondió Sancho Panza, y cortando algunas, pidió la bendicion á su señor, y no sin muchas 25 lágrimas de entrambos se despidió dél; y subiendo sobre Rocinante, á quien don Quijote encomendó mucho, y que mirase por él como por su propia persona, se puso en camino del llano, esparciendo de trecho á trecho los ramos de la retama, como su amo se lo habia aconsejado; y así se fué, aunque 30 todavia le importunaba don Quijote que le viese siquiera hacer dos locuras. Mas no hubo andado cien pasos, cuando volvió y dijo: digo, señor, que vuestra merced ha dicho muy bien, que para que pueda jurar sin cargo de conciencia que le he visto hacer locuras, será bien que vea siquiera una, aunque 35 bien grande la he visto en la quedada de vuestra merced.

2. *lo eche todo á doce*, ich gebe es dutzendweise hin, auch wenn man es nicht kauft (d. h. sich nichts daraus macht). — *bonico soy para eso*, dazu bin ich famos geeignet. — 4. *que me ayunase*, sie würde sich meiner enthalten, sie würde sich hüten es mit mir zu thun bekommen. — 24. Aribau liest: Perseo.

¿No te lo decia yo? dijo don Quijote: espérate, Sancho, que en un credo las haré: y desnudándose con toda priesa los calzones, quedó en carnes y en pañales, y luego sin mas ni mas dió dos zapatetas en el aire, y dos tumbas la cabeza 5 abajo y los piés en alto, descubriendo cosas que por no verlas otra vez, volvió Sancho la rienda á Rocinante, y se dió por contento y satisfecho de que podía jurar que su amo quedaba loco; y así le dejaremos ir su camino hasta la vuelta, que fué breve.

CAPÍTULO XXVI.

Donde se prosiguen las finezas que de enamorado hizo don Quijote en Sierra Morena.

10 Y volviendo á contar lo que hizo el de la Triste Figura despues que se vió solo, dice la historia que así como don Quijote acabó de dar las tumbas ó vueltas de medio abajo desnudo y de medio arriba vestido, y que vió que Sancho se había ido sin querer aguardar á ver mas sandeces, se subió 15 sobre una punta de una alta peña, y allí tornó á pensar lo que otras muchas veces había pensado, sin haberse jamas resuelto en ello, y era, que cuál seria mejor y le estaria mas á cuenta, imitar á Roldan en las locuras desaforadas que hizo, ó á Amadis en las malencólicas; y hablando entre sí 20 mismo decia: si Roldan fué tan buen caballero y tan valiente como todos dicen, qué maravilla, pues al fin era encantado, y no le podía matar nadie si no era metiéndole un alfiler de á blanca por la punta del pié, y él traia siempre los zapatos con siete suelas de hierro: aunque no le valieron tretas 25 con Bernardo del Carpio, que se las entendió, y le ahogó entre los brazos en Roncesváles; pero dejando en él lo de la valentia á una parte, vengamos á lo de perder el juicio, que es cierto que le perdió por las señales que halló en la fuente, y por las nuevas que le dió el pastor de que Angélica 30 había dormido mas de dos siestas con Medoro, un morillo de cabellos enrizados, y paje de Agramante: y si él entendió

12. *de medio abajo*, von der Mitte des Körpers nach unten zu.
 — 22. *alfiler de á blanco*, eine Stecknadel für einen Groschen. —
 25. *Bernardo del Carpio*, vergl. I. Bändchen S. 3, 25. — 29. *Angélica*. Anspielung auf Ariostos Orlando furioso, XXIII.

que esto era verdad, y que su dama le habia cometido desagnisado, no hizo mucho en volverse loco; pero yo ¿cómo puedo imitalle en las locuras, si no le imito en la ocasion dellas? Porque mi Dulcinea del Toboso osaré yo jurar que no ha visto en todos los dias de su vida moro alguno así como él es en su mismo traje, y que se está hoy como la madre que la parió; y hariale agravio manifiesto, si imaginando otra cosa della, me volviese loco de aquel género de locura de Roldan el furioso. Por otra parte veo que Amadis de Gaula, sin perder el juicio y sin hacer locuras, alcanzó 10 tanta fama de enamorado como el que mas; porque lo que hizo, segun su historia, no fué mas de que por verse desdeñado de su señora Oriana, que le habia mandado que no pareciese ante su presencia hasta que fuese su voluntad, se retiró á la Peña Pobre en compañía de un ermitaño, y allí 15 se hartó de llorar hasta que el cielo le acorrió en medio de su mayor cuita y necesidad. Y si esto es verdad, como lo es, ¿para qué quiero yo tomar trabajo ahora de desnudarme del todo, ni dar pesadumbre á estos árboles, que no me han hecho mal alguno, ni tengo para qué enturbiar el agua clara des- 20 tos arroyos, los cuales me han de dar de beber cuando tenga gana? Viva la memoria de Amadis, y sea imitado de don Quijote de la Mancha en todo lo que pudiere: del cual se dirá lo que del otro se dijo, que si no acabó grandes cosas, murió por acometellas; y si yo no soy desechado ni des- 25 deñado de mi Dulcinea, bástame, como ya he dicho, estar ausente della. Ea pues, manos á la obra, venid á mi memoria, cosas de Amadis, y enseñadme por dónde tengo de comenzar á imitaros; mas ya sé que lo mas que él hizo fué rezar, y así lo haré yo: y sirviéronle de rosario unas agallas grandes 30 de un alcornoque que ensartó, de que hizo un diez, y lo que le fatigaba mucho, era no hallar por allí otro ermitaño

6. *en su mismo traje*, in seiner eigentümlichen Tracht. — — *como la madre que la parió*. In den Worten liegt ein Witz; man hat daher nicht nötig zu ändern: hoy como su madre la parió. — 11. *como el que mas*, sc. alcanzó, wie der welcher ihn am meisten gewann. — 24. *del otro*. Hierin ist wohl die versteckte Anspielung auf den Helden irgend eines Ritterromans zu sehen: dass Phaeton, der Sohn des Sonnengottes, gemeint sei, wie spanische Kommentatoren wollen, ist nicht recht glaublich. — 25. *murió*, er strebte sehnüchtig darnach sie zu unternehmen. — 32. *otro ermitaño*, auch einen Einsiedler, wie Amadis.

que le confesase, y con quien consolarse; y así se entretenia paseándose por el pradecillo, escribiendo y grabando por las cortezas de los árboles y por la menuda arena muchos versos, todos acomodados á su tristeza, y algunos en alabanza de 5 Dulcinea. Mas los que se pudieron hallar enteros, y que se pudiesen leer despues que á él allí le hallaron, no fueron mas que estos que aquí se siguen:

- 10 Arboles, yerbas y plantas,
Que en aqueste sitio estais
Tan altos, verdes y tantas,
Si de mi mal no os holgais,
Escuchad mis quejas santas.
- 15 Mi dolor no os alborote,
Aunque mas terrible sea;
Pues por pagaros escote,
Aquí lloró don Quijote
Ausencias de Dulcinea
del Toboso.
- 20 Es aquí el lugar adonde
El amador mas leal
De su señora se esconde,
Y ha venido á tanto mal,
Sin saber cómo ó por dónde.
- 25 Tráele amor al estricote,
Que es de muy mala ralea;
Y así hasta henchir un pipote,
Aquí lloró don Quijote
Ausencias de Dulcinea
del Toboso.
- 30 Buscando las aventuras
Por entre las duras peñas,
Maldiciendo entrañas duras,
Que entre riscos y entre breñas
Halla el triste desventuras,
- 35 Hirióle amor con su azote,
No con su blanda correa,
Y en tocándole al cogote,
Aquí lloró don Quijote
Ausencias de Dulcinea
del Toboso.
- 40

15. *por pagaros escote*, eigentl. um euch die Zeche zu bezahlen, d. h. um zu eurer Unterhaltung beizutragen, um euch Gesellschaft zu leisten. — 24. *tráele al estricote*, sie wirft ihn hin und her, Ausdruck des Ballspiels, im Sinne von: sie hält ihn hin mit leeren Versprechungen, spottet seiner. — 33. *que*, während.

No causó poca risa en los que hallaron los versos referidos el añadidura del *Toboso* al nombre del Dulcinea, porque imaginaron que debió de imaginar don Quijote que si en nombrando á Dulcinea no decia tambien el *Toboso*, no se podria entender la copla: y así fué la verdad como él despues confesó. Otros muchos escribió, pero como se ha dicho, no se pudieron sacar en limpio ni enteros mas destas tres coplas. En esto y en suspirar, y en llamar á los faunos, y silvanos de aquellos bosques, á las ninfas de los ríos, á la dolorosa y húmida Eco, que le respondiesen, consolasen y es- 5 cuchasen, se entretenía, y en buscar algunas yerbas con que sustentarse en tanto que Sancho volvia; que si como tardó tres dias, tardara tres semanas, el Caballero de la Triste Figura quedara tan desfigurado, que no lo conociera la madre que lo parió. Y será bien dejalle envuelto entre sus suspiros 10 y versos, por contar lo que le avino á Sancho Panza en su mandadería; y fué que en saliendo al camino real, se puso en buscar del *Toboso*, y otro dia llegó á la venta donde le había sucedido la desgracia de la manta; y no la hubo bien visto, cuando le pareció que otra vez andaba en los aires, y 15 no quiso entrar dentro, aunque llegó á hora que lo pudiera y debiera hacer por ser la del comer, y llevar en deseo de gustar algo caliente, que había grandes dias que todo era fiambre. Esta necesidad le forzó á que llegase junto á la venta, todavía dudoso si entraría ó no; y estando en esto, salieron 20 de la venta dos personas, que luego le conocieron, y dijo el uno al otro: dígame, señor licenciado, ¿aquel del caballo no es Sancho Panza, el que dijo el ama de nuestro aventurero que había salido con su señor por escudero? Si es, dijo el licenciado, y aquel es el caballo de nuestro don Quijote; y 25 conociéronle tan bien como aquellos que eran el cura y el barbero de su mismo lugar, y los que hicieron el escrutinio y auto general de los libros: los cuales así como acabaron de conocer á Sancho Panza y á Rocinante, deseosos de saber de don Quijote se fueron á él, y el cura le llamó por su 30 nombre, diciéndole: amigo Sancho Panza, ¿adónde queda vuestro 35

7. *no se pudieron sacar en limpio* etc., es konnten nicht mehr als diese drei Strophen ins reine gebracht und vollständig entziffert werden. — 10. *húmida*, feucht, von Thränen. — 31. *conociéronle* etc., sie erkannten ihn ebenso gut wie diejenigen, welche waren ... sie mußten ihn wohl erkennen, da sie waren ...

amo? Conociólos luego Sancho Panza, y determinó de encubrir el lugar y la suerte dónde y cómo su amo quedaba; y así les respondió que su amo quedaba ocupado en cierta parte y en cierta cosa que le era de mucha importancia, la 5 cual él no podía descubrir por los ojos que en la cara tenía. No, no, dijo el barbero, Sancho Panza, si vos no nos decís dónde queda, imaginaremos, como ya imaginamos, que vos le habeis muerto y robado, pues venís encima de su caballo; en verdad que nos habeis de dar el dueño del rocin, ó sobre 10 eso morena. No hay para qué conmigo amenazas, que yo no soy hombre que robo ni mato á nadie; á cada uno mate su ventura ó Dios que le hizo; mi amo queda haciendo penitencia en la mitad desta montaña muy á su sabor: y luego de corrida y sin parar les contó de la suerte que quedaba, 15 las aventuras que le habían sucedido, y como llevaba la carta á la señora Dulcinea del Toboso, que era la hija de Lorenzo Corchuelo, de quien estaba enamorado hasta los hígados. Quedaron admirados los dos de lo que Sancho Panza les contaba, y aunque ya sabían la locura de don Quijote, y el género 20 della, siempre que la oían se admiraban de nuevo: pidiéronle á Sancho Panza que les enseñase la carta que llevaba á la señora Dulcinea del Toboso. El dijo que iba escrita en un libro de memoria, y que era órden de su señor que la hiciese trasladar en papel en el primer lugar que llegase; á lo cual 25 dijo el cura que se la mostrase, que él la trasladaría de muy buena letra. Metió la mano en el seno Sancho Panza buscando el librillo; pero no le halló, ni le podía hallar, si le buscara hasta ahora, porque se había quedado don Quijote con él, y no se le había dado, ni á él se le acordó de pe- 30 dirse. Cuando Sancho vió que no hallaba el libro, fuésele parando mortal el rostro, y tornándose á tentar todo el cuerpo muy apriesa, tornó á echar de ver que no le hallaba, y sin mas ni mas se echó entrambos puños á las barbas, y se arrancó la mitad dellas, y luego apriesa y sin cesar se 35 dió media docena de puñadas en el rostro y en las narices,

10. *morena* bezeichnet eigentlich schwarzes Brot; sie wollen offenbar Sancho mit Gefängnis drohen. — *para qué*, ergänze: useis.
 — 14. *de la suerte que quedaba* = la suerte de que quedaba. — 17. *hasta los hígados*, bis in die Leber, wir sagen: bis über die Ohren.
 — 30. *fuésele parando mortal*, es blieb ihm stehen, erstarrte, so dass er aussah wie ein Toter; wir sagen nur: er wurde leichenbläf.

que se las bañó todas en sangre. Visto lo cual por el cura y el barbero, le dijeron que qué le había sucedido que tan mal se paraba. ¿Qué me ha de suceder, respondió Sancho, sino el haber perdido de una mano á otra en un instante tres pollinos, que cada uno era como un castillo? ¿Cómo es eso? replicó el barbero. He perdido el libro de memoria, respondió Sancho, donde venia la carta para Dulcinea, y una cedula firmada de mi señor, por la cual mandaba que su sobrina me diese tres pollinos de cuatro ó cinco que estaban en casa, y con esto les contó la pérdida del rucio. Consolóle 10 el cura, y dijole que en hallando á su señor, él le haría revalidar la manda, y que tornase á hacer la libranza en papel, como era uso y costumbre, porque las que se hacian en libros de memoria jamas se acataban ni cumplian. Con esto se consoló Sancho, y dijo que como aquello fuese así, 15 que no le daba mucha pena la pérdida de la carta de Dulcinea, porque él la sabia casi de memoria, de la cual se podria trasladar dónde y cuándo quisiesen. Decidla, Sancho, pues, dijo el barbero, que despues la trasladaremos. Paróse Sancho Panza á rascar la cabeza para traer á la memoria 20 la carta, y ya se ponía sobre un pié y ya sobre otro; unas veces miraba al suelo, otras al cielo, y al cabo de haberse roido la mitad de la yema de un dedo, teniendo suspensos á los que esperaban que ya la dijese, dijo al cabo de grandísimo rato: por Dios, señor licenciado, que los diablos lle- 25 ven la cosa que de la carta se me acuerda, aunque en el principio decia: *Alta y sobajada señora.* No dirá, dijo el barbero, sobajada, sino sobre humana, ó soberana señora. Así es, dijo Sancho: luego, si mal no me acuerdo, proseguía, si mal no me acuerdo, *el llagado y falto de sueño, y el ferido besa á 30 vuestra merced las manos, ingrata y muy desconocida hermosa;* y no sé qué decia de salud y de enfermedad que le enviaba, y por aquí iba escurriendo hasta que acababa en: *Vuestro hasta la muerte el Caballero de la Triste Figura.* No poco gus-

4. *de una mano á otra,* im Handumdrehen. — 5. *como un castillo,* inbezug auf die Stärke gesagt. — 17. *de la cual,* sc. memoria. — 23. *la yema de un dedo;* yema bezeichnet das Beste an einer Sache; das Beste am Finger ist der obere mit dem Nagel versehene Teil, so dass Sancho sich hier den halben Nagel abkaut. — 28. *sabajada — soberana,* etwa durch gedrückt — berückend wiederzugeben. — 33. *iba escurriendo,* er tropfte weiter aus, d. h. so gings weiter.

taron los dos de ver la buena memoria de Sancho Panza, y
 alabáronselo mucho, y le pidieron que dijese la carta otras
 dos veces, para que ellos ansimismo la tomasen de memoria
 para trasladalla á su tiempo. Tornóla á decir Sancho otras
 5 tres veces, y otras tantas volvió á decir otros tres mil dis-
 parates: tras esto contó asimismo las cosas de su amo; pero
 no habló palabra acerca del manteamiento que le había su-
 cedido en aquella venta, en la cual rehusaba entrar. Dijo
 tambien como su señor, en trayendo que le trujese buen des-
 10 pacho de la señora Dulcinea del Toboso, se había de poner
 en camino á procurar como ser emperador, ó por lo ménos
 monarca, que así lo tenian concertado entre los dos, y era
 cosa muy fácil venir á serlo segun era el valor de su per-
 sona y la fuerza de su brazo: y que en siéndolo, le había
 15 de casar á él, porque ya seria viudo, que no podia ser ménos,
 y le había de dar por mujer á una doncella de la emperatriz,
 heredera de un rico y grande estado de tierra firme, sin
 insulos ni insulas, que ya no las queria. Decia esto Sancho
 con tanto reposo, limpiándose de cuando en cuando las na-
 20 rices, y con tan poco juicio, que los dos se admiraron de
 nuevo, considerando cuán vehemente había sido la locura de
 don Quijote, pues había llevado tras sí el juicio de aquel
 pobre hombre. No quisieron cansarse en sacarle del error en
 que estaba, pareciéndoles que pues que no le dañaba nada
 25 la conciencia, mejor era dejarle en él, y á ellos les seria de
 mas gusto oír sus necesidades; y así le dijeron que rogase á
 Dios por la salud de su señor, que cosa contingente y muy
 agible era venir con el discurso del tiempo á ser emperador,
 como él decia, ó por lo ménos arzobispo ó otra dignidad
 30 equivalente. A lo cual respondió Sancho: señores, si la for-
 tuna rodease las cosas de manera que á mi amo le viniese
 en voluntad de no ser emperador, sino de ser arzobispo,
 querria yo saber ahora qué suelen dar los arzobispes andantes
 á sus escuderos. Suélenles dar, respondió el cura, algun bene-
 35 ficio simple ó curado, ó alguna sacristanía, que les vale mucho
 de renta rentada, amen del pié de altar, que se suele estimar

9. *en trayendo que*, für den Fall dass. — 15. *que no podía ser*
 ménos, denn es könnte nicht anders sein. — 24. *dañaba*, Subjekt: el
 error. — 27. *contingente y agible*, möglich und thunlich. — 36. *renta*
rentada, eingebrachte, feste Einnahme. — *pié de altar*, Gaben, die
 am Fusse des Altars niedergelegt werden, Nebeneinkünfte.

en otro tanto. Para esto será menester, replicó Sancho, que el escudero no sea casado, y que sepa ayudar á misa por lo méños; y si esto es así, desdichado yo, que soy casado, y no sé la primera letra del A. B. C.; ¿qué será de mí, si á mi amo le da antojo de ser arzobispo y no emperador, 5 como es uso y costumbre de los caballeros andantes? No tengais pena, Sancho amigo, dijo el barbero, que aquí rogarímos á vuestro amo, y se lo aconsejaremos, y aun se lo pondremos en caso de conciencia, que sea emperador y no arzobispo, porque le será mas fácil á causa de que él es mas 10 valiente que estudiante. Así me ha parecido á mí, respondió Sancho, aunque sé decir que para todo tiene habilidad: lo que yo pienso hacer de mi parte, es rogarle á nuestro Señor, que le eche á aquellas partes donde él mas se sirva y adonde á mí mas mercedes me haga. Vos lo decís como discreto, 15 dijo el cura, y lo hareis como buen cristiano; mas lo que ahora se ha de hacer es dar órden como sacar á vuestro amo de aquella inútil penitencia que decís que queda haciendo; y para pensar el modo que hemos de tener, y para comer, que ya es hora, será bien nos entremos en esta venta. 20 Sancho dijo que entrasen ellos, que él esperaría allí fuera, y que después les diría la causa por que no entraba ni le convenía entrar en ella; mas que les rogaba que le sacasen allí algo de comer, que fuese cosa caliente, y asimesmo cebada para Rocinante. Ellos se entraron y le dejaron, y de 25 allí á poco el barbero le sacó de comer. Despues, habiendo bien pensado entre los dos el modo que tendrían para conseguir lo que deseaban, vino el cura en un pensamiento muy acomodado al gusto de don Quijote, y para lo que ellos querían; y fué que dijo al barbero que lo que había pensado 30 era que él se vestiría en hábito de doncella andante, y que él procurase ponerse lo mejor que pudiese como escudero, y que así irían adonde don Quijote estaba, fingiendo ser ella una doncella afligida y menesterosa; y le pediría un don, el cual él no podría dejársele de otorgar como valeroso caballero andante; y que el don que le pensaba pedir, era que se viniese con ella donde ella le llevase, á desfacelle un agravio que un mal caballero le tenía hecho; y que le suplicaba

14. *se sirva*, er kann seinen Zwecken (als fahrender Ritter) dienen. — 29. *para lo*, abhängig von acomodado. — 35. *dejársele de otorgar*, statt dejarse de otorgarle.

ansimesmo que no la mandase quitar su antifaz, ni la demandase cosa de su facienda fasta que la hubiese hecho de recho de aquel mal caballero; y que creyese sin duda que don Quijote vendria en todo cuanto le pidiese por este término, y que desta manera le sacarian de allí, y le llevarian á su lugar, donde procurarian ver si tenia algun remedio su estraña locura.

CAPÍTULO XXVII.

De cómo salieron con su intencion el cura y el barbero, con otras cosas dignas de que se cuenten en esta grande historia.

No le pareció mal al barbero la invencion del cura, sino tan bien que luego la pusieron por obra. Pidiéronle á la ventera una saya y unas tocas, dejándole en prendas una sotana nueva del cura. El barbero hizo una gran barba de una cola rucia ó roja de buey, donde el ventero tenia colgado el peine. Preguntóles la ventera que para qué le pedian aquellas cosas. El cura le contó en breves razones la locura de don Quijote, y como convenia aquel disfraz para sacarle de la montaña donde á la sazon estaba. Cayeron luego el ventero y la ventera en que el loco era su huésped el del bálsamo y el amo del manteado escudero, y contaron al cura todo lo que con él les habia pasado, sin callar lo que tanto callaba Sancho. En resolucion, la ventera vistió al cura de modo que no habia mas que ver; púsole una saya de paño, llena de fajas de terciopelo negro de un palmo en ancho, todas acuchilladas, y unos corpiños de terciopelo verde guarneidos con unos ribetes de raso blanco, que se debieron de hacer ellos y la saya en tiempo del rey Wamba. No consintió el cura que le tocasen, sino púsose en la cabeza un berretillo de lienzo colchado que llevaba para dormir de noche, y ciñóse por la frente una liga de tafetan negro, y con otra

2. facienda, Angelegenheit. — 4. vendria en todo, er würde auf auf alles eingehen. — 12. donde tenia colgado, woran er hängen hatte. — 21. que no habia mas que ver, so dass man nichts Schöneres sehen konnte. — 22. fajas de un palmo en ancho, Streifen von einer Hand in der Breite, handbreite Streifen. — 24. ribetes de raso blanco, Saum von weissem Atlas. — 25. ellos, sc. corpiños. — Wamba, König der Westgoten, 672—681. — 26. tocasen, mit der toca (Haube) bekleideu.

liga hizo un antifaz con que se cubrió muy bien las barbas y el rostro : encasquetóse su sombrero, que era tan grande que le podía servir de quitasol, y cubriéndose su herreruelo, subió en su mula á mujeriegas, y el barbero en la suya, con su barba que le llegaba á la cintura entre roja y blanca, 5 como aquella que, como se ha dicho, era hecha de la cola de un buey barroso. Despidiéronse de todos y de la buena de Maritórnes, que prometió de rezar un rosario, aunque pecadora, porque Dios les diese buen suceso en tan arduo y tan cristiano negocio, como era el que habían emprendido. 10 Mas apenás hubo salido de la venta, cuando le vino al cura un pensamiento, que hacia mal en haberse puesto de aquella manera, por ser cosa indecente que un sacerdote se pusiese así, aunque le fuese mucho en ello ; y diciéndoselo al barbero, le rogó que trocasen trajes, pues era mas justo que él fuese 15 la doncella menesterosa, y que él haría el escudero, y que así se profanaba ménos su dignidad, y que si no lo quería hacer, determinaba de no pasar adelante, aunque á don Quijote se le llevase el diablo. En esto llegó Sancho, y de ver á los dos en aquel traje, no pudo tener la risa. En efecto, el 20 Barbero vino en todo aquello que el cura quiso, y trocando la invención, el cura le fué informando el modo que había de tener, y las palabras que había de decir á don Quijote para moverle y forzarle á que con él se viniese, y dejase la querencia del lugar que había escogido para su vana penitencia. El Barbero respondió, que sin que le diese licencia 25 él lo pondría bien en su punto. No quiso vestirse por entonces hasta que estuviesen junto de donde don Quijote estaba, y así dobló sus vestidos, y el cura acomodó su barba, y siguieron su camino, guiándolos Sancho Panza; el cual les 30 fué contando lo que les aconteció con el loco que hallaron en la sierra, encubriendo empero el hallazgo de la maleta y de cuanto en ella venía, que magüier que tonto era un poco codicioso el mancebo. Otro dia llegaron al lugar donde Sancho había dejado puestas las señales de las ramas para acertar el lugar donde había dejado á su señor ; y en reconociéndole, les dijo como aquella era la entrada, y que bien se

2. sombrero. Männer und Frauen trugen damals gleiche Hüte.

— 14. aunque le fuese mucho en ello, obgleich viel für ihn davon abhing. — 21. vino en todo, stimmte allem bei. — 27. lo pondría bien en su punto, er würde alles richtig besorgen.

podian vestir, si era que aquello hacia al caso para la libertad de su señor; porque ellos le habian dicho ántes, que el ir de aquella suerte y vestirse de aquel modo era toda la importancia para sacar á su amo de aquella mala vida que
 5 habia escogido, y que le encargaban mucho que no dijese á su amo quién ellos eran, ni que los conocia; y que si le preguntase, como se lo habia de preguntar, si dió la carta á Dulcinea, dijese que sí, y que por no saber leer le habia respondido de palabra, diciéndole que le mandaba, so pena de
 10 la su desgracia, que luego al momento se viniese á ver con ella, que era cosa que le importaba mucho; porque con esto y con lo que ellos pensaban decirle, tenian por cosa cierta reducirle á mejor vida, y hacer con él que luego se pusiese en camino para ir á ser emperador ó monarca, que en lo de
 15 ser arzobispo no habia de qué temer. Todo lo escuchó Sancho, y lo tomó muy bien en la memoria, y les agradeció mucho la intencion que tenian de aconsejar á su señor fuese emperador y no arzobispo, porque él tenia para sí, que para hacer mercedes á sus escuderos mas podian los emperadores
 20 que los arzobispos andantes. Tambien les dijo, que seria bien que él fuese delante á buscarle y darle la respuesta de su señora, que ya seria ella bastante á sacarle de aquel lugar, sin que ellos se pusiesen en tanto trabajo. Parecioles bien lo que Sancho Panza decia, y asi determinaron de aguardarle,
 25 hasta que volviese con las nuevas del hallazgo de su amo. Entróse Sancho por aquellas quebradas de la sierra, dejando á los dos en una por donde corría un pequeño y manso arroyo, á quien hacian sombra agradable y fresca otras peñas y algunos árboles que por allí estaban. El calor y el dia
 30 que allí llegaron era de los del mes de agosto, que por aquellas partes suele ser el ardor muy grande, la hora las tres de la tarde, todo lo cual hacia al sitio mas agradable, y que convidase á que en él esperasen la vuelta de Sancho, como lo hicieron. Estando pues los dos allí sosegados y á la
 35 sombra, llegó á sus oidos una voz, que sin acompañarla son de algun otro instrumento, dulce y regaladamente sonaba, de que no poco se admiraron, por parecerles que aquel no era lugar donde pudiese haber quien tan bien cantase: porque

18. *el tenia para sí*, er war der Überzeugung. — 33. *y que convidase*, und dergestalt, dafs sie (el sitio) sie einlud.

aunque suele decirse, que por las selvas y campos se hallan pastores de voces estremadas, mas son encarecimientos de poetas que verdades, y mas cuando advirtieron que lo que oian cantar eran versos, no de rústicos ganaderos, sino de discretos cortesanos, y confirmó esta verdad haber sido los 5 versos que oyeron estos:

- ¿Quién menoscaba mis bienes?
Desdene.
- ¿Y quién aumenta mis duelos?
Los celos. 10
- ¿Y quién prueba mi paciencia?
Ausencia.
- Dese modo en mi dolencia
Ningun remedio se alcanza,
Pues me matan la esperanza
Desdene, celos y ausencia. 15
- ¿Quién me causa este dolor?
Amor.
- ¿Y quién mi gloria repuna?
Fortuna. 20
- ¿Y quién consiente mi duelo?
El cielo.
- Dese modo yo recelo
Morir deste mal estraño,
Pues se aunán en mi daño
Amor, fortuna y el cielo. 25
- ¿Quién mejorará mi suerte?
La muerte.
- Y el bien de amor ¿quién le alcanza?
Mudanza. 30
- Y sus males ¿quién los cura?
Locura.
- Dese modo no es cordura
Querer curar la pasion,
Cuando los remedios son
Muerte, mudanza y locura. 35

La hora, el tiempo, la soledad, la voz y la destreza del que cantaba, causó admiracion y contento en los dos oyentes, los cuales se estuvieron quedos esperando si otra alguna cosa

3. *y mas*, sc. se admiraron. — 5. *confirmó esta verdad*, es bestätigte diese Wahrheit der Umstand, dass die Verse folgende waren, d. h. ihr Inhalt oder Wortlaut bestätigte, dass ihre Meinung, eine Person der gebildeten Stände sänge die Verse, wahr war.

oian; pero viendo que duraba algun tanto el silencio, determinaron de salir á buscar el músico que con tan buena voz cantaba, y queriéndolo poner en efecto, hizo la misma voz que no se moviesen, la cual llegó de nuevo á sus oídos, cantando este soneto:

SONETO.

- 10 Santa amistad, que con ligeras alas,
 Tu apariencia quedándose en el suelo,
 Entre benditas almas en el cielo
 Subiste alegre á las impíreas salas.

15 Desde allá, cuando quieres, nos señalas
 La justa paz cubierta con un velo,
 Por quien á veces se trasluce el celo
 De buenas obras, que á la fin son malas.

20 Deja el cielo, ó amistad, ó no permitas
 Que el engaño se vista tu librea,
 Con que destruye á la intencion sincera :
 Que si tus apariencias no le quitas,
 Presto ha de verse el mundo en la pelea
 De la discorde confusion primera.

El canto se acabó con un profundo suspiro, y los dos con atencion volvieron á esperar si mas se cantaba; pero viendo que la música se habia vuelto en sollozos y en lastimeros ayes, acordaron de saber quién era el triste tan es-
25 tremado en la voz como doloroso en los gemidos, y no an-
duvieron mucho, cuando al volver de una punta de una peña
vieron á un hombre del mismo talle y figura que Sancho
Panza les había pintado, cuando les contó el cuento de Car-
denio; el cual hombre cuando los vió, sin sobresaltarse estuvo
30 quedo con la cabeza inclinada sobre el pecho, á guisa de
hombre pensativo, sin alzar los ojos á mirarlos mas de la
vez primera cuando de improviso llegaron. El cura, que era
hombre bien hablado (como el que ya tenia noticia de su des-
gracia, pues por las señas le había conocido), se llegó á él,
35 y con breves aunque muy discretas razones le rogó y per-
suadió, que aquella tan miserable vida dejase, porque allí no
la perdiése, que era la desdicha mayor de las desdichas.

8. *tu apariencia quedándose*, während dein Scheinbild auf der Erde blieb. — 12. *justa paz*, den auf Gerechtigkeit begründeten Frieden. — 20. *confusion primera*, das Chaos.

Estaba Cardenio entonces en su entero juicio, libre de aquel furioso accidente que tan á menudo le sacaba de sí mismo; y así viendo á los dos en traje tan no usado de los que por aquellas soledades andaban, no dejó de admirarse algun tanto, y mas cuando oyó que le habian hablado en su negocio como en cosa sabida, porque las razones que el cura le dijo, así lo dieron á entender; y así respondió desta manera: bien veo yo, señores, quiénquiera que seais, que el cielo, que tiene cuidado de socorrer á los buenos, y aun á los malos muchas veces, sin yo merecerlo me envia en estos tan remotos y apartados lugares del trato comun de las gentes algunas personas, que poniéndome delante de los ojos con vivas y varias razones, cuán sin ella ando en hacer la vida que hago, han procurado sacarme desta á mejor parte. Pero como no saben que sé yo, que en saliendo deste daño he de caer en otro mayor, quizá me deben de tener por hombre de flacos discursos, y aun lo que peor seria, por de ningun juicio; y no seria maravilla que así fuese, porque á mí se me trasluce que la fuerza de la imaginacion de mis desgracias es tan intensa y puede tanto en mi perdicion, que sin que yo pueda ser parte á estorbarlo, vengo á quedar como piedra, falso de todo buen sentido y conocimiento; y vengo á caer en la cuenta desta verdad, cuando algunos me dicen y muestran señales de las cosas que he hecho en tanto que aquel terrible accidente me señorea, y no sé mas que dolerme en vano, y maldecir sin provecho mi ventura, y dar por culpa de mis locuras el decir la causa dellas á cuantos oír la quieren; porque viendo los cuerdos cuál es la causa, no se maravillarán de los efectos, y si no me dieren remedio, á lo ménos no me darán culpa, convirtiéndoseles el enojo de mi desenvoltura en lástima de mis desgracias. Y si es que vosotros, señores, venís con la misma intencion que otros han venido, ántes que paseis adelante en vuestras discretas persuasiones, os ruego que escuchéis el cuento, que no le tiene, de mis desventuras, porque quizá despues de entendido, ahor-

35

11. *del trato*, abhängig von apartados. — 13. *cuán sin ella*, sc. razon, in der Bedeutung: Vernunft, aus dem voraufgehenden razones (Reden) zu entnehmen. — 18. *se me trasluce*, mir dämmert es. — 21. *ser parte á estorbarlo*, dazu beitragen es zu hindern. — 23. *caer en la cuenta*, wahrnehmen, zum Bewußtsein kommen. — 34. *que no le tiene*, sc. cuento, welches gar nicht zu erzählen ist.

rareis del trabajo que tomareis en consolar un mal que de todo consuelo es incapaz. Los dos, que no deseaban otra cosa que saber de su misma boca la causa de su daño, le rogaron se la contase, ofreciéndole de no hacer otra cosa de la que 5 él quisiese en su remedio ó consuelo: y con esto el triste caballero comenzó su lastimera historia casi por las mismas palabras y pasos que la había contado á don Quijote y al cabrero pocos días atrás, cuando por ocasión del maestro Elisabad y puntualidad de don Quijote en guardar el decoro á 10 la caballería, se quedó el cuento imperfecto, como la historia lo deja contado; pero ahora quiso la buena suerte que se detuvo el accidente de la locura, y le dió lugar de contarla hasta el fin; y así llegando al paso del billete que había hallado don Fernando entre el libro de Amadis de Gaula, 15 dijo Cardenio que le tenía bien en la memoria, y que decía desta manera:

LUSCINDA Á CARDENIO.

« Cada dia descubro en vos valores que me obligan y
 » fuerzan á que en mas os estime; y así, si quisiéredes sa-
 20 » carme desta deuda sin ejecutarme en la honra, lo podreis
 » muy bien hacer: padre tengo que os conoce y que me quiere
 » bien, el cual sin forzar mi voluntad, cumplirá la que será
 » justo que vos tengais, si es que me estimais como decís y
 » como yo creo. »

25 Por este billete me moví á pedir á Luscinda por esposa, como ya os he contado, y este fué por quien quedó Luscinda en la opinión de don Fernando por una de las mas discretas y avisadas mujeres de su tiempo, y este billete fué el que le puso en deseo de destruirme ántes que el mio se efectuase.
 30 Díjele yo á don Fernando en lo que reparaba el padre de Luscinda, que era en que mi padre se la pidiese, lo cual yo no le osaba decir, temeroso que no vendria en ello, no

10. *la historia*, wie die vorliegende Geschichte es berichtet hat.

— 20. *sin ejecutarme en la honra*. Der gerichtliche Ausdruck ejecutar alguno en los bienes bedeutet: vom Vermögen des Schuldners so viel nehmen und verkaufen, als zur Befriedigung des Gläubigers erforderlich ist; daher: ohne euch an meiner Ehre bezahlt zu machen.
 — 29. *el mío*, sc. deseo. — 30. *en lo que reparaba* = lo en que reparaba (trug Bedenken).

porque no tuviese bien conocida la calidad, bondad, virtud y hermosura de Luscinda, y que tenia partes bastantes para ennoblecer cualquier otro linaje de España, sino porque yo entendia dél, que deseaba que no me casase tan presto, hasta ver lo que el duque Ricardo hacia conmigo. En resolucion, le dije que no me aventuraba á decírselo á mi padre, asi por aquel inconveniente, como por otros muchos que me acobardaban, sin saber cuáles eran, sino que me parecia que lo que yo desease jamas habia de tener efecto. A todo esto me respondió don Fernando, que él se encargaba de hablar á mi padre, y hacer con él que hablase al de Luscinda. ¡O Mario ambicioso! ¡ó Catilina cruel! ¡ó Sila facinero! ¡ó Galalon embustero! ¡ó Bellido traidor! ¡ó Julian vengativo! ¡ó Júdas codicioso! Traidor, cruel, vengativo y embustero, ¿qué deservicios te habia hecho este triste, que con tanta llaneza 15 te descubrió los secretos y contentos de su corazon? ¿qué ofensa te hice? ¿qué palabras te dije, ó qué consejos te dí, que no fuesen todos encaminados á acrecentar tu honra y tu provecho? Mas ¿de qué me quejo, ¡desventurado de mí! pues es cosa cierta que cuando traen las desgracias la corriente 20 de las estrellas, como vienen de alto abajo, despeñándose con furor y con violencia, no hay fuerza en la tierra que las detenga, ni industria humana que prevenir las pueda? ¿Quién pudiera imaginar que don Fernando, caballero ilustre, discreto, obligado de mis servicios, poderoso para alcanzar lo 25 que el deseo amoroso le pidiese, donde quiera que le ocupase, se habia de enconar, como suele decirse, en tomarme á mí una sola oveja que aun no poseia? Pero quedense estas

11. *Mario*, *Catilina*, *Sila* sind die bekannten Römer Marius, Catilina und Sulla; *Galalon* oder *Ganelon* brachte durch seinen Verrat in den Pässen von Ronceval Roland zum Tode; *Bellido* erschlug den König Sancho II bei der Belagerung von Zamora 1072 hinterrücks; *Julian* ist der Vater der Cava, welcher der Gotenkönig Rodrigo Gewalt anthat; um die Schmach zu rächen, rief Julian die Mauren nach Spanien (Por lo cual se perdió España — Por aquel tan gran pecado; — La malvada de la Cava — A su padre lo ha contado. — Don Julian, que es el traidor, — Con Moros se ha concertado — Que destruyesen á España — Por lo haber asi jurado. Cf. Romancero castellano p. Depping, I pg. 12 fig.). — 20. *la corriente*, ihren Lauf, Verlauf. — 26. *ocupase*, Subjekt: deseо amoroso. — 27. *enconarse* gewöhnlich von Wunden gebraucht: sich entzünden; dann: nach etwas brennend verlangen.

consideraciones aparte como inútiles y sin provecho, y añudemos el roto hilo de mi desdichada historia. Digo pues, que pareciéndole á don Fernando que mi presencia le era inconveniente para poner en ejecucion su falso y mal pensamiento,
 5 determinó de enviarme á su hermano mayor con ocasion de pedirle unos dineros para pagar seis caballos, que de industria y solo para este efecto de que me ausentase, para poder mejor salir con su dañado intento, el mismo dia que se ofreció hablar á mi padre los compró, y quiso que yo viniese
 10 por el dinero. ¿Pude yo prevenir esta traicion? ¿pude por ventura caer en imaginarla? No por cierto, ántes con grandísimo gusto me ofrecí á partir luego, contento de la buena compra hecha. Aquella noche hablé con Luscinda, y le dije lo que con don Fernando quedaba concertado, y que tuviese
 15 firme esperanza de que tendrian efecto nuestros buenos y justos deseos. Ella me dijo, tan segura como yo de la traicion de don Fernando, que procurase volver presto, porque creia que no tardaria mas la conclusion de nuestras voluntades, que tardase mi padre de hablar al suyo. No sé qué
 20 se fué, que en acabando de decirme esto se le llenaron los ojos de lágrimas, y un nudo se le atravesó en la garganta, que no le dejaba hablar palabra de otras muchas que me pareció que procuraba decirme. Quedé admirado deste nuevo accidente hasta allí jamas en ella visto, porque siempre nos
 25 hablábamos, las veces que la buena fortuna y mi diligencia lo concedia, con todo regocijo y contento, sin mezclar en nuestras pláticas lágrimas, suspiros, celos, sospechas ó temores: todo era engrandecer yo mi ventura por habérmela dado el cielo por señora: exageraba su belleza, admirábame de su valor y
 30 entendimiento; volvíame ella el recambio, alabando en mí lo que como á enamorada le parecia digno de alabanza. Con esto nos contábamos cien mil niñerías y acaecimientos de nuestros vecinos y conocidos, y á lo que mas se estendia mi desenvoltura, era á tomarle casi por fuerza una de sus bellas y
 35 blancas manos, y llegarla á mi boca, segun daba lugar la estrechez de una baja reja que nos dividia; pero la noche que precedió al triste dia de mi partida, ella lloró, gimió y

16. *segura*, sicher vor, nicht ahnend. — 27. *todo era engrandecer yo*, alles bestand darin, dass ich pries; ich that weiter nichts, als dass ich pries. — 33. *á lo que se estendia* = lo á que se estendia.

suspiró, y se fué, y me dejó lleno de confusión y sobresalto, espantado de haber visto tan nuevas y tan tristes muestras de dolor y sentimiento en Luscinda; pero por no destruir mis esperanzas, todo lo atribuí á la fuerza del amor que me tenía, y al dolor que suele causar la ausencia en los que bien se quieren. En fin, yo me parti triste y pensativo, llena el alma de imaginaciones y sospechas, sin saber lo que sospechaba ni imaginaba: claros indicios que mostraban el triste suceso y desventura que me estaba guardada. Llegué al lugar donde era enviado, dí las cartas al hermano de don Fernando, fui bien recibido, pero no bien despachado, porque me mandó aguardar, bien á mi disgusto, ocho días, y en parte donde el duque su padre no me viese, porque su hermano le escribia que le enviase cierto dinero sin su sabiduría; y todo fué invención del falso don Fernando, pues no le faltaban á su hermano dineros para despacharme luego. Orden y mandato fué este que me puso en condición de no obedecerle, por parecerme imposible sustentar tantos días la vida en el ausencia de Luscinda, y mas habiéndola dejado con la tristeza que os he contado; pero con todo esto obedecí como buen criado, aunque veia que había de ser á costa de mi salud. Pero á los cuatro días que allí llegué, llegó un hombre en mi busca con una carta que me dió, que en el sobrescrito conocí ser de Luscinda, porque la letra d'él era suya. Abrila temeroso y con sobresalto, creyendo que cosa grande debía de ser la que la había movido á escribirme estando ausente, pues presente pocas veces lo hacia. Pregunté al hombre, ántes de leerla, quién se la había dado y el tiempo que había tardado en el camino: dijome que acaso pasando por una calle de la ciudad á la hora de mediodía, una señora muy hermosa le llamó desde una ventana, los ojos llenos de lágrimas, y que con mucha prisa le dijo: hermano, si sois cristiano, como pareceis, por amor de Dios os ruego que encamineis luego esta carta al lugar y á la persona que dice el sobrescrito, que todo es bien conocido, y en ello hareis un gran servicio á nuestro Señor; y para que no os falte comodidad de poderlo hacer, tomad lo que va en este pañuelo; y diciendo esto, me arrojó por la ventana un pañuelo,

8. mostraban el suceso, sie wiesen hin auf das Geschick. —
27. presente, ergänze: estando yo. — 35. todo, Ort und Person.

donde venian atados cien reales y esta sortija de oro que aquí traigo, con esa carta que os he dado. Y luego sin aguardar respuesta mia, se quitó de la ventana, aunque primero vió como yo tomé la carta y el pañuelo, y por señas le dije
 5 que haria lo que me mandaba; y así viéndome tan bien pagado del trabajo que podía tomar en traerosla, y conociendo por el sobrescrito que érades vos á quien se enviaba, porque yo, señor, os conozco muy bien, y obligado asimismo de las lágrimas de aquella hermosa señora, determiné de no fiarme
 10 de otra persona, sino venir yo mismo á dárosla; y en diez y seis horas que ha que se me dió, he hecho el camino que sabeis, que es de diez y ocho leguas. En tanto que el agradecido y nuevo correo esto me decia, estaba yo colgado de sus palabras, temblándome las piernas de manera que apénas
 15 podía sostenerme. En efecto, abrí la carta, y vi que contenía estas razones:

« La palabra que don Fernando os dió de hablar á vuestra padre para que hablase al mio, la ha cumplido mucho mas en su gusto que en vuestro provecho. Sabed, señor,
 20 que él me ha pedido por esposa, y mi padre, llevado de la ventaja que él piensa que don Fernando os hace, ha venido en lo que quiere, con tantas véras, que de aquí á dos días se ha de hacer el desposorio, tan secreto y tan á solas, que solo han de ser testigos los cielos y alguna gente de casa. Cuál yo quedo, imaginaldo: si os cumple venir, veldo; y si os quiero bien ó no, el suceso deste negocio os lo dará á entender. A Dios plega que esta llegue á vuestras manos, ántes que la mia se vea en condición de juntarse con la de quien tan mal sabe guardar
 30 la fe que promete. »

Estas en suma fueron las razones que la carta contenía, y las que me hicieron poner luego en camino sin esperar otra respuesta ni otros dineros: que bien claro conocí entonces que no la compra de los caballos, sino la de su gusto, había movido á don Fernando á enviarme á su hermano. El enojo que contra don Fernando concebí, junto con el temor de perder la prenda que con tantos años de servicios y deseos

21. *ventaja que os hace*, Vorteil, welchen er vor euch hat. —
 22. *con tantas véras*, mit solchem Eifer. — 25. *si os cumple*, ob es euch erforderlich ist, notwendig scheint. — 34. *la de su gusto*, sc. compra, die Erkaufung, d. h. die Befriedigung seiner Lust.

tenia granjeada, me pusieron alas, pues casi como en vuelo otro dia me puse en mi lugar al punto y hora que convenia para ir á hablar á Luscinda. Entré secreto, y dejé una mula en que venia, en casa del buen hombre que me habia llevado la carta, y quiso la suerte que entonces la tuviese tan buena, que hallé á Luscinda puesta á la reja, testigo de nuestros amores. Conocióme Luscinda luego, y conocíla yo; mas no como debia ella conocerme, y yo conocerla. Pero ¿quién hay en el mundo que se pueda alabar que ha penetrado y sabido el confuso pensamiento y condicion mudable de una mujer? 10 Ninguno por cierto. Digo pues, que así como Luscinda me vió, me dijo: Cardenio, de boda estoy vestida, ya me están aguardando en la sala don Fernando el traidor y mi padre el codicioso, con otros testigos, que ántes lo serán de mi muerte que de mi desposorio. No te turbes, amigo, sino procura hallarte presente á este sacrificio, el cual si no pudiere ser estorbado de mis razones, una daga llevo escondida, que podrá estorbar mas determinadas fuerzas, dando fin á mi vida y principio á que conozcas la voluntad que te he tenido y tengo. Yo le respondí turbado y apriesa, temeroso no me 20 faltase lugar para responderla: hagan, señora, tus obras verdaderas tus palabras, que si tú llevas daga para acreditarte, aquí llevo yo espada para defenderte con ella, ó para matarme, si la suerte nos fuere contraria. No creo que pudo oir todas estas razones, porque sentí que la llamaban apriesa 25 porque el desposado aguardaba. Cerróse con esto la noche de mi tristeza, púsoseme el sol de mi alegría, quedé sin luz en los ojos y sin discurso en el entendimiento. No acertaba á entrar en su casa, ni podía moverme á parte alguna; pero considerando cuánto importaba mi presencia para lo que suceder pudiese en aquel caso, me animé lo mas que pude, y entré en su casa, y como ya sabia muy bien todas sus entradas y salidas, y mas con el alboroto que de secreto en ella andaba, nadie me echó de ver: así que sin ser visto tuve lugar de ponerme en el hueco que hacia una ventana 35 de la misma sala, que con las puntas y remates de dos tapices se cubria, por entre las cuales podía yo ver sin ser visto

5. *buenas, sc. suerte.* — 18. *mas determinadas fuerzas* in superlativischem Sinn. — 22. *acreditarte*, Dich in Achtung setzen. — 33. *de secreto*, insgeheim, wohl weil die Veranstalter der Hochzeit kein reines Gewissen haben.

todo cuanto en la sala se hacia. ¡Quién pudiera decir ahora los sobresaltos que me dió el corazon miéntras allí estuve! ¡los pensamientos que me ocurrieron! ¡las consideraciones que hice! que fueron tantas y tales, que ni se pueden decir, 5 ni aun es bien que se digan: basta que sepais que el desposado entró en la sala sin otro adorno que los mismos vestidos ordinarios que solia. Traia por padrino á un primo hermano de Luscinda, y en toda la sala no habia persona de fuera sino los criados de casa. De allí á un poco salió de 10 una recámara Luscinda, acompañada de su madre y de dos doncellas suyas, tan bien aderezada y compuesta como su calidad y hermosura merecian, y como quien era la perfeccion de la gala y bizarría cortesana. No me dió lugar mi suspension y arrobamiento para que mirase y notase en partici- 15 cular lo que traia vestido, solo pude advertir á los colores, que eran encarnado y blanco, y en las vislumbres que las piedras y joyas del tocado y de todo el vestido hacian, á todo lo cual se aventajaba la belleza singular de sus hermosos y rubios cabellos, tales que en competencia de las pre- 20 ciosas piedras y de las luces de cuatro hachas que en la sala estaban, la suya con mas resplandor á los ojos ofrecian. ¡O memoria, enemiga mortal de mi descanso! ¿de qué sirve representarme ahora la incomparable belleza de aquella adorada enemiga mia? ¿No será mejor, cruel memoria, que me 25 acuerdes y representes lo que entonces hizo, para que movido de tan manifiesto agravio procure, ya que no la venganza, á lo ménos perder la vida? No os canseis, señores, de oir estas digresiones que hago, que no es mi pena de aquellas que puedan ni deban contarse succinctamente y de paso, pues 30 cada circunstancia suya me parece á mí que es digna de un largo discurso. A esto le respondió el cura, que no solo no se cansaban en oirle, sino que les daban mucho gusto las menudencias que contaba, por ser tales que merecian no pa- sarse en silencio, y la misma atencion que lo principal del 35 cuento. Digo pues, prosiguió Cardenio, que estando todos en la sala, entró el cura de la parroquia, y tomando á los dos por la mano para hacer lo que en tal acto se requiere, al decir: *¿quereis, señora Luscinda, al señor don Fernando, que está*

12. como quien era, so wie es sich geziemte für Jemand, der die Vollkommenheit war. — 14. arrobamiento, heftige Erregung. — 21. la suya, sc. belleza.

presente, por vuestro legítimo esposo, como lo manda la santa madre Iglesia? yo saqué toda la cabeza y cuello de entre los tapices, y con atentísimos oídos y alma turbada me puse á escuchar lo que Luscinda respondia, esperando de su respuesta la sentencia de mi muerte, ó la confirmacion de mi vida. ¡O quién se atreviera á salir entonces, diciendo á voces: ¡Luscinda, ah Luscinda! mira lo que haces, considera lo que me debes, mira que eres mia, y que no puedes ser de otro! Advierte que el decir tú sí, y el acabárseme la vida, ha de ser todo á un punto. ¡Ah traidor don Fernando, robador de mi gloria, muerte de mi vida! ¿Que quieres? ¿qué pretendes? Considera que no puedes cristianamente llegar al fin de tus deseos, porque Luscinda es mi esposa, y yo soy su marido. ¡Ah loco de mí! ahora que estoy ausente y léjos del peligro, digo que habia de hacer lo que no hice: ahora que dejé robar mi cara prenda, 10 maldigo al robador, de quien pudiera vengarme, si tuviera corazon para ello, como le tengo para quejarme: en fin, pues fuí entonces cobarde y necio, no es mucho que muera ahora corrido, arrepentido y loco. Estaba esperando el cura la respuesta de Luscinda, que se detuvo un buen espacio en darla, 15 y cuando yo pensé que sacaba la daga para acreditarse, ó desataba la lengua para decir alguna verdad ó desengaño que en mi provecho redundase, oigo que dijo con voz desmayada y flaca: *sí quiero*; y lo mismo dijo don Fernando, y dándole el anillo, quedaron en indisoluble nudo ligados. Llegó el des- 25 posado á abrazar á su esposa, y ella poniéndose la mano sobre el corazon, cayó desmayada en los brazos de su madre. Resta ahora decir cuál quedé yo viendo en el *sí* que habia oido burladas mis esperanzas, falsas las palabras y promesas de Luscinda, imposibilitado de cobrar en algun tiempo el 30 bien que en aquel instante habia perdido: quedé falso de consejo, desamparado á mi parecer de todo el cielo, hecho enemigo de la tierra que me sustentaba, negándome el aire aliento para mis suspiros, y el agua humor para mis ojos: solo el fuego se acrecentó de manera que todo ardía de 35 rabia y de celos. Alborotáronse todos con el desmayo de Luscinda, y desabrochándose su madre el pecho para que le diese el aire, se descubrió en él un papel cerrado, que don

33. *tierra* etc.; die vier Elemente zeigen sich, mit Ausnahme des Feuers, feindlich gesinnt gegen Cardenio.

Fernando tomó luego, y se le puso á leer á la luz de una
 de las hachas ; y en acabando de leerle, se sentó en una silla,
 y se puso la mano en la mejilla con muestras de hombre
 muy pensativo, sin acudir á los remedios que á su esposa se
 5 hacian para que del desmayo volviese. Yo viendo alborotada
 toda la gente de casa, me aventuré á salir, ora fuese visto
 ó no, con determinacion que si me viesen, de hacer un desa-
 tino tal que todo el mundo viniera á entender la justa in-
 dignacion de mi pecho en el castigo del falso don Fernando,
 10 y aun en el de la mudable desmayada traidora ; pero mi
 suerte, que para mayores males, si es posible que los haya,
 me debe tener guardado, ordenó que en aquel punto me so-
 brase el entendimiento que despues acá me ha faltado ; y así
 sin querer tomar venganza de mis mayores enemigos (que
 15 por estar tan sin pensamiento mio fuera fácil tomarla) quise
 tomarla de mi mano, y ejecutar en mí la pena que ellos
 merecian ; y aun quizá con mas rigor del que con ellos se
 usara, si entonces les diera muerte, pues la que se recibe
 repentina, presto acaba la pena ; mas la que se dilata con
 20 tormentos siempre mata sin acabar la vida. En fin, yo salí
 de aquella casa, y vine á la de aquel donde había dejado
 la mula ; hice que me la ensillase : sin despedirme dél subí
 en ella, y salí de la ciudad, sin osar como otro Lot volver
 el rostro á miralla ; y cuando me vi en el campo solo, y
 25 que la escuridad de la noche me encubria y su silencio con-
 vidaba á quejarme, sin respeto ó miedo de ser escuchado ni
 conocido, solté la voz y desaté la lengua en tantas maldi-
 ciones de Luscinda y de don Fernando, como si con ellas
 satisficiera el agravio que me habian hecho. Dile titulos de
 30 cruel, de ingrata, de falsa y desagradecida ; pero sobre todo
 de codiciosa, pues la riqueza de mi enemigo la había cerrado
 los ojos de la voluntad para quitármela á mí, y entregarla
 á aquel con quien mas liberal y franca la fortuna se había
 mostrado : y en mitad de la fuga destas maldiciones y vitu-
 35 perios la desculpaba, diciendo que no era mucho que una
 doncella recogida en casa de sus padres, hecha y acostum-
 brada siempre á obedecerlos, hubiese querido condescender
 con su gusto, pues le daban por esposo á un caballero tan

15. *sin pensamiento mio*, ohne Gedanken an mich, da sie mich nicht in ihrer Nähe vermuteten. — 32. *voluntad*, Liebe.

principal, tan rico y tan gentilhombre, que á no querer recibirle, se podia pensar ó que no tenia juicio, ó que en otra parte tenia la voluntad, cosa que redundaba tan en perjuicio de su buena opinion y fama. Luego volvia diciendo, que puesto que ella dijera que yo era su esposo, vieran ellos 5 que no habia hecho en escogerme tan mala eleccion que no la disculparan, pues ántes de ofrecérseles don Fernando, no pudieran ellos mismos acertar á desear, si con razon midiesen su deseo, otro mejor que yo para esposo de su hija, y que bien pudiera ella ántes de ponerse en el trance forzoso y 10 ultimo de dar la mano, decir que ya yo le habia dado la mia; que yo viniera y condescendiera con todo cuanto ella acertara fingir en este caso. En fin, me resolví en que poco amor, poco juicio, mucha ambicion, y deseos de grandesas hicieron que se olvidase de las palabras con que me habia 15 engañado, entretenido y sustentado en mis firmes esperanzas y honestos deseos. Con estas voces y con esta inquietud caminé lo que quedaba de la noche, y dí al amanecer en una entrada destas sierras, por las cuales caminé otros tres dias sin senda ni camino alguno, hasta que vine á parar á unos 20 prados, que no sé á qué mano destas montañas caen, y allí pregunté á unos ganaderos que hacia dónde era lo mas áspero destas sierras. Dijeronme que hacia esta parte: luego me encaminé á ella con intencion de acabar aquí la vida; y en entrando por estas asperezas, del cansancio y de la 25 hambre se cayó mi mula muerta, ó lo que yo mas creo, por desechar de sí tan inútil carga como en mí llevaba. Yo quedé á pié, rendido de la naturaleza, traspasado de hambre, sin tener ni pensar buscar quien me socorriese. De aquella manera estuve no sé qué tiempo tendido en el suelo, al cabo 30 del cual me levanté sin hambre, y hallé junto á mí á unos cabreros, que sin duda debieron ser los que mi necesidad remediaron, porque ellos me dijeron de la manera que me habian hallado, y cómo estaba diciendo tantos disparates y desatinos, que daba indicios claros de haber perdido el juicio: 35 y yo he sentido en mí despues acá, que no todas veces le

8. *si con razon midiesen*, wenn sie mit Verstand mäfzen, wenn ihr Wunsch sich in den Grenzen der Vernunft hielte. — 10. *ponerse en el trance forzoso y ultimo*, sich in die gezwungene und äußerste Lage bringen, gezwungen das Äußerste über sich ergehen lassen. — 33. *de la manera que* = la manera de que.

tengo cabal, sino tan desmedrado y flaco, que hago mil locuras, rasgándome los vestidos, dando voces por estas soledades, maldiciendo mi ventura y repitiendo en vano el nombre amado de mi enemiga, sin tener otro discurso ni intento en 5 tónces que procurar acabar la vida voceando; y cuando en mí vuelvo, me hallo tan cansado y molido, que apénas puedo moverme. Mi mas comun habitacion es en el hueco de un alcornoque, capaz de cubrir este miserable cuerpo. Los vaqueros y cabreros que andan por estas montañas, movidos 10 de caridad, me sustentan poniéndome el manjar por los caminos y por las peñas por donde entienden que acaso podré pasar y hallarlo; y así, aunque entonces me falte el juicio, la necesidad natural me da á conocer el mantenimiento, y despierta en mí el deseo de apetecerlo y la voluntad de to 15 marlo: otras veces me dicen ellos, cuando me encuentran con juicio, que yo salgo á los caminos y que se lo quito por fuerza, aunque me lo den de grado, á los pastores que vienen con ello del lugar á las majadas. Desta manera paso mi miserable y estrema vida, hasta que el cielo sea servido de 20 conducirla á su último fin, ó de ponerle en mi memoria para que no me acuerde de la hermosura y de la traicion de Luscinda y del agravio de don Fernando; que si esto él hace sin quitarme la vida, yo volveré á mejor discurso mis pensamientos: donde no, no hay sino rogarle que absolutamente 25 tenga misericordia de mi alma, que yo no siento en mí valor ni fuerzas para sacar el cuerpo desta estrechez en que por mi gusto he querido ponerle. Esta es, ó señores, la amarga historia de mi desgracia: decidme si es tal que pueda celebrarse con ménos sentimientos que los que en mí 30 habeis visto: y no os canseis en persuadirme ni aconsejarme lo que la razon os dijere que puede ser bueno para mi remedio, porque ha de aprovechar conmigo lo que aprovecha la medicina recetada de famoso médico al enfermo que recibir no la quiere: yo no quiero salud sin Luscinda; y pues ella 35 gusta de ser ajena, siendo ó debiendo ser mia, guste yo de ser de la desventura, pudiendo haber sido de la buena dicha: ella quiso con su mudanza hacer estable mi perdicion, yo

1. *le tengo cabal*, sc. juicio. — 20. *ponerle*, sc. fin. — 29. *que pueda celebrarse con ménos sentimientos*, dafs sie mit weniger Gefühlsausdrücken geschildert werden könnte. — 35. *ajena*, einem andern angehörend.

querré con procurar perderme hacer contenta su voluntad, y será ejemplo á los por venir de que á mí solo faltó lo que á todos los desdichados sobra, á los cuales suele ser consuelo la imposibilidad de tenerle, y en mí es causa de mayores sentimientos y males, porque aun pienso que no se han de 5 acabar con la muerte. Aquí dió fin Cardenio á su larga plática y tan desdichada como amorosa historia; y al tiempo que el cura se prevenia para decirle algunas razones de consuelo, le suspendió una voz que llegó á sus oídos, que en lastimados acentos oyeron que decia lo que se dirá en la 10 cuarta parte desta narracion; que en este punto dió fin á la tercera el sabio y atentado historiador Cide Hamete Benengeli.

4. *tenerle*, sc. consuelo.

Im Verlag der **Rengerschen Buchhandlung** (Gebhardt & Wilisch) in Leipzig erscheint seit Oktober 1883 unter Redaktion des Herrn Dr. Otto E. A. Dickmann, Berlin die „**Französische und Englische Schulbibliothek**“ ein Unternehmen, welches aufgebaut ist auf dem in der Schulwelt schon seit einer Reihe von Jahren bekannten Rengerschen Verlage von Schulausgaben französischer und englischer Autoren.

Von andern Ausgaben unterscheidet sie sich sowohl durch eine allseitig als vorzügliche anerkannte äußere Ausstattung hinsichtlich Schrift, Papier und Einband bei billigstem Preise, als auch durch die innere Gestaltung, welche sich an die Thesen der dritten hannöverschen Direktoren-Versammlung über die neusprachliche Lektüre anschließt.

Folgende Grundsätze sind für die genannte Sammlung maßgebend:

1. Die Schulbibliothek bringt Prosa und Poesie. Die Prosa ist vorwiegend geschichtlichen Inhalts; die Poesie bringt nur die bedeutendsten Erzeugnisse des 17., 18. und 19. Jahrhunderts.

2. Die Prosabände enthalten den Lesestoff für je ein Semester, um dem Übelstande abzuhelfen, daß der Schüler dicke Bücher kaufen muß, von denen er in den meisten Fällen kaum die Hälfte liest, was erfahrungsgemäß nur Nichtachtung vor der Lektüre erzeugt. Mit Ausnahme der Biographien, welche, ohne Beeinträchtigung des Gesamtbildes, zweckentsprechend gekürzt erscheinen, werden nur Teile eines Ganzen veröffentlicht, die in sich eine Art Ganzes bildend, eine hinreichende Bekanntschaft mit den bedeutendsten Geisteswerken und deren Verfassern ermöglichen.

3. Vor jedem Bande erscheint eine dem Gesichtskreis des Schülers entsprechende Biographie des Schriftstellers sowie eine kurze Zusammenstellung alles dessen, was zum vollen Verständnis desselben im voraus zu wissen nötig scheint. Den poetischen Bänden gehen außerdem eine metrische und eine sprachliche Einleitung voran, die sich streng an das betreffende Stück anlehnen.

4. Der Text, welcher bei den Prosaikern der Übersichtlichkeit halber in kürzere Kapitel geteilt ist, wird nach den besten Autoritäten gegeben.

5. Die Orthographie ist in allen Bänden einheitlich behandelt; zu Grunde liegt die Ausgabe des *Dictionnaire de l'Académie* von 1877.

6. Sprachliche und grammatische Anmerkungen in deutscher Sprache stehen in den prosaischen Bänden unter dem Text; sachliche Anmerkungen stehen in allen Bänden hinter dem Text.

7. Die Erklärung bringt alles sachlich Notwendige ohne gelehrt Material. Sprachliche Anmerkungen werden gegeben, wo eine Eigenheit in der Schreibweise des Schriftstellers oder eine Abweichung vom herrschenden Sprachgebrauch vorliegt; die Grammatik wird nur ganz ausnahmsweise behandelt, wenn sich die Schwierigkeit einer Stelle durch die nicht leicht bemerkbare Unterordnung unter eine grammatische Regel heben lässt; auf eine bestimmte Grammatik ist nicht hingewiesen. Die Synonymik wird nicht berücksichtigt. Soll dieselbe ihren Zweck als formales Bildungsmittel nicht verfehlen, so muss da, wo das Verständnis des Textes und die Wahl des richtigen Ausdrucks selbst eine synonymische Aufklärung erheischen, diese gemeinschaftlich von den Schülern gesucht und unter der unmittelbaren Einwirkung des Lehrers gefunden werden. Der Etymologie wird kein Platz eingeräumt, weil sie nicht in die Schule gehört; etymologisierende Exkurse in ungezwungener Form verleiten den Schüler zur Oberflächlichkeit und Unwissenschaftlichkeit. Bloße Citate werden möglichst vermieden, ebenso eine Anhäufung von Parallelstellen.

8. Übersetzungen, welche notwendig sind, ohne der Trägheit des Schülers Vorschub zu leisten, stehen unter dem Text; ein Speziallexikon wird nicht beigegeben.

9. Aussprachebezeichnungen werden nur da gegeben, wo die verbreitetsten Wörterbücher und Grammatiken den Schüler im Stiche lassen, sie fehlen auch bei den seltener vorkommenden ausländischen Eigennamen, weil die gebildeten Franzosen und Engländer bemüht sind, dieselben so auszusprechen, wie sie im Lande selbst ausgesprochen werden.

10. Den geschichtlichen Stoffen wird eine Zeittafel beigegeben, auch werden Karten und Pläne nach Bedürfnis in den Text gedruckt oder am Ende beigefügt.

Ausführlichen Prospekt und Verzeichnis der bis Herbst 1888 erschienenen 60 Bändchen wolle man gefl. verlangen direkt von der Verlagshandlung:

Leipzig.

Rengersche Buchhandlung
Gebhardt & Wilisch.

Im Verlag der **Rengerschen Buchhandlung** (Gebhardt & Wilisch) in Leipzig beginnt seit Herbst 1888 zu erscheinen:

„Italienische Bibliothek“

Herausgegeben

mit Anmerkungen und Einleitung versehen

von

Dr. J. Ulrich

Professor an der Universität Zürich.



Die „Italienische Bibliothek“ stellt sich nicht, wie verschiedene italienische und deutsche Sammlungen, das Ziel, die bekannteren italienischen Autoren neu herauszugeben, sondern sie soll eine **grosse Beispielsammlung** zur Litteraturgeschichte sein. Die einzelnen Bändchen werden jeweilige reichliche Proben einer Litteraturgattung geben; denselben wird eine orientierende Einleitung vorausgehen und Anmerkungen sachlichen und sprachlichen Charakters folgen; die letzteren sollen namentlich auf die Abweichungen vom modernen Usus aufmerksam machen. Zunächst sind folgende Bändchen in Aussicht genommen:

- | | |
|---------------------------------------|---|
| I. Ältere Novellen. | VI. Die Lyrik im XIII. Jahrhundert. |
| II. Novellisten d. XIV. Jahrhunderts. | VII. Die Lyrik im XIV. Jahrhundert. |
| III. Die Anfänge des Epos. | VIII. Die satirisch-didaktische Dichtung im XIII. und XIV. Jahrh. |
| IV. Das Epos im XIV. Jahrhundert. | IX. Das Drama im XIII. u. XIV. Jahrh. |
| V. Orlando und Pulci. | X. Die Prosa im XIII. und XIV. Jahrhundert. |



Die „Italienische Bibliothek“ erscheint im Format und Ausstattung der im gleichen Verlag erscheinenden „Bibliothek spanischer Schriftsteller“, herausgegeben von Dr. Ad. Kressner.

Die Verlagshandlung:

Rengersche Buchhandlung (Gebhardt & Wilisch) in Leipzig.

BIBLIOTHEK SPANISCHER SCHRIFTSTELLER.

HERAUSGEGEBEN

VON

D^R. ADOLF KRESSNER.

VIII. BÄNDCHEN.

LOPE DE VEGA.



LEIPZIG 1889
RENGERSCHE BUCHHANDLUNG
GEBHARDT & WILISCH.

COMEDIAS

DE

FREY LOPE FELIX DE VEGA CARPIO.

MIT EINLEITUNG UND ANMERKUNGEN

HERAUSGEGBEN

VON

D^R. ADOLF KRESSNER.

I. TEIL:

LA ESCLAVA DE SU GALAN.



LEIPZIG 1889
RENGERSCHE BUCHHANDLUNG
GEBHARDT & WILISCH.

Druck von Hugo Wilisch in Chemnitz.

Vorwort.

Die vorliegende Ausgabe des Lopeschen Werkes ist, so weit sich überblicken lässt, die erste kommentierte; man wird daher mit dem Herausgeber Nachsicht haben und der Schwierigkeit des Verständnisses der spanischen Klassiker denken, wenn es ihm nicht gelungen sein sollte, überall eine zutreffende Erklärung zu geben. Einige in den Noten bezeichnete Stellen haben sich dem Verständnis entzogen; für Belehrung wird der Herausgeber aufrichtig dankbar sein.

Der Text ist derjenige der Rivadeneyraschen Ausgabe (besorgt von Eugenio Hartzenbusch) Madrid 1855. Tomo II, 487—506.

KASSEL, im Mai 1889.

Adolf Kressner.

Biographische Einleitung.*)

Lope Felix de Vega Carpio wurde am 25. November 1562 in Madrid geboren. Schon von frühster Jugend an zeigte er außerordentliche Beanlagung; es wird erzählt, daß er, erst fünf Jahre alt, nicht nur lateinische und spanische Schriften lesen konnte, sondern auch eine überraschende Fähigkeit im Reimen entwickelte. Nachdem er seinen Vater früh verloren hatte, kam er in das Haus seines Oheims, des Inquisitors Don Miguel de Carpio, dem er eine tüchtige Bildung verdankte. Mit allen Vorzügen des Geistes und des Körpers geschmückt that er schon im Alter von fünfzehn Jahren Kriegsdienst. Durch Vermittlung des ihm sehr wohl gesinnten Bischofs von Avila, Geronimo Manrique, besuchte er die Universität zu Alcalá, wo er die Baccalaureuswürde erlangte und nahe daran war Priester zu werden. Verschiedene Liebeshändel bewogen ihn zur Rückkehr nach Madrid, wo er in der Person des Herzogs von Alba (eines Enkels des bekannten Günstlings Philipps II.) einen Beschützer fand. Von dem Herzog angeregt, schrieb er einen Schäferroman, die Arcadia, ganz im Stil der geschmacklosen, von unwahrer Empfindung strotzenden Schäferdichtung seines Jahrhunderts. Um diese Zeit vermählte er sich mit einer vornehmen Dame, Isabella von Urbina, mußte aber bald seine Vaterstadt infolge

*) Vgl. F. v. Schack, Geschichte der dramatischen Litteratur und Kunst in Spanien. II. S. 152—416; G. Ticknor, Geschichte der schönen Litteratur in Spanien. I. S. 533—632. — Über die Jugendzeit Lopes ist nur Weniges berichtet, und dies Wenige oft ungenau und unzuverlässig. — Der einzige zeitgenössische Biograph des Dichters ist Perez de Montalban (*Fama póstuma á la vida y muerte del doctor Frey Lope Félix de Vega Carpio*). Die mit Vorsicht aufzunehmende Schrift ist abgedruckt im I. Lope-Bande der Rivadeneyraschen Sammlung.

eines Duells verlassen und fand ein Asyl in Valencia. So traurig dies Ereignis auch auf sein Eheglück und seine äusseren Verhältnisse einwirkte, so hatte doch der Aufenthalt in Valencia den unschätzbaren Vorteil für ihn, daß er durch die dort in besonderer Blüte stehende Bühne und durch die Bekanntschaft mit den angesehensten Dramendichtern dieser Stadt Anregung zur dramatischen Thätigkeit fand, also auf ein Gebiet hingewiesen wurde, aus dem ihm unvergänglicher Ruhm entspriesen sollte. Als er nach einigen Jahren nach Madrid zurückkehren konnte, traf ihn der Verlust seiner Frau.*.) Dies Ereignis scheint ihn bewogen zu haben, wieder die Muskete zu ergreifen, und so zog er im Jahre 1588 nach Lissabon und schifte sich auf der Armada ein, jener gewaltigen Flotte, die Philipp II. gegen England ausgerüstet hatte. Das Schicksal der stolzen Armada ist bekannt, und Lope mußte sich glücklich schätzen, dem allgemeinen Verderben entronnen zu sein. Wir finden ihn 1590 in der Hauptstadt wieder. Mitten in den Kriegswirren und Unfällen hatte er Muße gehabt, ein langatmiges Gedicht zu entwerfen, *La Hermosura de Angélica*, eine Fortsetzung des Rasenden Roland von Ariosto. Auch als Schauspieldichter hatte er sich schon mit vielem Glück versucht. Als Sekretär des kunstsinnigen Grafen von Lemos materiellen Bedrängnissen überhoben, schloß er im Jahre 1597 eine zweite Ehe, mit Juana de Guardio, welche ihm Jahre des reinsten Glücks gewährte. In diese Zeit fällt ein langes Gedicht auf das Leben des heiligen Isidor (1599), welches ungemein zu seiner Popularität beitrug, die Beendigung der oben erwähnten *Hermosura de Angélica* (1602), die *Dragontea* oder das Drachenlied, ein von leidenschaftlichem Volkshafs gegen den englischen Seefahrer Drake eingegebenes Epos (1602), die Auffassung eines Romans *El peregrino en su patria* (1603), der zu den besten zeitgenössischen Erzeugnissen dieser Gattung gehört, sowie das didaktische Gedicht *Nueva arte de hacer comedias*. Als aber der Tod ihm den zärtlichst geliebten Sohn Carlos und bald darauf auch die Mutter nahm, trat er in eine fromme Brüderschaft und ward 1609 in Toledo zum Priester geweiht. Doch darf man nicht glauben, daß er

*) So Montalban; eine andere Darstellung siehe bei F. v. Schack a. a. O., die sehr viel für sich hat.

damit der Welt und weltlichem Leben gänzlich entsagte; im Gegenteil, die durch seine Stellung ihm gebotene Muſſe be-nutzte er zu eifriger schriftstellerischer Arbeit und die weit-aus grösste Zahl seiner Dichtungen ist in den letzten 26 Jahren seines Lebens entstanden, in denen er der Kirche angehörte. Hier sind — immer abgesehen von seinen dramatischen Arbeiten — anzuführen ein teils in Prosa teils in Versen abgefaßter Hirtenroman *Los Pastores de Belen*, die Ge-schichte der heiligen Familie bis zu ihrer Flucht nach Ägypten behandelnd (1612), verschiedene Novellen, das von fanatischer Unduldsamkeit zeugende Epos *Corona trágica* (1627), welches die Schicksale der unglücklichen Maria Stuart zum Gegenstande hat und welches dem Dichter hohe kirchliche Ehrenstellen und Titel eintrug, das Lehrgedicht *Laurel de Apolo* (1630), welches nur noch insofern Interesse erweckt, als es einen nicht gerade zuverlässigen Überblick über die zeitgenössischen Dichter gewährt, und eine überraschend groſſe Zahl von Gedichten der geringeren Gattungen, unter denen ein 2500 Verse umfassendes scherhaftes Heldengedicht *La Gatomaqueia* (Katzenkampf) besondere Erwähnung verdient.

Diese reiche litterarische Thätigkeit würde schon hin-reichen, Lope de Vega einen ehrenvollen Platz in der Ge-schichte der spanischen Litteratur zu sichern; und doch bilden die angeführten Werke nur einen verschwindend kleinen Bruchteil seiner poetischen Erzeugnisse. Das Gebiet, auf dem er seine reiche Phantasie und geniale Gestaltungs-kraft am besten bethäigte, war das des Dramas, und hier hat er auf unvergänglichen Ruhm nicht nur in der Geschichte der spanischen Litteratur, sondern in der Weltlitteratur An-spruch. Es grenzt an das Wunderbare, Unglaubliche, wenn man vernimmt, daß Lope gegen 1500 Dramen geschrieben hat, welche zwar nicht alle gleichwertig sind, von denen aber noch die mittelmäſsigsten Funken seines Genies zeigen. Oft genügten ihm drei Tage, ja manchmal 24 Stunden, um eine Komödie zu schreiben, und zwar nicht etwa in Prosa, sondern in kunstvoll verschlungenen Reimen und mannigfaltigen Ver-maſſen. Man muſſt mit v. Schack glauben, daß er sich be-ständig im Zustande eines Improvisators befunden hat, bei dem die Gedanken in wunderbarer Hast sich drängten und nie mit der Form zu ringen brauchten. Unsere Bewunderung muſſt aber noch wachsen, wenn wir uns klar machen, daß

es vor Lope eine dramatische Dichtung eigentlich so gut wie gar nicht gab; wenigstens zeigen uns die Produkte seines einzigen namhaften Vorgängers, des Lope de Rueda, die dramatische Poesie auf einer sehr niedrigen Stufe, ohne feste Gesetze in der Komposition ratlos hin- und herschwankend. Lope brachte Ordnung in das Chaos, sein Feuergeist trieb die schwache Knospe zu frischer Blüte, die unter Einwirkung des Calderonschen Genius die herrlichsten Früchte zeitigen sollte. Von der immensen Zahl Lopescher Dramen ist etwa ein Drittel durch den Druck bekannt, und Hartzenbusch, der Herausgeber in der Rivadeneyraschen Sammlung, hat unter den dieses Drittel bildenden wieder eine scharfe Sichtung vorgenommen, aber auch diese Auswahl bildet noch vier stattliche Bände in Lexikonformat. Alle denkbaren Stoffe hat Lope in seinen Dramen bearbeitet, aber am zahlreichsten sind wohl die Lustspiele, welche man „Mantel- und Degenstücke“ (*Comedias de capa y espada*) benannt hat, und in welchen in den Hauptrollen uns Leute aus den höheren Ständen vorgeführt werden, die zu des Dichters Zeiten sämtlich die malerische Volkstracht, Mäntel und Degen, trugen. Verwickelte Liebesabenteuer bilden das Hauptthema dieser Dramen. Zu ihnen gehört das in den folgenden Blättern abgedruckte *La Esclava de su galan*, in welchem die Aufopferungsfähigkeit weiblicher Liebe in glänzendem Lichte geschildert wird, *Amar sin saber á quién*, *El Mayor imposible*, *La Noche de San Juan*, *El Acero de Madrid*, *La Noche toledana*, *Los Milagros del desprecio*, *El Perro del hortolano*, *La Viuda de Valencia*. Aus der spanischen Geschichte sind genommen die Dramen und Trauerspiele *La Amistad pagada*, *El rey Wamba*, *El último Godo de España*, *El primer Rey de Castilla*, *El Milagro por los celos*, *El piadoso Aragones*, *La Victoria del Marques de Santa Cruz*; aus der spanischen Volksage *El conde Fernan Gonzalez*, *El Casamiento en la muerte*, *Las Doncellas de Simancas*, *El Príncipe despeñado*, *La inocente sangre*, während der antiken Sage entnommen sind *Fábula de Perseo*, *El Laberinto de Creta*, *Adonis y Venus*, *El Vellozino de oro*, den großen Sagenkreisen des Mittelalters *Los Palacios de Galiana*, *La Moedad de Roldan*, *El Marques de Mantua*, *Los tres diamantes* (Geschichte des schönen

Magelone), den italienischen Novellisten Castelvinos y Monteses (denselben Stoff wie Shakespeares Romeo und Julia behandelnd), El Mayordomo de la Duquesa de Amalfi. Der ausländischen Geschichte gehören an Roma abrasada, El Principe perfecto, El Castigo sin venganza, zum Teil Scenen düsterster Tragik enthaltend; zu den religiösen Schauspielen gehören El Nacimiento de Cristo, La Creacion del mundo y primera culpa del hombre, Historia de Tobias, La hermosa Ester, San Isidro de Madrid, außerdem eine Menge von Autos sacramentales (d. h. Schauspiele, welche zur Zeit des Frohnleichnamfestes auf den Straßens aufgeführt wurden), Loas (Prolog), Entremeses (Zwischenspiele). — Durch diese kurze Übersicht wird man eine Ahnung von der ungeheuren Phantasie, der reichen Erfindungskraft und der poetischen Gestaltungsgabe des Dichters erhalten.

Lope starb am 21. August 1635 zu Madrid, im fast vollendeten 73. Lebensjahre, tief betrauert von der ganzen Nation.

Das Lustspiel: La Esclava de su Galan beruht auf eigner Erfindung des Dichters, wenigstens haben wir ein etwa benutztes Vorbild nicht entdecken können. Es ist wahrscheinlich gegen Ende des 16. oder Anfang des 17. Jahrhunderts verfaßt, da Francis Drake als tot (\dagger 1596) erwähnt wird (I, 202).

Metrische Bemerkung.

Die spanische Metrik kennt ebenso wenig wie die französische einen bestimmt ausgeprägten Rhythmus, so dass man also von jambischen und trochäischen Versen nicht sprechen darf, obgleich selbstverständlich jambischer und trochäischer Tonfall in diesem oder jenem Verse stattfinden kann. Es kommt nur auf die richtige Zahl der Silben an. Bei dieser Silbenzählung ist zu beachten, dass wenn zwei Vokale, sei es in der Mitte des Wortes, sei es am Ende des einen und Anfang des anderen, zusammentreffen, sie als eine Silbe gelten (z. B. que mi ingenio hubiera sido), es müfste denn sein, dass das Grundwort im Lateinischen die Vokale im Innern des Wortes schon als zu getrennten Silben gehörig betrachtete (z. B. o-ir, ra-iz, fluct-u-a). Man beachte jedoch, dass diese diphthongischen Vokalverbindungen auf einem ihrer Bestandteile hochbetont sind; unbetonte Vokalkombinationen sind in der Regel einsilbig (pie-dad, cruel-dad, persua-dido); eine Ausnahme bildet in dem vorliegenden Drama *inquietando III, 69.* Triphthonge, deren mittelster Bestandteil *y* ist, sind einsilbig (oyó, reyes).

Die spanischen Verse sind entweder assonierend oder reimend. Unter Assonanz versteht man den Gleichklang der letzten betonten Vokale der in der Reimstelle stehenden Wörter, wogegen die folgenden Konsonanten verschieden sind (caminos, sido; adornan, mayor). Beim Reim erstreckt sich die Übereinstimmung auch auf die Konsonanten (vanas, canas; pasado, calado). Der Begriff der männlichen und weiblichen Assonanzen resp. Reime darf als bekannt vorausgesetzt werden.

In unserem Drama finden sich folgende Strophenformen angewandt:

- 1) Die Romanze: sie besteht aus vier sieben- oder achtsilbigen Versen, von denen der zweite mit dem vierten assoniert.
- 2) Die Redondilla: sie wird gebildet aus vier sieben- oder achtsilbigen Versen, von denen der erste mit dem vierten, der zweite mit dem dritten reimt.
- 3) Die Quintilla: sie besteht aus fünf sieben- oder achtsilbigen Versen, die so gestellt sein müssen, daß nicht drei auf einander reimende zusammentreffen.
- 4) Die Silva: sie besteht aus einer Mischung von sieben- und elfsilbigen gereimten Versen ohne Strophenabteilung. Die Reime treten bald in unmittelbarer Aufeinanderfolge, bald in verschränkter Stellung auf.
- 5) Die Octava oder Stanze: Sie besteht aus acht elfsilbigen Versen, von denen der erste, dritte und fünfte einerseits, der zweite, vierte und sechste andererseits, und der siebente mit dem achten reimen.
- 6) Das Sonett: besteht aus vierzehn zehn- oder elfsilbigen Versen, die in vier Strophen geteilt sind, die ersten beiden zu je vier, die letzten beiden zu je drei Versen. Die Verteilung der Reime ist folgende: der erste Vers reimt mit dem vierten, fünften, achtten; der zweite mit dem dritten, sechsten, siebenten; der neunte mit dem elften und dreizehnten, der zehnte mit dem zwölften und vierzehnten ($a\ b\ b\ a\ ||\ a\ b\ b\ a\ ||\ c\ d\ c\ ||\ d\ c\ d$).

S c h e m a .

Vers	Akt I.
1—20	Redondillen (13, 14 reimen untereinander, 15 mit dem zweiten Vers der folgenden Redondilla)
21—108	Octaven
109—178	Quintillen
179—192	Sonett
193—243	Silvas
244—295	Redondillen
296—441	Romanzen
442—580	Quintillen
581—588	Redondillen
589—638	Romanzen
639—804	Redondillen (hinter 731 fehlen drei Verse)
805—1000	Romanzen

Akt II.

1—79 Redondillen
 80—205 Romanzen
 206—295 Quintillen
 296—535 Redondillen (V. 500 ist wohl zu lesen: *esta bolsilla*)
 536—575 Quintillen
 576—674 Silvas (hinter 606 fehlt ein Vers)
 675—794 Romanzen
 795—834 Quintillen
 835—930 Romanzen

Akt III.

1—106 Redondillen (hinter 12 fehlt einer und ein halber Vers)
 107—185 Quintillen
 186—241 Redondillen
 242—251 Quintillen
 252—255 Redondillen
 256—275 Quintillen
 276—365 Romanzen
 366—472 Redondillen (hinter 368 fehlt ein Vers)
 473—584 Romanzen
 585—648 Redondillen
 649—664 Octaven
 665—716 Redondillen
 717—828 Romanzen
 829—905 Redondillen
 906—1037 Romanzen (hinter 954 fehlt ein Vers).

LA ESCLAVA DE SU GALAN.

PERSONAS.

Don Juan, estudiante.
Don Fernando, padre de don Juan.
Don Antonio.
Leonardo, caballero.
Pedro, gorron.
Alberto.
Elena, dama.
Ricardo.
Finea, eclava.
Inés, criada.
Fabio, lacayo.
Florencio.
Un Notario.
Acompañamiento.

La escena es en Sevilla.

LA ESCLAVA DE SU GALAN.

ACTO PRIMERO.

Sala en casa de doña Elena, en el barrio de Triana, á vista del Guadalquivir.

ESCENA PRIMERA.

Elena, Don Juan.

Elena. Esto se acabó, don Juan.

Don Juan. No es ese lenguage tuyo,
y de ese término arguyo
que mal consejo te dan.

Elena. Eso de argüir es bueno
para escuelas. 5

Don Juan. ¿Novedad?
Elena, tu voluntad
sin argumentos condeno.

Elena. Supongo que la he tenido.

Don Juan. ¡Que mala suposicion! 10

Elena. Pues yo, don Juan, ¿qué licion,
qué facultad he leido?

Don Juan. Aguardo la consecuencia.

Elena. Habla como para mí.

Don Juan. ¿Qué puedo hablar para tí 15

1. *esto se acabó*, damit ist es aus. — 3. *término*, Ausdruck der Logik: Hauptbegriff in einem Schluß. — 6. *Novedad*, was Du sagst! — 8. *sin argumentos*, wenn Du mir nicht Gründe dafür angibst. — 11. *qué licion* (= lección), *que facultad he leido*, welche Lektion habe ich gelesen und in welcher Fakultät studiert? bei wem bin ich in die Schule gegangen?

- con tan cansada licencia?
- Elena.* ¿ Quieres que la tome yo,
y te diga lo que siento?
- Don Juan.* Prosigue; que estoy atento.
- 20 *Elena.* Pues ¿ has de enojarte?
- Don Juan.* No.
- Elena.* Yo soy hija, don Juan, de un hombre indiano,
hidalgo montañés, muy bien nacido;
dióme su luz el cielo mejicano,
que fué para nacer mi patrio nido;
25 mas la fortuna, resistida en vano,
por sucesos que ya los cubre olvido,
le trajo á España con alguna hacienda,
ó persuadido de su amada prenda.
Divídese Sevilla, como sabes,
30 por este ilustre y caudaloso río,
senda de plata, por quien tantas naves
le reconocen feudo y señorío.
Es esta puente, de maderos graves,
sin piés que toquen á su centro frío,
- 35 mano que las dos partes divididas
por una y otra orilla tiene asidas.
Hizo elección mi padre de Triana,
patria de algun emperador romano,
para vivir: la causa fué una hermana,
40 ó por no se meter á ciudadano.
Finalmente, pagó la deuda humana
con su mujer el venerable anciano,

16. *cansada licencia*, abgeschwächte Freiheit. Licencia bedeutet in der akademischen Sprache die Erlaubnis Vorlesungen zu halten. Alle diese Ausdrücke wie término, arguir, argumentos, suposicion, licion, facultad, licencia, consecuencia liegen dem „estudiante“ Don Juan nahe. — 32. *le reconocen feudo y señorío*, erkennen ihr (Sevilla) Lehnsoberherrlichkeit zu. Der Fluss, an dem Sevilla liegt, ist der Guadalquivir. — 34. *sin piés*. Der Übergang von Sevilla nach der Vorstadt Triana (wahrscheinlich aus Trajana entstanden) wurde zu Lopes Zeit durch eine Schiffbrücke bewerkstelligt; seit 1852 verbindet Sevilla mit Triana eine feste eiserne Brücke auf zwei mächtigen Strompfählen. — *centro frío*, sein, des Flusses, kaltes Herz. Derselbe Ausdruck Calderon, La Vida es Sueño I, 150. — 38. *emperador romano*; gemeint ist wohl Trajanus (97—117), der aus Italica (heute Santiponce) bei Sevilla gebürtig war. — 40. *se meter á ciudadano*, Bürger werden.

dejándome, ni rica, ni tan pobre,
que el sustento me falte ni me sobre.
Aqui he vivido con tan gran recato, 45
que se puede escribir por maravilla,
pues lo es que de Triana (verdad trato)
pasé dos veces solas á Sevilla.
Pienso que ansí mi condicion retrato,
pues habiendo de aquesta á aquella orilla 50
paso tan breve á dividir sus olas,
á Sevilla pasé dos veces solas.
Una, con gran razon, á ver la cara
del sol de España, que nos guarde el cielo ;
porque, estando en Sevilla, se agraviara, 55
si no la viera, la lealtad y el celo.
Otra, por ver la máquina tan rara
del monumento, la mayor del suelo :
de suerte que fui á ver cuanto se encierra
de grandeza en el cielo y en la tierra. 60
Mas, como siempre en los mayores dias
las desventuras suelen ser mayores,
tú, que tan libre como yo venias,
viste en mí la ocasion de tus errores.
Segúisteme á Triana, y las porfias 65
de tus paseos, escribiendo amores,
aunque rasgué con justo enojo algunos,

47. *lo es que... pasé*, das ist es (nämlich ein Wunder), dass ich ging. — 49. *mi condicion retrato*, ich entwerfe ein Bild von meiner Gesinnung, Sittsamkeit. — 54. *la cara del sol de España*, d. h. den König. — 57. *la máquina tan rara del monumento*. Unter einem „monumento“ versteht man in Sevilla das Grabmal eines Heiligen, speziell des Erlösers, welches in der Osterzeit im Mittelschiff am Westende des Domes errichtet und später wieder abgebrochen wird. „Wenn es in diesen heiligen Festnächten, das Allerheiligste (la Majestad) in einer Custodia einschließend, mit 114 Lampen und 453 Wachslichtern erhellt wird, wenn dazu aus der dunklen Osttiefe des Domes das Miserere Eslava's erschallt und die Tonmassen wie Donner durch die Hallen rollen: dann erscheint auch dieser eigentümliche Aufbau, der sich auf der Grundform eines griechischen Kreuzes in vier Stockwerken über 33 Meter hoch erhebt, wie ein lichter, herrlicher Gralstempel.“ (Passarge, Reisebriefe aus dem heutigen Spanien und Portugal. II, 156). — 65. *las porfias de tus paseos... mostraron etc.*, die Beharrlichkeit deiner Schritte zeigten, was Ungestüme durchsetzen.

mostraron lo que vencen importunos.
 Yo te escribí (para decirlo en breve),
 70 y yo tambien te amé, porque entendia
 que al casamiento, que al honor se debe,
 tu amor el pensamiento dirigia.
 Con esto, el necio mio ya se atreve
 á darte entrada como á prenda mia :
 75 entras con libertad, y en este medio
 hallo que es imposible mi remedio.
 Dicen que vale cinco mil ducados
 la prebenda eclesiástica que tienes,
 y que ya de tu padre los cuidados
 80 no se extienden á mas de que te ordenes.
 Si tú pensaste que, sin ser casados,
 porque á Triana de Sevilla vienes,
 tengo yo de perder el honor mio,
 mal consejo te dió tu desvario.
 85 Ayer lo supe, y ese mesmo dia
 vino mi tio de Jerez, que estimo
 por padre, el cual dispensacion traiá
 para casarme luego con mi primo.
 Y como yo tu ingratitud sabia,
 90 á darle el sí con lágrimas me animo,
 y hoy parte por su hijo y por mi esposo,
 porque dentro de un mes será forzoso.
 ¿Cuál hombre noble hubiera entretenido
 una mujer de prendas con engaños,
 95 habiendo de ordenarse? Con que han sido
 claros de tu maldad los desengaños.
 ¿Pensásteme burlar, mi honor vencido?
 Pues si gastaras infinitos años
 en locuras de amor, no me vencieras,
 si Ulises fueras, si Narciso fueras.
 100 Yo estoy, don Juan, resuelta; y es mas justo,
 como estado tan alto, que te ordenes;

73. *necio mio*, nämlich pensamiento. — 75. *en este medio*, unter dessen. — 87. *dispensacion*, damit Cousin und Cousine sich heiraten können, ist in katholischen Ländern päpstlicher Dispens nötig. — 95. *han sido claros* etc., es wurde Deiner Bosheit die Larve abgerissen. — 100. *Ulises*, wegen seiner Schlauheit, *Narciso*, wegen seiner Schönheit.

porque es razon y es de tu padre gusto.
 De renta cinco mil ducados tienes.
 Yo perdono el engaño, aunque fué injusto ; 105
 ya no esperes de mí sino desdenes ;
 que un pecho de traiciones ofendido
 volando pasa desde amor á olvido.

Don Juan. Elena, á tantas verdades 110
 ¿qué respuesta darte puedo,
 pues que todas las concedo
 sin poner dificultades ?
 Mas ¿por qué te persuades
 que mi verdad te engaño,
 pues cuando te quise yo, 115
 ni la prebenda tenia,
 ni mas que amarte sabia,
 que es lo que amor me enseñó ?
 Mi padre alcanzó despues
 la renta, de que yo estaba 120
 seguro, cuando buscaba,
 mi bien, no mas interés
 que merecer esos piés.
 Dios sabe si lo sentí ;
 y si parte no te dí, 125
 fué porque no quise, Elena,
 que partiéramos la pena,
 que era sola para mí.
 Pasó adelante mi amor,
 encubriendo mi desdicha, 130
 no empeñándote á mas dicha
 que algun honesto favor ;
 pero si por ser traidor,
 tomas venganza en casarte,
 bien puedes desengañarte 135
 de que amor ha permitido
 que me hubiese sucedido
 con que poder obligarte.
 ¿Ves la renta, y ves tambien

114. *verdad*, wahre Gesinnung. — 137. *que me hubiese sucedido*,
 dass mir ein Ereignis zustieß, wodurch ich Dich verpflichten, binden
 kann. Wenn ich auf den Reichtum, den das Glück mir zuwirft,
 verzichte, so kannst Du daraus meine Liebe erkennen.

- 140 de mi padre el justo enojo?
 Pues de todo me despojo,
 aunque mil muertes me dén.
 ¿Será entonces querer bien,
 ó mentira, si me obligo
 para cumplir lo que digo?
 Mira si es prueba de fe,
 pues todo lo dejaré,
 y me casaré contigo.
 ¿Puede hacer mayor fineza
 un hombre por lo que adora?
 ¿Creerás entonces, señora,
 lo que estimo tu belleza?
 Dirás tú que es mas riqueza
 ser, Elena, mi mujer;
 155 y sabré yo responder
 que aun el propio ser perdiera,
 si, no siendo, ser pudiera
 que fuera tuyo sin ser.
 Pues quien dejara por tí
 160 el propio ser en que vive,
 no hará mucho en que se prive
 de lo que es fuera de sí.
 Yo voy á hablar desde aquí
 á quien licencia nos dé.
- 165 *Elena.* Detente.
Don Juan. Ya no podré.
Elena. ¿Qué intentas?
Don Juan. Tú lo verás.
Elena. Loco estás.
Don Juan. No puedo mas.
Elena. Mira tu honor.
Don Juan. ¿Para qué?

156. *que aun el propio ser perdiera* etc., dass ich sogar mein Dasein verlieren möchte, wenn durch meinen Tod (no siendo) es geschehen könnte, dass ich Dein würde im Tode (sin ser). — 159. *quien dejara* etc., wer das Leben aufgäbe um Deinetwillen, der wird nichts Grosses damit thun, dass er sich des beraubt, was außer sich ist, d. h. was keine Wesenheit hat; wenn einer das grösste Opfer brächte und sein Dasein aufgäbe, das eigentlich für ihn ohne Dich wertlos ist, so ist dies Opfer noch immer nicht gross genug im Vergleich zu Deiner Liebe.

- Elena.* ¡Tanta renta! ¿No es error?...
Don Juan. ¿No has visto un niño que viene
á dar un doblon que tiene, 170
porque le dé una flor?
Pues haz cuenta que mi amor
(que amor en nada repara,
como el ejemplo declara,
si lo que ve le contenta)
es niño, y deja la renta
por el clavel de tu cara. (*Vase.*)

ESCENA II.

Elena.

Aunque es verdad que yo tambien deseo,
quiero tanto á don Juan, que me ha pesado
de que quiera emprender, precipitado, 180
esta locura por mi humilde empleo.

Pero el grande peligro en que me veo,
amando amada, sin tomar estado,
animando el temor, templa el cuidado, 185
y me parece que mi bien poseo.

¡Gran fineza de amor! Pero cumplida,
tantas desdichas pueden ofrecerse,
que en dejar á don Juan me va la vida.

Mejor es apartarse que ofenderse; 190
que una mujer que quiere y es querida,
¿en qué puede parar sino en perderse?

(*Vase.*)

ESCENA III.

Uña calle de Sevilla.

Don Fernando, Don Antonio.

- Don Antonio.* Como si fuera mia, me ha pesado.
Don Fernando. Pues á mí no me da mucho cuidado. 195
Hacienda tengo, gracias á los cielos.

184. *estado*, Ehestand. — 185. *templa el cuidado*, mäfsigt die Sorge, wegen des tollkühnen Unternehmens Don Juans. — 187. *fineza de amor*, Liebeseifer; *cumplida*, selbst wenn er (fineza de amor) alles durchsetzt. — 193. *mia*, sc. la perdida.

- Don Antonio.* ¡Que no puedan armadas ni desvelos
contra aquestos rebeldes holandeses!
- Don Fernando.* Ayudan los ingleses;
mas no siempre suceden sus fortunas
con tal prosperidad; que si hay algunas
en su favor, nuestro descuido ha sido.
- 200 *Don Antonio.* El Draque muerto ya, quien es vencido
basta que agora á la memoria aplique.
- Don Fernando.* Mas cerca en Puerto Rico el conde Enrique
sin otras mil vitorias...
- 205 *Don Antonio.* En Cádiz y el Brasil ¿qué os han tomado?
- Don Fernando.* Diez mil pesos serian, y han quedado,
gracias á Dios, cien mil, y solamente
para don Juan, mi hijo.
- Don Antonio.* Nadie siente
bien de vuestra eleccion, siendo tan rico.
- 210 *Don Fernando.* A la Iglesia le aplico,
y trato de ordenalle brevemente,
por causas que me obligan,
que no á todos es bien que se les digan.
- 215 *Don Antonio.* Tiene de renta cinco mil ducados
que vale la prebenda, y mis cuidados
la llegarán á diez, á lo que creo.
- Don Fernando.* El estado es tan alto, que su empleo
no puede ser mayor; pero quisiera
que vuestra casa sucesion tuviera
dilatada á los nietos.
- Don Fernando.* Este intento
nace de aborrecer el casamiento.
- 220 *Don Antonio.* ¿Por qué razon? ¿No es cosa justa?
-

197. *holandeses*. Anspielung auf den Freiheitskrieg der Niederlande 1568—1648. Die Holländer wurden in diesem Kriege von den Engländern unterstützt, welche die gewaltige Flotte Philipps II. die Armada, vernichteten. — 202. *Draque*, Sir Francis Drake, berühmter englischer Seeheld, der im Kampf gegen die Spanier viele Lorbeeren erfocht; er starb 1596. — 203. *memoria*, das Andenken an das, was Drake den Spaniern zugefügt hat. — 204. *el conde Enrique*, wahrscheinlich der Sohn Wilhelms von Oranien, Friedrich Heinrich, der bis zu seinem Tode (1647) den Spaniern zu Wasser und zu Lande viel zu schaffen machte. — 209. *nadie siente bien*, niemand versteht recht Eure Wahl (daß er Geistlicher sein soll), da er doch so reich ist. — 220. *sucesion*, Nachkommenschaft.

Don Fernando.

Y tanto,

que es sacramento santo ;
pero, pues sois mi amigo, estad atento ; 225
que quiero, y es razon, satisfaceros.

Don Antonio. Y yo escucharos mas que reprenderos.

Don Fernando. Pasé á las Indias mozo y con hacienda ;
casé con una dama, y aunque hermosa,
cansóme, Antonio, como propia prenda ; 230
que en conquistar mi amor no fué dichosa.

Llevando pues la edad suelta la rienda,
me enamoré de una criolla airosa,
y no muy linda : así en el mundo pasa,
por lo feo dejar lo hermoso en casa. 235

Esto de los conjuros que sabia,
aunque es necia disculpa de casados,
de suerte enloqueció mi fantasía,
que el depósito fué de mis cuidados.

Tuve en ella á don Juan ; que no tenia 240
hijos de mi mujer : con que elevados
quedaron mis sentidos ; que es locura
que quien todo lo acaba, no la cura.

Don Antonio. Admiracion me ha causado
que bastardo sea don Juan. 245

Don Fernando. ¿Qué pierde, rico y galan,
si el rey le ha legitimado ?

Don Antonio. ¿Qué hace agora ?

Don Fernando. Pasando
está en mi huerta.

Don Antonio. ¡Estudioso
mancebo !

Don Fernando. Es tan virtuoso,
que siempre le estoy rogando
deje el estudio, y porfia
que agora debe de ser,
porque presto ha de tener

230. *como propia prenda*, weil die Geliebte nun mir gehörte,
der Reiz also vorbei war. — 232. *llevando la edad suelta la rienda*,
indem mein Alter (meine Jugend) mit mir durchging. — 236. *esto
de los conjuros*, jener Umstand mit den Zaubersprüchen. — 241. *elevados*, entzückt. — 242. *locura que* etc., eine Thorheit, welche nicht
heilt derjenige, welcher sonst alles fertig bekommt.

- 255 un acto de teología.
 ¡Caso estraño, maravilla
 rara, que este mozo sea
 tan honesto, que no vea
 una mujer de Sevilla,
 260 habiendo tanta hermosura!
 En esto no me parece.

ESCENA IV.

Leonardo, Dichos.

- Leonardo* (*dentro.*) Justo parabien merece
 y ha sido mucha cordura. (*Sale.*)
 Estoy, señor don Fernando,
 265 enojado con razon.
 ¿Cómo en tan grande ocasion
 nos olvidais, despreciando
 la amistad y vecindad?
Don Fernando. De la plata que he perdido
 270 daros cuenta, hubiera sido
 pesadumbre, y no amistad.
Leonardo. De la plata no sé nada:
 pésame si os alcanzó
 parte; lo que digo yo
 275 es cosa en razon fundada,
 pues que casando á don Juan,
 lo hacéis con tanto secreto.
Don Fernando. Si es burla, ¿para qué efeto?
Leonardo. ¡Burla, y él y Pedro están
 280 pidiendo que, por temor
 vuestro, licencia le dén,
 sin que se amoneste!
Don Fernando. ¡Bien!
 ¡Gracioso engaño!
Leonardo. Y mayor
 el no lo creer ansí,
 285 pues al juez han informado
 que le mataréis, airado,
 si lo sabeis.

255. *acto de teología*, eine theologische Disputation.

Don Fernando. ¡Don Juan! . . .
Leonardo. Sí.
Don Fernando. ¿Visteslo?
Leonarda. Si no lo viera,
 ¿os lo viniera á decir?

ESCENA V.

Don Juan, Pedro, Dichos.

<i>Don Juan.</i>	(Ap. á <i>Pedro.</i>) En fin, ¿mandó recibir nuestra informacion?	290
<i>Pedro.</i>	(Ap. á <i>don Juan.</i>) Espera; que está mi señor aquí. No entienda lo que tratamos; que en grande peligro estamos; que si lo sabe, ¡ay de tí!	295
<i>Don Fernando.</i>	Don Juan...	
<i>Don Juan.</i>	Señor...	
<i>Don Fernando.</i>	Yo pensé, hijo, que pasando estabas en la huerta.	
<i>Don Juan.</i>	De allá vengo: tanto deseo que salga este acto de teología para tu honor y mi fama.	300
<i>Don Fernando.</i>	¡Bien dices! Bien se confirma con el cuidado que andas de casarte, pues que ya secreta licencia sacas.	305
<i>Pedro.</i>	(Aparte.) ¡Zape!	
<i>Don Juan.</i>	¡Yo, señor! ¿Qué dices?	
<i>Pedro.</i>	(Aparte.) <i>Vivit Dominus,</i> que estaba, cuando <i>intravimus per portam,</i> <i>soplaverunt</i> en la sala!	
<i>Don Fernando.</i>	Hijo, no recibas pena, ni las colores te salgan	310

290. *mandó recibir nuestra informacion*, ließ er unseren Bericht aufschreiben. — 292. *mi señor*, nämlich *Don Fernando.* — 307. *Vivit Dominus*, = vive Dios. Das Latein Pedros ist nicht sehr korrekt; so steht *soplaverunt* wahrscheinlich für *soplante*, welches dann mit *estaba* zu verbinden ist: er schnaubte, war zornig.

- al rostro; que en dar estado,
mucho los padres se engañan,
contra el gusto de los hijos.
- 315 Dime, por Dios, si te casas;
que cien mil ducados tengo,
tu padre soy. ¿Por qué causa
fias tu secreto á un mozo,
y de tu padre te guardas?
- 320 ¿Hay otra luz en mis ojos,
ni otros ojos en mi cara?
¡Señor! . . .
- Don Juan.* No te turbes, di.
- Don Fernando.*
- Pedro.* (*Ap. á don Juan.*) Confiesa, señor: ¿qué aguardas?
Advierte que dice que eres
325 *Oculorum* de su cara.
- Don Juan.* Señor, si verdad te digo,
por tu gusto me ordenaba.
Yo no soy para la Iglesia.
Cásome con una dama
virtuosa y bien nacida,
aunque pobre.
- Don Fernando.* ¡Esas palabras
han salido de tu boca,
sin que yo te saque el alma!
¡Fuera! (*Saca la espada.*)
- Leonardo.* ¡Estáis en vuestro seso!
- 335 ¡Para vuestro hijo espada!
- Don Antonio.* ¡Señor don Fernando!
- Don Fernando.* ¡Fuera!
- Pedro.* (*Aparte.*) *Cogivit*ur en la trampa.
- Leonardo.* Tenéos.
- Don Fernando.* ¿Qué he te tenerme? —
337. *ordenaba*, ich wollte
die Weißen vornehmen. — 337. *cogivit*ur will für cogimur. —
342. *que estotro* etc., denn wenn er den da (Don Juan) in seinem
Hause gezeugt hätte, wäre es dem theurer zu stehen gekommen
320. *oculorum* für *oculi* (Augen). — 327. *ordenaba*, ich wollte
die Weißen vornehmen. — 337. *cogivit*ur will für *cogimur*. —
342. *que estotro* etc., denn wenn er den da (Don Juan) in seinem
Hause gezeugt hätte, wäre es dem theurer zu stehen gekommen

- como él le hiciera en su casa,
¿qué le costaba salir
mas por mujer que por dama? 345
- Don Juan.* Señor, pues quisiste bien,
cuando sin disculpa andabas
con la madre que me diste,
¿por qué mis años infamas?
¿Tengo yo culpa de ser
bastardo? 350
- Pedro.* *Veritas clara.*
- Don Fernando.* Ahora bien: por los presentes,
con la infame vida escapas.
Véte de Sevilla luego;
que la hacienda que pensaba
dejarte, al primer convento
la dejaré por mi alma. —
¡Hola! Echadle esos vestidos
y libros por la ventana. —
Idos, picaro. (*A Pedro.*) 355
- Pedro.* Señor,
yo no me caso. 360
- Don Fernando.* Si á casa
volvéis, yo os haré colgar
de una reja.
- Pedro.* ¿*Qua de causa?*
¿Soy yo pierna de carnero?
- Don Fernando.* Ea, los bastardos vayan
al rollo de Ecija. 365
- Pedro.* ¡Yo!
¿Mas qué tambien me levanta
que nos hizo á los dos juntos?
- Leonardo.* Mirad, señor, que se para
Gente á escuchar vuestras voces. 370
- Don Antonio.* Entráos, señor; que ya basta.
(*Vanse don Fernando, don Antonio y Leonardo.*)

durch eine Ehefrau als durch eine Geliebte geboren zu werden?
Sinn: Ein Kind kann doch nichts dafür, von wem es geboren wird.
— 353. *con la vida escapas*, d. h. ich will dich nicht töten. —
366. *Ecija*, Stadt in der Provinz Sevilla, der heifseste Ort Spaniens;
wahrscheinlich fanden dort zu des Dichters Zeiten die Hinrichtungen
statt. — 367. *levanta*, beschuldigt.

ESCENA VI.

Don Juan, Pedro.

- Pedro.* ¡Buenos quedamos!
Don Juan. ¿Qué quieres?
 Como eso los hombres pasan
 per amor.
- Pedro.* Si fuera amor
 persona, como es fantasma,
 ¡qué de veces me le hubiera
 dado dos mil cuchilladas!
 ¡Al rollo de Ecija á un hombre
 que mañana se ordenaba
 de vísperas! *Vivit Dominus,*
 que ha de ir á Roma!
- Don Juan.* Eso pasa.
Pedro. ¿Qué habemos de hacer?
Don Juan. Morir.
Pedro. Las puertas cierran.
Don Juan. Cerradas
 debe de tener tambien,
 quien las cierra, las entrañas.
 ¡Qué cerca estás de llorar!
- Pedro.* Pues ¿de eso, Pedro, te espantas?
 Ayer un coche y criados,
 casa, hacienda, padre y galas,
 y hoy ¡cerradas estas puertas!
Pedro. Presto se abrirán, si llamas,
 con decir que te arrepientes,
 y que te ordenen mañana.
- Don Juan.* Aunque mil muertes me diesen,
 de proseguir no dejara
 el casamiento de Elena.
- Pedro.* Desde la Elena troyana,
 por herencia les quedó

376. *me*, Dativ des Interesses. — 381. *ha de ir á Roma*,
 seine Sünde ist so groß, dass er nach Rom selbst muss, um Ver-
 gebung zu finden. — 395. *proseguir*, erstreben. — 398. *les*, sc. á
 las Elenas.

- quemar Troyas, perder casas.
Mas quiero darte un consejo. 400
Don Juan. ¿Cómo?
- Pedro.* Deja la sotana,
y viste galas y plumas;
finge que te vas á Italia,
y entra á pedirle la mano;
que es padre, y le hará en el alma
cosquillas la ausencia. 405
- Don Juan.* He visto
gran crueldad en sus palabras.
Pedro. No creas en esas furias.
Pídele la mano, y saca
por fuerza una lagrimilla,
que se la moje al tomalla;
que tú le verás mas tierno
que una cocida patata. 410
- Don Juan.* Y ¿si no puedo llorar?
Pedro. Lleva la valona untada,
ó la mano, con cebolla,
y haz que te limpias, que basta
para que llores seis días. 415
- Don Juan.* ¡Oh Elena! ¡oh bien empleada
pena! ayude tu hermosura
el ánimo; que desmaya
ver lo que pierdo por tí. (*Arrojan vestidos, libros*
y otras cosas por una ventana.) 420
- Pedro.* Ya arrojan por las ventanas
tus vestidos.
- Don Juan.* ¡Bravo enojo!
Pedro. Anda la mar alterada,
y aligeran el navío. — 425
Voy á buscar mi sotana.
- Don Juan.* ¡Ay Dios! ¡si se han de perder
de doña Elena las cartas
y una cinta de cabellos! 430
Pedro. ¡Qué joyas!
- Don Juan.* Joyas del alma.
Pedro. Ciento que hay almas buhoneras,

404. *pedirle la mano*, nämlich zur Verzeihung.

pues andan siempre cargadas
de cintas y de papeles.
Don Juan. ¡Ay, mi Elena!
 435 *Pedro.* ¡Ay, mi sotana!
Don Juan. ¡Ay, papeles!
Pedro. ¡Ay, gregüescos!
Don Juan. ¡Ay, mis cintas!
Pedro. ¡Ay, mi cama!
Don Juan. Quien supiere qué es amor,
apruebe mis esperanzas;
 440 quien no, diga que estoy loco,
pues quedo con sola el alma. (*Vanse.*)

ESCENA VII.

Otra calle de la ciudad.

Serafina y Finea, con mantos; Ricardo.

Serafina. No me habéis de acompañar.
Ricardo. La vida, señora mia,
podéis, no la cortesía,
aborreciendo,uitar.
 445 *Serafina.* No son las calles lugar
para tratar casamientos.
Ricardo. Si se han de dar á los vientos
por vuestro injusto rigor,
¿desde dónde iran mejor
á sus propios elementos?
Serafina. Dejadme pasar.
Ricardo. Tenéos,
y no recibáis enojos;
que, por vida de esos ojos,
de no hablar en mis deseos.
 455 *Serafina.* ¿Pues en qué?
Ricardo. Vuestros empleos

445. *aborreciendo*, durch Euer Verschmähen. — 450. *mejor*, als wie von der offenen Straßse; windige Bewerbungen werden auf offener Straßse am besten angebracht, da sie dort am ehesten zu ihrem Elemente, dem Winde, d. h. dem Nichts, zurückkehren. — 455. *de no hablar*, abhängig von einem zu ergänzenden: ich schwöre. — 456. *vuestros empleos* etc., Eure Angelegenheiten werden Stoff sein (de hablar), ohne daß ich meine Person hineinmische.

- serán materia sin mí.
- Serafina.* Y ¿qué me diréis ansi?
- Ricardo.* Que estáis muy mal empleada.
- Serafina.* Y ¿estuviera mejorada en vos? 460
- Ricardo.* Presumo que sí.
No porque no haya en don Juan
muy grandes merecimientos ;
vuestrlos altos pensamientos —
mirad vos ; qué fin tendrán
con quien mañana se ordena ! 465
Pues ¿qué loco amor condena
una mujer principal,
á que se quede tan mal,
que se quede con su pena ? 470
Toda accion se comprehende
del fin, falso ó verdadero ;
todo discreto, primero
mira el fin de lo que emprende.
Quien lo que espera no entiende, 475
disculpa tiene del daño,
porque esperó con engaño
donde el fin oculto está ;
mas ¿qué disculpa tendrá
quien ama con desengaño ? 480
- Serafina.* Yo, Ricardo, ya que os veo
conmigo tan declarado,
que en vez de vuestro cuidado
me decís mi propio empleo,
satisfaceros deseos. 485
Don Juan se crió conmigo,
fué su padre gran amigo
del mio, y lo es de Leonardo,
mi hermano... .
- Ricardo.* Mas causa aguardo.
- Serafina.* ¿Qué mayor de la que digo ? 490
Creció el amor con la edad
pueril : ¿quién imaginara
que tan presto comenzara
su oficio la voluntad ?

- 495 Al principio fué amistad
 simple y honesta ignorancia ;
 pero la perseverancia
 juntó las cosas distantes,
 y desde amigos á amantes
 500 no hay un paso de distancia.
 Queríame bien don Juan,
 pagábale yo tambien ;
 pero en medio de este bien
 (que bienes presto se van),
 505 ó fué, como era galan,
 admitido de otra dama
 cuyas perfecciones ama,
 ó yo le desagradé ;
 que aunque él lo niega, yo sé
 510 que me aborrece y desama.
 Hágole seguir de dia
 y de noche... ¡Caso estraño,
 que no tome el desengaño
 quien tanto hallarle porfia !
 515 Ni en casa de amiga mia
 largas visitas dilata,
 ni con sus amigos trata,
 ni le han visto hablar ni ver
 en calle ó campo mujer ;
 520 y con tibiezas me mata.
 Muerta entre tantos desvelos,
 sin saber qué puede ser,
 soy la primera mujer
 que tiene celos sin celos.
 525 Asegura mis recelos
 con regalarme y jurar,
 en oyéndome quejar ;
 pero en materias penosas
 no hay cosas mas sospechosas
 530 que el jurar y el regalar.
 Aquí viene la elección
 de su padre, y aquí viene

524. *tiene celos sin celos*, sie ist eifersüchtig ohne Grund zur Eifersucht zu haben.

pensar que el amor no tiene amistad con la razon.	
Bien sé que mi pretension ningun fin puede tener; pero ¿quién ha de poder amando dejar de amar, si hay tantas leguas que andar desde amar á aborrecer?	535
Esta, pues habeis querido saberla, fué la ocasion. Pude amar por la razon, Ricardo, que habéis oido; pero no dar al olvido tantos años de amistad;	540
que hay mucha dificultad en mudar el pensamiento cuando está el entendimiento sujeto á la voluntad.	545
<i>Ricardo.</i> Habéisme favorecido; que un discreto desengaño nunca hizo tanto daño como hace un favor fingido. Yo voy muy agradecido	550
al bien que el daño me ofrece; mirad ¡qué premio merece quien le tiene por favor, y si agradeciera amor quien desengaño agradece!	555
Con esto palabra os doy (no de no amaros, pues veo ejemplo en vuestro deseo, y desengañado estoy), mas de no hablaros desde hoy	560
en mi necia voluntad, ni estorbar vuestra amistad: quered á don Juan; que es justo, porque no hay amor con gusto donde no hay dificultad.	565
	570

537. *ha de poder*, hat es in seiner Macht. — 559. *si agradeciera*, ob er für Liebe dankbar sein würde.

575

580

Que si venganza quisiera,
 ¿qué mayor que ver que amáis
 donde el amor que empleáis
 ni fin ni remedio espera?

Rogaré al tiempo que quiera
 templar esta ardiente llama,
 obligando á quien os ama
 los méritos que tenéis,
 aunque licencia me déis

para querer á otra dama.

(Vase.)

ESCENA VIII.

*Serafina, Finea.**Serafina.* ¡Cortés caballero!*Finea.* Tanto,
que lástima le he tenido.
Fuerte desengaño ha sido.*Serafina.* Toma, Finea, este manto;
que no es tiempo de mirar
en lo que no puede ser.*Finea.* Notable cosa es querer.*Serafina.* Mas notable es olvidar.

ESCENA IX.

*Leonardo, Dichos.**Leonardo.* Serafina...*Serafina.* Hermano mio,
¿de dónde?...*Leonardo.* Vengo, admirado
de dos cosas, con razon,
de casa de don Fernando.
La primera, que se casa
don Juan.

¿Qué don Juan?

Leonardo. ¿No es raro,
595 sin causa, el dudar el nombre?

577. *obligando* etc., indem sie (die Zeit) Eure Verdienste (Euer edles Herz) geneigt macht gegen den, welcher Euch liebt.

- Serafina.* Decir que se casa, es caso
tan estraño, que no es mucho
dudar qué don Juan, Leonardo.
Leonardo. Don Juan, su hijo.
Serafina. ¿Es posible?
Leonardo. Debajo de hábitos largos 600
suele haber poco juicio.
¡Qué bien su padre ha empleado
lo que le cuesta el ponerle
en un estado tan alto!
Loquillo, ignorante, en fin,
un mozuelo enamorado,
que arroja hacienda y honor
y estudio de tantos años,
por lo que mañana, creo,
y aun hoy, estará olvidado,
si lo tuviese esta noche,
como en el alma, en los brazos.
Lo segundo que me admira,
no es el ver el padre airado,
porque es grande la ocasión,
pero el ver que llegue á tanto
que despues de haber querido
matarle, desesperado,
ha hecho, con grande nota,
por las ventanas abajo 610
echar su ropa y vestidos,
sus libros, y cuanto hallaron
ser del pobre caballero. —
Parece que te ha pesado.
Serafina. Pues ¿á quién no ha de pesar,
ni con mas razon, que á entrabmos,
que nos criámos con él?
Leonardo. Entra; que quiero que vamos
á hablarle esta tarde juntos,
si vive, porque ha quedado 625
de cólera casi muerto.
Serafina. Hasta agora fué mi daño

633. *hasta agora* etc., Sinn: bis jetzt bestand mein Leid darin,
daß ich von ihm nicht geliebt wurde; nun aber, wo mir diese
Meinung genommen ist (*desengañado*), wo ich weiß, daß seine Kälte

635

un imposible de amor;
 ya es mayor, pues es agravio.
 Porque ¿quién podrá sufrir
 los celos, desengañado?
 Que el amar un imposible
 no ha menester desengaño.

(Vanse.)

ESCENA X.

La calle primera.

*Don Juan y Pedro, de soldados, con bandas y plumas.**Don Juan.* Ya vengo como túquieres.640 *Pedro.* Y como el tiempo lo manda.

Esto de plumas y banda
 es hechizo de mujeres.
 Mucho se ha de holgar Elena.

Don Juan. Mi padre, quisiera yo.645 *Pedro.* ¡Ay, mi casa! ¡Quien te vió
 de tantas riquezas llena,
 solamente para mí,
 y agora te ve cerrada! . . .*Pedro.* ¡Qué! La cólera pasada,
 todo ha de ser para tí.650 *Don Juan.* No me dés á conocer,
 Pedro, un hombre tan airado,
 que mató, mal informado,
 su desdichada mujer.655 *Pedro.* ¿Mal informado?*Don Juan.* ¿Pues no?*Pedro.* ¡Bien haya, amén, pues lo eres,
 quien sabe honrar las mujeres!*Don Juan.* ¿Naci de las piedras yo?*Pedro.* ¡Oh sabrosos animales!

660 No es hombre el que os tiene en poco.

mir gegenüber aus seiner Neigung zu einer andern Dame ent-springt, jetzt fühle ich die Qualen der Eifersucht. Hätte ich bloß gewußt, daß er mich nicht lieben kann, daß er überhaupt der Liebe unzugänglich ist, so wäre mir die Enttäuschung erspart geblieben, so hätte ich mich still in mein Los ergeben; die Eifersucht aber verursacht bittere Enttäuschung.

- Don Juan.* Yo á lo ménos estoy loco.
Pedro. No todas nacen iguales ;
 pero como no sean brujas,
 destas que andan á chupar,
 que es menester preguntar 665
 si son de pierna y de agujas...
 —Y consuélete, don Juan,
 de cuanto puedes perder,
 que mas perdió por mujer,
 no habiendo mas de una, Adan.— 670
 ¡Qué virtuosas, qué santas
 disculpan aquella culpa !
 Por Dios, que tiene disculpa
 quien se pierde donde hay tantas.
- Don Juan.* Ea, acaba de llamar. 675
Pedro. A mí, echaránme, señor,
 yo tomaria qué olor,
 aunque no fuese de azar ;
 pero temo algun cascote.
- Don Juan.* Pues ¿para qué me he vestido ? 680
Pedro. Un cuento viejo ha venido
 aquí á pedir de cogote.
 Juntáronse los ratones
 para librarse del gato,
 y despues de un largo rato 685
 de disputas y opiniones,
 dijeron que acertarian
 en ponerle un cascabel ;
 que andando el gato con él,
 guardarse mejor podian.
 Salió un raton barbiano,
 colilargo, hociquiromo,
 y encrespando el grueso lomo,
 dijo al senado romano,
 despues de hablar culto un rato : 690
 695

663. *como no sean brujas*, wofern sie nicht gerade Hexen sind — sie sind mir alle recht. — 678. *de azar*, aus Zufall. — 682. *á pedir de cogote*, nach Wunsch des (Hinter-)Kopfes; übersetze: Eine alte Geschichte ist mir da gerade recht in den Kopf gekommen. — 692. *colilargo*, mit langem Schwanz; *hociquiromo*, mit gewaltiger Schnauze. — 695. *hablar culto*, zierlich sprechen.

- « ¿ Quién de todos ha de ser
el que se atreva á poner
ese cascabel al gato? »
- Don Juan.*
700 Ya entiendo ; que haber venido
ha sido, Pedro, invencion,
y el llamar la ejecucion.
- Pedro.* ¿ No tienes apercibido
el llanto para la mano,
cuando te la dé á besar?
705 *Don Juan.* Por eso no ha de quedar,
si mi padre es hombre humano.
Pedro. Dí que su esclavo serás.
Don Juan. Póngame un clavo, una argolla.
Pedro. Si no tiene harta cebolla
la valona, pondré mas.
710 *Don Juan.* ¡ Ah de casa ! — ¡ Qué ocasion
hoy en la calle perdimos !
Pedro. Muy emplumados venimos
para pródigo y lechon.
715 Tú, ni en vestido ni en cara,
tu papel puedes hacer ;
que yo bien puedo tener
plaza en cualquiera piara.

ESCENA XI.

Don Fernando, Dichos.

- Don Fernando.* ¿ Quién es ?
Don Juan. Un hombre, señor,
720 que ya no merece nombre
de tu hijo, pues es hombre
que no mereció tu amor.
Voy á Flándes á morir
entre fieros enemigos,
725 pues que no supe entre amigos

700. *invencion*, Rat, Plan, mit Bezug auf den Plan der Ratten, der Katze eine Schelle umzuhängen; Sinn: Leicht ist es, den Rat zu erteilen hierher zu kommen, die Hauptsache ist jetzt das Rufen. — 703. *no tienes apercibido*, etc., Du hast doch das Weinen auf die Hand vorbereitet. — 714. *para pródigo y lechon*, um den verlorenen Sohn und sein Schwein vorzustellen.

- y en tu obediencia vivir;
y aun ¡ojalá que en Triana
me matara una pistola!
- Don Fernando.* No es tu desvergüenza sola
la que hiciste con sotana. 730
Y que de plumas presumas...
Con estas puedes volar,
porque ya quedas de suerte,
que solo pueden valerte
por la tierra ó por la mar.
Véte, y en tu vida creas
que me has de volver á ver.
- Don Juan.* ¡Oh qué presto has de saber
la muerte que me deseas!
Pero siquiera, señor,
porque me has criado, mira
que no es nobleza la ira,
y el perdonar es valor.
Solo te pido la mano:
merezca tu bendicion. 745
- Don Fernando.* Donde no se da perdon,
es la bendicion en vano.
- Don Juan.* Pues ¿es posible, señor,
que me dejas ir así?
- Don Fernando.* Y tú ¿parécete á tí,
que me has dejado mejor? 750
- Don Juan.* No era yo para el estado
que tú me querias dar.
- Don Fernando.* Ni yo para transformar
un sacerdote en soldado:
que si de ti no me vengo,
es porque, aunque no lo fuiste,
basta que serlo pudiste,
para el respeto que tengo.
Clérigo te imaginé, 755
y de haberlo imaginado,
- 760

731. *presumas.* Hinter diesem Worte fehlen die drei Verse, welche die mit Vers 731 beginnende Redondille vollständig machen würden. — 733. *porque ya quedas*, da Du doch schon soweit gesunken bist, dass Du Soldat wirst. Ausdruck der Verachtung des Soldatenstandes. — 759. *respeto*, nämlich vor dem geistlichen Stande.

- ya tienes algo sagrado,
con que luego te dejé.
Véte, y no pares aquí,
ni sepa tus desvaríos.
- 765 *Don Juan.* Ojos, no pareceis mios,
 pues no me vengais de mí.
Pedro. (*Ap. á su amo.*) Dale cebolla ; que ya
 parece que se enternece.
- Don Fernando.* ¡Qué poco el llanto merece
771 con quien ofendido está !
Don Juan. En fin, ¿me dejas ansi ?
Don Fernando. Esto es hecho.
- 775 *Pedro.* ¡Qué rigor !
Don Fernando. (*Ap. á su amo.*) Dale cebolla, señor.
Pedro. Véte, pródigo.
- 780 *Don Juan.* Y á mí,
 ¿no me oirás, por tu cochino,
 hablando con reverencia ?
Don Fernando. Mas ¿que incitas mi paciencia
785 para hacer un desatino ?
Don Juan. ¡Cuán de otra suerte aquel padre
 de familias recibió
 su hijo !
- Don Fernando.* Y lo hiciera yo ;
785 mas no es posible que cuadre
 aquí la comparacion ;
 que aquel vino arrepentido.
Pedro. Sí; mas no le has parecido
 en la debida porcion.
- Don Fernando.* Tenia parte en su hacienda,
790 y esa no tiene don Juan.
Pedro. ¡Señor! . . .
- Don Fernando.* Quedo, ganapan.
Pedro. (*Ap. á su amo.*) Dale cebolla.
- Don Fernando.* No entienda
 que ha de ver mas esta casa. (*Vase.*)

777. *cochino*; gerade so wie Don Juan dem Don Fernando als „Verlorener Sohn“ gehört, so auch Pedro als „Schwein“. Höre mich wenigstens, dein Schweinchen, an, wenn es mit Hochachtung spricht. — 781. *aquel padre de familias*, der in der Bibel.

ESCENA XII.

Don Juan, Pedro.

- Don Juan.* Fuése.
Pedro. Nada aprovechó ;
 mas señas le he visto yo,
 y todo en efecto pasa. 795
 Otros hijos se han casado.
Don Juan. Sí ; pero la bendicion
 del padre, y que haya perdon,
 es desgracia haber faltado. 800
 Ello ha de ser con su gusto,
 porque ansí lo manda Dios.
Pedro. Pues volvámonos los dos ;
 que yo sé tambien que es justo.
Don Juan. ¿Y Elena ?
Pedro. En Triana está 805
 labrando una verde manga
 para el venturoso dia
 que casados juegues cañas.
Don Juan. Camina, Pedro, á la puente,
 y pasemos á Triana ;
 que grandes resoluciones
 no quieren grandes tardanzas. 810
Pedro. En fin, ¿te casas ?
Don Juan. ¿Qué quieres ?
 Tengo la palabra dada.
Pedro. Otros tienen dadas obras,
 y no cumplen las palabras. 815
Don Juan. ¡Qué villano estuvo ! ¡Ay, cielo !
Pedro. Antes no, pues que le dabas
 cebolla, y nunca la quiso.
Don Juan. Camina, Pedro, á Triana. 820
 (*Vanse.*)

796. *y todo pasa*, und doch geht alles vorbei. — 801. *su gusto*, so. del padre. — 808. *juegues cañas*, ihr führt Ritterspiele auf.

ESCENA XIII.

Sala en casa de doña Elena.

Elena, Inés.

- 820 *Elena.* Las sombras de mi temor
 no me dejan alegrarme
 con cuanto dices que viste.
Inés. Propia condicion de amantes.
 825 *Inés.* Quitas el crédito al bien,
 con que dejas de gozarle,
 miéntras le admites dudoso.
Elena. ¿ Que viste, Inés, esta tarde,
 para tanta dicha mia,
 á don Juan mudado el traje?
 830 *Inés.* Digo que le vi con plumas.
 Mira si puede mudarse
 en mas diferente forma
 quien era ayer estudiante.
 835 *Elena.* ¡ Ay, Dios! ¿ Si ya la fortuna
 se mostrase favorable
 á mis deseos? Mas temo
 que al mejor tiempo me falte;
 porque, como no son justos,
 840 *Elena.* no dejan asegurarme
 en esperanzas que duren,
 sino en penas que me maten.
 ¿ Quién ha de pedir al cielo
 que deje, para casarse,
 un hombre tan alto estado,
 tanta renta, honor tan grande?
 845 *Elena.* ¡ Oh amor, que solo reparas
 en tu gusto! ¿ por qué haces
 cosas injustas? Dirás
 850 *Elena.* que fué disculpa bastante
 el haber nacido ciego.
Inés. ¿ Llamaron?

827. *le admites*, nämlich el bien. — 851. *el haber nacido ciego*,
dafs du, Liebesgott, blind geboren bist.

ESCENA XIV.

Don Juan, Pedro, Dichas.

<i>Don Juan.</i>	Entra, y no llames.	
<i>Pedro.</i>	¿Tomas ya la posesion?	
<i>Don Juan.</i>	Vengo, mi señora, á darte satisfacion de la fe con que supiste obligarme. Vesme aquí, si por ventura asegurar deseaste la esperanza de ser tuyo, para que ya no se alaben cuantos hicieron finezas, que fueron con esta iguales.	855
	¿Qué importa que desde Abido, Leandro el Estrecho pase?	
	¿Qué mar se iguala al enojo de un noble y airado padre? Sacando yo la licencia, Elena, par casarme, probando que no tendría efeto con publicarse,	860
	no faltó quien se lo dijo. — Aquí no es justo cansarte con pintar tigres, leones, y otras fieras semejantes: sacó la espada; no pudo,	865
	por los presentes, matarme, y porque llevaba yo dos ángeles, que me guarden.	870
	Cerró las puertas, en fin, y mandó que me arrojasen por las ventanas mi ropa.	875
		880

853. *tomas ya la posesion*, nimmst Du schon von dem Hause Besitz? — 858. *asegurar* etc., der Hoffnung, daß ich der Deine werde, Sicherheit verleihein. — 861. *cuantos hicieron finezas*, alle die, welche Beweise ihrer Liebe gaben. — 864. *Leandro*, Leander, aus Abydos (an der kleinasiatischen Küste), schwamm allnächtlich über den Hellespont, um seine Geliebte Hero zu besuchen. — 869. *probando* etc., indem ich zu erweisen suchte, daß ein Aufgebot nicht nötig wäre. — 878. *dos ángeles*, wohl der Schutzengel, der jeden Menschen begleitet, und Elena.

- Yo, pretendiendo probarle,
 tomé el traje en que me ves,
 y para partirmé á Flándes
 le pedí la bendicion;
 mas fué tan inexorable,
 que no la pude alcanzar.
 Mas déjame que le alabe
 de una cosa, que, en sus iras,
 me ha parecido notable.
 No me ha echado maldiciones,
 como muchos padres hacen
 neciamiente, porque á muchos
 quiere Dios que les alcancen.
- 885
- 890
- 895
- 900
- 905
- 910
- Pedro.*
- 915
- Elena.*
- Todo el discurso fué alegre
 hasta llegar á ausentarte,
 porque ¿dónde habrá paciencia,
 que para tu ausencia baste?
 Siento perderte de vista,

894. *quiere Dios*, Gott lässt es zu, dass sie (die Flüche) viele (Acc.) erreichen. — 903. *el mayor*, auch die wichtigste Sache wird ja in vier Wochen vergessen.

	no presumiendo que engañes una mujer que te adora; porque, para no casarte, no era menester dejar la riqueza de tu padre, la dignidad de tu oficio, dando lugar á que hable toda esta ciudad de tí. Pero si es fuerza dejarme, dime dónde vas, mi bien.	920
<i>Don Juan.</i>	El amor, Elena, es grande, que mi padre me ha tenido; y aunque este puede templarse con el agravio, es muy cierto que mi ausencia ha de obligarle á notable sentimiento, con que piadoso me llame. Iré á la corte, y allí escribiré por instantes al mayor amigo suyo, para que el perdon me alcance.	930
	Vuelvo á firmar la palabra de ser tuyo; y porque es tarde para pasar atrevido con las postas por su calle, solo te pido...	935
<i>Elena.</i>	Detente, mi señor; que es agraviarme pedirme fe ni memoria, porque primero que falte á tantas obligaciones, se verán las altas naves de ese rio en las estrellas, y que las estrellas bajen á ser de sus aguas peces; y rompidos los cristales del cielo, caerán sus polos,	940
		945
		950
		955

920. *no presumiendo*, ohne glauben zu wollen. — 932. *templarse con el agravio*, abgeschwächt werden durch das Leid, das ich ihm zufügte.

- dividido el sol en partes.
 ¿Qué mujer debe en el mundo
 amar tanto, aunque llegase
 á perder por tí mil vidas?
- 960 *Pedro.* En fin, Inés, hoy se parten
 soldados los que ayer fueron
 pacíficos estudiantes.
 Así va el mundo.
- Inés.* ¡Ah! ¡qué mano,
 picaron, pensarás darte
 en aquel Madrid, con plumas?
- 965 *Pedro.* ¿Con plumas? ¡Qué disparate!
 mal conoces sopalandas.
 Gorron echaba yo lances
 famosos; que donde quiera
 970 se cuelan los deste traje.
 A dos veces de ver plumas,
 lo que no pasa se sabe:
 échanse mucho de ver.
 Mas ya mi amo se parte.
- 975 *Inés.* ¿Has de tener fe en ausencia?
 Antes, Pedro, que me falte,
 estará el sol donde suele;
 porque ¿quién podrá quitarle
 de donde le puso Dios?
- 980 *Pedro.* ¡Estas si que son verdades!
 Don Juan. Mi bien, yo me voy. Adios;
 que partirme apriesa nace
 de que este tiempo que pierdo,
 para la vuelta se alargue.
- 985 *Elena.* El cielo vaya contigo. —
 Pedro, mira que regales
 á don Juan.
- Pedro.* Sin tí, señora,
 no habrá regalo que baste.
 ¿Qué mandas para Madrid?

963. *qué mano pensarás darte*, was gedenkst Du anzufangen. —
 970. *se cuelan*, sie schleichen sich ein. — 972. *pasa*, hält es aus. —
 973. *échanse de ver*, sie werden wohl bemerkt. — 982. *partirme apriesa nace*, mein eiliges Scheiden kommt daher, dass um die Zeit, welche ich hier verliere, die Wiederkehr sich verzögert.

<i>Elena.</i>	Que acuerdes, si me olvidare, á don Juan.	990
<i>Pedro.</i>	No me lo digas, ni tanta firmeza agravies.	
<i>Elena.</i>	Abrázame, Pedro.	
<i>Pedro.</i>	Tente; que harás que don Juan me abrase, para quitarme el abrazo.	995
<i>Elena.</i>	Celosa quedo y cobarde.	
<i>Inés.</i>	¿De qué?	
<i>Elena.</i>	De ver que se pone el sol, que en mis ojos sale; que en Madrid y aquellos años, ¿qué lealtad quieres que guarden?	1000

ACTO SEGUNDO.

Calle en Sevilla.

ESCENA PRIMERA.

Don Juan, Leonardo, Pedro.

<i>Leonardo.</i>	Antes fuera maravilla venir con ménos cuidado.	
<i>Don Juan.</i>	Enojos de un padre airado me sacaron de Sevilla, y vuélvenme los deseos de la ocasión, á saber qué fin puedo prometer á mis dudosos empleos; para que vos, á quien tiene respeto por amistad, rompáis la dificultad que á mis desdichas previene.	5
<i>Leonardo.</i>	Yo no sé cómo ha de ser, don Juan, que podáis volver	10

996. *cobarde*, angsterfüllt. — 2. *con ménos cuidado*, mit weniger Besorgnis. — 5. *deseos de la ocasión*, der Wunsch, die Gelegenheit zu finden. — 12. *á mis desdichas previene*, meinem Unglück zuvor kommt, d. h. es vorbereitet, veranlaßt. — 14. *volver á su agrado*, sich wieder mit ihm gut stellen.

15 eternamente á su agrado,
 porque despues que á la corte
 os fuisteis, se ha procurado ;
 pero con su pecho airado
 no hay medio humano que importe ;
 20 ántes, hablándole, jura
 que un esclavo ha de buscar,
 á quien le piensa dejar
 su hacienda.

Don Juan. ¡Estraña locura !
 hágame su esclavo á mi.
 25 *Pedro.* No, sino á mí ; que podrá
 con mas propiedad.

Don Juan. ¿ Que está
 tan airado ?

Leonardo. Ayer le vi
 con tal determinacion.
 Mas ¿cómo fué, me decid,
 en Madrid ?

30 *Don Juan.* Llegué á Madrid,
 Leonardo, en buena ocasion
 para entretener los ojos,
 que el alma no era posible,
 miéntras airado y terrible
 ejecuta sus enojos... .

35 *Pedro.* Tu padre, señor.

Don Juan. ¡Ay, triste !
 Leonardo, adios ; no me vea.
 (Vanse *don Juan y Pedro.*)

ESCENA II.

Don Fernando, Fabio.—Leonardo.

Don Fernando. No te espantes que no crea
 lo que dices. ¿Tú le viste ?

40 *Fabio.* Digo, señor, que le vi.

Don Fernando. Basta, Leonardo : que Fabio
 dice que para mi agravio
 está aquel villano aquí.

17. *se ha procurado*, man hat sich abgemüht.

- Leonardo.* Aquí está; que le han traído
pobreza y enfermedad. 45
No cerréis á la piedad,
como el áspid, el oido;
que ya toca en vuestro honor
favorecer á don Juan.
- Don Fernando.* ¡Gentil favor le darán
su maldad y mi valor!
Id con Dios, porque en llegando
á hablarme por él, me pierdo.
- Leonardo.* Vos, como prudente y cuerdo,
veréis, señor don Fernando,
lo que en esto habéis de hacer;
yo entre tanto (y perdonad)
cumpliré con mi amistad
en no dejarle perder.
A mi casa le he traído:
allí le pienso curar. 60
- Don Fernando.* Haréisme un grande pesar,
y que no lo hagáis os pido;
que estásis muy cerca de mi:
ó mudaréme, por Dios. 65
- Fabio.* La vecindad de los dos,
¿qué ofensa te hace á tí?
- Don Fernando.* ¿No podrá ser que le vea
alguna vez?
- Fabio.* Ya, señor,
es ese mucho rigor. 70
(*Vanse.*)

47. *el aspid.* Im Mittelalter glaubte man von der Schlange, dass sie, wenn sie die Zaubertöne der Schlangenbeschwörer höre, das eine Ohr mit dem Schwanz verstopfe, das andere aber am Boden reibe, so dass die Beschwörung ohne Wirkung bleibt. — 50. *gentil favor*, eine nette Liebe kann er beanspruchen bei seiner Bosheit und meinem (verletzten) Ansehen. — 65. *mudaréme*, ich werde ausziehen.

ESCENA III.

Sala en casa de don Fernando.

Alberto, de soldado; Don Fernando, Fabio.

Alberto. (Ap.) No habrá en el mundo quien crea
esta determinacion;
mas es fuerza aventurarme.

Don Fernando. Mira quién viene á buscarme.

75 *Fabio.* Soldados pienso que son.

Alberto. Soy, señor, un capitán
de un navío.

Don Fernando. (Ap.) Mas ¿que viene
á decir que me conviene
favorecer á don Juan?

80 *Alberto.* Habiendo sabido que
andáis buscando un esclavo
de tantas partes, que pueda
la tristeza consolarlos
de un hijo que habéis perdido,
ó que ha dado en ser soldado,
85 traigo una esclava, que creo
(no siendo fuerza obligarlos
á ser esclavo) que tiene
prendas, que no las ha dado
el cielo á mujer ninguna.

(Ap. Amor siempre ha sido engaño.)

Don Fernando. Esclavo buscaba yo;
pero tampoco reparo,
siendo ella tal, en que sea
esclava.

95 *Alberto.* Es tal, que no hallo
á qué poder compararla
si no es al precio, que es tanto,
que dice bien su valor.

Don Fernando. ¿Es negra?

Alberto. Por ningun caso

77. *que viene*, kommt der auch um mir zu sagen; que als Einleitung auch der direkten Frage. — 87. *no siendo fuerza* etc., da es wohl nicht nötig ist, Euch damit zu verpflichten, dass es ein Sklave ist; es braucht, mit Eurer Erlaubnis, ja wohl kein Sklave zu sein.

	trataría yo en esa hacienda.	100
<i>Don Fernando.</i>	¿Mulata?	
<i>Alberto.</i>	Tampoco.	
<i>Don Fernando.</i>	Aguardo	
	qué sea.	
<i>Alberto.</i>	Es india oriental, á quien los moros han dado su seta, en aquellas tierras, que ahora van conquistando valerosos portugueses.	105
	En Malaca la trocaron á perlas, y un mercader la trajo á España del Cabo de Buena-Esperanza, y yo la compré siendo soldado del castillo de Lisboa. —	
	Entra, Bárbara.	110

ESCENA IV.

	<i>Elena, de esclava, con un clavo en la barba.—Dichos.</i>	
<i>Don Fernando.</i>	Es retrato	
	de aquella reina de Persia...	
<i>Elena.</i>	Dadme, señor, vuestras manos.	115
<i>Don Fernando.</i>	Hija, no estéis en la tierra.	
	La fortuna os hizo agravio.	
	¡Notable mujer!	
<i>Fabio.</i>	¡Famosa!	
<i>Don Fernando.</i>	Adoptaban sus esclavos	120
	los romanos como á hijos,	
	sus apellidos dejando	
	y su casa en ellos; yo	
	pensaba hacer otro tanto,	
	por cierto enojo que tengo;	
	pero, puesto que me agrado	
	de la esclava, haré lo mismo.	
	¿Es el precio?	125

104. *su seta*, ihre Glaubenslehre. — Bühnenanweisung:
Escena IV: *con un clavo en la barba*, mit einem Sklavenzeichen
(Nagel) am Kinn.

- Alberto.* Mil ducados.
- Don Fernando.* Bien dijistes que en el precio
180 se veria, y se ve claro,
su valor.
- Alberto.* No os espantéis;
que donde son mas baratos,
me los han dado por ella.
Tiene entendimiento raro,
por comenzar por el alma;
185 el cuerpo estáisle mirando:
no tengo que encarecerle,
los ojos son desengaño.
Por virtuosa la vendo;
que á haber sido lo contrario,
140 no era precio para ella
el tesoro veneciano.
Canta, baila, cuenta, escribe,
y es, con notable regalo,
milagrosa conservera.
- 145* Esto podéis ver de espacio,
si queréis que aquí la dejé.
- Don Fernando.* (A *Elena*.) ¿ Cómo os llamáis ?
- Elena.* Yo me llamo
150 Bárbara, y no por gentil,
porque este nombre cristiano,
en la nave que venia,
con el bautismo sagrado
me dió mi primero dueño,
temeroso de los rayos
155 de una tempestad, que tuvo
la nave en peligro tanto,
que haber librado las vidas
fué del bautismo milagro.
Sin esto, junto á los Cafres,
160 dimos en unos peñascos,

132. *donde son mas baratos*, da wo sie am wohlfeilsten sind, hat man sie (tausend Dukaten) dafür gegeben (oder besser: geben wollen). — 138. *son desengaño*, sehen es ohne Täuschung. — 140. *á haber sido lo contrario*, und wenn sie auch das Gegenteil gewesen wäre. — 149. *por gentil*, als Heidin. — 157. *haber librado* etc., mit dem Leben davongekommen zu sein, galt als Wunderwirkung der Taufe.

- que sirvieron de rodelas
á las flechas de sus arcos.
Como echó su hacienda al mar
aquel mercader indiano,
guardóme para la tierra,
donde le fué necesario
remedialla con venderme. 165
- Don Fernando.* ¿ Cómo, Bárbara, ese clavo
os puso en la barba ?
- Elena.* Fué
presumir, amenazando,
rendir mi pecho á su gusto ;
y como sé que le traigo
en defensa de mi honor,
lunar de mi honor le llamo ;
que como ponen blasones
los que empresas acabaron,
puso por armas mi honor
hierro negro en campo blanco. 170
- Don Fernando.* ¡ Qué bien dicho ! Yo lo creo.
Ahora bien, cuando me agrado
de una cosa, pocas veces
en el dinero reparo.
Vuestro amo primero ¿ en cuánto
al capitán os vendió ? 175
- Elena.* Señor, miéntras es mi amo
no puedo contradecirle ;
después que me hayáis comprado,
os lo diré como á dueño. 185
- Don Fernando.* ¡ Qué discrecion !
- Alberto.* Si llegamos,
cuando os agrade, al concierto,
sean quinientos ducados ;
que me costó cuatrocientos. 190
- Don Fernando.* Esos daré yo.
- Alberto.* Subamos
á contarlos, todo en plata.
- Don Fernando.* Y en oro podéis contarlos,
porque es dar oro por oro. 195
- Alberto.* Ya es vuestra. (*Ap.* ¡ Suceso extraño !)
- Don Fernando.* Bárbara, no á ser mi esclava

200 quedáis; que con vos aguardo
cobrar el amor de un hijo
inobediente é ingrato.

205 *Elena.* Pues, señor, haré yo cuenta
que por él traigo este clavo;
que sirviendo en su lugar,
esclava seré de entrumbos.

(*Vanse don Fernando y Alberto.*)

ESCENA V.

Elena.

210 Esta amorosa pasion,
con que se me abrasa el pecho,
pues hierros dorados son,
por una fineza ha hecho
esclavo mi corazon.

215 Con darle á don Juan, no huyo
de confesarle por suyo;
mas puede decir, despues
que de dos dueños lo es:
esclavo soy, pero ¿cuyo?

220 Aunque si dadas están,
cuyo ha de ser preguntando,
mi fe y lealtad, les dirán
que no soy de don Fernando,
sino esclava de don Juan.

225 Verdad es que él me compró,
y que el amor me vendió;
pero cuando en mí reparen,
si cuya soy preguntaren,
eso no lo diré yo.

Porque de concierto están
la fe y el amor en mí,
que si tormento me dan,

208. *pues hierros dorados son*, nun, goldene Ketten sind es (als Parenthese zu denken). — 211. *no huyo de confesarle por suyo*, ich entgehe nicht dem Bekenntnis, dass es sein ist. — 216. *dadas* mit fe y lealtad zu verbinden: das von mir gegebene Wort der Treue; diese beiden Hauptwörter sind das Objekt von preguntando: wenn man fragt, und das Subjekt zu dirán; les auf das in preguntando liegende Subjekt bezüglich. 217 u. 218 sind besser umzustellen.

230

solo he de decir que fuí
la esclava de su galan.

Como el corazon obró
 lo que don Juan le obligó,
 le digo al alma: « Prometo
 de guardar siempre el secreto
que cuyo soy, me mandó. »

235

Soy tan leal corazon,
 que sabiendo que ha perdido
 por mí hacienda y opinion,
 secretamente he querido
 pagarle tanta aficion.

240

Porque, como restituyo
 la deuda, el amor arguyo ;
 mas ¿cómo se encubrirá ?
 porque nadie me verá
que no diga que soy suyo.

245

ESCENA VI.

Fabio, Elena.

Fabio. Haciendo están escritura :
 entra, Bárbara ; que quiere
 verte el escribano.

Elena. (*Ap.* Hoy muere
 mi libertad, y asegura
 la eterna fama que adquiere.)

Informarme he menester
 de algo, si en casa quedo,
 de la familia, y saber,
 porque errar términos puedo,
 con quien los debo tener.

¿Hay señora?

250

255

Fabio. No hay señora.

232. *lo que don Juan le obligó*, wozu Don Juan es zwang, nämlich zu sein la esclava de su galan. — 242. *el amor arguyo*, ich gebe meine Liebe kund. Die beiden ersten und die beiden letzten der durch den Druck hervorgehobenen Verse ergeben zusammengestellt eine Redondilla, auf welche der mittelste Vers (La esclava de su galan) als Antwort dienen kann. — 254. *errar términos*, sich in den Ausdrücken (Titeln) irren solchen Leuten gegenüber, bei denen man sie beobachten mus.

- 260
Elena. ¿ Hijo? *Fabio.* Uno.
Elena. *Fabio.* ¿ Edad?
Fabio. *Mancebo.*
Elena. ¿ Qué estado?
Fabio. Estado de nuevo,
 porque cierta pecadora
 le ha puesto en los ojos cebo.
 Cerca de clérigo estaba,
 y quiere casarse.
Elena. El nombre...
Fabio. Don Juan.
Elena. Ya lo imaginaba.
Fabio. ¿ Es galan?
Fabio. Es gentilhombre.
 265
Elena. Peligro corre la esclava.
Fabio. No corre; que no está en casa.
Elena. ¡ Cómo !
Fabio. Su padre le echó,
 no mas de porque se casa.
Elena. ¿ Por eso?
Fabio. ¿ Es poco?
Elena. ¿ Pues no?
 270
 como eso en el mundo pasa.
Elena. ¿ Quién hay mas?
Fabio. La cocinera
 y un ama que la crió.
Elena. ¿ Es muy vieja?
Fabio. Es hechicera.
Elena. Vos, ¿ quién sois?
Fabio. Aquí entro yo.
 275
Elena. Soy señor de la cochera.
Fabio. Sois hombre muy importante.
Fabio. Y otras veces voy mejor.
Elena. ¿ Cómo?
Fabio. Con plaza de infante,
 soy víspera de señor,

258. *nuevo*, Neuling. — 274. *aquí entro yo*, jetzt bin ich daran.
 — 278. *con plaza de infante*. Infante hat hier die Bedeutung Chornknabe, der dem Priester vorangeht; mit ihm vergleicht sich Fabio als víspera (Vorläufer).

	porque estoy siempre delante.	280
	Desde que os vi, con deseo estoy, por vida de entrambos, de ministrar himeneo.	
<i>Elena.</i>	¡Miráisme con ojos zambos!	
<i>Fabio.</i>	Son señas de regodeo.	285
<i>Elena.</i>	Entrad, y tened la mano, porque os daré...	(Dale.)
<i>Fabio.</i>	Ya es despues.	
<i>Elena.</i>	Yo no aviso mas temprano.	
<i>Fabio.</i>	Así me trataba Inés.	
<i>Elena.</i>	Pues tened respeto, hermano, porque yo respondo así.	290
<i>Fabio.</i>	Yo me despido de ti.	
<i>Elena.</i>	(Ap.) Buenas mis locuras van. Yo me vendo por don Juan: amor, ¿qué quieres de mí?	
	(Vanse.)	295

ESCENA VII.

Sala en casa de Leonardo.

Serafina, Don Juan, Pedro.

<i>Serafina.</i>	¿Pensarás que te agradezco que á mi casa hayas venido, si necesidad ha sido?	
<i>Don Juan.</i>	Eso y mucho mas merezco.	
<i>Serafina.</i>	¡Tú casarte, y no conmigo!	300
<i>Don Juan.</i>	Cuando venir presumí, bien imaginé que en tí tuviera un grande enemigo; mas para desengañarte, no hallé camino mejor.	
<i>Serafina.</i>	Responde mi necio amor que ninguna cosa es parte, pues tú me engañas á mi,	305

284. *zambos*, krummbeinig; hier von schielenden, schießblickenden Augen gesagt. — 287. *ya es despues*, wartet nur, nachher sprechen wir uns. — 307. *es parte*, ist von Nutzen, hilft.

- 310 y quieres otra mujer,
 tanto, que te obliga á ser
 lo que estoy mirando en tí.—
 Pedro, aunque tú me has vendido
 tambien como tu señor,
 ¿qué me dices de un traidor,
 que hasta el honor ha perdido?
 Pero ¿qué puedes decirme?
- 315 *Pedro.* Amaina, señora, amaina;
 vuelve la espada á la vaina;
 no mates hombre tan firme;
 que siendo tú la mujer
 con quien se quiere casar,
 ¿cómo te puedes quejar?
- 320 *Serafina.* ¿Yo soy?
- 325 *Pedro.* Pues ¿quién ha de ser?
 ¿Hate dicho á tí tu hermano
 quién es la mujer, ó hay hombre
 que sepa siquiera el nombre?
- 330 *Serafina.* Luego ¿yo me quejo en vano?
- 335 *Pedro.* Pues ¿no está claro que ha sido
 la jornada y la invencion
 solo por esta ocasion?
- 340 *Serafina.* Amor la culpa ha tenido
 del enojo que ha causado.
 Mi desconfianza fué
 la causa; que no pensé,
 de verle tan descuidado,
 que era por mí la fineza.—
 Don Juan, mi desconfianza
 no dió por tanta mudanza
 créditos á la firmeza.
- 345 *Perdonad el recebiros*
 con tan injusto desden.
- 350 *Don Juan.* Cuéstame el quereros bien,
 no deseos y suspiros,
 como suele suceder,
 sino hacienda, honor y vida.

317. *amaina*, eigentlich: zieh die Segel ein; *gemach, gemach!*
 — 335. *de verle tan descuidado*, als ich ihn so wankelmüttig sah.

- Serafina.* Vos veréis ;qué agradecida
soy, si soy vuestra mujer !
- Don Juan.* Pues ¿por quién pudiera yo
hacer fineza tan rara ?
- Serafina.* De mis dichas lo dudara,
de mis pensamientos no.
Mi hermano pienso que viene.
No puedo agora decir
lo que habré de remitir
al alma, que dentro os tiene. 355
En ella y el corazon,
como en secreto lugar,
los dos podremos hablar
desta peregrinacion
con que me habéis obligado. 360
Vuestra eternamente soy. (Vase.)

ESCENA VIII.

Don Juan, Pedro.

- Don Juan.* Necio, ¿qué has hecho ? Ya estoy
metido en mayor cuidado
con decir á Serafina
que es ella con quien me caso. 365
Pedro. Si esta mujer es el paso
por donde tu amor camina
al fin de su pretension,
no fué engañarla locura ;
que pudiera por ventura
hacer en esta ocasion 370
que su hermano, por quien ya
corren estas amistades,
pusiera dificultades
en lo que tratando está.
Ni se pudiera vivir
aquí, con este enemigo.
Don Juan. Y si hablándola, me obliga
á lo que no he de cumplir,

373. *corren estas amistades*, jene freundlichen Verhandlungen
(über Deine Wiederaussöhnung mit dem Vater) werden gepflogen.

- 380 ¿parécete que son cosas
 que poco, despues, fatigan ?
Pedro. Pues ¿á qué escritura obligan
 dos palabras amorosas ?
Don Juan. Bien dices ; que desde aqui
385 habemos de negociar.
 Mas ¿cuándo piensa llegar
 esta noche para mí ?
 Muero por ir á Triana,
 muero por ver á mi Elena.
390 *Pedro.* Basta un mes de injusta pena.
 Dejemos para mañana
 ir á Triana, señor ;
 porque si esta noche vas,
 á Serafina darás
 sospechas de ajeno amor.
Don Juan. ¿Eso dices ? Si pensara
 no vella, estando en Sevilla,
 tuviera por maravilla
 que la vida me durara
400 hasta que el alba saliera.
 ¡Ah, noche ! vén, porque el sol,
 dejando el polo español,
 cubra la antártica esfera.
 Deja, sol, que el negro manto
405 pueda tu rostro eclipsar ;
 que aunque temieras la mar,
 no te detuvieras tanto.
 Embarca tu resplandor,
 que ver la noche me niega :
410 con mis lágrimas navega ;
 que soy todo un mar de amor.
 Véte ; que no he menester
 celajes de tu mañana ;
 que está mi aurora en Triana,
415 y ella me ha de amanecer.—

382. *escritura*, schriftliche Urkunde. Sinn: zwei Liebesworte sind doch noch keine schriftliche Urkunde. — 407. *no te detuvieras*, du solltest nicht so lange verweilen. — 410. *navega*, Imperativ. — 413. *celajes*, Wolkenstreifen beim Aufgang und Untergang der Sonne; *celajes de tu mañana*, dein Morgenrot.

- Vamos, Pedro.
- Pedro.* Tente un poco.
- Don Juan.* ¿No es de noche?
- Pedro.* En tu sentido:
¡tanta es la luz que ha perdido
quien está de amores loco!
- Don Juan.* Pues di, ¿no tengo razon? 420
No es hermosa y virtuosa?
- Pedro.* Virtud, sobre ser hermosa,
es la mayor perfeccion,
y así será justo empleo,
pero con mucho juicio. 425
- Don Juan.* Pues es para su servicio,
ayude Dios mi deseo. (Vanse.)

ESCENA IX.

Sala en casa de don Pedro.

Don Fernando, Elena.

- Don Fernando.* Tan contento estoy de tí,
Bárbara, que desde hoy
eres lo mismo que soy. 430
- Elena.* Cuanto ha sido contra mí
hasta agora la fortuna,
le perdonó justamente
(si no es que de nuevo intente
deste bien mudanza alguna),
pues piadosa me ha traído
á servir á un caballero
de quien mi remedio espero. 435
- Don Fernando.* Bárbara, mi dicha ha sido,
y pues que lo siento así,
se ve lo que te he fiado. 440
Todas las llaves te he dado.
Rige y gobierna por mí
criados, casa y hacienda:

424. *así será justo empleo*, so wirds schon recht sein, dass man sich damit abgiebt. — 441. *se ve lo que te he fiado*, so sieht man auch, was ich Dir anvertraut habe.

- 445 tanto de tu entendimiento
y virtud estoy contento.
Y porque tu pecho entienda
que es lo ménos que te fio,
óyeme atenta, y sabrás
450 lo que á mí me importa mas,
todo el pensamiento mio.
Yo tengo un hijo.
- Elena.* Ya sé
todo el suceso, señor;
que me lo dijo Leonor
el dia que en casa entré.
Don Fernando. Este pues, inobediente,
estando para ordenarse,
dió en que habia de casarse,
y ausentóse cueradamente;
que pienso que le matara.
- 460 Ha vuelto á Sevilla ya,
y en cas de un vecino está,
que á mi disgusto le ampara.
Entre todos los enojos
que me ha dado este rapaz,
465 anda amor metiendo paz,
porque es la luz de mis ojos.
Yo finjo que le aborrezco,
y nadie sabe de mí
lo que he fiado de ti.
- Elena.* Dios sabe que lo merezco.
Don Fernando. Quiero (porque me han contado
que viene enfermo y perdido)
que tú, como que has querido,
475 viéndome con él airado,
cuidar de su enfermedad,
como á tu propio señor
le veas, y de mi amor
sustituyas la piedad.
- 480 Las llaves tienes, y tienes
discrecion: en regalarle

466. *metiendo paz*, Frieden stiftend. — 474. *como que has querido etc.*, da Du seiner Krankheit pflegen gewollt hast.

- te ocupa, sin declararle
que por mí, Bárbara, vienes,
sino por tu obligacion;
que sé que en viendo á don Juan 485
tan entendido y galan,
dirás que tengo razon.
No hay mozo en toda Sevilla
(no lo digo como padre)
mas gallardo; fué su madre 490
en Méjico maravilla,
y muy principal mujer;
que á ser legítimo amor,
mas tiene de su valor,
que de mí puede tener. 495
Lo primero has de llevar
(esto sin nombrarme á mí)
unas camisas, que aquí
quedaron por acabar.
Y toma en este bolsillo 500
cincuenta escudos; que está
pobre, y no los hallará
sobre prendas en Sevilla.
Pienso que me has entendido.
- Elena.* Y ¡cómo, señor! Muy bien; 505
y de camino tambien
con el alma agradecido
la confianza que hacéis
desta humilde esclava vuestra.
En lo demás, bien se muestra 510
que piadoso procedéis
como padre, imitacion
del verdadero desvelo.
- Don Fernando.* Si tú con discreto celo
(pues se ofrecerá ocasion) 515
le pudieses persuadir
que dejase de casarse,
y que volviese á ordenarse,

507. *agradecido.* Man erwartet agradecida, doch hat den Dichter der Reim und der männliche Artikel vor *alma* zu dieser Ungenauigkeit bewogen. — 513. *verdadero desvelo*, wahre Güte (Gottes).

- 520 no le dejes de advertir
 lo que ganara conmigo.
Elena. Señor, ¿cómo podré yo,
 sabiendo que no bastó
 tu enojo ni tu castigo?
Pero en fin, yo te prometo
 525 de hablarle en esto, y muy bien.
Don Fernando. Haz, Bárbara, que te dén
 las camisas en secreto,
 que ya acabadas están.
Y si en este amor reparas,
 530 yo sé que me disculpas,
 si hubieses visto á don Juan.
Y quiero que se te acuerde,
 mirándonos á los dos,
 que siente Dios, con ser Dios,
 un hijo que se le pierde.
 535 *Elena.* ¿Ha de ir alguno conmigo?
Don Fernando. Fabio, que te enseñará
 la casa, que cerca está.

(Vase.)

ESCENA X.

- Elena.*
- 540 ¡Alabo, ensalzo y bendigo
 la piedad que usas conmigo,
 cielo, en aquesta ocasion!
Parece que el corazon
 me miraba don Fernando,
 y que dél fué trasladando
 mi propia imaginacion.
 545 ¡Que podré ver á don Juan,
 despues de tan larga ausencia!
¡Que dineros y licencia
 de regalarle me dan!
 550 Parece que ya se van
 declarando en mi favor
 los cielos, pues el rigor

529. *reparas*, Du hast etwa auszusetzen. — 534. *siente Dios*, es thut Gott weh, trotzdem er Gott ist, um einen Sohn, der zu Grunde geht. — 544. *dél*, nämlich del corazon.

- piadoso de un padre airado
da cuidado á mi cuidado,
y añade amor á mi amor. 555
- Agora os satisfaréis,
ojos, que sin luz estáis,
y á ver vuestra gloria váis,
de lo que llorado habéis.
- Hoy vuestro dueño veréis,
y siempre licencia os dan. 560
- Tercero para don Juan
es hoy quien mas me aborrece,
pues me dice y encarece
que es gentilhombre y galan. 565
- ¡Con la gracia que me hablaba
en las que don Juan tenia,
como que yo no sabia
que me cuestan ser su esclava!
- Lo mesmo que deseaba 570
me ofrecia liberal,
porque con suceso igual
sea mi ejemplo testigo
de que suele un enemigo
hacer bien, por hacer mal. (Vase.) 575

ESCENA XI.

Calle.

Florencio, Ricardo.

- Florencio.* No siempre puede amor lo que imagina.
- Ricardo.* Juré no ver, Florencio, á Serafina,
despues de ver tan claro desengaño ;
y aunque pensé que fuera por mi daño,
un milagro de amor ha sucedido, 580
que fué, con otro amor, quedar vencido.
- Florencio.* Si tiene alguna cura
la locura de amor, es la hermosura

562. *tercero*, Vermittler. — 566. *Con la gracia que* = *la gracia con que*. — 567. *en las*, sc. *gracias*, von den Reizen. — 569. *cuestan*, Subjekt: *las gracias*. — 582. *tiene alguna cura*, irgend eine Heilung zulässt.

de otra mujer, y ansí dijo un poeta,
aunque es pasion que tanto nos sujeta, 585
para vencer amor querer vencelle.

Ricardo. No pienso yo ponelle
remedio tan violento;
pero andando con este pensamiento,
vi una mujer adonde puso el cielo 590
dos estrellas de fuego en puro hielo,
un talle tan gallardo, honesto y grave,
un mirar tan suave,
un andar tan gracioso,
y en cada parte un todo tan hermoso, 595
que vivo sin sentido.
Mas todo lo que oís, y fué el olvido
de aquel pasado amor, pues ya me abrasa,
se encierra en una esclava desta casa.

Florencio. ¡Esclava!

Ricardo. Sí.

Florencio. ¡Qué bajo pensamiento! 600

Ricardo. Sin verla, no culpéis mi entendimiento.

Florencio. ¿Es africana?

Ricardo. Es india, y justamente,
que siendo sol, viniese del Oriente.

Florencio. ¡Mal gusto, y en que el vuestro desatina,
dejar el serafín de Serafina 605
por una esclava bárbara!

Ricardo. Su nombre,
Florencio, es ese, y porque no os asombre
mi pensamiento justo...
—miradla allí, disculparéis mi gusto.

ESCENA XII.

Elena, Fabio, con un azafate.—Dichos.

Fabio. Esta es la casa.

Elena. ¿Que tan cerca era? 610

591. *en puro hielo,* an reinem Frosthimmel. — 596. *vivo sin sentido,* mir ist die Besinnung ganz genommen. — 597. *y fué el olvido* etc., und was das Vergessen jener früheren Liebe hervorrief. — 603. *siendo sol,* denn aus dem Osten muß sie als Sonne kommen. Wie die Sonne aus dem Osten sich erhebt, so steigt ihm als Sonne die indische Sklavin auf. Vielleicht ist zu lesen: *viénese* statt *viniese*; der Konjunktiv würde von einem zu ergänzenden *es preciso* abhängen.

- Fabio.* ¿Quisieras tú que al Alameda fuera?
La devocion de san Troton ¿te obliga?
Elena. Nunca salgo de casa.
Fabio. Pues, amiga, .
si señor te hace dama, ten paciencia.
Demás que las ventanas, en ausencia 615
de la calle, no son poco remedio.
Elena. Nunca por este medio
remedio yo la soledad que paso.
Fabio. ¿Ventana no?
Elena. ¿Soy yo boton acaso,
que tengo de estar siempre á la ventana? 620
Ricardo. ¿Qué os parece la indiaña?
Florencio. Que trujo cuantas perlas y oro habia
en la tierra y la mar que el sol las cria.
Elena. Entra, Fabio, y dirás á lo que vengo.
(*Vase Fabio.*)

ESCENA XIII.

Elena, Ricardo, Florencio.

- Ricardo.* Luego ¿disculpa de quererla tengo? 625
Florencio. El lacayo se ha entrado
en cas de Serafina.
Ricardo. Traerán de don Fernando algun recado.
—Pues, ¡Bárbara divina! . . .
Elena. ¡Vuesamerced! . . . Suplicole se tenga, 630
ántes que el hombre con quien vengo venga.
Ricardo. ¿Por qué pagas tan mal lo que te quiero?
Elena. ¿Qué obligacion me corre, caballero?
Ricardo. Amor ¿no obliga?
Elena. Obliga con servicios
y amorosos oficios, 635
no con palabras y ánimos donceles;
que aun en tiempo de Adan le daban pieles.
Ricardo. ¿Quieres tú galas? ¿quieres tú dinero?
Elena. No puedo yo deciros lo que quiero.

612. *san Troton*, der heilige „Traber“. — 623. *que el sol las cria*, Zusatz zu *las perlas*. — 637. *le daban pieles*, man gab ihr Felle, d. h. schon zu Adams Zeiten war die Liebe sittig.

- 640 *Ricardo.* Quieres que te rescate?
Elena. Ni por el pensamiento de eso trate.
 .
Ricardo. Todo mi gusto en esta casa tengo.
 Esclava de mí misma á verme vengo.
 Ya te he entendido. Quieres á Leonardo.
- 645 *Elena.* ¿No es don Juan mas gallardo?
Ricardo. Pues ¿quieres á don Juan?
Elena. Como á mi dueño;
 que en lo demás, ya sé que fuera sueño,
 pues quiere una mujer con quien se casa.
- 650 *Ricardo.* Pues, Bárbara, si sabes lo que pasa,
 quiéreme á mí; que en indio me trasformas,
 pues ídolo te formas
 de marfil y de oro,
 y siendo tú mi sol, indio te adoro.
 Ea, dame una mano, porque en ella
 655 te ponga este diamante;
 que, aunque es muy bella, quedará mas bella.
- Elena.* Quedito, y salvo el guante;
 que soy un poco arisca,
 y con las nueve efes de Francisca,
 fe, fineza, firmeza y fortaleza,
 soy toda junta un monte de aspereza,
 y le quiero añadir el ser famosa.
- 660 *Ricardo.* Pues déjame tocar con solo un dedo
 el clavo de tu rostro.
Elena. ¡Lindo enredo!
- 665 *Ricardo.* ¿Soy cuenta de perdones?
 por sus ojos, que mude de estaciones.
Elena. Yo he de comprarte á don Fernando.
 Creo
 que aunque busquéis para tan necio empleo

641. *ni por el pensamiento* etc., beschäftigen Sie sich auch nicht einmal im Gedanken damit. — 657. *salvo el guante*, mit unversehrtem Handschuh; geben Sie auf meinen Handschuh acht! — 659. *nueve efes*. Im Folgenden werden nur fünf Wörter mit f angeführt; die übrigen vier standen gewiss in dem hinter V. 660 ausgefallenen Vers, denn der Reim auf famosa fehlt. Wer mit Francisca gemeint ist, ist unklar. — 665. *soy cuenta de perdones*, bin ich etwa ein Rosenkranzkügelchen, das mit seinen Löchern seine Stelle wechselt? glaubt Ihr, dass Ihr mich so leicht berühren könnt, wie ein Rosenkranzkügelchen, das einem nur so durch die Finger läuft?

mas piedras y oro y perlas que un poeta
para pintar un dia, 670
no os venderán una chinela mia.

El hombre sale. Adios. (Vase.)

Florencio. ¡Mujer discreta,
pero taimada!

Ricardo. Vamos; que yo espero
mi remedio en engaño ó en dinero.

(Vanse.)

ESCENA XIV.

Sala en casa de Leonardo.

Elena, Fabio.

Fabio. Don Juan sale á recibirte,
y las camisas dí á Pedro. 675

Elena. Pues véte, así Dios te guarde;
que tengo cierto secreto,
que me dijo mi señor
que dijese á don Juan.

Fabio. ¿Vuelvo
dentro de una hora por ti? 680

Elena. Vuelve, poco mas ó ménos.

Fabio. ¿Quién son aquellos lindones
que te hablaban?

Elena. Caballeros,
que cansados de faisanes... 685
Ya entiendes, Fabio.

Fabio. Ya entiendo.

Elena. ¿Celitos? ¡Soy yo muy propia
para oir lacayunos celos!

Fabio. Por el agua de la mar,
que he de darles, si los veo
otra vez, una mohada,
que llaman acá los diestros
la de Domingo Gayona. 690

692. *acá los diestros*, die Fechtmeister hier zu Lande. —
693. *la de Domingo Gayona*. Die Anspielung ist unklar. In mohada
sind beide Bedeutungen „Nafs“ und „Stich mit spitzer Waffe“
enthalten.

- 695 *Elena.* ¿Son estos los aposentos
 de don Juan?
Fabio. Sí.
Elena. Véte.
Fabio. Adios. (*Vase.*)

ESCENA XV.

Don Juan y Pedro, sin ver á Elena.

- Don Juan.* (A *Pedro.*) Mal podré tener contento,
Pedro, con tanta desdicha.
Hoy á mis hábitos vuelvo.
Pedro. No debió de poder mas;
700 que por ventura la hicieron
fuerza su tío y su primo.
Don Juan. ¿Qué fuerza, si fué el concierto
que á casarme volveria?
Pedro. Como no lo hiciste luego,
705 entró la desconfianza;
que no hay cosa que mas presto
rinda y mude una mujer.
Don Juan. En lo que su engaño veo,
es en negar sus criados,
710 y decir que no supieron
quién la llevó ó dónde fué.
Pedro. Hablemos, señor, primero
esta esclava de tu padre,
que dicen que es su gobierno,
715 y no mudemos de ropa;
que será, sin grande acuerdo,
vender risa á la ciudad.
Don Juan. ¡Buen talle!
Pedro. Y gentil aseo.
Don Juan. No he visto esclava en mi vida
720 de mejor traza.
Pedro. El invierno
tenga yo tales frazadas,

698. *hábitos*, Studentenmantel. — 699. *no debió de poder mas*, sie muss wohl nicht anders gekonnt haben. — 708. *en lo que* = *lo en que*. — 714. *es su gobierno*, sie soll ihn völlig beherrschen.

- y los veranitos frescos
estas colchas de la China.
- Elena.* (Ap. Temblándome está en el pecho
el corazon.) Señor mio, 725
hoy á vuestros piés presento
una esclava...
- Don Juan.* No prosigas.
¡Jesus! ¡Jesus! ¿Qué es aquesto?
Alza el rostro, no le bajes.
¿Qué es esto, Pedro?
- Elena.* Bien puedo, 730
si las lágrimas me dejan.
- Pedro.* ¡Señor!... ¡Vive Dios, que creo
que habemos los dos bebido!
- Don Juan.* ¡Ay, Pedro! Lágrimas bebo
de un ángel. Pero bien dices; 735
que esto es ó locura ó sueño.
Háblame, señora mia,
háblame y dime si tengo
mi fantasía en tu sombra,
fuera de mi entendimiento.
- Pedro.* Señora, dime quién eres.
¿Han hecho algun embleco
estas moras de Sevilla?
¿Eres tú? ¿Quién eres? Presto;
que estoy por huir de tí. 740
- Elena.* Yo soy, don Juan; yo soy, Pedro;
que ¿quién, sino yo, pudiera
arrojar al mar soberbio
de tu padre honor y vida?
que de una amiga sabiendo 750
que dar queria á un esclavo
su hacienda, este pensamiento
se me puso en la memoria,
y ejecutólo el deseo.
- Tuve tal felicidad, 755
que ya de tu padre tengo
hacienda y casa en mi mano.

739. *si tengo mi fantasía* etc., ob meine Phantasie sich mit Deinem Schattenbild abgibt, fern von klarem Bewußtsein.

- Hoy me descubrió su pecho,
y me dijo que sabia
que habias venido enfermo,
y que viniese á curarte;
siendo yo cierva que vengo,
llena de flechas de amor,
al agua de mi deseo.
- Este dinero me ha dado,
tan declarado y tan tierno,
que á los ojos se asomaban
las lágrimas por momentos,
como á ventanas doncellas
que andan cerrando y abriendo.
- Dijome que yo te diese,
en razon del casamiento,
consejos, que no te doy;
que son contra mí consejos.
- Fingí hierros en mi cara,
porque están los verdaderos
en el alma, señor mio,
donde no los borra el tiempo.
- Hierro es este de mi cara,
porque el del alma es acierto;
que solamente por mí
se dijo «Acertar por yerro».
- Hierro parece, y es flecha
que del arco de sus celos
amor me tira á la boca
porque le sirva de sello.
- Haz que me pongan tu nombre,
porque sepan muchos necios
que fundan en intereses
- todos los amores nuestros,
que hubo una mujer que fué
por solo agradecimiento

762. *cierva*. Anspielung auf die Psalmstelle: Wie der Hirsch schreitet nach frischem Wasser etc. — 780. *acierto*, Klugheit. Durch Klugheit, kluges Benehmen, wird mein Herz gefesselt. — 782. *acertar por yerro*, durch Irren wird man klug. Zu beachten ist das Wortspiel zwischen hierro und yerro (vgl. Span. Bibl. I pag. 13, Anm. 8).

	<i>Esclava de su Galan,</i>	
	por el nombre y por los hechos.	
<i>Don Juan.</i>	Dulce esclava de mi vida,	795
	de mi libertad señora,	
	hierro que mi alma adora,	
	señal por mi bien fingida:	
	hoy ha de quedar corrida	
	la griega y romana historia,	800
	pues en vuestro honor y gloria,	
	que para siempre ensalzáis,	
	con esta hazaña dejáis	
	en olvido su memoria.	
	Templado habéis mis enojos,	805
	porque ese clavo, recelo	
	que es como signo en el cielo	
	para el sol de vuestros ojos.	
	Templad tambien mis antojos,	810
	porque está el alma tan loca,	
	que á imaginar me provoca	
	que es la señal que en vos veo,	
	porque no yerre el deseo	
	el camino de la boca.	
	Que érades ida pensé,	815
	luego que os busqué en Triana.	
	Allí me hallé de mañana:	
	¡qué triste noche pasé!	
	¿Es posible que os hallé,	
	y solo el errado fui?	820
	Pero siendo el hierro aquí	
	de vuestra cara fingido,	
	en siendo vuestro marido,	
	me le pasaréis á mí.	
	Que como suele en la emprenta	825
	pasar la letra al papel,	
	vendré yo á quedar con él,	
	y vos de ese hierro exenta.	
	Mirando está el alma atenta	
	cómo le podrá pasar,	830

806. *recelo*, ich vermute, denke mir. — 822. *fingido*, Beiwerk zu Eurem Gesicht.

donde en inmortal lugar
le pueda traer por vos;
pero presto querrá Dios
que lo podamos trocar.

835 *Pedro.**Señor, Serafina.**Elena.**¿Quién?*

ESCENA XVI.

*Serafina. — Dichos.**Serafina.* A ver vengo vuestra esclava.*Don Juan.* Esclava, aquesta señora
es Serafina, la hermana
de Leonardo, grande amigo
de mi padre.

840

Elena.

¡Qué gallarda!

¡Qué gentil, qué bien dispuesta
señora!*Serafina.* ¡Qué bella esclava!*Elena.*No codiciéis en el mundo
otra cosa ni otra esclava,
si aquesta dama tenéis.

845

Serafina.

Pues, amiga, ¿cómo os llaman?

Elena.

Bárbara, señora mia.

*Serafina.*Pues, Bárbara, no soy dama,
sino mujer de don Juan.850 *Elena.*

¡Qué! ¿Sois vos con quien se casa?

Serafina.

A lo ménos lo he de ser.

*Elena.*Eso solo me faltaba
para dar el parabien...

(Ap. á cierta loca esperanza.)

855 *Serafina.*

¿Quién hizo aquellas camisas?

*Elena.*Esas mujeres las labran,
que sirven á mi señor.*Serafina.*Mejores están guardadas
para cuando quiera Dios.860 *Don Juan.*Véte con Dios; que te tardas,
Bárbara.

854. á cierta esperanza, sc. dar el parabien, ironisch gesagt.

Elena. Sí, mejor es,
pues aquí ya no hago falta,
y en mi casa podrá ser.

ESCENA XVII.

Finea. — Dichos.

Finea. Aquí, señora, te aguarda
una visita.

Serafina. ¿Quién es? 865

Finea. Tu grande amiga Lisarda.

Serafina. Perdonad, señor don Juan.
Luego volveré.

(*Vanse Serafina y Finea.*)

ESCENA XVIII.

Elena, Don Juan, Pedro.

Don Juan. No salgas,
Bárbara, sin que te lleve
Pedro desde aquí á tu casa.

870

Elena. ¡Tú me detienes, en tiempo
que está reventando el alma
por dar voces! Si deseas
que declare cuanto pasa,
bien harás en detenerme.

875

Don Juan. Detenla, Pedro.

Pedro. No vayas
enojada, hermosa Elena,
hasta que sepas la causa
por que dijo Serafina
aquellas necias palabras.

880

Elena. ¿Enojada yo? ¿por qué?
¡Ah perro, quién te sacara
el alma!

Pedro. Tente, señora.

Tente por Dios; que me matas.

Don Juan. Si engañar esta mujer 885

863. *podrá ser*, sc. que haga falto. — 873. *por dar voces*. Sinn:
Wo ich kaum den Schrei in meinem gequälten Herzen zurückhalte.

- ha sido ofensa que agravia
 la verdad de nuestro amor,
 deja á Pedro, y tu venganza
 ejecuta en mí; que soy
 desdichado en tu desgracia.
- Elena.* 890 ¡En vuesamerced! ¿por qué,
 si los hábitos dejaba
 por esta dama, que puede
 serlo de un grande de España?
 «Quién hizo aquellas camisas?
 Mejores están guardadas
 para cuando quiera Dios.» —
 ¡Qué bien! qué buena cristiana!
 Dios le cumpla sus deseos.
- Elena.* 895 ¡Ay de aquella desdichada,
 vendida por un traidor!
- Don Juan.* 900 Si no escuchas, nadie basta
 á poder satisfacerte.
- Elena.* 905 ¡Que pusiese yo en mi cara
 esta céedula, este hierro
 que publicase mi infamia,
 para que todos le vean!
- Pedro.* 910 Señora, ¿por qué te acabas,
 y quitas la vida á un hombre,
 que solo de verte airada,
 no sabe tomar consejo?
- Elena.* Hasta agora no fui esclava;
 doña Elena fui hasta agora;
 ya soy la Elena troyana.
- Elena.* 915 Incendio soy de mi misma,
 mi propio fuego me abrasa;
 quien me ha robado el honor
 es quien me vende á mi patria,
 traidor Páris de Sevilla.
- Elena.* 920 Firme Elena de Triana,
 por un don Juan me vendí...
 El esclavo que maltratan,
 huye del dueño. Perdone

892. *dejaba*, Subjekt: vuesamerced. — 894. *serlo*, nämlich
 dama. — 904. *que pusiese*, oh warum setzte ich doch.

	don Fernando; que á Triana me vuelvo, y de allí á Jerez, porque, esclava por esclava, quiero serlo de mi primo.	925
<i>Don Juan.</i>	Oye.	(Vase.)
<i>Pedro.</i>	Espera.	
<i>Don Juan.</i>	Tente.	
<i>Pedro.</i>	Aguarda.	
<i>Don Juan.</i>	Vé tras ella, Pedro.	
<i>Pedro.</i>	Voy.	
<i>Don Juan.</i>	Hoy hace fin mi esperanza.	930

ACTO TERCERO.

Calle.

ESCENA PRIMERA.

Florencio, Ricardo.

<i>Florencio.</i>	¿Esos eran los enojos, recebille y regalalle?	
<i>Ricardo.</i>	Es padre: no hay que culpalle; que los hijos y los ojos tienen poca diferencia; ántes bien la expiracion de aquella pronunciacion suspiros son de su ausencia. En efecto, está don Juan, despues de tanta porfía, con la paz que ántes tenia, con hábito de galan.	5
<i>Florencio.</i>	Pensaréis que ama á Bárbara, y tendréis	10

926. *esclava por esclava*, da ich nun doch einmal Sklavin sein muſs. — 1. *esos eran los enojos*, darauf also lief der Unwillie hinaus. — 4. *los hijos y los ojos*, so teuer wie die Sehkraft sind einem die Kinder. Aufserdem Wortspiel zwischen hijos und ojos. — 6. *la expiracion* etc. das Erlöschen jenes Ausspruchs (d. h. der Verbannung aus dem väterlichen Hause) sind Seufzer über seine Abwesenheit; weil er über des Sohnes Abwesenheit seufzt, läfst er jenen harten Ausspruch erlöschen.

- desta sospecha testigos,
 15 en que no sale de casa;
 sin ver que vergüenza es
 de los amigos, despues
 que supieron que se casa.
- Ricardo.* Si amor y celos tuviera,
 20 cualquier injusto rigor
 fuera como mal de amor,
 y como amor le sufriera.
- Florencio.* ¿Celos con una bajeza,
 que el valor de amor infama?
- 25 *Ricardo.* ¿Dónde hay tan hermosa dama,
 con tanta gracia y belleza?
- Florencio.* Una esclava ¿os trae perdido?
- Ricardo.* Amor no tiene eleccion.

ESCENA II.

Don Fernando, Fabio. — Dichos.

- Don Fernando.* (A *Fabio.*) Alguna causa y razon
 30 esta mudanza ha tenido.
 Bárbara no tiene ya
 la alegría que solia.
 Muy contenta me servia;
 triste por extremo está.
- 35 *Fabio.* Como don Juan mi señor
 ha venido, y has mostrado
 en regalalle cuidado,
 y á Bárbara poco amor,
 estará con sentimiento.
- Don Fernando.* Una esclava ¿ha de querer
 41 ser como un hijo, y tener
 el mismo merecimiento?
- Fabio.* Culpa al principio tuviste:
 como á hija la trataste;

16. *sin ver*, abgesehen davon. — *vergüenza de los amigos*, Scham vor den Freunden. — 19. *si amor y celos tuviera* etc., wenn er eifersüchtige Liebe hegte, so würde (in seinen Augen) jede ungerechte Härte (wie z. B. Spott) ein Übel sein, das die Liebe mit sich bringt, und als solches Liebesübel würde er sie ertragen. — 23. *bajeza*, niedrige Person.

- y como el amor mudaste,
no te espantes que ande triste.
Si no es que aquel gentilhombre,
que nunca deja esta puerta,
algo con ella concierta.
- Don Fernando.* Con bien diferente nombre
la vendió aquel capitán.
- Fabio.* Pues si no es esto, señor,
serán celos del amor
que le muestras á don Juan.
- Don Fernando.* ¿Es aquel el caballero
que dices?
- Fabio.* El mismo es.
- Ricardo.* (*Ap. a Florencio.*) Con lo que veréis despues,
remediar mi pena espero;
que sin alguna invencion,
es imposible mover
el pecho desta mujer.
- Florencio.* Siempre mas fáciles son
con sus iguales; mas fuera
mejor compralla.
- Ricardo.* Ese intento
fuera loco pensamiento:
por un million no la diera.
Pienso que repara en mí.
- Florencio.* Vamos; que os está mirando.
(*Vanse Florencio y Ricardo.*)

ESCENA III.

Don Fernando, Fabio.

- Don Fernando.* Si la esclava inquietando
anda, Fabio, por aquí,
sabré yo darle á entender
qué respeto ha de guardar
á mi casa.
- Fabio.* Codiciar
la gracia desta mujer

74. codiciar la gracia, dass man die Gunst dieses Weibes behrkt.

- 75 no te espante, que es hermosa;
 y su limpieza y aseo
 solicitan el deseo
 de la juventud ociosa.
 Todos se prometerán
 facilidad en bajeza,
 y yo sé que hay aspereza.
- Don Fernando.* Mucho se tarda don Juan.
- Fabio.* La caza, señor, divierte.
- Don Fernando.* Desde que hoy amaneció
 está en el campo; aunque yo
 lo tengo por buena suerte,
 pues con eso entretenido,
 pienso que se le ha olvidado
 el casamiento tratado.
- 80 90 *Fabio.* Todo lo ha puesto en olvido.

ESCENA IV.

Don Juan, de campo. — Dichos.

- Don Juan.* Mira, Fabio, ese caballo;
 que Pedro se quedaatrás.—
 ¡Oh mi señor! ¿Aquí estás?
 ¡Gracias á Dios, que te hallo
 con la salud que deseó!
 Seas, don Juan, bien venido.
- 95 *Don Fernando.* ¿Cómo en el campo te ha ido?
 Que ha un siglo que no te veo.
- Don Juan.* Vuelvo á besarte la mano
 por tal favor; pero quiero
 contarte... .
- 100 *Don Fernando.* Eso no, primero
 descansa.
- Don Juan.* Escucha.
- Don Fernando.* Es en vano;
 tiempo queda en que podrás.
 (*Vanse.*)

80. *en bajeza*, weil sie in niedriger Stellung ist. — 103. *podrás*, sc. contarme.

ESCENA V.

Sala en casa de don Fernando.

Don Fernando, Don Juan, Elena.

Don Fernando.

Elena.

Don Fernando. ¡Hola! . . . Llega allí.

Descalza á don Juan.

Don Juan.

¿A mí?

105

Don Fernando.

Pues ¿es mas que los demás?

Siéntate.

Don Juan.

Pedro, señor,
vendrá ya.

Don Fernando.

¿Qué novedad
es aquesta?

Don Juan.

(A *Elena.*) Ea pues, llegad.

Don Fernando.

Vén luego á comer.

(*Vase.*)

ESCENA VI.

Elena, Don Juan.

Don Juan.

¡Qué error
de mi padre, ó qué favor
de mi buena dicha ha sido
el no haberte conocido!

110

Angel, la mano tened.

Elena.

Déme el pié vuesamerced.

115

Don Juan.

Miro si mi padre es ido,
para darte mil abrazos.

Elena.

Déme el pié, vuelvo á decir.

Don Juan.

Ya no es tiempo de reñir,
sino de darme los brazos.

120

Elena.

Antes los haré pedazos.

Don Juan.

Pues volveréme á enojar;
que no te pensaba hablar
por los celos que me has dado;
que bien sabes que has hablado
con quien me los puede dar.

125

De verte me enternecí,

y te he perdonado ya.

- 130 *Elena.* Tarde pienso que hallará
vuesamerced para mí
satisfaccion, aunque aquí,
como cera, se regale
al sol, puesto que se vale
de la invencion que propone;
porque no hay que me perdone,
y del propósito sale.
Que Ricardo me hable á mí,
cuando por la puerta pasa,
¿qué importa, si él en su casa
habla á Serafina así?
- 140 *Don Juan.* Es fuerza.
Elena. Es amor.
Don Juan. ¡Yo!
Elena. Él, sí!
que hablarme un hombre, saliendo
á algun recaudo, ó volviendo
á casa, no es en mi mano;
mas vuesamerced en vano
se disculpa, conociendo
el pesar que me hace á mí.
145 *Don Juan.* A tantas vuesasmercedes
mira que matarme puedes.
Dueño de mi alma, ¡ansi
que desde que te la di,
aborrecí cuanto amaba!...
Elena. ¡Dueño yo, siendo su esclava
de vuesamerced!
- 150 *Don Juan.* Ya es eso
traicion, malicia y exceso;
amor no, condicion brava.
155 *Don Juan.* Ya estoy rendido: ¿qué quieres?
Por Dios, que de tú me nombres.

132. *se regale*, zerschmilzt (Subjekt vuesamerced). — 134. *se vale de la invencion*, da Sie sich des mir vorgeworfenen Betruges bedienen. Sie werfen mir Untreue vor und sind selbst derselben schuldig. — 136. *del proposito sale*, Sie weichen vom Gegenstand ab, bleiben nicht bei der Sache. — 141. *el*, sc. vuesamerced. — 156. *condicion brava*, trotzige Gesinnung. — 158. *de tú me nombres*, rede mich mit Du an.

- Elena.* ¡Qué tiernos somos los hombres!
Don Juan. ¡Qué fuertes sois las mujeres! 160
- Elena.* Tú dices que tierno eres...
Don Juan. ¿Siempre habemos de buscar?
Elena. ¿Siempre habemos de rogar?
Don Juan. ¿Quién no se deja morir,
 para no llegar á oír
 tu término de matar?
 ¡Ay, si en el campo me vieras
 de pechos sobre una fuente,
 aumentando su corriente
 con lágrimas verdaderas! 170
- Elena.* ¿Por Serafina?
- Don Juan.* ¡Hay locura
 tan grande! Pues si procura
 tu olvido matarme así,
 yo quiero imitar de tí
 la misma descompostura. 175
 (A voces.) ¡Señor! esta es doña Elena,
 con quien pretendí casarme.
 Vén á matarme.
- Elena.* A matarme
 vendrá primero tu pena.
- Don Juan.* Déjame.
- Elena.* La lengua enfrena,
 loco de mis ojos. 180
- Don Juan.* ¿Qué?
- Elena.* ¿De mis ojos dije? Erré.
- Don Juan.* Ya lo dijiste, ya eres
 mi dueño.
- Elena.* Si, pues tú quieras
 que yo te quiera sin fe. 185

ESCENA VII.

Pedro, de caza. — Dichas.

Pedro. ¡Gracias al cielo, que os veo
 en paz!

Don Juan. ¿Cómo te has tardado?

166. *tu término de matar*, deinen Mordbefehl. — 175. *descompostura*, thörichtes Benehmen.

- Pedro.* El pájaro lo ha causado:
que es algun demonio creo.
- 190 *¡Que haya quien cace en el mundo!*
 que vaya siguiendo en fin
 un hombre, con un rocin,
 que le despeñe al profundo,
 aves que andan por el viento!
- 195 *Solo hallo disculpados*
 los naipes, porque sentados
 es dulce entretenimiento.
- ¿Quién puede en trucos sufrir*
 dos torneadores crueles,
200 *y una mesa sin manteles*
 con dos varas de medir
 (que parecen las casitas
 de corral de vecindad),
 con mucha curiosidad
205 *tirándose las bolitas?*
 ¡Cuerpo de tal con la flema!
 Pues ¡otros que juegan solos
 toda una tarde á los bolos,
 quebrantándose por tema,
210 *de que salen derrengados*
 por enderezar la bola!
 ¿Y otros que con ella sola
 tiran por sendas y prados
 con los mallos ó los mazos?
- 215 *Si es ejercicio, y no vicio,*
 la esgrima es lindo ejercicio
 para hacer fuertes los brazos;
 que no ejercitar la espada,
 es causa que en la ocasion
220 *falte el aliento. Estas son*
 para juventud honrada;
 las cazas y pajarotes

190. *que haya quien cace*, dafs es auch Leute geben mufs, die jagen. — 196. *sentados*, wenn man sitzt. — 201. *varas de medir*, Ellensasse; er meint die Queues. — 202. *que parecen etc.*, welche (trucos) aus der Nähe betrachtet (de vecindad) Ställen auf dem Hühnerhofe gleichen. — 206. *cuerpo de tal con la flema*, zum Henker mit der Gelassenheit! cuerpo de tal euphemistisch statt cuerpo de Cristo.

- allá son para los reyes
que tienen libros y leyes ;
porque con dos matalotes,
y un neblí, tuerto de un ojo,
¿ quién diablos sale á cazar ? 225
- Don Juan.* Véte, Pedro, á descansar ;
que vienes con mucho enojo.
Y vos, mi bien, ya ¿ quedáis
en paz conmigo ? 230
- Elena.* Primero
quiero que jures... .
- Don Juan.* Yo quiero.
Juro que vos me matáis.
- Elena.* De no ver al Serafin,
que piensa que has de ser suyo. 235
- Don Juan.* Esto juro, y de ser tuyo.
¿ Y el Serafin ?
- Don Juan.* Será fin.
En mi vida le veré,
sino á tí, que lo eres mia.
- Pedro.* ¡ Qué glosa hachersè podia ! 240
- Elena.* ¿ Cómo ?
- Pedro.* Escucha.
- Elena.* Di.
- Pedro.* Diré.
Es el *tí* deminutivo
del *tú* y es hijo del *mi*,
porque le regala ansí
con el acento mas vivo. 245
- El *tú* es bajo, y tiple el *mi*.
Tú manda, *tú* desafía,
tú es trompeta, *tú* es cochero ;
tí es clarin, *tí* es chirimía :
y por eso al *tú* no quiero,
sino á *tí*, que lo eres mia. 250

238. *le vere*, ich werde ihn nicht sehen. Bekanntlich kann die Negation no fehlen, wenn ein nunca vertretender Ausdruck der Zeit dem Verb vorangeht. — 244. *regala*; mí giebt dem *tí* den helleren I-Ton, *tí* ist also gewissermaßen der Sohn des *mi*, während die Nominative *yo* und *tú* nichts gemein haben.

- Don Juan.* Tal te dé Dios la salud.
Elena. Tu padre llama: no entienda
que hablamos.
- Don Juan.* Adios, mi prenda.
Elena. Adios.
- 255 *Don Juan.* ¡Qué dulce inquietud!
(Vanse don Juan y Pedro.)

ESCENA VIII.

- Elena.*
- ¡Qué poco sabe sufrir
una locura de amor!
Pero ¿quién tendrá valor
para dejarse morir?
- 260 ó no se habia de oir,
ó no amar; que no hay porfia
de celosa fantasia,
que estándose defendiendo,
dure sin rendirse, oyendo:
Sino á tí, que lo eres mia.
- 265 Celos, si estáis satisfechos,
¿qué queréis? Dejadme aquí;
que pues que ya me rendí,
ya debéis de estar deshechos.
- 270 Si mas daños que provechos
resultan de mi porfia,
crueldad matarme seria;
no tiréis flechas al aire,
que dijo con gran donaire:
- 275 *Sino á tí, que lo eres mia.*

ESCENA IX.

Finea. — Elena.

- Finea.* Bárbara, ¿es tiempo de verte?
Elena. ¿Qué quieres, Finea amiga?
Despues que el señor don Juan

252. *tal*, zu la salud gehörig. — 260. *no se habia de oir*, man müßte kein Ohr haben.

- vive en casa, no hay quien viva;
porque con la ocupacion
de valonas y camisas,
ni yo sé cuándo es de noche,
ni ménos cuándo es de dia. 280
- Finea.* ¡Qué trabajos!
- Elena.* ¿ Cómo está
tu señora Serafina? 285
- Finea.* Dala al diablo; que se ha hecho
un tigre, una sierpe libia.
Mejor fuera ya llamarla
demonio que Serafina ;
que como está enamorada, 290
no hay quien la sufra ni sirva.
Todo es mirarse al espejo,
todo es joyas y sortijas,
endemoniarse ó enmoñarse.
Ya se toca, ya se enriza... 295
- Todo es mirar si le ve,
y todo ver si la mira,
todo acechar por las rejas ;
que están ya las celosias
cansadas de darle calle. 300
- Elena.* ¿ Hácele muchas visitas
mi amo ?
- Finea.* Siempre está allá.
- Elena.* ¿ Siempre ?
- Finea.* Es lindo rompe-sillas.
Al cinco de oros parecen
los dos, que siempre se miran,
él ensillado, y mi ama, 305
como potro de Sevilla,
ensillada y enfrenada.
- Elena.* ¿ Quiérense mucho ?
- Finea.* Suspiran,
como borricos en prado. 310
- Elena.* ¿ Casaránse ?
- Finea.* Eso porfian.

294. *enmoñarse*, das Zierpüppchen spielen. — 304. *cinco de oros*, Schellen-Fünf, Carreau-Fünf.

- Elena. ¿A qué venias?
 Finea. A darle
 este papel de mentiras.
 Y á fe que tiene un secreto.
- 315 Elena. ¿Qué secreto, por tu vida?
 Finea. Bárbara, no lo preguntes.
 No es posible que lo diga.
 Elena. ¿Esa es la amistad?
 Finea. Perdona.
- Elena. ¿Y si jurase?
 Finea. Aun podria
 ser que lo dijese.
 Elena. Yo
 soy tu verdadera amiga.
 Dame el papel; que don Juan
 vino de caza, que el dia
 le halló en el campo; y descansa;
 325 que el secreto, pues porfias,
 ya no lo quiero saber.
- Finea. Si no juraste.
 Elena. Si obliga
 el juramento, yo juro
 que nunca vuelva á las Indias
 330 (que es lo que yo mas deseo
 desde que vine de Lima),
 si revelare el secreto.
 Finea. Pues sabe que una vecina...
 ¿Óyenos álguien?
- Elena. No hay nadie.
 335 Finea. Que es una sabia Felicia,
 ha perfumado el papel
 con veinte borracherías,
 para que don Juan se case.
 Dásele, y no se lo digas,
 340 así Dios nos libre á entrabbas.
 Elena. El secreto que me fias
 haré escritorio del alma.

342. *haré escritorio del alma*, das Geheimnis werde ich machen
 zu einem Schubladengeheimnis der Seele, d. h. ich werde es in
 tiefster Seele verbergen.

Finea. Pues, adios; que voy de prisa
á ver aquel pajecillo
que me viste el otro dia 345
hablar junto á cal de Francos. (*Vase.*)

ESCENA X.

Elena.

¡Qué poco duran las dichas!
tornasol parece el bien;
que á cualquier parte la vista,
conforme la luz que toma, 350
halla la color distinta.
¡Ay, Dios! ¿Por qué persevero
en tal vida, en tal porfia?
Por qué aguardo desengaños,
donde tantos me la quitan? 355
Cuando, en mejor ocasión,
á Triana me volvia,
¿por qué me tuviste, amor,
con lágrimas y mentiras?
¡Qué mujer fuí tan mudable! 360
pues ¿no ha un hora que decia
don Juan, con alma traidora,
que era yo su alma y su vida?
¡Ojalá fuera yo! que el mismo dia
yo me matara, si lo fuera mia! 365

ESCENA XI.

Don Juan, Pedro. — Elena.

Don Juan. No es posible sosegar.
Pedro. No es mucho teniendo amor.
Mata el desden y el favor,
y todo, en fin, es perder
el seso por disparates. 370
Don Juan. Elena mia... .

351. *halla*, Subjekt: la vista (der Blick). — 355. *la*, sc. la vida. — 356. *en mejor ocasión*, vgl. Ende des zweiten Aktes. — 358. *tuviste* = detuviste. — 367. *no es mucho*, es ist nicht zu verwundern.

- Elena.* No trates
 de hablarme; que no ha de ser
 esta vez como hasta aquí.
 Yo no digo que me iré,
 375 sino que aquí me estaré
 á ver lo que haces de mí.
 Yo quiero aguardar á ver
 tu casamiento, y te ruego,
 porque importa á mi sosiego,
 380 que hoy sea, si puede ser,
 ó por lo ménos mañana;
 que con dejarte casado,
 iré, don Juan, sin cuidado,
 iré contenta á Triana.
 385 Allí mi primo y mi tío,
 si no han venido, vendrán.
 Poco me debes, don Juan,
 pues solo pasar el río
 por esa puente me debes
 390 con este hierro fingido,
 por quien vendida he sufrido
 penas y trabajos breves.
 Que no fuí á Lima por tí,
 ni por vastos horizontes,
 395 pasé mares, subí montes,
 ni hacienda ni honor perdi.
 Vuelvo con manos y piés:
 ¿qué hay perdido?

Don Juan. ¿Qué es aquesto,
 Pedro amigo?

- Pedro.* Es agua en cesto;
 400 humo, espuma y viento es;
 es un puñado de arena;
 es, cuando el austro se mueve,
 cielo que hace sol y llueve,
 y es luna menguante y llena.
 405 Desde lo de la costilla

387. *poco me debes*, für wenig schuldest Du mir Dank. —
 405. *lo de la costilla*, seit der Geschichte mit der Rippe, d. h. seitdem Eva aus Adams Rippe geschaffen wurde.

- no tienen segura espalda. —
 ¡Cuál eres para giralda
 de la torre de Sevilla!
- Don Juan.* ¡Hay tan extraña mudanza!
 ¿Aun no aguardaras un hora,
 para mudarte, señora? 410
- Elena.* ¡Ay de mi loca esperanza!
- Don Juan.* Mi bien, yo salí de aquí,
 y de tus brazos tambien;
 ¿quién te ha mudado, mi bien,
 en cuanto de aquí salí? 415
- Elena.* Ménos *mi bien*; que no estoy
 para ser *su bien*: y advierta
 que es esta verdad tan cierta,
 que el testimonio le doy
 en este papel, tan tierno
 como de aquél su cuidado,
 por quien viene perfumado
 con pastillas del infierno.
 Aquí le trujo la esclava
 del Serafin que visita;
 pues está mi ofensa escrita,
 ¿para qué me lo negaba?
 Porque se ha de enamorar
 con él, no le ha de leer;
 ni yo, para no lo ser
 de quien quisiera matar
 con las manos y los dientes. 425
- Don Juan.* Elena, si agora vengo
 del campo, ¿qué culpa tengo
 de esos locos accidentes?
 Tener celos con razon
 no es mucho; pero sin ella,
 quien bien quiere se atropella
 con tal determinacion. 430
- Elena.* Dice este señor muy bien,
 y Pedro dirá que es justo,

407. *cuál eres*, wie geeignet Du bist. — 418. *su bien*, de vue-samerced. — 422. *de aquél*, abhängig von cuidado. — 430. *no le ha de leer*, brauchen Sie es nicht zu lesen, da Sie schon verliebt sind. — 431. *lo ser*, sc. enamorada. — 439. *se atropella*, er übereilt sich.

y que no le dén disgusto,
y yo lo diré tambien.
445 ¿No es verdad, Pedro?

Pedro. Señora,
no apruebo esa mansedumbre;
que callar con pesadumbre
arguye traicion traidora.
¿Qué importa que Serafina
haya escrito ese papel?

Elena. Ser moreno y moscatel
es un flamenco en la China.
Pero, porque es necesario
que la historia se declare,

455 lo que de aquí resultare
sabrá para otro ordinario.
Y solo por culpa mia
le digo, á mas no poder,
que ¡mal haya la mujer
que de palabras se fia!

460 *Pedro.* Espera un poco.

Elena. No hay poco,
sino mucha rabia y pena.

(*Vase.*)

ESCENA XII.

Don Juan, Pedro.

Don Juan. Yo pienso, Pedro, que Elena
pretende volverme loco.
465 *Pedro.* No te espantes, si á sus manos
llegó ese negro papel,
ya no blanco, pues lo es él
de celos tan inhumanos.
Declárate; que es morir
470 andar templando el humor
deste jumento de amor.

451. *moscatel*, dunkelbraun, wie eine Muskatnuß. — 456. *ordinario*, Bote, Post. — 458. *á mas no poder*, da ich nicht anders kann. — 461. *no hay poco*, hier giebts kein Wenig, mit Bezug auf Pedros Worte: *espera un poco*. — 467. *pues lo es él de celos*, da es das (papel) der Leidenschaft ist, da es aus so unmenschlicher Leidenschaft hervorgeht. — 469. *que es morir*, denn eher wirst Du sterben als die Laune Amors, dieses Dummkopfs (jumento), ändern.

ESCENA XIII.

Ricardo, Florencio. — Dichos.

- Ricardo.* (A *Florencio*). Esto le vengo á decir.
Florencio. Quedo; que está aquí don Juan.
Ricardo. A vuestro padre buscaba.
Don Juan. ¿Qué es, señor, lo que mandáis? 475
 que presumo que descansa.
Ricardo. Señor don Juan, he pensado
 que notan en esta casa
 que hable á esa esclava vuestra
 (porque la malicia humana
 siempre piensa lo peor);
 y que con esto se cansa
 de mí el señor don Fernando.
 Y es que, si con ella hablaba,
 era para reducilla, 485
 por bien ó por amenazas,
 que ante la justicia diga
 los días que ha que me falta:
 porque un dia me la hurtó
 un soldado, que engañada
 con casamiento y amores,
 la embarcó y la trajo á España.
 Ella, acaso por sus miras,
 niega; mas no importa nada,
 que la verdad siempre vence. 495
Don Juan. Y muchas veces se engañan
 los ojos, y puede ser
 que se parezca esta esclava
 á la que os llevó el soldado.
Ricardo. El nombre, el rostro y la habla, 500
 ¿la ha de tener sin ser ella?
 Yo bien pudiera sacarla,
 como quiera, sin dinero,
 probando que es prenda hurtada;
 pero por estar aquí, 505
 y respetar vuestra casa,
 daré el precio que costó.

493. *miras*, Absichten, Gründe.

VIII. Lope de Vega, La Esclava de su Galan.

6

- Don Juan.* Vuesamerced su probanza
haga por allá, y no crea
que toda la plata indiaña
será de Bárbara precio.
510 Y en esto pocas palabras,
porque siento que me burlen.
Ricardo. Todo lo que aquí se trata
es tan de véras, que presto
os lo dirá la probanza,
remitiendo á la justicia
515 lo que no es justo á la espada. (Vase.)

ESCENA XIV.

Don Juan, Pedro.

- Pedro.* ¡Hay semejante maldad!
520 *Don Juan.* Mi paciencia ha sido tanta,
porque he pensado (*y* es justo)
que, como los años pasan,
pensaré este caballero
que esta es Bárbara, su esclava,
por el nombre, y porque acaso
525 tendrá alguna semejanza
con la que en Indias tenia.
Pedro. Esa habrá sido la causa
de hablarla y de darte celos.
530 *Don Juan.* Confieso que me los daba,
como Serafina á Elena.
Mas dime: ¿qué haré?
Pedro. Quitarla
este necio pensamiento
de que con ella te casas.
535 *Don Juan.* ¿Cómo?
Pedro. Hablando y regalando
y jurando; que si hablas,
juras y regalas, no es
mar, monte, ni tigre hircana,

512. *en esto pocas palabras*, hierüber wenig Worte. — 518. *lo que no es justo á la espada*, nämlich remitir, was sich nicht gebührt mit dem Degen abzumachen.

	sino mujer tierna sola, que ve y oye, entiende y ama.	
<i>Don Juan.</i>	¡Qué desdichados amores!	540
	Cuando esto en Grecia pasara, no era mucho; pero es mucho entre Sevilla y Triana.	
	Temo su honor y mi vida.	545

ESCENA XV.

Fabio. — Dichos.

<i>Fabio.</i>	Si albricias, señor, me mandas, sabrás las mejores nuevas que puede esperar tu casa.	
<i>Don Juan.</i>	Yo te las mando.	
<i>Fabio.</i>	Han de ser las que de tu mano aguardan mi servicio y mi deseo.	550
<i>Don Juan.</i>	Di presto.	
<i>Fabio.</i>	Vino la plata. ¿Pudo ser mas presto?	
<i>Don Juan.</i>	No.	
	¿Hay cartas?	
<i>Fabio.</i>	Trujo la carta Leonardo, y por las albricias á Serafina, su hermana, tu padre un diamante envia; y allá no sé qué se tratan los dos.	555
<i>Don Juan.</i>	¿Quién llevó el diamante?	
<i>Fabio.</i>	Bárbara.	
<i>Pedro.</i>	De toda España será esta plata el remedio.	560
	Suplirá, señor, las faltas de las pasadas fortunas.	
<i>Fabio.</i>	Las albricias que me mandas, no te han de costar dinero.	565
<i>Don Juan.</i>	¿Qué quieres?	
<i>Fabio.</i>	Solo que vayas y le pidas á Señor....	
<i>Don Juan.</i>	Di lo demás: ¿qué te paras?	

ESCENA XVI.

Sala en casa de Leonardo.

Elena, Serafina, Finea.

- 585 *Serafina.* Aquella ropa, Finea,
á Barbara le darás,
y á tu señor le dirás
que el rico diamante emplea
en sola mi voluntad.

590 *Elena.* Y en vuestro merecimiento ;
que aun le juzgo atrevimiento
si valiera una ciudad.

570. *india*, und nicht *negra*. — 574. *milagros son*, so hat dies Wunder ihr (Barbaras) Gesicht zustande gebracht. — 576. *nácar*, Perlmutter, seltsamer Vergleich, um das Erbleichen und das Erröten Barbaras auszudrücken. — 579. *bando en pequeña ciudad*, eine Verordnung in einer kleinen Stadt, wo obrigkeitliche Erlasse das längste Leben haben. — 588. *emplea*, entspricht. — 591. *le juzgo atrevimiento*, ich halte ihn (den Diamant) auch dann für verwegen, wenn er eine Stadt wert wäre — selbst dann noch nicht dürfte er sich erkühnen Euer wert sein zu wollen.

- Serafina.* Ya, Bárbara, no me ves.
Soliámos ser amigas.
- Elena.* ¡Ay, señora! no lo digas
por tu vida! que despues
que vino á casa don Juan,
mi señor, no tengo un punto
de descanso, porque junto
todo el trabajo me dan. 595
¿Piensas que la hacienda es poca?
Todo es lavar, jabonar
y almidonar: no hay lugar
para ponerme una toca.
- Serafina.* Pues no se te echa de ver. 600
Envidia tengo á tu aseo.
- Elena.* Antes si os véis como os veo,
de vos la podéis tener;
que si ya por él no fuera,
veros fuera mi placer. 610
Pero ¿cómo os puedo ver,
si nunca veros quisiera?
- Serafina.* Eso que te cansa á tí,
tuviéra yo por regalo.
- Elena.* Pues es para mí tan malo, 615
que vivo fuera de mí.
- Serafina.* Yo, como quiero á don Juan,
solo servirle deseo.
- Elena.* Yo tambien; mas siempre veo
que pesadumbre me dan. 620
- Serafina.* Poca tendrás; que ya está
mi casamiento tratado;
porque se ha desengañado
don Fernando de que ya
es imposible volver 625
al hábito que solia.
- Elena.* Deseando estoy el dia
que don Juan tenga mujer,
para pedir libertad.
- Serafina.* Tú la tendrás, si yo puedo. 630
- Elena.* Si vos os casáis, ya quedo
libre. ¡Ay, si fuese verdad!

609. *por el*, sc. aseo.

- 635 *Serafina.* Ruégalo, Bárbara, á Dios ;
 y aunque yo no lo merezca,
 siempre que ocasión se ofrezca
 de que estéis juntos los dos,
 dile alabanzas de mí.
- Elena.* Y ¡cómo si las diré !
- 640 *Serafina.* Un vestido te daré.
- Elena.* Como eso espero de tí.
- 645 *Serafina.* Enamórale ; que puede
 mucho una buena tercera.
- Elena.* Puesto que no lo estuviera,
 tengo de hacer que lo quede.
- Serafina.* Pues abrázame, y adios.
- Elena.* El os guarde, reina mia.
 (*Abrázanse.*)
- Serafina.* ¡Ay ! ¡Llegue, Bárbara, el dia
 que estémos así los dos !

(*Vanse Serafina y Finea.*)

ESCENA XVII.

Elena.

- 650 Cansóse la fortuna en perseguirme ;
 que ya no tiene mayor mal que hacerme.
 ¡Qué necia he sido yo, por mujer firme !
 ¡Qué puedo ya perder sino el perderme !
 Vamos adonde salga á recibirme
 aquel traidor que acaba de venderme ;
 655 que fundado en el gusto de engañarme,
 por matarme, no acaba de matarme.

(*Vanse.*)

638. *y como si las dire*, na ob ich sie sagen werde ! —
 643. *lo estuviera*, nämlich enamorado. — 648. *los dos*, nämlich Serafina und Juan. — 652. *qué puedo ya perder*, was bleibt mir noch übrig zu verlieren, als (die Gelegenheit) mich zu Grunde zu richten, zu Grunde zu gehen.

ESCENA XVIII.

Sala en casa de don Fernando.

Elena, y despues, Don Juan y Pedro.

Elena. Entrando voy por esta casa agora,
como quien sube pasos á la muerte,
y apénas tiene ya de vida un hora,
y en esa voy, dulce enemigo, á verte. 660
Este hierro de amor que el amor dora,
esta crudelidad de mi fineza advierte:
esta será blason para mi nombre,
que ha de informar la ingratitud de un hombre.

(Sale don Juan con gabán, como que se levanta, y Pedro con un espejo.)

Don Juan. Muestra ese espejo.

Pedro. ¿A qué efecto, 665
si está aquí Elena, señor?

Don Juan. Con la tapa del rigor,
no será el cristal perfecto.

Pedro. Criados hay por aquí.
Mirad los dos cómo habláis; 670
que celosos no miráis
en que os miren.

Don Juan. Es ansi. —

Llega y ponme esta valona. (A Elena.)

Elena. No quiero.

¡Qué buena esclava!

Elena. Cuando lo fuera, no estaba 675
obligada mi persona
á llegaros á la cara.
Eso es de propria mujer:
llamad la que lo ha de ser;
que á mí me cuesta muy cara.

Don Juan. Huélgome de que lo niegues,
pues quedo, como es razon,
libre de la obligacion.

Elena. Que la escritura me entregues
aguardo.

Don Juan. ¿Cuál escritura? 685

667. *con la tapa del rigor*, wenn Kälte ihn umgibt, mit Bezug auf Elenas kalte Gesinnung.

687. *apartamiento*, Entsagung, Verzicht. — 712. *las dos que tienes*, nämlich eins für mich, eins für Serafina.
- Elena.* Esa de tu casamiento,
porque es el apartamiento
que mi libertad procura.
- Don Juan.* No, sino la que Ricardo
dice que tiene de tí.
690 *Elena.* ¿Qué Ricardo?
- Don Juan.* Vino aquí
ese tu amante gallardo,
y dice que eres su esclava,
y que un soldado te hurtó :
y esto bien lo entiendo yo.
- 695 *Elena.* ¿Pues no, si tan claro estaba ?
Don Juan. Y ¡cómo ! si es invencion
que entre los dos se ha tratado
para irte, sin cuidado
de mi padre y tu opinion !
- 700 *Elena.* Cuando yo me quiera ir,
¿adónde me han de buscar ?
Don Juan. Pues yo me quiero vengar ;
que sé amar y no fingir.
705 *Elena.* Llega, llega.
- Pedro.* Si llegara,
si en cada mano tuviera
cinco puñales.
- Don Juan.* Hiciera
rallo tu cara.
- 710 *Elena.* Repara
en la crudeldad con que vienes.
¿Qué importa que te quitara
la cara, pues te dejara
una de las dos que tienes ?
Pedro. Esta amistad quiero hacer.
Elena. Con este principio.
- Pedro.* Dióme.
715 *Elena.* Eso el alcahuete tome,
miéntras que le vuelvo á ver.

(Dale.)

ESCENA XIX.

Don Fernando. — Dichos.

- Don Fernando.* ¿Qué es esto, Bárbara?
- Elena.* Ha dado
Pedro en requebrarme.
- Don Fernando.* Ha hecho
muy bien.
- Pedro.* Estoyme burlando.
- Elena.* ¡Conmigo se burla el necio! 720
- Don Fernando.* Don Juan, pues ya estás vestido,
esta mañana vinieron
Leonardo y el escribano:
entra, por tu vida, adentro,
firmaremos la escritura; 725
que los suyos y mis deudos
han ido por Serafina,
tu mujer; porque en sabiendo
que fué por quien has dejado
aquel intento primero, 730
como ella propia me ha dicho,
y que siendo tu deseo
no tuve que preguntarte,
hicimos nuestro concierto
con el secreto que es justo.
En fin, te casas sin suegro, 735
y con veinte mil ducados.
- Don Juan.* ¡Agora, señor! ¡Tan presto!
Mirémoslo mas de espacio.
- Don Fernando.* Por Dios, don Juan, que no entiendo 740
tu condicion. ¡Ni casado,
ni clérigo!
- Don Juan.* Yo no puedo
dejar de serte obediente;
pero digo que pensemos
si acertamos, mas de espacio. 745
- Don Fernando.* ¿Si acertamos, majadero?
¿Merecéis vos descalzar

732. *siendo tu deseo*, da es Dein Wunsch ist, mit ihr sich zu vermählen.

á Serafina? ¿Qué es esto?
 750 Dejáis cinco mil ducados
 por ella, y agora, necio,
 ¡queréis quitarme el juicio!
 Entrad dentro.

Don Juan. Voy.—¡Ay, Pedro! (*Ap. a él.*)
Pedro. Quédate aquí con Elena.
Hablando de Elena quedo.

ESCENA XX.

Don Fernando, Elena, Pedro.

Don Fernando. Ea, Bárbara, esta casa
 756 me ponded como un espejo.
 Aderezad ese estrado.—
 ¡Tristeza! Pues ¿qué tenemos?
 ¿Qué cara es esa? ¿No habláis?
 760 Dias ha, perra, que os veo
 muy triste y muy entonada.
 Vos ¿pensáis que no os entiendo?
 Erades ya la señora;
 y con este casamiento,
 765 os pesa que Serafina
 á esta casa venga á serlo;
 que desde que se trató,
 andáis que es vergüenza veros.
 ¡Estábades enseñada
 770 á hombre solo! Pues ponéos
 de lado; que tengo nuera,
 que ha de tener el gobierno
 y las llaves de mi casa.—
 Pues, ¿qué te parece, Pedro,
 de esta esclava?

Pedro. A mi... señor,
 tiene poco entendimiento.
 La mejor, cuando se emperra,
 tiene estos reveses.

Don Fernando. Creo
 que la habremos de vender.

(*Vase.*)

ESCENA XXI.

Elena, Pedro.

- Elena.* ¿Adónde habrá sufrimiento para tan grandes fortunas? Ya ¿no me bastaba ¡cielos! perder honra y opinion, sino pasar por desprecios de esclava, como si fuera verdad que lo soy? Mas pienso que siempre lo fui, y el hombre que me ha perdido, es mi dueño.— Pedro, ¿sabes tú quién soy?
- Pedro.* ¿Qué dices?
- Elena.* En algun sueño pensé que era yo en Triana una mujer que trujeron de Méjico allí sus padres: su nombre, si bien me acuerdo, era doña Elena.
- Pedro.* Mira que este triste pensamiento te vuelve loca. No eres esclava; que amor te ha hecho herrar el rostro.
- Elena.* Es verdad. Sí, bien dices: amor tengo. Pero sin duda ¿soy yo? ¿Sábeslo, Pedro, de cierto?
- Pedro.* Pues ¿no? Y ¡cómo si lo sé! y que el hierro que te has puesto te agradece mi señor; porque han mentido los celos, si te dicen que pretendo ese injusto casamiento de Serafina.
- Elena.* ¡Ah, traidor, fementido, infame, perro! Yo te quitaré la vida; que como fuiste el tercero de sus amores, me engañas.

- 815 *Pedro.* Señora, envaina los dedos;
 que me has deshecho la cara.
 Que se le antoje el pescuezo
 á una preñada, está bien.
 Muerda; pero no con celos.

ESCENA XXII.

Serafina, Leonardo, Finea, Acompañamiento. — Dichos.

- 820 *Leonardo.* ¿Si habrá venido el notario?
 Finea. Aquí están Bárbara y Pedro.
 Serafina. Pero ¿dónde está don Juan?
 Pedro. Pienso que están allá dentro
 él, su padre y el notario. (Vase.)
 Serafina. Bárbara, ¿no me hablas?
 Elena. Vengo
 825 á aderezar los estrados
 y componer los asientos...
 (Ap. Para los jueces que hoy
 han de sentenciar mi pleito.)

ESCENA XXIII.

Don Fernando, Don Juan, Pedro, un Notario. — Elena, Serafina, Leonardo, Finea, Acompañamiento.

- 830 *Notario.* Solo resta que firméis,
 pues ya vino esta señora.
 Don Fernando. Mi Serafina, en buen hora
 esta vuestra casa honréis.
 Elena. (Ap.) ¡Que pueda yo estar aquí!
 ¿Qué perdon del Rey espero,
 si llega el cordel primero?
 835 *Serafina.* Señor, hoy tenéis en mí
 una esclava en vuestra casa.
 Elena. Pues si ya esclava tenéis,
 ¿para qué á mí me queréis?
 840 *Pedro.* (Ap. á *Elena.*) Calla, hasta ver lo que pasa.

816. *que se le antoje el pescuezo á una preñada*, dafs es einer Schwangeren beliebt einem an den Hals zu fahren, das ist wohl erklärlich.

- Elena.* (Ap. á *Pedro.*) ¿ Cómo puedo yo callar ?
Pedro. Tú lo has de echar á perder.
Elena. Pues ¿ qué me falta que hacer,
 sino dejarlos casar ?
- Don Fernando.* Pedro, ¿ qué dice esa esclava ? 845
Pedro. No sé qué pasion le dió
 de unos berros que cenó,
 si acaso en ellos estaba,
 cual suele, algun anapelo.
- Don Fernando.* Pues calle, ó llévala allá. 850
Notario. Sabed, señores, que está
 (la ejecucion quiera el cielo)
 hecho por esta escritura
 concierto de voluntad
 de entrambos.
- Elena.* (Bajo.) ¿ Hay tal maldad ? 855
Pedro. (Ap. á *Elena.*) Calla, sufre, ten cordura.
 ¿ No ves que la están leyendo,
 y que la quieren firmar ?
- Elena.* ¿ Qué me queda que esperar,
 Pedro, si me estoy muriendo ? 860
Pedro. Desde una reja miraba
 un canónigo en Toledo
 una mula, que sin miedo
 de una peña en otra daba,
 para despeñarse al río. 865
 Dábanse prisa á salir,
 y él, sin cesar de reir,
 daba en aquel desvarío
 hasta verla despeñar ;
 pero viendo como un rayo
 ir tras ella su lacayo,
 volvió el placer en pesar,
 sabiendo que era la suya.
- Y puesto, Elena, que sea
 comparacion baja y fea
 para la desgracia tuya,
 parece que está don Juan 875

842. *lo has de echar á perder*, Du wirst noch alles verderben.
 — 854. *concierto de voluntad*, Vertrag der Zuneigung, Heiratskontrakt.

- | | | |
|-----|---------------|--|
| | | viéndote andar por las peñas,
y que ya está, por las señas
que ya mis ojos le dan,
aunque el dolor disimula,
para dar voces dispuesto:
« Señores, acudan presto;
que se despeña mi mula. » |
| 880 | | |
| 885 | Elena. | Pues ya me ha desconocido,
él me dejará caer. |
| | Pedro. | Ya acabaron de leer. |
| | Elena. | (Ap.) Yo he de perder el sentido. |
| | Notario. | (Ofreciendo una pluma á don Juan.) |
| | | Con esta podéis firmar. |
| 890 | Elena. | Mas yo firmaré por él;
que con rasgar el papel
me acabo de despeñar. |
| | | (Cógetelo y rómpelo.) |
| | Don Fernando. | Suelta la escritura, loca. |
| | Elena. | Pues suélteme aquél á mí,
por quien el seso perdi. |
| 895 | | ¡A qué dolor me provoca! |
| | Don Fernando. | |
| | Don Juan. | (Ap.) Temblando estoy. ¿Si diré
quién es? |
| | Notario. | Toda la rompió. |
| | Don Fernando. | Llevadla de aquí. |
| 900 | Elena. | Si yo
soy loca, la culpa fué
de este traidor, que me ha dado
la causa por qué lo estoy. |

ESCENA XXIV.

Fabio, — Dichos.

para que se deposite
esta esclava.

Don Fernando.

Entre su dueño,
sin los que vienen con él;
que este no es dia de pleitos,
y es mucha descortesía.

910

ESCENA XXV.

Ricardo, Florencio. — Dichos.

Ricardo. Yo vine aquí, no sabiendo
esta ocupacion, señores,
y que perdonéis os ruego;
que yo volveré otro dia. 915

Elena. ¿Para qué, si desde luego
digo que mi dueño sois,
y que como á tal os quiero?
Ea, vámonos de aquí;
que cuanto decís confieso; 920
que si negaba ser vuestra,
fué la causa el amor ciego
que en esta casa tenia;
pero ya conozco el vuestro.
Ea, ¿qué hacemos aquí? 925

Ricardo. Pues para que no entren dentro
los que han venido conmigo,
guardando el justo respeto,
dadme, señores, licencia
para que, como su dueño, 930
llevé esta esclava á mi casa.

Don Juan. No pienso yo, caballero,
que basta para llevarla
que ella, con el mucho exceso
de la locura en que ha dado,
diga que es vuestra. 935

Don Fernando. Sin esto,
son cuatrocientos escudos
los que han de venir, primero
que la saquen desta casa.

907. *se deposite, sie werde in Verwahrung gebracht.*

- 940 *Ricardo.* Si me la hurtaron, no tengo
obligacion de pagarla.
Pésame de haberlos puesto
demanda en esta ocasion;
pero esto tiene remedio,
depositándola en tanto
que averiguamos el pleito.
- 945 *Don Juan.* ¿Qué depósito mejor
se le puede dar que el nuestro?
- Ricardo.* Eso no; mas por los dos
la tendrá el señor Florencio.
- 950 *Elena.* ¿Para qué, si yo soy vuestra,
y lo digo y lo confieso?
Y si en el dinero topa,
vengan á contarla luego;
que el mismo en escudos tengo,
como lo dió don Fernando.
- 955 *Don Juan.* Dejádmela hablar primero.—
Oye aparte.
- Elena.* ¿Qué me quieres?
Don Juan. Elena, aunque estás sin seso,
no igualas á mi locura,
porque entre tantos extremos
de confusion divertido,
solo á pensar me detengo,
cómo, guardando tu honor,
podemos hallar un medio
para que lleguen al fin
tu esperanza y mi deseo.
- 960 *Elena.* ¡Oh qué gracioso letrado!
Preguntalde el cuento á Pedro
del canónigo y su mula;
que estáis muy de espacio, viendo
que voy al profundo pico
de la ingratitud que veo
en vuestra crudeldad, don Juan,
de peña en peña cayendo.—
- 965 *Elena.* Ea, vámonos de aquí.
Ricardo ha de ser mi dueño:

(A *Elena.*)

962. *divertido*, abgelenkt, hin- und hergezogen.

yo le daré posesion de mi alma y de mi pecho ; y tú, perro fementido, quedarás trocando el hierro por infamia de los hombres, cobarde, vil caballero, mal parecido á tu padre, sino á quien.	980
<i>Don Juan.</i> Tente.	
<i>Elena.</i> No quiero.	985
<i>Don Juan.</i> Tente, luz de aquestos ojos ; mi bien, tente.	
<i>Don Fernando.</i> ¿Qué es aquello ? ¿Ojos y bien á una esclava ?	
<i>Ricardo.</i> Vamos, Bárbara.	
<i>Don Juan.</i> Tenéos ; que os engaña el parecerse á quien pensáis.	990
<i>Ricardo.</i> Lo que pienso es que aquella esclava es mia.	
<i>Don Juan.</i> Mirad si el engaño es cierto, pues es mi mujer.	
<i>Don Fernando.</i> ¿Quién ?	
<i>Elena.</i> Yo.	
<i>Don Fernando.</i> ¡Mujer una esclava, perro ! ¡Nunca viniera á mi casa ! Llevalda, señor, os ruego : llevalda ; que yo os perdono los escudos.	995
<i>Elena.</i> Paso, quedo ; que soy mejor que don Juan ; que por agradecimiento de que dejase por mí dignidad, padres y deudos ; sabiendo que vos, airado, por venganza ó por desprecio, queríades adoptar por hijo y por heredero	1000
	1005

981. *quedarás trocando el hierro*, Du wirst mein Sklavenmal gegen Schimpf bei den Menschen eintauschen.

- (Quítaselo.)
- de vuestra hacienda un esclavo
 (¡desesperado consejo!),
 hice que un criado mio
 me vendiese; que este hierro
 es fingido, como véis,
 pues me lo quito tan presto.
 Es doña Elena mi nombre... .
- Vivo en Triana... No es tiempo
 de cansar con relaciones... :
 —Disculpo á este caballero,
 que me tuvo por su esclava;
 y á esta señora le dejo
 á don Juan, porque es muy justo;
 con que á Triana me vuelvo,
 contenta de que he tenido
 para ser, valiente pecho,
 esclava de su galan.
- Serafina.* La accion que á casarme tengo,
 señora, os doy por hazaña
 de tanto valor.
- Don Fernando.* Suspenso
 de lo que mirando estoy,
 digo que á don Juan le ruego
 la dé la mano y los brazos,
 porque tan heróicos hechos
 merecen premios mayores.
- Pedro.* Señores, oigan á Pedro.
- Don Juan.* ¿Qué quieres decir?
- Pedro.* Que aquí, .
- senado ilustre y discreto,
La esclava de su galan
 da fin á servicio vuestro.

1025. *accion*, Anspruch, Recht. — 1037. *da fin á servicio vuestro*, aufhört Euch zu Diensten zu sein.



BIBLIOTHEK SPANISCHER SCHRIFTSTELLER.

HERAUSGEGBEN

VON

D^{R.} ADOLF KRESSNER.

IX. BÄNDCHEN.

QUINTANA.



LEIPZIG 1890
RENGERSCHE BUCHHANDLUNG
GEBHARDT & WILISCH.

VIDA DEL GRAN CAPITAN

POR

DON MANUEL JOSÉ QUINTANA.

(AUS DEN VIDAS DE ESPAÑOLES CÉLEBRES)

HERAUSGEGEBEN

MIT EINLEITUNG UND ANMERKUNGEN

VON

ADOLF KRESSNER.

→#←

LEIPZIG 1890
RENGERSCHE BUCHHANDLUNG
GEBHARDT & WILISCH.

Druck von Hugo Wilisch in Chemnitz.

Vorwort.

Nachdem die früheren Bändchen der Sammlung den erzählenden sowie den dramatischen Stil älterer und neuerer Zeit vorgeführt haben, ist das vorliegende neunte dem historischen bestimmt. Quintanas Vidas de Espanoles célebres, aus denen das Lebensbild des Gran Capitan entnommen ist, zeichnen sich durch edle, einfache, nach klassischem Muster gebildete Diktion aus; und da auch ihr Inhalt das Interesse fesselt und auf bequeme Weise das Resultat langwieriger Studien zugänglich macht, so lag es wohl nahe, dieses in wohl berechtigtem Ansehen stehende Werk für unsere Zwecke besonders zu berücksichtigen. Da der Stil Quintanas klar und durchsichtig ist, so hat sich der Herausgeber zum größten Teil auf historische und geographische Notizen beschränken können.

CASSEL, im September 1889.

Adolf Krefsnér.

Biographische Einleitung.

Manuel José Quintana wurde am 11. April 1772 zu Madrid geboren. Nachdem er in Córdoba und Salamanca die Rechte studiert hatte, ließ er sich in seiner Vaterstadt als Advokat nieder und bekleidete mehrere hervorragende Ämter, darunter das eines Sekretärs im Übersetzungsbureau im Ministerium des Auswärtigen. Zur Zeit der französischen Fremdherrschaft war er durch zahlreiche Flugschriften und als Redakteur des „Semanario patriótico“ unermüdlich für die nationale Sache thätig, wurde aber trotzdem nach Ferdinands VII. Rückkehr als Verbreiter liberaler Ideen verfolgt und sogar in Haft gehalten, aus der ihn erst die Revolution von 1820 befreite. Er erhielt alle seine Ehrenstellen wieder, dazu noch das Amt eines Präsidenten der Generalstudienkommission, wurde aber bei der Restauration von 1823 aller dieser Ämter wieder beraubt und aus Madrid verwiesen. Erst 1828 durfte er in seine Vaterstadt zurückkehren, wo er im Laufe der Zeit wiederum verschiedene hohe Posten bekleidete, unter anderen den eines Generaldirektors des öffentlichen Unterrichts und Erziehers der Königin. Am 25. März 1855 wurde er in feierlicher Versammlung der Cortes zum Dichter gekrönt. Er starb am 11. März 1857. — Sein litterarisches Hauptverdienst sind seine Gedichte (1795 und 1802), welche zu den schönsten Erzeugnissen der modernen spanischen Dichtkunst gehören; edle Begeisterung und glühender Patriotismus spricht aus ihnen, besonders aus seinen Oden. In Verbindung hiermit ist zu erwähnen, dass er vortreffliche Gedichtsammlungen heraus-

gegeben hat: *Poesías selectas castellanas desde el tiempo de Juan de Mena (1808)*, und *Musa épica castellana (1833)*, wertvolle Beiträge zur Geschichte der spanischen Poesie. Weniger bedeutend sind seine Dramen. Schliesslich hat er sich auch als Historiker versucht in den *Vidas de Españoles célebres (1807—1833)*, vorzüglichen auf eingehenden Studien beruhenden historischen Charakterbildern, welche in formvollendeter, klassischer Sprache geschrieben sind. Seine Werke wurden in den 19. Band der *Rivadeneyraschen Sammlung (Biblioteca de autores españoles)* aufgenommen; eine Biographie Quintanas veröffentlichte Cañete (Madrid 1872).

EL GRAN CAPITAN.

Gonzalo Fernández de Córdoba, llamado por su excelencia en el arte de la guerra *El Gran Capitan*, nació en Montilla en mil cuatrocientos cincuenta y tres. Su padre fué don Pedro Fernández de Aguilar, rico-hombre de Castilla, que murió muy mozo; y su madre doña Elvira de Herrera, de la familia de los Enríquez. Dejaron estos señores dos hijos, don Alonso de Aguilar, y Gonzalo, el cual se crió en Córdoba, donde estaba establecida su casa, bajo el cuidado de un prudente y discreto caballero, llamado Diego Cárcamo. Este le inspiró la generosidad, la grandeza de ánimo, el amor á la gloria, y todas aquellas virtudes que despues manifestó con tanta gloria en su carrera. Ellas habian de ser su patrimonio y su fortuna; pues recayendo por la ley todos los bienes de su casa en su hermano mayor don Alonso de Aguilar, Gonzalo no podia buscar poder, riqueza ni consideración pública sino en su mérito y sus servicios.

El estado en que se hallaba entonces el reino de Castilla presentaba la mejor perspectiva á sus nobles esperanzas: el tiempo de revueltas es el tiempo en que el mérito y los talentos se distinguen y se elevan, porque es aquel en que se ejercitan con mas accion y energía. La incapacidad de Enrique IV había puesto el estado muy cerca de su ruina:

2. *Montilla*, Stadt in der Provinz Córdoba, jetzt mit ca. 14 000 Einwohnern. — 22. *Enrique IV*, genannt der Ohnmächtige, ein ausschweifender, unfähiger Fürst (1454—1474). Als ihm seine zweite Gemahlin, Johanna von Portugal, eine Tochter gebar, wurde die Legitimität derselben angezweifelt; der unzufriedene Adel

los grandes descontentos, las ciudades alteradas, el pueblo atropellado, robado y saqueado; el pais hirviendo en tiranos, robos y homicidios; las leyes sin vigor alguno; ninguna policía, algunas artes; todo estaba clamando por un nuevo 5 orden de cosas, y todo dió ocasión á las escandalosas escenas que hubo al fin de aquel triste reinado. Dividióse el reino en dos partidos, favoreciendo la una al Infante don Alonso, hermano de Enrique, á quien despojaron en Avila del cetro y la corona, como inhábil á llevarlos. La ciudad de Córdoba 10 siguió el partido del Infante; y entonces fué cuando Gonzalo, muy jóven todavía, se presentó enviado por su hermano en la corte de Avila, á seguir y ayudar la fortuna del nuevo rey.

La arrebatada muerte de este príncipe desbarató las medidas de su facción, y Gonzalo se volvió á Córdoba. Mas 15 después fué llamado á Segovia por la princesa doña Isabel, que, casada con el príncipe heredero de Aragón, se disponía á defender sus derechos á la sucesión de Castilla contra los partidarios de la princesa doña Juana, hija dudosa de Enrique IV. Es bien notoria la triste situación de este miserable 20 rey, obligado á reconocer por hija de adulterio la hija de su mujer, nacida durante su matrimonio, y á pasar la sucesión á su hermana, á quien no amaba; después, llevado por otro partido que abusaba de su debilidad, á volver sobre sí, y declarar por hija suya legítima á la que ántes había confesado 25 ajena, y á destrozar el estado con este manantial eterno de divisiones y querellas. Isabel, sostenida por la mayor y mas

machte sich diese Angelegenheit zu nutze, erregte einen Aufstand und setzte 1465 Heinrichs elfjährigen Bruder Alfons auf den Thron. Nachdem der Bürgerkrieg mehrere Jahre gedauert hatte und Alfons im Verlauf desselben gestorben war, ernannte Heinrich seine Schwester Isabella zur Erbin seiner Krone. Mit seinem Tode erlosch das Haus Trastamara. — 1. *alteradas*, im Aufruhr. — 8. *Avila*, in Altkastilien, früher eine blühende Stadt, jetzt nur mit ca. 10 000 Einwohnern. — 16. *Príncipe heredero de Aragón*, Ferdinand II., der Katholische. Er vermählte sich 1469 mit Isabella von Kastilien; nach Heinrichs IV. Tode übernahmen sie beide die Regierung von Kastilien; als Ferdinands Vater Johann 1479 starb, wurden Aragon und Kastilien zu einem Reiche vereinigt, mit der Bestimmung, dass in kastilischen Angelegenheiten Isabella allein die königliche Entscheidung haben sollte. — 20. *hija de adulterio*. Der Ehebruch wurde dem Liebhaber der Königin, Beltran de la Cueva, zugeschrieben, weshalb der Prinzessin der Name Beltraneja beigelegt wurde.

sana parte del reino, y apoyada en las fuerzas de Aragon, reclamó contra la inconstancia de su hermano. Entónces fué cuando Gonzalo se presentó en Segovia; y si su juventud y su inexperiencia no le dejaban tomar parte en los consejos politicos y en la direccion de los negocios, las circunstancias que en él resplandecian le constituijan la mayor gala de la corte de Isabel. La gallardia de su persona, la majestad de sus modales, la viveza y prontitud de su ingenio, ayudadas de una conversacion fácil, animada y elocuente, le conciliaban los ánimos de todos, y no permitian á ninguno alcanzar á su crédito y estimacion. Dotado de unas fuerzas robustas, y diestro en todos los ejercicios militares, en las cabalgadas, en los torneos, manejando las armas á la española, ó jugando con ellas á la morisca, siempre se llevaba los ojos tras de sí, siempre arrebataba los aplausos; y las voces unánimes de los que le contemplaban, le aclamaban príncipe de la juventud. Añadiase á estas prendas eminentes la que mas domina la opinion de los hombres, una liberalidad sin límites, y una profusion verdaderamente real. Sus muebles, sus vestidos, su mesa eran siempre de la mayor elegancia y del lujo mas exquisito. Reprehendiale á veces el prudente ayo aquella ostentacion muy superior á sus rentas, y aun á sus esperanzas, por magnificas que fuesen; y su hermano don Alonso de Aguilar desde Córdoba le exhortaba á que se sujetase en ella, y no quisiese al fin ser el escarnio y la burla de los mismos que entónces le aplaudian. *No me quitarás, hermano mio,* contestó Gonzalo, *este deseo que me alienta de dar honor á nuestro nombre y de distinguirme. Tú me amas, y no consentirás que me falten los medios para conseguir estos deseos; ni el cielo faltará tampoco á quien busca su elevacion por tan laudables caminos.* Esta dignidad y esta grandeza de espíritu le anuncianban ya interiormente, y como que manifestaban á España la gran carrera á que le llamaba el destino.

Muerto Enrique IV, el rey de Portugal, que habia tomado la demanda de la doña Juana, hija del monarca difunto, sobrina suya, y con quien se habia desposado, rompió la guerra en Castilla con intencion de apoderarse del reino,

34. *el rey de Portugal, Alfons V.* Er machte Ansprüche auf Kastilien, wurde aber in der entscheidenden Schlacht von Toro (1476) geschlagen und verzichtete im Frieden zu Alcántara (1479) auf seine Anrechte.

en virtud de los derechos de su nueva esposa. En esta guerra hizo Gonzalo su aprendizaje militar bajo el mando de don Alonso de Cárdenas, maestre de Santiago. Mandaba la com-
 pañía de ciento y veinte caballos de su hermano, el cual se
 5 hallaba en Córdoba; y empezaba á demostrar con su valor
 y bizarria la realidad de las esperanzas cifradas en su per-
 sona. Los otros oficiales de su clase solian en los dias de
 accion vestir armas comunes, para no llamar la atencion de
 los enemigos: Gonzalo, al contrario, en estas ocasiones se
 10 hacia distinguir por la bizarria de su armadura, por las
 plumas de su yelmo, y por la púrpura con que se adornaba,
 creyendo, y con razon, que estas señales, que manifestaban
 el lugar en que combatia, servirian de ejemplo y de emula-
 lacion á los demas nobles, y á él le asegurarian en el camino
 15 del honor y de la gloria.

Acabada la guerra de Portugal, y apaciguado el interior
 del reino, Isabel y Fernando volvieron su atencion á los
 moros de Granada. Esta empresa era digna de su poder y
 necesaria á su politica. Ningun medio mas á propósito para
 20 aquietar á los grandes, para afirmar su autoridad y ganarse
 las voluntades del estado entero, que tratar de arrojar enteramente
 á los sarracenos de España. Tuvieron estos la imprudencia
 de provocar á los cristianos, que estaban en plena
 paz con ellos, y tomar á Zahara, villa fuerte, situada entre
 25 Ronda y Medinasidonia. Esta injuria fué la señal de una
 guerra sangrienta y porfiada, que duró diez años y se ter-
 minó con la ruina del poder moro. Gonzalo sirvió en ella
 al principio de voluntario, despues de gobernador de Alora,
 y al fin mandando una parte de la caballería. Apénas hubo-
 30 en todo el discurso de esta larga contienda lance alguno de
 consideracion en que él no se hallase; pero en donde su
 valor y su inteligencia sobresalieron mas, fué en la toma de

3. *Maestre de Santiago*, Grofsmeister des Santiago-Ordens. Dieser Orden, 1170 gegründet zu dem Zweck den nach Santiago de Compostella Pilgernden Schutz zu gewähren, machte sich in den Kämpfen gegen die Mauren und der spanischen Könige sehr verdient, wurde jedoch gegen das Ende des 15. Jahrhunderts so mächtig, dass 1493 durch eine päpstliche Bulle er unter die Aufsicht der Könige gestellt wurde, und 1522 das Grofsmeistertum für alle Zeiten mit der Krone von Spanien verbunden wurde. Er existiert noch heute. — 24./25. *Zahara, Ronda, Medinasidonia*, Städte in der Provinz Cádiz. — 28. *Alora*, Stadt in der Provinz Málaga.

Tajara, en el asalto de Loja, y en la rendicion de Illora.
 Llamaban á esta plaza el ojo derecho de Granada por su
 inmediacion á la ciudad y por su fortaleza. Los Reyes dieron
 el cargo de defenderla á Gonzalo, el cual desde allí, talando
 los campos del enemigo, interceptando los víveres, quemando 5
 las alquerías, y aun á veces llegándose á las murallas de
 Granada y destruyendo los molinos contiguos, no dejaba á
 los infieles un momento de reposo. Dícese que entonces fué
 cuando ellos, espantados á un tiempo y admirados de una
 actividad y una inteligencia tan sobresalientes, empezaron á 10
 darle el título de Gran Capitan, que sus hazañas posteriores
 confirmaron con tanta gloria suya.

Cada dia Granada veia caer en poder de los cristianos
 alguno de los baluartes que la defendian. Todas las plazas
 fuertes del contorno estaban ya tomadas; y reducida á sus 15
 murallas solas, falta de socorros, desigual á sus contrarios,
 todavia tenia en sí un mal interior, peor que todos estos,
 para completar su ruina. Dividianla tres facciones distintas,
 acaudilladas por otros tantos que se llamaban reyes:
 Albohacen, Boabdil su hijo, conocido entre nosotros con el 20
 nombre del *Rey Chico*, y Zagal, hermano de Albohacen, que
 se apoderó de una parte de Granada, despues que Boabdil
 arrojó de ella á su padre. Si alguna cosa puede dar idea de
 la rabia desenfrenada de la ambicion es la insensatez de 25
 estos miserables: al tiempo que los cristianos iban desmem-
 brando las fortalezas del imperio, ellos, uno en el Albaicin
 y otro en la Alhambra, armándose traiciones, dándose batallas,
 bañando en sangre mora las calles de Granada, la dejaban
 huér纺a de los brazos que debian defenderla de su enemigo.
 Fomentaron los cristianos estas divisiones, que ayudaban á 30
 sus intentos tanto ó mas que sus armas mismas; y ayudaron
 el partido de Boabdil. Gonzalo y Martin de Alarcon fueron
 enviados á Granada con este objeto, y Gonzalo consiguió con

1. *Tajara, Loja, Illora*, Städte in der Provinz Granada. —
 20. *Boabdil*, letzter maurischer König von Granada. Er kam 1481
 auf den Thron, nachdem er seinen Vater Abul Hassan verjagt
 hatte, und musste 1492 Granada verlassen. — 26. *Albaicin, Alambra*.
 Granada liegt auf und zwischen zwei Hügeln, von denen der süd-
 liche die bekannte maurische Königsburg, die Alhambra, trägt,
 während der andere, den ältesten Stadtteil bergende, der Albaicin
 (cerro del Albaicin) genannt wird.

una estratagema arrojar de la capital á Zagal, y dejar en ella bien establecido al régulo que auxiliaba.

Mas Boabdil, desconceptuado entre sus mismos vasallos por sus relaciones con los cristianos, ni tenia autoridad para mandar, ni carácter para hacerse obedecer. Quiso acreditarse con los suyos, é hizo una salida contra los nuestros; tomó y derribó el castillo de Alhendin, y puso sitio sobre Salobreña, que no pudo tomar, por la vigorosa defensa que hicieron los de dentro. Rotos así los lazos que le hacian respetar de nosotros, los Reyes se acercaron á Granada y la estrecharon en sitio formal. La bizarria y valor de Gonzalo se señalaron igualmente en esta época última de la guerra que en las otras (1491). Quiso la Reina un dia ver mas de cerca á Granada, y Gonzalo la escoltaba de los primeros: los moros salieron á escaramuzar, y tuvieron que volverse con mucha pérdida; mas él, no contento con lo que había hecho en el dia, se quedó en celada por la noche para dar sobre los granadinos que saliesen á recoger los muertos. Salieron con efecto, pero en tanto número, y cerraron con tal impetu, que su osadía pudo costar cara á Gonzalo, que cercado de enemigos, muerto el caballo, y desamparado de los suyos, hubiera perecido, á no haberle socorrido un soldado dándole su caballo. Es sabido generalmente el rebato que hubo en el campo, cuando se quemó la tienda de la Reina por el descuido de una de sus damas. Gonzalo al instante envió á Illora por la recámara de su esposa doña María Manrique, con quien se había casado poco tiempo habia en segundas nupcias: y la magnificencia de las ropas y muebles fué tal, tal la prontitud con que fueron traídos, que Isabel, admirada, dijo á Gonzalo, *que donde había verdaderamente prendido el fuego era en los cofres de Illora*; á lo que respondió él cortesanamente, *que todo era poco para ser presentado á tan gran reina*.

23. *el rebato que hubo en el campo.* „Fué así que á diez de Julio de noche en la tienda del Rey se emprendió fuego, que puso á todos en gran turbacion por el miedo que tenian de mayor mal. Los alojamientos por la mayor parte eran de enramadas, que por estar secas corrían peligro de quemarse: la Reyna acaso se descuidó en dejar una candela sin apagar; así la tienda del Rey como las que le caian cerca, comenzaron de tal manera á abrasarse que no se podía remediar.“ Mariana, Historia de España. XXV, 16.

Por ultimo, los sitiados, viéndose sin recursos, trataron de rendirse, y las capitulaciones fueron ajustadas por Gonzalo de Córdoba y Hernando de Zafra de parte del rey Fernando, y por Bulcacin Mulch de la de Boabdil. Las llaves de la plaza fueron entregadas el dia dos de enero del año de mil 5 cuatrocientos noventa y dos; y el seis hicieron los Reyes su entrada pública y solemne en ella.

Entre las mercedes que el conquistador hizo á los guerreros que le habian ayudado en la conquista, cupo á Gonzalo el don de una hermosa alquería, con muchas tierras 10 dependientes, y la cesion de un tributo que el Rey percibia en la contratacion de la seda. Pero aunque las acciones de Gonzalo en toda esta guerra fuesen correspondientes á las esperanzas que habia dado en su juventud, y le distinguiesen del comun de los oficiales, aun no habia llegado la ocasion 15 de desplegar toda su capacidad. Su hermano don Alonso de Aguilar, el conde de Tendilla, y el marques de Cádiz fueron los caudillos á quienes se fiaron las expediciones mas importantes, y los que ganaron mas reputacion. Así es que en las historias generales apénas se haceencion de Gonzalo sino 20 al contar que se le dió el mando de Illora y el encargo de ajustar las capitulaciones de la rendicion de Granada; pero las revoluciones de Italia le iban ya preparando aquel campo de gloria con que, saliendo de repente de la condicion de guerrero subalterno, iba á eclipsar la reputacion de todos 25 los generales de su tiempo.

Acabada la guerra, siguió á la corte, siendo siempre el principal ornato de ella á los ojos de Isabel, que jamas estaba mas contenta y satisfecha que cuando Gonzalo concurria á su presencia. Sus acciones y sus palabras, en que 30 sobresalía la galantería respetuosa y bizarría de aquel siglo, unidas á la lealtad y eficacia de sus servicios, habian establecido altamente su estimacion en el ánimo de aquella princesa, que no se cansaba de alabarle. Llegaron los cortesanos á sospechar, y aun murmuraron tal vez, si en este declarado 35 favor que la Reina le dispensaba habria algo mas que estimacion; pero la edad, las costumbres austeras de Isabel debian desmentir las cavilaciones de estos malsines, cuya envidia queria mas bien calumniar la virtud de una mujer sin tacha en esta parte, que reconocer el mérito sobresaliente de 40

40. *en esta parte*, in dieser Hinsicht.

Gonzalo. Ella le conocia bien, y sabia hacerle justicia, y en cuantas ocasiones se ofrecian se le designaba al Rey su esposo, como el sujeto mas á propósito para llevar á gloriosa cima todas las empresas grandes que se le encomendasesen.

5 Fernando lo creia asi tambien; y no bien se presentó ocasion en las agitaciones de Italia, cuando, determinando tomar parte en ellas, envió á Gonzalo con armada y ejército á Sicilia. Mas para entender bien las causas de esta expedicion, y el estado de las cosas, es preciso tomar la narracion de mucho

10 mas arriba.

Con la muerte de Lorenzo de Médicis, principal ciudadano de Florencia, se habia roto el equilibrio establecido por este gran político entre los diferentes estados de Italia, y al cual debia esta nacion algunos años de prosperidad y sostenimiento. Luis Esforcia, dicho *el Moro*, gobernaba el Milanesado, ó mas bien le dominaba bajo el nombre de su sobrino Juan Galeazo; y temiéndose que los florentines y los reyes de Nápoles tramasen algo contra su poder, recurrió á Carlos VIII, rey de Francia, haciendo alianza con él y excitándole á la conquista del reino de Nápoles. Los derechos que la casa de Anjou pretendia tener á este estado por las adopciones que Juana I y Juana II habian hecho en diversos principes de esta familia, habian sido cedidos á Luis XI, rey de Francia, padre de Carlos VIII. A esta razon de derecho se llegaba

25 la facilidad con que se suponia podria echarse de Nápoles á la casa reinante, malquista con los nobles y con el pueblo por su残酷和 su avaricia: sobre todo, la juventud de Carlos, su temeridad, las esperanzas lisonjeras de que le henchian todos sus cortesanos, y su poder, mas absoluto que el

30 de otro ningun rey de Francia, levantado asi á fuerza de fatigas y aun crímenes de su antecesor. En Nápoles reinaba

11. *Lorenzo de Médicis*, mit dem Beinamen Il Magnífico (der Herrliche), seit 1469 mit seinem Bruder Giuliano, seit 1478 als alleiniges Haupt seines Hauses Lenker der Republik Florenz, die er zu hohem Glanz brachte. Er starb 1492. — 15. *Luis Esforcia*. Als Galeazzo Maria Sforza 1476 durch Meuchlerhand gefallen war, bemächtigte sich, da sein Sohn Giovanni (Juan) erst einige Monate alt war, der Oheim desselben, Ludovico, genannt il Moro, der Herzogwürde von Mailand. — 22. *Juana I* (1343—1382) hatte Ludwig, den Sohn des Königs Johann von Frankreich, an Sohnes statt angenommen, und Johanna II (1414—1435) Ludwig III. von Anjou adoptiert.

Fernando I, hijo de Alonso V el Conquistador, príncipe avaro y cruel, pero capaz y lleno de actividad. Este, viendo la tempestad que iba á armarse en su daño, comenzó á conjurarla por todos los medios que su sagacidad y su experiencia le sugerian. Quizá lo hubiera conseguido; pero murió en este 5 tiempo, y dejó el trono á su hijo Alfonso, tanto y aun mas aborrecido que él, y sin ninguno de sus talentos. El estrecho parentesco y alianza que unian á esta casa con la de Aragon podrian ser un contrapeso al peligro imminent; pero Carlos VIII, ardiendo en ansia de emprender la conquista, habia allanado 10 todos los obstáculos por esta parte; y cediendo al Rey Católico los estados del Rosellon y Cerdanya, habia exigido la palabra de no ser perturbado en sus empresas. Lo mismo hizo con el emperador Maximiliano, á quien devolvió el Franco-Condado y el Artois, parte del dote de su mujer; y 15 en fin, para no tener oposicion de lado ninguno en los proyectos quiméricos que le lisonjeaban, el rey de Francia se sometió á pagar á Enrique VII de Inglaterra seiscientos veinte mil escudos de oro para que no le inquietase. Así empezaba cediendo lo que no podia perder, para adquirir lo 20 que no podia conservar, y segun la expresion de un historiador, se imaginaba el insensato *llegar á la gloria por la senda del oprobio.*

Carlos, en fin, baja á Italia con un ejército de veinte mil infantes y cinco mil caballos, corto número de gente para 25 una expedicion tan importante, mucho mas careciendo absolutamente de dinero y de recursos para mantenerla. Pero la Italia estaba dividida, desarmada, y poco acostumbrada á la guerra con los muchos años de ociosidad: la audacia, la ligereza y el aparato bélico de los franceses la llenaron de 30 terror; y la expedicion de Carlos pareció mas bien un viaje que una conquista. Allanado el paso por Placencia, puestos en respeto los florentines, escarmentado el papa Alejandro VI, que quiso resistirse á entrar en sus miras, marcha á Nápoles, desamparada de sus reyes, que no osaron oponerse á aquel 35 torrente; y su entrada parecida á un triunfo (1405), segun la majestad y aparato con que la celebró, le hacia tocar la realidad de los sueños que le habian halagado en Paris. Ya con una

12. *Rosellon* (Roussillon) und *Cerdanya* wurden 1492 an Spanien abgetreten. — 15. *su mujer*, Anna von der Bretagne.

mano amenazaba á Sicilia, y con la otra al imperio de Oriente, por los derechos que le habia cedido un príncipe de la casa de los Paleólogos, cuando á muy poco tiempo el vuelco que dieron las cosas le hizo conocer toda la imprudencia de su 5 conducta.

Los estados de Italia comenzaron á agitarse contra la potencia de los franceses, que parecia iban á devorarlos todos. El emperador Maximiliano, el Papa, los venecianos, el rey de España, el mismo Luis Esforcia, ya duque de 10 Milan por la muerte de su sobrino, se coligaron para arrojarlos de Italia, prometiendo cada uno contribuir con sus fuerzas para la causa comun. A este daño se añadia otro no menos grave. Los franceses, por su ligereza, su imprudencia y su libertinaje, se hicieron al instante odiosos á los napole 15 litanos: robaban, saqueaban, no tenian cuenta con los que ó por odio á los príncipes aragoneses, ó por amor á la casa de Francia les habian favorecido en la conquista; el Rey, abandonado á sus favoritos, ni sabia gobernar ni mandar; el pueblo, vejado, viendo vender los empleos en vez de dis 20 tribuirlos al mérito, dar á uno sin razon lo que se quitaba al otro por capricho; y no encontrando utilidad alguna en la mudanza de dominio, echaba menos á los príncipes desposeidos. Noticioso pues el rey de Francia de la liga que se habia formado contra él, y poco seguro de sus nuevos 25 súbditos, abandonó su conquista con la misma precipitacion con que la habia hecho; y á los cuatro meses de su entrada en Nápoles, dejando la mitad de sus fuerzas para la defensa de aquel estado, con la otra mitad se abrio paso para su pais por medio de provincias enemigas, habiendo arrollado 30 junto al Taro al ejercito que los príncipes italianos habian juntado para cortarle el paso. Así dejó la Italia, hecho la execracion de toda ella, habiendo llevado con su ambicion frenética todas las calamidades y estragos que la afigieron despues, y no compensando con cualidad ninguna buena los 35 vicios de cuerpo y alma, que le hacian un objeto de odio y de desprecio.

3. *Paleólogo*, die letzte Herrscherfamilie des oströmischen Reichs. Nach der Eroberung Konstantinopels und des Peloponnes durch die Türken flohen sie nach Italien, und Andreas Paläologos trat 1494 an Karl VIII. von Frankreich seine Rechte auf das byzantinische Reich ab.

Antes de que llegase á Nápoles con su ejército, ya el rey Alfonso II había renunciado el reino en su hijo don Fernando, con lo cual creyó que se embotaría el odio que todos sus súbditos tenian á la casa de Aragon, por ser aquel príncipe muy bienquisto del pueblo; y asombrado con la venida impetuosa del enemigo, y lleno del terror que acompaña en el peligro á los malos reyes, huyó precipitadamente, y se retiró á Mázara en Sicilia á vivir á lo religioso en un convento. Remedio ya tardío, cuando los franceses á las puertas, el estado en convulsión, los facciosos y amigos de novedades declarados, cerraban al nuevo rey todos los caminos de restablecer las cosas. Viéndolas pues desesperadas, y despues de ensayar algunos esfuerzos inútiles, Fernando huyó tambien, primeramente á la isla de Iscla, y despues á Sicilia.

5

15

Por el mismo tiempo habia arribado allí Gonzalo de Córdoña al frente de cinco mil infantes y seiscientos caballos (1495): ejército preparado ya de antemano por el Rey Católico, cuya sagacidad preveia la vuelta que habian de tomar los negocios, y el partido que podria sacar de las turbaciones de la Italia. En Mecina se abocó el general español con los dos reyes desposeidos, y entre los tres trataron del plan de operaciones que debia seguirse, atendido el estado de las cosas. Queria don Fernando que se fuese en derechura á la capital, de donde ya le llamaban los que estaban cansados de la dominacion francesa. Mas Gonzalo fué de dictámen que debian entrar por la Calabria, en donde Regio estaba por el Rey, y casi todas las plazas abiertas y sin defensa, por no haber puesto los franceses presidio en ellas, y ser consumidas y malbaratadas sus municiones. Añadiase á esta razon la de que aquella provincia, por su inmediacion á Sicilia, era mas afecta que otra alguna al partido de España, y Gonzalo queria aprovecharse de esta buena disposicion. Este fué el partido que se siguió, y el ejército, compuesto de las tropas que habian ido de España, y de las que se habian arrebata- damente juntado en Sicilia, pasó á Calabria.

20

25

30

35

Mandaba en esta provincia, por parte de Carlos, Everardo Stuart, señor de Aubigni, capitán célebre y experimentado;

14. *Iscla*, italienisch Ischia, Insel nordwestlich am Eingang des Golfes von Neapel. — 27. *Regio*, italienisch Reggio, an der Straße von Messina.

y era virey de Nápoles Gilberto de Borbon, duque de Montpensier, de la casa real de Francia, general mas distinguido por su nobleza que por su pericia y sus hazañas. Las primeras acciones del ejército español en la Calabria fueron 5 tan rápidas como brillantes. Ganóse por asalto la fortaleza de Regio, pasando á cuchillo la guarnicion, por haber violado pérfidamente la tregua que se la había concedido. Santa Agata, otra plaza fuerte, se rindió á la intimacion primera; é interceptado y hecho prisionero un regimiento enemigo, que mar- 10 chaba á guarnecer á Seminara, esta plaza tuvo tambien que volver al dominio aragonés. Aubigni, viendo los progresos de Gonzalo, se adelanta á largas marchas para atajarlos, y presenta la batalla á su enemigo. La calidad mas eminente del caudillo español era la prudencia: no fiándose en las 15 tropas sicilianas, poco aguerridas, y conociendo que los soldados españoles, acostumbrados solamente á combatir con los moros, no eran iguales todavía en destreza ni á los caballos franceses ni á la infantería suiza, rehusaba la pelea, y no queria comprometer el crédito de sus tropas ni la suma de 20 la empresa al trance de una accion. Pero el rey don Fernando, como jóven y como valiente, deseaba señalarse, y no queria parecer timido ni á sus contrarios ni al estado que deseaba recobrar: flaba tambien en que el enemigo era inferior en número, y llevó á su opinion la de todos los gene- 25 rales que habia presentes. La batalla se dió; y el éxito manifestó cuán justos eran los recelos de Gonzalo; porque aunque al principio este con sus españoles sostuvo y aun rompió el ímpetu de la caballería francesa y de la infantería suiza, los sicilianos se desbandaron casi sin combatir, y los nuestros 30 tuvieron que ceder la victoria, que ya creian segura. El Rey hizo increibles esfuerzos para restablecer la batalla y detener los fugitivos, y peleó tan esforzadamente y con tanto riesgo de su persona, que muerto el caballo en que iba, hubiera sin duda ó muerto ó caido en poder del enemigo, si Juan 35 Andres de Altavilla no le hubiera dado el suyo, quedándose á hacer frente á los que le perseguian: generosidad que le costó la vida. El Príncipe, con esto, pudo salvarse y llegar á Seminara, donde tambien Gonzalo se recogió con sus españoles.

40 Esta fué la única accion en que Gonzalo dejó de ser vencedor; pero los enemigos no sacaron fruto alguno de su

ventaja. El general frances, abatido por una dolencia que le afigia, no pudo hacer mas que dar las disposiciones para el combate, el cual ganado, tuvo que apearse del caballo y meterse en el lecho. En tal estado no se atrevió á dirigir el alcance de los vencedores contra los vencidos; y no pudiendo ir á su frente, les concedió un descanso, que él necesitaba mas que nadie. Este descanso le arrebató todos los frutos de su victoria. El Rey se pasó al instante á Sicilia, y en la armada que estaba preparada en Mecina voló inmediatamente á Nápoles, donde aun no se sabia aquél mal 5 suceso, y donde fué recibido con las mayores demonstraciones de alegría. Gonzalo abandonó á Seminara, que no podía defendérse; y retirándose á Regio, se rehizo allí de su descalabro, y prosiguió su intento de sujetar la Calabria, haciendo á los franceses la guerra misma que había hecho á los moros de 10 Granada, con cuya provincia tenía la Calabria mucha semejanza: guerra de puestos, de estratagemas, de movimientos continuos y de astucia, acomodada á lo montuoso y quebrado del país y al corto número de tropas que tenía á sus órdenes. No pasaban estas de tres mil infantes, y mil y quinientos 15 caballos; y con ellas se apoderó de Fiumar, de Muro y de Calana; rindió á Bañeza, y eran tantas las plazas que de grado ó de fuerza le daban la obediencia, que no podía guarnecerlas por falta de gente. Aubigni, asombrado de tanta actividad, intimidado de aquella fortuna, ni defendía la provincia, ni se atrevía á abandonarla, ni marchaba al socorro de Montpensier, reducido en Nápoles al mayor estrecho por la intrepidez del Rey. Ya Gonzalo, dueño de Cotron, Esquilache, Sibaris y de toda la costa del mar Jonio, veía el momento en que iba á arrojar de Calabria á los franceses, 20 cuando recibió un mensage de Fernando, que le llamaba á reunirse con él.

Habia este príncipe á su entrada en Nápoles forzado á los franceses á encerrarse en los dos castillos que defienden la ciudad; y ellos, viendo que no podían mantenerse allí sin 25 ser socorridos, habían capitulado rendirlos, si ántes no les venia auxilio. Aubigni, que no quería desamparar lo que res-

28. *Cotron*, italienisch *Cotrone*, *Esquilache*, italienisch *Squilace*, *Sibaris*, italienisch *Sibari*, sämtlich an der Küste des Jonischen Meeres, während die kurz vorher genannten Städte in Kampanien liegen.

taba en la Calabria, había enviado á Persi con alguna gente á socorrerlos. Este oficial consiguió ventaja en dos combates contra las tropas del Rey, bien que no pudo penetrar hasta Nápoles. Montpensier, que supo estos sucesos, salió por mar 5 de Castelnovo, donde estaba encerrado, y se dirigió primamente á Salerno: entonces el rey de Nápoles, temiéndose de los sucesos de Persi y de la salida de Montpensier alguna mala resulta, llamó á Gonzalo, que ya pasaba por el primero de los generales de Italia, para que le viniese á asistir donde 10 estaba el nervio de la guerra. Obedeció Gonzalo, y se dispuso á atravesar desde Nicastro, en los confines de las dos Calabrias, hasta el principado de Melfi, donde se hacían la guerra el Rey y los franceses. Todo el país intermedio era quebrado y montuoso: los barones anjoiros ocupaban las plazas fuertes; 15 y los pueblos de todas las serranías estaban excitados por ellos contra los españoles. Pero todos estos obstáculos que la naturaleza y los hombres le oponían fueron gloriosamente arrollados por su audacia y por su pericia. Cada paso era un ataque, cada ataque una victoria: entró á Cosenzia á 20 despecho de los franceses que la defendían, que no pudieron resistir los tres asaltos que en un solo dia les dió. Escarmontó, con grande estrago que hizo en ellos, á los montañeses de Murano, que fiados en la fragosidad de sus alturas y dificultad del terreno se atrevieron á formarle asechanzas 25 y á cogerle los caminos. Por último, sorprendió á todos los barones de la parcialidad anjoiro que se hallaban en Laino: ellos, descuidados, no acertaron á defenderse; el principal de aquella faccion, Almerico de Sanseverino, murió peleando, y la plaza fué entrada por los nuestros. Despejado el camino 30 con estas victorias, Gonzalo prosiguió aceleradamente su marcha, y llegó á juntarse con el Rey, á tiempo que los franceses, en número de siete mil hombres, con su general Montpensier, se habían encerrado en Atela, creyendo en aquella plaza quebrantar la fortuna y orgullo de sus enemigos.

11. *Las dos Calabrias.* Der Verfasser meint wohl Nord- und Südalabrien; heut zerfällt Calabrien in drei Provinzen: Catanzaro, Cosenza, Reggio. — 12. *Melfi*, nördlich von Potenza (am Busento). — 14. *anjoiros*, zur Partei Anjou d. h. Frankreich gehörig. — 19. *Cosenzia*, italienisch Cosenza, in Calabrien; in derselben Provinz liegen die weiter unten erwähnten Städte *Murano* und *Laino*. — 33. *Atela* (das alte Atella), jetzt gewöhnlich Aversa genannt (so auch Mariana: Atela, por otro nombre Aversa), nördlich von Neapel.

Al acercarse al campo le salieron á recibir el Rey, el legado del Papa y el marques de Mantua, general de la liga italiana, haciéndole todos los honores que se debian al atrevimiento y felicidad de su marcha y á la reputacion que no solo llenaba ya la Italia, sino tambien la Europa. 5 Con efecto, en su presencia todos los generales parecian sus inferiores; y él, por la elevacion de su espíritu, por la prudencia de sus consejos y por la osadia y valor en las acciones, parecia destinado á mandar donde quiera que se hallase. Allí fué donde italianos y franceses le empezaron á dar 10 públicamente el renombre de Gran Capitan, que quedó para siempre afecto á su memoria. El Rey, que ántes vacilaba en sus resoluciones, ya por la vivacidad de su espíritu, ya por respeto al marques de Mantua, comenzó á manifestar mas denuedo y mas aliento, como si la autoridad del general 15 español y sus talentos fuesen los verdaderos reguladores de todas las determinaciones. Desafióse al instante al enemigo á batalla, que no fué aceptada; y Gonzalo, considerada la disposicion del sitio, estableció sus cuarteles; y al instante quiso que sus tropas diesen una muestra de su valor y de 20 su destreza. Baña las murallas de Atela un riachuelo que desemboca en el Ofanto, donde se proveian de agua los sitiados, y en cuyos molinos se hacia la harina de que se alimentaban. Manteníase esta posicion con un puesto fortificado y defendido por la infantería suiza, la mejor entonces de 25 Europa. Gonzalo embistió con los suyos por aquella parte, deshizo los suizos, quemó y arrasó los molinos; y con esta faccion llevó la hambre y la miseria dentro de la plaza, que acosada y fatigada con los continuos asaltos tuvo que capitular, pactando que si dentro de treinta dias no era socorrida 30 por el rey de Francia se rendiría con todas las demas (1496). El socorro no vino; y los franceses, con efecto, entregaron á Atela y todas las demas plazas que mandaban gobernadores puestos por Montpensier; pero no se entregaron otras muchas, bajo el pretexto de que sus comandantes no las rendirían 35 sin órden expresa del rey de Francia: circunstancia que dió ocasión al de Nápoles para no cumplir tampoco con el tratado. Montpensier y los demas defensores de Atela, considerados

22. Ofanto, ergiebst sich in das adriatische Meer.

como prisioneros de guerra, fueron enviados á Bayas, Puzol y otros parajes mal sanos, donde casi todos miserablemente perecieron.

Rendida Atela, Gonzalo volvió á Calabria á contener 5 á Aubigni, que con su ausencia se había vuelto á apoderar de casi toda ella. Su presencia restableció las cosas; y viendo el general frances que la fortuna se le trocaba, envió al español un mensaje, quejándose de la contravencion que se hacia á la tregua pactada en Atela. Gonzalo respondió que 10 los primeros á romperla habian sido los franceses, y él en particular, pues había salido á ocupar plazas que al tiempo de aquella convencion no estaban en su poder; y por lo mismo, que la suerte de las armas, y no el tratado de Atela, era quien había de decidir del dominio de la Calabria. A 15 este tiempo el crédito de Gonzalo era tal que los soldados de Italia se iban á sus banderas y le seguian sin sueldo: las plazas se le rendian sin defenderse; engrosado su campo, vencedor por todas partes, Aubigni tuvo por mejor acuerdo desamparar la provincia que medirse con el Gran Capitan, 20 el cual en pocos dias la redujo toda á la obediencia del rey de Nápoles.

Ya en este tiempo no lo era Fernando. Sin haber podido gustar enteramente ni del reino ni de la victoria, en la flor de su juventud, acometido de una disenteria, falleció en 25 Nápoles á siete de octubre del mismo año (1496). La época de su reinado será para siempre señalada en los fastos de la historia humana, no tanto por los sucesos de su fortuna, sino por haberse manifestado entonces la enfermedad horrible y dolorosa que empezó á declarar la violencia de su pánzona 30 al tiempo que este príncipe tenia sitiados los castillos de Nápoles. Llamóselo mal frances, porque los de esta nacion fueron los primeros que se conocieron estragados con ella. La América nos la inoculó como en represalia de nuestras violencias; y las generaciones siguientes, atacadas en los 35 órganos de la propagacion y los placeres, han maldecido y maldecirán muchas veces la imprudencia y la temeridad de sus abuelos.

1. *Bayas*, das alte Bajae, früher ein glänzender Badeort, seit dem 16. Jahrhundert verlassen und verödet, besonders wegen seiner pestartigen Luft. — *Puzol*, italienisch Pozzuoli, am Golf von Neapel, Bajae gegenüber.

El corto tiempo que reinó Fernando, pasado parte en destierro y en desgracia, y parte en guerra porfiada, no manifestó en él mas que el valor, animosidad y suma diligencia que le asistian. Algo oscureció la gloria que acababa de ganar con el mal trato que dió á los franceses prisioneros, y la perfidia con que por contentar al Papa procedió con los ursinos. Estas muestras hacian sospechar á la Italia que despues de afirmarse en el reino, mas bien quisiese imitar las depravadas máximas de su padre y abuelo, que la generosa condicion de Alfonso V, el fundador de su casa. Pero 10 al fin él murió sin confirmar estas sospechas, dejando de si una memoria agradable y gloriosa; y el reino pasó á su tio Federico, príncipe amable, ilustrado, mas á propósito para regir el estado en una situacion sosegada que á defenderlo y mantenerse en medio de aquellas borrascas. Luego que 15 Federico fué reconocido en Nápoles, se puso sobre Gaeta, que Aubigni, venido aquellos dias á saludar á aquel rey, hizo que se le rindiese, por la poca esperanza que tenia de ser socorrida. Un dia ántes de la rendicion de esta plaza llegó al campo Gonzalo, allanada ya toda la Calabria: el 20 Rey, que le recibió con todas las muestras de alegría y de gratitud debidas á sus hazañas y á sus servicios, queria colmarle de dones y de estados. Pero su moderacion, conténdose con la gloria adquirida, se negó á admitirlos miéntras no fuese autorizado á ello por los monarcas de España. 25 Asentadas así las cosas de aquel reino, marchó con su gente á Roma, donde el papa Alejandro VI le llamaba.

Al pasar Carlos VIII por aquella capital habia dejado mandando en el puerto de Ostia, con guarnicion francesa, á Menoldo Guerri, vizcaíno de nacion, y hombre que reunia á 30 los talentos de un guerrero la perversidad de un tirano y la ferocidad de un bandolero. Este desde allí hacia una guerra tanto mas cruel al Papa, cuanto mas proporcion temia, por el puesto que ocupaba, de afligir con hambre y necesidad á

7. *Ursinos*, die Orsini, berühmtes römisches Fürstengeschlecht, welches in den Parteiungen des Mittelalters oft eine hervorragende Rolle spielte. — 9. *su padre y abuelo*, Alfons II. und Ferdinand I. — 10. *Alfonso V*, vgl. S. 3 Anm. 34. — 27. *Alejandro VI* (1492—1503), Papst aus dem berüchtigten Hause der Borgia. — 29. *Ostia*, wichtiger Landungsplatz, 24 Kilometer von Rom entfernt. — 33. *proporcion*, Gelegenheit.

su corte. Todos los navíos mercantes que surtian de víveres
 y demás géneros á Roma por el Tíber, era preciso que se
 sujetasen ántes á sus rapiñas y contentasen su avaricia, á
 méños de exponerse á ser echados á fondo con la artillería
 5 del castillo. La necesidad y carestía se hacian ya sentir en
 la ciudad, el pueblo clamaba por remedio, el corsario se ne-
 gaba á todo partido, y sordo á las proposiciones de Alejandro,
 insensible á sus excomuniones, insultaba desde allí á la de-
 bilidad del Papa, que no tenia fuerzas para arrojar á aquel
 10 tigre de su caverna. A este mal presente se añadia el tem-
 or de que, permaneciendo Ostia en su poder, siempre estaba
 abierta la puerta de Italia á los franceses. En tal extremidad
 Alejandro recurrió á Gonzalo (1497), el cual, tomando á su
 cargo la empresa, se acercó con sus españoles á Ostia, é hizo
 15 á Menaldo la intimacion de desamparar la plaza y dar fin á
 su tirania. El pirata desechó soberbiamente el partido y se
 preparó á la defensa, no creyendo que una plaza tan bien
 pertrechada pudiera rendirse sino despues de mucho tiempo,
 lo que quizá daria lugar á los franceses para venir á socor-
 20 rerle. Mas el Gran Capitan, considerada bien la fortaleza y
 hechos en tres dias los preparativos del ataque, dió órden
 para que se batiese la muralla por una parte con la artillería.
 Cinco dias tardó en abrirse la brecha; y habiendo casual-
 mente un soldado español descubierto en aquel mismo lado
 25 un baluarte de madera, por allí se arrojó el ejército al
 asalto, acudiendo tambien allí los sitiados con todas sus
 fuerzas á defenderse. Pero al mismo tiempo Garcilaso de la
 Vega, nuestro embajador en Roma, que se habia acercado á
 la plaza por la parte opuesta con alguna gente y artillería,
 30 hallando las murallas sin defensa, las escaló fácilmente; y
 los franceses, divididos, no pudieron sostenerse contra el ardor
 de los españoles, que al cabo, arrollados, muertos ó prisioneros
 una gran parte de ellos, entraron y se enseñorearon de Ostia.
 El mismo Menaldo se rindió á partido de que le conservasen
 35 la vida; y Gonzalo, arregladas las cosas de aquel puerto,
 dió la vuelta á Roma, llevando consigo á los vencidos. Su
 entrada en aquella capital fué un triunfo: salió á recibirle
 y le esperaba en calles y balcones todo el pueblo, que á
 voces le llamaba su libertador; él marchaba al frente de sus

soldados, las banderas desplegadas, y al son de la música guerrera; los prisioneros con cadenas iban á pié en medio, y Menaldo encadenado tambien, pero sobre un caballo de mala traza. Su aspecto, todavía feroz, manifestaba mas despecho que abatimiento. En esta forma atravesó las calles de Roma, se apeó en el Vaticano, y subió á dar cuenta de su expedicion al Sumo Pontífice, que colocado en su trono y rodeado de varios cardenales y señores de Roma le esperaba. Arrojóse á besarle los piés, y Alejandro le alzó en sus brazos, y besándole en la frente, despues de manifestar su gratitud 10 por aquel servicio, le dió la rosa de oro, que los papas solian dar entonces cada año á los que eran mas beneméritos de la Santa Sede. Gonzalo solo le pidió dos cosas: una el perdón de Menaldo, y otra que los vecinos de Ostia, en indemnizacion de los males que habian sufrido por la tiranía 15 de aquel pirata y por la guerra, fuesen exentos de contribuciones por diez años: ambas fueron concedidas; y Menaldo, despues de haber sufrido la mas severa reprehension del Papa, tuvo libertad de volverse á su pais.

La escena que pasó entre Alejandro y Gonzalo al 20 tiempo de despedirse fué de un género diferente, aunque no menos honrosa al Gran Capitan. Dejó el Papa caer la conversacion hacia los Reyes Católicos, y llegó á decir que él los conocia bien, y que debiéndole muchos favores, no le habian hecho ninguno. Era este un verdadero insulto de parte 25 de Alejandro, cuyas costumbres y condicion eran tales, que sola la ambicion de los príncipes cristianos, opuestos entre sí y necesitando alternativamente de él para sus miras, podia mantenerle en un puesto que indignamente ocupaba. Gonzalo, acordándose de la dignidad de los príncipes á quienes entonces representaba, contestó al Papa, que sin duda alguna podía conocer bien á los reyes de Castilla, así por natural de estos reinos, como por los muchos beneficios que les debia. Que 30 cómo se olvidaba de que las armas españolas habian entrado en Italia para defender su autoridad atropellada por los franceses? 35 ¿Quién le había hecho superior á los ursinos, que ya le astigian? ¿Quién le acababa de conquistar á Ostia? A estas añadió otras razones sobre la necesidad que tenia de reformar su casa y su corte; y Alejandro, que no esperaba semejante contestacion

32. *por natural de estos reinos*; Alexander stammte aus Jativa in Walencia.

de un hombre á quien tenía mas por militar que por estadista; le despidió de su presencia sin estimarle en méhos por aquella osadía.

Gonzalo volvió al reino de Nápoles, en cuya capital entró acompañado del Rey y de los principales de su corte, que salieron á recibirle, tributándole los honores debidos al libertador del estado. Y no limitándose las demonstraciones de Federico á sola una vana pompa, le creó daque de Sant' Angelo, le asignó dos ciudades en el Abruzo citerior, con siete lugares dependientes de ellas, diciendo que era preciso dar una pequeña soberanía al que era acreedor á una corona. Embarcóse despues para pasar á Sicilia, alterada entonces por las contribuciones que el virey Juan de Lanuza había cargado en sus pueblos. Allí hizo el papel hermoso de pacificador, despues de haber tan dignamente ejercido el de guerrero oyó las quejas, reformó los abusos, administró justicia, contentó los pueblos, fortificó las costas. Llamado por Federico para que le ayudase en la conquista de Diano, única plaza que quedaba por los franceses y se resistía á sus armas, volvió á tierra firme, y la estrechó con tal vigor y tenacidad, que al cabo los sitiados, á pesar de la vigorosa defensa que hicieron, tuvieron que rendirse á discrecion. Con esta última hazaña coronó Gonzalo su primera expedicion á Italia; y despedido del monarca napolitano, dejando en buena defensa las plazas que en la Calabria quedaban por los Reyes Católicos para seguridad del pago de los socorros que habían dado, regresó á España (1498) con la mayor parte de las tropas que le habían asistido en la empresa.

Fué recibido en la corte de Castilla con el mayor aplauso y agasajo, diciendo públicamente el Rey que la reducción de Nápoles y las victorias sobre los franceses eran superiores á la conquista de Granada. Dos años se mantuvo en ella respetado como su gloria merecía, cuando una agitacion que se levantó en Granada le dió ocasien de acreditarse mas. Habían prometido á los meros, cuando se redujeron á la obediencia del Rey, que se les mantendría en el libre ejercicio de su religion. Hubo algunos entre ellos, que habiéndose hecho al principio cristianos, despues habían vuelto á sus ritos. Las diligencias y aun rigor que se usó con estos para

18. *Diano.* Gemeint ist wohl Teano in Kampanien.

volverlos al gremio de la Iglesia, dieron ocasión á los moros de las Alpujarras de creer que con todos iba a procederse del mismo modo, y á hacerlos cristianos por fuerza, arrancándoles sus hijos al mismo efecto, como se había hecho con los pervertidos. Cansados por otra parte de la servidumbre en que estaban, y ansiosos de novedades, fiados en los socorros de Africa, y en la distracción de los reyes de las casas de Italia y de Francia, alzaron el estandarte de la rebelión y tomaron las armas. Los primeros á alborotarse fueron los de Guejar, villa asentada en lo mas alto de aquella sierra. Habiébase á la sazón en Granada el Gran Capitán, el cual salió á dominar á los rebeldes en compañía del conde de Tendilla, comandante general de la provincia. Para llegar á Guejar era preciso atravesar una llanura que los moros habían empantanado, y después subir por las faldas de la sierra, que eran agrias y fregosas. Atollábanse los caballos, asumíanse los peones, y entre tanto los enemigos los herían á su salvo y huían. Gonzalo, aquel dia, sirviendo mas de soldado que de general, dando el ejemplo de infatigable constancia, deslantero en el peligro, fué el primero que se acercó á la muralla del pueblo, y arrimando una escala, subió intrépidamente por ella, así con la mano izquierda de una almena, y con la espada que llevaba en la derecha, dió muerte al moro que se le puso delante, y entró el primero en la villa. A su ejemplo los demás soldados entraron también, y pasaron á cuchillo á aquellos infelices. Mas á pesar de esta ventaja y de haberse rendido otros lugares igualmente fértes, la rebelión cundió de tal modo que fué preciso al rey don Fernando pasar á aquella provincia, convocar ejército, y seguir en persona á los alborotados. Tomó por asalto á Lanjaron; y los infieles, amedrentados, trataron de rendirse bajo ciertas condiciones, poniendo por mediadora á Gonzalo, en quien depositaron los moros principales que entregaron en rehenes. Habían en la humanidad, generosidad y lealtad que reconocían y veneraban en él, y esperaban por su intervención sacar mejor partido en su concierto. Así fué; y Gonzalo les

2. *Alpujarras*, Name der Thäler, die sich auf der Südseite der Hauptkette der Sierra Nevada in SüdsSpanien befinden. Der Name ist maurischer Herkunft und bedeutet Grasplätze. — 30. *Lanjaron*; der Ort dient heut als Sommeraufenthalt und, wegen seiner Mineralquellen, als Badeort. — 33. *en quien depositaron*, dem sie anvertrauten.

ganó el pardon y unas condiciones que no hubieran fácilmente conseguido sino por su mano.

Esto pasaba en el año de mil y quinientos, cuando ya las cosas de Italia se hallaban en un estado que pedía á 5 toda priesa la asistencia de las armas españolas. Habia muerto el rey de Francia Cárlos VIII, y su sucesor Luis XII le imitó tambien en sus miras ambiciosas sobre aquel pais. Cárlos habia sido llamado allí por Esforcia; y Luis vino á despojar á este usurpador del estado de Milan: ejemplo in-
10 signe á los príncipes débiles, que casi nunca buscan un protector mas poderoso que ellos sin adquirirse un tirano. Luis, hecha alianza con el papa Alejandro, con los florentines y con los venecianos, se apoderó del milanés y empezó á extender la mano al reino de Nápoles. No quedaba al débil Federico III ningun valedor en Italia: el rey de España era el solo que podía defenderle del daño que le amagaba; pero Fernando el Católico quiso mas bien entrar á la parte de los despojos, que la estéril gloria de la protección. La Europa vió con asombro, y aun con indignacion, ir las mis-
20 mas armas y el mismo general á arrojar de Nápoles á aquel príncipe que tres años ántes había sido reconocido y amparado por el rey de España, su tio; á quien no había hecho ni agravio ni injuria: como si lo que se llama alta política entre los hombres atendiese nunca á estos respetos de gene-
rosidad ó parentesco. Aprestóse en Málaga una armada de sesenta velas, y en ella embarcados cinco mil infantes y seiscientos caballos, salieron en junio de aquel año y se dirigieron á Sicilia, llevando por general á Gonzalo de Córdoba. La fama de este caudillo había exaltado la juventud española;
30 y ansiosos de gloria y de fortuna los nobles habían corrido á alistarse en sus banderas. Con él fueron entonces don Diego de Mendoza, hijo del Cardenal de España; Villalba, que despues se distinguió tanto en la guerra de Navarra; Diego García de Paredes, tan señalado por su osadía y por sus
35 fuerzas herculeas; Zamudio, azote de italianos y alemanes; Pizarro, célebre por su valor, pero mas por ser padre del conquistador del Perú. La armada iba pertrechado de todo lo necesario, pues no se había perdonado gasto alguno en los preparativos, y Gonzalo se mostró en ella con todo el

17. *entrar á la parte, Anteil haben.*

lucimiento y bizarria correspondiente á su reputacion, auxiliado larga y generosamente con las riquezas de su hermano don Alonso de Aguilar.

El objeto de este armamento no se manifestó al principio. Llegado á Mecina, salió al instante á unirse con la escuadra veneciana, mandada por Benito Pésaro, á contener á los turcos, que invadian las islas de la república en los mares de Grecia. Al acercarse, la armada turca, poseida de terror, se retiró á Constantinopla, y los aliados, habiéndose reunido en Zante, se dirigieron á Cefalonia, arrancada poco tiempo había por los bárbaros á la dominacion veneciana. Saltó el ejército en tierra, y puso sitio al fuerte que había en la isla, llamado de San Jorge, donde se había recogido toda la gente de guerra. Hechos todos los preparativos del sitio y del ataque, Gonzalo, ántes de empezar, envió á querir á los cercados con un mensaje, en que les decia: que los veteranos españoles, vasallos de un poderoso rey y vencedores de los moros en España, habian venido en auxilio de los venecianos; que por tanto, si entregaban la isla y la fortaleza, podrian retirarse salvos, pero que si hacian resistencia, no se libraria ninguno. *Gracias os doy, cristianos, respondió el albanés Gisdar, comandante del castillo, de que seáis la ocasión de tanta gloria, y de que vivos, ó generosamente muertos, nos proporcionéis tal lauro de constancia con Bayaceto, nuestro Emperador. Vuestras amenazas no nos espantan; la fortuna ha puesto á todos en la frente el fin de la vida. Decid á vuestro general que cada uno de mis soldados tiene siete arcos y siete mil saetas, con las cuales vengaremos nuestra muerte, ya que no resistamos á vuestro esfuerzo ó á vuestra fortuna.* Dichas estas palabras, hizo traer un fuerte arco, con un carcax dorado, para que se le diesen en su nombre á Gonzalo, y acabó la conferencia y despidió á los mensajeros.

La defensa que hizo á los asaltos y combates de sus enemigos fué igual á esta ostentacion de bizarria. Eran setecientos los turcos que mandaba, todos aguerridos y feroces; el fuerte bien pertrechado y situado ademas sobre una roca de áspera y difícil subida. Comenzó á batir el muro la gruesa

24. *Bayaceto*, Bajasid (Bajazet), türkischer Sultan (1481—1512); er führte 1499—1503 mit gewaltigen Mitteln einen erfolglosen Krieg gegen Venedig.

artillería veneciana; pero Gisدار y los suyos, sin aterrarse por los portillos que hacia ni por el estrago que les causaba, sin perdonar fatiga ni excusar peligro, resistian á los asaltos, ofendian con sus máquinas, y era tal la muchedumbre de saetas que lanzaban, que las sendas y el campo se veian cubiertos de ellas. Añadiase á esto que estaban enhervoladas; y las heridas, por no conocerse este artificio al principio, eran mortales. Tenian ademas ciertas máquinas garnecidas de garfios de hierro, que las memorias de entonces llaman lobos, con los cuales asian los soldados por la armadura, y subiéndolos en alto, ó bien los estrellaban contra el suelo, dejándolos caer, ó los atraian á la muralla para matarlos ó cautivarlos. Con uno de ellos fué asido Diego García de Paredes, á quien se vió por largo espacio de tiempo luchar en fuerzas con la máquina para no ser sacudido al suelo; y llevado á la muralla, defenderse con tal valor, que los bárbaros, respetándole, le guardaron prisionero, esperando por su medio lograr mejores condiciones, si eran forzados á rendirse. Así proseguia la porfia igual en unos y en otros. Las frecuentes salidas de los turcos tenian en continua vela á los sitiadores; y alguna hicieron que á ménoz de despertar Gonzalo casualmente señando lo que pasaba, y mandando maquinalmente que se preparasen á la defensa, fuera grande el estrago y quizá irreparable el daño que hubieran sufrido. Contra la inmensa muchedumbre de sus saetas el general español habia dispuesto un bastion, cuyos tiros, alcanzando mas que los arcos enemigos, arredraban á sus flecheros. Mandó despues preparar en diversas direcciones contra la muralla aquellas minas que acababa de inventar Pedro Navarro, y disponer las escalas para asaltar el fuerte con su gente. Las minas reventaron, y aunque abrieron varios boquerones, ya los turcos tenian hechos los reparos suficientes, y el lugar quedó tan fuerte como ántes. Los españoles embistieron á escalar con su acostumbrado ímpetu y valor; pero los enemigos con piedras, con flechas, con fuegos arrojadizos, con aceite, azufre y pez hirviendo, se resistian desesperadamente, rompiendo las escalas y arrojando del muro á los españoles que ya habian subido. Fué necesario mandarlos retirar; y el mismo mal éxito tuvo el asalto que poco despues intentaron por su parte los venecianos. Indignábanse aquellos guerreros que habian demolido los moros en España y expelido los franceses de Nápoles,

que una sola fortaleza se les defendiese tanto; y los que al principio despreciaban á los turcos como unos bárbaros sin esfuerzo, aprendieron después, con daño suyo, á temerlos y á estimarlos: Eran cincuenta días pasados desde que comenzó el sitio, cuando Gonzalo, juzgando también indigno de su gloria detenerse tanto tiempo en él, habido su consejo con Pésaro, determinó dar un asalto general, en que á un tiempo se acometiesen la plaza por las minas, por la artillería y por los soldados. Puestas á punto todas las cosas y animado el ejército, dióse la señal; y los cañones disparados, las minas 10 reventando, los soldados embistiendo en alaridos, parecía hundirse la isla á aquel espantoso estruendo, sin que los turcos fuesen consternados. Pero al fin tuvieron que ceder al destino y pujanza de sus enemigos, que á viva fuerza se apoderaron del muro y entraron la plaza. Gisdar, fiel á su 15 palabra, pereció peleando con trescientos de los suyos, dignos todos de mejor fortuna, y solo se rindieron ochenta turcos, los cuales debilitados por los trabajos y heridas recibidas no pudieron hacer la gloriosa defensa que los demás.

Alta
Gruia

Tomada así Cefalonia, y dejándola en poder de su aliado, 20 el Gran Capitan, pasados algunos días, en que tuvo que detenerse por causa del temporal, se volvió á Sicilia á principios del año de mil quinientos y uno. A Siracusa le vino á encontrar un embajador de la república, la cual, en demostración de gratitud por los servicios que acababa de 25 hacerla, le enviaba el diploma de gentilhombre veneciano, y un magnífico presente de piezas de plata labrada, de mirtas y tejidos de brocado y sedas. Rehusólo al principio; mas obligado á aceptarle por las instancias del embajador, tomó el partido de enviar todas las riquezas á su rey, y él se 30 quedó con sólo el diploma, diciendo graciosamente, *que lo hacia para que sus competidores, aunque fuesen más galanes, no pidiesen á lo menos ser más gentileshombres que él.*

Estas satisfacciones y esta gloria fueron entonces entumadas con la desgracia sucedida á su hermano. Habíanse vuelto 35 á rebelar los moros de las Alpujarras, resentidos de las medidas que se tomaban para su conversión. Don Alonso de Aguilar fué uno de los primeros que acudieron al peligro en compañía del conde de Ureña; y uno y otro con su hueste empezaron á combatir y perseguir á los rebeldes en Sierra 40

Bermeja. En todos nuestros historiadores, pero mas bien en Mendoza que en otro alguno, está pintada la tragedia de aquella lastimosa tarde en que los nuestros, hostigando á los enemigos por la sierra arriba, desmandados á robar, se disperzan y dejan caer la noche sobre sí, desamparando sus jefes y banderas. Allí puede verse la ferocidad con que los moros, alentados por el valiente Ferí de Benastepar, volvieron la cara á sus contrarios, y comenzaron á herirlos: un barril de pólvora se vuela por desgracia, y su resplandor manifiesta á 10 los bárbaros el desorden de los nuestros, su poco número, su desaliento. En vano don Alonso, don Pedro su hijo, y el conde de Ureña hacen prodigios de valor: todo es inútil: los nuestros caen ó muertos ó heridos ó derrumbados. Don Alonso de Aguilar combatía entre dos peñas: allí le fué á 15 buscar el Ferí, allí se asió á brazos con él. Yo soy don Alonso, decía el cristiano; yo soy el Ferí de Benastepar, replicaba el bárbaro; y atravesándole el pecho, dió con él muerto en el campo. La noticia de este desastre llegó á Gonzalo á Sicilia; y dando lágrimas al infortunio de su hermano, pasó de allí 20 á poco á Regio para ejecutar las órdenes con que había salido de España.

Confiaba todavía el rey de Nápoles en que aquellas fuerzas venian destinadas á socorrerle. ¡Cuál debió ser el disgusto de Gonzalo en tener que mentir á un rey bueno y 25 bienhechor suyo, con las apariencias de la amistad! Pero era preciso obedecer á Fernando el Católico, que le había mandado expresamente no declarar su comision hasta cierto tiempo convenido. Este llegó, y el Papa, en pleno consistorio, anunció la liga entre los reyes de Francia y España, y dió 30 á cada uno de ellos la investidura de las provincias que se habian repartido en el reino de Nápoles. Gonzalo al instante envió un nuncio á Federico, para que renunciase solemnemente en su nombre los estados de que le había hecho donacion por sus servicios en la anterior guerra. Pero aquel monarca, 35 léjos de admitir la renuncia, confirmó la donacion de nuevo, diciendo que él sabia apreciar las virtudes, aun en sus ene-

2. *Mendoza*, vollständig: Don Diego Hurtado de Mendoza (1503—1575), vortrefflicher Schriftsteller, berühmt sowohl durch seine klassische „*Historia de la guerra de Granada*“, als auch durch den komischen Roman „*Lazarillo de Tormes*“, obgleich für letztern seine Urheberschaft nicht feststeht.

migos, y que en vez de arrepentirse de las gracias que le habia hecho, quisiera, si le fuera posible, acrecentarlas.

En breves dias toda la Calabria y la Pulla reconocieron el dominio de Fernando, á excepcion de Taranto y Manfredonia, al paso que los franceses estaban ya apoderados tambien de casi todo lo que les pertenecia en la particion. Federico, despues de haber hecho algunas gestiones inútiles para defenderse, habia abandonado sus estados y acogidose á la isla de Iscla, desde donde se concertó con el rey de Francia; y haciendo su pensionario, se retiró á aquel estado mejor que 10 á los del rey de España su tio, á quien aborrecia mortalmente por su perfidia. Gonzalo en esta situacion, previendo ya que la union entre dos príncipes ambiciosos no podia durar mucho tiempo, y que cada uno querria tener el todo para si, se aplicó á ganar la aficion de los naturales del 15 pais, y atraer á su partido todas las personas de distincion. Restituyó sus estados á la casa de los sanseverinos, á quienes habia despojado Federico, en castigo de su adhesión á la Francia; y movidos de sus promesas y de su gloria, vinieron á ofrecerle sus servicios Próspero y Fabricio Colonna, jefes 20 de la familia de este nombre en Roma: excelentes militares, á quienes dió al instante el mando de las alas de su ejército. A estos siguieron una porcion grande de nobles y soldados veteranos, con los cuales, en número de doce mil hombres, puso sitio sobre Taranto. 25

Era esta plaza la mas fuerte y la mas importante de la Calabria. Fundada sobre una isleta en lo mas estrecho del golfo que tiene su nombre, dos puentes la daban comunicacion con la tierra por la parte de oriente y de poniente, y á la cabeza de ellos habia dos castillos fortisimos para 30 defenderlos, miéntras que á la parte del mar abierto las rocas altas que la circundan vedan toda proximidad á los navios. Fiado en esta posicion y en seis mil hombres de guarnicion que tenia en Taranto, el infeliz Federico habia enviado á ella á su hijo Fernando, duque de Calabria, con 35 intento de que se mantuviese allí todo el tiempo posible, creyendo que la tardanza de la expugnacion quizá daria

4. *Taranto*, Stadt in Calabrien, am Golf von Tarent; *Manfredonia*, Stadt am Abhange des Monte Gargano, am Golf von Manfredonia (Adriatisches Meer).

ocasion á alguna novedad favorable en el curso de los sucesos. Gonzalo, dudoso si atacaría la plaza á viva fuerza ó convertiría el sitio en bloqueo, se decidió por este último partido para excusar el derramamiento de sangre. Cercó pues 5 la ciudad con trincheras por tierra, puso dos fuertes en frente de los dos puentes, y mandó que las galeras de Juan Lezcano estuviesen al rededor de la isla y prohibiesen toda comunicación por las dos entradas del puerto. Era grande la expectación con que la Italia aguardaba el éxito de esta empresa, 10 de la cual dependía el fin de la guerra; y quizá la reputación del Gran Capitán hubiera encontrado allí un escollo, si el poco ánimo de los que dirigían al duque de Calabria no le hubiera facilitado la victoria. Ellos creyeron que salvando el precioso depósito que les había encomendado Federico, desem- 15 peñaban toda su confianza, aun cuando cediesen la plaza; y guiados de este espíritu hicieron proposiciones á Gonzalo, pidiendo treguas por dos meses, para recibir avisos del rey desposeído. Las treguas se ajustaron; y no habiendo recibido contestación de Federico, se prorrogaron después por otros 20 dos meses, con pacto de que la plaza se pusiese en tercera, por aquel tiempo, y que si en él no venia ni provisión ni socorro de parte del rey, se entregase de ella el general español, dejando libertad al duque de Calabria y á los suyos para irse á buscar á su padre, ó adonde bien les pareciese. 25 Juró Gonzalo estas condiciones sobre una hostia consagrada á vista del campo entero, para obligarse á su cumplimiento, con mas solemnidad. La contestación no vino, la plaza fué entregada conforme al concierto (1502); pero el duque de Calabria, en vez de ser dejado en libertad para irse con su 30 padre, fué enviado en una galera á España, á padecer el triste y magnífico trato de un prisionero de estado. ¿Fué nuestro héroe en esta ocasión un perfido, un sacrilego, un perjurio? En vano algunos historiadores le defienden diciendo que no tenía bastante autoridad para prometer la libertad de una 35 persona tan importante, y que el Rey Católico podía anular una condición hecha sin participación suya: en vano otros, entrando en pormenores indignos de la historia, mencionan cartas y refieren convenios posteriores, de que se deduce que

20. *se pusiese en tercera*, sie sollte sich in die Verwaltung einer dritten (unbeteiligten) Person begeben.

la voluntad del duque era venir á España, y no ir á buscar á su padre. ¡Efugios inútiles! ¿á quién persuadirán? Todos al fin convienen en que aquél príncipe desgraciado fué traído á España por fuerza, mientras que Taranto, ganada á tan poca costa, acusaba altamente la perfidia de los que faltaban tan malamente al pacto solemne de su rendicion. Dígase lo que se quiera, éste es un tórpel borron en la vida de Gonzalo, qué ni se lava ni se disculpa por la parte que de él pueda caber al rey de España, y sería mucho mejor no tener que escribir ésta página en su historia.

En el tiempo de este asedio fueron grandes los trabajos que padeció el ejército por falta de bastimentos y de dinero; mas á pesar de esta escasez, Gonzalo, escuchando su generosidad y magnificencia, siempre se mostraba grande á los ojos de italianos y franceses. Sucedio que la escuadra francesa mandada por el conde de Rabestein, despues de haber vanamente querido ganar de los turcos la isla de Lésbos, fué acometida en el mar de una tempestad violenta, que echó á pique muchos buques y maltrató cruelmente los demás. Desbaratados y dispersos arribaron por fin á las costas de Calabria, siendo los mas maltratados el general y su capitana. Gonzalo dió las ordenes correspondientes para que se les auxiliase á todos; y él en particular envió al instante á Rabestein tanta copia de refrescos, de vestidos y de utensilios, que el socorro parecia mas bien regalo de un rey que expresion de un particular, bastando no solo para reparar á aquel flamenco, sino á todos los que le acompañaban. Rabestein, que había creido eclipsar con su expedicion la gloria conseguida por Gonzalo en la de Cefalonia, se vió doblemente confundido por su mala fortuna y por la generosidad y magnificencia de su rival, con quien ya no osaba compararse. Pero la época en que Gonzalo hizo esta demostracion de bizarria era cuando sus tropas estaban mas necesitadas. Empezaron á murmurar altamente los soldados de que su general fuese tan liberal con los extraños y tan escaso con ellos, debiéndolese muchos meses de paga y teniéndolos en la mayor necesidad y aprieto. *Mas le valiera,* decian, *pagarnos, que ser tan generoso á costa nuestra;* de la murmuración pasaron á la queja, de la queja á la sedicion. Atropados y armados se presentan á su general, y en altas voces demandan lo que se les debe, y con su gesto, ademan y armas le amenazan.

y procuran amedrentarle. El desarmado y tranquilo escuchaba aquel rumor, y oponia su autoridad y su dignidad á sus descompasados gritos y furores. Un soldado, fuera de sí, le pone la pica á los pechos, y él desvía blandamente la pica, diciendo al soldado sonriéndose: *Mira que sin querer no me hieras.* Un capitan vizcaíno, llamado Iciar, se arrojó á decirle, en ofensa de su hija Elvira, palabras que la dignidad de la historia no consiente repetir. Amaba con efecto tanto Gonzalo á su hija, que la llevaba consigo en sus expediciones; y por lo mismo debió serle tanto mas sensible la increpacion del insolente vizcaíno. Mas no dándose por entendido de ella entonces, sosegó el motin, prometiendo á los facciosos una ligera paga, y á la mañana siguiente amaneció Iciar ahorcado de una ventana en castigo de su desacato. Este ejemplo de severidad aterró á los alborotados, que no osaron despues desmandarse; pero el descontento seguia, y estaban ya á punto de desertar de sus banderas por acudir á las de César Borja, hijo del papa Alejandro. Este habiéndose desnudado del carácter de cardenal, hecho duque de Valentinois, ansioso de dominar todos los estados de la Romaña, y rico con los auxilios de la Francia y con sus propias rapiñas, conviadaba á los guerreros españoles con el cebo de grandes estipendios. Por fortuna llegó al golfo de Taranto una galera genovesa ricamente cargada; y Gonzalo, bajo pretexto de que llevaba hierro á los turcos, la hizo apresar por las naves de Lezcano; vendió el cargamento, que importó mas de cien mil ducados, y con ellos contentó á su ejército. Reconvenido por esta especie de usurpacion, solia contestar que á tuerto ó á derecho era preciso buscar con que mantener los soldados y procurar la victoria; y despues quedaba tiempo de recomendar los daños del inocente con liberalidad y cortesía.

Tomada Taranto y tambien Manfredonia, que se rindió á sus oficiales, el ánimo de Gonzalo se volvió todo á la contienda que ya amenazaba de parte de los aliados; los cuales, no contentándose con la porcion que les habia cabido, aspiraban á ocupar la del rey de España. En la particion que los dos monarcas habian hecho de Nápoles, se habia expresado

13. *ameneció ahorcado*, er wurde früh morgens gehenkt. — 20. *Romaña*, italienisch: Romagna, umfasst die Provinzen Ravena, Bologna, Forli und Ferrara, liegt also im Nordosten Italiens.

generalmente que al de Francia tocase la tierra que llaman de Labor y el Abruzzo, y al de España la Pulla y la Calabria. Quedaron por designar algunas provincias, como el Principado, Capitanata y Basilicata, que despues cada uno queria adjudicar á su dominio. Los franceses en particular decian que la Capitanata, mediando entre el Abruzzo y la Pulla, ó deberia ser contada como parte del Abruzzo, y en tal caso les pertenecia, ó considerarse como provincia separada y dividirse de nuevo: á esto añadian el perjuicio que decian recibir en la particion, por la gran fertilidad y riqueza de las provincias adjudicadas á España, y la esterilidad de las suyas. Disputóse primero con sutilezas de derecho y de geografia; despues los franceses, impacientes, empezaron á apoderarse por fuerza de algunos lugares; y aun quisieron oponerse, aunque en vano, á que Manfredonia se entregase á los oficiales de Gonzalo. El duque de Nemours, su general, y el Gran Capitan consultaron á sus soberanos; y estos lo remitieron á su juicio. Avistáronse ellos por dos veces en una ermita, situada entre Melfi y Atela; y tampoco pudieron determinar cosa ninguna. Visto pues que no quedaba otro recurso que las armas, los dos guerreros, despues de haberse dado todas las muestras de estimacion y cortesia, se separaron á anunciar á sus tropas que la parte que tuviese mas fuerza ó mas fortuna, esa seria señora de todo el reino. Italia, estremecida, vió llegado el tiempo en que, renovadas las antiguas querellas de las casas de Aragon y de Anjou, el poder de uno y otro adversario iban por mucho tiempo á hacerla teatro de escándalos y sangre.

Eran los franceses superiores en fuerzas, y tal vez esto los hizo ser mas tenaces en la altercacion. Su rey les habia enviado socorros de hombres y dinero; y con estos refuerzos, ensoberbecidos sus ánimos, comenzaron á apoderarse de las plazas que estaban en la parte adjudicada á España. Sus principales jefes eran el duque de Nemours, virey; Aubigni,

-
1. *tierra que llanan de Labor*, italienisch Terra di Lavoro (Land des Ackerbaues), bis 1863 Name der italienischen Provinz Caserta.
 - 3. *Principado*; das Principato, zerfallend in Principato citeriore und Principato ulteriore, jetzt die Provinzen Salerno und Avellino, bildete einen Teil von Kampanien, östlich und südöstlich von Neapel.
 - 4. *Capitanata*; Provinz in Apulien, seit 1871 Foggia genannt.
 - *Basilicata*, bis 1871 Name der Provinz Potenza, östlich von Avellino und Salerno.

segundo en autoridad y primero en reputación; Alegre y Paliza, oficiales valientes y experimentados. El Virey se puso delante de Gonzalo, y Aubigni marchó con una división á la Calabria, donde su crédito le había conservado muchos 5 parciales. Luis XII, desde Leon, donde estaba para dar calor á la guerra, pasó á Milan, con el mismo fin, y desde allí vió los progresos que hicieron sus armas. Gonzalo con su corto ejército se había retirado á Barleta á esperar los socorros que á toda prisa había pedido á España, confiando 10 entre tanto mantenerse en aquella plaza, que situada en la marina de la Pulla le facilitaba la comunicación con Sicilia, y le podía sostener mejor contra la impetuosidad de los franceses. Los oficiales que con sus divisiones cubrían las posesiones españolas no podían, á pesar de prodigios de valor, 15 contener el torrente que los arrollaba. Y el rey de Francia, que vió ocupada por los suyos la Capitanata, á Aubigni vencedor de un ejército de españoles, que se reunió en Calabria á las órdenes de don Hugo de Cardona; y en fin superiores por todas partes los franceses, y dueños de toda la tierra, 20 á excepción de algunas pocas plazas de la costa, dió la vuelta á su país, creyendo ya inevitable la entera expulsión del enemigo. Mas la constancia y la prudencia del general español desconcertaron el orgullo de estas esperanzas; y la estación de Barleta será para siempre memorable, como un ejemplar 25 de paciencia, de destreza y de heroísmo. Los duelos singulares y de pocas personas, la cortesía caballeresca con que se trataban los prisioneros, la jactancia y billetes de los generales, todo da á esta época un aire de tiempo heróico, que ocupa agradablemente la imaginación, como la ocupan en la 30 fábula y en la historia el sitio de Troya ó la circunvalación de Capua.

El duque de Nemours, confiado en la superioridad de sus fuerzas, pensaba hostigar continuamente á los nuestros; y el hostigado era él mismo, teniendo que sufrir el desabrimiento de ver á los suyos casi siempre inferiores en las escaramuzas y reencuentros parciales que tenían, ya sobre forrajes y mantenimientos, ya sobre la posesión de los pueblos.

5. *Leon*, französisch Lyon. — 31. *Capua* fiel 216 v. Chr. von Rom ab und nahm Hannibal auf, wurde aber 211 nach hartnäckiger Belagerung von den Römern wieder erobert.

inmediatos á Barleta. Pero lo que mas alentó los ánimos de los nuestros y abatió á los franceses, fueron los dos célebres desafíos que sucedieron entonces. El primero fué entre españoles y franceses. Confesaban los enemigos que el español les era igual en la pelea de á pie; pero decian al mismo tiempo 5 que era muy inferior á caballo: negábanlo los españoles, y decian que en una y otra lucha llevaban ventaja á sus contrarios, como se estaba experimentando en los encuentros que diariamente ocurrían. Vino la altercacion á parar en que los franceses enviaron un mensaje á Barleta, proponiendo que si 10 once hombres de armas españoles querian hacer campo con otros tantos de los suyos, ellos estaban prestos á manifestar al mundo cuán superiores les eran. El mensaje vino un lunes, diez y nueve de setiembre (1502), y el desafío se aplazaba para el dia siguiente, con la condicion de que los rendidos 15 habian de quedar prisioneros. Aceptóse el duelo al punto: diéronse rehenes de una y otra parte para la seguridad del campo, y el puesto se señaló en un sitio junto á Arani, á mitad del camino entre Barleta y Viselo. Escogiéronse de los nuestros once campeones, entre los cuales el mas célebre era 20 Diego García de Paredes, que á pesar de tres heridas que tenia en la cabeza quiso asistir á aquella honrosa contienda. Diéronseles las mejores armas, los mejores caballos; nombróseles por padrino á Próspero Colonna, la segunda persona del ejército; y ya que estuvieron aderezados, el Gran Capitan 25 hizolos venir ante si, y delante de los principales caudillos les dijo: *que no pudiendo dudar de la justicia de su causa, y de cuán buenos y esforzados caballeros eran, debian esperar con certeza la victoria; que se acordasen que la gloria y la reputacion militar, no solo de ellos mismos, sino la del ejército, la de la nacion, 30 y la de sus príncipes, dependia de aquel conflicto; y por tanto peleasen como buenos, y se ayudasen unos á otros, llevando el próposito de morir antes que volver sin la gloria de la batalla.*

Todos lo juraron animosamente, y á la hora señalada salieron, acompañados cada uno de dos pajés, al lugar del 35 desafío. Llegaron ántes que sus contrarios, y luego que estuvieron al frente unos de otros, los padrinos les dividieron el sol, y las trompetas dieron la señal del combate. Arremetieron furiosamente, y del primer encuentro los nuestros derribaron cuatro franceses, matándoles los caballos; al segundo 40 los enemigos derribaron uno de los españoles, que cayendo

entre los cuatro franceses que estaban á pié, y asaltado de todos ellos á un tiempo, le fué forzoso rendirse. A este punto un español mató á un francés de una estocada, y otro rindió á su contrario. Los dos que se habian rendido de una parte y otra se separaron fuera de la lid; cayó otro francés del caballo, y por matarle ó rendirle todos los españoles cargaron sobre él, y todos los franceses arrebatadamente á defenderle. Heríanse de todos modos, con las hachas, con los estoques, con las dagas; la sangre les corría por entre las armas, y
 10 el campo se cubría con los pedazos de acero que la violencia de los golpes hacia saltar en la tierra. Estremecíanse los circunstantes y esperaban dudosos el éxito de una lucha que tan tenazmente se sostenia. En esta tercera refriega los españoles mataron cinco caballos de sus enemigos, y estos dos
 15 de los nuestros. Quedaban siete franceses á pié y dos á caballo, miéntras que los españoles, siendo ocho á caballo y dos á pié, parecia que nada les quedaba ya sino echarse sobre sus adversarios para ganar la victoria. Acometieron pues á concluir la batalla; mas los franceses, atrincherándose
 20 entre los caballos muertos, flanqueados de sus dos hombres de armas que les quedaban montados, y asiendo de las lanzas que había por el suelo, esperaron á sus contrarios, cuyos caballos, espantados á la vista de los cadáveres, se resistian á sus jinetes y se negaban á entrar. Varias veces embistie-
 25 ron y otras tantas tuvieron que retroceder: entonces García de Paredes á voces les decia que se apeasen y acometiesen á pié, que él no podia hacerlo por las heridas que tenia en la cabeza; y al mismo tiempo arremetió con su caballo á aportillar la trinchera, y solo por gran rato estuvo haciendo
 30 guerra á sus enemigos. Estos se defendieron de él, y le hirieron el caballo tan malamente que tuvo que retirarse por no caer entre ellos. Miéntras él peleaba así, los franceses movian partido y confesaban que habian errado en decir que los españoles no eran tan diestros caballeros como ellos, y que
 35 así podrian salir todos como buenos del campo. A los mas de los nuestros parecia bien este partido; mas Paredes no admitia ningun concierto: decia á sus compañeros que de ningun modo cumplian con su honra sino rindiendo á aquellos hombres ya medio vencidos; y mal enojado de que no siguiesen
 40 su dictámen, herido como estaba, perdida la espada de la mano y no teniendo á punto otras armas, se volvió á las

piedras con las que se había señalado el término del campo, y empezó á lanzarlas contra los franceses. Parece al leer esto que se ven las luchas de los héroes en Homero y Virgilio, cuando, rotas las lanzas y las espadas, acuden á herirse con aquellas enormes piedras que el esfuerzo de muchos no podía mover de su sitio. Apeáronse en fin los españoles; y los franceses, viéndolos venir, volvieron á ofrecer el partido de que la cosa quedase así, y ellos saliesen del campo, quedándose en él los nuestros, y recogiendo para sí los despojos que estaban esparcidos por el suelo. Había durado la batalla mas de cinco horas; la noche era entrada, y Próspero Colonna aconsejó á los españoles que su honor quedaba en todo su punto aceptando este partido. Hiciéronla así, canjeáronse los dos rendidos uno por otro, y los franceses tomaron el camino de Viselo, los nuestros el de Barleta. Los jueces sentenciaron que todos eran buenos caballeros, habiendo manifestado los españoles mas esfuerzo, y los franceses mas constancia. Entre estos se señaló mucho el célebre Bayard, á quien se llamaba el *caballero sin miedo y sin tacha*; entre los nuestros los que mas bien pelearon fueron Paredes y Diego de Vera.

Sin embargo del honor adquirido por los españoles, el Gran Capitan quedó mal enojado del éxito de la batalla, y se dice que quiso castigar á los combatientes, porque habiendo tenido esfuerzo para hacerse superiores en ella, no habían tenido constancia y saber para completar el triunfo y rendir á sus contrarios. Es notable aquí el honrado proceder de Paredes: él había reñido en la lid á sus compañeros por el concierto que hacían; él fué quien los defendió delante de su general, diciendo que pues sus contrarios confesaron el error en que estaban respecto á los españoles, no había para qué tener en poco lo que se había hecho, porque al fin los franceses eran tan buenos caballeros como ellos. *Por mejores los envíe yo al campo*, respondió Gonzalo, y puso fin á la contestación.

18. *Bayard*, vollständig: Pierre du Terrail, Chevalier de Bayard, der Ritter ohne Furcht und Tadel (Chevalier sans peur et sans reproche), geboren 1476, focht unter Karl VIII. gegen Neapel, unter Ludwig XII. gegen die Spanier und Engländer, wurde 1514 Generallieutenant der Dauphiné, zog 1515 mit Franz I. nach Italien und fiel 1524 vor dem Feinde. Es wurden ihm wegen seiner Tapferkeit die größten Auszeichnungen zu teil.

Quisieron todavía los nuestros apurar mas su ventaja, y al dia siguiente de la pelea Gonzalo de Aller, el caballero español que había sido rendido, envió á desafiar al francés á quien había cabido la misma suerte, diciendo que se rindió con mas justa causa que él; y que si otra cosa decia, se lo haría conocer de su persona á la suya con sus armas y caballo. Aceptó el francés el desafío, pero no acudió al dia señalado; y Aller le arrastró pintado en una tabla á la cola de su caballo. Lo mismo le sucedió á Diego García con un oficial francés llamado Formans, que desafiado por los denuestros é injurias que escribia de los españoles é italianos, aceptó el duelo y no vino á medirse con el español. Por último, veinte y dos hombres de armas nuestros retaron otros tantos franceses, y ellos respondieron que no querían pelear tantos á tantos, y que de ejército á ejército se verian.

Estas pruebas particulares y esta contienda de honor exaltaban los ánimos de unos y otros en tal manera, que ya mas parecía que luchaban por la gloria y la reputación de valor, que no por el imperio del país. Gonzalo procuraba mantener este espíritu generoso, móvil de las bellas acciones; y para acabar con las altercaciones que se movían todos los días por el rescate de los prisioneros, arregló con el duque de Nemours la cuota que debía pagarse por cada uno, según su calidad; y con sus consejos y su ejemplo exhortaba á sus soldados á usar de toda humanidad y cortesía con los rendidos. Un caso que sucedió por este motivo manifiesta su delicadeza. Un oficial de caballería español, llamado Alonso de Sotomayor, prisionero del famoso Bayard, y tratado por él con toda urbanidad y cortesía, había recibido su libertad por un rescate moderado. El español publicaba haber sido tratado por su vencedor dura é ignominiosamente: lo cual, llegando á noticia del pudentoroso Bayard, hizo que al instante retase á su contrario, desmintiéndole. Rehusaba el español, según se dice, la batalla; pero el Gran Capitan le obligó á aceptarla, diciéndole: *que era preciso hacer olvidar sus injuriosas palabras con la gloria del combate, ó sufrir el castigo que merecía por ellas.* Tuvo pues que salir al campo, donde el francés le esperaba. El español era alto, robusto y membrudo; el francés, pequeño y delicado, manifestaba mas agilidad que fuerza, apocada en aquellos días por unas cuartanas que padecia. Todos le creían vencido, y mas al ver que las armas

del combate eran las de un hombre de armas. Tiró Sotomayor á aturdir á su contrario, dándole golpes en la cabeza atropelladamente; pero Bayard, supiendo con el arte lo que le faltaba de fuerza, hirió primero en un ojo al español; y á la acción de alzarse este con toda su furia para vengarse 5 de aquella herida, dejó descubierta la garganta por la junta de la gola, donde Bayard con celeridad increíble le metió un puñal: la sangre salió á borbotones, y Sotomayor cayó muerto con grande alegría de los franceses, y sin ningun sentimiento de los españoles, indignados de su mala lengua 10 é indigno proceder.

Entre tanto los dos generales, observándose reciprocamente, no perdonaban ocasión ni excusaban diligencia para atacarse y sacar ventajas sólidas de este ardor y bizarria de sus soldados. Los franceses habían tomado á Canosa, donde estaba 15 Pedro Navarro, que no teniendo bastante número de gente para defenderla, con acuerdo de Gonzalo la había rendido, pero saliendo de allí las banderas desplegadas, y al son de las trompetas y tambores, con todos los honores de la guerra. En aquella plaza estableció el duque de Nemours 20 su cuartel general, y desde allí molestaba y estrechaba á los nuestros, cortándoles los convoyes, sorprendiendo las partidas que salian á hacer víveres, y á veces ocupando los lugares vecinos á Barleta para cerrarla de mas cerca. Gonzalo oponía iguales ardides á estos, igual actividad; pero con 25 mas prudencia y mas fortuna. Su objeto era mantenerse en Barleta hasta que llegasen de España y de Alemania los socorros de hombres que tenía pedidos para igualar sus fuerzas con las del enemigo. Entre tanto todos los contornos sufrian los estragos de las correrías de uno y otro campo. Los 30 que mas sufrian estos daños eran los infelices pastores del Abruzzo, que teniendo que conducir sus ganados á las tierras ocupadas de uno y otro ejército, debían sufrir el vejámen de estos ó aquellos, ó de ambos á un tiempo. Creyendo á los franceses mas fuertes, habían sacado seguro de su general, 35 el cual efectivamente cubrió su marcha y sus pastos con sus tropas. Pero Gonzalo, impelido por una parte de la necesidad de víveres que tenía su ejército, y por otra de la utilidad de castigar el desprecio que hacían de su autoridad y su

15. *Canosa* in Apulien, südwestlich von Barletta.

fuerza, dispuso varias celadas y correrías, encomendadas casi siempre á don Diego Mendoza, el Aquiles de los nuestros; en las cuales robaron muchos millares de cabezas. Quejáronse los ganaderos á Nemours, amenazando que se irian á los 5 lugares ásperos del pais, si no eran mejor defendidos. El Duque se acercó á Barleta con sus gentes, cañoneó el puente del Ofanto con intento de derribarle, y envió un trompeta á desafiar á los nuestros. Gonzalo, que queria quebrantar algun tanto el ímpetu francés con la tardanza, respondió :
 10 *que él estaba acostumbrado á combatir cuando la ocasión y la conveniencia lo pedian, y no cuando á su enemigo se le antojaba; y así que aguardase á que los suyos herrasen los caballos y afilasen las espadas.* Nemours, creyendo haber intimidado á los españoles, dió la vuelta á Canosa; pero apénas había comenzado 15 su marcha, cuando el Gran Capitan, ordenadas sus haces, salió de Barleta y empezó á inquietarle en su retirada. Envióle un trompeta á anunciarle que ya iba, y que le aguardase; á lo que contestó el francés *que ya estaba muy adelantado el dia, y que él no escusaría la batalla, cuando los españoles se acercasen tanto á Canosa como él se había acercado á Barleta.*

En una de las correrías del oficial Mendoza había sido hecho prisionero La Motte, capitan de la partida francesa con quien se había peleado. Por la noche en el convite celebrado por Mendoza en celebridad de la victoria conseguida, La Motte, que asistia á él, llevado de su petulancia natural, tal vez acrecentada con el vino, se dejó decir que los italianos eran una triste y pobre gente para la guerra. Un español llamado Iñigo Lopez de Ayala sacó la cara por ellos, y dijo 30 al francés que había en el ejército italianos tan buenos caballeros como los mejores del mundo; mantúvose La Motte en lo que había dicho, y ofreció hacerlo bueno en el campo con cierto número de guerreros que se escogiesen de una y otra parte. Llegó esta conversacion á oídos de Próspero Colonna, el cual, celoso del honor de su nacion, despues que se aseguró de la certeza del hecho y de que La Motte se afirmaba en su desprecio, formalizó el desafio proyectado, con licencia que obtuvo del General. Los combatientes habian de

2. *Aquiles, Achilles.* — 29. *sacó la cara, übernahm die Verteidigung.*

ser trece contra trece, y se pactó que los rendidos, ademas de perder el caballo y las armas, hubiesen de pagar cien ducados cada uno por su rescate. Hizo Gonzalo á los italianos concurrentes toda clase de honras, como si á su valor estuviese fiada la fortuna de aquella guerra; y porque el Duque no queria asegurar el campo, con intento de ver si podia desbaratar el duelo por este medio, Gonzalo dijo que él aseguraba el campo á todos. Salieron los italianos bien amestrados por Próspero Colonna, y pertrechados de todas armas; llegaron al campo, dióse la señal, y se encontraron unos con 10 otros con tal ímpetu que las lanzas se les quebraron; entonces echaron mano á las otras armas, y con las hachas y los estoques se procuraban ofender cuanto podian. Eran de grande esfuerzo los franceses; pero los italianos, mas diestros, en el espacio de una hora echaron á sus contrarios del campo, 15 ménos uno que quedó muerto y otro, que habiendo sostenido por gran rato el ataque de sus enemigos, vino al suelo mal herido, y hubiera acabado tambien, si los jueces no se hubieran interpuesto, declarando á los italianos vencedores. Estos salieron del campo con sus doce prisioneros delante, y se 20 presentaron al Gran Capitan, que los hizo cenar consigo aquella noche y los colmó de honores y distinciones.

La conquista de Rubo coronó la gloria adquirida por los españoles en estos combates particulares que se dieron miéntras su estancia en Barleta. Habia alzado banderas por 25 España la villa de Castellaneta, sorprendida por Luis de Herrera y Pedro Navarro, á quien despues de la perdida de Canosa envió Gonzalo á defender á Taranto. Nemours pre-vino sus gentes para castigar aquel pueblo y ocuparle otra vez; y el Gran Capitan, para distraerle ó para vengarse, 30 anticipadamente con una parte de sus tropas salió en persona á combatir á Rubo. Era esta una plaza muy fuerte, defendida por cuatro mil hombres mandados por Paliza, uno de los oficiales franceses mas distinguidos, y comandante en el Abruzzo. Anduvieron los españoles seis leguas, y al ser 35 de dia llegaron á Rubo y empezaron á batir el muro con la artillería: luego que fué abierta la brecha se precipitaron en ella, y se trabó la batalla con igual ardor que si fuera

23. *Rubo* oder *Ruvo*, südlich von Barletta. — 26. *Castellaneta* in Apulien, nordwestlich von Taranto.

en campo raso. Duró el combate siete horas, y todavía se dilatará, si Paliza herido no hubiera tenido que retirarse y al fin que rendirse. Entraron los nuestros el lugar y le pusieron á saco: fueron grandes los despojos que allí consiguieron; hicieron prisioneros de mucha cuenta, sin los vecinos de Rubo, que todos, hombres y mujeres, quedaron al arbitrio del vencedor. Gonzalo cuidó de que se guardase todo respeto al sexo, y luego que volvió á Barleta dió libertad á las mujeres sin rescate, y á los hombres por un precio moderado; pero á los franceses los trató con mas rigor, y los envió de remeros á las galeras de Lezcano. Preguntado despues por esta severidad, contestó que siendo tomados por asalto, el no pasarlos por las armas era una gracia que le debian. Nemours, avisado del peligro de Rubo ántes que pudiese forzar á Castellaneta, voló al instante á socorrerle, y fué doblemente infeliz, porque no ganó la plaza que atacaba, y no pudo amparar á la otra del desastre que le vino.

Con estas ventajas, y los socorros que de cuando en cuando les llegaban, ya de Sicilia, ya de Venecia, pudieron los españoles sufrir por siete meses la estancia en un pueblo donde á cada momento estaban apurados por la falta de víveres. Murmuraban, sí, y se quejaban; pero al parecer Gonzalo, al ver aquella frente intrépida, aquel semblante majestuoso, la dignidad que sobresalía en su bella figura, y la alegría y serenidad que siempre ostentaba; al oir la confianza con que les aseguraba que pronto se verian en la abundancia y en la victoria, todos se aquietaban, y por fortuna algunos socorros llegaban tan á tiempo, que la confianza que tenían en sus palabras era completa. Sucedió en aquellos dias que una nave de Sicilia arribó allí con una gran porcion de trigo, y otra veneciana cargada de municiones y armas. Gonzalo lo compró todo, y repartió los morriones, cotas, sobrevestas y demás pertrechos por su ejército con tal profusion, que aquellos mismos soldados que ántes desnudos y andrajosos presentaban el aspecto de la indigencia y de la miseria, ya se mostraban con todos los arreos de la elegancia y del lujo.

El aspecto de las cosas se iba cambiando entonces á toda prisa: la pérdida de Castellaneta y la de Rubo; Aubigny vencido y preso junto á Seminara por un refuerzo de tropas españolas venidas últimamente á Calabria; las galeras de

Lezcano vencedoras de la escuadra francesa delante de Otranto; los dos mil infantes que se esperaban de Alemania llegados á Barleta; todo anunciaba que el viento de la fortuna soplaba en favor de España, y que era tiempo de dar fin á la contienda. En Barleta era ya imposible mantenerse por la falta de víveres y el peligro de la peste, que iba ya sintiéndose en su recinto. Gonzalo, resuelto á abandonar aquel puesto, anunció al duque de Nemours su determinacion, mandó venir á sí á Navarro y á Herrera, y salió por fin de la plaza. Aquella noche hizo alto en el mismo sitio donde en otro tiempo fué Cáñas, tan célebre por la rota que Aníbal dió allí á los romanos; y al otro dia se dirigió á Cirinola, diez y siete millas distante, donde los enemigos tenian grandes repuestos de víveres y municiones. El general francés, sabida la marcha de su adversario, reunió tambien sus tropas y corrió en su seguimiento: así las nubes, acumuladas tanto tiempo sobre Barleta, vinieron á descargar su furia en Cirinola, donde la suerte de Nápoles iba á decidirse sin retorno.

No prometia la trabajosa marcha que hicieron aquel dia 20 (27 abril de 1593) los nuestros ningun suceso afortunado. Era el terreno por donde caminaban seco y arenoso, el calor del dia grande, y superior la fatiga: caianse los caballos y los hombres de sed y de cansancio; algunos sofocados morian. En vano hallaron pozos con agua: esta, mas propia para bestias que para hombres, si les apagaba la sed, los dejaba inútiles á marchar. Algunos odres llenos de agua del Ofanto, que Gonzalo habia hecho prevenir á su salida de Cáneas, no eran bastantes al ansia y necesidad que todos tenian: uno y otro auxilio servia mas de confusión que de alivio. Gonzalo en aquél aprieto levantaba á los caídos, animaba á los desmayados, dábales de beber por su mano, y mandando que los caballos subiesen á las ancas á los infantes, dió el ejemplo con la orden, subiendo en el suyo á un alférez aleman. Si los enemigos, que ya se habian movido á seguirlos, los hubieran alcanzado en la llanura, tenian conseguida la victoria. Así toda el ansia de Gonzalo era por llegar al sitio donde

1. *Otranto*, in der Provinz Lecce, an der Strafse von Otranto, welche das Adriatische Meer mit dem Ionischen verbindet. —

12. *Cirinola*, italienisch Cerignola, westlich von Barletta.

proyectaba sentar su campo y esperar allí el ataque de los franceses.

Cirinola está situada sobre una altura, y en el declive que forma el cerro había plantadas muchas viñas, defendidas por un pequeño foso. En este recinto sentó su real Gonzalo, agrandando el foso cuanto lo permitió la premura del tiempo, levantando el borde interior á manera de rebillin, y guardándole á trechos con garfios y puntas de hierro, para inutilizar la caballería enemiga. Recogieronse al fin las tropas 10 al campo, y habiendo encontrado agua, el ansia de apaciguar la sed los puso en confusión, de manera que toda la habilidad de Gonzalo y de sus oficiales apénas era bastante para llamarlos al deber y ponerlos en orden. En esto el polvo anunciaba ya la venida de los enemigos, y los correidores 15 vinieron á avisarlo al General. Eran los nuestros cinco mil y quinientos infantes y mil y quinientos caballos, entre hombres de armas, arqueros y jinetes. Gonzalo los dividió en tres escuadrones, que colocó en tres diversas calles que formaban la viñas: uno de españoles mirando hacia Cirinola, mandado 20 por Pizarro, Zamudio y Villalba; otro de alemanes, regido por capitanes de su nación; y el tercero de españoles, al cargo de Diego García de Paredes y Pedro Navarro, apostado junto á la artillería para ayudarla y defenderla; flanqueó estos cuerpos con los hombres de armas, que dividió en dos 25 trozos, mandados por Diego de Mendoza y Próspero Colonna; á Fabricio su primo y á Pedro de Paz dió el cuidado de los caballos lijeros, que puso fuera de las viñas para que maniobrasen con facilidad. La pausa que hicieron los franceses, consultando lo que habían de hacer, dió lugar á estas disposiciones y á que la gente, tomando algún respiro, pudiese disponer el cuerpo y el espíritu á la pelea. La excesiva fatiga que habían sufrido aquel día hacia dudar á Gonzalo de su resistencia, cuando Paredes, viéndole todo sumergido 30 en estos pensamientos: *Para ahora, señor, le dice, es necesaria la firmeza de corazon que siempre soleís tener: nuestra causa es justa, la victoria será nuestra, y yo os la prometo con los pocos españoles que aquí somos.* Gonzalo admitió agradecido el venturoso anuncio, y se preparó á recibir al enemigo.

Estaba ya para caer la noche, y Nemours, más prudente 40 que dichoso, quería dilatar el ataque para el día siguiente; pero sus oficiales, principalmente Alegre, creyendo ya asir

la victoria y acabar con aquel ejército fugitivo, opinaban que se acometiese al instante, y Alegre añadia que no podia esto diferirse sin nota de cobardia. A esta increpacion Nemours, picado vivamente, da la señal de embestir, y él se pone al frente de la vanguardia, compuesta de los hombres 5 de armas. Seguiale Chandenier, coronel de los suizos, con otro escuadron, donde iba toda la infantería, y últimamente Alegre, con los caballos lijeros, cerraba las líneas, que no se presentaban totalmente de frente, sino con algun intervalo retrasada una de otra. Comenzó á disparar la artillería, que 10 era igual de una y otra parte; pero con algun mas daño de los franceses, por dominarlos la española desde la altura. A las primeras descargas un accidente hace volar la pólvora de los nuestros, y la llamarada que levanta parece abrasar todo el campo: se anuncia este revés á Gonzalo, y él con 15 cara alegre contesta: *Buen ánimo, amigos; esas son las luminarias de la victoria.* El duque de Nemours y su escuadron, para libertarse del mal que les hacia la artillería, acometieron la lanza en ristre, y á toda carera, contra la parte de donde les venia el daño; mas halláronse allí atajados por el foso, 20 por los garfios de hierro y por la resistencia que les hizo el tercio que mandaba Paredes; siéndoles forzoso dar el flanco á los nuestros, y correr á buscar otro paraje ménos defendido para saltar al campo. En esta ocasion tuvieron que sufrir todo el fuego de la escopetería alemana, que estaba 25 mas allá; entonces cayó el general francés muerto de un arcabuzazo, y los caballos que le seguian, sin jefe y sin órden, comenzaron á huir. El escuadron mandado por Chandenier quiso probar mejor fortuna; pero fué recibido por la infantería española, que lanzaba todas sus armas arrojadizas 30 contra ellos, y no hizo efecto ninguno. El mismo Chandenier, que por la bizarría y brillo de sus armas y por su arrojo llamaba hacia sí la atencion y los tiros, cayó tambien sin vida: caen al mismo tiempo los mejores capitanes suizos, y el desorden que esto causa hace inclinar la victoria hacia 35 los españoles. Estos queriendo apurar su ventaja salieron de sus líneas. Paredes, al frente de su tercio, y el Gran Capitan con los hombres de armas, arrollan por todas partes á los enemigos, que á pesar del valor que emplearon Alegre y los príncipes de Melfi y Bisiñano, que iban en la retaguardia 40 francesa, se vieron rotos y dispersos y se abandonaron á la

fuga. La noche detuvo el alcance y atajó la mortandad. Próspero Colonna entró sin resistencia en el campamento enemigo, y viendo cerrada la noche, se alojó en la tienda del general francés, de cuya mesa y cena disfrutó, causando 5 con su ausencia la mayor angustia á su primo Fabricio y al Gran Capitan, que viendo que no volvia le lloraban por muerto.

Este fué el éxito de la batalla de Cirinola, que si se regula por el número de los combatientes y por los muertos 10 no se contará entre las mas grandes, pero que se hace muy ilustre por el acierto y conducta del general vencedor, y por las consecuencias importantes que tuvo. Los ejércitos eran casi iguales, ó algo superior el de los franceses; de estos murieron cerca de cuatro mil, y de los nuestros algunos dicen 15 que ciento, otros que nueve. La acertada elección de terreno y el auxilio sacado del fosfo, unido á la temeridad de los enemigos, dieron la victoria y la hicieron poco costosa, á pesar de ser su caballería tan superior, que Gonzalo afirmaba que semejante escuadron de hombres de armas no había visto 20 nido á Italia mucho tiempo había.

Al dia siguiente se halló entre los muertos el general francés, á cuya vista no pudo el vencedor dejar de verter lágrimas, considerando la triste suerte de un caudillo jóven, bizarro y galan en su persona, con quien tantas veces había 25 conversado como amigo y como aliado. Hizole llevar á Barletta, donde se hicieron sus exequias con la misma magnificencia y bizarria que si fuesen celebradas por sus huestes vencedoras; y él se dispuso á seguir el rumbo que le señalaba su buena estrella.

30 Cirinola, Canosa, Melfi y todas las provincias convecinas se rindieron al vencedor, que al instante dirigió su marcha á Nápoles, á apoderarse de aquella capital. Llegado á Aterra, salieron á recibirlle los síndicos de la ciudad, á cumplimentarle por su victoria y á rogarle que entrase en ella, donde en 35 sus manos jurarian la obediencia al Rey Católico. La entrada en Nápoles se celebró con un aparato real, como si el obsequio se hiciese á la persona misma del nuevo monarca: la ciudad juró obediencia á España, y Gonzalo, en nombre del Rey, les juró la conservacion de sus leyes y privilegios. Fué

32. Aterra, nordöstlich von Neapel.

y sus
guerreros

esta entrada á diez y seis de mayo (1503). Así en poco mas de ocho años los napolitanos habian tenido siete reyes: Fernando I, Alfonso II, Fernando II, Carlos VIII, Federico III, Luis de Francia y Fernando el Católico. Nacion incapaz de defenderse, incapaz de guardar fe; entregándose hoy al que es vencedor, para ser mañana del vencido, si acaso la suerte se declara en favor suyo; sus guerreros, divididos entre los dos campos concurrentes, pasándose de una parte á otra á cada instante, y labrando ellos mismos las cadenas que se le echaban por los extranjeros: el pueblo nulo, y esclavo del primero que llegaba. Si hay alguna nacion de quien deba tenerse á un tiempo lástima y desprecio, esta es sin duda alguna: como si los sacrificios necesarios para mantener las instituciones militares y civiles, que bastasen á defenderla de las invasiones de fuera, pudiesen jamas compararse con la desolacion y el estrago causados por estas guerras de ambicion y de concurrencia extraña.

Quedaban sin embargo por ganar los dos castillos de Nápoles, defendidos con una guarnicion numerosa y bastecidos de todo lo necesario para una larga resistencia. Gonzalo, 20 antes de marchar á Gaeta, donde estaban recogidas las reliquias del ejército enemigo, queria reducir aquellas dos fortalezas, para dejar enteramente asegurada la capital. Hallábase en el ejército Pedro Navarro, y su destreza y su pericia en la construccion de las minas eran un poderoso recurso para 25 vencer las dificultades casi insuperables que presentaban los castillos en su rendicion. Embistióse primeramente á Castelnovo; y tomado un pequeño fuerte dicho la torre de San Vicente, que está ántes, Navarro dispuso sus minas, y las llevó hasta debajo de la muralla principal del castillo. En 30 tal estado se intimó á los sitiados que se rindiesen; y ellos, confiados en la fuerza de la plaza, no solo desecharon la intimacion, sino que amenazaron al trompeta de matarle, si volvia otra vez con semejante mensaje. En seguida pegóse fuego á la mina, y ella, reventando, abrió por mil partes la 35 muralla, que dejando una gran boca abierta, con espantoso ruido y estrago miserable de la gente que había encima, vino al suelo. Acometió al instante Navarro con los suyos, y anunciándose á Gonzalo que se estaba asaltando ya el castillo, salió corriendo, embrazado su broquel, á animar su gente y 40 hallarse presente al combate. Este fué furioso y porfiado:

toda la gente de la ciudad se subió á contemplarle desde las azoteas y torres de las casas, y á juicio de todos jamas los españoles manifestaron tal impetuosidad ni osadía. Ganaron primero el adarbe; y los enemigos, que se retrajeron á las 5 puertas del castillo con intento de levantar los dos puentes que le defendian, no lo hicieron con tal prontitud que los españoles no llegasen al mismo tiempo. Ganaron el uno Ocampo, Navarro y otros españoles; el otro ya habian logrado los franceses levantarle, cuando Pelaez Berrio, gentilhombre 10 de Gonzalo que estaba allí, asido de un brazo á los maderos y subiendo con ellos, pudo, colgado en el aire, cortar con la espada las amarras de que estaban suspensos: cayó entonces el puente otra vez, y él entró acompañado de dos soldados, y entre los tres sostuvieron el ímpetu enemigo hasta que 15 acudieron mas españoles, y entre todos arrollaron á los contrarios. Los franceses al fin se entraron en la ciudadela y pudieron cerrar las puertas. Entonces el combate se hizo mas espantoso: los nuestros, ayudados de las hachas, picos y máquinas, pugnaban por derribarlas, y los franceses desde 20 arriba, con cal, con piedras, con aceite, con fuego, con todo lo que el furor ó el temor les suministraba, ofendian á los españoles, que terribles, aumentando siempre su furor y su ímpetu, batian por todos lados la fortaleza. Comenzaba el enemigo á flaquerar y movia ya condiciones de entrega, 25 cuando de resultas de haberse abrasado cincuenta españoles con la pólvora y artificios de fuego que los sitiados les arrojaban, embravecidos de nuevo volvieron al combate con un furor tal que entraron por todas partes el fuerte, cuyos defensores perecieron todos, á excepcion de unos pocos que se 30 rindieron á merced de Gonzalo. Concedió este á sus soldados el saco del castillo en premio de su valor, y ellos se arrojaron al instante sobre las inmensas riquezas que contenia, atesoradas allí por los franceses. En su furor y en su codicia no perdonaron ni aun á las municiones, que el General habia 35 mandado se conservasen. Cuando se los quiso reprimir, dijeron que debiéndoseles tantos dias de paga, y teniendo aquellas riquezas delante ganadas con su sangre y su sudor, querian pagarse por su mano. Gonzalo les dejó hacer, proponiéndose comprarles despues los artículos necesarios; y porque algunos, 40 menos expeditos y afortunados, se lastimaban de lo poco que habian cogido en el saqueo, su generoso general, *id*, les dijo,

á mi casa, ponedla toda á saco, y que mi liberalidad os indemnice de vuestra poca fortuna. No bien fueron dichas estas palabras cuando aquellos miserables corrieron al palacio de Gonzalo, que estaba alhajado con la mayor magnificencia, y uniéndoseles mucha parte del pueblo, le despojaron todo, sin perdonar ni mueble ni cortina ni comestible, desde las salas mas altas hasta las cuevas mas profundas. Ganado así el castillo, puso en él por alcaide á Nuño de Ocampo, mandó que en él se quedase para guardarle la compañía de Pedro Navarro, donde estaban los mas valientes soldados del ejército, y á Navarro 10 mandó que sin dilacion combatiese el otro castillo, que llaman del Ovo. Este siguió la misma suerte, pero aun con mas daño de los franceses, porque el efecto de las minas fué mas espantoso.

La armada francesa, que había llegado al otro dia de 15 la toma de Castelnovo, tuvo que retirarse á Iscla, en donde tampoco fué admitida, por haberse ya alzado en aquella isla la bandera de España, y tuvo que volverse sin hacer efecto. El Gran Capitan, aun ántes de que se rindiese el segundo castillo, reunido el grueso del ejército, salió de Nápoles, y 20 rendidos San German y Roca Guillerma, el campo al fin se asentó sobre Gaeta. Esta plaza, ya fuerte y casi inexpugnable por su situacion, estaba defendida por Alegre, que había llevado allí todas las reliquias del ejército vencido en Cirinola: allí estaban los principales barones que seguian el partido 25 de Francia, los príncipes de Bisiñano y Salerno, el duque de Ariano, el marqués de Lochito y otros; tenian por suya la mar, y el marqués de Saluzo, que traia un socorro considerable de gente, anunciaba la venida de un ejército francés. Empezóse á batir la plaza; y aunque Navarro, despues de 30 allanado el castillo del Ovo, vino á reunirse con Gonzalo, y reforzaba con sus ardides y su arte las operaciones del sitio, nada se adelantaba en él. Los sitiados, cada vez mas orgullosos con su número y la ventaja de su posicion, despreciaban á su enemigo, y ofendian con tal acierto que muchos soldados 35 y oficiales perecieron, entre ellos don Hugo de Cardona, tiernamente querido de Gonzalo. Así que, despues de llorar amargamente este desastre, conocida la inutilidad de continuar por entonces el ataque, miéntras no fuese dueño del mar, y no queriendo enflaquecer su gente en el nuevo peligro que 40

presentaban las cosas, apartó el real de Gaeta y se retrajo á Castellon, situado no muy léjos de allí.

Luis XII, en vez de perder el ánimo con la ruina de sus cosas en Nápoles, apeló á su poder y juntó tres ejércitos y dos escuadras á un mismo tiempo, para atacar por todas partes á su enemigo. Dos ejércitos fueron destinados á acometer las fronteras de España por Vizcaya y Rosellon; y el tercero, mandado por Luis La Tremouille, uno de los mejores generales de aquel tiempo, se dirigía á entrar en Nápoles por el Milanés, 10 y volverse á apoderar de aquel estado: de las escuadras, una, mandada por el marqués de Saluzo, había de sostener esta última expedición, y la otra se quedaría cruzando el Mediterráneo, para impedir la llegada á Italia de los socorros que se enviasen de España. Era tal la confianza que los 15 franceses tenían en el buen suceso de estos preparativos, que habiéndose dicho á La Tremouille que los españoles le saldrían á recibir, él respondió: *que holgaria mucho de ello*; añadiendo *que daria veinte mil ducados por hallar al Gran Capitan en el campo de Viterbo*. Tuvo el caudillo francés la petulancia 20 de hacerlo decir en Venecia á Lorenzo Suarez, pariente de Gonzalo y embajador nuestro á la sazon cerca de la república; á lo que Suarez respondió graciosamente: *mas hubiera dado el duque de Nemours por no haberle encontrado en Pulla*.

No pudieron cumplirse los deseos á Tremouille, porque 25 una dolencia que le acometió le postró de tal suerte que le fué forzoso retrajerse á Milan. Entonces el rey de Francia dió el mando de sus tropas al marqués de Mantua, que, segun la costumbre de los capitanes italianos de aquel tiempo, ofrecía sus servicios á quien mas daba. Componiase el ejército de mas de treinta mil hombres, pertrechados de tal modo, que si hubieran embestido al instante el reino de Nápoles, las cortas fuerzas de Gonzalo difícilmente resistieran. Pero la mala suerte de Francia hizo que en aquella sazon muriese Alejandro VI; y el cardenal de Amboise, ministro principal 35 de Luis XII, quiso que las tropas destinadas á Nápoles se detuviesen al rededor de Roma, para influir en el cónclave y ser elegido Papa. El cardenal de la Rovera tuvo maña para desconcertar sus medidas, alejar las tropas y hacer elegir Pontífice á Pio III, que al cabo de pocos días falleció; 40 en cuyo espacio pudo ganar los cardenales en favor suyo, y consiguió ser electo en el cónclave siguiente, tomando en

consecuencia el nombre de Julio II. Las tropas francesas, detenidas y burladas, siguieron su camino á Nápoles, pero el tiempo estaba muy adelantado; y el cardenal de Amboise, despues de subordinar los intereses del rey á los suyos, ni consiguió ser papa, ni aprovechó la ocasion única que se 5 ofrecia de reconquistar aquel estado.

Era ya entrado el invierno (1503), y las lluvias fueron tantas, que los caminos hechos barrizales y las campiñas pantanos, apénas dejaban marchar los hombres, cuanto mas el gran tren de artillería que el ejército arrastraba consigo. 10 Otro inconveniente que tuvo su tardanza fué que el de Gonzalo se engrosó con las tropas que habia en Calabria, mandadas por don Fernando de Andrade y vencedoras de Aubigni, y con un número considerable de capitanes y soldados españoles que se vinieron á su campo, dejando las banderas del 15 duque de Valentinois, cuyo poder, despues de la muerte del Papa su padre, iba declinando á toda prisa. Pero al fin los franceses vencieron estas dificultades y llegaron á las fronteras del reino; intentaron tomar por fuerza de armas á Roca-Seca; y Pizarro, Zamudio y Villalba, que la defendian, 20 los rechazaron de allí: Roca-Guillermo se les entregó casi por traicion; pero Gonzalo, á vista de su ejército, la volvió á tomar, sin que ellos osasen moverse. Llegaron á la orilla del Garellano y empezaron á hacer sus disposiciones para pasarse, confiados en que hecho esto todo el pais que hay 25 desde el rio hasta la capital se les allanaria fácilmente. Gonzalo estaba de la parte opuesta con su ejército, y tenia la desventaja de que siendo por allí mas baja la orilla, la artillería enemiga podia hacerle todo el daño que quisiese.

Los franceses, construido el puente de barcas y maderos 30 con el cual intentaban pasar el rio, á la sazon invadeable, hicieron varios esfuerzos para colocarle, y todos fueron vanos al principio, porque los españoles se lo estorbaban, y combatiendo con ellos, los hacian retroceder. Un dia al fin mas afortunados, encontrando con oficiales españoles poco diestros ó 35 esforzados, arrollaron la guardia de la orilla opuesta, sentaron la punta del puente, comenzaron á pasar, y ganaron el bas-

1. *Julio II.* (1503—1513), bedeutender Krieger und Politiker, der Begründer und Befestiger des Kirchenstaates. Auch Wissenschaft und Kunst förderte er. — 24. *Garellano*, italienisch *Gargliano*, mündet im Golf von Gaeta.

tion en que los nuestros se colocaban. Retrajérонse los fugitivos al campo y le llenaron de agitacion y tumulto. Llega á oídos del General que el enemigo habia echado el puente, ganado el puesto, y que arrollando los soldados se acercaba 5 al real; y al punto da la señal de la pelea, se arma, sube á caballo y sale él mismo al frente de sus tropas á encontrar con los franceses. Precipítanse los demas capitanes á su ejemplo: Navarro, Andrade, Paredes, ordenan sus huestes y tienden sus banderas. Fabricio Colonna es el primero que 10 arremete al enemigo, el cual, no bien ordenado todavia, no puede sostener el ímpetu de los nuestros y comienza á ciar. Era terrible el estrago que la artillería francesa hacia; mas despues que los españoles se mezclaron con los franceses no podia servir, á ménos de hacer igual daño en unos que en 15 otros. El grueso del ejército francés estaba ya sobre el puente, guiado por sus principales cabos que seguian á los primeros. Estos, arrollados, caen desordenados sobre ellos, y los españoles furiosos entran tambien en el puente hiriendo, matando, arrojando al rio cuanto hallan por delante. Fuéles en fin 20 forzoso á los franceses recogerse á sus estancias y abandonar el puente; siendo tal el furor con que se combatió de una parte y otra, que Hugo de Moncada, uno de los hombres mas intrépidos y valientes de aquel tiempo, confesaba despues que no habia visto refriega mas terrible. Arrolladas al suelo 25 compañías enteras por la artillería, destrozados los hombres y caballos, eran al instante suplidos por otros que intrépidamente se ofrecian á la muerte por ganar la victoria. Llevóse aquel dia el lauro del valor entre los oficiales Fabricio Colonna, que fué el primero que con mas peligro salió al en- 30 cuentro al enemigo y le lanzó hacia el puente; y entre los particulares Fernando de Illescas, alférez, que habiéndole llevado una bala la mano derecha, cogió la bandera con la izquierda, y llevada esta tambien, cogió la insignia con los codos, y así se mantuvo hasta que Gonzalo dió la señal de 35 recogerse.

No eran de extrañarse por cierto estos ejemplos de valor en un campo que por todas partes respiraba honor y bizarria. El puente quedó echado y protegido por la artillería que tenia el enemigo á la otra orilla. El Gran Capitan queria 40 que se volviese á poner la guardia en el bastion mismo que ántes ocupaba. Diego García de Paredes le dijo: *Señor, ya*

no tenemos enemigos con quien combatir sino con la artillería: mejor será escusar la guardia, dejar que pasen mil ó dos mil de ellos, y entonces los acometeremos, y quizás podremos ganar su campo. Gonzalo, todavía irritado de la pérdida del bastion, le contestó: *Diego García, pues Dios no puso en vos miedo, no le pongáis vos en mí. Seguro está vuestro campo de miedo,* respondió el campeón, *si no entra en él mas que el que yo inspirare.* Picado hasta lo vivo, desciende del caballo, y poniéndose un yelmo y cogiendo un montante, se entra solo por el puente. Los franceses, que le conocían, creyendo en su ademan que quería parlamentar, salieron á él en gran número, y él se dispuso á hablar con ellos; mas luego que los vió interpuestos entre sí y las baterías, diciendo en altas voces que iba á hacer prueba de su persona, sacó el montante y empezó á lidiar. Acudieron algunos pocos españoles á sostenerle en aquel empeño temerario, y trabóse una escaramuza, en la cual al fin los nuestros tuvieron que retirarse, siendo el último Paredes, cuya ira y pundonor aun no estaban satisfechos con aquella prueba de arrojo. *finalmente*

Pocos días después sucedió otro caso, que demuestra bien el espíritu que animaba todo nuestro ejército. Habiase dado á guardar la torre del Garellano á un capitán gallego; y el puesto era tan fuerte que con diez hombres solos podía mantenerse, y tan importante que desde allí, como desde una atalaya, se veían todos los movimientos del campo enemigo. Los franceses, que no la pudieron tomar por fuerza, la compraron á los gallegos, y estos se vinieron á nuestro real, dando por causa de su rendición mil falsedades que se les creyeron. Mas cuando al fin se supo en el campo su villanía y su traicion, los soldados mismos hicieron pedazos á todos aquellos miserables, sin que el Gran Capitán castigase este exceso, que conformaba mucho con la severidad que él usaba en la disciplina militar.

Entre tanto la discordia tenía divididos entre sí á los cabos del ejército enemigo. Indignábanse los franceses de obedecer á un general extranjero sin acierto y sin fortuna, que los tenía detenidos allí, sin poder adelantar sobre sus contrarios un palmo de tierra. Dábanle á gritos los dictados más viles; y él, desconfiado de salir con la empresa, conociendo ya por experiencia el valor y constancia española, ofendido de los libres discursos del ejército y de las increpaciones

atrevidas de Alegre, renunció el mando y abandonó el ejército, llevándose un buen número de tropas italianas que le acompañaban. Todavía, á pesar de este desfalco, eran iguales ó superiores á los nuestros, y el marqués de Saluzo,
 5 á quien dieron el mando despues de ido el marqués de Mantua, era un general inteligente y activo. Su primera operacion fué fortificar la punta del puente de esta parte, para que sus tropas al pasar no pudiesen ser molestadas. Logrólo con efecto, fortificó el puente, y puso en él su guardia. Mas no
 10 por eso había adelantado mucho en su intento de pasar delante: Gonzalo se colocó tan ventajosamente, que era imposible forzarle, y desde allí impedia la marcha del enemigo. Es verdad tambien que el invierno, entonces en su mayor rigor, contribuyó mucho á esta inaccion de unos y otros. El
 15 Garellano, saliendo de madre, inundaba aquellas campiñas; pero era con mucho mayor daño de los españoles, que estaban situados en una hondonada: el campo hecho un lago, apénas podian con maderos, piedras y faginas oponer un reparo al agua sobre que estaban; los víveres escaseaban cada vez mas,
 20 las enfermedades picaban, y ya la paciencia fallecia. Hasta los oficiales primeros del ejército, Mendoza, los dos Colonnas, y otros de igual crédito y esfuerzo, habian desmayado y se fueron á Gonzalo á aconsejarle que, pues el enemigo no podía por el rigor de la estacion emprender faccion de momento,
 25 diese algun alivio á sus tropas y las pasase á Capua, donde mejor alojadas y mantenidas podrían repararse de los trabajos pasados y estarían á la mira de los movimientos de los franceses. Mas él, firme é incontrastable, les respondió con su magnanimidad acostumbrada: *Permanecer aquí es lo que importa al servicio del Rey y al logro de la victoria; y tened entendido que mas quiero buscar la muerte dando tres pasos adelante, que vivir un siglo dando uno solo hacia atrás.*

Los franceses no padecian igualmente por la intemperie: la ribera del río era por allí mas alta, y las ruinas de un
 35 templo antiguo, donde se colocó una parte de su ejército, les dieron algun reparo contra la humedad; el resto fué repartido en los lugares convecinos, porque no acostumbrados á aquellas fatigas, hechos á llegar y combatir, é impacientes de la tardanza, se mostraban menos sufridos á los rigores

15. *saliendo de madre*, seine Ufer überschreitend.

de la estacion. No creyendo que sus enemigos intentasen nada hasta la venida del buen tiempo, tampoco ellos proyectaban nada, y solo atendian á guarecerse de las incomodidades que sufrian. Entre tanto llegó al campo español Bartolomé de Albiano, de la casa de los ursinos, con tres mil hombres de socorro. Los ursinos, familia ilustre romana, enemiga y rival de los colonnas, y odiosa, igualmente que ellos, al papa Alejandro VI y á su hijo César, habian servido contra España hasta entonces; pero al fin fueron reducidos á seguir sus intereses por las negociaciones de Gonzalo, que tenia por máxima el atraer las voluntades de las casas principales de Italia. Este socorro pues llegó al tiempo mas oportuno; y Albiano, que le conducia, era un excelente militar. El fué quien inspiró ó hizo valer el dictámen de marchar al instante al enemigo, echando un puente mas arriba de donde tenian el suyo los franceses. Gonzalo le dió el encargo de esta maniobra, y Albiano hizo construir cuatro millas mas arriba un puente hecho de ruedas de carros, de barcas y toneles, todo bien trabado con maromas: tendióle en el rio, y todo estuvo dispuesto para la noche del veinte y siete de diciembre (1503). Al instante pasó la mayor parte del ejército, y Gonzalo aquella noche se alojó en Suyo, pueblo contiguo al rio y ocupado por los primeros que pasaron. A la mañana siguiente se puso en marcha la vuelta del campo enemigo: llevaban la vanguardia Albiano, Paredes, Pizarro y Villalba; el centro, compuesto de los alemanes y demas infantería, le guiaba el mismo General; y la retaguardia, que se había quedado de la otra parte del rio, mandada por Andrade, tenia orden de embestir el fuerte que defendia el puente francés, y pasar por él á juntarse con el resto del ejército. En un mismo punto llegaron al campo enemigo las noticias de haberse construido el puente por los españoles, de su paso por el rio y de su marcha al real. Al principio no lo creyeron; mas despues, ya seguros del hecho, y viendo que era tarde para esperar allí y contrarestar la furia del enemigo, aterrados y sin consejo, desamparan apresuradamente el campo y huyen despavoridos hacia Gaeta, pensando defender el puesto difícil de Mola y Castellon. Gonzalo envió á Próspero Colonna y

24. *la vuelta del campo*, auf das Lager zu. — 38. *Mola*, gewöhnlich genannt *Mola di Gaeta*, früherer Name für das jetzige *Formia*, kleine Hafenstadt am Meerbusen von *Gaeta*.

á Albiano con doscientos caballos para que los inquietasen en su fuga, y entró en el real enemigo, lleno de despojos y municiones. Allí se juntó con él su retaguardia, porque los franceses que guardaban el puente, poseidos tambien de miedo,
 5 le habian desamparado y deshecho, puesta en las barcas su mas pesada artillería para que rio abajo llegase á Gaeta. Mas este mismo peso fué causa de que no caminasen con la priesa necesaria; y los españoles pudieron juntarlas con facilidad, rehacer el puente y pasar el rio. Entre tanto los franceses huian, pero ordenados; hacian cara á sus contrarios en los pasos difíciles para pasarlos sin desconcertarse, saliendo primero la artillería, luego los infantes, y la caballería se retiraba la última, aunque siempre con algun daño. Llegaron así al puente que está delante de Mola, y allí el marqués
 10 de Saluzo acordó hacer frente al enemigo y procurar recobrarse. Cien hombres de armas mandados por Bernardo Adorno se paran, y peleando valerosamente hacen á los nuestros detenerse y aun retroceder: acuden los fugitivos, y á la sombra de aquel escuadron se ordenan junto á Mola, cobran
 15 ánimo y se preparan á la pelea. Mas el centro de nuestro ejército llegaba ya, conducido por Paredes y Navarro. El Gran Capitan iba allí animando la gente y exhortándola á apresurarse; el caballo en que iba tropieza en los resbaladeros del camino y cae con su dueño al suelo; acuden á so
 20 correrle los que estaban cerca, y él, levantándose sin lesion, les dice alegramente lo que Scipion y César en ocasion semejante dijeron á sus soldados: *Ea, amigos, que pues la tierra nos abraza, bien nos quiere.* Ya en esto era Adorno muerto, y aquellos esforzados caballeros se ven constreñidos á huir.
 25 El vencedor terrible sigue su marcha aceleradamente á Mola, y dividiendo su ejército en tres trozos, embiste al enemigo por tres partes diferentes, con intencion de envolverle y de cortarle. Fieros los españoles con su superioridad peleaban como leones; no así los franceses, cuyo espíritu, primero sor
 30 prendido, despues aterrado, no acertaba ni con la ofensa ni con la defensa, ni á guardar ni á seguir consejo. Su general en este apuro, no contando ya con la victoria y viendo la muerte y desolacion por todas partes, dió á un tiempo la órden y el ejemplo de la fuga, y corre hacia
 35 Gaeta: todos le siguen, pero desordenados y dispersos, abandonando banderas, artillería y bagajes, atropellándose misen
 40 Gaeta: todos le siguen, pero desordenados y dispersos, abandonando banderas, artillería y bagajes, atropellándose misen

rablemente unos á otros; entregándose estos al hierro del enemigo, que ferozmente los hostiga, aquellos á la venganza de los paisanos vecinos, que cogiéndolos dispersos los degüellan. X

Tal fué la célebre rota del Garellano, que costó á los franceses cerca de ocho mil hombres, todo su bagaje, la 5 artillería mejor de Europa, y la pérdida irreparable de aquél hermoso reino. La Italia, que había visto aquél poderoso ejército, cuya muchedumbre y aparato parecía que iba á devorar en un momento al débil enemigo que tenía delante, le vió á poco tiempo deshecho sin batalla, y casi sin peligro 10 ni daño de sus vencedores. Debió Gonzalo esta victoria á la superioridad de sus talentos, al acierto de su posición, y á la constancia con que se mantuvo cincuenta días delante del enemigo, sin desviarse un momento de su propósito por las 15 enormes dificultades y trabajos que se le oponían. El conocía á los franceses, sabia que no estaban tan hechos á la fatiga como sus soldados, veía su impaciencia, y quiso á un tiempo ser superior á ellos y á la inclemencia de la estación. Pueden atribuirse otras victorias á la fortuna; pero la del 20 Garellano es enteramente debida á la capacidad del Gran Capitán, que entonces llenó toda la extensión de este renombre.

Aquella noche reposó el General español con sus tropas en Castellon; y el descanso era bien necesario á unos hombres que habían hecho una marcha de seis leguas, lidiando y persiguiendo, sin haber tomado alimento en veinte y cuatro 25 horas. Al dia siguiente se puso sobre Gaeta; y luego que asentó la artillería para batirla, los sitiados se rindieron á partido de que fuesen libres todos los prisioneros franceses, haciendo ellos lo mismo con los españoles: otorgóle Gonzalo, y entró en Gaeta el dia primero del año de mil quinientos 30/31 y cuatro, habiendo ántes desfilado los franceses, desmontados los caballeros, y doblada la punta de la espada los infantes. Gonzalo suavizó algun tanto la humillacion de esta derrota á los vencidos, consolándolos, tratándolos con el mayor honor y cortesía, alabando su valor; y fué tal su atención á que se les guardase el respeto debido á los infelices, que viendo á un soldado suyo arrancar por fuerza á un suizo una cadena de oro que llevaba al cuello, arrojóse á castigarle con la espada desnuda, y le hubiera muerto sin arbitrio, á no haberse el soldado arrojado al mar. 40

Gaeta rendida, y puesto en ella por comandante á Luis

de Herrera, Gonzalo dió la vuelta á Nápoles, donde la alegría y pompa triunfal hubo de convertirse en luto y llanto por la aguda dolencia que le sobrevino y le puso á punto de muerte. Toda Nápoles se estremeció al peligro, y el recocijo 5 que manifestó de su mejoría fué igual á las muestras de sentimiento que hizo miéntras estuvo enfermo. Siete dias tuvo audiencia pública para que todos pudiesen saciarse con la vista de un hombre á quien amaban igualmente que admiraban. Cobradas al fin las fuerzas, se dió todo al cuidado de ar-
 10 reglar la administracion y policía del reino; hizo confederaciones nuevas, y estrechó las antiguas con los potentados y repúblicas de Italia; envió á varios de sus oficiales contra las pocas fortalezas que aun se tenian por los franceses, y empezó á repartir las recompensas merecidas por sus com-
 15 pañeros en la guerra. Como la liberalidad y magnificencia eran las virtudes que mas sobresalían en él, los premios que dispensó fueron mas propios de un rey que de un lugarteniente. Hacíanse todos lenguas en su alabanza, no sabiendo qué exaltar mas en él, si la majestad heróica de su persona,
 20 la gracia y cortesanía de sus palabras y modales, su gloria y talentos béticos, su justicia equilibrada con la severidad y la clemencia, ó su generosidad verdaderamente real.

Es disculpable en los que merecen la gloria que la busquen por todos los medios con que se adquiere. El gusto 25 que recibia Gonzalo de ser alabado en versos latinos, aunque él no entendia esta lengua, le hizo recompensar magníficamente los poemas miserables que en su alabanza compusieron Mantuano y Cantalicio. Ellos, juzgándose indignos del premio que habian recibido, exhortaron á Pedro Gravina, en
 30 quien reconocian mayores talentos para la alta poesia, á que se ejercitase en un asunto tan noble y tan bello. Mas á pesar de esta diligencia, hasta ahora la gloria de Gonzalo de Córdoba está depositada con mas dignidad en los archivos de la historia que en los ecos de la poesia.

35 Como la pacificacion y sosiego de Italia eran los mejores medios para asegurar la conquista, Gonzalo se dedicó todo á este objeto. Habia empero un estorbo para conseguirlo,

28. *Mantuano, Cantalicio, Pedro Gravina*, Dichterlinge im Anfang des 16. Jahrhunderts. Näheres über sie hat nicht in Erfahrung gebracht werden können.

que era el genio revoltoso y terrible de César Borja. César, hijo del papa Alejandro VI, y hecho cardenal al tiempo de la exaltacion de su padre, no quiso contentarse con aquella dignidad, y aspiró á los honores que tenia el duque de Gandia su hermano mayor. Hizole asesinar una noche; y el Papa, 5 estremecido, en vez de castigarle, tuvo que concederle de allí á pocos dias una dispensa para dejar las órdenes sagradas y el capelo. Luis XII, que entonces necesitaba de la ayuda del Papa, le dió el ducado de Valentinois, le señaló una pension, le costeó una compañía de cien hombres de armas, 10 y le casó con Juana Albret, hermana del rey de Navarra y parienta suya. Con semejante apoyo su ánimo fiero y atrevido se revolvió á los proyectos de ambicion, y empezó á ocupar las tierras y fortalezas de la Romaña, á cuyo dominio entero aspiraba. Su divisa era *Aut Cesar aut nihil*; sus 15 medios todos los que le venian á la mano; y los conquistadores mas célebres del mundo no emplearon en sus expediciones mas esfuerzo, mas osadía, mas astucia, mas perfidia ni mas atrocidad que este hombre extraordinario en la ocupacion del corto territorio que deseaba. Echó de Roma á los 20 colonnas, se apoderó del ducado de Urbino, hizo dar muerte por la mas baja alevosía á las principales cabezas de la casa Ursina, ocupó sus estados; y Rímini, Faenza, Forli, y todas las plazas y fuerzas de la Romaña tuvieron que bajar el cuello al yugo que les impuso. Los tesoros de su padre 25 servian abundantemente á sus designios; y cuando estos faltaban, el veneno dado á los cardenales mas ricos proporcionaba con sus despojos nuevos recursos para nuevos designios. No habia en Italia general ninguno que mejor pagase sus soldados, que mas bien los tratase, y de todas partes acudian 30 á servirle, principalmente españoles. En su escuela se formó una porcion de oficiales excelentes, entre ellos Paredes y Hugo de Moncada. El de su persona era ágil, esforzado, diestrisimo en el manejo de todas armas, el primero en los peligros, el

11. *Juana Albret*, nicht zu verwechseln mit der allgemein bekannten Jeanne d'Albret, der Mutter des französischen Königs Heinrich IV., welche erst 1528 geboren wurde. Übrigens liegt hier ein Gedächtnisfehler des Schriftstellers vor, da die Prinzessin nicht den Namen Johanna, sondern Charlotte führte; das Versehen röhrt vielleicht daher, dass Quintana die Schwester mit dem Bruder, Johann von Navarra, verwechselte. — 15. *Aut Cesar aut nihil* (lateinisch), entweder Caesar oder nichts.

mas ardiente en el combate. La gentil disposicion de sus miembros era afeada por la terribilidad de su rostro, que lleno de herpes, destilando materia, y con los ojos hundidos y sanguinos, demostraba la negrura de su alma y daba á entender ser amasado con hiel y con ponzoña. Por una especie de prodigo la naturaleza se habia complacido en reunir en este hombre solo la ferocidad frenética de Caligula, la astucia profunda y maligna de Tiberio, y la ambicion brillante y arrojada de Julio César. Igualmente atroz que torpe y estorbaloso, hizo matar á su cuñado don Alonso de Aragon, para gozar libremente de su hermana Lucrecia; abusó feamente de Astor Manfredo, señor de Faenza, y despues le hizo arrojar en el Tiber; mató con veneno al jóven cardenal Borja, porque favorecia á su hermano mayor el duque de Gandia; hizo cortar la cabeza á Jacobo de Santa Cruz, su mayor amigo, por verle querido de la casa Ursina... La pluma se niega á seguir escribiendo tales crímenes, y la imaginacion se horroriza al recordarlos. Nadie le igualó en ser malo; y el tigre, semejante á los mas de los tiranos, que quieren la justicia para los demas y no para si, la hacia guardar en los pueblos que dominaba, de tal modo, que cuando por la muerte de su padre su autoridad se deshizo, y aquellos dominios pasaran á otras manos, los desórdenes y violencias que en ellos se cometian les hacian desear el gobierno de su señor primero.

La muerte del papa Alejandro cortó el vuelo á la ambicion de César. Sus principales oficiales y soldados le abandonaron; los venecianos le ocuparon una parte de sus plazas, y el papa Julio II, en cuyo poder se puso imprudentemente, le arrestó y le hizo rendir á la Iglesia casi todas las demas. Entónces fué cuando con un salvoconducto, firmado por el mismo Gran Capitan, vino á Nápoles y se puso bajo el amparo de España. Dícese que el salvoconducto tenia por base que César no haria ningun movimiento ni empresa en perjuicio del Rey Católico: sin duda Gonzalo previó que en el genio inquieto y ambicioso de aquel hombre no cabia estar

11. *Lucrecia*, die ebenso schöne als (wenigstens der Überlieferung nach) moralisch verkommen Lucrezia Borgia (1480—1520); sie hatte in zweiter Ehe Don Alfonso, Herzog von Busselli, einen Neffen des Königs Alfonso II. von Neapel, geheiratet, dieser aber war 1501 von ihrem Bruder Cesare ermordet worden.

mucho tiempo sin faltar á sus pactos y dar por consiguiente ocasión á que no se le cumpliesen á él. Así fué; y nunca César Borja manifestó tanta capacidad y tanta travesura como entonces. Su designio era trastornar el estado de las cosas de Italia, y volverla á encender en guerra. El oro, 5 que aun tenia en abundancia, le daba lugar á conseguir sus intentos. Sin moverse de Nápoles hizo socorrer el castillo de Forli, que aun no habia entregado al papa Julio; trató de ocupar el estado de Urbino; halló personas que se obligasen á entrar en Pésaro y matar al señor de ella; negoció con 10 los columnas, dándoles dinero para pagar mil soldados; dió órden á un capitán español que le servía, para que se metiese con gente de guerra en Pisa y estorbase que esta ciudad se pusiese bajo la protección de España; negociaba á un tiempo con Francia, con Roma y con el Turco; y empezó 15 á sonsacar compañías enteras del ejército de Gonzalo, hallando siempre por su liberalidad dispuestos á servirle alemanes y españoles. Gonzalo, que había recibido órden del Rey para que echase de Nápoles á César y le enviase á Francia, á España ó á Roma, noticioso tambien de sus tramas, le hizo 20 arrestar en Castelnovo por Nuño de Ocampo. Dió él al arrestarle un grande y furioso grito, maldiciendo su fortuna y acusando la perfidia del Gran Capitán. Nadie se movió á socorrerle; y de allí á pocos días fué enviado á España, donde estuvo preso dos años. Al cabo de ellos se escapó del 25 castillo y se recogió á Navarra, donde sirviendo al Rey su cuñado en la guerra que hacia al conde de Lerín, fué muerto en una escaramuza junto á Mendavia. Tal fin hizo César Borja, en cuya prisión se culpa mucho la conducta del Gran Capitán: es verdad que César era un tizón eterno de discordia, in- 30 capaz de sosegar ni de dejar sosiego á nadie; es cierto que era un monstruo indigno de todo buen proceder; todo italiano tenía derecho á perseguirle como á una fiera; pero el

8. *Forli*, Stadt in Norditalien, am Montone, zwischen Bologna und Rimini. — 10. *Pesaro*, am Adriatischen Meere, südlich von Rimini. — 26. *castillo*, Cesare Borgia saß zwei Jahre in Medina del Campo gefangen, wo er einsam mit einem einzigen Diener lebte. Endlich gelang es ihm zu seinem Schwager, dem König Johann von Navarra, zu entfliehen; in einem Kriege des letzteren gegen Castilien fiel er bei der Belagerung des Schlosses Viana, 1507. Mit dieser Thatsache stimmt das oben Erzählte nicht ganz überein.

Gran Capitan, que le habia ofrecido un asilo en su desgracia, hubiera hecho mas por su gloria, si no abusara de la confianza que César habia hecho de él, poniéndose en sus manos.

Miéntras él se desvelaba en asegurar su conquista y en mirar por los intereses de su patria y de su rey, la envidia empezaba á labrarle aquella corona de espinas que tiene siempre destinada al mérito y á la gloria. Nada habia mas opuesto entre sí que los dos caractéres del Rey Católico y de Gonzalo: este franco, confiado, magnífico y liberal; aquel celoso de su autoridad, suspicaz, económico y reservado. Gonzalo repartia á manos llenas las rentas del estado, las tierras y los pueblos entre españoles é italianos, segun los méritos contraídos por cada uno; y el Rey, que aun no se atrevia á irle á la mano en aquellas liberalidades, decia que de nada le servia tener un nuevo reino, conquistado sí con la mayor gloria y el esfuerzo mas feliz, pero tambien disipado por la prodigalidad imprudente de su general. Los malsines atizaban esta siniestra disposicion: los unos decian que las rentas se malgastaban sin orden ni arreglo alguno; los otros que se permitia al soldado una licencia opuesta á toda policía y ruinosa á los pueblos. Hasta los colonnas, ¡quién lo creyera! los colonnas, celosos del favor que daba Gonzalo á los ursinos, insinuaban al Rey que la conducta del Gran Capitan en Nápoles era mas bien de un igual que de un lugarteniente suyo.

Miéntras vivió la Reina Católica estas semillas de division apénas produjeron efecto. Los poderes amplios que tenia se redujeron á las funciones de virey; y Fernando dió las tenencias de algunas plazas á otros que aquellos á quienes las habia dado Gonzalo: entre ellas Castelnovo, donde estaba Nuño de Ocampo, fué dado en guarda á Luis Peijoo. Ofendióse altamente de esto el Gran Capitan, porque Ocampo habia sido el que mas se habia distinguido cuando se tomó; y decia que el que supo ganar aquel castillo, tambien le sabria defender. Quiso dejar la habitacion que allí tenia; pero Peijoo á fuerza de súplicas le contuvo. En fin, pidió su licencia para volverse á España, exponiendo á los Reyes que añadiria este servicio á los demas que ya les habia hecho; y que habiendo pasado por todos los trabajos y fatigas de caballero, ya era tiempo de que le permitiesen descansar y asistirles en su corte. No tuvo respuesta esta representacion,

y entre tanto murió Isabel, siguiéndola al sepulcro las lágrimas de toda Castilla, cuya civilizadora y engrandecedora había sido (26 de noviembre de 1504). A su magnanimitad, á su actividad y á su constancia se debe la pacificación del reino, entregado cuando ella entró á reinar á facciones y á 5 bandidos; la expulsión de los moros; la conquista de Nápoles; el descubrimiento de la América. Los errores de su administración, y algunos es fuerza confesar que han sido muy funestos, tienen disculpa en la ignorancia y en las ideas dominantes de su siglo; y si su carácter era mas altivo, mas 10 rencoreso, mas entero que lo que corresponde á una mujer, la austeridad respetable de sus costumbres, y el amor que tenía á la felicidad y á la gloria de la nación que mandaba, la excusaban delante de sus vasallos, y deben hacer olvidar estos defectos á los ojos de la posteridad.

15

Nadie perdió tanto en su muerte como Gonzalo. Ella había sido siempre su protectora y su defensora contra las cavilaciones y sospechas de Fernando: con su falta iba á ser el objeto de los desaires y desabrimientos de un príncipe que, desconfiado por carácter, hecho mas sospechoso con la 20 edad y con las circunstancias, viéndose impotente á galardonar los servicios del Gran Capitán, iba á entregarse á las sospechas, para quitarse de encima la obligación del agraciamiento. Envenenaban esta mala disposición Próspero Colonna, que entonces había venido á España, con sus péridas sugerencias; el ingrato Nuño de Ocampo, que también se manifestó su acusador con respecto á la inversión de caudales; el artificioso Francisco de Rojas, embajador de España en Roma, el cual después de haber auxiliado á Gonzalo con la mayor actividad en la conquista, envidioso de su gloria y de su 25 influjo en Italia, aspiraba á que le sacasen de ella; en fin, el virey de Sicilia Juan de Lanuza, quejoso del Gran Capitán por la justicia que hizo á los pueblos de la isla, cuando sus vejaciones los alborotaban. Todo se convertía por estos malos 30 fines envidiosos en su daño: sus condescendencias con los soldados, sus dádivas continuadas, el lujo y ostentosa magnificencia de su casa, el amor que le tenían los pueblos y barones principales del reino, la veneración y respeto de los 35 estados de Italia.

Hallábase entonces Fernando en una de aquellas circun- 40 stancias críticas en que no bastan las luces y la inteligencia

á un político, sino que es preciso apelar á la grandeza de alma y de carácter para no desmayar y cometer errores. Isabel al morir dejaba sus reinos á su hija doña Juana, casada con el archiduque Felipe de Austria, ordenando que si 5 su hija ó no quisiese ó no pudiese intervenir en la gobernacion de ellos, fuese gobernador el Rey Católico, miéntras llegaba á mayor edad Carlos su nieto, hijo mayor del Archiduque y Juana. Esta, privada de razon, era absolutamente inútil al gobierno; y Fernando, en virtud de la disposicion 10 de Isabel, queria seguir mandando en Castilla: Felipe deseaba venir á administrar el patrimonio de su esposa, y la mayor parte de los grandes, impacientes por sacudir el freno y la sujecion en que habian estado hasta entónces, favorecian las pretensiones del Archiduque. Este vino con la reina á España, 15 y fué en fin forzoso á Fernando salir casi como expelido de aquel estado que por tantos años habia gobernado y acrecentado con el mayor acierto y la prosperidad mas gloriosa.

En medio de las negociaciones y disputas que hubo para esto, el gran político perdió la prudencia que siempre le 20 habia asistido, y el resentimiento contra su yerno le hizo cometer una falta imperdonable. Quiso primeramente casar con la Beltraneja, y la envió á pedir á Portugal, donde vivia retirada en un clauastro; pero ni aquel rey consintió, ni ella, ya vieja y dedicada á la austerioridad, lo hubiera aceptado. ¿Qué era entónces en la consideracion de Fernando la nulidad de su nacimiento, con cuyo pretexto la habia despojado del reino? Volvióse á otra parte, y ajustó paz con Luis XII; contrató casarse con Germana de Fox, sobrina de aquel monarca, y ofreció restituir á todos los barones anjoi- 25 nos los estados que habian perdido en Nápoles por la conquista. Su objeto en esta convencion era buscar un apoyo contra los designios de su yerno, y ver si podia con su nuevo himeneo tener herederos á quien dejar sus propios dominios, y destruir así la grande obra de la reunion de España, anhelada y conseguida por él y su esposa difunta. Los estados de Nápoles, conquistados por las fuerzas de Castilla, pero en virtud de los derechos de la casa de Aragon, ofrecian un 30 35

22. *Beltraneja*, vgl. 2, 20. — 28. *Germana de Fox*, Germaine de Foix, war als Tochter der Marie von Orléans eine Nichte des Königs Ludwigs XII.

problema político que resolver. ¿Debian obedecer á Fernando ó al Archiduque? El Rey Católico temia que Gonzalo, siguiendo los intereses de este príncipe, alzase por él aquel reino y se le entregase. Su mayor ansia era traerle á España, creyendo con esto atajar aquel daño. Envió órdenes sobre 5 órdenes para que se viniese; mandóle publicar la paz ajustada, restituir los estados á los barones desposeidos, y licenciar la gente de guerra. La paz se publicó en Nápoles; pero la restitucion de los estados y el licenciamiento de los soldados eran dos negocios delicados, que pedian la asistencia 10 de Gonzalo, y mas tiempo que el que podia sufrir la impaciencia del monarca receloso. Para activar su salida de aquel reino, se obligó Fernando á conferirle, luego que llegase á su corte, el maestrazgo de Santiago. Entre tanto negociaban con él el Archiduque, Maximiliano su padre, y el Papa, pro- 15 curando explorar sus intenciones, y ofreciéndole grandes premios si conservaba el estado bajo su obediencia. Dícese que le prometieron casar á su hija Elvira con el desdichado duque de Calabria don Fernando, restituir á este en aquel reino como feudatario de Castilla, y dejarle á él allí de 20 gobernador perpetuo.

Pero él, firme contra las sugestiones del interés y del temor, respondió fieramente al Papa que se acordase de quien era Gonzalo de Córdoba; no aceptó las ofertas de Maximiliano ni de su hijo, se desentendió de las sospechas de Fernando, 25 y prosiguió haciendo su deber, quietando los soldados que se amotinaban porque se los hacia salir, enviándolos á España, y arreglando las cosas del reino para que no sufriesen alteración por su partida. Era duro sin duda haber de ser arrancado de aquel teatro de su gloria, conquistado con tanto 30 esfuerzo y fatigas, gobernado con tanta prudencia y grandeza, sin mas causa que la flaqueza del Rey en escuchar á cuatro malsines envidiosos, todos ingratos á sus beneficios. El monarca, ya incapaz de sufrir mas retardo en el cumplimiento de sus órdenes, y creyendo ciertas las traiciones y tratos que 35 se temia, determinó enviar á Nápoles á su hijo el arzobispo de Zaragoza, con órden de reasumir en sí toda la autoridad y de prender á Gonzalo. Habian de auxiliar esta resolucion

15. Maximiliano, der deutsche Kaiser Maximilian I., 1493—1519.

— 27. se los hacia salir, man verabschiedete sie.

Pedro Navarro, á quien se daba el mando de los españoles, y un Alberico de Terracina, encargado de aquietar á los napolitanos con la publicacion de un nuevo privilegio que al efecto se les concedia. Esta providencia escandalosa, imposible quizá de ejecutarse, y capaz por sí sola de precipitar al héroe á una resolucion desesperada, no se llevó á ejecucion: ó Fernando tuvo vergüenza de ella, ó se apaciguó algun tanto con una carta que le escribió el Gran Capitan, en que entre otras cosas le decia (2 de julio de 1506): *Aunque V. A. se redujese á un solo caballo, y en el mayor extremo de contrariedad que la fortuna pudiese obrar, y en mi mano estuviese la potestad y autoridad del mundo, con la libertad que pudiese desear, no he de reconocer ni he de tener en mis dias otro rey y señor sino á V. A. cuanto me querrá por su siervo y vasallo.*

En firmeza de lo cual, por esta letra de mi mano escrita, lo juro á Dios como cristiano, y le hago pleito homenaje como caballero, y lo firmo con mi nombre, y sello con el sello de mis armas, y lo envio á V. A. para que de mí tenga lo que hasta agora no ha tenido; aunque creo que para con V. A., ni para mas obligarme de lo que yo lo estoy por mi voluntad y deuda, no sea necesario.

En fin, Fernando, teniéndose por desairado en España si no reinaba en Castilla, se embarcó en Barcelona para ir á Nápoles y visitar aquel reino: por el mismo tiempo Gonzalo se había embarcado en Gaeta para volver á España, y los dos se encontraron cerca del puerto de Génova (1 de octubre de 1506). Al verle subir á la galera real, y al contemplar la alegre confianza con que se presentaba delante de aquel monarca á quien se suponia tan desconfiado y tan irritado con él, todos se quedaron suspensos; y el mismo Rey dió algunos momentos á la sorpresa que aquella inesperada vista le causaba. Sacudidas de su ánimo por entonces las viles sospechas que le habian agitado tanto tiempo, entregóse todo á los sentimientos de admiracion, de agradecimiento y de respeto que la presencia de Gonzalo inspiraba, y llenándole de elogios y de honras, le detuvo en su compañía y le llevó á Nápoles consigo.

Allí fué donde gozó el premio mejor de sus grandes servicios. El Rey ponía todo su mérito en la prudencia, en la equidad y en la justicia, Gonzalo en la liberalidad, en la magnificencia y en la gloria adquirida por el valor. Siempre

al lado de Fernando, él le designaba los soldados que mas bien le habian servido, le contaba sus hazañas, le manifestaba sus necesidades, recomendaba sus pretensiones, y le pedia sus recompensas. ¿Veia entre el tropel de la corte alguno que por encogimiento no osaba llegar al Rey? El entonces le llamaba por su nombre, le acercaba á besar la mano á Fernando, y le proporcionaba aquella acogida que nunca se hubiera atrevido á esperar. ¿Tenia otro alguna pretension ardua? Acudia á Gonzalo, y Gonzalo se la conseguia. Aquel monarca reservado, detenido y parco en galardonar, olvidaba su natural junto á Gonzalo, y se vió con admiracion que nada de lo que le pidió en aquel tiempo en favor de otros fué denegado por él: como si hubiese tenido á menos en aquel teatro negar algo á quien se le habia conquistado y defendido. Podian todavia estar ocultas en su pecho las semillas de la desconfianza, que rara vez salen enteramente del ánimo de los políticos; pero allí escondidas no se manifestaban, y siendo exteriormente todo demostraciones de amor, de admiracion y confianza, el uso que Gonzalo hizo de su influjo le constitua á los ojos de la Italia el segundo en autoridad y en poder, pero el primero en dignidad y en benevolencia.

Esto no bastó sin embargo para que los tesoreros no prosiguiesen, en odio de Gonzalo y por adular al genio del Rey, las pesquisas fiscales con que ya anteriormente le habian amenazado. Quisieron tomarle residencia del empleo que habia hecho de las sumas remitidas para los gastos de la guerra, y Fernando tuvo la miserable condescendencia de permitírselo, y aun de asistir á la conferencia. Ellos produjeron sus libros, por los cuales Gonzalo resultaba alcanzado en grandes cantidades; pero él trató aquella demanda con desprecio, y se propuso dar una lección, así á ellos como al Rey, de la manera como debia tratarse un conquistador. Respondió pues que al dia siguiente él presentaria sus cuentas, y por ellas se veria quien era el alcanzado, si él ó el fisco. Con efecto presentó un libro, y empezó á leer las partidas que en él habia sentado: *Doscientos mil setecientos y treinta y seis ducados y nueve reales en frailes, monjas y pobres, para que rogasen á Dios por la prosperidad de las armas del Rey.* — *Setecientos mil cuatrocientos noventa y cuatro ducados en espías.* — Iba

25. residencia, Rechenschaft.

leyendo por este estilo otras partidas tan extravagantes y abultadas, que los circunstantes soltaron la risa, los tesoreros se confundieron, y Fernando avergonzado rompió la sesion, mandando que no se volviese á tratar mas del asunto. Parece 5 que se lee un cuento hecho á placer para tachar la ingratitud y avaricia del Rey; pero los historiadores de aquel tiempo lo aseguran, la tradicion lo ha conservado, se ha solemnizado en el teatro, y *las cuentas del Gran Capitan* han pasado en proverbio. El Rey Católico no era ciertamente avaro, pues 10 que á su muerte no se encontró en sus cofres con que enterrarle; pero su economía y su parsimonia tocaban á las veces, como en esta, en nimiedad y en bajeza.

Su ida á Nápoles no satisfizo las grandes esperanzas que los estados de Italia habian concebido de ella. Antes de 15 llegar recibió la noticia de la muerte de su yerno el Archiduque; el cual, acometido de una dolencia aguda en Búrgos, había fallecido en tres dias, en la flor de su edad, y antes de gozar el reino y la autoridad que tanto deseaba. Fernando prosiguió sin embargo su camino, y en su interior no suspiraba mas que por Castilla, donde ya la mayor y mas sana parte de los grandes y de los pueblos le llamaba, para ponerle al frente del gobierno. Por esta razon no dió atencion ninguna á los negocios de Italia; y la cosa mas señalada que hizo en los siete meses que allí permaneció, fué la restitucion de los estados confiscados á los barones anjoinos, 25 segun lo pactado en la paz con el rey de Francia. Estos estados se hallaban repartidos entre los conquistadores por premio de sus servicios, y era forzoso á Fernando ofrecerles una compensacion correspondiente en otros bienes y en rentas. 30 De aquí resultó que ni unos ni otros quedaron contentos: los conquistadores se dejaban arrancar con repugnancia aquellos estados, que habian conquistado con su esfuerzo y regado con su sangre, ademas que las compensaciones, por el apuro de las rentas y por el genio de Fernando, eran necesariamente escasas; los anjoinos, porque en todo lo que estaba sujeto á controversia, se les coartaba el beneficio de la restitucion; 35 pues cuanto menos se les devolvía á ellos, tanto menos habia que recompensar á los otros. Gonzalo ofreció entonces y cedió voluntariamente el ducado de Santangelo con sus de- 40 pendencias, don que le habia hecho el desposeido Federico;

y el Rey en recompensa le dió el ducado de Sesa, con una cédula que pudiese servir de testimonio á los ojos del mundo y de la posteridad de su agradecimiento á sus servicios, de su confianza en su lealtad, y del honor que merecía.

Mas á pesar de esta demostracion, su ánimo no se 5
aquietaba si no sacaba al Gran Capitan de Italia: negóse á las gestiones que hicieron los venecianos y el Papa para que se le dejase por general de sus armas en la guerra que iban á hacerse; y para satisfacerle de esta repulsa, que le cerraba el sendero de nuevas glorias, le volvió á prometer 10
el maestrazgo de Santiago luego que estuviesen en España. Llegado el tiempo de la partida, Gonzalo se detuvo algunos dias; convocó á sus acreedores, á quienes satisfizo enteramente todos sus créditos; hizo que se portasen sus amigos del mismo modo, dando él de lo suyo á los que no tenian para 15 cumplir; y arreglada su casa y su séquito, que por la calidad de las personas y trato que él les hacia era superior á la casa real, dió luego la vela para seguir á Fernando, sentido y llorado amargamente de todas las clases del reino, de los principales personajes, y de las damas, que salieron 20
á despedirse de él hasta el muelle, y le vieron embarcar con lágrimas de ternura y de admiracion, como si al salir él de aquella capital faltaran de una vez toda su seguridad y su ornamento.

Alcanzó al Rey Católico en Génova, y asistió á las 25
vistas que tuvo con Luis XII en Saona. Los dos príncipes, que hasta entonces habían dado á la Europa el espectáculo del rencor, de la venganza y de la mala fe, lo dieron entonces de confianza, de estimacion y de amistad: contienda harto mas gloriosa que la primera, si estas muestras en los 30
políticos no fueran tan engañosas. Lucieron á porfia los cortesanos de una y otra nacion su lujo ostentoso y bizarria; pero quien se llevaba tras sí todos los ojos y todo el aplauso era el Gran Capitan, y la majestad de los monarcas se veia deslucida delante de los rayos de su gloria. Los franceses 35
mismos, dice Guicciardini, que vencidos y rotos tantas veces por él debian odiarle, no cesaban de contemplarle con admi-

1. *Sesa* oder *Sessa*, Stadt im Kreis Gaëta. — 26. *Saona*, italienisch Savona, westlich von Genua. — 36. *Guicciardini*, Francesco, bedeutender italienischer Historiker des 16. Jahrhunderts († 1540), Verfasser einer «*Istoria d'Italia*».

racion, y no se cansaban de tributarle honores. Los que se habian hallado en Nápoles contaban á los otros, ya la celeridad y astucia increible con que asaltó de improviso á los barones alojados en Layno; ya la constancia y sufrimiento
 5 con que se sostuvo en Barleta, sitiado á un tiempo de los franceses, del hambre y de la peste; ya la eficacia y diligencia con que ataba las voluntades de los hombres, y con la cual los sustuvo tanto tiempo sin dineros; el valor con que combatió en Cirinola, el valor y fortaleza con que, inferior en gente, y esa mal pagada, determinó no separarse del Garellano, y la industria militar y las estratagemas con que habia conseguido aquella victoria. La admiracion que causaban estos recuerdos era aumentada por la majestad excelente de su presencia, por la magnificencia de su semblante
 10 y sus palabras, y por la gravedad y gracia de sus modales. Mas nadie le honró mas dignamente que el rey Luis: él le hizo sentar á la mesa real y cenar con Fernando y consigo; le hizo contar sus diversas expediciones, llamó mil veces dichoso al Rey Católico por tener tal general; y quitándose
 15 del cuello una riquísima cadena que llevaba, se la puso á Gonzalo con sus propias manos.

Este fué el último dia sereno que amaneció al Gran Capitan en su carrera (30 de diciembre de 1507); el resto fué todo desabrimientos, desaires y amarguras. Desembarcó en
 20 Valencia, y habiendo descansado algunos dias de la fatiga de la navegacion, se dirigió á Búrgos, donde la corte se hallaba. Su comitiva era inmensa: seguiale gran número de oficiales españoles é italianos distinguidos, que no querian separarse de él; á esto se añadia la muchedumbre de amigos, deudos y curiosos que de toda España corrian á verle y admirarle. Ni las posadas ni los pueblos eran bastantes á alojarlos. La pompa de su séquito era tambien otro espectáculo para los asombrados españoles: los oficiales y soldados veteranos que le acompañaban se ostentaban vestidos de púrpura
 25 y seda la mas rica, adornados con las mas exquisitas pieles, brillando el oro y las piedras en las cadenas y joyeles que traian al cuello, y en las penachudas celadas que les cubrian las cabezas. El pueblo, deslumbrado con aquel magnífico aparato, compuesto de todos los despojos de la Italia y de la
 30 Francia, le aplaudia y le apellidaba Grande; pero los mas prudentes y recatados, que sabian el humor triste y encogido

de Fernando, conocian cuánto le habia de ofender aquella ostentacion de poderio. Entre ellos el conde de Ureña dijo con mucha gracia *que aquella nave, tan cargada y tan pomposa, necesitaba de mucho fondo para caminar, y que presto encallaria en algun bajío.*

5

Llegó á Búrgos, y toda la corte para honrarle salió á recibirle por mandato del Rey (24 de mayo de 1508). Los oficiales y soldados se presentaron delante, y Gonzalo los seguia; al cual Fernando, como se inclinase á besarle la mano, le dijo cortesmente: *Veo, Gonzalo, que hoy habeis querido dar á los vuestros la ventaja de la precedencia, en cambio de las veces que la tomasteis para vos en las batallas.* Hizo pocos dias despues su pleito homenaje de obedecer á Fernando como regente de Castilla hasta la mayor edad de Carlos su nieto, y este fué el último punto de su buena armonía con él. 10 Desairado en la corte, no admitido en los consejos, desesperado de conseguir el maestrazgo que con tanta solemnidad se le habia ofrecido, su disgusto traspiraba, y todos los buenos españoles le acompañaban en él. Entre ellos el que mas parte tomaba en su pena era el condestable de Castilla 15 don Bernardino Velasco, con quien para estrechar mas la amistad casó Gonzalo á su hija Elvira. Llevóse mal este enlace en la corte, con tanta mas razon cuanto el Rey queria casar con Elvira un nieto suyo, hijo del arzobispo de Zaragoza, para que así entrasen en la familia real las riquezas, 20 estado y gloria de Gonzalo. El Condestable había sido ántes casado con una hija natural de Fernando, y por esto un dia la reina Germana le dijo severamente: *¿No os da vergüenza, Condestable, siendo como sois tan pondonoroso y tan discreto, enlazaros á una dama particular, habiéndoos ántes desposado con 25 hija de rey? — El rey me ha dado un ejemplo digno de seguirse,* respondió él, *pues habiendo estado ántes casado con una gran reina, despues se ha enlazado á una particular digna de serlo tambien.* Paróse indignada Germana con aquella respuesta imprevista y atrevida, que la recordaba quién era, y la castigaba su orgullo; y quedó tan ofendida que no volvió á admitir ni el brazo ni la compañía de Gonzalo, que ántes, por su dignidad y preeminencia, siempre la prestaba aquel obsequio. El Condestable perdió toda la gracia, y no volvió á ser admitido en la corte.

40

Por el mismo tiempo él y Gonzalo dieron otro desabri-

miento al Rey. Queria este que Jimenez de Cisneros, arzobispo de Toledo, permutase esta dignidad con su hijo, prelado de Zaragoza. No daba Jimenez grato oido á esta propuesta; y habiendo ido á aconsejarse de los dos, ellos le afirmaron
 5 en su propósito, y le exhortaron á la resistencia. De modo que cuando se le volvió á hablar de parte del Rey acerca de ello, contestó que si se le apuraba abandonaria arzobispado, corte y dignidades, y se volveria á su celda, de donde contra su voluntad la reina Isabel le había sacado.
 10 Blandeo el Rey, conociendo cuán injuriosa era aquella permuta á la elección de su primera esposa, y no volvió á tratar del asunto.

Hacia esta época fué cuando Diego García de Paredes dió un alto testimonio de la lealtad y mérito de Gonzalo.
 15 Estaba este mal con aquel campeón porque se había puesto á servir con Próspero Colonna, á quien por las causas ya dichas Gonzalo aborrecía. Pero esta desavenencia no influyó nada para alterar el concepto que Paredes debía á su general. Hallábase un dia en palacio, y en la sala misma del Rey
 20 oyó á dos caballeros que decían que el Gran Capitán no daría buena cuenta de sí. Entonces Paredes, alzando la voz de modo que lo oyese el Rey, exclamó *que cualquiera que dijese que el Gran Capitán no era el mejor vasallo que tenía, y de mejores obras, se tomase el guante que ponía sobre la mesa.*
 25 Puso con efecto el guante: nadie osó contestar, y el Rey, tomándolo y devolviéndosele, dijo *que tenía razon en lo que decia*. Desde entonces volvió á reinar la buena armonía entre los dos guerreros.

Pero el ánimo de Fernando, altamente ofendido de la
 30 alianza de Gonzalo y del Condestable, y de la contradicción que hacían á sus deseos, encontró poco después la ocasión de la venganza. Un alboroto ocurrido en Córdoba hizo que enviase á sosegarle á un alcalde de su casa y corte, con orden que intimase al marqués de Priego se saliese de la
 35 ciudad. Era el marqués hijo del ilustre y desgraciado don Alonso de Aguilar, y sobrino carnal de Gonzalo. Acostumbrado, como todos sus progenitores, á ejercer en Córdoba una especie de principado, se sintió altamente de la intimación que le hizo el alcalde, y no solo no le obedeció, sino que

1. *Cisneros*, Cardinal von Spanien, veranlaßte 1509 einen Feldzug gegen die Mauren, der mit der Eroberung von Oran endigte.

se apoderó de su persona y le envió preso á su castillo de Montilla. Este desacato escandalizó á todo el reino. Fernando, que vió comprometida en él su autoridad, la de las leyes, y la administracion de justicia, soltó la rienda á su enojo, y trató de ejecutar por sí mismo el castigo con la severidad y aparato mas solemne. Mandó aprestar armas y caballos, hizo llamamiento de gentes, y se dirigió desde Castilla á Andalucía, diciendo que iba á destruir aquella rebelion. Estremecieronse los grandes, tembló Gonzalo por el Marqués, y todos se pusieron á interceder en su favor, pidiendo que se condonase aquel desvario á su juventud y á su poco seso. Ya Gonzalo le había escrito estas precisas palabras: *Sobrino, sobre el yerro pasado lo que os puedo decir es que conviene que á la hora os pongáis en poder del Rey: si así lo hacéis, seréis castigado, y si no, os perderéis.* Obedeció el mozo, y con toda su familia se vino á poner á disposicion del monarca irritado, á tiempo que este, acompañado ya de un considerable número de tropas, llegaba á Toledo. Pero Fernando, sin admitirle á su presencia, le mandó ir siempre á una jornada distante de la corte y poner á disposicion suya todas las fortalezas que tenia, y prosiguió su camino. Llegado á Córdoba hizo prender al Marqués, fulminó proceso contra él y otros culpados como reos de lesa majestad, castigó de muerte á algunos de ellos, y al Marqués, usando de clemencia, conmutó la pena capital en destierro de Andalucía y en que se arrasase la fortaleza de Montilla. En vano para detener estas demostraciones de rigor, y para salvar aquel castillo, donde había nacido el Gran Capitan y que era el mas bello de toda Andalucía, apuraron el Condestable, Gonzalo y los grandes todos los medios del ruego y de la queja; en vano le representaron que debia perdonar el desconcierto de un mozo arrepentido y humillado, en gracia de sus ascendientes muertos, ya que no hiciese caso del mérito de los vivos; en vano en fin los embajadores de Francia manifestaban que parecia indecoroso no conceder un castillo al que habia ganado para la corona cien ciudades y un reino floreciente. El Rey se mantuvo inflexible: la fortaleza se demolió, y Gonzalo tuvo que devorar el desaire y la humillacion de tan odiosa repulsa.

Para apaciguarle algun tanto le cedió Fernando por su vida la ciudad de Loja; y aun se la prometió en propiedad para sí y sus descendientes, en caso de que renunciase al

maestrazgo que se le habia prometido y no se le conferia. Era ciertamente impolitico desmembrar de la corona aquella dignidad en el estado en que se hallaban las cosas; pero ¿por qué hacer una promesa con ánimo de no cumplirla?

5 El monarca mas poderoso y prudente de Europa ¿no tenia otros medios de recompensar á un héroe que con una palabra engañosa? Gonzalo, mas generoso y mas franco, no quiso admitir el dominio de Loja, y respondió fieramente que no trocaria jamas el titulo que le daba al maestrazgo una pro-

10 mesa real y solemne; *y que cuando ménos, se quedaria con su queja, que para él valia mas que una ciudad.* En Loja vivió desde entonces, siendo su casa la concurrencia de todos los señores de Andalucía, y la escuela de la cortesania y de la magnificencia: él era su oráculo; él apaciguaba sus diferencias,

15 y los instruia del estado y movimientos de toda la Europa, y aun de Asia y Africa, en cuyas principales cortes tenia agentes que le daban cuenta de los negocios públicos. Otro encargo que allí se tomó fué el de proteger á los conversos y á los moros de aquellos contornos contra las injurias y

20 los agravios que el odio de los cristianos les acarreaba. Gonzalo creia que debian tratarse con blandura, y atraerlos á la fe y á la amistad con el ejemplo de la buena fe y de las virtudes y con los buenos tratamientos. El Rey, resuelto á no sacarle de aquel reposo obscuro, que tenia mas apariencias

25 de destierro que de retiro, ni quiso que Cisneros le llevase por general á la expedicion que aquel prelado hizo á las costas de Africa, ni ménos enviarle á los venecianos y al Papa, que en la nueva liga que con él habian sentado contra la Francia, se le pedian para que mandase el ejército col-

30 gado. En estas circunstancias todos los grandes le creian arruinado y sin recurso. ¡Qué encallada estará aquella nave! decia el conde de Ureña; lo cual sabido por Gonzalo, decid al Conde, contestó, *que la nave, cada vez mas firme y mas entera, aguarda á que la mar suba para navegar á toda vela.*

35 Y así iba á suceder: la batalla de Ravenna, en que los

28. *nueva liga*, die sogenannte heilige Liga, 1510 von Papst Julius II. gegründet. — 35. *batalla de Ravenna*, 1512 von den Franzosen unter Gaston de Foix gewonnen; trotz dieses Sieges musste Frankreich, nachdem auch der Kaiser Maximilian und England der Liga beigetreten waren, 1514 infolge gänzlicher Erschöpfung Frieden schließen.

franceses derrotaron al ejército de la liga, mandado por el virey de Nápoles don Ramon de Cardona, mudó por un momento estas disposiciones de Fernando. Las potencias aliadas, las provincias de Italia estremecidas, los restos dispersos del ejército, todos clamaban por el Gran Capitan ; y ahogando 5 la necesidad entonces todas las sospechas, recibió la orden y los poderes plenos para pasar con tropas á Italia. Aprestóse en Málaga la armada que había de conducirle, y toda la nobleza española voló á la Andalucía á alistarse en sus banderas y á entrar con él en las sendas de la gloria y de 10 la fortuna. La porfia y la concurrencia era tal, que hasta los soldados que componían la infantería y guarda ordinaria del Rey se iban sin su licencia para el Gran Capitan, siendo de todas partes, pero mas del Andalucía, infinitos los caballeros que se ofrecían á servir sin sueldo por marchar con él. 15 Gonzalo con su generosidad y afabilidad natural los recibía, y con celeridad increíble corría de unos pueblos á otros, apresurando los preparativos de la expedición y aprestando la partida.

Pero esta llamada de nobles esperanzas no duró mas que un momento. A la primera noticia que el Rey tuvo de 20 que las cosas de Italia iban mejorándose y de que los franceses no habían sabido sacar partido de aquella gran victoria, dió las órdenes para que se deshiciera el armamento y para que el Gran Capitan sobreseyese en su partida. Ya estaban hechos todos los gastos, los preparativos completos, algunas 25 tropas embarcadas, y Gonzalo en Antequera acelerando la salida cuando llegaron estas órdenes. Nunca fué recibida con tanto dolor y consternación por ejército ó general ninguno la noticia de una derrota completa y del último infortunio; y aquel héroe que adversidad ninguna, ningun trabajo pudo 30 contristar, se vió vencido por este contratiempo, y apénas poder disimular en el semblante el negro luto de que su corazón estaba vestido. Convocó á las tropas, las animó á la alegría por la mejora que habían tenido los negocios públicos, les prometió recomendar al Rey su buena voluntad y los 35 sacrificios que habían hecho en aquella ocasión, y las pidió que esperasen tres días para hacerles alguna demostración de su agradecimiento, por el celo con que le habían querido seguir. Al cabo de este tiempo hizo venir al campo de Ante-

quera en dinero, joyas y vestidos hasta cantidad de cien mil ducados, y los repartió generosamente por los oficiales y soldados del ejército. Representábale un doméstico suyo la exorbitancia de aquella liberalidad y el empeño en que se metía 5 por ella: *Daddo, contestaba él, que nunca se goza mejor de la hacienda que cuando se reparte.*

Habiendo así cumplido con los soldados, volvió su ánimo á manifestar al Rey el profundo sentimiento que aquel trastorno le causaba. Otro que él hubiera tenido á fortuna que 10 en el aprieto en que la batalla de Ravena había dejado las cosas toda Italia y toda España hubiesen vuelto á él los ojos, y cifrando en él solo su remedio, fuesen como á implorarle en *aquellos agujeros de las Alpujarras*, que así llamaba á Loja. Mas lleno ya el pensamiento de cosas grandes, pre- 15 parado á quebrantar con nuevos servicios y nuevas glorias la envidia de sus émulos, su mayor dolor, al tener que sacudir de sí aquellas ilusiones, era creer que las malas suger- 20 tiones de los envidiosos fuesen causa de tanta novedad. Escribió pues al Rey una carta llena de quejas y de amargura. Preguntábale si sus reinos y sus estados habían recibido 25 por su medio alguna mengua ó deshonra; si no era cierto que de todos sus súbditos él era quien mejor le había servido, quien mas había acrecentado su poder; que siendo esto así, ¿por qué en su patria, donde es tan natural que todos quieran alcanzar alguna honra, él había de pasar *por la grata de tanto disfavor?* Mas parecía esto venganza que otra cosa, y venganza de ofensas soñadas solamente por la malicia de los que no sabian con otros medios merecer el lugar que te- 30 nían cerca del Rey. Al fin él, acostumbrado á sufrir, podria llevar esto en paciencia; pero doliale el daño padecido por muchos que habían vendido sus haciendas y desecharido buenos partidos por servir en aquella expedicion, los cuales estaban todavía sin gratificacion ninguna. Yo, añadia, no tengo mas premio que la obligacion de escuchar las quejas de todos; 35 mas si á ellos se atiende, y en algo se les recompensa, nadie estará mas premiado que yo, pues por lo que toca á los gastos que he podido hacer con ellos, han salido de las libe- 40 ralidades de V. A., por cuyo servicio expenderé todo lo que tengo, hasta quedar en el fuste de Gonzalo Hernández.

Con esta carta envió juntamente á pedir su licencia para salir de España y irse á vivir á su estado de

Terranova. Demanda imprudente, pues de nada estaba mas lejos Fernando que de consentirle pasar á Italia, de cualquier modo que fuese. Respondió empero á sus primeras quejas con razones suaves, diciéndole que el Papa era la causa de haberse sobreseido en la empresa, pues no queria ya contribuir al pago del ejército, como se habia obligado; y en cuanto á la licencia, le añadía que llevando unos poderes tan amplios como se le habian dado para la guerra y la paz, tales como el mismo príncipe los llevara si allá fuera, no parecia conforme á razon que él se presentase en Italia ántes de tener arregladas las cosas con aquellos príncipes; que por esto le parecia que debia ir á descansar á su casa en Loja, y que entre tanto se tomaria asiento en las cosas de la liga, y le avisaria lo que se determinase. Gonzalo, habida esta respuesta, devolvió al Rey sus poderes, diciendo *que para vivir como ermitaño poca necesidad tenia de ellos; y añadió que él se iria á sus ayujeros, contento con su conciencia y con la memoria de sus servicios.*

Con estas demostraciones de resentimiento no era fácil que disipase las siniestras impresiones de Fernando ni que suavizase su mala voluntad. Pidió sucesivamente dos encuestas de la orden de Santiago, y se las negó; y á las cartas que el emperador Maximiliano le envió proponiéndole que diese el cargo de todas las cosas de Italia al Gran Capitan, contestó que en ninguno podia confiarse ménos que en aquel caudillo, del cual tenia por cierto que trataba secretamente con el Papa para pasando á Italia tomar el cargo de general de la Iglesia, y arrojar de aquel pais á todos los extranjeros, así españoles como alemanes y franceses, y que en recompensa el Papa le habia ofrecido el ducado de Ferrara. Esta sospecha es igualmente injuriosa á la lealtad de Gonzalo que gloriosa á su capacidad; y Fernando, segun la costumbre de los hombres suspicaces, daba por supuesto todo lo que en su imaginacion lisiada se presentaba como posible. Decia tambien que los servicios de Gonzalo habian sido públicos, y sus ofensas secretas; sin duda para conciliar el honor con que le trataba en público, y el desfavor y estorbo que ponía á su engrandecimiento, con que tenia escandalizada á toda España.

1. *Terranova*, Hafenstadt an der Südküste von Sicilien.

Mas fundados quizá fueron los temores que le atosigaban respecto de su regencia. La grandeza estaba dividida en dos bandos, uno que queria el gobierno de Fernando, á cuya frente estaba el duque de Alba; otro de los que, descontentos 5 con él, volvian sus ojos y sus esperanzas á la corte de Flández, y aspiraban á traer á España al príncipe heredero para que administrase los reinos de su madre, y lanzar otra vez al rey de Aragon á sus estados. El alma y cabeza de este partido se creia que era Gonzalo: ya se decia que á la 10 primera ocasion daria la vela desde Málaga y partiría á Flández para traer al Archiduque y ponerle en posesion de Castilla; por lo cual se dieron órdenes para que no saliese buque ninguno de aquel puerto, y aun se añade que ya se habian dado para prenderle.

15 El entre tanto, doliente y moribundo, salió de Loja, y se hizo llevar en andas por los contornos de Granada, á ver si la mudanza de aires cortaba las cuartanas tenaces que le apretaban. En los dos años que habian mediado desde su última ocurrencia habia permanecido firme en su posicion, 20 sin abatirse nunca, y dando á su resentimiento la misma publicidad que tenia su disfavor. Púsose el Rey malo, y no le fué á ver, diciendo que no queria se atribuyese á lisonja, *que era la moneda que ménos queria dar y recibir.* Llamóle Fernando para un capitulo de las órdenes militares que habia 25 de celebrarse en Valladolid; y no quiso asistir, dando por razon que S. A. tendría á mayor servicio su falta que su presencia. En aquellos últimos dias de amargura y soledad se le oyó decir que solo se arrepentia de tres cosas en su vida: una la de haber faltado al juramento que hizo al duque 30 de Calabria cuando la rendicion de Taranto; otra la de no haber guardado el salvoconducto que dió á César Borja; y la tercera una que no queria descubrir: creyendo algunos que fuese la de no haber puesto á Nápoles bajo la obediencia del Archiduque; otros el no haberse aprovechado él mismo 35 del favor de la fortuna y de la afición que le tenian los barones y los pueblos, y haberse hecho rey de aquel estado.

Sea de esto lo que fuere, él llegó á Granada, y la enfermedad, que por su naturaleza no era muy grave, hecha mortal por la edad y las pesadumbres, acabó con su vida 40 el dia dos de diciembre de mil quinientos y quince. Su muerte apaciguó las sospechas del Rey y acalló la envidia

de sus enemigos. Vistióse Fernando y toda la corte de luto; mandó que se le hiciesen honras en su capilla y en todo el reino, y escribió una carta afectuosa, dando el pésame á la duquesa viuda. Celebráronse sus exequias con toda pompa en la iglesia de San Francisco, donde fué depositado ántes 5 de pasarle á la de San Jerónimo, donde yace; y doscientas banderas y dos pendones reales que adornaban el túmulo, tomadas por él á los enemigos del estado, recordaban á los afligidos concurrentes la gloria y los servicios del Gran Capitan.

Verschiedene Französische und

a) Französische Autoren:

- Bouilly, Contes à ma fille.** Mit einem vollständigen Wörterbuch herausgegeben von Dr. Schiebler. 9. Aufl. 1 M. 50 Pf.
Chateaubriand, Atala-René. Mit grammatischen, geographischen und geschichtlichen Anmerkungen; nebst Wörterbuch herausgegeben von L. C. Schnabel. 5. Aufl. 1 M.
Cottin, Elisabeth ou Les exilés de Sibérie. Mit grammatischen Anmerkungen herausgegeben von Dr. Schiebler. 14. Aufl. 75 Pf.
Fénélon, Les aventures de Télémaque, avec un vocabulaire par Ch. Schiebler. 16. Aufl. 1 M. 50 Pf.
Florian, Guillaume Tell ou La Suisse libre. Mit historischen und geographischen Erläuterungen versehen, nebst Wörterbuch herausgegeben von C. Schnabel. 75 Pf.
Lafontaine, Fables choisies pour la jeunesse. Mit Wörterbuch von Dr. E. J. Hauschild. 5. Aufl. 1 M. 80 Pf.
Ségur, comte de, Histoire de Napoléon et de la grande armée pendant l'année 1812. Enrichie d'un vocabulaire et de notes grammaticales par E. J. Hauschild. 7. Aufl. 3 M.
Voltaire, Histoire de Charles XII. Enrichie de notes grammaticales et d'un vocabulaire par M. A. Thibaut. 35. Aufl. 1 M.

b) Englische Autoren:

- Goldsmith, The Vicar of Wakefield.** Mit grammatischen Anmerkungen von J. Sporschil. Neue Stereotypausgabe. 1 M.
Irving, Tales of the Alhambra. With a complete vocabulary by Dr. E. Amthor. 5. Aufl. 1 M. 50 Pf.
Lamb, Ch., 20 Tales from Shakespeare designed for the use of young persons. With a copious vocabulary by Dr. E. Amthor. 6. Aufl. 2 M.
— —, Dasselbe, Ausgabe ohne Wörterbuch. 6. Aufl. 1 M. 80 Pf.
Marryat, Capt., The three Cutters. Mit Wort- und Sacherklärungen herausgegeben von Dr. R. Miller. 2. neu durchgesehene Auflage. 75 Pf.
Sheridan, R. B., The Rivals. A comedy. Mit Wort- und Sacherklärungen herausgeg. v. Dr. R. Miller. 2. Aufl. 1 M.
— —, School for Scandal. A comedy. With a complete vocabulary and explanatory notes for the use of schools by C. Schmidt. 6. Aufl. 1 M. 20 Pf.
Sterne, Laur., A Sentimental Journey through France and Italy. With a vocabulary by Dr. E. Amthor. 1 M.
— —, Dasselbe, ohne Wörterbuch. 75 Pf.
Swift, Gulliver's Voyage to Lilliput. Mit einem Wörterbuch von Dr. Wilson. 1 M.

Englische Schulausgaben.

c) Für nachstehende Ausgaben

haben wir bei Einführung die beigesetzten ermäfsigten Preise festgestellt:

Florian, Fables. Mit Wort- und Sacherklärungen herausgegeben von Dr. F. Hauthal. 162 Seiten. 60 Pf.

— —, **Numa Pompilius.** Mit historischen, geographischen und mythologischen Erläuterungen und einem Wörterbuche herausgegeben von Dr. Schiebler. 167 Seiten. 60 Pf.

Mensch, H., Dr., Beautés de l'histoire de France, extraits des ouvrages de V. Duruy, Ph. Chasles, A. Roche et P. Blanchard à l'usage des écoles. (Tome Ier: Depuis les temps les plus reculés jusqu'en 1270). 156 Seiten. 75 Pf.

St. Pierre, Bernardin de, Paul et Virginie. Mit grammatischen, historischen und mythologischen Anmerkungen und Wörterbuch von Dr. Schiebler. 147 Seiten. 60 Pf.

Voltaire, La Henriade. Mit Anmerkungen und einem Wörterbuche von E. J. Hauschild. 173 Seiten. 60 Pf.

Johnson, S., The History of Rasselas, prince of Abyssinia, a tale. With a vocabulary by Dr. E. Amthor. 178 Seiten. 60 Pf.

Irving, Wash., Voyages and Discoveries of the Companions of Columbus. With a vocabulary by Dr. E. Amthor. 343 Seiten. 1 M. 20 Pf.

Lewis, Dr., Briefe der Lady Montague. Englisch und deutsch. 242 Seiten. 80 Pf.

Parley, Book of Wonders. Mit einem Wörterbuche und grammatischen Anmerkungen von Dr. C. Schmidt. 178 Seiten. 75 Pf.

Shakespeare, The Merchant of Venice. Purified and arranged for the use of schools by A. Zimmermann. 70 Seiten. 60 Pf.

Für Töchterschulen

sind neu erschienen:

Robolsky, Ad., Vocabulaire systématique. Guide de conversation française à l'usage des écoles de jeunes demoiselles. 4. Aufl. 1 M.

La Lettre française. Französische Briefe aus dem Familien- und Schulleben, ges. von Adolfine Töppe, herausgegeben von Dr. H. Robolsky. 1 M. 50 Pf.

The English Letter. Englische Briefe aus dem Familien- und Schulleben, ges. von Adolfine Töppe, herausgegeben von Dr. H. Robolsky. 1 M. 50 Pf.

Diese vorzüglich recensierten, hübsch ausgestatteten, zum besonderen Gebrauch für Töchterschulen eingerichteten Büchlein verdienen ganz besondere Beachtung; namentlich bilden die beiden Briefsammlungen, die sich durch wertvollen Inhalt und eleganten Stil auszeichnen, eine gediegene und bildende Lektüre für Töchter.

Verlag der Rengerschen Buchhandlung (Gebhardt & Wilisch) in Leipzig.

„Bibliothek Spanischer Schriftsteller.“

Herausgegeben von Dr. Ad. Kressner.

Dieselbe verfolgt den Zweck, das deutsche Publikum mit den hervorragendsten Erscheinungen der spanischen Litteratur in leicht zugänglichen Ausgaben bekannt zu machen. Ohne die selbständige Arbeit zu beeinträchtigen, will der Kommentar dem Leser Anleitung zum Verständnis des Textes und zur richtigen Auffassung der Gedanken geben und auf eine zutreffende Übersetzung hinweisen. Kurze Einleitungen biographischen und litterarhistorischen Inhalts werden alles Wissenswerte über das betreffende Werk und seinen Autor bringen.

Band I enthält:

CERVANTES, Novelas ejemplares. I. Las dos Doncellas.

La Señora Cornelio. M. 1. 20.

Band II:

CALDERON, Comedias. I. La Vida es sueño. M. 1. 50.

Band III:

CABALLERO, Con mal ó con bien á los tuyos te ten.

Band IV: M. —.80.

CERVANTES, Don Quijote. I. P. 1. Bdchn. M. 1. 60.

Band V:

CALDERON, Comedias. II. El Alcalde de Zalamea. M. 1. 60.

Band VI:

HARTZENBUSCH, Los amantes de Teruel. M. 1. 50.

Band VII:

CERVANTES, Don Quijote. I. P. 2. Bdchn. M. 2. 40.

Band VIII:

LOPE DE VEGA, La Esclava de su Galan. M. 1. 80.

Band X:

Sammlung spanischer Gedichte.

Für die nächsten Hefte sind in Aussicht genommen:

MENDOZA, Lazarillo de Tormes.

CERVANTES, Novelas ejemplares. II. La Jitanilla.

CALDERON, El Pintor de su deshonra.

CABALLERO, Pobre Dolores.

BRETON DE LOS HERREROS, A Madrid me vuelvo.

Die Verlagsbuchhandlung.

BIBLIOTHEK SPANISCHER SCHRIFTSTELLER.

HERAUSGEGEBEN

VON

DR. ADOLF KRESSNER.

X. BÄNDCHEN.

LAZARILLO DE TORMES.



LEIPZIG 1890
RENGERSCHE BUCHHANDLUNG
GEBHARDT & WILISCH.

LA VIDA
DE
LAZARILLO DE TORMES,
Y DE SUS FORTUNAS Y ADVERSIDADES.

MIT EINER EINLEITUNG,
ERKLÄRENDE ANMERKUNGEN UND EINEM ANHANGE
HERAUSGEGEBEN
VON
DR. ADOLF KRESSNER.

LEIPZIG 1890
RENGERSCHE BUCHHANDLUNG
GEBHARDT & WILISCH.

Druck von Hugo Wilisch in Chemnitz.

HERRN
PROF. DR. JOSEPH SARRAZIN
IN OFFENBURG I. B.
HOCHACHTUNGSVOLL GEWIDMET.

ΔΟΣΙΣ ΟΛΙΓΗ ΤΕ ΦΙΛΗ ΤΕ.

Vorwort.

Bereits im Jahre 1887 wurde von dem Unterzeichneten der Lazarillo de Tormes für die Bibliothek spanischer Schriftsteller bearbeitet; die Drucklegung unterblieb jedoch, als die Zeitungen die Nachricht brachten, dass eine Übersetzung des Werkes von Lauser im Cottaschen Verlage vorbereitet werde. Da zu hoffen stand, dass der Übersetzung eine Einleitung beigegeben werden würde, so hielt es der Herausgeber für seine Pflicht, die Veröffentlichung der Lauserschen Arbeit abzuwarten, um etwaige Resultate derselben noch verwerten zu können. Im Jahre 1889 erschien das Werk unter dem Titel: Der erste Schelmenroman. Lazarillo de Tormes. Herausgegeben von Wilhelm Lauser (Stuttgart, Cotta. M. 3). Der mustergültigen Übersetzung ist eine umfassende Einleitung beigefügt, sowie Exkurse über die Ausgaben und den Verfasser. Die Einleitung enthält ungefähr dasselbe, was der Herausgeber bereits im Manuskripte entworfen hatte; er hat sich nunmehr, die Priorität der Lauserschen Arbeit achtend, auf die Ausarbeitung einer kurzen Skizze beschränken zu müssen geglaubt; für die Vervollständigung der Liste der verschiedenen Ausgaben des Lazarillo fühlt sich der Herausgeber Lauser zu Dank verpflichtet, auch hat er sich von ihm überzeugen lassen, dass Mendoza nicht der Verfasser des Volksbuches sein kann.

Der Text ist nach der im Besitz des Herausgebers befindlichen Antwerpener Ausgabe von 1602, einem guten Nachdrucke der ersten Ausgabe, hergestellt. Das Kapitel, welches die Bekanntschaft Lazarillos mit den deutschen Landsknechten erzählt und welches die Antwerpener Ausgabe beschließt, während es in der Rivadeneyraschen Ausgabe die Fortsetzung des Lazarillo von unbekanntem Verfasser beginnt, hält der Herausgeber für einen späteren Zusatz und hat es daher in den Anhang verwiesen. In dem Anhange findet der Leser auch eine Inhaltsangabe der bisher, soweit sich überblicken lässt, noch nicht analysierten Fortsetzungen des Lazarillo, sowie die Varianten der Rivadeneyraschen Ausgabe.

Sollte die Erklärung einzelner Stellen nicht gelungen erscheinen, so wird der Herausgeber für jede Belehrung aufrichtig dankbar sein.

KASSEL, im Mai 1890.

Dr. Adolf Krefsner.

Einleitung.

Demjenigen, welcher die Regierung eines Fürsten nur nach den auf dem Schlachtfelde oder in der Politik errungenen Erfolgen beurteilt, muß die Karls V. als wahrhaft glanzvoll erscheinen: sein gefährlichster Nebenbuhler, Franz I. von Frankreich, war geschlagen und gedemütigt, die Macht des Oberhauptes der Kirche gebrochen, der Türke in Schranken gehalten, die Gährung in Deutschland gedämpft, und seine Expeditionen nach Afrika umflochten seine Stirn mit dem Kranz des Glaubensstreiters. Kann man es da den Chronisten des Kaisers verdenken, wenn sie sich in den schwunghaftesten Lobsprüchen ergehen?

Wo Glanz ist, da ist auch Schatten, und gar düstere Schatten bemerkt man an dem Glorienschein der Regierung Karls, wenn man die Stimmen berücksichtigt, welche zu jener Zeit sich aus dem Volke erhoben und welche dem allgemeinen Jammer Ausdruck gaben, der die unteren und mittleren Schichten der Bevölkerung heimsuchte, vor allen anderen in den spanischen Landen; da erfahren wir, daß die Provinzen unter dem Druck unerschwinglicher Lasten seufzten; daß der Ackerbau brach lag; daß, trotzdem Tausende sich auf die Suche nach einem Eldorado in der neuen Welt begaben, der Boden seine Bewohner nicht ernährte; daß Hunger und Not in die Hütten der Armen sowohl als in die Turmpaläste der Vornehmen einzog; daß Handel und Gewerbe in der Hand von Ausländern lag, den Eingeborenen aber die moralische Kraft fehlte, die Segnungen des Weltverkehrs selbst zu ernten. Zahllos waren die Bettler, welche das Land durchstreiften; zahllos die abgefaimten Priester, welche auf die Leichtgläubigkeit der Menge spekulierend und vom Aberglauben unterstützt, den Leuten ihren letzten Groschen abnahmen; zahllos die Angehörigen des hohen und niederen Adels, welche auf sie ernährende Stellungen warteten, inzwischen aber, von lächerlichem Stolz erfüllt, die Hände in den Schoß legten, ein Leben voll kläglichster Entbehrung führten und die Schar der hungernden Nichtsthuer vergößerten.

Ein für den Kulturhistoriker unschätzbares Werk ist das in den letzten Jahren der Regierungszeit Karls V. entstandene Buch *Lazarillo de Tórmes*. Hier schildert ein Mann aus dem Volke das Leben und Treiben der niederen Stände, der blinden Landstreicher, der heruntergekommenen Geistlichen, der von der Dummheit lebenden Ablaßkrämer, der hungernden, aber adelsstolzen Edelleute, alles in humorgewürzter, lebendiger Darstellung, in schlichter und treuherziger Sprache, mit einer Freiheit und Offenheit gegen angesehene und mächtige Gesellschaftsklassen auftretend, die um so mehr überrascht, als die finstere, nur durch den grellen Schein der Scheiterhaufen erleuchtete Zeit der Inquisition hereingebrochen war. Welch traurige Kehrseite der romantischen Zeit Karls V. enthüllt uns dieses das Volksleben mit photographischer Treue wiedergebende Büchlein!

Der *Lazarillo de Tórmes* erschien im Anfang des Jahres 1554 zu Antwerpen ohne Angabe eines Verfassers und erfuhr noch in demselben Jahre Ausgaben zu Burgos und Alcalá. Schon im nächsten Jahre, 1555, wurde eine neue Ausgabe zu Antwerpen veranstaltet, die bereits in einem zweiten Teile die Fortsetzung der Abenteuer Lazarillos bringt; doch wurde der Wert dieses zweiten Teils bald erkannt, und derselbe daher in späteren Ausgaben nicht wieder abgedruckt. 1559 wurde das Buch, das so offen die Schäden des geistlichen Standes und seiner Diener dargelegt hatte, durch die Inquisition verboten. Aber diese sonst so furchtbare Macht vermochte es nicht, den kleinen *Lazarillo* totzumachen. 1560 kam eine Ausgabe aus Lyon über die Pyrenäen, und 1561 ließ der Franzose Saugrain in Paris die erste Übersetzung erscheinen, welche mehrfache Auflagen erlebte (1594 — 1598 — 1601). Da die geistliche Behörde bald erkannte, daß dem beliebten Volksbuche nicht beizukommen war, befahl sie eine Ausgabe desselben, welche von allen die Kirche angreifenden Stellen gereinigt war. Diese Ausgabe erschien zu Madrid 1573 und wurde bis 1831 allen spanischen Ausgaben zu Grunde gelegt. Erwähnung verdient noch von spanischen Drucken die 1844 in Madrid erschienene Prachtausgabe und der Abdruck in der Rivadeneyraschen Biblioteca de Autores Españos Band III, welche textlich nicht immer zuverlässig sind.

Auch im Auslande wurde der *Lazarillo* oft gedruckt; so in Antwerpen (1595 — 1602), in Mailand (1587 — 1615),

Bergamo (1597), Rom (1600), Venedig (1627); vor allen aber hat Frankreich dem Buche sein Interesse in hohem Maße zugewandt. Es würde zu weit führen, die zahlreichen Abdrücke, die es hier erfahren, aufzuzählen (wer sich dafür interessiert, findet das Nähere bei Lauser S. 167—170); nur das soll erwähnt sein, dass 1615 — 1620 — 1623 neue Übersetzungen erschienen, und dass der in Paris lebende Sprachlehrer H. de Luna 1620 eine Ausgabe veranstaltete, der er noch einen im ganzen nicht ungeschickt erfundenen zweiten Teil beifügte, die Schicksale Lazarillos weiterführend, ohne jedoch auch diesmal zum Abschluss zu kommen.*). In Deutschland erschien 1607 eine Übersetzung zu Augsburg durch Nikolas Ulenhart, welche 1724 einen Neudruck erlebte; ferner 1656 zu Nürnberg die Übersetzung des Paul Kuefus, nach einer französischen Übersetzung gearbeitet; alsdann in unserer Zeit die des Franz von Aubingen bei Reklam in Leipzig, und endlich die mustergültige Übertragung Wilhelm Lausers 1889 bei Cotta in Stuttgart. Von Abdrucken des spanischen Textes ist nur einer, der durch J. J. Keil besorgte, 1810 zu Gotha erschienene aufzuführen.

Der Lazarillo ist, wie wir oben sahen, ohne Angabe des Verfassers erschienen. Dass nur ein Mann, der das Volksleben, die Gebrechen seiner Zeit, die Verkommenheit des Priesterstandes, die Faulheit und den Bettelstolz der Hidalgos aus eigener Anschauung kannte, das Volksbuch geschrieben haben kann, liegt auf der Hand; dass der Verfasser aber auch gelehrt Studien getrieben hat, geht aus den mehrfachen Citaten alter Schriftsteller hervor, mit denen er seine Darstellung würzt. Nun hat der bekannte Humanist des XVI. Jahrhunderts Diego Hurtado de Mendoza lange Zeit als Urheber des Buches gegolten, und zwar soll er es als Student in Salamanca verfasst haben. Vergegenwärtigt man sich jedoch den Lebenslauf des Mannes, der von seinem frühesten Mannesalter an als Staatsmann und als Feldherr seinem Kaiser diente, dessen sämtliche Werke — von den Gedichten abgesehen — entweder historischen oder philosophischen Inhalts sind, macht man sich ferner klar, dass der Lazarillo eine Lebensweisheit

*) Dieser 2. Teil des H. de Luna, sowie die 1555 erschienene, oben erwähnte Fortsetzung, finden sich abgedruckt im III. Bande der Rivadeneyraschen Sammlung; über den Inhalt vergl. den Anhang.

atmet, die nur das Alter und die Erfahrung verleiht, die aber der Student zu Salamanca schwerlich besessen hat; dass erst im Anfange des XVII. Jahrhunderts, also mehr als ein Vierteljahrhundert nach seinem Tode, ihm die Urheberschaft zugeschrieben wurde, und zwar in einem in Mainz, nicht in Spanien, gedruckten Werke; endlich dass der Biograph Mendozas, Baltazar de Zuñigo (1627) das Buch auch nicht mit einer Silbe erwähnt — so scheint die Annahme, er habe den Lazarillo geschrieben, zum mindesten zweifelhaft.*)

Nun aber wird anderseits überliefert, dass der Hieronymitmönch Fray Juan de Ortega den Lazarillo verfasst habe (Dicen que siendo estudiante en Salamanca mancebo como tenia un ingenio tan galan y fresco, hizo aquel librillo que anda por ahí, llamado Lazarillo de Tórmes, mostrando en un sujeto tan humilde la propiedad de la lengua castellana y el decoro de las personas que introduce, con tan singular artificio y donaire que merece ser leido de los que tienen buen gusto. El indicio de esto fué averle hallado el borrador en la celda de su propia mano escrito. Sigüenza, Historia de la órden de San Jerónimo. II, pag. 184); wir sehen aus dieser Stelle, dass er ein Mann von hellem und frischem Geist, ein Freund der schönen Litteratur war; wir wissen ferner aus dem citierten Schriftsteller, dass er zu Neuerungen geneigt war, und dass er, als er 1552 General seines Ordens geworden war, Reformen vornahm, die ihn missliebig machten. Alle diese Eigenschaften, besonders aber die letzt erwähnte, die ihn gegen die Missbräuche in seinem eigenen Stande auftreten ließen, dienen dazu die Notiz Sigüenzas als glaubwürdig erscheinen zu lassen. Bedenkt man ferner, dass er als Bettelmönch die niederen Volksklassen, das Treiben der Landstreicher gründlich kennen gelernt hat, so gewinnt die Annahme, er sei der Verfasser des Lazarillo, immer mehr an Wahrscheinlichkeit.

Mag nun der Verfasser sein wer es wolle, der Wert des Lazarillo für die Kulturgeschichte dürfte aus dem Vorstehenden erhellen; aber auch für die Geschichte der Litteratur, und zwar nicht nur Spaniens, sondern der Weltlitteratur, hat

*) Über Mendoza vgl. J. Fesenmair, D. Diego Hurtado de Mendoza, ein spanischer Humanist des XVI. Jahrhunderts. München 1882/84.

das Buch eine hohe Bedeutung. Es ist der Begründer einer ganzen Reihe von Romanen geworden, welche das Leben der Gauner und die Abenteuer von Personen niedrigen Standes zum Gegenstande ihrer Darstellung machten (*novela picaresca*). Die berühmtesten auf Nachahmung des Lazarillo beruhenden Schelmenromane sind in Spanien: der Guzman de Alfarache des Mateo Aleman, ein Werk, das 25 Ausgaben erlebte; die Picara Justina des Antonio Perez; La Vida del gran Tacafio von Quevedo; Lazarillo de Manzanáres von Juan Cortes de Tolosa; Vida y hechos del escudero Marcos de Obregon von Vicente Espinel; — in Frankreich ist Scarrons Roman comique offenbar unter dem Einflusse der spanischen Schelmenromane entstanden; Le Sage aber hat in seinem Gil Blas den Ton seiner Vorbilder so vorzüglich getroffen, daß man lange das Werk für eine Übersetzung aus dem Spanischen hielt; — in Deutschland findet die Gattung ihren Vertreter in Grimmelshausens Abenteuerlichen Simplicissimus; — in England mahnen die Romane Fieldings and Smollets, ja auch manchmal Dickens', an den Schelmenroman — wie man sieht, eine stattliche Reihe von Werken, als deren Stammvater Lazarillo de Tórmes bezeichnet werden muß.

Bedeutsam ist endlich, daß der Eigennamen Lazarillo zum Appellativum geworden ist, und daß die heutige spanische Sprache damit einen Knaben bezeichnet, der einem Blinden zum Führer dient.

Bemerkung.

Die Orthographie ist modernisiert; nur sind da, wo sie sich in der Ausgabe von Antwerpen finden, die altertümlichen Formen *dél, dello, desto* für *de él, de ello, de esto*;
reille, matalle für *reirle, matarle*;
quisírades u. a. für *quisieraís*
 beibehalten worden.

LA VIDA DE LAZARILLO DE TORMES.

PROLOGO.

Yo por bien tengo que cosas tan señaladas, y por ventura nunca oidas ni vistas, vengan á noticia de muchos, y no se entierren en la sepultura del olvido; pues podria ser que alguno que las lea halle algo que le agrade, y á los que no ahondaren tanto los deleite; y á este propósito dice 5 Plinio que no hay libro, por malo que sea, que no tenga alguna cosa buena; mayormente, que los gustos no son todos unos, mas lo que uno no come, otro se pierde por ello. Y así vemos cosas tenidas en poco de algunos, que de otros no lo son. Y esto, para que ninguna cosa se debria romper, ni 10 echar á mal, si muy detestable no fuese, sino que á todos se comunicase, mayormente siendo sin perjuicio y pudiendo sacar della algun fruto; porque si así no fuese, muy pocos escribirian para uno solo, pues no se hace sin trabajo; y quieren, ya que lo pasan, ser recompensados, no con dineros, 15 mas con que vean y lean sus obras, y si hay de qué, se las alaben; y á este propósito dice Tulio: La honra cria las artes. ¿Quién piensa que el soldado, que es primero del escala, tiene mas aborrecido el vivir? No por cierto; mas el deseo de alabanza le hace ponerse al peligro, y así en las artes 20 y letras es lo mismo. Predica muy bien el presentado, y es hombre que desea mucho el provecho de las ánimas; mas

15. *ya que lo pasan*, wenn sie doch einmal daran gehen. —
17. *Tulio*, die im Mittelalter gewöhnliche Bezeichnung für den römischen Philosophen und Redner Marcus Tullius Cicero.

pregunten á su merced si le pesa cuando le dicen: ¡Oh qué maravillosamente lo ha hecho vuestra reverencia! Justó muy ruinmente el señor don fulano, y dió el sayete de armas al truhan, porque lo loaba de haber llevado muy buenas lanzas:
5 ¿qué hiciera si fuera verdad? Y todo va desta manera: que confesando yo no ser mas santo que mis vecinos, desta nonada, que en este grosero estilo escribo, no me pesará que hayan parte y se huelguen con ello todos los que en ella algun gusto hallaren, y vean que vive un hombre con tantas for-
10 tunas, peligros y adversidades. Suplico á vuestra merced reciba el pobre servicio de mano de quien lo hiciera mas rico, si su poder y deseo se conformaran. Y pues vuestra merced escribe se le escriba y relate el caso muy por estenso, parecióme no tomalle por el medio, sino del principio, porque
15 se tenga entera noticia de mi persona, y tambien porque consideren los que heredaron nobles estados cuán poco se les debe; pues fortuna fué con ellos parcial, y cuánto mas hicieron los que siéndoles contraria, con fuerza y maña re-
mando salieron á buen puerto.

4. *haber llevado*, Lanzenstöfse versetzt zu haben.

TRATADO PRIMERO.

Cuenta Lázaro su vida, y cuyo hijo fué. — Asiento de Lázaro con un ciego.

Pues sepa vuestra merced ante todas cosas que á mí me llaman Lázaro de Tórmes, hijo de Tomé González y de Antoña Pérez, naturales de Tejáres, aldea de Salamanca. Mi nacimiento fué dentro del río Tórmes, por la cual causa tomé el sobrenombrado, y fué desta manera. Mi padre (que 5 Dios perdone) tenía cargo de proveer una molienda de una haceña, que está ribera de aquel río, en la cual fué molinero mas de quince años; y estando mi madre una noche en la haceña, preñada de mí, tomóla el parto y parióme allí; de manera que con verdad me puedo decir nacido en el río. 10 Pues siendo yo niño de ocho años, achacaron á mi padre ciertas sangrías mal hechas en los costales de los que allí á moler venian, por lo cual fué preso, y confesó, y no negó, y padeció persecución por justicia. Espero en Dios que está en la gloria; pues el Evangelio los llama bienaventurados. 15 En este tiempo se hizo cierta armada contra moros, entre los cuales fué mi padre, que á la sazón estaba desterrado por el desastre ya dicho, con cargo de acemilero de un caballero que allá fué; y con su señor, como leal criado, fenció su vida. 20

2. *Tórmes*, Nebenfluss des Duero, in welchen er der portugiesischen Grenze gegenüber sich ergiebst. Salamanca liegt am rechten Ufer des Tórmes. — 7. *haceña* (aceña), ein steinerner Damm, wodurch ein Fluss zur Anlegung einer Wassermühle gedämmt wird; dann auch Wassermühle. — 15. *Evangelio*, Matth. 5, 10: Selig sind die, welche um der Gerechtigkeit willen verfolgt werden, denn ihnen gehört das Himmelreich. — 16. *armada contra moros*, später genannt armada de los Gelves, fand statt im Jahre 1511. — *entre los cuales*, mit Bezug auf den in dem Kollektivbegriff armada enthaltenen Plural los soldados. — 18. *acemilero*, Pferdeknecht, Stallknecht.

Mi viuda madre, como sin marido y sin abrigo se viese, determinó arrimarse á los buenos, por ser uno dellos, y vinose á vivir á la ciudad, y alquiló una casilla, y metiase á guisar de comer á ciertos estudiantes, y lavaba la ropa á ciertos 5 mozos de caballos del comendador de la Magdalena. De manera que frecuentando las caballerizas, ella y un hombre moreno de aquellos que las bestias curaban, vinieron en conocimiento. Este algunas veces se venia á nuestra casa, y se iba á la mañana; otras veces de dia llegaba á la puerta, en achaque 10 de comprar huevos, y entrábase en casa. Yo, al principio de su entrada, pesábame con él y habíale miedo, viendo el color y mal gesto que tenia; mas de que vi que con su venida mejoraba el comer, fuile queriendo bien, porque siempre traia pan, pedazos de carne, y en el invierno leña, á que 15 nos calentábamos. De manera que continuando la posada y conversacion, mi madre vino á darme un negrito muy bonito, el cual yo brincaba y ayudaba á calentar. Y acuérdome que estando el negro de mi padrastro trebejando con el mozuelo, como el niño veia á mi madre y á mí blancos, y á 20 él no, huia dél con miedo para mi madre, y señalando con el dedo decia: madre, coco. Respondió él riendo: hideputa. Yo, aunque bien mochacho, noté aquella palabra de mi hermanico, y dije entre mí: cuántos debe de haber en el mundo que huyen de otros, porque no se ven á sí mesmos.

25 Quiso nuestra fortuna que la conversacion del Zayde, que así se llamaba, llegó á oídos del mayordomo, y hecha pesquisa, hallóse que la mitad por medio de la cebada, que para las bestias le dabán, hurtaba, y salvados, leña, almohazas, mandiles y las mantas, y sábanas de los caballos hacia 30 perdidas, y cuando otra cosa no tenia, las bestias desherraba, y con todo esto acudia á mi madre para criar á mi hermanico.

2. por ser uno dellos, um einer (bueno) von ihnen zu sein, um unter ihnen aufgenommen zu sein. — 15. posada, das Zusammenwohnen, gemeinschaftliches Wirtschaften. — 17. brincaba, ich ließ ihn hüpfen. — 18. el negro de mi padrastro, mein negerhafter Stiefvater. Der Genitiv dient zur näheren Charakterisierung des in negro liegenden Begriffes, eine Redewendung, die in vorliegendem Werke ungemein oft vorkommt. — 21. coco, eigentlich Kokosnuss, dann auch dunkles häfliches Gesicht. — 27. por medio, durchschnittlich. — 28. salvados, Kleie; almohazas, Striegel; mandiles, Schürzen; mantas, Futtersäcke; sábanas, Pferdedecken.

No nos maravillemos de un clérigo, ni de un fraile, porque el uno hurtá de los pobres, y el otro de casa para sus devotas, y para ayuda de otro tanto, cuando á un pobre esclavo el amor le animaba á esto; y probósele quanto digo, y aun mas, porque á mí con amenazas me preguntaban, y como niño respondía, y descubría cuanto sabia con miedo, hasta ciertas herraduras, que por mandado de mi madre á un herrero vendí. Al triste de mi padrastro azotaron y prin-garon, y á mi madre pusieron pena por justicia sobre el acostumbrado centenario, que en casa del sobredicho comendador no entrase, ni al lastimado Zayde en la suya acogiese. Por no echar la soga tras el caldero, la triste se esforzó y cumplió la sentencia; y por evitar peligro y quitarse de malas lenguas, se fué á servir á los que al presente vivian en el meson de la Solana; y allí padeciendo mil importunidades, se acabó de criar mi hermanico, hasta que supo andar, y á mi hasta ser buen mozuelo, que iba á los huéspedes por vino y candelas, y por lo demas que me mandaban.

En este tiempo vino á posar al meson un ciego, el cual, pareciéndole que yo seria para adestrarle, me pidió á mi madre, y ella me encomendó á él, diciéndole como era hijo de un buen hombre, el cual por ensalzar la fe habia muerto en la de los Gelves, y que ella confiaba en Dios no saldria peor hombre que mi padre, y que le rogaba me tratase bien, y mirase por mí, pues era huérfano. El respondió que así lo haria, y que me recibia no por mozo sino por hijo. Y así le comenzé á servir y adestrar á mi nuevo y viejo amo. Como estuvimos en Salamanca algunos dias, pareciéndole á mi amo que no era la ganancia á su contento, determinó irse de allí; y cuando nos hubimos de partir, yo fui á ver á mi madre, y ambos llorando, me dió su bendicion y dijo: hijo, ya sé que no te veré mas; procura de ser bueno, y Dios te guie; criado te he y con buen amo te he puesto, válete por tí. Y así me fui para mi amo, que esperándome

2. *de casa*, aus dem Kloster. — 4. *esclavo*, gemeint ist Zayde; *á esto*, á hurtar. — *probósele*, es wurde ihm bewiesen, er wurde überführt. — 10. *centenario*, dürfte wohl hier *la pena de cien azotos* bedeuten. — 12. *echar la soga tras el caldero*, den Strick hinter dem Schöpfheimer herwerfen, d. h. im Unglück gleich alles verloren geben. — 15. *meson de la Solana*, Gasthaus zur Sonne. — 23. *la de los Gelves*, cf. 3, 17. — 34. *válete por tí*, hilf dir selber.

estaba. Salimos de Salamanca, y llegando á la puente, está á la entrada della un animal de piedra, que casi tiene forma de toro, y el ciego mandóme que llegase cerca del animal, y allí puesto, me dijo: Lázaro, llega el oido á este toro, y 5 oirás gran ruido dentro dél. Yo simplemente llegué, creyendo ser así; y como sintió que tenía la cabeza par de la piedra, afirmó recio la mano y dióme una gran calabazada en el diablo del toro, que mas de tres dias me duró el dolor de la cornada, y dijome: necio, aprende que el mozo del ciego 10 un punto ha de saber mas que el diablo, y rió mucho la burla. Parecióme que en aquel instante desperté de la simpleza en que como niño dormido estaba, y dije entre mí: verdad dice este, que me cumple avivar el ojo y avisar, pues solo soy, y pensar cómo me sepa valer.

15 Comenzámos nuestro camino, y en muy pocos días me mostró jerigonza, y como me viese de buen ingenio, holgábbase mucho, y decía: yo oro ni plata no te lo puedo dar, mas avisos para vivir muchos te mostraré; y fué así, que después de Dios este me dió la vida; y siendo ciego me alumbró y 20 adestró en la carrera de vivir. Huelgo de contar á vuestra merced estas niñerías, para mostrar cuánta virtud sea saber los hombres subir siendo bajos, y dejarse bajar siendo altos, cuánto vicio. Pues tornando al bueno de mi ciego y contando sus cosas, vuestra merced sepa que desde que Dios crió el 25 mundo, ninguno formó mas astuto ni sagaz; en su oficio era un águila; ciento y tantas oraciones sabia de coro: un tono bajo, reposado y muy sonable, que hacia resonar la iglesia donde rezaba, un rostro humilde y devoto que con muy buen continente ponía cuando rezaba, sin hacer gestos ni visajes 30 con boca ni ojos, como otros suelen hacer. Allende desto, tenía otras mil formas y maneras para sacar el dinero: decía saber oraciones para muchos y diversos efectos: para mujeres que no parian, para las que estaban de parto, para las que eran mal casadas, que sus maridos las quisiesen bien; echaba 35 pronósticos á las preñadas, si traían hijo ó hija. Pues en caso de medicina, decía, Galeno no supo la mitad que él para muelas, desmayos, males de madre. Finalmente, nadie

6. *par de la piedra*, dicht an dem Stein. — 8. *el diablo del toro*, der verteufelte Stier, cf. 4, 18. — 86. *Galen*, Claudius Galenus, einer der berühmtesten Ärzte des Altertums, 131—200, zuletzt Leibarzt des Kaisers Commodus.

le decia padecer alguna pasion, que luego no le decia: haced esto, haréis estotro, coged tal yerba, tomad tal raiz. Con esto andábase todo el mundo tras él, especialmente mujeres, que cuanto les decia creian; destas sacaba él grandes provechos con las artes que digo, y ganaba mas en un mes que 5 cien ciegos en un año. Mas tambien quiero que sepa vuestra merced, que con todo lo que adquiria y tenia, jamas tan avariento ni mezquino hombre no vi, tanto que me mataba á mí de hambre, y así no me remediable de lo necesario. Digo verdad: si con mi sotileza y buenas mañas no me 10 supiera remediar, muchas veces me finara de hambre; mas con todo su saber y aviso le contraminaba de tal suerte, que siempre, ó las mas veces, me cabia lo mas y mejor.

Para esto le hacia burlas endiabladas, de las cuales contaré algunas, aunque no todas á mi salvo. El traia el pan 15 y todas las otras cosas en un fardel de lienzo que por la boca se cerraba con una argolla de hierro y su candado y llave, y al meter de las cosas y sacarlas, era con tanta vigilancia y tan por contadero, que no bastara todo el mundo hacerle méños una migaja; mas yo tomaba aquella laceria 20 que él me daba, la cual en méños de dos bocados era despachada. Despues que cerraba el candado y se descuidaba, pensando que yo estaba entendiendo en otras cosas, por un poco de costura, que muchas veces del un lado del fardel descosia y tornaba á coser, sangraba el avariento fardel, 25 sacando no por tasa pan, mas buenos pedazos, torreznos y longaniza, y así buscaba conveniente tiempo para rehacer, no la chaza, sino la endiablada falta que el mal ciego me faltaba.

Todo lo que podia sisar y hurtar, traia en medias blancas, y cuando le mandaban rezar y le daban blancas, como 30 él carecia de vista, no habia el que se la daba amagado con ella, cuando yo la tenia lanzada en la boca, y la media aparejada, que por presto que él echaba la mano, ya iba de mi cambio aniquilada en la mitad del justo precio. Quejábase el mal ciego, porque al tiento luego conocia y sentia 35 que no era blanca entera, y decia: ¿qué diablo es esto, que

15. *á mi salvo*, zu meinem Vorteil. — 20. *laceria*, jämmerliches Mahl. — 28. *la chaza*, gewöhnlich die Chasse beim Billardspiel; hier wohl s. v. a. Jagd überhaupt, Verlangen, Lüsternheit. — 31. *no habia el que se la daba amagado con ella*, es gab niemand, der sie (la blanca) ihm gab, darauf aufmerksam gemacht, d. h. der beim Geben ihm den Wert der Münze nannte.

despues que conmigo estás no me dan sino medias blancas,
y de ántes una blanca y un maravedí hertas veces me pa-
gaban? En tí debe estar esta desdicha. Tambien él abre-
viaba el rezar, y la mitad de la oracion no acababa, porque
me tenia mandado que en yéndose el que la mandaba rezar,
le tirase por cabo del capuz. Yo así lo hacia. Luego él tor-
naba á dar voces, diciendo: manden rezar tal y tal orazion,
como suelen decir.

Usaba poner cabe sí un jarrillo de vino cuando comiamos;
yo muy de presto le asia y daba un par de besos callados
y tornábale á su lugar. Mas duróme poco, que en los tragos
conocia la falta, y por reservar su vino á salvo, nunca despues
desamparaba el jarro, ántes lo tenia por el asa asido;
mas no habia piedra imán que asi trajese á si como yo
con una paja larga de centeno, que para aquel menester
tenia hecha, la cual metiéndola en la boca del jarro,
chupando lo dejaba á buenas noches. Mas como fuese el
traidor tan astuto, pienso que me sintió, y dende en ade-
lante mudó propósito, y asentaba su jarro entre las piernas,
y atapábale con la mano, y así bebia seguro. Yo, como es-
taba hecho al vino, moria por él; y viendo que aquel remedio
de la paja no me aprovechaba ni valia, accordé en el suelo del
jarro hacerle una fuentecilla y agujero sutil, y delicadamente
con una muy delgada tortilla de cera taparlo, y al tiempo
de comer, fingiendo haber frio, entrábame entre las piernas
del triste ciego á calentarme en la pobrecilla lumbre que
teníamos, y al calor della luego derretida la cera, por
ser muy poca, comenzaba la fuentecilla á destilarme en la
boca, la cual yo de tal manera ponía que maldita la gota
se perdía. Cuando el pobre iba á beber, no hallaba nada:
espantábase, maldeciese, daba al diablo el jarro y el vino,
no sabiendo qué podía ser. No diréis, tio, que os lo bebo yo,
decia; pues no lo quitáis de la mano. Tantas vueltas y tientos
dió al jarro, que halló la fuente y cayó en la burla; mas
asi lo disimuló como si no lo hubiera sentido, y luego otro
dia, teniendo yo rezumando mi jarro como solia, no pensando
el daño que me estaba aparejado, ni que el mal ciego me

7. *manden rezar*, Worte des Blinden an das Publikum. — 17. *lo dejaba á buenas noches*, ich ließ ihn ordentlich im Finstern, d. h. betrog ihn tüchtig. — 29. *maldita la gota*, nicht der geringste Tropfen; maledito im Lazarillo oft in dieser Bedeutung.

sentia, sentéme come solia, estando recibiendo aquellos dulces tragos, mi cara puesta hácia el cielo, un poco cerrados los ojos, por mejor gustar el sabroso licor, sintió el desesperado ciego que ahora tenia tiempo de tomar de mí venganza, y con toda su fuerza, alzando con dos manos aquel dulce y amargo jarro, le dejó caer sobre mi boca, ayudándose (como digo) con todo su poder, de manera que el pobre Lázaro, que de nada desto se guardaba, ántes, como otras veces, estaba descuidado y gozoso, verdaderamente me pareció que ~~me~~^{me} n el cielo, con todo lo que en él hay, me habia caido encima. 10 Fué tal el golpecillo, que me desatinó y sacó de sentido, y el jarrazo tan grande, que los pedazos dél se me metieron por la cara, rompiéndomela por muchas partes, y me quebró los dientes, sin los cuales hasta hoy dia me quedé.

Desde aquella hora quise mal al mal ciego; y aunque 15 me queria y regalaba y me curaba, bien vi que se habia holgado del cruel castigo. Lavóme con vino las roturas que con los pedazos del jarro me habia hecho, y sonriéndose decia: ¿qué te parece, Lázaro? Lo que te enfermó te sana y da salud, y otros donaires que á mi gusto no lo eran. 20 Ya que estuve medio bueno de mi negra trepa y cardenales, considerando que á pocos golpes tales el cruel ciego ahorraria de mí, quise yo ahorrar dél; mas no lo hice tan presto por hacello mas á mi salvo y provecho: aunque yo quisiera asentar mi corazon, y perdonalle el jarrazo, no daba lugar 25 el mal tratamiento que el mal ciego desde allí adelante me hacia, que sin causa ni razon me heria, dándome coscorrones y repelándome. Y si alguno le decia, por qué me trataba tan mal, luego contaba el cuento del jarro, diciendo: ¿pensáis que este mi mozo es algun inocente? Pues oid si el demonio 30 ensayara otra tal hazaña. Santiguándose los que lo oian, decian: mira quién pensará de un mochacho tan pequeño tal ruindad: y reian mucho el artificio, y decianle: castigaldo, castigaldo, que de Dios lo habréis, y él con aquello nunca otra cosa hacia. 35

Y en esto yo siempre le llevaba por los peores caminos, y adrede, por le hacer mal y daño, si habia piedras, por

21. *medio bueno de mi negra trepa y cardenales*, ziemlich genesen von meiner abscheulichen Züchtigung und blauen Flecken. — 34. *de Dios lo habréis*, Gott wird es Euch lohnen, sc. daß Ihr durch Eure Züchtigungen ihn zu bessern sucht.

ellas, si lodo, por lo mas alto, que aunque yo no iba por
 lo mas enjuto, holgábame á mí de quebrar un ojo por
 quebrar dos al que ninguno tenia. Con esto siempre con el
 cabo alto del tiento me atentaba el colodrillo, el cual siempre
 5 traia lleno de tolondrones y pelado de sus manos; y aunque
 yo juraba no lo hacer con malicia, sino por no hallar mejor
 camino, no me aprovechaba ni me creia; mas tal era el sen-
 tido y el grandísimo entendimiento del traidor. Y porque vea
 vuestra merced á cuánto se estendia el ingenio deste astuto
 10 ciego, contaré un caso de muchos que con él me acaecieron,
 en el cual me parece dió bien á entender su gran astucia.
 Cuando salimos de Salamanca, su motivo fué venir á tierra
 de Toledo, porque decia ser la gente mas rica, aunque no
 muy limosnera. Arrimábase á este refran: mas da el duro
 15 que el desnudo, y venímos á este camino por los mejores
 lugares; donde hallaba buena acogida y ganancia, deteniamonos;
 donde no, á tercero dia hacíamos San Juan. Acaeciò que
 llegando á un lugar que llaman Almoroz, al tiempo que cogian
 las uvas, un vendimiador le dió un racimo dellas en limosna,
 20 y como suelen ir los cestos maltratados, y tambien porque
 la uva en aquel tiempo está muy madura, desgranábasele el
 racimo en la mano, para echarlo en el fardel tornábase mosto,
 y de lo que á él se llegaba, acordó de hacer un banquete, así
 por no lo poder llevar, como por contentarme, que aquel dia
 25 me habia dado muchos rodillazos y golpes; sentámonos en
 un valladar, y dijo: ahora quiero yo usar contigo de una
 liberalidad, y es que ambos comamos este racimo de uvas,
 y que hayas dèl tanta parte como yo; partillo hemos desta
 manera: tú picarás una vez, y yo otra, con tal que me pro-
 30 metas no tomar cada vez mas de una uva, yo haré lo mismo
 hasta que lo acabemos, y desta suerte no habrá engaño. He-
 cho así el concierto, comenzámos; mas luego al segundo
 lance el traidor mudó propósito, y comenzó á tomar de dos
 en dos, considerando que yo debria hacer lo mismo. Como

2. *holgabame de quebrar* etc. Sinn: ich erlitt gern Unbequem-
 lichkeiten, wenn ich ihm nur welche zufügen konnte. — 17. *hac-*
mos San Juan, wir machten uns aus dem Staube; hacer S. Juan
 wird von jemand gesagt, der vor der Zeit aus dem Dienst läuft.
 — 20. *los cestos*, die Körbe, in denen die Trauben waren, wurden
 übel mitgenommen.

vi que él quebraba la postura, no me contenté ir á la par con él; mas aun pasaba adelante dos á dos, y tres á tres, y como podia las comia. Acabado el racimo, estuvo un poco con el escobajo en la mano, y meneando la cabeza, dijo: Lázaro, engañado me has: juraré yo á Dios que has tú comido las uvas tres á tres. No comí, dije yo; mas ¿por qué sospecháis eso? Respondió el sagacísimo ciego: ¿sabes en qué veo que las comiste tres á tres? en que comia yo dos á dos, y callabas.

5

Reíme entre mí, y (aunque mochacho) noté mucho la discreta consideracion del ciego; mas por no ser prolijo, dejo de contar muchas cosas, así graciosas como de notar, que con este mi primer amo me acaecieron, y quiero decir el despidiente, y con él acabar. Estábamos en Escalona (villa del duque della) en un meson, y dióme un pedazo de longaniza 15 que le asase. Ya que la longaniza habia pringado, y comídose las pringadas, sacó un maravedí de la bolsa, y mandó que fuese por él de vino á la taberna. Púsome el demonio el aparejo delante los ojos, el cual (como suelen decir) hace al ladron, y fué que habia cabe el fuego un nabo pequeño, 20 larguillo y ruinoso, y tal, que por no ser para la olla, debió ser echado allí; y como al presente nadie estuviese sino él y yo solos, como me vi con apetito goloso, habiéndome puesto dentro el sabroso olor de la longaniza, del cual solamente sabia que habia de gozar, no mirando qué me podria suceder, 25 pospuesto todo temor, por cumplir con el deseo, en tanto que el ciego sacaba de la bolsa el dinero, saqué la longaniza, y muy presto metí el sobredicho nabo en el asador, el cual mi amo, dándome el dinero para el vino, tomó y comenzó á dar vueltas al fuego, queriendo asar al que de ser cocido 30 por sus deméritos habia escapado. Yo fui por el vino, con el cual no tardé en despachar la longaniza, y cuando vine hallé al pecador del ciego que tenia entre dos rebanadas apretado el naba, al cual aun no habia conocido por no haber tentado con la mano. Como tomase las rebanadas y 35 mordiese en ellas, pensando tambien llevar parte de la longaniza, hallóse en frio con el frio nabo; alteróse y dijo:

17. *pringadas*, in das Bratenfett getauchte Brotstücke. —

21. *por no ser para la olla*, da sie nicht für den Kochtopf war, da es sich nicht verlohrnte, sie zu kochen.

¿qué es esto, Lazarillo? Lacerado de mí, dije yo, si queréis á mí echar algo. Yo ¿no vengo de traer el vino? Alguno estaba ahí, y por burlar haría eso. No, no, dijo él, que yo no he dejado el asador de la mano, no es posible. Yo torné á jurar y perjurar que estaba libre de aquel truco y cambio; mas poco me aprovechó, pues á las astucias del maldito ciego nada se le ascondía. Levantóse y asíóme por la cabeza, y llegóse á olerme, y como debió sentir el huelgo, á uso de buen podenco, por mejor satisfacerse de la verdad, y con la 10 gran agonía que llevaba, asíéndome con las manos, abrióme la boca mas de su derecho, y desatentadamente metía la nariz, la cual él tenía larga y afilada, y á aquella sazon con el enojo se había aumentado un palmo, con el pico de la cual me llegó á la gulilla. Con esto y con el gran miedo 15 que tenía, y con la brevedad del tiempo, la negra longaniza aun no había hecho asiento en el estómago, y lo mas principal, con el destierto de la cumplidísima nariz, medio casi ahogándome, todas estas cosas se juntaron, y fueron causa que el hecho y golosina se manifestase, y lo suyo fuese 20 vuelto á su dueño; de manera que ántes que el mal ciego sacase de mi boca su trompa, tal alteracion sintió mi estómago, que le dió con el hurto en ella, de suerte que su nariz y la negra mal mascada longaniza á un tiempo salieron de mi boca. ¡Oh gran Dios! ¡Quién estuviera á aquella hora 25 ya sepultado! que muerto ya lo estaba. Fué tal el coraje del perverso ciego, que si al ruido no acudieran, pienso no me dejará con la vida.

Sacáronme de entre sus manos, dejándoselas llenas de aquellos pocos cabellos que tenía, arañada la cara y ras 30 guñado el pescuezo y la garganta; y esto bien lo merecía, pues por mi maldad me venían tantas persecuciones. Contaba el mal ciego á todos cuantos allí se llegaban mis desastres, y dábales cuenta una y otra vez, así de la del jarro como de la del racimo, y ahora de lo presente; era la risa de 35 todos tan grande, que toda la gente que por la calle pasaba, entraba á ver la fiesta; mas con tanta gracia y donaire

13. *se había aumentado un palmo*, sie war, wegen des Ärgers (enojo), um eine Spanne länger geworden. — 22. *le dió con el hurto en ella*, (sc. trompa) er stiefs ihm mit dem Gestohlenen darauf, d. h. mein Auswurf berührte seine Nase.

contaba el ciego mis hazañas, que aunque yo estaba tan mal-tratado y llorando, me parecia que hacia sinjusticia en no se las reir. Y en cuanto esto pasaba, á la memoria me vino una cobardía y flojedad que hice porque me maldecia, y fué no dejarle sin narices, pues tan buen tiempo tuve para ello, 5 que la mitad del camino estaba andado, que con solo apretar los dientes se me quedaran en casa, y con ser de aquel mal-vado, por ventura la retuviera mejor mi estómago que retuvo la longaniza, y no pareciendo ellas pudiera negar la demanda. Pluguiera á Dios que lo hubiera hecho, que eso me fuera 10 así que así. Hiciéronnos amigos la mesonera y los que allí estaban, y con el vino que para beber le habia traído laváronme la cara y la garganta; sobre lo cual discantaba el mal ciego donaires, diciendo: por verdad mas vino me gasta este mozo en lavatorios al cabo de año, que yo bebo en dos. 15 A lo ménos, Lázaro, eres en mas cargo al vino, que á tu padre, porque él una vez te engendró, mas el vino mil te ha dado la vida; y luego contaba cuántas veces me habia descalabrado y arpado la cara, y con vino luego sanaba. Yo te digo (dijo) que si hombre en el mundo ha de ser bien afor- 20 tunado con vino, que serás tú; y reian mucho los que me lavaban con esto, aunque yo renegaba. Mas el pronóstico del ciego no salió mentiroso, y despues acá muchas veces me acuerdo de aquel hombre, que sin duda debia tener espíritu de profecia, y me pesa de los sinsabores que le hice, aunque 25 bien se lo pagué, considerando lo que aquel dia me dijo salirme tan verdadero como adelante vuestra merced oirá.

Visto esto y las malas burlas que el ciego burlaba de mí, determiné de todo en todo dejalle, y como lo traia pensado y lo tenia en voluntad, con este postrer juego que me 30 hizo, afirmélo mas; y fué así, que luego otro dia salimos por la villa á pedir limosna, y habia llovido mucho la noche ántes; y porque el dia tambien llovía, andaba rezando debajo de unos portales, que en aquel pueblo habia, donde no nos mojámos; mas como la noche se venia, y el llover no ce- 35

2. *hacia sinjusticia en no se las reir*, man thäte unrecht, wenn man nicht darüber lachte. — 7. *con ser de aquel malvado*, da sie jenem Bösewicht angehörten. — 16. *eres en cargo*, du bist verpflichtet. — 25. *aunque bien se lo pagué*, obgleich ich damit nur Vergeltung ihm gegenüber übte. — 27. *salirme tan verdadero*, sich mir als so wahr beweisen.

saba, díjome el ciego: Lázaro, esta agua es muy porfiada, y cuanto la noche mas cierra, mas recia; acojámonos á la posada con tiempo. Para ir allá habíamos de pasar un arroyo, que con la mucha agua iba grande; yo le dije: tio, el arroyo
 5 va muy ancho; mas si queréis, yo veo por donde atravésemos mas aina sin nos mojar, porque se estrecha allí mucho, y saltando pasaremos á pié enjuto. Parecióle buen consejo, y dijo: discreto eres, por eso te quiero bien, llévame á ese lugar, donde el arroyo se ensangosta, que agora es invierno,
 10 y sabe mal el agua, y mas llevar los pies mojados. Yo que vi el aparejo á mi deseo, saquéle debajo los portales, y llevélo derecho de un pilar ó poste de piedra, que en la plaza estaba, sobre el cual y sobre otros cargaban saledizos de aquellas casas, y dijole: tio, este es el paso mas angosto
 15 que en el arroyo hay. Como llovía recio, y el triste se mojaba, y con la priesa que llevábamos de salir del agua que encima nos caia, y lo mas principal, porque Dios le cegó aquella hora el entendimiento, por darme de él venganza, creyóse de mí, y dijo: ponme bien derecho, y salta tú el
 20 arroyo. Yo le puse bien derecho enfrente del pilar, y doy un salto, y póngome detras del poste como quien espera tope de toro, y dijole: sus, saltad todo lo que podáis, porque déis deste cabo del agua. Aun apénas lo había acabado de decir, cuando se abalanza el pobre ciego como cabron, y de toda
 25 su fuerza arremete, tomando un paso atras de la corrida para hacer mayor salto, y da con la cabeza en el poste, que sonó tan recio, como si diera con una gran calabaza, y cayó luego para atras medio muerto, y hendida la cabeza. ¿Cómo, y olistes la longaniza, y no el poste? Oled, le dije
 30 yo, y déjole en poder de mucha gente que lo había ido á socorrer, y tomo la puerta de la villa en los pies de un trote, y ántes que la noche viniese di conmigo en Torrijos. No supe mas lo que Dios hizo dél, ni procuré de saberlo.

TRATADO II.

Cómo Lázaro se asentó con un clérigo, y de las cosas que con él pasó.

35 Otro dia, no pareciéndome estar allí seguro, fuíme á un lugar que llaman Maqueda, adonde me toparon mis pecados con un clérigo que, llegando á pedir limosna, me preguntó si sabia ayudar á misa. Yo dije que sí, como era verdad,

que aunque maltratado, mil cosas buenas me mostró el peca-
dor del ciego, y una dellas fué esta. Finalmente, el clérigo
me recibió por suyo. Escapé del trueno y di en el relámpago;
porque era el ciego para con este un Alejandro Magno, con
ser la misma avaricia, como he contado: no digo mas, sino 5
que toda la laceria del mundo estaba encerrada en este, no
sé si de su cosecha era, ó lo había anejado con el hábito
de clerencia. El tenia un arcaz viejo y cerrado con su llave,
la cual traia atada con un agujeta del paletoque; y en vi-
niendo el bodigo de la iglesia, por su mano era luego allí 10
lanzado, y tornada á cerrar el arca; y en toda la casa no
habia ninguna cosa de comer, como suele estar en otras:
algun tocino colgado al humero, algun queso puesto en alguna
tabla ó en el armario, algun canastillo con algunos pedazos
de pan que de la mesa sobran, que me parece á mí que 15
aunque dello no me aprovechara, con la vista dello me con-
solara. Solamente habia una horca de cebollas, y tras la llave
en una cámara en lo alto de la casa; destas tenia yo de
racion una para cada cuatro dias, y cuando le pedía la llave
para ir por ella, si alguno estaba presente, echaba mano al 20
falsopeto, y con gran continencia la desataba y me la daba
diciendo: toma, y vuélvela luego, y no hágais sino golosinear:
como si debajo della estuvieran todas las conservas de Va-
lencia, con no haber en la dicha cámara (como dije) maldita 25
otra cosa que las cebollas colgadas de un clavo, las cuales
él tenia tambien por cuenta, que si por malos de mis pecados
me desmandara á mas de mi tasa, me costara caro. Final-
mente, yo me finaba de hambre. Pues ya que conmigo tenia
poca caridad, consigo usaba mas. Cinco blancas de carne
era su ordinario para comer y cenar; verdad es que partia 30
conmigo del caldo, que de la carne tan blanco el ojo, sino
un poco de pan, y pluguiera á Dios que me demediara. Los
sábados cómense en esta tierra cabezas de carnero, y enviá-
bame por una que costaba tres maravedises; aquella la cocía

3. *escapé de trueno* etc., ich entging dem Donner und geriet auf den Blitz; ich kam aus dem Regen in die Traufe. — 4. *con ser*, obgleich er war. — 8. *arkaz*, Lade, grosßer Kasten. — 16. *me consolara*, der bloßse Anblick aller dieser Eßwaaren würde mich schon getröstet haben, auch wenn ich nichts davon gehabt hätte. — 31. *tan blanco el ojo*, so viel als das Auge Weißes hat, d. h. fast gar nichts.

y comia los ojos y la lengua y el cogote y sesos y la carne que en las quijadas tenia, y dábame todos los huesos roidos, y dábamelos en el plato, diciendo: toma, come, triunfa, que para tí es el mundo; mejor vida tienes que el papa.

5 Tal te la dé Dios, decia yo paso entre mí.

A cabo de tres semanas que estuve con él, vine á tanta flaqueza que no me podia tener en las piernas de pura hambre: víme claramente ir á la sepultura, si Dios y mi saber no me remediaran; para usar de mis mañas no tenia aparejo, 10 por no tener en qué dalle salto, y aunque algo hubiera, no pudiera cegalle, como hacia al que Dios perdone, si de aquella calabazada feneció, que todavía, aunque astuto, con faltarle aquel preciado sentido no me sentia; mas estotro, ninguno hay que tan aguda vista tuviese como él tenia. Cuando al 15 ofertorio estábamos, ninguna blanca en la concha caia que no era dél registrada: el un ojo tenia en la gente y el otro en mis manos; bailábanle los ojos en el casco como si fueran de azogue; cuantas blancas ofrecian tenia por cuenta, y acabado el ofrecer, luego me quitaba la concheta y la ponía 20 sobre el altar. No era yo señor de asirle una blanca todo el tiempo que con él viví, ó por mejor decir morí. De la taberna nunca le traje una blanca de vino, mas aquel poco que de la ofrenda habia metido en su arcaz, compasaba de tal forma, que le duraba toda la semana, y por ocultar su 25 gran mezquindad, deciame: mira, mozo, los sacerdotes han de ser muy templados en su comer y beber, y por esto yo no me desmando como otros; mas el lacerado mentia falsamente, porque en cofradías y mortuorios que rezámos á costa ajena comia como lobo y bebia mas que un saludador.

30 Y porque dije mortuorios, Dios me perdone que jamas fui enemigo de la naturaleza humana sino entonces, y esto era porque comiamos bien y me hartaban; deseaba y aun rogaba á Dios que cada dia matase el suyb. Y cuando dábamos sacramento á los enfermos, especialmente la estremauncion, como manda el clérigo rezar á los que están allí, yo cierto no era el postrero de la oracion, y con todo mi corazon y buena voluntad rogaba al Señor, no que le echase á la parte que mas servido fuese, como se suele decir, mas que le llevase deste mundo. Cuando algunos destos escapaban,

Dios me lo perdone, que mil veces le daba al diablo, y el que se moria otras tantas bendiciones llevaba de mí dichas; porque en todo el tiempo que allí estuve, que serian casi seis meses, solas veinte personas fallecieron, y estas bien creo que las maté yo, ó por mejor decir murieron á mi 5 re cuesta; porque viendo el Señor mi rabiosa y continua muerte, pienso que holgaba de matarlos por darmel á mí vida. Mas de lo que al presente padecia, remedio no hallaba, que si el dia que enterrábamos yo vivia, los dias que no habia muerto por quedar bien vezado de la hartura, tornando á mi 10 cuotidiana hambre, mas lo sentia. De manera que en nada hallaba descanso, salvo en la muerte, que yo tambien para mí como para los otros deseaba algunas veces, mas no la veia aunque estaba siempre en mí.

Pensé muchas veces irme de aquel mezquino amo, mas 15 por dos cosas lo dejaba. La primera, por no me atrever á mis piernas, por temor de la flaqueza, que de pura hambre me venia; y la otra, consideraba y decia: yo he tenido dos amos, el primero traíame muerto de hambre, y dejándole, topé con estotro, que me tiene ya con ella en la sepultura: 20 pues si deste desisto y soy en otro mas bajo, ¿qué será sino fenecer? Con esto no me osaba menear, porque tenia por fe que todos los grados habia de hallar mas ruines; y á abajar otro punto no sonara Lázaro ni se oyera en el mundo. Pues estando en tal aficion, que él plega al Señor 25 librar della á todo fiel cristiano, y sin saber darmel consejo, viéndome ir de mal en peor, un dia que el cuitado ruin y lacerado de mi amo, habia ido fuera del lugar, llegóse acaso á mi puerta un calderero, el cual yo creo que fué ángel enviado á mí por la mano de Dios en aquel hábito; preguntóme 30 si tenia algo que adobar. En mí teniades bien que hacer, y no haríades poco, si me remediáseses, dije paso, que no me oyó; mas como no era tiempo de gastarlo en decir gracias, alumbrado por el Espíritu Santo, le dije: tio, una llave deste arte he perdido, y temo que mi señor me azote; por vuestra 35 vida veáis si en esas que traéis hay alguna que le haga, que yo os lo pagaré. Comenzó á probar el angélico calderero

24. *á abajar otro punto* etc., wenn er noch einen Punkt weiter heruntergestiegen wäre, so würde Lazaro nicht von sich reden machen und man würde von ihm in der Welt nicht hören.

una y otra de un gran sartal que dellas traia, y yo ayu-
dalle con mis flacas oraciones: cuando no me cato, veo en
figura de panes, como dicen, la cara de Dios dentro del arca,
y abierto, dijele: yo no tengo dineros que os dar por la
5 llave, mas tomad de ahí el pago. El tomó un boidgo de
aquellos, el que mejor le pareció, y dándome mi llave se
fué muy contento, dejándome mas á mí; mas no toqué en
nada por el presente, porque no fuese la falta sentida, y aun
porque me vi de tanto bien señor, parecióme que la hambre
10 no se me osaba llegar. Vino el misero de mi amo, y quiso
Dios que no miró en la oblada que el ángel había llevado.

Y otro dia, en saliendo de casa, abro mi paraíso panal,
y tomo entre las manos y dientes un boidgo, y en dos cre-
dos le hice invisible, no se me olvidando el arca abierta, y
15 comienzo á barrer la casa con mucha alegría, pareciéndome
con aquel remedio remediar dende en adelante la triste vida.
Y así estuve con ello aquel dia y otro gozoso; mas no estaba
en mi dicha que me durase mucho aquel descanso, porque luego
20 al tercero dia me vino la terciana derecha, y fué que veo á
deshora al que me mataba de hambre sobre nuestro arca
volviendo y revolviendo, contando y tornando á contar los
panes. Yo disimulaba, y en mi secreta oracion y devociones
y plegarias decia: San Juan, y ciégale. Despues que estuvo
25 un gran rato echando la cuenta, por dias y dedos contando,
dijo: si no tuviera á tan buen recaudo esta arca, yo dijera
que me habian tomado della panes; pero de hoy mas solo
por cerrar puerta á la sospecha quiero tener buena cuenta
con ellos: nueve quedan y un pedazo. Nuevas malas te dé
30 Dios, dije yo entre mí; parecióme con lo que dijo pasarme
el corazon con saeta de montero, y comenzóme el estómago
á escarbar de hambre, viéndose puesto en la dieta pasada.
Fué fuera de casa, yo por consolarme abro el arca, y
como vi el pan, comencélo de adorar, no osando recebillo.
Contélos, si á dicha el lacerado se errara, y hallé su cuenta
35 mas verdadera que yo quisiera. Lo mas que yo pude hacer
fué dar en ellos mil besos, y lo mas delicado que yo pude,
del partido parti un poco al pelo que en él estaba, y con

2. *cuando no me cato*, ehe ich es mir recht versehe. — 4. *abierto*,
als er geöffnet war. — 13. *en dos credos*, in der Zeit, wo man zwei
Credos hersagt.

aquel pasé aquel dia, no tan alegre como el pasado; mas como la hambre creciese, mayormente que tenia el estómago hecho á mas pan aquello dos ó tres dias ya dichos, moria mala muerte, tanto que otra cosa no hacia en viéndome solo sino abrir y cerrar el arca, y contemplar en aquella cara de Dios 5 (que así dicen los niños); mas el mismo Dios que socorre á los afligidos, viéndome en tal estrecho, trajo á mi memoria un pequeño remedio, que considerando entre mí, dije: este arqueton es viejo y grande y roto por algunas partes, aunque pequeños agujeros: puédese pensar que ratones en- 10 trando en él hacen daño á este pan; sacarlo entero no es cosa conveniente, porque verá la falta el que en tanta me hace vivir; esto bien se sufre, y comienzo á desmigajar el pan sobre unos no muy costosos manteles que allí estaban, y tomo uno y dejo otro, de manera que en cada cual de 15 tres ó cuatro desmigajé su poco; despues, como quien toma grajea, lo comí, y algo me consolé. Mas él, como viniese á comer y abriese el arca, vió el mal pesar, y sin duda creyó ser ratones los que el daño habian hecho, porque estaba muy al propio contrahecho de como ellos lo suelen hacer. 20

Miró todo el arcaz de un cabo á otro, y vióle ciertos agujeros por do sospechaba habian entrado; llamóme, diciendo: Lázaro, mira, mira qué persecucion ha venido aquesta noche por nuestro pan. Yo hiceme muy maravillado, preguntándole qué seria. ¿Qué ha de ser? dijo él: ratones que no dejan cosa 25 á vida. Pusímonos á comer, y quiso Dios que aun en esto me fué bien, que me cupo mas pan que la laceria que me solia dar, porque rayó con un cuchillo todo lo que pensó ser ratonado, diciendo: cómete eso, que el raton cosa limpia es. Y así aquel dia, añadiendo la racion del trabajo de mis 30 manos ó de mis uñas, por mejor decir, acabámos de comer, aunque yo nunca empezaba, y luego me vino otro sobresalto, que fué verle andar solicito quitando clavos de paredes y buscando tablillas, con las cuales clavó y cerró todos los agujeros de la vieja arca. ¡Oh Señor mio, dije yo entonces, 35 á cuánta miseria y fortuna y desastres estamos puestos los nacidos, y cuán poco duran los placeres desta nuestra traba-

16. como quien toma grajea, wie wenn einer Zuckermandeln ifst.

— 27. laceria, jämmerlicher Bissen. — 32. aunque yo nunca empezaba, obgleich ich nimmer anfing, sc. de comer; das Wenige, das ich empfing, konnte kaum als Anfang des Mahles gelten.

josa vida! Héme aquí que pensaba con este pobre y triste remedio remediar y pasar mi laceria, y estaba ya quanto que alegre y de buena ventura; mas no quiso mi desdicha, despertando á este lacerado de mi amo y poniéndole mas 5 diligencia de la que él de suyo se tenia (pues los miserios por la mayor parte nunca de aquella carecen); sino que agora cerrando los agujeros del arca, cerrase la puerta á mi consuelo y la abriese á mis trabajos. Así lamentaba yo, en tanto que mi solícto carpintero con muchos clavos y ta-
10 blillas dió fin á sus obras, diciendo: agora, dones traidores ratones, conviéneos mudar propósito, que en esta casa mala medra tenéis.

De que salió de su casa, voy á ver la obra, y hallé que no dejó en la triste y vieja arca agujero, ni aun por 15 donde le pudiese entrar un mosquito; abro con mi desaprovechada llave, sin esperanza de sacar provecho, y ví los dos ó tres panes comenzados, los que mi amo creyó ser ratonados, y dellos todavía saqué alguna laceria, tocándolos muy lijeramente, á uso de esgrimidor diestro, como la necesidad sea-
20 tan gran maestra. Viéndome con tanta hambre, noche y dia estaba pensando la manera que tendría en sustentar el vivir, y pienso, para hallar estos negros remedios, que me era luz la hambre, pues dicen que el ingenio con ella se avisa, y al contrario con la hartura, y así era por cierto en mí.
25 Pues estando una noche desvelado en este pensamiento, pensando cómo me podría valer y aprovecharme del arca, sentí que mi amo dormía, porque lo mostraba con roncar y en unos resoplidos grandes que daba cuando estaba durmiendo; levantéme muy quedito, y habiendo en el dia pen-
30 sado lo que había de hacer y dejado un cuchillo viejo, que por allí andaba, en parte do le hallase, vóime al triste arca, y por do había mirado tener menos defensa, le acometí con el cuchillo, que á manera de barreno dél usé; y como la antiquísima arca, por ser de tantos años, la hallase sin-
35 fuerza y corazon, ántes muy blanda y carcomida, luego se me rindió, y consintió en su costado por mi remedio un buen agujero. Esto hecho, abro muy paso la llagada arca, y al tiento del pan, que hallé partido, hice, segun de yuso está-

2. cuanto que, sc. pude. — 5. que él de suyo se tenía, als er aus eignen Stücken hatte.

escrito); y con aquello algun tanto consolado tornando á cerrar, me volví á mis pajas, en las cuales reposé y dormí un poco, lo cual yo hacia mal, y echábalo al no comer, y así seria; porque cierto en aquel tiempo no me debian de quitar el sueño los cuidados del rey de Francia.

5

Otro dia fué por el señor mi amo visto el daño, así del pan como del agujero que yo habia hecho, y comenzó á dar al diablo los ratones y decir: ¿qué diremos á esto? ¡Nunca haber sentido ratones en esta casa sino agora! Y sin duda debia de decir verdad, porque si casa habia de haber en el 10 reino justamente dellos privilegiada, aquella de razon habia de ser, porque no suelen morar donde no hay que comer. Torna á buscar clavos por la casa y por las paredes, y con tablillas á ataparse los agujeros. Venida la noche y su reposo, luego yo era puesto en pié con mi aparejo, y cuantos él 15 tapaba de dia, destapaba yo de noche. En tal manera fué y tal prisa nos dimos, que sin duda por esto se debió decir: donde una puerta se cierra otra se abre. Finalmente, pareciamos tener á destajo la tela de Penélope, pues cuanto él tejia de dia, rompia yo de noche, y en pocos dias y noches 20 pusimos la pobre despensa de tal forma, que quien quisiera propriamente della hablar, mas corazas viejas de otro tiempo que ? no arcaz la llamara, segun la clavazon y tachuelas sobre sí tenia.

De que vió no le aprovechar nada su remedio, dijo: este arcaz está tan mal tratado, y es de madera tan vieja 25 y flaca, que no habrá raton á quien se defienda; y va ya tal, que si andamos mas con él, nos dejará sin guarda; y aun lo peor, que aunque hace poco, todavía hará falta faltando, y ~~me~~ pondrá en costa tres ó cuatro reales. El mejor remedio que hallo, pues el de hasta aquí no aprovecha, ar- 30 maré por de dentro á estos ratones malditos. Luego buscó prestada una ratonera, y con cortezas de queso, que á los vecinos pedia, continuo el gato estaba armado dentro del arca, lo cual era para mí singular auxilio; porque puesto caso que yo no habia menester muchas salsas para comer, 35 todavía me holgaba con las cortezas del queso que de la

4. *no me debian de quitar*, sie hätten mir nicht rauben sollen.

— 19. *tener á destajo*, im Accord bearbeiten. — 28. *hará falta faltando*, sie wird uns sehr fehlen, wenn sie fort ist. — 29. *me pondrá en costa*, sie wird mir 3—4 Realen Kosten verursachen, durch Anschaffung einer neuen.

ratonera sacaba, y sin esto no perdonaba el ratonar del boidgo. Como hallase el pan ratonado y el queso comido, y no cayese el raton que lo comia, dábase al diablo, preguntaba á los vecinos: ¿qué podria ser comer el queso y sacarlo de 5 la ratonera, y no caer ni quedar dentro el raton, y hallar caida la trampilla del gato? Acordaron los vecinos no ser el raton el que este daño hacia, porque no fuera ménos de haber caido alguna vez; dijole un vecino: en vuestra casa yo me acuerdo que solia andar una culebra, y esta debe de 10 ser sin duda, y lleva razon, que como es larga, tiene lugar de tomar el cebo, y aunque la coja la trampilla encima, como no entre toda dentro, tórnase á salir. Cuadró á todos lo que aquel dijo, y alteró mucho á mi amo, y dende en adelante no dormia tan á sueño suelto, que cualquier gusano de la 15 madera que de noche sonase, pensaba ser la culebra que le roia el arca, luego era puesto en pié, y con un garrote que á la cabecera (desde que aquello le dijeron) ponia, daba en la pecadora del arca grandes garrotazos, pensando espantar la culebra. A los vecinos despertaba con el estruendo que 20 hacia, y á mí no dejaba dormir. Ibáse á mis pajas y tras-tornábalas, y á mí con ellas, pensando que la culebra se iba para mí y se envolvía en mis pajas ó en mi sayo, porque le decian que de noche acaecia á estos animales, buscando calor, irse á las cunas donde están criaturas, y aun mordellas 25 y hacerles peligrar. Yo las mas veces hacia del dormido, y en la mañana decíame él: esta noche, mozo, ¿no sentiste nada? Pues tras la culebra anduve, y aun pienso se ha de ir para tí á la cama, que son muy frias y buscan calor. Plega á Dios que no me muerda (decia yo), que harto miedo 30 le tengo.

Desta manera andaba tan elevado y levantado del sueño, que mi fe la culebra ó el culebro, por mejor decir, no osaba roer de noche ni levantarse al arca; mas de dia, miéntras estaba en la iglesia ó por el lugar, hacia mis saltos. Los 35 cuales daños viendo él y el poco remedio que les podia poner, andaba de noche, como digo, hecho trasgo: yo hube miedo

1. *sin esto no perdonaba* etc., außerdem unterliefs ich nicht das Benagen des Brotes. — 7. *no fuera ménos* etc., einmal wenigstens hätte sie nicht umhin gekonnt, hineinzufallen. — 25. *hacia del dormido*, ich stellte mich schlafend. — 36. *hecho trasgo*, zum Poltergeist geworden.

que con aquellas diligencias no me topase con la llave que debajo de las pajas tenia, y parecióme lo mas seguro metella de noche en la boca, porque ya desde que viví con el ciego la tenia tan hecha bolsa, que me acaeció tener en ella doce ó quince maravedís, todo en medias blancas, sin que me estorbase el comer, porque de otra manera no era señor de una blanca, que el maldito ciego no cayese con ella, no dejando costura ni remiendo que no me buscaba muy á menudo. Pues así, como digo, metia cada noche la llave en la boca, y dormia sin recelo que el brujo de mi amo cayese con ella; 10 mas cuando la desdicha ha de venir, por demas es diligencia. Quisieron mis hados ó (por mejor decir) mis pecados que una noche que estaba durmiendo, la llave se me puso en la boca, que abierta debia tener de tal manera y postura, que el aire y resoplo que yo durmiendo echaba salia por lo hueco de 15 la llave, que de cañuto era, y silbaba, segun mi desastre quiso, muy recio, de tal manera que el sobresaltado de mi amo lo oyó, y creyó sin duda ser el silbo de la culebra, y cierto lo debia parecer. Levantóse muy pero con su garrote en la mano, y al tiento y sonido de la culebra se llegó á 20 mí con mucha quietud, por no ser sentido de la culebra; y como cerca se vió, pensó que allí en las pajas donde yo estaba echado, al calor mio se habia venido, levantando bien el palo, pensando tenerla debajo y darle tal garrotazo que la matase, con toda su fuerza me descarga en la cabeza 25 tan gran golpe, que sin ningun sentido y muy mal descalabrado me dejó. Como sintió que me habia dado, segun yo debia hacer gran sentimiento con el fiero golpe, contaba él que se habia llegado á mí, y dándome grandes voces, llamándome, procuró recordarme; mas como me tocase con las manos, 30 tentó la mucha sangre que se me iba, y conoció el daño que me habia hecho, y con mucha prisa fué á buscar lumbre; y llegando con ella, hallóme quejando todavía con mi llave en la boca, que nunca la desamparé, la mitad fuera, bien de aquella manera que debia estar al tiempo que silbaba 35 con ella.

Espantado el matador de culebras qué podria ser aquella llave, miróla sacándomela del todo de la boca, y vió lo que

11. *por demas es diligencia*, so ist alles Sinnen und Trachten umsonst. — 28. *hacer gran sentimiento*, gewaltig stöhnen, aufschreien.

era, porque en las guardas nada de la suya diferenciaba; fué luego á proballa, y con ella probó el maleficio. Debió de decir el cruel cazador: el raton y culebra que me daban guerra y me comian mi hacienda, he hallado. De lo que sucedió 5 en aquellos tres dias siguientes, ninguna fe daré, porque los tuve en el vientre de la ballena; mas de como esto que he contado oí, despues que en mí torné, decir á mi amo, el cual á cuantos allí venian lo contaba por estenso. A cabo de tres dias yo torné en mi sentido, y vime echado en mis 10 pajas, la cabeza toda emplastada y llena de aceites y ungüentos, y espantado dije: ¿qué es esto? Respondíome el cruel sacerdote: á fe que los ratones y culebras que me destruijan ya los he cazado. Y miré por mí, y vime tan maltratado que luego sospeché mi mal. A esta hora entró una vieja que 15 ensalmaba, y los vecinos, y comíenzanme á quitar trapos de la cabeza y curar el garrotazo; y como me hallaron vuelto en mi sentido, holgáronse mucho, y dijeron: pues ha tornado en su acuerdo, placerá á Dios no será nada. Ahí tornaron de nuevo á contar mis cuitas, y á reirlas, y yo pecador á 20 llorarlas. Con todo esto, diéronme de comer, que estaba tránsido de hambre, y apénas me pudieron remediar; y así, de poco en poco á los quince dias me levanté y estuve sin peligro, mas no sin hambre, y medio sano.

Luego otro dia que fui levantado, el señor mi amo me 25 tomó por la mano y sacóme la puerta afuera, y puesto en la calle, dijome: Lázaro, de hoy mas eres tuyo y no mio, busca amo, y vete con Dios, que yo no quiero en mi compañía tan diligente servidor; no es posible sino que hayas sido mozo de ciego; y santiguándose de mí, como si yo 30 estuviera endemoniado, se torna á meter en casa, y cierra su puerta.

TRATADO III.

De cómo Lázaro se asentó con un escudero, y de lo que le acaeció con él.

2 rta.

Desta manera me fué forzado sacar fuerzas de flaqueza, y poco á poco, con ayuda de las buenas gentes, di conmigo

g i T r a u e .

1. *en las guardas,* in den Einschnitten des Schlüsselbartes. —
28. *sino que hayas sido,* da Du ja gewesen bist.

en esta insigne ciudad de Toledo, adonde con la merced de Dios dende á quince dias se me cerró la herida, y mientras ²
estaba malo, siempre me daban alguna limosna; mas despues que estuve sano, todos me decian: tú, bellaco y gallofero eres; busca, busca un amo á quien sirvas. ¿Y adónde se ⁵
hallará ese, decia yo entre mí, si Dios agora de nuevo (como crió el mundo) no lo criase? Andando así discurriendo de puerta en puerta, con harto poco remedio (porque ya la caridad se subió al cielo), topóme Dios con un escudero que iba por la calle con razonable vestido, bien peinado, su paso y ¹⁰
compas en órden; miróme y yo á él, y dijome: mochacho, ¿buscas amo? Yo le dije: sí, señor. Pues vente tras mí, me respondió, que Dios te ha hecho merced en topar conmigo; alguna buena oracion rezaste hoy. Yo seguíle, dando gracias á Dios por lo que le oí, y tambien que me parecia, segun su ¹⁵
hábito y continente, ser el que yo habia menester. Era de mañana cuando este mi tercero amo topé, y llevóme tras si gran parte de la ciudad. Pasámos por las plazas donde se vendia pan y otras provisiones; yo pensaba y aun deseaba que allí me queria cargar de lo que se vendia, porque esta ²⁰
era propia hora cuando se suele proveer de lo necesario; mas muy á tendido paso pasaba por estas cosas. Por ventura no le ve aquí á su contento, decia yo, y querrá que lo compremos en otro cabo.

Desta manera anduvimos hasta que dió las once: en- ²⁵
tónces se entró en la iglesia mayor, y yo tras él; y muy devotamente le ví oir misa y los otros oficios divinos; hasta que todo fué acabado y la gente ida. Entónces salimos de la iglesia, y á buen paso tendido comenzámos á ir por una calle abajo; yo iba el mas alegre del mundo, en ver que ³⁰
no nos habíamos ocupado en buscar de comer; bien consideré que debia ser hombre mi nuevo amo que se proveia en junto, y que ya la comida estaría á punto, y tal como yo la deseaba y aun la habia menester. En este tiempo dió el reloj la una despues de medio dia, y llegámos á una casa, ³⁵
ante la cual mi amo se paró y yo con él, y derribando el cabo de la capa sobre el lado izquierdo, sacó una llave de la manga y abrió su puerta, y entrámos en casa, la cual tenia la entrada oscura y lóbrega, de tal manera que parecia que ponía temor á los que en ella entraban, aunque ⁴⁰
dentro della estaba un patio pequeño y razonables cámaras.

Desque fuimos entrados, quita de sobre sí su capa, y preguntando si tenia las manos limpias, la sacudímos y doblámos, y muy limpiamente soplando un poyo que allí estaba la pusieron en él; y hecho esto, sentóse cabe ella, preguntándome muy 5 por estenso de dónde era y cómo habia venido á aquella ciudad, y yo le di mas larga cuenta que quisiera; porque me parecia mas conveniente hora de mandar poner la mesa y escudillar la olla, que de lo que me pedia; con todo eso, yo le satisfice de mi persona lo mejor que mentir supe, diciendo 10 mis bienes y callando lo demas, porque me parecia no ser para en cámara.

Esto hecho, estuvo así un poco, y yo luego vi mala señal, por ser ya casi las dos y no le ver mas aliento de comer que á un muerto. Despues desto consideraba aquel 15 tener cerrada la puerta con llave, ni sentir arriba ni abajo pasos de viva persona por la casa; todo lo que habia visto eran paredes, sin ver en ella sillita, ni tajo, ni banco, ni mesa, ni aun tal arcaz como el de marras; finalmente, ella parecia casa encantada. Estando asi, dijome: tú, mozo, ¿has 20 comido? No, señor, dije yo, que aun no eran dadas las ocho cuando con vuestra merced encontré. Pues, aunque de mañana, yo habia almorzado, y cuando así como algo, hágote saber que hasta la noche me estoy así; por eso, pásate como pudieres, que despues cenaremos. Vuestra merced crea, cuando 25 esto le oí, que estuve en poco de caer de mi estado, no tanto de hambre como por conocer de todo en todo la fortuna serme adversa. Allí se me representaron de nuevo mis fatigas, y torné á llorar mis trabajos; allí se me vino á la memoria la consideracion que hacia cuando me pensaba ir del clérigo, 30 diciendo que aunque aquel era desventurado y misero, por ventura toparia con otro peor; finalmente, allí lloré mi trabajosa vida pasada y mi cercana muerte venidera; y con todo, disimulando lo mejor que pude, le dije: señor, mozo soy, que no me fatigo mucho por comer, bendito Dios: deso me podré 35 yo alabar entre todos mis iguales por de mejor garganta, y así fui yo loado della hasta hoy dia de los amos que yo he tenido. Virtud es esa, dijo él, y por eso te querré yo mas;

11. *para en cámara* = para ser dicho en cámara, um im vertraulichen Gespräch erzählt zu werden. — 35. *por de mejor garganta*, wenn ich auch die beste Kehle von der Welt habe.

porque el hartar es de los puercos, y el comer regladamente es de los hombres de bien. Bien te he entendido, dije yo entre mi, maldita tanta medicina y bondad como aquestos mis amos, que yo hallo, hallan en la hambre. Púseme á un cabo del portal, y saqué unos pedazos de pan del seno, que 5 me habian quedado de los de por Dios.

El, que vió esto, dijome: ven acá, mozo, ¿qué comes? Yo lleguéme á él, y mostréle el pan; tomóme él un pedazo de tres que eran, el mejor y mas grande, y dijome: por mi vida, que parece este buen pan. Y cómo agora, dije yo, 10 señor, es bueno? Si, á fe, dijo él: ¿adónde lo hubiste? si es amasado de manos limpias? No sé yo eso, le dije, mas á mí no me pone asco el sabor dello. Así plega á Dios, dijo el pobre de mi amo, y llevándolo á la boca comenzó á dar en él tan fieros bocados como yo en el otro. Sabrosísimo pan 15 está, dijo, por Dios. Y como le sentí de qué pié cojeaba, díme prisa, porque le vi en disposicion, si acababa ántes que yo, se comediría á ayudarme á lo que me quedase, y con esto acabábamos casi á una. Comenzó á sacudir con las manos unas pocas de migajas, y bien menudas, que en los 20 pechos se le habian quedado, y entró en una camareta que allí estaba, y sacó un jarro desbocado y no muy nuevo, y desque hubo bebido, convidóme con él. Yo, por hacer del continente, dije: señor, no bebo vino. Agua es, me respondió, bien puedes beber. Entónces tomé el jarro y bebí, no mucho, 25 porque de sed no era mi congoja. Así estuvimos hasta la noche, hablando en cosas que me preguntaba, á las cuales yo le respondí lo que mejor supe. En este tiempo metiéme en la cámara donde estaba el jarro de que bebimos, y dijome: mozo, párate allí, y verás cómo hacemos esta cama, 30 para que la sepas hacer de aquí adelante. Púseme de un cabo y él del otro, y hicimos la negra cama, en la cual no había mucho que hacer, porque ella tenia sobre unos bancos un cañizo, sobre el cual estaba tendida la ropa encima de un negro colchon, que por no estar muy continuado á lavarse, 35 no parecia colchon, aunque servia dél, con harta menos lana que era menester: aquel tendimos, haciendo cuenta de ablandalle, lo cual era imposible, porque de lo duro mal se puede

6. *de los de por Dios*, von denen, welche ich (um Gotteswillen) erbettelt hatte.

- hacer blando. El diablo del enjalma maldita la cosa tenia dentro de sí, que puesto sobre el cañizo todas las cañas se señalaban, y parecian á lo propio entrecuesto de flaquisimo puerco; y sobre aquel hambriento colchon un alfamar del 5 mismo jaez, del cual el color yo no pude alcanzar. Hecha la cama, y la noche venida, dijome: Lázaro, ya es tarde, y de aquí á la plaza hay gran trecho; tambien en esta ciudad andan muchos ladrones, que siendo de noche capean; pasemos como podemos, y mañana, viniendo el dia, Dios hará merced;
- 10 porque yo por estar solo no estoy proveido; ántes he comido estos dias por allá fuera, mas agora hacello hemos de otra manera. Señor, de mí, dije yo, ninguna pena tenga vuestra merced, que bien sé pasar una noche, y aun mas, si es menester, sin comer. Vivirás mas sano, me respondió, porque,
- 15 como decíamos hoy, no hay tal cosa en el mundo para vivir mucho como comer poco. Si por esta via es, dije entre mí, nunca yo moriré, que siempre he guardado esta regla por fuerza, y aun espero en mi desdicha tenella toda mi vida. Y acostóse en la cama, poniendo por cabecera las calzas y
- 20 el jubon, y mandóme echar á sus piés, lo cual yo hice; mas maldito el sueño que yo dormí, porque las cañas y mis salidos huesos en toda la noche dejaron de rifar y encenderse, que con mis trabajos, males y hambre, pienso que en mi cuerpo no habia libra de carne. Y tambien, como aquel dia
- 25 no habia comido casi nada, rabia de hambre, la cual con el sueño no tenia amistad; maldijeme mil veces, Dios me lo perdone, y á mi ruin fortuna. Allí lo mas de la noche y lo peor, no osándome revolver por no despertalle, pedí á Dios muchas veces la muerte.
- 30 La mañana venida, levantámonos, y comienza á limpiar y sacudir sus calzas y jubon, sayo y capa, y yo que le servia de pelillo, y vistésemse muy á su placer de espacio, echéle aguamanos, peinóse y púsose su espada en el talabarte, y al tiempo que la ponía, dijome: ¡oh si supieses, mozo, qué
- 35 pieza es esta! No hay marco de oro en el mundo por que

22. *en toda la noche dejaron.* Die Ausdrücke für ein verstärktes *nunca* oder *jamas* haben, wenn sie dem Prädikat vorangehen, kein *no* bei sich. — 32. *le servia de pelillo*, ich bediente ihn pünktlich und allen Ernstes; *servir de pelillo* (Härcchen) sagt man von dem Verrichten einer Arbeit, die viel Pünktlichkeit erfordert, aber von keiner Wichtigkeit ist.

yo la diese; mas así, ninguna de cuantas Antonio hizo, no acertó á ponelle los aceros tan prestos como esta los tiene; y sacóla de la vaina, y tentóla con los dedos, diciendo: vesla aquí, yo me obligo con ella cercnar un copo de lana. Y yo dije entre mí: y yo con mis dientes, aunque no son de acero, 5 un pan de cuatro libras. Tornóla á meter, y ciñósela, y un sartal de cuentas gruesas del talabarte, y con un paso sosegado y el cuerpo derecho, haciendo con él y con la cabeza muy gentiles meneos, echando el cabo de la capa sobre el hombro, y á veces so el brazo, y poniendo la mano derecha 10 en el costado, salió por la puerta, diciendo: Lázaro, mira por la casa en tanto que voy á oir misa, y haz la cama, y ve por la vasija de agua al río, que aquí bajo está, y cierra la puerta con llave no nos hurten algo, y ponla aquí al quicio, porque si yo viniere en tanto pueda entrar. Y súbese 15 por la calle arriba con tan gentil semblante y continente, que quien no le conociera pensara ser muy cercano pariente al conde de Arcos, ó á lo ménos camarero que le daba de vestir.

Bendito seáis vos, Señor, quedé yo diciendo, que dáis 20 la enfermedad, y ponéis el remedio. ¿Quién encontrará á aquel mi señor, que no piense, segun el contento de sí lleva, haber anoche bien cenado y dormido en buena cama, y aunque agora es de mañana, no le cuenten por bien almorzado? Grandes secretos son, Señor, los que vos hacéis, y las gentes 25 ignoran. ¿A quién no engañara aquella buena disposicion y razonable capa y sayo? ¿Y quién pensara que aquel gentil hombre se pasó ayer todo el dia con aquel mendrugo de pan, que su criado Lázaro trajo un dia y noche en el arca de su seno, do no se le podia pegar mucha limpieza? ¿Y 30 hoy lavándose las manos y cara, á falta de paño de manos, se hacia servir del halda del sayo? Nadie por cierto lo sospechara. ¡Oh, Señor, y cuántos de aquestos debéis vos tener por el mundo derramados, que padecen, por la negra que llaman honra, lo que por vos no sufrieran! Así estaba 35 yo á la puerta, mirando y considerando estas cosas hasta

18. *conde de Arcos.* Der letzte Graf aus dem Geschlecht der Arcos († 1494) zeichnete sich durch Tapferkeit im Kriege gegen die Mauren aus. In dem Namen Arcos einen Druckfehler anzunehmen, liegt kein Grund vor.

que el señor mi amo traspuso la larga y angosta calle. Tornéme á entrar en casa, y en un credo la anduve toda alto y bajo, sin hacer represa, ni hallar en qué. Hago la negra, dura cama, y tomo el jarro, y doy conmigo en el rio, donde
 5 en una huerta ví á mi amo en gran recuesta con dos rebozadas mujeres, al parecer de las que en aquel lugar no hacen falta, ántes muchas tienen por estilo de irse á las mañanicas del verano á refrescar y almorzar sin llevar qué por aquellas frescas riberas, con confianza que no ha de faltar
 10 quien se lo dé, segun las tienen puestas en esta costumbre aquellos hidalgos del lugar. Y como digo, él estaba entre ellas hecho un Macias, diciéndoles mas dulzuras que Ovidio escribió. Pero como sintieron dél que estaba bien enternecido, no se les hizo de vergüenza pedirle de almorzar con
 15 el acostumbrado pago. El, sintiéndose tan frio de bolsa, cuanto caliente del estómago, tomóle tal calofrío, que le robó la color del gesto, y comenzó á turbarse en la plática, y á poner excusas no válidas. Ellas, que debian ser bien instituidas, como le sintieron la enfermedad, dejáronle para el que era.

20 Yo, que estaba comiendo ciertos tronchos de berzas, con las cuales me desayuné, con mucha diligencia como mozo nuevo, sin ser visto de mi amo torné á casa, de la cual pensé barrer alguna parte, que bien era menester, mas no hallé con qué: púsemel á pensar qué haria, y parecióme es-
 25 perar á mi amo hasta que el dia demediase, y si viniese, y por ventura trajese algo que comiésemos; mas en vano fué mi esperanza; desque vi ser las dos y que no venia y la hambre me aquejaba, cierro mi puerta y pongo la llave donde mandó, y tórnome á mi menester; con baja y enferma
 30 voz y inclinadas mis manos en los senos, puesto Dios ante mis ojos, y la lengua en su nombre, comienzo á pedir pan por las puertas y casas mas grandes que me parecia; mas como yo este oficio le hubiese mamado en la leche, quiero

3. sin hacer represa, ohne stillzustehen. — 5. en gran recuesta, in eifrigem Zwiegespräch. — 12. hecho un Macias, Macias, mit dem Zunamen El Enamorado, war ein galizischer Troubadour in der ersten Hälfte des 15. Jahrhunderts. Er wurde von dem Gemahl der Dame, die er liebte, aus Eifersucht getötet. — Ovidio, bekannter römischer Dichter, 43 v. Chr. bis 9 n. Chr.; der Verfasser denkt wohl besonders an seine „Ars amatoria“ (Die Kunst zu lieben). 14. no se les hizo de vergüenza, es kam ihnen nicht als Schande vor, sie schämten sich nicht.

decir que con el gran maestro el ciego lo aprendí, tan suficiente discípulo salí, que aunque en este pueblo no había caridad, ni el año fuese muy abundante, tan buena maña me di, que ántes que el reloj diese las cuatro, ya yo tenia otras tantas libras de pan ensiladas en el cuerpo, y mas de otras 5 dos en las mangas y senos. Volvíme á la posada, y al pasar por la tripería, pedí á una de aquellas mujeres, y dióme un pedazo de uña de vaca con otras pocas de tripas cocidas.

Cuando llegué á casa, ya el bueno de mi amo estaba en ella, doblada su capa y puesta en el poyo, y él paseándose por el patio. Como entré, vinose para mí; pensé que me quería reñir la tardanza, mas mejor lo hizo Dios. Preguntóme dónde venia. Yo le dije: señor, hasta que dió las dos estuve aquí, y de que vi que vuestra merced no venia, fuíme por esa ciudad á encomedarme á las buenas gentes, 15 y hanme dado esto que véis. Mostréle el pan y las tripas que en un cabo de la halda traia, á lo cual él mostró buen semblante, y dijo: pues esperado te he á comer, y de que vi que no veniste, comí. Mas tú haces como hombre de bien en eso, que mas vale pedillo por Dios que no hurtallo. Y así 20 él me ayude como ello me parece bien, y solamente te encomiendo no sepan que vives conmigo, por lo que toca á mi honra, aunque bien creo que será secreto segun lo poco que en este pueblo soy conocido: nunca á él yo hubiera de venir. Deso pierda, señor, cuidado, le dije yo, que maldito aquel 25 que ninguno tiene de pedirme esta cuenta ni yo de dalla. Agora pues, come, pecador, que, si á Dios place, presto nos veremos sin necesidad, aunque te digo que despues que en esta casa entré, nunca bien me ha ido: debe ser de mal suelo, que hay casas desdichadas y de mal pié, que á los 30 que viven en ellas pegan la desdicha. Esta debe ser sin duda dellas, mas yo te prometo, acabado el mes, no quede en ella aunque me la den por mia.

Sentéme al cabo del poyo, y porque no me tuviese por gloton, callé la merienda, y comienzo á cenar y morder en 35 mis tripas y pan, y disimuladamente miraba al desventurado señor mio, que no partia sus ojos de mis haldas, que á aquella

20. *así él me ayude*, so wahr möge er mir helfen. — 25. *maldito aquel que ninguno tiene*, sc. cuidado, niemand trägt auch nur die geringste Sorge.

sazon servian de plato. Tanta lástima haya Dios de mí como yo había dól, porque sentí lo que sentia, y muchas veces había por ello pasado y pasaba cada dia. Pensaba si seria bien comedirme á convidalle; mas por me haber dicho que 5 había comido, temíame no aceptaria el convite. Finalmente, yo deseaba que el pecador ayudase á su trabajo del mio, y se desayunase como el dia ántes hizo, pues había mejor aparejo, por ser mejor la vianda y ménos mi hambre. Quiso Dios cumplir mi deseo, y aun pienso que el suyo, porque 10 como comencé á comer, él se andaba paseando, y llegóse á mí, y dijome: dígote, Lázaro, que tienes en comer la mejor gracia que en mi vida vi á hombre, y que nadie te lo ve hacer que no le pongas gana aunque no la tenga. La muy buena que tú tienes, dije yo entre mí, te hace parecer la 15 mia hermosa. Con todo, parecióme ayudarle, pues se ayudaba y me abria camino para ello, y dijele: señor, el buen aparejo hace buen artífice; este pan está sabrosísimo, y esta uña de vaca tan bien cocida y sazonada, que no habrá á quien no convide con su sabor. ¿Uña de vaca es? Sí, señor. 20 Dígote que es el mejor bocado del mundo, y que no hay faisan que así me sepa. Pues pruebe, señor, y verá que tal está. Póngole en las uñas la otra, y tres ó cuatro raciones de pan de lo mas blanco; asentóseme al lado y comienza á comer, como aquel que lo había gana, royendo cada hue- 25 secillo de aquellos mejor que un galgo suyo lo hiciera. Con almodrote, decia, es este singular manjar. Con mejor salsa lo comes tú, respondí yo paso. Por Dios, que me ha sabido como si no hubiera hoy comido bocado. Así me vengan los buenos años como es ello, dije yo entre mí. Pidióme el jarro 30 del agua, y díselo como lo había traído; es señal, que pues no le faltaba el agua, que no le había á mi amo sobrado la comida.

Bebimos, y muy contentos nos fuimos á dormir como la noche pasada; y por evitar prolijidad, desta manera es- 35 tuvimos ocho ó diez dias, yéndose el pecador en la mañana, con aquel continente y paso contado, á papar aire por las calles, teniendo en el pobre Lázaro una cabeza de lobo. Con-

3. *habia por ello pasado*, ich hatte es durchgemacht. — 6. *ayudase á su trabajo del mio*, er möchte seiner Not aufhelfen mit meiner Bemühung, mit dem, was ich erarbeitet hatte; zu mio ist trabajo in der Bedeutung Arbeit, Bemühung zu ergänzen.

templaba yo muchas veces mi desastre, que escapando de los amos ruines que habia tenido, y buscando mejoria, viniere á topar con quien no solo no me mantuviese, mas á quien yo habia de mantener.¹ Con todo, le queria bien, con ver que no tenia ni podia mas, y ántes le habia lástima que enemistad, y muchas veces, por llevar á la posada con que él lo pasase, yo lo pasaba mal. Porque una mañana, levantándose el triste en camisa, subió á lo alto de la casa á hacer sus menesteres, y en tanto yo, por salir de sospecha, desenvolvíle el jubon y las calzas que á la cabecera dejó, y hallé una bolsilla de terciojelo raso hecha cien dobleces, y sin maldita la blanca ni señal que la hubiese tenido mucho tiempo. Este, decia yo, es pobre, y nadie da lo que no tiene; mas el avariento ciego y el malaventurado mezquino clérigo, que con dárselo Dios á ambos, al uno de mano besada y al otro de lengua suelta, me mataban de hambre, aquellos es justo desamar, y aqueste es de haber mancilla. Dios me es testigo que hoy dia, cuando topo con alguno de su hábito con aquel paso y pompa, le he lástima con pensar si padece lo que aquel le vi sufrir, al cual con toda su pobreza holgaría de servir mas que á los otros por lo que he dicho. Solo tenia dél un poco de descontento: que quisiera yo que no tuviera tanta presuncion, mas que abajara un poco su fantasia con lo mucho que subia su necesidad; mas, segun me parece, es regla ya entre ellos usada y guardada, aunque no haya cornado de trueco, ha de andar en birrete en su lugar. El Señor lo remedie, que ya con este mal han de morir.

Pues estando yo en tal estado, pasando la vida que digo, quiso mi mala fortuna, que de perseguirme no era satisfecha, que en aquella trabajada y vergonzosa vivienda no durase. Y fué, como el año en esta tierra fuese estéril de pan, acordaron en ayuntamiento que todos los pobres extranjeros se fuesen de la ciudad, con pregon, que el que de allí adelante topasen fuese punido con azotes. Y así, ejecutando la ley desde á cuatro dias que el pregon se dió, vi llevar

15. *al uno de mano besada y al otro de lengua suelta*, dem einen durch seine Unterwürfigkeit, dem andern durch seine Zungengewandtheit. — 25. *aunque no haya cornado de trueco etc.*, Sinn: und wenn auch kein Heller vorhanden ist (de trueco zum Einwechseln), der Kopf muß doch hochgetragen werden (eigentl. im Barett muß man doch an seinen Platz gehen).

una procesion de pobres azotando por las calles, lo cual me puso tan gran espanto, que nunca osé desmandarme á demandar. Aquí viera, quien vello pudiera, la abstinencia de mi casa y la tristeza y silencio de los moradores della, tanto 5 que nos acaeció estar dos ó tres dias sin comer bocado ni hablar palabra. A mí diéronme la vida unas mujercillas hilanderas de algodon, que hacian bonetes y vivian par de nosotros, con las cuales yo tuve vecindad y conocimiento, que de la laceria que les traian me daban alguna cosilla, con 10 la cual muy pasado me pasaba, y no tenia tanta lástima de mí como del lastimado de mi amo, que en ocho dias maldito el bocado que comió, á lo ménos en casa bien los estuvimos sin comer; no sé yo cómo ó dónde andaba y qué comia. Y velle venir á medio dia la calle abajo con estirado 15 cuerpo, mas largo que galgo de buena casta, y por lo que tocaba á su negra que dicen honra tomaba una paja de las que aun asaz no habia en casa, y salia á la puerta escarvando los que nada entre sí tenian, quejándose todavía de aquél mal solar, diciendo: malo está de ver, que la desdicha 20 desta vivienda lo hace; como ves, es lóbrega, triste, oscura: miéntras aquí estuviéremos hemos de padecer; ya deseo se acabe este mes por salir della.

Pues estando en esta afigida y hambrienta persecucion, un dia, no sé por cuál dicha ó ventura, en el pobre poder 25 de mi amo entró un real, con el cual vino á casa tan ufano como si tuviera el tesoro de Venecia, y con gesto muy alegre y risueño me lo dió, diciendo: toma, Lázaro, que ya Dios va abriendo su mano; ve á la plaza y merca pan y vino y carne, quebremos el ojo al diablo; y mas te hago saber, 30 porque te huelgues, que he alquilado otra casa, y en esta desastrada no hemos de estar mas de en cumpliendo el mes; maldita sea ella, y el que en ella puso la primera teja, que con mal en ella entré. Por nuestro Señor, cuanto ha que en ella vivo, gota de vino ni bocado de carne no he comido, 35 ni he habido descanso ninguno; mas tal vista tiene y tal oscuridad y tristeza; ve, y ven presto y comamos hoy como condes. Tomo mi real y jarro, y á los piés dándoles priesa, comienzo á subir mi calle, encaminando mis pasos para la plaza muy contento y alegre. Mas ¿qué me aprovecha si

está constituido en mi triste fortuna que ningun gozo me venga sin zozobra? Y así fué este; porque yendo la calle arriba, echando mi cuenta en lo que emplearia mi real, que fuese mejor y mas provechosamente gastado, dando infinitas gracias á Dios, que á mi amo habia hecho con dinero, á 5 deshora me vino al encuentro un muerto, que por la calle abajo muchos clérigos y gente en unas andas traian; arriéme á la pared por darles lugar, y desque el cuerpo pasó, venia luego par del lecho una que debia ser su mujer del difunto, cargada de luto, y con ella otras muchas mujeres, 10 la cual iba llorando á grandes voces, y diciendo: marido y señor mio, ¿adónde os me llevan? ¿A la casa triste y desdichada? á la casa lóbrega y oscura? á la casa donde nunca comen ni beben? Yo que aquello oí, juntóseme el cielo con la tierra, y dije: ó desdichado de mí, para mi casa llevan 15 este muerto; dejo el camino que llevaba, y hendí por medio de la gente, y vuelvo por la calle abajo á todo el mas correr que pude para mi casa, y entrando en ella cierro á grande priesa, invocando el auxilio y favor de mi amo, abrazándome dél, que me venga á ayudar y á defender la entrada. 20 El cual algo alterado, pensando que fuese otra cosa, me dijo: ¿qué es eso, mozo? qué voces das? qué has? por qué cierras la puerta con tal furia? O señor, dije yo, acuda aquí, que nos traen acá un muerto. ¿Cómo así? respondió él. Aquí arriba le encontré, y venia diciendo su mujer: marido y señor mio, 25 ¿adónde os llevan? ¿A la casa lóbrega y oscura? á la casa triste y desdichada? á la casa donde nunca comen ni beben? Acá, señor, nos le traen. Y ciertamente cuando mi amo esto oyó, aunque no tenia por qué estar muy risueño, rió tanto que muy gran rato estuvo sin poder hablar. En este tiempo 30 tenia ya yo echada el áldaba á la puerta y puesto el hombro en ella por mas defensa. Pasó la gente con su muerto, y yo todavía me recelaba que nos le habian de meter en casa; y desque fué ya mas harto de reir que de comer el bueno de mi amo, dijome: verdad es, Lázaro, segun la viuda lo 35 va diciendo, tú tuviste razon en pensar lo que pensaste; mas, pues Dios lo ha hecho mejor, y pasan adelante, abre, abre, y ve por de comer. Déjelos, señor, acaben de pasar la calle, dije yo. Al fin vino mi amo á la puerta de la calle, y ábrela esforzándome, que bien era menester segun 40 el miedo y alteracion, y tórnome á encaminar. Mas aunque

comimos bien aquel dia, maldito el gusto yo tomaba en ello, ni en aquellos tres dias torné en mi color, y mi amo muy risueño todas las veces que se le acordaba aquella mi consideracion.

5 Desta manera estuve con mi tercero y pobre amo, que fué este escudero, algunos dias, y en todos deseando saber la intencion de su venida y estada en esta tierra; porque desde el primer dia que con él asenté, le conocí ser extranjero, por el poco conocimiento y trato que con los naturales
 10 della tenia. Al fin se cumplió mi deseo, y supe lo que deseaba; porque un dia que habíamos comido razonablemente, y estaba algo contento, me contó su hacienda, y dijome ser de Castilla la Vieja, y que había dejado su tierra no mas de por no quitar el bonete á un caballero su vecino. Señor, dije
 15 yo, si él era lo que decís, y tenía mas que vos, no errabades en quitárselo primero, pues decís que él tambien os lo quitaba. Si es, y si tiene, y tambien me lo quitaba él á mí, mas de cuantas veces yo se lo quitaba primero, no fuera malo comedirse él alguna, y ganarme por la mano. Paréceme,
 20 señor, le dije yo, que en eso no mirara, mayormente con mis mayores que yo, y que tienen mas. Eres mochacho, me respondió, y no sientes las cosas de la honra, en que el dia de hoy está todo el caudal de los hombres de bien; pues hágote saber que yo soy (cómo ves) un escudero; mas vótote
 25 á Dios, si al conde topo en la calle, y no me quita muy bien quitado del todo el bonete, que otra vez que venga, me sepa yo entrar en una casa, fingiendo yo en ella algun negocio, ó atravesar otra calle si la hay, ántes que llegue á mí, por no quitárselo; que un hidalgo no debe á otro que á
 30 Dios y al rey nada, ni es justo, siendo hombre de bien; se descuide un punto de tener en mucho su persona. Acuérdome que un dia deshonré en mi tierra á un oficial, y quise poner en él las manos, porque cada vez que me topaba me decia: mantenga Dios á vuestra merced. Vos, don villano ruin, le
 35 dije yo, ¿por qué no sois bien criado? ¿Manténgaois Dios, me habéis de decir, como si fuese quien quiera? De allí adelante, de aquí acullá me quitaba el bonete, y hablaba como debia. ¿Y no es buena manera de saludar un hombre

13. *no mas de por no quitar el bonete*, aus keinem andern Grunde als um nicht die Mütze abzunehmen. — 19. *ganarme por la mano*, mir zuvorkommen.

á otro, dije yo, decirle que le mantenga Dios? Mira, mucho de enhoramala, dijo él, á los hombres de poca arte dicen eso, mas á los mas altos como yo, no les han de hablar ménos de: beso las manos de vuestra merced, ó por lo ménos, bésos, señor, las manos, si el que me habla es caballero. Y 5 así, aquél de mi tierra, que me atestaba de mantenimiento, nunca mas le quise sufrir, ni sufria, ni sufrié á hombre del mundo, del rey abajo, que: manténgaos Dios me diga. Pecador de mí, dije yo, por eso tiene tan poco cuidado de mantenerte, pues no sufres que nadie se lo ruegue. Mayormente, 10 dijo, que no soy tan pobre que no tengo en mi tierra un solar de casas, que á estar ellas en pié y bien labradas, diez y seis leguas de donde nací, en aquella costanilla de Valladolid, valdrian mas de doscientos mil maravedis, segun se podrían hacer grandes y buenas; y tengo un palomar, que á 15 no estar derribado como está, daria cada año mas de doscientos palominos, y otras cosas que me callo, que dejé por lo que tocaba á mi honra; y vine á esta ciudad pensando que hallaría un buen asiento. mas no me ha sucedido como pensé. Canónigos y señores de la iglesia muchos hallo; mas 20 es gente tan limitada, que no los sacará de su paso todo el mundo. Caballeros de media talla tambien me ruegan; mas servir á estos es gran trabajo, porque de hombre os habéis de convertir en malilla; y si no, andad con Dios, os dicen, y las mas veces son los pagamentos á largos plazos, y las 25 mas ciertas, comido por servido; ya cuando quieren reformar conciencia, y satisfaceros vuestros sudores, sois librado en la recámara, en un sudado jubon, ó raida capa ó sayo. Ya cuando asienta hombre con un señor de título, todavía pasa su laceria, pues por ventura no hay en mí habilidad para servir y con- 30 tentar á estos. Por Dios, si con él topase, muy gran su privado pienso que fuese, y que mil servicios le hiciese, porque yo sabria mentille tan bien como otro, y agradalle á las mil

6. *que me atestaba de mantenimiento*, welcher mich mit „Gott erhalt Euch“ begrüßte. — 9. *tiene, nämlich* Dios. — 12. *á estar en pié y bien labradas*, wenn sie aufgebaut und stattlich hergestellt würden. — 21. *limitada*, in Zurückgezogenheit lebend. — *sacará de su paso*, wird von ihrer Lebensweise abbringen. — 22. *de media talla*, von mittlerer Bedeutung, geringeren Standes. — 24. *malilla*, der Eisenring, den die Galeerensklaven um den Arm tragen, dann der Galeerensklave überhaupt. Oder ist mulilla (Lasttier) zu lesen? — 29. *pasa su laceria*, so ist sein Elend allenfalls noch erträglich.

maravillas; reille ya mucho sus donaires y costumbres, aunque no fuesen las mejores del mundo; nunca decille cosa con que le pesase, aunque mucho le cumpliese; ser muy diligente en su persona en dicho y hecho; no me matar por no hacer bien las cosas que él no habia de ver, y ponerme á reñir donde él lo oyese con la gente de servicio, porque pareciese tener gran cuidado de lo que á él tocaba; si riñese con algun su criado, dar unos puntillos agudos para le encender la ira, y que pareciesen en favor del culpado; decille bien de lo que bien le estuviese; y por el contrario, ser malicioso, mofador, malsinar á los de casa y á los de fuera, pesquisar y procurar de saber vidas ajenas para contárselas, y otras muchas galas desta calidad, que hoy dia se usan en palacio, y á los señores dél parecen bien, y no quieren ver en sus casas hombres virtuosos, ántes los aborrecen y tienen en poco y llaman necios, y que no son personas de negocios, ni con quien el señor se puede descuidar, y con estos, los astutos usan, como digo, el dia de hoy, de lo que yo usaria. Mas no quiere mi ventura que le halle. Desta manera lamentaba tambien su adversa fortuna mi amo, dándome relacion de su persona valerosa.

Pues estando en esto, entró por la puerta un hombre y una vieja: el hombre le pide el alquiler de la casa, y la vieja el de la cama; hacen cuenta, y de dos meses le alcanzaron lo que él en un año no alcanzara; pienso que fueron doce ó trece reales; y él les dió muy buena respuesta, que saldría á la plaza á trocar una pieza de á dos, y que á la tarde volviesen; mas su salida fué sin vuelta. Por manera que á la tarde ellos volvieron, mas fué tarde; yo les dije que aun no era venido. Venida la noche, y él no, yo hube miedo de quedar en casa solo, y fuíme á las vecinas, y contéles el caso, y allí dormí. Venida la mañana, los acreedores vuelven y preguntan por el vecino, mas á estotra puerta. Las mujeres le responden: véis aquí su mozo y la llave de la puerta. Ellos me preguntaron por él, y dijoles que no sabia adónde estaba, y que tampoco habia vuelto á casa desque salió á trocar la pieza, y pensaba que de mí y dellos

17. *con estos*, bei diesen, sc. señores. — 18. *usan de lo que yo usaria*, sie verfahren so, wie ich verfahren würde. — 27. *pieza de á dos*, eine Silbermünze, im Werte von vier Kupferrealen. — 29. *mas fué tarde*, aber es war zu spät. — 33. á estotra puerta, vergebens.

se habia ido con el trueco. De que esto me oyeron, van por un alguacil y un escribano, y hélos do vuelven luego con ellos, y toman la llave, y llámanme y llaman testigos, y abren la puerta y entran á embargar la hacienda de mi amo hasta ser pagados de su deuda. Anduvieron toda la casa, y halláronla desembarazada, como he contado, y dicenme: ¿Qué es de la hacienda de tu amo, sus arcas y paños de pared y alhajas de casa? No sé yo eso, les respondí. Sin duda, dicen ellos, esta noche lo deben de haber alzado y llevado á alguna parte. Señor alguacil, prended á este mozo que él sabe dónde 10 está. En esto vino el alguacil, y echóme mano por el collar del jubon, diciendo: mochacho, tú eres preso, si no descubres los bienes deste tu amo. Yo como en otra tal no me hubiese visto, porque asido del collar, sí, había sido muchas veces, mas era mansamente dél trabado, para que mostrase el camino 15 al que no veia, yo tuve mucho miedo, y llorando prometile de decir lo que me preguntaban. Bien está, dicen ellos, pues di lo que sabes, y no hayas temor. Sentóse el escribano en un poyo para escribir el inventario, preguntándome ¿qué tenía? Señores, dije yo, lo que este mi amo tiene, segun él 20 me dijo, es un muy buen solar de casas y un palomar derribado. Bien está, dicen ellos, por poco que eso valga hay para nos entegrar de la deuda. ¿Y á qué parte de la ciudad tiene eso? me preguntaron. En su tierra, les respondí yo. Por Dios, que está bueno el negocio, dijeron ellos. ¿Y 25 adónde es su tierra? De Castilla la Vieja me dijo él que era, les dije.

Riérонse mucho el alguacil y el escribano, diciendo: bastante relacion es esta para cobrar vuestra deuda, aunque mejor fuese. Las vecinas que estaban presentes dijeron: 30 Señores, este es un niño inocente, y ha pocos dias que está con ese escudero, y no sabe dél mas que vuestras mercedes, sino cuanto el pecadorcico se llega aquí á nuestra casa, y le damos de comer lo que podemos por amor de Dios, y á las noches se iba á dormir con él. Vista mi inocencia, dejaronme, dándome por libre. Y el alguacil y el escribano pidien al hombre y á la mujer sus derechos, sobre lo cual tuvieron gran contienda y ruido; porque ellos alegaron no ser obli-

13. *en otra tal*, ergänze etwa situacion. — 15. *dél*, nämlich von den Blinden.

gados á pagar, pues no habia de qué, ni se hacia el embargo. Los otros decian que habian dejado de ir á otro negocio que les importaba mas por venir á aquel. Finalmente, despues de dadas muchas voces, al cabo carga un porqueron con el 5 viejo alfamar de la vieja, y aunque no iba muy cargado, allá van todos cinco dando voces; no sé en qué paró. Creo yo que el pecador alfamar pagaba por todos, y bien se empleaba; pues el tiempo que habia de reposar y descansar de los trabajos pasados se andaba alquilando. Así como he con-
10 tado me dejó mi pobre tercero amo, do acabé de conocer mi ruin dicha; pues, señalándose todo lo que podia contra mí, hacia mis negocios tan al revés, que los amos que suelen ser dejados de los mozos, en mí no fuese así, mas que mi amo me dejase y huyese de mí.

TRATADO IV.

Cómo Lázaro se asentó con un fraile de la Merced, y de lo que le acaeció con él.

15 Hube de buscar el cuarto, y este fué un fraile de la Merced, que las mujercillas que digo me encaminaron, al cual ellas se llamaban pariente, gran enemigo del coro y de comer en el convento, perdido por andar fuera, amicísimo de negocios seglares y visitas, tanto que pienso que rompia él mas 20 zapatos que todo el convento. Este me dió los primeros zapatos que rompé en mi vida, mas no me duraron ocho dias, ni yo pude con su trote durar mas. Y por esto, y por otras cosillas que no digo, salí dél.

TRATADO V.

Cómo Lázaro se asentó con un buldero, y de las cosas que con él pasó.

25 En el quinto por mi ventura di, que fué un buldero, el mas desenvuelto y desvergonzado, y el mayor echador dellas que jamas yo ví, ni ver espero, ni pienso nadie vió; porque

9. *se andaba alquilando*, = andaba alquilándose, wurde vermietet. So lange die Matratze vermietet wurde, konnte sie sich ausruhen; jetzt konnte sie auch einmal etwas thun (pagar por todos). — 26. *el mayor echador dellas*, sc. bulas (aus buldero zu ergänzen), der sie am besten anzubringen verstand. Diesen Sinn scheinen die folgenden Worte zu erfordern. Vgl. auch S. 45, 16.

tenia y buscaba modos y maneras y muy sutiles invenciones. En entrando en los lugares do habian de presentar la bula, primero presentaba á los clérigos ó curas algunas cosillas, no tampoco de mucho valor ni sustancia: una lechuga murciana si era por el tiempo, un par de limas ó naranjas, un 5 melocoton, un par de duraznos, cada sendas peras verdiñales. Así procuraba tenerlos propicios, porque favoreciesen su negocio y llamasen sus feligreses á tomar la bula; ofreciéndosele á él las gracias, informábase de la suficiencia dellos: si decian que entendian, no hablaba palabra en latin por no dar 10 tropezon; mas aprovechábase de un gentil y bien cortado romance y desenvoltísima lengua. Y si sabia que los dichos clérigos eran de los reverendos, digo que mas con dinero que con letras y con reverendas se ordenan, hacíase entre ellos un santo Tomas, y hablaba dos horas en latin, á lo ménos 15 que lo parecia aunque no lo era. Cuando por bien no le tomaban las bulas, buscaba cómo por mal se las tomasen, y para aquello hacia molestias al pueblo. Y otras veces con mañosos artificios, y porque todos los que le veia hacer seria largo de contar, diré uno muy sútil y donoso, con el cual 20 probaré bien su suficiencia.

En un lugar de la Sagra de Toledo habia predicado dos ó tres dias, haciendo sus acostumbradas diligencias, y no le habian tomado bula, ni á mi ver tenian intencion de se la tomar. Estaba dado al diablo con aquello, y pensando qué 25 hacer, se acordó de convidar al pueblo para otro dia de mañana despedir la bula. Y esa noche, despues de cenar, pusieronse á jugar la colacion él y el alguacil, y sobre el juego vinieron á reñir y á haber malas palabras. El llamó al alguacil ladron, y el otro á él falsario; sobre esto el señor 30 comisario, mi señor, tomó un lanzon, que en el portal do jugaban estaba. El alguacil puso mano á su espada que en la cinta tenia: al ruido y voces que todos dimos, acuden los huéspedes y vecinos, y metense en medio, y ellos muy enojados procurándose de desembarazar de los que en medio estaban, para se matar; mas como la gente al gran ruido cargase, y la casa estuviese llena della, viendo que no podian afren-

8. *ofreciéndosele*, das Reflexiv in passiver Bedeutung. — 9. *suficiencia*, Wissen, Begabung. — 25. *estaba dado al diablo*, er war des Teufels, wollte vor Ärger aus der Haut fahren.

tarse con las armas, decianse palabras injuriosas, entre las cuales al alguacil dijo á mi amo que era falsario, y las bulas que predicaba eran falsas; finalmente que los del pueblo, viendo que no bastaban para ponellos en paz, acordaron de 5 llevar al alguacil de la posada á otra parte. Y así quedó mi amo muy enojado, y despues que los huéspedes y vecinos le hubieron rogado que perdiése el enojo y se fuese á dormir, así nos echámos todos.

La mañana venida, mi amo se fué á la iglesia, y mandó 10 tañer á misa y al sermon para despedir la bula. Y el pueblo se juntó, el cual andaba murmurando de las bulas, diciendo como eran falsas, y que el mismo alguacil riñendo lo había descubierto. De manera que atras que tenian mala gana de tomalla, con aquello del todo la aborrecieron. El 15 señor comisario se subió al pólpito y comienza su sermon, y á animar la gente á que no quedasen sin tanto bien y indulgencia como la sancta bula traia. Estando en lo mejor del sermon, entra por la puerta de la iglesia el alguacil, y desque hizo oracion, levantóse, y con voz alta y pausada, 20 cuerdamente comenzó á decir: «Buenos hombres, oidme una palabra, que despues oiréis á quien quisiéredes. Yo vine aquí con este echacuervo que os predica, el cual me engañó, y dijo que le favoreciese en este negocio, y que partiríamos la ganancia; y agora visto el daño que haría á mi conciencia 25 y á vuestras haciendas, arrepentido de lo hecho, os declaro claramente que las bulas que predica son falsas, y que no le creáis ni las toméis, y que yo directe ni indirecte no soy parte en ellas, y que desde agora dejo la vara y doy con ella en el suelo; y si en algun tiempo este fuere castigado 30 por la falsedad, que vosotros me seáis testigos, como yo no soy con él, ni le doy á ello ayuda, ántes os desengaño y declaro su maldad.» Y acabó su razonamiento. Algunos hombres honrados que allí estaban se quisieron levantar y echar al alguacil fuera de la iglesia, por evitar escándalo; mas mi 35 amo les fué á la mano y mandó á todos que so pena de excomunión no le estorbasen, mas que le dejasen decir todo lo que quisiese; y asi él tambien tuvo silencio miéntras el alguacil dijo todo lo que he dicho. Como calló, mi amo le pregunto si quería decir mas, que lo dijese. El alguacil dijo: 40 harto mas hay que decir de vos y de vuestra falsedad; mas por agora basta. El señor comisario se hincó de rodillas en

el púlpito, y puestas las manos, y mirando al cielo, dijo así: « Señor Dios, á quien ninguna cosa es escondida, ántes todas manifiestas, y á quien nada es imposible, ántes todo posible, tú sabes la verdad, y cuán injustamente yo soy afrentado; en lo que á mí toca, yo le perdono, porque tú, Señor, me 5 perdonas; no mires á aquel que no sabe lo que hace ni dice; mas la injuria á tí hecha, te suplico, y por justicia te pido, no disimules, porque alguno que está aquí, que por ventura pensó tomar aquesta santa bula, dando crédito á las falsas palabras de aquel hombre, lo dejará de hacer; y pues es tanto 10 perjuicio del prójimo, te suplico yo, Señor, no lo disimules, mas luego muestra aquí milagro, y sea desta manera: que si es verdad lo que aquel dice, y que yo traigo maldad y falsoedad, este púlpito se hunda conmigo, y meta siete estados debajo de tierra, do él ni yo jamas parezcamos. Y si es 15 verdad lo que yo digo, y aquel, persuadido del demonio (por quitar y privar á los que están presentes de tan gran bien), dice maldad, tambien sea castigado, y de todos conocida su malicia. »

Apénas había acabado su oracion el devoto señor mio, 20 cuando el negro alguacil cae de su estado, y da tan gran golpe en el suelo, que la iglesia toda hizo resonar, y comenzó á bramar y echar espumajos por la boca, y torcella, y hacer visajes con el gesto, dando de pié y de mano, revolviéndose por aquel suelo á una parte y á otra. El estruendo 25 y voces de la gente era tan grande, que no se oian unos á otros. Algunos estaban espantados y temerosos; unos decian: el Señor le socorra y valga; otros: bien se le emplea, pues levantaba tan falso testimonio. Finalmente, algunos que allí estaban, y á mi parecer no sin harto temor, se llegaron y le 30 trataron de los brazos, con los cuales daba fuertes puñadas á los que cerca dél estaban; otros le tiraban por las piernas, y tuvieron reciamente, porque no habia mula falsa en el mundo que tan recias coces tirase. Y así le tuvieron un gran rato, porque mas de quince hombres estaban sobre él, y á 35 todos daba las manos llenas, y si se descuidaban en los hincos. A todo esto el señor mi amo estaba en el púlpito de rodillas, las manos y los ojos puestos en el cielo, traspor-

24. *dando de pié y mano*, mit Füßen und Händen um sich stossend. — 36. *si se descuidaban*, wenn sie nicht aufpaßten.

tado en la divina esencia, que el plantó, y ruido y voces
 que en la iglesia había no eran parte para apartarle de su
 divina contemplación. Aquellos buenos hombres llegaron á él,
 y dando voces le despertaron y le suplicaron quiesciera so-
 5 correr á aquel pobre que estaba muriendo, y que no mirase
 á las cosas pasadas, ni á sus dichos malos, pues ya dellos
 tenía el pago; mas si en algo podía aprovechar para librarse
 del peligro y pasión que padecía, por amor de Dios lo hiciese,
 pues ellos veían clara la culpa del culpado, y la verdad y
 10 bondad suya, pues á su petición y venganza el Señor no
 alargó el castigo. El señor comisario, como quien despierta
 de un dulce sueño, los miró, y miró al delincuente y á todos
 los que alrededor estaban, y muy pausadamente les dijo:
 Buenos hombres, vosotros nunca habíades de rogar por un
 15 hombre en quien Dios tan señaladamente se ha señalado. Mas
 pues él nos manda que no volvamos mal por mal y perdone-
 mos las injurias, con confianza podremos suplicar que le cumpla
 lo que nos manda, y su majestad perdone á este que le ofen-
 dió, poniendo en su santa fe obstáculo; vamos todos á supli-
 20 calle. Y así bajó del púlpito y encomendóles que aquí muy
 devotamente suplicasen á nuestro Señor tuviese por bien de
 perdonar á aquel pecador, y volverle en su salud y sano
 juicio, y lanzar dél el demonio, si su majestad había permitido
 que por su gran pecado en él entrase.

25 Todos se hincaron de rodillas, y delante del altar con
 los clérigos comenzaban á cantar con voz baja una letanía,
 y viéndole él con la cruz y agua bendita, después de haber
 sobre él cantado, el señor mi amo, puestas las manos al
 cielo, y los ojos que casi nada se le parecía sino un poco
 30 de blanco, comienza una oración no menos larga que devota,
 con la cual hizo llorar á toda la gente como suelen hacer
 en los sermones de pasión de predicador y auditorio devoto,
 suplicando á nuestro Señor, pues no quería la muerte del
 pecador, sino su vida y arrepentimiento, que aquel encaminado
 35 por el demonio y persuadido de la muerte y pecado, le qui-
 siese perdonar y dar vida y salud, para que se arrepintiese
 y confesase sus pecados; y esto hecho, mandó traer la bula,
 y púsosela en la cabeza, y luego el pecador del alguacil

31. *como suelen hacer de predicator y auditorio devoto, wie man es zu thun pflegt als Prediger und fromme Gemeinde. — 35. persuadido de la muerte y pecado, von einer Todsünde verführt.*

comenzó poco á poco á estar mejor y á tornar en sí, y desque fúe bien vuelto en su acuerdo, echóse á los piés del señor comisario, y demandándole perdon, confesó haber dicho aquello por la boca y mandamiento del demonio, lo uno por hacer á él daño y vengarse del enojo, lo otro y mas principal, porque el demonio recibia mucha pena del bien que allí se hiciera en tomar la bula. El señor mi amo le perdonó, y fueron hechas las amistades entre ellos, y á tomar la bula hubo tanta priesa, que casi ánima viviente en el lugar no quedó sin ella, marido y mujer, y hijos y hijas, mozos y mozas. Divulgóse 10 la nueva de lo acaecido por los lugares comarcanos; y cuando á ellos llegábamos, no era menester sermon ni ir á la iglesia, que á la posada la venian á tomar como si fueran peras que se dieran de balde. De manera que en diez ó doce lugares de aquellos alrededores donde fuimos, echó el señor mi 15 amo otras tantas mil bulas sin predicar sermon. Cuando se hizo el ensayo, confieso mi pecado que tambien fui dello espantado, y creí que así era, como otros muchos. Mas con ver despues la risa y burla que mi amo y el alguacil llevaban y hacian del negocio, conocí cómo habia sido industriado por 20 el industrioso y inventivo de mi amo, y aunque mochacho, cayóme mucho en gracia, y dije entre mí: «¡Cuántas destas deben de hacer estos burladores entre la inocente gente!» Finalmente, estuve con este mi quinto amo cerca de cuatro meses, en los cuales pasé tambien hartas fatigas. 25

TRATADO VI.

Cómo Lázaro se asentó con un capellan, y lo que con él pasó.

Despues desto asenté con un maestro de pintar panaderos para molelle los colores, y tambien sufri mil males. Siendo ya en este tiempo buen mozuelo, entrando un dia en la iglesia mayor, un capellan della me recibió por suyo, y púsome en poder un buen asno y cuatro cántaros y un azote, 30 y comencé á echar agua por la ciudad. Este fué el primer escalon que yo subí para venir á alcanzar buena vida; daba cada dia á mi amo treinta maravedís ganados, y los sábados ganaba para mí, y todo lo demas entre semana de treinta

22. *Cuántas destas*, nämlich burlas. — 34. *todo lo demas entre semana de treinta maravedis*, alles was ich über dreissig M. die Woche über einnahm.

maravedís. Fuéme tan bien en el oficio, que al cabo de cuatro años que lo usé con poner en la ganancia buen recaudo, ahorré para me vestir muy honradamente de la ropa vieja, de la cual compré un jubón de fustan viejo, y un sayo raiado 5 de manga trenzada y puerta, y una capa que había sido frisada, y una espada de las viejas primeras de Cuéllar. Desque me vi en hábito de hombre de bien, dije á mi amo que se tomase su asno, que no quería mas seguir aquel oficio.

TRATADO VII.

Cómo Lázaro se asentó con un alguacil, y de lo que le acaeció con él.

Despedido del capellan, asenté por hombre de justicia 10 con un alguacil; mas muy poco viví con él, por parecerme oficio peligroso; mayormente, que una noche nos corrieron á mí y á mi amo á pedradas y á palos unos retraidos, y á mi amo, que esperó, trajeron mal; mas á mí no me alcanzaron. Con esto renegué del trato; y pensando en qué modo 15 de vivir haría mi asiento por tener descanso y ganar algo para la vejez, quiso Dios alumbrarme y ponerme en camino y manera provechosa, y con favor que tuve de amigos y señores, todos mis trabajos y fatigas hasta entonces pasados fueron pagados con alcanzar lo que procuré, que fué un oficio real, viendo que no hay nadie que medre, sino los que 20 le tienen. En el cual el dia de hoy yo vivo y resido á servicio de Dios y de vuestra merced; y es, que tengo cargo de pregonar los vinos que en esta ciudad se venden, y en almonedas y cosas perdidas, acompañar los que padecen persecuciones por justicia, y declarar á voces sus delitos: pregonero, hablando en buen romance. Hame sucedido tan bien, y yo le he usado tan fácilmente, que casi todas las cosas al oficio tocantes pasan por mi mano; tanto que en toda la 25 ciudad el que ha de echar vino á vender ó algo, si Lázaro 30 de Tórmedes no entiende en ello, hacen cuenta de no sacar provecho.

2. *poner en la ganancia buen recaudo*, tüchtige Eintreibung auf den Gewinn verwenden, ordentlich auf Gewinn bedacht sein. — 5. *puerta*, offener Ärmel. — 6. *Cuellar*, kleine Stadt in der Provinz Segovia. — 12. *retraidos*, entlaufene Sträflinge. — 25. *declarar á voces*, mit lauter Stimme ausrufen. — 30. *no entiende en ello*, sich nicht damit befaßt.

En este tiempo, viendo mi habilidad y buen vivir, teniendo noticia de mi persona el señor arcipreste de San Salvador, mi señor y servidor y amigo de vuestra merced, porque le pregonaba sus vinos, procuró casarme con una criada suya; y visto por mí que de tal persona no podía venir sino bien y favor, acordé de lo hacer, y así me casé con ella, y hasta agora no estoy arrepentido; porque allende de ser buena hija y diligente servicial, tengo en mi señor arcipreste todo favor y ayuda, y siempre en el año le da en veces al pie de una carga de trigo, por las pascuas su carne, y cuando el par de los boidgos, las calzas viejas que deja; y hízonos alquilar una casilla par de la suya; los domingos y fiestas casi todas las comíamos en su casa; mas malas lenguas, que nunca faltaron, no nos dejan vivir, diciendo no sé qué, y si sé, que ven á mi mujer irle á hacer la cama, y guisalle de comer, y mejor les ayude Dios que ellos dicen la verdad; porque allende de no ser ella mujer que se pague destas burlas, mi señor me ha prometido lo que pienso cumplirá, que él me habló un dia muy largo delante della, y me dijo: Lázaro de Tórmedes, quien ha de mirar á dichos de malas lenguas, nunca medrará; digo esto, porque no me maravillaría que alguno murmurase, viendo entrar en mi casa á tu mujer y salir della; ella entra muy á tu honra y suya, y esto te lo prometo. Por tanto, no mires á lo que pueden decir, sino á lo que te toca, digo á tu provecho. Señor, le dije, yo determiné de arrimarme á los buenos; verdad es que algunos de mis amigos me han dicho algo deso, y aun por mas de tres veces me han certificado, que ántes que conmigo casase había parido tres veces, hablando con reverencia de vuestra merced, porque está ella delante.

30

Entónces mi mujer echó juramentos sobre sí, que yo pensé la casa se hundiera con nosotros; y despues tomóse á llorar y á echar mil maldiciones sobre quien conmigo la había casado, en tal manera que quisiera ser muerto ántes que se me hubiera soltado aquella palabra de la boca; mas yo de un cabo, y mi señor de otro, tanto le dijimos y otorgámos, que cesó su llanto, con juramento que le hice de nunca mas en mi vida mentirle nada de aquello, y que yo holgaba y había por bien de que ella entrase y saliese de noche y de dia, pues estaba bien seguro de su bondad. Y así quedámos todos tres bien conformes; hasta el dia de hoy

nunca nadie nos oyó sobre el caso; ántes cuando alguno
siento que quiere decir algo della, le atajo y le digo:
mirad, si sois mi amigo, no me digáis cosa con que me pese;
que no tengo por mi amigo al que me hace pesar, mayor-
5 mente si me quieren meter mal con mi mujer, que es la cosa
del mundo que yo mas quiero, y la amo mas que á mí, y
me hace Dios con ella mil mercedes y mas bien que yo me-
rezco, que yo juraré sobre la hostia consagrada que es tan
buena mujer, como vive dentro de las puertas de Toledo; y
10 quien otra cosa me dijere, yo me mataré con él. Desta manera
no me dicen nada, y yo tengo paz en mi casa. Esto fué el
mismo año que nuestro victorioso emperador en esta insigne
ciudad de Toledo entró y tuvo en ella cortes, y se hicieron
grandes regocijos y fiestas, como vuestra merced habrá oido.

12. *el mismo año, 1525.*



Anhang I. (vgl. Vorwort).

En que da cuenta Lázaro de la amistad que tuvo en Toledo con unos tudescos, y lo que con ellos pasaba.

En este tiempo estaba en mi prosperidad y en la cumbre de toda buena fortuna, y como yo siempre anduviese acompañado de una buena galleta de unos buenos frutos, que en esta tierra se crian, para muestra de lo que pregonaba, cobré tantos amigos y señores, así naturales como extranjeros, que do quiera que llegaba no había para mí puerta cerrada; y en tanta manera me vi favorecido que me parece, si entonces matara un hombre ó me acaeciera algun caso recio, hallara á todo el mundo de mi bando, y tuviera en aquellos mis señores todo favor y socorro. Mas yo nunca los dejaba hoquisecos, queriéndolos llevar conmigo á lo mejor que yo había echado en la ciudad, á do hacíamos la buena y espléndida vida y gira: allí nos aconteció muchas veces entrar en nuestros piés y salir en ajenos. Y lo mejor desto es, que todo este tiempo maldita la blanca Lázaro de Tórmes gastó ni se la consentian gastar; ántes si alguna vez yo de industria echaba mano á la bolsa fingiendo quererlo pagar, tomábanlo por afrenta, y mirábanme con alguna ira y decían: *Nite, nite, asticot, lanz,**) reprendiéndome diciendo, que do ellos estaban nadie había de pagar blanca.

Yo con aquello moríame de amores de tal gente, porque no solo esto; mas de perniles de tocino, pedazos de piernas de carnero cocidas en aquellos cordiales vinos, con mucha de la fina especia, y de sobras de cecinas y de pan me henchian la falda y los senos cada vez que nos juntábamos, que tenía en mi casa de comer yo y mi mujer hasta hartar una semana entera. Acordábame en estas harturas de las mias hambres pasadas, y alababa al Señor, y dábale gracias, que así andan las cosas y tiempos. Mas

*) *Nite* etc. Die Worte sind offenbar deutsch: *nite*, nichts da, mit nichten; *asticot*, hasf dich Gott, Gott soll dich verdammen; *lanz*, die gewöhnliche Abkürzung für Lanzknecht (erg. wird bezahlen).

como dice el refran, *quien bien te hará, ó se te irá, ó se morirá*, así me acaeció, que se mudó la gran corte, como hacer suele; y al partir fui muy requerido de aquellos mis grandes amigos me fuese con ellos, y que me harian y acontecerian: mas acordándome del proverbio que se dice: *mas vale el mal conocido, que el bien por conocer*, agradeciéndoles su buena voluntad, con muchos abrazos y tristeza me despedí dellos. Y cierto, si casado no fuera no dejara su compañía, por ser gente muy hecha á mi gusto y condicion. Y es vida graciosa la que viven: no fantástigos, ni presumptuosos, sin escrupulo ni asco de entrarse en cualquier bodegon, la gorra quitada si el vino lo merece: gente llana y honrada, y tal y tan bien proveida, que no me la dé Dios peor cuando buena sed tuviere.

Mas el amor de la mujer y de la patria que ya por mia tengo, pues como dicen: *de do eres hombre*, tiraron por mí; y así me quedé en esta ciudad, aunque muy conocido de los moradores della, con mucha soledad de los amigos y vida cortesana. Estuve muy á mi placer con acrecentamiento de alegría, y linaje, por el nacimiento de una muy hermosa niña, que en estos medios mi mujer parió, que aunque yo tenia alguna sospecha, ella me juró que era mia; hasta que á la fortuna le pareció haberme mucho olvidado, y ser justo tornarme á mostrar su airado y severo gesto cruel, y aguarme estos pocos años de sabrosa y descansada vida con otros tantos de trabajos y amarga muerte. ¡O gran Dios! Y ¿quién podrá escribir un infortunio tan desastrado, y acaecimiento tan sin dicha, que no deje holgar el tintero poniendo la pluma á sus ojos?

Anhang II.

Inhalt des Lazarillo de Tórmes

Teil II.

Von unbekanntem Verfasser.

Während Lazaro in Toledo glücklich und sorgenlos lebt, wird ein neuer Zug gegen die Mauren unternommen, dem er mit vielen anderen, von Gewinnsucht getrieben, sich anschliesst. Aber ein furchtbarer Sturm überfällt die Flotte auf offenem Meere, und das Schiff, auf dem sich Lazaro be-

findet, geht zu Grunde. Während die meisten, um ihr Seelenheil besorgt, in Gebeten liegen, macht er sich über den Weinvorrat her und spricht dem Weine so lange zu, bis jeder Teil seines Körpers mit dem edlen Getränke gefüllt ist; so kann das Wasser nicht in ihn eindringen, und das ist seine Rettung. Er sinkt infolge der Schwere seines Körpers auf den Boden des Meeres, wo bald zahllose Thunfische ihn umgeben und mit sicherem Tode bedrohen. Ihre Wut wird noch vergrößert, als Lazaro mit dem Schwert, das er in der Hand behalten hat, ein furchtbares Blutbad unter ihnen anrichtet. Nach und nach aber verliert sich die Wirkung des Weines, er schluckt Seewasser und fühlt seine Kräfte immer mehr schwinden. Schon glaubt er sich eine Beute der gefrässigen Fische, da bemerkt er eine Höhle auf dem Felsen, auf den er herabgesunken ist, und mit Aufbietung aller seiner Kräfte schlüpft er in dieselbe hinein. Die nachdringenden Thunfische hält er mit dem Schwerte ab, hierbei durch den Einbruch der Nacht unterstützt. In seiner Herzensangst fleht er zu Gott, ihn aus seiner gefährlichen Lage zu befreien. Und siehe da! es geschieht ein Wunder: seine Kleider fallen ab und sein Körper wird in einen Thunfisch verwandelt, während sein Empfinden und Denken ganz menschlich bleibt (Cap. I. II). Sofort mischt er sich unter die übrigen Fische, welche die Höhle besetzt halten, und stimmt in das Wutgeschrei gegen das Menschenkind ein, das die Bewohner der Tiefe erheben. Aber man wird doch aufmerksam auf ihn, da er zu keiner der Kompanien des großen Heeres gehört, und so führt man ihn vor den General. Diesem gegenüber macht er sich anheischig, den gefährlichen Höhlenbewohner zu vernichten; von dem Feldherrn und einer auserlesenen Schar begleitet begiebt er sich zurück nach der Höhle, aber man findet dort nur die menschlichen Kleider des Feindes und ein Schwert, von ihm selbst fehlt natürlich jede Spur. (Cap. III). Kaum bemerken die drausen harrenden Thunfische, dass das Nest leer ist, als sie den ersten Eindringlingen nachstürmen und die Höhle in der Weise füllen, dass keiner von ihnen weder vor- noch rückwärts kann. Als die Gefahr zerquetscht zu werden und zu ersticken immer gröfser wird, gestattet der General dem Lazaro mit dem Schwerte um sich zu hauen, und bald zeigt das sich blutig färbende Wasser, dass er von der Erlaubnis ausgedehnten Gebrauch macht. Die Fische

weichen zurück, und der General kann ungefährdet die Höhle verlassen. (Cap. IV).

Wenn aber Lazaro geglaubt hat, sich dadurch bei demselben in Gunst zu setzen, so irrt er gewaltig. Dass Undank der Welt Lohn sei, muss er auch hier auf der Tiefe des Meeres erfahren: sein einziger Lohn ist, dass ihm gewährt wird, das Schwert des Menschen zu behalten, dessen Versteck er so mutig angegriffen hatte. Ein Trost im Unglück ist ihm das enge Freundschaftsbündnis, das er mit dem Hauptmann Licio angeknüpft hat; dieser nimmt ihn mit in seine Heimat und mit ihm, seiner Frau und seinem Bruder Melo verlebt er zwei glückliche Monate. (Cap. V.) Inzwischen hat man ihn und Licio bei Hofe verdächtigt, und als letzterer nach der angegebenen Zeit sich mit einem auserlesenen Gefolge zu dem General begiebt, lässt dieser ihn festnehmen und ohne Verhör in einen tiefen Kerker werfen (Cap. VI). Ein Eilbote bringt die traurige Mär in die Heimat, und großes Wehklagen erhebt sich, da man die Gewaltthätigkeit des Generals kennt und weiß, dass er zu allem fähig ist. Sofort machen sich Melo und Lazaro auf den Weg zur Hauptstadt, begleitet von ihren Scharen, sämtlich mit Waffen ausgerüstet, die sie aus dem Rumpfe gescheiterter Schiffe hervorgeholt hatten, und in deren Gebrauch sie Lazaro unterwiesen hatte (Cap. VII). Die Frau Licos begiebt sich zunächst, während die Hauptschar in einer Entfernung von zwei Meilen lagert, mit einer Anzahl der Ihrigen zum Könige und überreicht eine Bittschrift, worin sie Gerechtigkeit für ihren unschuldig im Kerker schmachenden Gemahl verlangt; und der König, von ihren Bitten bewegt, befiehlt die schon angeordnete Hinrichtung aufzuschieben und die Angelegenheit einer neuen Untersuchung zu unterziehen. Aber auch diese Aussicht auf Rettung wäre beinahe vereitelt worden, da einer der Gegner Licos, Don Paver, das Vertrauen der Frau zu gewinnen weiß, und während er den Befehl zur sofortigen Vollstreckung des Todesurteils giebt, sie durch beruhigende Reden von dem Kerker fern zu halten sucht. Sein Befehl wird aber von einem Diener Lazaro hinterbracht, der nun sofort die treuen Scharen zur Hilfe aufruft. (Cap. VIII). Nachdem Licio befreit ist, wird auf Lazaros Rat beschlossen, an dem Verräter Don Paver Rache zu nehmen: er wird in seinem eigenen Hause niedergemacht. Furcht und Entsetzen ergreift alle Thunfische

der Hauptstadt: sie flüchten und geben ihr Eigentum den Siegern preis, die aber alles unangetastet lassen. Auch der König wagt sich nicht aus seinem Palaste, da er nicht weifs, welches die Pläne und Absichten der Sieger sind. (Cap. IX. X.) Um ihre Friedfertigkeit zu beweisen, ziehen Lazaro, Licio und Melo sich mit ihren Truppen aus der Stadt auf einen benachbarten Berg zurück, nachdem Licos Frau und ihre Damen in einer Audienz die Beweggründe ihres Thuns dargelegt und Don Pavers Nichtswürdigkeit in das rechte Licht gesetzt haben. Der König beruft seinen Rat und erfährt von verschiedenen Seiten, daß in der That sein Ansehen schändlich gemisbraucht worden war (Cap. XI). Die ursprünglich als Empörer angesehenen Thunfische erhalten volle Verzeihung, Licio bekommt das Amt eines Capitan general, welches sein Feind innegehabt hat, und erfreut sich der höchsten Gunst seiner Hoheit, einer Gunst, die sich auch auf Lazaro erstreckt, nachdem der König erfahren, daß er es sei, der die Fische den wunderbaren Gebrauch der Waffen gelehrt hat, und nachdem ein unter seiner Leitung vorgenommenes Manöver dem Könige einen Begriff von der Gewalt und Macht der Schar beigebracht hat (Cap. XII). Lazaro wird sogar an den Hof berufen als erster Ratgeber des Königs, der ihm sämtliche Regierungsgeschäfte übergiebt und in allen Stücken sich auf ihn verläßt. Während nun Lazaro seines hohen Amtes walten und seinen Einfluß zunächst benutzt, um allen Gegnern Licos den Prozess zu machen, führt Licio siegreiche Kriege gegen die Hechte und die gefährlichen Krokodile; im Kampfe gegen letztere fällt Melo tapfer fechtend, und sein Andenken wird von dem Könige geehrt durch eine achttägige allgemeine Trauer, die bei den Fischen in vollständigem Schweigen besteht (Cap. XIII). Eine der Belohnungen für die Dienste, die Lazaro dem Staate erweist, besteht darin, daß er verheiratet wird, und zwar mit Licos Schwägerin Luna, eine Belohnung, der er sich durch verschiedene weitere Neuerungen im Reiche der Thunfische würdig erweist. Daneben speichert er sich einen Schatz von 500 000 Goldstücken auf, die er aus gescheiterten Schiffen aufsuchen läßt, und wird wegen dieser Liebhaberei von dem Könige sehr verspottet; er selber wünscht nur ein Mittel zu finden, um den Schatz an das Land zu bringen; aber ach! sobald er sich einem Schiffe nähert, schleudert man Harpunen und Spieße nach

ihm, und er muß sich beeilen, wieder in die Tiefe zu tauchen (Cap. XIV). Eine angenehme Abwechselung bietet sich ihm, als er eines Tages auf einem Felsen die Wahrheit, die Tochter Gottes, findet, mit der er lange Gespräche hat, deren Aufzeichnung er auf eine andere Zeit verschiebt (Cap. XV). Inzwischen kommt die Zeit, wo die Thunfische laichen; sie pflegen das Geschäft in der Nähe von Gibraltar zu besorgen, unter der Obhut Licos und einer bewaffneten Schar; da aber der General diesmal unwohl ist, übernimmt Lazaro die Wache. Trotz aller Sorgfalt geraten sie in die Netze der Fischer, welche eine furchtbare Verheerung unter ihnen anrichten. Lazaro wird gefangen mit dem Schwert in dem Maule, worüber die Fischer sehr erstaunen, und als sie es ihm fortreißen wollen, kommt infolge des Zerrens sein menschliches Gesicht bis zum Munde zum Vorschein. Verwundert über den mit menschlichem Kopfe und menschlicher Rede begabten Fisch bringen sie ihn zu dem edlen Gebieter des Landes, dem Herzog von Medinasidonia. Hier findet er eine gute Aufnahme und eine täglich wachsende Zuhörerschaft, der er immer wieder von den Wundern der Tiefe erzählen muß. Nachdem ihm auf offenem Markte vor aller Augen auch die letzten Reste der Fischhaut abgezogen sind und er so seine menschliche Gestalt wiedererhalten hat, bittet er, von Sehnsucht nach den Seinen getrieben, um die Erlaubnis, alsbald nach Toledo aufzubrechen, was ihm, wenn auch ungern, gewährt wird. (Cap. XVI). Aber wenn er glaubt nur erscheinen zu dürfen, um anerkannt zu werden und wieder in seine Rechte einzutreten, so irrt er sehr; sind doch bestimmte Zeugen vorhanden, die ihn auf dem Zuge nach Algier hatten umkommen sehen. Treten wir ihm auf einige Augenblicke das Wort ab: « Entré de noche y fuíme á mi casilla, la cual hallé sin gente: fuí á la de mi señor el arcipreste, y estaban ya durmiendo, y tantos golpes dí que los desperté, preguntándome quién era y diciéndolo, la mi Elvira muy ásperamente me respondió á grandes voces: « Andad para beodo, quienquiera que sóis, que á tal hora andáis á burlar de las viudas; á cabo de tres ó cuatro años que á mi mal logrado llevó Dios, y hundió en la mar á vista de su amo y de otros muchos que lo vieron ahogar, venís ahora á decir donaires, » y tornase á la cama sin mas me oír ni escuchar. Torné á llamar y dar golpes á la puerta, y mi señor eno-

jado se levantó y púsose á la ventana, y á grandes voces comenzó á decir: « ¿qué bellaquería es esa, y qué gentil hecho de hombre de bien? Quería saber quién sóis para mañana daros el pago de vuestra descortesía, que á tal hora andáis por las puertas de los que están reposando, dando aldabadas, y haciendo alborotos con los cuales quebráis el sueño y reposo. — Señor, dije yo, no se altere vuestra merced, que si quiere saber quién soy, yo tambien lo quiero decir: vuestro criado Lázaro de Tórmes soy. » Apénas acabé de decillo, cuando siento pasar cabe las orejas un guijarro pelado con un zumbido y furia, y tras aquel otro y otro; los cuales dando en los que en el suelo estaban, con los que la calle estaba empedrada, hacia saltar vivo fuego y ásperas centellas. Visto el peligro que no esperaba razones, tomé la calle abajo ante los ojos, y á buen paso me alejé, y él quedó desde su ventana dando grandes voces, diciendo: « Veníos á burlar, y veréis cómo os irá. » Endlich nach vielen Umständen, und nachdem er auch noch eine Kerkerhaft hat über sich ergehen lassen, wird er von seiner Frau und dem Erzpriester wiedererkannt und wieder in seine bürgerlichen und ehelichen Rechte eingesetzt (Cap. XVII). Um sich von seinen Abenteuern zu erholen, unternimmt er eine Reise durch Spanien; besonders gefällt es ihm in der Universitätsstadt Salamanca, wo er durch seinen gesunden Menschenverstand in einer Disputation mit dem Rektor den Sieg gewinnt und deshalb sehr gefeiert wird. (Cap. XVIII).

Anhang III.

Inhalt des Lazarillo de Tórmes

Teil II.

(Sacada de las crónicas antiguas de Toledo).

Von H. de Luna,
Intérprete de la lengua española.

In dem Vorwort berichtet der Verfasser, dass ihm ein Büchlein in die Hände gekommen sei, welches ohne einen Anstrich von Wahrheit zu haben, dem Lazarillo die wunderbarsten und unwahrscheinlichsten Begebenheiten andicte, so z. B. dass er in einen Thunfisch verwandelt worden sei,

dass er lange Jahre auf dem Meeresgrunde gelebt habe, dass er mit einem Thunfisch verheiratet worden sei, von dem er drei Kinder, Thunfische wie Vater und Mutter, gehabt habe. (Gemeint ist das in den voraufgehenden Seiten analysierte Werk von unbekanntem Verfasser.) « Sin duda que el que lo compuso quiso contar un sueño necio ó una necedad soñada. » Dies Büchlein sei die Veranlassung gewesen, dass er das weitere Leben Lazarillos erzählen wolle, so wie er es in einem Manuskript in Toledo gelesen habe und wie er es seine Großmutter und seine Tante hundertmal habe erzählen hören. Wenn das Werk bei den Lesern Anerkennung finde, werde er auch noch einen dritten Teil veröffentlichen, enthaltend den Tod und das Testament Lazarillos (diese Absicht des Verfassers ist nicht erfüllt worden).

Während Lazarillo sorglos in Toledo seinem Geschäfte nachgeht, wird ein neuer Zug gegen die Ungläubigen in Algier unternommen; ohne Besinnen schliesst er sich dem Heere im Gefolge eines Kapitäns an, nachdem er dem Erzpriester die Obhut über seine Frau übertragen hat. In Murcia trifft er seinen alten Herrn, den heruntergekommenen Hidalgo, in kläglichem Zustande an. Von Mitleid bewegt gewährt er ihm Obdach und Unterhalt, wird aber von ihm schändlich bestohlen und überdies von seinem Kapitän entlassen, da der selbe behauptet, einen Diener nicht gebrauchen zu können, der sich so leicht hinter das Licht führen lasse. (Cap. I). Ärgerlich über den Spott, für den er nicht zu sorgen braucht, will er nach Hause zurückkehren; aber indem er sich sagt, dass der Krieg sehr erbärmlich sein müfste, wenn er in ihm nicht mehr gewänne als er verloren, ändert er seinen Entschluss und schifft sich in Cartagena ein. Aber unterwegs entsteht ein furchtbarer Sturm, das Schiff geht zu Grunde, und die Mehrzahl der Mannschaft ertrinkt. Während jedoch die übrigen ihre letzten Augenblicke mit Beten und Beichten zubringen, macht sich Lazarillo über einen Weinschlauch her — und das gereicht ihm zur Rettung, denn da er voller Wein ist, vermag das Meerwasser nicht in seinen Körper einzudringen. Wie er nun auf den Grund sinkt, hat er zunächst sich der auf ihn losstürzenden Thunfische zu erwehren, unter denen er ein gewaltiges Blutbad anrichtet. Während sich die Fische über die Leichen der ihrigen hermachen, hat er Musse eine Inspektion des Meeresbodens vorzunehmen. Von

den zahllosen daselbst aufgespeicherten Schätzen wählt er die kostbarsten, füllt damit eine Lade, verbindet dieselbe mit seinem Körper durch ein langes Seil und sucht nun schwimmend die Oberfläche des Meeres wieder zu erreichen (Cap. II). Das Unglück aber will es, daß er in das Netz von Fischern gerät, welche, um ihn vollends ans Land zu ziehen, das Seil abschneiden, nicht ahnend, welcher Schätze sie sich dadurch berauben, und welche, trotz aller seiner Einwendungen, beschließen, ihn in den größeren Städten des Landes als seltenes Meerungeheuer zur Schau zu stellen (Cap. III). «La ocasion hace al ladron: los pescadores, echando de ver se les ofrecia tan buena, asiéronla de la melena, y aun de todo el cuerpo. Viendo que acudia tanta gente al nuevo pescado, determinaron desquitarse de la pérdida que habian hecho, cortándome la soga del pié, y así enviaron á pedir licencia á los señores inquisidores para mostrar por toda España un pez que tenia cara de hombre; alcanzáronla con facilidad por medio de un presente que del mejor pescado que habian cogido hicieron á sus señorías. Cuando el buen Lázaro estaba dando gracias á Dios por haberle sacado del vientre de la ballena (que fué un milagro tanto mayor cuanto mi industria y saber era menor, nadando como una barra de plomo); tomáronme entre cuatro de aquellos, que parecian mas verdugos de los que crucificaron á Jesú Cristo, que hombres; atáronme las manos y pusieronme una barba y casquete de musgo, sin olvidar los mostachos, que parecia salvaje de jardín [auf Jahrmärkten gezeigter Wilder]. Envolviéronme los piés en espadañas; víme como trucha montañesa. Lloraba mi desdicha; gemia quejándose de mi hado ó fortuna; decia: »¿qué es esto, que tanto me persigues? En mi vida te vi, ni te conozco; pero si por los efectos se rastrea la causa, por lo que de tí he experimentado creo no hay sirena, basilisco, vibora, ni leona parida mas cruel que tú: subes á los hombres con halagos y caricias á la cumbre de tus deleites y riquezas, dejándoles de allí despeñar en el abismo de todas las miserias y calamidades, tanto mayores cuanto tus favores lo habian sido. »

Oyó mi soliloquio uno de aquellos borreros, y con voz carretil me dijo: « si el señor atun habla mas palabra, le pondrán en sal con sus compañeros, ó lo quemaremos como á monstruo; los señores inquisidores han mandado, prosiguió,

lo llevemos por las villas y lugares de España, á enseñarlo á todos como portento y mónstruo de natura. » Yo les juraba que no era atun, mónstruo, ni otra cosicosa, mas que hombre, tanto como cualquiera hijo de vecino, y si habia salido de la mar, era por haber caido en ella con los que se ahogaron en la armada de Arjel. Eran sordos, y tanto peores cuanto ménos querian entender. Viendo que mis ruegos eran tan perdidos como la lejia con que lavan la cabeza al asno, tuve paciencia, aguardando á que el tiempo, que todo lo cura, curase mi mal, que procedia de aquellos malditos metamorfósios. Pusieronme en una media cuba hecha al modo de un bergantin [Brigg], que llena de agua, y yo sentado en ella, me llegaba hasta los labios: no me podia levantar en pié por tenerlos atados con una soga, de la cual salia un cabo por entre los cellos de aquel pelambre, de suerte que si por malos de mis pecados pipeaba, me hacian dar un caramujo como rana, y beber mas agua que hidrópico: cerraba la boca hasta que sentia que el que tiraba aflojaba; entonces sacaba la cabeza fuera como tortuga, y escarmentaba en la mia propia.

Puesto desta suerte me mostraban á todos, y eran tantos los que acudian á verme (pagando cada uno un cuartillo), que en un dia ganaban doscientos reales. Crecia la codicia á medida de la ganancia, la cual les hizo dudar de mi salud; para conservarla entraron en bureo, si seria bueno sacarme las noches del agua, por temer que la mucha humedad y frialdad no me acortase la vida, que ellos querian mas que á la propia (por el provecho que della se les seguia). Determinaron estuviese siempre en ella, creyendo que la costumbre se tornaria en naturaleza; de manera que el pobre Lázaro estaba como arroz ó como cáñamo en balsa. A la piadosa consideracion del benigno lector dejo lo que en tal caso podia sentir, viéndome preso con tan estraño género de prision.... Mi comida era pan remojado, que los que venian alli echaban para verme comer; de manera que en seis meses que en aquel baño estuve, maldita otra cosa comí: perecia de hambre, mi bebeda era agua de la cuba, que por no ser muy limpia, era mas sustanciosa, particularmente que con la frialdad me dieron unas camarillas, que me duraron lo que me duró aquel purgatorio aguado (Cap. IV).

So schleppen die Schurken den armen Lazaro von Ort

zu Ort; außerordentlichen Zuspruch finden sie in der Hauptstadt, wo sie enorme Summen durch ihre Schaustellung einnehmen. Ein Fluchtversuch, den er unternimmt, mifslingt gänzlich, und die grausame Behandlung von seiten seiner Peiniger wird dadurch nur noch fühlbarer für ihn (Cap. V). Wie groß aber ist sein Schmerz, als sie auf ihrer Wanderung durch Spanien auch nach Toledo kommen, und als er sich den Blicken seiner Landsleute preisgegeben sieht, ohne Aussicht von ihnen wiedererkannt zu werden; der beständige Aufenthalt im Wasser hat ihm jede Farbe genommen und ihn unkenntlich gemacht, und am Reden verhindern ihn die ihn sorgfältig bewachenden Fischer. Auch seine Frau Elvira tritt an das Fafs, in welchem der merkwürdige Fisch sich befindet; hierbei hat Lazaro Gelegenheit zu bemerken, daß sie sich in einem Zustande befindet, der nur durch die liebende Sorgfalt des Erzpriesters erklärt werden konnte, und ist er noch im Zweifel, so offenbart ihm das Geschwätz zweier Gevatterinnen nach Elviras Fortgang die Wahrheit. Darob will ihm schier das Herz brechen; er verliert die Besinnung und liegt wie tot in seinem Gefängnis. Die Fischer, außer sich über den Verlust ihrer kostbaren Erwerbsquelle, versuchen alles Mögliche, um ihn wieder ins Leben zurückzurufen, aber vergebens; so beschließen sie denn sich des Nachts des Leichnams zu entledigen und ihn mit einem Stein um den Hals in den Fluß zu werfen (Cap. VI). Sie packen ihn in einen Sack, legen denselben quer über einen Maulesel und machen sich nach dem Orte auf, wo, wie sie wissen, der Fluß am tiefsten ist. Da Lazaro bei diesem Transport der Kopf nach unten hängt, so entledigt er sich nach und nach des sämtlichen Wassers, das er geschluckt hat und kommt auf diese Weise wieder zur Besinnung. Aus verschiedenen Reden seiner Peiniger schließt er, was sie mit ihm vorhaben, und als er Leute sich nahen hört, erhebt er daher in seinem Sack ein gewaltiges Geschrei um Hilfe. Glücklicherweise ist es die Ronde, welche gerade vorbeikommt; man wird auf sein Rufen aufmerksam, er wird aus dem Sacke befreit und mit den Fischern nach Toledo zurückgebracht. Hier erzählt er dem Richter seine Leidensgeschichte, worauf jene ins Gefängnis gesetzt werden, ihm selber aber aufgegeben wird, seine Identität nachzuweisen. Seine Frau will ihn nicht anerkennen, wenn sie auch eine gewisse Ähnlichkeit

mit ihrem Manne zugiebt; auch der Erzpriester macht zuerst Ausflüchte, muß aber schliefslich bekennen, daß er den echten Lazaro vor sich habe, als dieser ihn an gewisse Dinge erinnert, die nur sie beide wissen können. Lazaro wird auf dieses Zeugnis hin in Freiheit gesetzt, die Fischer erhalten jeder zweihundert Hiebe, ihr Vermögen wird konfisziert und ein Drittel davon ihrem unglücklichen Opfer zugesprochen. Die zwanzig Dukaten lassen ihn alle Drangsale vergessen und erfüllen ihn mit den schönsten Hoffnungen für die Zukunft. «El tiempo que los veinta ducatos duraron, si el rey me hubiera llamado primo, lo tuviera por afrenta. Cuando los españoles alcanzamos un real, somos príncipes, y aunque nos falte, nos lo hace creer la presuncion. Si preguntáis á un mal trapillo quién es, responderos ha por lo ménos que desciende de los godos, y que su corta suerte lo tiene arrinconado, siendo propio del mundo loco levantar á los bajos y bajar á los altos, pero que aunque así sea. no dará á torcer su brazo, ni se estimará en mélos que el mas preciado, y morirá ántes de hambre que ponerse á un oficio; y si se ponen á aprender alguno, es con tal desaire que ó no trabajan, ó si lo hacen, es tan mal que apénas se hallará un buen oficial en toda España.» Ein neuer Annäherungsversuch an seine Frau misslingt, er aber läfst sich dadurch das Herz nicht schwer machen, und gute Freunde, die sich in Scharen einfinden, sobald sie die Dukaten in Lazaros Tasche wittern, helfen ihm sein Unglück leicht ertragen (Cap. VII). Diese guten Freunde sind es auch, welche ihm den Rat geben, gegen seine Frau und den Erzpriester einen Prozeß anzustrengen. Lazaro hat die Genugthuung, beide, die man auf frischer That zu ertappen gewußt hat, ins Gefängnis wandern zu sehen; da es aber ihm schliefslich an Geld mangelt, um den sich in die Länge ziehenden Rechtsweg weiter zu verfolgen, der Erzpriester jedoch den Richtern tüchtig die Hände zu schmieren weiß, so wendet sich der Spiels gegen ihn; er wird schliefslich in die Kosten und ewige Verbannung aus Toledo verurteilt, und mit leerem Beutel und schlechtem Rock macht er sich auf den Weg nach der Hauptstadt, unterwegs von Almosen lebend (Cap. VIII). Zunächst sucht er sich seinen Lebensunterhalt als Gepäckträger zu verdienen; aber auch in dieser Stellung macht er erst bittere Erfahrungen mit einer Dirne, die ihn auf andere Weise als mit Geld zu

entschädigen beabsichtigt, und mit einem Mönch, der als Diener der Kirche alle Dienste umsonst fordern zu dürfen glaubt, was ihm reichlich Gelegenheit giebt über die faulen Fettbäuche herzuziehen. (Cap. IX). Schon fängt der Hunger an ihn furchtbar zu peinigen, als er von einer alten Kupplerin in Dienst genommen wird, um einen jungen in einem Kasten versteckten Herrn in das Haus eines Bürgers zu schaffen, mit dessen Tochter jener ein Liebesverhältnis hat. Leider kommt er schon am nächsten Tage um seine Einkünfte: er hat das Unglück, beim Wiederabholen des Kastens auf der Treppe zu straucheln, der Kasten fällt zu Boden, springt dabei auf, und der Liebhaber entsteigt demselben vor den Augen der entsetzten Eltern der „unschuldigen Jungfrau.“ Er sowohl wie die Kupplerin entkommen, aber nun fallen die Verwandten des Mädchens über den armen Lazaro her, richten ihn fürchterlich zu und drohen ihn zu erstechen, wenn er ihnen nicht den Namen des Galans nennen würde. Er hat natürlich keine Ahnung, wen er in das Haus geschleppt hat; da, als er schon die Spitzen der Degen auf seine Brust gerichtet sieht, bemerkt er seinen alten Herrn, den heruntergekommenen Hidalgo, gravitätisch über die Straße schreiten, und da er von Murcia her noch mit ihm abzurechnen hat, bezeichnet er ihn als den frechen Ehrenräuber. Während man letzteren unter Schmähungen und Stößen ins Gefängnis schleppt, beeilt sich Lazaro sich den Blicken der Beteiligten zu entziehen und verlässt Madrid (Cap. X). Unkenntlich gemacht durch seine zerlumpte Kleidung und durch ein über das eine Auge gelegtes Pflaster macht er sich auf den Weg nach Valladolid, woselbst er nach verschiedenen Abenteuern mit Zigeunern und mit dem Galan, der Kupplerin und der jungen Dame, welche seine Flucht aus Madrid veranlaßt hatten, anlangt (Cap. XI. XII). Er tritt in den Dienst von sieben Weibern auf einmal, die er zu bestimmten Stunden als Kammerdiener zu begleiten hat; wenn er dabei auch keine Schätze einheimst, so hat er doch sein tägliches Brot, ja manchmal, wenn sie mit ihren Liebhabern zu geheimen Gelegen zusammenkommen, fällt ein Leckerbissen für ihn ab. Freilich ist auch diese Herrlichkeit von kurzer Dauer; die Zusammenkünfte werden entdeckt, und auf den armen Lazaro regnet es Prügel, da man ihn für den Kuppler hält (Cap. XIII. XIV). Windelweich geschlagen und mit gebrochenem Arm schleppt

er sich zur nächsten Kirche und lässt sich unter den dort auf Almosen wartenden Bettlern nieder. Ein ehrwürdiger Greis an seiner Seite, gerührt von seinem jämmerlichen Aussehen, fragt ihn nach seinen Schicksalen und fordert ihn, nachdem er die merkwürdigen Abenteuer vernommen hat, auf, ihn nach seiner außerhalb der Stadt gelegenen Einsiedelei zu begleiten. Dort heilt er ihm mit Leichtigkeit den gebrochenen Arm und stärkt ihn dann mit einer kräftigen Mahlzeit. Aber kurze Zeit darauf fühlt er sich so krank, dass er sein Ende gekommen glaubt; schon mit dem Tode kämpfend und auf alle von Lazaro an ihn gerichtete Fragen nur die Antwort: Ja, ja! habend, setzt er ihn zu seinem Erben ein, schliesst dann die Augen für immer, und wird von Lazaro schleunigst, aus Furcht er möchte wieder lebendig werden, in dem an die Klausur stossenden Garten begraben. Sofort macht er sich an die Untersuchung der Zelle; er findet grosse Vorräte daselbst aufgespeichert und nach langem Spüren unter dem Altar auch einen Topf mit einer beträchtlichen Summe, die er vorsorglich in einiger Entfernung vergräbt, für den Fall, dass er auch aus dieser Zufluchtsstätte vertrieben werden sollte. Wenn ihm auch dieses Los bevorsteht, so meint es doch eine Zeit lang das Schicksal gut mit ihm; er wird von dem Kloster, unter welchem der verstorbene Pater Anselmo stand, als sein Nachfolger bestätigt, und da der Tote bald in den Geruch der Heiligkeit kommt, und seine Grabstätte von zahlreichen Pilgern besucht wird, so erwächst ihm, als Hüter derselben, eine ungeahnte Einnahmequelle (Cap. XV). Auf einem Bettelgang durch die Stadt, den er unternimmt um für die ewig brennende Lampe des heiligen Anselmo Almosen einzusammeln, kommt er während der Dämmerung in ein Haus, wo er sich plötzlich von einigen Weibern und Kindern umgeben sieht, die ihn als Mann, Schwiegersohn, Schwager und Vater begrüßen und ihn in die Stube drängen. Da erst werden sie gewahr, dass sie sich in der Person geirrt haben. Es ist die Familie des verstorbenen Heiligen, die von demselben heimlich unterhalten wurde, und die nun bei der Nachricht von dem Tode ihres Ernährers ein gewaltiges Geschrei erhebt. Bald aber gewinnt die Habsucht die Überhand über die Trauer; sie verlangen von Lazaro die Herausgabe der Hinterlassenschaft und drohen ihm mit einem Prozesse. Da er nun nichts mehr hast als Prozesse, giebt er klein bei, erklärt

sich bereit, das Ererbte herauszugeben, wobei er natürlich seinen Topf mit Geld für sich zu behalten denkt, und verpflichtet sich schliefslich an die Stelle des Verstorbenen zu treten, wenn ihm auch die ehelichen Rechte desselben zugesagt würden. Am nächsten Tage zieht die ganze Familie des Einsiedlers vor die Klause, packt alles auf, was nicht niet- und nagelfest ist, und die junge Frau weifs ihm sogar sein Geheimnis abzuschwindeln und gräbt frohlockend den Topf mit dem Gelde wieder aus. Als er aber nun seinerseits nach der Stadt kommt, um der lüstern begehrten Liebesbezeugungen teilhaftig zu werden, wird er jämmerlich durchgeprügelt und mit Hohn vor die Thür gesetzt. Nur mit Mühe schleppt er sich in die nächste Kirche, wo er hofft, dass ein baldiger Tod seinen Leiden ein Ende machen wird. (Cap. XVI).

Anhang IV.

Varianten (vergl. Vorwort).

(R = Rivadeneyrasche Ausgabe. A = Antwerpener Ausgabe.)

3,	6. R tenia á cargo	6, 12. A estaba, dije
	9. R tomóla	14. R soy solo
4,	3. R metióse	7, 9. R á si no se rem.
	6. A que fué frec.	36. R luego conocia
	14. R leños	8, 3. R debe de estar
	16. R darmé dél	14. R que trajese á sí el hierro
	17. R á acallar	17. R chupando el vino lo dej.
	21. R mamá, coco. Y él respondió riendo: ó hideputa ruin	36. R rezumado
	29. R mantas y las s.	37. R pensando en el d.
	30. R podía	9, 11. A desatinó il saco
5,	4. A probóselo	32. R mirad
	15. R andar. Ya yo era buen mozuelo	10, 2. R me holgaba de que- brarme á mí un ojo porquebrarlos al que
	34. R válete para tí	

- | | | |
|---------|--------------------------|----------------------------------|
| 10, | 4. R tentaba | 17, 36. A algunas |
| | 8. R y el grand | 18, 18. R en dicha |
| | 16. R do hallaba . | R mucho descanso |
| | 23. R y lo que | 32. R y yo |
| 11, | 5. R juraré lo que has | 37. A que él estaba |
| | 7. R graciosissimo | 19, 9. R roto, y por algunas |
| | 16. R Y ya que | partes con algunos |
| | 17. R mandó | pequeños ag. |
| | 24. R dentera | 20, 6. A sino que <i>fehlt</i> . |
| | 34. R por no lo haber | 10. R su obra |
| 12, | 2. R queréis achacarme | 21. R con tanta siempre |
| | 3. R por burla | 23. R aviva |
| | 12. R la cual tenia | 28. R que daba |
| | 14. R al gallillo | 38. R al tiempo del pan |
| | 15. R que la negra | 21, 14. R á tapar los agujeros |
| | 31. A su maldad | A á ataparselos |
| 13, | 2. R le hacia injusticia | (ag. <i>fehlt</i>) |
| | 6. R andado. Con solo | 29. R y no me pondrá |
| | 7. R y ser | esta en costa |
| | 8. R tuvo | 22, 9. R debe ser |
| | 16. R eres mas en cargo | 16. R y luego |
| | 24. R que despues | 24. R ir á las c. |
| | 29. R tenia pensado | 23, 23. R calor del mio |
| | 33. R y andaba | 24, 15. A comiénzanme quitar |
| | 35. R mojábamos | 21. R demediar |
| 14, | 5. A travésemos | 25, 30. R yo iba ya el m. |
| | 11. R debajo de los | 32. R por junto |
| | 29. R Cómo olistes | 34. R aun habia m. |
| | R huele, huele, le dije | 26, 3. R doblámos y muy limp. |
| | 30. R dejéle | soplando |
| | A Dios dél hizo ni pro- | 6. R Yo le di |
| | curé de lo saber | 22. R dice <i>fehlt</i> |
| 15, 17. | R tras llave | 27, 1. R el hartarse es |
| | 34. A le cocia | 3. R dije entre mí maldita |
| 16, | 32. R hartaba | 11. R Y á fe [tanta] |
| | 35. R estaban | 30. R pásate |
| 17, 18. | R me venia | 34. A encima de un negro- |
| | 27. A dia cual cuitado | colchon <i>fehlt</i> |
| | 30. R por mano | 28, 9. R podamos |
| | 33. R en gracias | 18. A desdicha á tenella |
| | 34. R desta arca | 28. R pedia |

- | | |
|---|--|
| 28, 33. R puso su esp. | 35, 18. A cierto |
| 29, 13. R abajo | 24. R acá <i>fehlt</i> |
| 29. R un dia y una noche | 38. A déjalos |
| 33. R vos <i>fehlt</i> | 37, 26. R formar |
| 35. R llamaban | 33. R yo <i>fehlt</i> |
| 30, 3. R negra y dura | 38, 33. R esotra |
| 11. R en ellas | 39, 8. A le respondí |
| 17. R calor | 14. R sí <i>fehlt</i> |
| 25. R y viniese | 16. R hube mucho m.
R prometí de decir |
| 27. R y que la h. | 40, 7. RA pagara |
| 30. R y puesto | 17. R le llamaban |
| 34. R que <i>fehlt</i> | 41, 12. A sabian |
| 31, 2. R no hubiese | 19. A y <i>vor</i> porque <i>fehlt</i> |
| 32. R una dellas | 42, 4. R para <i>fehlt</i> |
| 37. A que aquella s. | 35. R les <i>fehlt</i> |
| 32, 30. R es <i>fehlt</i> | 39. R preguntó que si |
| 36. A contento | 43, 8. R que tal vez pensó |
| 33, 10. R desenvolví el j. | 30. R y trabaron |
| 17. R Dios es testigo | 44, 17. R suplicarle que cumpla |
| 20. R holgaria servir | 20. R encomendó aquí
muy d. |
| 23. A abajaba | 45, 37. A <i>fügt hinzu</i> porque mi
boca era medida |
| 32. A el ayuntamiento | 46, 21. R al servicio |
| 34, 1. R por las cuatro calles | 15. R sé qué, porque |
| 7. R botones | 47, 22. A no me marav. alguno
viendo |
| 26. R rostro muy al. | 48, 2. R que me quiere |
| 28. R pan, vino | |
| 37. R y el jarro dando
priesa | |
| 35, 3. A que le emplearía —
mi real <i>fehlt</i> | |



Im Laufe der letzten Jahre ist mehrfach an die unterzeichnete Verlagsbuchhandlung, besonders aus den Kreisen der Real-, Höheren Bürger- und Töchterschulen kleinerer Gemeinden des deutschen Reiches, das Ersuchen gestellt worden, billige und doch allen an ein **Schulbuch zu stellenden Anforderungen** hinsichtlich der Schrift, des Papiers und des Einbandes entsprechende Textausgaben französischer und englischer Schriftsteller zu veranstalten. Trotzdem an Textausgaben für die modern-sprachliche Lektüre wahrlich kein Mangel ist, hat uns doch die trotz **unermüdlicher Konkurrenz** in der That **unerwartete** Verbreitung der in unserem Verlage seit 1883 erscheinenden **Dickmannschen Französischen und Englischen Schulbibliothek** gezeigt, dass die Frage des Bedürfnisses nach Textausgaben eine durchaus offene ist. Dasselbe geht ebenfalls aus den Verhandlungen der Pommerschen Direktoren-Konferenz 1888 hervor, woselbst es in These I zu Frage III heisst: Für den Schulgebrauch sind der Regel nach reine Textausgaben den kommentierten Ausgaben vorzuziehen; letztere sind jedoch wünschenswert bei Schriftstellern, die sich erheblich von dem gegenwärtig allgemein gültigen Sprachgebrauch entfernen oder grössere sachliche Schwierigkeiten bieten, welche eine genügende häusliche Vorbereitung der Schüler zu sehr erschweren.

BIBLIOTHEK SPANISCHER SCHRIFTSTELLER.

HERAUSGEgeben

VON

D^R. ADOLF KRESSNER.

XI. BÄNDCHEN.

GEDICHTE.

→#←

LEIPZIG 1891
RENGERSCHE BUCHHANDLUNG
GEBHARDT & WILISCH.

SAMMLUNG SPANISCHER GEDICHTE.

AUSGEWÄHLT

UND MIT ANMERKUNGEN VERSEHEN

VON

ADOLF KRESSNER.

→#←

LEIPZIG 1891
RENGERSCHE BUCHHANDLUNG
GEBHARDT & WILISCH.

Druck von Hugo Wilisch in Chemnitz.

Vorwort.

In den folgenden Bogen wird dem Leser eine Auswahl aus den Schätzen der spanischen Lyrik geboten. Doch hat der Herausgeber es sich nicht versagen können, auch einige Bruchstücke aus Epen mitzuteilen, einerseits weil diese Epen nicht leicht zugänglich sind, andererseits weil es nicht im Rahmen der „Bibliothek spanischer Schriftsteller“ liegt, dieselben einzeln herauszugeben. Dasselbe gilt von den Romanzen. Ob die Wahl als gelungen bezeichnet werden kann, mögen andere entscheiden; subjektives Empfinden spielt ja bei derartigen Gedichtsammlungen immer eine Rolle. Die biographischen Notizen dürften manchem willkommen sein. Die wenigen Anmerkungen sollen das Verständnis des Textes etwas erleichtern; sie sind meistens sachlicher Natur und im Anfange naturgemäß zahlreicher als am Ende. Sobald ein der spanischen Metrik eigentümliches Versmaß vorkommt, ist dasselbe erklärt worden; in der späteren Poesie werden Strophen angewendet, die dem Leser aus der deutschen oder englischen Litteratur bekannt sind, und alsdann ist nicht weiter darauf eingegangen. In anständiger Form erteilte Ratschläge wird der Herausgeber gern und dankbar berücksichtigen.

CASSEL, Weihnachten 1890.

Adolf Kressner.

Inhalt.

	Seite
Romanzen	1
Romances del Cid	2
Romance sobre don Ramiro de Aragon	11
Romances sobre doña Blanca	13
Romances moriscos	16
Ercilla	22
Costumbres guerreras de los araucanos	23
Valdivia vence á los araucanos	26
Junta de los caciques araucanos	27
Batalla entre españoles y araucanos	32
Razonamiento de Caupolicán al capitán Reinoso	34
Suplicio de Caupolicán	35
Valbuena	38
La batalla de Roncesváles	38
Combate de Bernardo con Roldán	41
Hojeda	45
Descripción del alcázar del Eterno	45
La oración de Jesús subiendo al cielo	50
La muerte de Jesús	52
Fernando de Herrera	57
A la victoria de Lepanto	57
Fray Luis de León	64
A Felipe Ruiz	64
La vida del campo	66
Nicolas Fernandez de Moratín	69
Las naves de Cortés destruidas	69
Antigua fiesta de toros en Madrid	89
Iriarte	94
El jardinero y su amo	94
La ardilla y el caballo	95
La abeja y el cuclillo	96
El oso, la mona y el cerdo	96
La lechuza	96
La avutarda	97
El gato, el lagardo y el grillo	98
Los huevos	99

	VII
	Seite
Samaniego	101
Los dos amigos y el oso	101
El caballo y el ciervo	102
Valdes (Melendez)	103
Las miserias humanas	103
La presencia de Dios	107
Jovellanos	110
Satira	110
Soneto á Clori	115
Lista	116
La providencia	116
La muerte de Jesus	118
El triunfo de la tolerancia	120
Gallego	124
El dos de Mayo	124
Espronceda	129
A la patria	129
Himno al sol	131
La muerte y la inmortalidad	134
Heredia	136
Al huracan	136
Quintana	138
A la invencion de la imprenta	138
Al mar	144
Cienfuegos	149
La primavera	149
Saavedra	157
Letrilla	157
Sonetos	158
Oda á las estrellas	159
Breton de los Herreros	160
Letrillas satiricas	160
Hartzenbusch	162
La guindilla y el dulce	162
Soneto á Calderon	163
La guerra de Africa	164
Zorrilla	167
La tempestad	167
Trueba	171
Bienaventurados los que creen	171
La casa donde vivio	173
Castigo de Dios	174
Arriaza	178
Himno	178

	Seite
Aguilera	180
El veterano	180
Episodio del cólera	182
Soneto	182
Elegía	183
La limosna	185
La locomotora	186
Becquer	188
Los muertos	188
¿Quién?	189
Lozano	190
A Dios	190
A la noche	190
Sepúlveda	193
Rima	193
Sanchez de Castilla	196
;Pobre de tí!	196
Valdes (Manuel)	197
Domini est terra	197
Echevarria	199
A una lágrima	199
Los recuerdos	199

Romanzen.

Die älteste spanische Lyrik bezeichnet man mit dem Namen Romanzen. Diesen Namen dürften die Spanier den altfranzösischen und provenzalischen „Romans“ entlehnt haben, welche seit dem 11. Jahrhundert historische und abenteuerliche Begebenheiten besangen, und welche schon in früher Zeit jenseits der Pyrenäen bekannt geworden sein müssen. Ursprünglich behandeln also die Romanzen Thatsachen aus der Geschichte, besonders aus derjenigen Spaniens, und man kann wohl sagen, daß die Romanzendichter kein irgendwie wichtiges ihr Vaterland betreffendes Ereignis sich haben entgehen lassen.

— Als etwas später die französischen Ritterromane in allen Schichten auch des spanischen Volkes festen Fuß fassten, wurden auch die Thaten der Paladine Karls in Romanzen gefeiert. Und als während des oft genug durch erbitterte Kämpfe unterbrochenen Zusammenlebens mit den Mauren deren Sitten und Sagen dem spanischen Volke bekannt wurden, da begann man auch maurische Liebesabenteuer in dem Metrum der alten Volksdichtung zu behandeln. So unterscheidet man *Romances históricos*, *Romances caballerescos*, *Romances moriscos*, letztere zum großen Teil schon das Produkt der reflektierenden Kunstdichtung, welche in späteren Jahrhunderten, als die sogenannte Schäferpoesie blühte, auch *Romances pastorales* zeitigte. Die ältesten Romanzen reichen bis in den Anfang des 13. Jahrhunderts zurück, sie zu sammeln und aufzuzeichnen fing man jedoch erst um die Mitte des 16. Jahrhunderts an. Solche Sammlungen sind der *Cancionero de romances* (Antwerpen 1550), die *Silva de romances* (Saragosa 1550), die *Rosa de romances* (Valencia 1572), der umfangreichere *Romancero general* (Medina del Campo 1602) nebst der *Segunda parte del Romancero general* (Valladolid 1605). Aus unserem Jahrhundert sind zu nennen die *Silva de romances viejos* von Jakob Grimm (Wien 1815), der *Romancero castellano* von Depping (Leipzig 1844), und Durans große Sammlung *Romancero general*, welche den 10. und 16. Band der Rivadeneyraschen *Biblioteca de autores españoles* bildet.

Abgefaßt sind die Romanzen in Strophen von vier sieben- oder achtsilbigen Versen, von denen der zweite mit dem vierten assoniert, d. h. die in der Reimstelle stehenden Wörter stimmen in dem letzten betonten Vokal überein, wogegen die folgenden Konsonanten verschieden sind.

ROMANCES DEL CID.¹⁾

Prueba que hace Diego Linez del temple de alma de sus hijos, de quienes espera que le venguen. Sale bien de ella Rodrigo, su bastardo.

 Esse buen Diego Linez,
Despues que hubo yantado,
Hablando está sobre mesa
Con sus hijos todos cuatro.

 Los tres son de su mujer,
Pero el otro era bastardo;²⁾
Y aquel que bastardo era
Era el buen Cid Castellano.

¹⁾ Der Cid, oder wie sein eigentlicher Name lautet Ruy Diaz de Vivar, wurde um die Mitte des 11. Jahrhunderts geboren und lernte den Waffendienst unter Sancho II. (1067—1072), der mit seinem Bruder Alfons im Krieg lag. Seine Unerschrockenheit und Tapferkeit sollen ihm schon in frühen Jahren den Beinamen Campeador (Kämpfer) eingetragen haben. Als Sancho durch Meuchelmord gefallen war, wurde Alfons König; er verfolgte Ruy Diaz mit seinem Groll und schickte ihn, obgleich er ihn mit seiner Nichte Jimena vermählt hatte, 1087 in die Verbannung. Der Held begab sich nach Saragosa zu einem maurischen Fürsten, den er in seinen Kämpfen gegen seinen Bruder und dessen christliche Bundesgenossen unterstützte, und bei dem er den Beinamen Cid (arab. Seid, d. h. Herr) erlangte. Von Alfons zurückberufen, wurde er bald ein Schrecken der Mauren, denen er Valencia nahm. Nachdem er fünf Jahre lang die Stadt gegen die durch seine Treulosigkeit und barbarsche Grausamkeit gereizten Feinde gehalten hatte, starb er 1099. — Das spanische Volk verehrte ihn als einen seiner Nationalhelden und stattete sein Leben mit sagenhaften Zügen aus. Die Poesie bemächtigte sich seiner wenige Jahrzehnte nach seinem Tode; so besitzen wir ein episches Gedicht *Poema del Cid* aus dem Ende des 12. Jahrhunderts (herausgegeben von K. Vollmöller, Halle 1879), aus der Mitte des 13. Jahrhunderts eine *Crónica rimada del Cid* (herausgegeben von Fr. Michel in „Wiener Jahrbücher“ Band 116), besonders aber zahlreiche Romanzen, welche C. Michaelis im *Romancero del Cid* (Leipzig 1872) gesammelt hat. Nach diesen Romanzen dichtete Diego Jimenes de Ayllon ein Epos in 32 Gesängen (Antwerpen 1568); über die gleichfalls auf den Romanzen fußenden dramatischen Bearbeitungen vgl. die Anm. 1 Seite 3. — ²⁾ Dafs der Cid illegitimen Ursprungs gewesen sei, wird nur in dieser Romanze berichtet.

Las palabras que les dice
Son de hombre lastimado:
«Hijos, mirad por la honra;
Que yo vivo deshonrado:

Porque les quité una liebre¹⁾
A unos galgos que cazando
Hallé del conde famoso,
Llamado conde Lozano,

Palabras sucias y viles
Me ha dicho, y me ha ultrajado;
A vosotros toca, hijos,
No á mí que soy viejo y cano.»

Estas palabras diciendo
Al mayor había tomado:
Queriéndole hablar en secreto,
Metióle en un apartado.

Tomóle el dedo en la boca,
Fuertemente le ha apretado;
Con el gran dolor que siente
Un grito terrible ha echado.

El padre le echara²⁾ fuera,
Que nada le hubo hablado;
A los dos metiera juntos,
Que de los tres han quedado.

La misma prueba les hizo,
El mismo grito habían dado;
Al Cid metiera postrero,
Que era el mas chico y bastardo.

El conde tomóle á burlas,
El Cid presto se ha enojado;
Apechugó con el conde,
De puñaladas le ha dado.

Tomóle el dedo en la boca,
Fuertemente le ha apretado;
Con el gran dolor que siente
Un bofetón le ha amagado.

«¡Aflojad, padre, le dijó,
Si no, seré mal criado!»
El padre, que aquesto visto,³⁾
Grandes abrazos le ha dado.

«¡Ven acá, tú, hijo mío!
¡Ven acá, tú, hijo amado!
A tí encomiendo mis armas,
Mis armas, y aqueste cargo:

Que tú mates ese conde,
Si quieres vivir honrado.»
El Cid calló y escuchólo,
Respuesta no le ha tornado.

A cabo de pocos días
El Cid al conde ha topado;
Hablóle de esta manera
Como varon esforzado:

«Nunca lo pensara, el conde,
Fuérades⁴⁾ tan mal criado,
Que, porque quitó mi padre
Una liebre á un vuestro galgo,

De palabras ni de obras
Fuese de vos denostado.
¿Cómo queredes⁴⁾ que sea?
Que tiene de ser vengado.»

¹⁾ Der Streit entsteht also hier wegen einiger Hunde, während der Dramatiker Guillen de Castro in seinem Schauspiel *Las Mocedades del Cid*, und der ihm nachdichtende Pierre Corneille als Grund der Beleidigung Eifersucht über die Gunst beim Fürsten und die Verleihung eines Amtes angeben. — ²⁾ *echara*. Das Cond. Subj. hat in der alten Sprache oft noch die Bedeutung des latein. Plusquamperfectums, von dem es hergeleitet ist. — ³⁾ *vido*, alte Form statt vió. — ⁴⁾ *fuérades, queredes*, alte Formen statt fueráis, queréis.

Desafío del Cid.

« Non es de sesudos homes
Ni de infanzones de pro,
Facer¹⁾ denuesto á un fidalgo
Que es tenido en mas que vos.

Non los fuertes barraganes
Del vuestro ardid tan feroz
Prueban en homes ancianos
El su juvenil furor.

No son buenas fechorías
Que los homes de Leon
Fieran en el rostro á un viejo,
Y no el pecho á un infanzon.

Cuidaréis que era mi padre,
De Lain Calvo sucesor,
Y que no sufren los tuertos
Los que han de buenos blason.

Mas ¿cómo vos atrevisteis
A un home, que solo Dios,
Siendo yo su fijo, puede
Facer aquesto, otro non?

La su noble faz nublasteis
Con nube de deshonor;
Mas yo desfaré la niebla,
Que es mi fuerza la del sol;

Que la sangre dispercude
Mancha que finca en la honor,
Y ha de ser, si bien me lembro,
Con sangre del malhechor.

La vuesa, conde tirano,
Lo será, pues su fervor
Os movió á desaguisado,
Privándovos de razon.

Mano en mi padre pusisteis
Delante el rey con furor,
Cuidad que lo denostasteis,
Y que soy su fijo yo.

Mal hecho ficisteis, conde,
Yo vos reto de traidor,
Y catad, si vos atiendo,
Si me causaréis pavor.

Diego Lainez me hizo
Bien cendrado en su crisol,
Probaré en vos mi fiereza
Y en vuestra falsa intencion.

Non vos valdrá el ardimiento
De mañero lidiador,
Pues para vos combatir
Traigo mi espada y troton. »

Aquesto al conde Lozano
Dijo el buen Cid Campeador,
Que despues por sus fazañas
Ese nombre mereció.

Dióle la muerte y vengóse;
La cabeza le cortó,
Y con ella ante su padre
Contento se afinojó.

¹⁾ *facer*, alte Form für *hacer*, ebenso *fidalgo* für *hidalgo*,
fechorías für *hechorías*, *fijo* für *hijo* u. a. m.

Rodrigo comunica á su padre que está vengado. Afectos de Diego Lainez al saber la accion de su hijo.

Llorando Diego Lainez
Yace sentado á la mesa,
Virtiendo lágrimas tristes,
Y tratando de su afrenta.

Y trasportándose el viejo,
La mente siempre inquieta,
De temores muy honrados¹⁾
Va levantando quimeras:

Cuando Rodrigo venia
Con la cortada cabeza
Del conde, virtiendo sangre,
Asida por la melena.

Tiró á su padre del brazo,
Y del sueño lo recuerda,
Y con el gozo que trae
Le dice de esta manera:

« Véis aquí la yerba mala,
Para que vos comáis buena.
Abrid, mi padre, los ojos,
Y alzad la faz, que ya es cierta

Vuesa honra, y ya con vida
Hoy resucita de muerta;
De su mancha está lavada
A pesar de su soberbia.

Siéntate á yantar, mi fijo,
Do estoy, á mi cabecera;
Que quien tal cabeza trae,
Será en mi casa cabeza. »

Que hay manos que no son
manos,
Y esta lengua ya no es lengua.
Yo os he vengado, señor;
Que está la venganza cierta. »

Piensa que lo sueña el viejo,
Mas no es así; que no sueña,
Sino que el llorar prolijo
Mil caractéres le muestra.

Mas al fin alzó los ojos
Que fidalgas sombras ciegan;
Y conoció á su enemigo,
Aunque en la mortal librea.

« ¡Rodrigo, fijo del alma,
Encubre aquesa cabeza!
No sea otra de Medusa
Que me trueque en dura piedra,

Y sea tal mi desventura
Que ántes que te lo agradezca
Se me abra el corazon
Con alegría tan cierta.

¡Oh conde Lozano infame!
El cielo de tí me venga,
Y mi razon contra tí²⁾
Ha dado á Rodrigo fuerzas.

¹⁾ temores honrados, die Ehre betreffende Befürchtungen. —
²⁾ mi razon contra tí, das Recht, welches in meiner Streitsache gegen dich auf meiner Seite war.

Jimena Gómez, hija del muerto conde Lozano, pide al rey el castigo del matador de su padre.

Grande rumor se levanta
De gritos, armas y voces
En el palacio de Búrgos,
Donde son los buenos homes.

Bajó el rey de su aposento,
Y con él toda la corte,
Y á las puertas del palacio
Hallan á Jimena Gómez,

Desmelenado el cabello,
Llorando á su padre el conde,
Y á Rodrigo de Vivar¹⁾
Ensangrentado el estoque.

Vieron el soberbio mozo,
El rostro airado que pone,
De doña Jimena oyendo
Lo que dicen sus clamores:

«Justicia, buen rey, te pido,
Y venganza de traidores;
¡Ansi se logren tus hijos,
Y de sus fazañas goces !

Que aquel que no la mantiene
De rey no merece el nombre,
Nin comer pan en manteles,
Nin que le sirvan los nobles.

Mira, buen rey, que desciendo
De aquellos claros varones
Que á Pelayo²⁾ defendieron
Con castellanos pendones.

Y cuando no fuera así,
Tu brazo ha de ser conforme,
Dando venganza á los chicos
Con rigor de los mayores.³⁾

¡ Y tú, matador rabioso,
Tu espada sangrienta corre
Por esta humilde garganta
Sujeta á tu duro golpe !

¡ Mátame, traidor, á mí,
No por mujer⁴⁾ me perdes !
Mira que pide justicia
Contra tí Jimena Gómez :

Pues mataste un caballero,
El mejor de los mejores,
La defensa de la fe,
Temor de los Almanzores,⁵⁾

No es mucho, rapaz villano,
Que te afrente y te deshonre ;
La muerte, traidor, te pido,
No me la niegues, ni estorbes. »

En esto viendo Jimena
Que Rodrigo no responde,
Y que, tomando las riendas,
En su caballo se pone,

El rostro volviendo á todos,
Por obligalles da voces,
Y viendo que no le siguen,
Dice : « ¡ Venganza, señores ! »

¹⁾ á *Rodrigo*, abhängig von *hallan*. — ²⁾ *Pelayo*, Anführer der Westgoten, welche in den Gebirgen Asturiens ihre Unabhängigkeit gegen die Mauren verteidigten. Er soll 718 ein arabisches Heer besiegt haben und dann zum König ausgerufen worden sein, weshalb er den Namen führt Restaurador de la libertad de los españoles. — ³⁾ *dando venganza*, indem du mit Härte die Kleineren an den Größeren rächst. — ⁴⁾ *por mujer*, weil ich ein Weib bin. — ⁵⁾ *Almanzores*, die Nachkommen des Kalifen Almansor (Manssur), des Gründers von Bagdad († 755).

El monarca le propone á Jimena que se case con Rodrigo, de lo cual recibe ella contento.

Delante el rey de Leon¹⁾
Doña Jimena una tarde
Se pone á pedir justicia
Por la muerte de su padre.

Para contra el Cid la pide,
Don Rodrigo de Vivar,
Que huérfana la dejó,
Niña y de muy poca edad.

« Si tengo razon ó non,
Bien, rey, lo alcanzas y sabes;
Que los negocios de honra
No pueden disimularse.

Cada dia que amanece
Veo al lobo de mi sangre
Caballero en un caballo,
Por darme mayor pesar.

Mándale, buen rey, pues
puedes,
Que no me ronde mi calle;
Que no se venga en mujeres
El hombre que mucho vale.

Contenta quedó Jimena
Con la merced que le face;
Que quien huérfana la fizo
Aquese mesmo la ampare.

Si mi padre afrentó al suyo,
Bien ha vengado á su padre;
Que si honras pagaron muertes,
Para su disculpa basten.

Encomendada me tienes,
No consientes que me agravien;
Que el que á mí se me ficiere²⁾
A tu corona se face. »

« « Caledes,³⁾ doña Jimena,
Que me dades pena grande;
Que yo daré buen remedio
Para todos vuestros males.

Al Cid no le he de ofender,
Que es hombre que mucho vale,
Y me defiende mis reinos,
Y quiero que me los guarde.

Pero yo faré un partido
Con él, que no os esté mal,
De tomalle la palabra
Para que con vos se case. »»

Va el Cid á Roma, acompañando á su rey don Fernando.

A concilio dentro en Roma
El Padre Santo ha llamado.
Por obedecer al Papa,
Ese noble rey Fernando

Para Roma fué derecho
Con el Cid acompañado;
Por sus jornadas contadas
En Roma se han apeado.

¹⁾ *rey de Leon*, Don Fernando (1035—1067), König von Kastilien, vereinigte nach der Schlacht am Carrion (1037) Leon mit seinem Reiche, nachdem der letzte König von Leon in diesem Kampfe ums Leben gekommen war. — ²⁾ *se ficiere* (= hiciere) sich vergriffe. — ³⁾ *Caledes*, alte Form für calléis; ebenso dades statt dáis.

El rey con gran cortesía
Al Papa besó la mano,
Y el Cid y sus caballeros,
Cada cual de grado en grado.

En la iglesia de San Pedro
Don Rodrigo había entrado;
Do vido las siete sillas
De siete reyes cristianos.

Y vió la del rey de Francia
Junto á la del Padre Santo,
Y la del rey su señor
Un estado mas abajo.

Fuése á la del rey de Francia,
Con el pié la ha derribado;
La silla era de márfil,
Fecho la ha cuatro pedazos.

Tomara la de su rey,
Y subióla en lo mas alto.
Habló allí un honrado duque,
Que dicen el Saboyano:

El Papa, padre piadoso,
Respondió muy mesurado:
« Yo te absuelvo, don Rodrigo,
Yo te absuelvo de buen grado,
Con que seas en mi corte
Muy cortes y mesurado. »

« ¡Maldito seas, Rodrigo,
Del Papa descomulgado,
Porque deshonraste un rey,
El mejor y mas preciado! »

En oir aquesto el Cid,
Tal respuesta le hubo dado:
« Dejemos los reyes, duque,
Y si os sentís agraviado,

Hayámoslo los dos solos;
De mí á vos sea demandado. »
Allegóse cabe el duque,
Un gran rempujon le ha dado.

El duque sin responderle
Se quedó muy mesurado.
El Papa, cuando lo supo,
Al Cid ha descomulgado.

En saberlo luego el Cid,
Ante el Papa se ha postrado.
« Absolvedme, dijo, Papa;
Si no, seráos mal contado. »

Muerte del Cid.

En Valencia estaba el Cid
Doliente del mal postrero;
Que agravios en pechos nobles
Pueden mucho mas que el tiempo.

A su cabecera tiene
Religiosos y homes buenos,
Y en torno de su persona
Sus amigos y sus deudos,

Cuyo semblante mirando
De dolor y cuita lleno,
Con tan sesudas razones
Ansí conhorta su duelo:

« Bien sé, mis buenos amigos,
Que en tan duro apartamiento
No hay causa para alegrarlos,
Y hay mucha para doleros. »

Pero mostrad mi enseñanza
Contra los adversos tiempos;
Que vencer á la fortuna
Es mas que vencer mil reinos.

Mortal me parió mi madre,
Y pues pude morir luego.
Lo que el cielo os dió de gracia,
No lo pidáis de derecho.¹⁾

No muero en tierras extrañas,
Que en mis propias tierras
muero,
Cuanto mas que, siendo tierra,
Es propia heredad de muertos.

No siento el verme morir;
Que si esta vida es destierro,
Los que á la muerte guiamos
A nuestra patria volvemos.

Tan solo llevo en el alma
Que en poder de un rey vos dejó,
En quien vos podrá empecer
Ser mios,²⁾ ó ser ya vuesos.

En esto entrara Jimena,
Cuyo desamparo viendo,
Ellos se enjuran los ojos,
Y el Cid dejó el parlamento.

Que trate bien mis soldados,
Pues le defienden sus reinos,
Y crea á piernas quebradas
Mas que á sanos consejeros.

Que traiga siempre en
balanza
El castigo con el premio;
Que la lealtad de vasallos
Virtud pone, y pone miedo.

Que estime un noble leal
Mas que muchos falaguëños;
Que de muchos homes malos
No puede facerse un bueno.

Y á quien menester hubiere,
Nunca le faga denuestos,
Ni pague servicios propios
Por pareceres ajenos.

Y non fablo de agraviado,³⁾
Que ántes le quedo debiendo;
Que las sinrazones suyas
Fueron mis merecimientos. »

El cadáver del Cid armado sobre su caballo Babieca.

Miéndras se apresta Jimena
Con algunos de los suyos
Para partir de Valencia
Con el silencio nocturno,

Y los nobles castellanos,
Mas valerosos que muchos,
Con fingidas alegrías
Velan los soberbios muros:

Alvar Fañez de Minaya,
Don Ordoño y don Bermudo
Para la batalla aprestan
Del Cid el cuerpo difunto.

No le visten la loriga
Que él en las lides trujo,
Por cumplir lo que mandó
En su postrimero punto.

¹⁾ *de derecho*, als euer gutes Recht. — ²⁾ *ser mios*, der Umstand, dass ihr die Meinen seid. — ³⁾ *de agraviado*, als Beleidigter, wegen der Verbannung, in welche ihn König Alfons geschickt hatte.

De pergamino pintado
Le ponen yelmo y escudo,
Y en medio de dos tablones
El embalsamado bulto,

Y de un cendal claro verde
Vestido un tabardo justo,
Al pecho su roja insignia,
Honor y asombro del mundo.

Unas calzas de colores,
Guarnecidas de dibujo,
En lienzo crudo pintadas,
Y ellas son de lienzo crudo.

El derecho brazo alzado,
Al ménos cuanto se pudo,
En la mano su Tizona,
El limpio fierro desnudo.

Donde vencieron á Búcar,¹⁾
Solo porque á Dios le plugo,
Y acabando la batalla,
El sol acabó su curso.

De esta guisa le aprestaron,
Y cuando aprestado estuvo,
Pavor les dió de miralle,
Tal se muestra de sañudo.

Trujeron pues á Babieca,
Y en mirándole, se puso
Tan triste, como si fuera
Mas razonable que bruto.

Atáronle á los arzones
Fuertemente por los muslos,
Y los piés á los estribos,
Porque fuesen mas seguros.

Y á la lumbre del lucero,
Que por verle se detuvo,
Con su capitán sin alma
Salieron al campo juntos,

Atrevimiento de un judío.

En San Pedro de Cardeña²⁾)
Está el Cid embalsamado,
El vencedor no vencido
De moros ni de cristianos.

Por mando del rey Alfonso
En su escaño está sentado,
Su noble y fuerte persona
De vestidos arreado.

Descubierto tiene el rostro
De gran gravedad dotado,
Su barba blanca crecida
Como de hombre estimado.

La buena espada Tizona
Puesta la tiene á su lado;
No parece que está muerto,
Sino vivo y muy honrado.

Siete años estuvo así
Como está ya razonado;
Por su alma, que es en gloria,
Fiesta facen cada año.

Y á ver su cuerpo tan bueno
Mucha gente se ha llegado.
Fuera de donde está el Cid
La fiesta se hizo un año.

— ¹⁾ Bucar, Name des Valencia belagernden maurischen Königs.
— ²⁾ San Pedro de Cardeña, Kloster in der Nähe von Burgos.

Su cuerpo quedaba solo,
Ninguno lo acompañando.
Estando de esta manera
Un judío había llegado.

Cuidando estaba entre sí,
De esta suerte razonando:
« Este es el cuerpo del Cid
Por todos tan alabado.

Y dicen que en la su vida
Nadie á su barba ha llegado.
Quiero yo asirle de ella
Y tomarla en la mi mano;

Que pues aquí yace muerto,
Por él no será escusado.
Yo quiero ver qué fará,
Si me pondrá algun espanto. »

Tendió la mano el judío,
Por hacer lo que ha pensado,
Y antes que á la barba llegue,
El buen Cid había empuñado

A la su espada Tizona,
Y un palmo la había sacado.
El judío, que lo vido,
Muy gran pavor ha cobrado.

Tendido cayó de espaldas,
Amortecido de espanto;
Halláronle allí caído
Los que en la iglesia han entrado.

Agua le echan por el rostro,
Para hacerlo acordado;
Y vuelto que fuera en sí,
Todos le han preguntado

Qué cosa fuera la causa
De verlo tan mal parado.
Él luego les declaró
La verdad de lo pasado.

Todos dan gracias á Dios
Por el milagro contado,
En se acordar que su siervo
No quiso fuese ensuciado

Por mano de aquel judío,
Que tan mal lo había pensado.
Cristiano se volvió luego,
Diego Gil fuera llamado.

Fincó en servicio de Dios
En San Pedro el ya nombrado;¹⁾
Y en él acabó sus días
Como cualquier buen cristiano.

ROMANCE SOBRE DON RAMIRO DE ARAGON.²⁾

Don Ramiro de Aragon,
El Rey Monje que llamaban,
Caballeros de sus reinos,
Asaz lo menospreciaban.

Que era muy sobrado manso
Y no sabidor en armas,
Por lo que no le obedecen,
Por lo que le desacatan.

¹⁾ *el ya nombrado*, San Pedro de Cardeña. — ²⁾ Alfons I. von Aragon (1104—1134) vermachte in seinem Testament das Land den geistlichen Ritterorden, doch wurde dieser Beschluss von den Ständen Aragons nicht anerkannt, und sein Bruder Ramiro II. auf den Thron erhoben. Das in der Romanze behandelte Ereignis schildert Mariana (Historia de España X) folgendermaßen: Don

Enviado ha un mensajero
Al monje que lo criara,
A San Ponce de Tomeras,
Donde el buen abad moraba,

Porque él le diese consejo
En la bajeza en que estaba.
El mensajero se parte
Y al abad le da una carta.

El abad no le responde,
En la huerta solo entraba,
El mensajero con él,
Que respuesta le demanda.

El abad lo despachó
Sin hablarle una palabra.
La respuesta que le diera
Fuera cifra bien cerrada,

Que, sacando allí un cuchillo
Las ramas altas cortaba.
Despedido el mensajero,
Malcontento se tornaba;

Como fué llegado al rey
Le dijera estas palabras:
« Mal recaudo os traigo, rey,
Que el monje no vos preciaba,

Ni me quiso dar respuesta;
Creo que de vos burlaba;
Entróse luego á una huerta
En leyendo vuestra carta,

Y afilando allí un cuchillo
Las ramas emparejaba. »
Oyendo aquestas razones
El rey las disimulara.

Entendió bien la respuesta
Y el consejo que le daba.
Hizo llamar á las cortes,
A cortes que celebraba;

Dice que hacer queria
Una solemne campana
Que se oyese por el reino
Y sonase en toda España.

Ramiro por su edad no solo de los príncipes sino tambien del pueblo parece era menoscambiado, en tanto grado que vulgarmente le llamaban el Rey Cogulla (der Kuttenkönig, weil er vor seiner Thronbesteigung Mönch gewesen war, und zwar Bischof von Burgos, später von Pamplona und schließlich von Roda und Barbastro), y le ponian otros nombres de desprecio. Es el vulgo una bestia indomita, y que ni con beneficios ni por miedo enfrena las lenguas. A ejemplo pues de Periandro tirano de Corinto, y de Tarquinio último rey de los romanos se dice acometió una hazaña digna de memoria para la posteridad, pero cruel y feo para una persona consagrada. Llamó á cortes los grandes del reino para Huesca el año 1136: la voz era que queria allí tratar negocios muy graves. Acudieron á su llamado muchos, de los cuales hizo luego matar quince señores que parecian serle mas contrarios, los cinco de la casa de Luna, los demas de la principal nobleza del reino, cuyos nombres no me pareció era necesario relatarlos en particular. El abad del monasterio de Tomer con quien comunicó todo esto; refieren le dió este consejo, ca preguntado por los embajadores que el Rey le despachó en esta razon, lo que debia hacer en tan grande revuelta como la en que las cosas andaban, en presencia de ellos con una hoz derribó lo mas alto de las coles que en su huerta plantara, sin dar otra respuesta mas que esta, que fué avisalle de lo que hizo.

Viérades de esto gran risa;
Los grandes de ello mofaban;
En esta ciudad de Huesca¹⁾
Muchas gentes se juntaban.

Llamó un dia á los señores,
Y en su cámara les habla,
Y á sus hijos herederos
Hizo quedar en la sala.

En entrando todos ellos,
Viéronse entre gentes de armas;
Mandó cortar las cabezas
A los que mas dél burlaban.

Quince fueron sentenciados,
A los otros perdonara;
Mandó sacar las cabezas
A los mozos de la sala;

Dijo que eran de sus padres
Todas las que allí miraban,
Porque le tenian en poco
Y en su presencia burlaban;

Que viesen aquel ejemplo,
Y ellos mojasen la barba.
Así fué temido el Monje
Con el son de esta campana.

ROMANCES SOBRE DOÑA BLANCA.²⁾

Quéjase doña Blanca, esposa del rey don Pedro el Cruel.

Doña Blanca está en Sidonia³⁾
Contando su historia amarga.
A una dueña se le cuenta
Que en la prision la acompaña.

« De Borbon, dice, soy hija,⁴⁾
De Carlos Delfin⁵⁾ cuñada,
Y el rey de la Flordelis⁶⁾
Pone en su escudo mis armas.

De Francia vine á Castilla;
¡ Nunca yo dejara á Francia!
Y al tiempo que la dejé
El alma al cuerpo dejara!

Pero si pueden desdichas
Venir á ser heredadas,
Segun desgraciada soy,
Hija soy de la desgracia.

¹⁾ *Huesca*, Stadt in Aragon mit königlichem Schlosse. — ²⁾ *Doña Blanca*. Peter der Grausame, König von Kastilien (1350 bis 1369) vermählte sich 1353 mit Blanca, der Schwester der Königin von Frankreich, unterhielt aber trotzdem Beziehungen zu seiner Geliebten Maria Padilla, deren Verwandte er in den Besitz der wichtigsten Staatsämter gebracht hatte. Dies Verhältnis rief eine Empörung hervor; man lockte den König in einen Hinterhalt und zwang ihn zu dem Versprechen, seine Mätresse zu verstoßen. Peter aber entfloh, nahm blutige Rache an seinen Gegnern und ließ Blanca einkertern und später ermorden. Er selbst fiel 1369 unter dem Dolche seines Halbbruders Heinrich von Trastamara, der ihn mit Hilfe Karls V. von Frankreich in der Ebene von Montiel besiegt hatte. — ³⁾ *Medina Sidonia*, Stadt in der Provinz Cadiz. — ⁴⁾ *Borbon*. Sie war die Tochter Peters von Bourbon. — ⁵⁾ *Cárlös Delfin*, der Dauphin Karl, später Karl V. (1364—1380). — ⁶⁾ *El rey de la Flordelis*, Johann der Gute von Frankreich (1350—1364) aus dem Hause Valois, welches eine Lilie im Wappen führte.

Caséme en Valladolid
Con don Pedro, rey de España;
El semblante tiene hermoso,
Los hechos de tigre hircana.¹⁾

Dióme el sí, no el corazon;
Alevosa es su palabra.
Rey que la palabra miente
¿Qué mal habrá que no haga?

Posesion tomé en la mano,
Mas no la tomé en el alma;
Porque se la dió primero
A otra mas dichosa dama,

A una doña María,
Que de Padilla se llama,
Dejando su misma esposa
Por una mancera falsa.

Hizo parecer culebras
Las que eran prendas del alma;
Y en este punto acabaron
La fortuna y mi esperanza.

Por consejo de los grandes
Le vi una vez en mi casa;
Ocho dias estuvo en ella,
Cien mil ha que de ella falta.

Caséme en dia aciago,
Mártes fué por la mañana;
Y el miércoles enviudaron
El tálamo y la esperanza.

Dile una cinta á don Pedro
De mil diamantes sembrada,
Pensando enlazar con ella
Lo que amor bastarda enlaza.

Húbola doña María,
Que cuanto pretende alcanza;
Entrególa á un hechicero
De la hebrea sangre ingrata.

Muerte de doña Blanca.

No contento el rey don Pedro
De tener aprisionada
A doña Blanca en Sidonia.
Sin razon ni justa causa,

A peticion de Padilla,
Bella tigre de la Hircania,
Permitte el rey que la reina
Acabe su vida amarga.

La cual le dice: « Señor,
Si vale vuestra palabra,
Ya es tiempo que me cumpláis
La que á mí me tenéis dada.

Mendiate la cual me hubiste,
Viviendo en mi casa honrada,

Y codiciada de muchos
Señores de vuestra España.

Distesme nombre de amiga,
Con que el vulgo me disfama;
Pues por deshonra me dicen
Que solo el nombre me basta.

Y hubiera ya de bastar;
Que estoy de hijos cargada
Vuestros, que porque lo son,
Vivo yo tan deshonrada.»

Movieron al ciego rey
Las halagüeñas palabras
Que la matrona le dice
Fingidas y bien lloradas.

¹⁾ *tigre hircana.* Hyrcanien war im Altertum die Bezeichnung des Landes südöstlich vom kaspischen Meere; das Gebirge der Landschaft war dicht bewaldet und voll reißender Tiere.

Para su casa se fué,
Y una diabólica traza
Dió luego, en llegando á ella,
Dañosa á su vida y alma.

A un su privado le dice
Que luego al punto se parta
A Sidonia á toda priesa,
Y que mate á doña Blanca.

El hidalgo¹⁾ le responde:
« No es justo que yo tal haga;
Pues quien á la reina ofende,
Ofende al rey y á su fama. »

Enfadado el rey de questo,
Manda á un montero de maza
Que vaya y mate á la reina,
Si quiere estar en su gracia.

El villano otorgó luego;
Que siempre en villanos se halla
Un vil acometimiento
Y una obra infame y baja.

Llegado que fué á Sidonia,
A la reina le declara
El mandado que traia,
La cual responde turbada:

« O rey cruel, injusto,
Rey severo y tirano,
¿ Cómo tal crujedad
Permites inhumano? »

El cielo te castigue,
Y Dios ponga su mano
En remediar mi alma,
Por quien humilde clamo.

Y pido te perdone
Tan grande desconcierto;
Y que se olvide el siglo
De tal agravio y tuerto.

Y tú, que eres mandado
Del rey, cesa tu oficio;
De esta doncella casta
Haz pronto el sacrificio.

Pues tal me hallo agora,
Cual me parió mi madre,
Y ¡oh nunca me enviara,
Cual me envió mi padre

A ser del rey severo
No mujer sino esclava,
Y tal que en mí la suma
De desgracias se acaba!

¡ O Francia, dulce patria !
¿ Porqué no me tuviste,
Cuando á sufrir á España
De tí salir me viste ?

De aquesta no me quejo,
Pues que sus naturales
Contino, como es justo,
Han sentido mis males.

Empero el rey permite
A pesar de Castilla
Muera su mujer propia
Por dar gusto á Padilla.

Y pues veo es en vano
Mi queja y lamentar,
Me tenga de su mano
Quiero á Dios suplicar. »

Con esto acabó la reina
Sin ventura y desdichada
Su vida, quedando virgen
De poca edad malograda.

Y por ser tan de improviso,
Fué su muerte bien llorada
En general de sus gentes,
Por ser de todos amada.

¹⁾ Er hiefs Iñigo Ortiz; eine andere dasselbe Thema behandelnde Romanze erwähnt seinen Namen.

ROMANCES MORISCOS.

Zaide.

I.

Fijó pues Zaide los ojos
Tan alegres cual conviene,
Por ser el tiempo cumplido
De su tan propicia suerte,

Y dice: «¡Dichoso muro,
Y dichosas tus paredes,
Adonde vive mi Zaide
Y mi alma que ella tiene!

¡Dichoso el suelo que pisa
Con razon llamarse puede,
Pues en él sienta sus plantas,
Hechas de fuego y de nieve!

¡Y mas dichoso tú, Zaide,
Si dar fin Alá quisiese
A esta tan terrible ausencia
En que pensé que muriese!

El descanso de esta vida,
Si durase para siempre,
¡Cuántos mas le procuraran
De los que buscarle suelen!

Y si la mortalidad
Que nos convida á la muerte,
Aunque con tarda esperanza,
Esperarla nos conviene,

Ya desde luego la espero,
Y en Alá primeramente
Que el fin dichoso en tus brazos
Me dará próspero y alegre.

Y si en la mas alta cima
Me hallase, y se permitiese,
Y mi amor hiciese efecto,
Dichosa seria mi suerte.

¡Bella Zaida de mis ojos,
Dichoso, si ya te viese
En estos rendidos brazos
Dichosos entre mil gentes!

Llega pues, verás tu Zaide,
Que nombras galan y fuerte,
El cual en saber amarte
A todos pasa y excede.

Debiera ser tu belleza
Tan libre como la muerte;
Aunque si tan libre fuera,
Dieras á mil mundos muerte.

Bella Zaida, llega á tiempo,
Que alcance mi avara suerte
La palma de tu valor,
Pues es deuda que me debes. »

Y como la vido el moro,
Dijo: «¡Si Alá permitiese
Que para alumbrar mis hechos
Tal sol no se oscureciese!

Y porque mi lengua muda
Temo que no manifieste
Lo mucho que noto en tí,
Digalo quien mas sintiere. »

La mora responde: «Zaide,
Si de tí cierta estuviese,
Que traías la lengua muda,
Juro que te obedeciese;

Mas temo que tus palabras
A la fin se me volviesen
Por remate de amistad
Cada una una serpiente. »

Zaide respondió: « ¡Señora,
Si en mí tal jamas hubiere,
Quiero me falte la tierra,
Y el cielo su luz me niegue! »

Con esto los dos asientan
Una amistad firme y fuerte,
Para no faltar jamas,
Si no falta con la muerte.

II.

Por la calle de su dama
Paseándose anda Zaide,
Aguardando que sea hora
Que se asome para hablarle.

Desesperado anda el moro
En ver que tanto se tarde;
Que piensa con solo verla
Aplacar el fuego en que arde.

Vióla salir á un balcon
Mas bella que cuando sale
La luna en la oscura noche
Y el sol en las tempestades.

Llegóse Zaide, diciendo:
« Bella mora, ¡Alá te guarde,
Si es mentira lo que dicen
Tus criadas y mis pajes! »

Dicen que dejarme quieres,
Porque pretendes casarte
Con un moro que ha venido
De las tierras de tu padre.

Si esto es verdad, Zaida bella,
Declárate, no me engañes;
No quieras tener secreto
Lo que tan claro se sabe. »

Humilde responde al moro:
« Mi bien, ya es tiempo se acabe
Vuestra amistad y la mia,
Pues que ya todos lo saben; »

Que perderé el ser quien soy,
Si el negocio va adelante.
Alá sabe si me pesa,
Y cuánto siento en dejarte.

Bien sabes que te he querido
A pesar de mi linaje,
Y sabes las pesadumbres
Que he tenido con mi madre

Sobre aguardarte de noche,
Como siempre vienes tarde;
Y por quitar ocasiones,
Dicen que quieren casarme.

No te faltará otra dama
Hermosa y de galan talle,
Que te quiera y tú la quieras,
Porque lo mereces, Zaide. »

Humilde responde el moro
Cargado de mil pesares:
« No entendí yo, Zaida bella,
Que conmigo tal usases. »

No creí que tal hicieras,
Que así mis prendas trocases
Con un moro feo y torpe,
Indigno de un bien tan grande.

Tu eres la que dijiste
En el balcon la otra tarde:
¡Tuya soy, tuya seré,
Y tuya es mi vida, Zaide! »

III.

« Mira, Zaide, que te aviso
Que no pases por mi calle,
Ni hables con mis mujeres,
Ni con mis cautivos trates,

Ni pregunes en qué entiendo,
Ni quién viene á visitarme,
Ni qué fiestas me dan gusto,
Ni qué colores me placen. »

Basta que son por tu causa
 Las que en el rostro me salen,
 Corrida de haber mirado
 Moro que tan poco sabe.

Confieso que eres valiente,
 Que rajas, hiendes y partes,
 Y que has muerto mas cristianos
 Que tienes gotas de sangre;

Que eres gallardo ginete,
 Y que danzas, cantas, tañes,
 Gentilhombre, bien criado
 Cuanto puede imaginarse.

Blanco, rubio por estremo,
 Esclarecido en linaje,
 El gallo de las bravatas,
 La gala de los donaires;

Que pierdo mucho en perderte,
 Que gano mucho en ganarte,
 Y que si nacieras mudo,
 Fueras posible adorarte.

Mas por este inconveniente
 Determino de dejarte;
 Que eres pródigo de lengua,
 Y amargan tus libertades.

Y habrá menester ponerte
 Quien quisiere sustentarte
 Un alcázar en el pecho,
 Y en los labios un alcaide.

Mucho pueden con las damas
 Los galanes de tus partes,
 Porque los quieren briosos,
 Que hiendan y que desgarren.

Y con esto, Zaide amigo,
 Si algun banquete les haces,
 El plato de tus favores
 Quieres que coman y callen.

Costoso fué el que me hiciste;
 Venturoso fueras, Zaide,
 Si conservarme supieras,
 Como supiste obligarme.

Pero no saliste apénas
 De los jardines de Tarfe,
 Cuando hiciste de tus dichas
 Y de mi desdicha alarde.

Y á un morillo mal nacido
 Me dijeron que enseñaste
 La trenza de mis cabellos
 Que te puse en el turbante.

No pido que me la vuelvas,
 Ni tampoco que la guardes;
 Mas quiero que entiendas, moro,
 Que á mi desgracia la traes.

Tambien me certificaron
 Como le desafiaste
 Por las verdades que dijo,
 ¡Que nunca fueran verdades!

De mala gana me rio,
 ¡Qué donoso disparate!
 Tú no guardas tu secreto,
 Y quieres que otro lo guarde.

No quiero admitir disculpa,
 Otra vez vuelvo á avisarte:
 Esta será la postrera
 Que me veas y te hable.»

Dijo la discreta mora
 Al altivo Abencerraje,¹⁾
 Y al despedirle replica:
 «¡Quiental hace, que tal pague!»

IV.

«Di, Zaída, ¿de qué me avisas?
 ¿Quieres que muera y que calle?
 No des crédito á mujeres
 No fundadas en verdades.

¹⁾ *Abencerraje.* Die Abencerrajen waren ein edles maurisches Geschlecht in Granada.

Que si pregunto en qué
entiendes,
O quién viene á visitarte,
Son fiestas de mi tormento
Ver que visitas te aplacen.

Si dices son por mi causa
Las que en el rostro te salen,
Por la tuya, con mis ojos,
Tengo regada tu calle.

Si dices que estás corrida
De que Zaide poco sabe,
No sé poco, pues que supe
Conocerte y adorarte.

Confiesas que soy valiente
Y tengo otras muchas partes;
Pocas tengo, pues no puedo
De una mentira vengarme.

Mas si ha querido mi suerte
Que ya en quererme te cances,
No pongas inconvenientes
Mas, de que quieres dejarme.

No entendí que eras mujer
A quien novedad aplace;
Mas son tales mis desdichas,
Que en mí lo imposible hacen.

Hanme puesto en tal extremo,
Que el bien tengo por ultraje,
Y alábasme, para hacerme
La nata de los pesares.

Yo soy quien pierdo en
perderte,
Y gano mucho en ganarte,
Y aunque hablas en mi ofensa,
No dejaré de adorarte.

Dices que si fuera mudo,
Fuera posible adorarme.
Si en mi daño yo lo he sido,
Enmudezco en disculparme.

¿Hate ofendido mi vida?
¿Quieres, señora, matarme?
Basta decir que yo hablé,
Para que el pesar me acabe.

Es mi pecho calabozo
De tormentos inmortales,
Mi boca la del silencio,
Que no ha menester alcaide.

El hacer plato y banquete
Es de hombres principales;
Mas de favores hacerlo
Solo pertenece á infames.

Zaida cruel, hasme dicho
Que no supe conservarte.
Mejor te supe obligar
Que tú supiste pagarme.

Mienten los moros y moras,
Y miente el villano Tarfe;
Que si yo le amenazara,
Bastara para matarle.

A ese perro mal nacido,
A quien yo mostré el turbante,
No le fio yo secretos;
Que en bajos pechos no caben.

Yo le he de quitar la vida,
Y he de escribir con su sangre
Lo que tú, Zaida, replicas:
«¡Quental hace, que tal pague!»

V.

Gallardo pasea Zaide
Puerta y calle de su dama,
Que desea en gran manera
Ver su imagen y adorarla;

Porque se vido sin ella
En una ausencia muy larga;
Que desdichas le sacaron
Desterrado de Granada,

No por muerte de hombre
alguno,
Ni por traidor á su dama,
Mas por dar gusto á enemigos,
Si es que en el moro se hallan.

Porque es hidalgo en sus cosas,
Y tanto que al mundo espantan
Sus larguezas, pues por ellas
El moro dejó su patria.

Pero á Granada volvió
A pesar de ruin canalla,
Porque siendo un moro noble,
Enemigos nunca faltan.

Alzó la cabeza, y vido
A su Zaida á la ventana
Tan bizarra y tan hermosa,
Que al sol quita su luz clara.

Zaida se huelga de ver
A quien ha entregado el alma,
Tan turbada y tan alegre,
Y cuanto alegre turbada.

Porque su grande desdicha
Le dió nombre de casada,
Aunque no por esto piensa
Olvidar á quien bien ama.

El moro se regocija,
Y con dolor de su alma,
Por no tener mas lugar,
Que el puesto no se le daba,

Por ser el moro celoso
De quien es esposa Zaida,
En gozo, contento y pena
Le envió aquestas palabras:

«¡Oh mas hermosa y mas bella
Que la aurora aljofarada,
Mora de los ojos mios,
Que otra en beldad no te iguala!

Dime, ¿fáltate salud,
Despues que el verte me falta?
Mas segun la muestra has dado,
Amor es el que te falta.

Pues mira, diosa cruel,
Lo que me cuestas del alma,
Y cuántas noches dormí
Debajo de tus ventanas.

Y mira que dos mil veces,
Recreándome en tus faldas,
Decias: El firme amor
Solo entre los dos se halla.

Pues que por mí no ha
quedado,
Que cumpleo, por mi desgracia,
Lo que prometo una vez,
Cúmplelo tambien, ingrata.

No pido mas que te acuerdes,
Mira mi humilde demanda,
Pues en pensar solo en tí
Me ocupo tarde y mañana. »

Su prolijo razonar
Creo el moro no acabara,
Si no faltara la lengua,
Que estaba medio turbada.

La mora tiene la suya
De tal suerte que no acaba
De acabar de abrir la gloria
Al moro con la palabra.

Virtiendo de entrambos ojos
Perlas con que le aplacaba
Al moro sus quejas tristes,
Dijo la discreta Zaida:

«Zaide mio, á Alá prometo
De cumplirte la palabra,
Que es jamas no te olvidar,
Pues no olvida quien bien ama...»

Sé muy bien lo que te debo,
¡Y pluguiese á Alá quedara
Hecho mi cuerpo pedazos,
Antes que yo me casara!

Que no hay rato de contento
En mí, ni un punto se aparta
Este mi moro enemigo
De mi lado y de mi cama,

Y no me deja salir,
Ni asomarme á la ventana,
Ni hablar con mis amigas,
Ni hallarme en fiestas ó zambras..

No pudo escuchalla mas
El moro, y así se aparta,
Hechos los ojos dos fuentes
De lágrimas que derrama.

Zaida no ménos que él
Se quita de la ventana,
Y aunque apartaron los cuerpos,
Juntas quedaron las almas.

VI.

«Memoria del bien pasado,
No me afflijas ni atormentes;
Que el hacer discursos tristes
No es para tiempos alegres.

Yo ya perdi mi contento,
Si acaso pude tenelle,
Mezclado entre los temores
Del mal que tengo presente.

Ingrata, con tus mudanzas
Tanto mis veras ofendes,
Que vuelves mi ardiente pecho
Mas helado que las nieves.

Los males que le causabas,
Estimaba mas que bienes,

Y agora los bienes tuyos
Mas que males me parecen.

Tu memoria era bastante
En mi pena á entretenerme,
Y agora con tu memoria
Mi pena se aumenta y crece.

Tu hermosura me alegraba
Cuanto agora me entristece;
Que la memoria ofendida
Mi fe y agravio me ofrece.

Jamas conocí otro cielo
Sino aquel donde estuvieses;
Ya conozco que fué engaño,
Y que me engañé en quererte.

En estos afectos mios
Claro puede conocerse
Que al fin una sinrazon
Mas que mil razones puede.

La mudable condicion
En el sujeto que tienes,
No puede ser cosa tuya
Sino solo de mi suerte.

Ya no te acuerdas de mí
Sino para aborrecerme;
Que ya en esto te parezco,
Aunque siento el parecerete.

¡Pluguiera al cielo, enemiga,
Que las partes que tú tienes,
No fueran tan de estimar,
Por no sentir el perderte!»

Esto dijo el moro Zaide,
Y por un monte se mete,
Cuyos árboles copados
Del sol la entrada defienden.

Ercilla.

Alonso de Ercilla y Zúñiga wurde als Sprößling eines altadligen biscayischen Geschlechts 1533 in Madrid geboren. Durch den Einfluß seines Vaters, der an Karls V. Hofe eine hohe Stelle bekleidete, wurde er in die Zahl der Pagen des Infanten, des späteren Königs Philipp II., aufgenommen. Als solcher begleitete er seinen Herrn auf dessen Reisen durch Europa; während seines Aufenthaltes in England kam die Nachricht aus Chile, daß die Eingeborenen sich empört und die spanische Herrschaft gewaltig erschüttert hätten. Alsbald bildete sich ein Heer von Freiwilligen, welche begeistert in den Kampf gegen die Ungläubigen zogen, mit ihnen auch der erst 21jährige Ercilla. Besonders machte die Unterwerfung der südlichen Provinz Arauco Schwierigkeiten, da die Eingeborenen mit der größten Tapferkeit sich der Christen erwehrten. Nach einer peinlichen Untersuchung, in welche ihn der unbegründete Verdacht, eine Verschwörung angezettelt zu haben, verstrickt hatte, kehrte er nach achtjährigem Kriegsdienste, während dessen er an sieben Schlachten teilgenommen und unsägliche Strapazen in dem unwegsamen Lande erduldet hatte, nach Europa zurück. Körperliche Leiden hielten ihn vorläufig von jedem Amt fern, und er benutzte diese Zeit der unfreiwilligen Mufse zu ausgedehnten Reisen. Nachdem er eine kurze Frist Kammerherr des deutschen Kaisers Rudolf II. gewesen war, finden wir ihn 1580 wieder in Madrid, seinem Fürsten grollend, der seine treuen Dienste nicht zu würdigen verstand und sie unbelohnt ließ. Er starb 1595 in dürftigen Verhältnissen.

Von seinen Werken hat nur die *Araucana*, die Schilderung des chilenischen Krieges enthaltend, Anspruch auf Beachtung. Er begann das Epos bereits während des Feldzuges, oft am Abend am Lagerfeuer in Verse bringend, was er am Tage gesehen und erlebt hatte. In 15 Gesängen gab er eine genaue Beschreibung des Landes, der Sitten seiner Einwohner

und der Thaten der Spanier, mit historischer Treue — oft auf Kosten der poetischen Empfindung — verfahrend. Erst fünfzehn Jahre später, 1578, ließ er einen zweiten, und 1590 einen dritten Teil folgen, die nicht auf der Höhe des ersten stehen, durch Episoden ermüden und zu oft dem Geschmack der Zeit an mythologischen Spielereien huldigen. Das ganze Werk umfaßt 37 Gesänge, ist aber auch so noch ein Torso; *Diego de Sanisteban Osorio* verfaßte in 33 Gesängen eine Fortsetzung der Araucana (1597), die aber dem Werke Ercillas bedeutend nachsteht.

Gedichtet ist die Araucana in Octaven oder Stanzen, bestehend aus acht elfsilbigen Versen, von denen der erste, dritte und fünfte Vers einerseits, der zweite, vierte und sechste Vers andererseits, und der siebente mit dem achten reimt.

LA ARAUCANA.

Costumbres guerreras de los araucanos.

No las damas, amor, no gentilezas
De caballeros canto enamorados,
Ni las muestras, regalos y ternezas
De amorosos afectos y cuidados,
Mas el valor, los hechos, las proezas
De aquellos españoles esforzados,
Que á la cerviz de Arauco no domada
Pusieron duro yugo por la espada.

Cosas diré tambien harto notables
De gentes que á ningun rey obedecen,
Temerarias empresas, memorables,
Que celebrarse con razon merecen;
Raras industrias, términos loables
Que mas los españoles engrandecen;
Pues no es el vencedor mas estimado
De aquello en que el vencido es reputado.

.

De diez y seis caciques y señores
 Es el soberbio estado poseido,
 En militar estudio los mejores
 Que de bárbaras madres han nacido:
 Reparo de su patria y defensores,
 Ninguno en el gobierno preferido;
 Otros caciques hay, mas por valientes
 Son estos en mandar los preeminentes.

Solo al señor, de imposicion le viene
 Servicio personal de sus vasallos,
 Y en cualquiera ocasion, cuando conviene,
 Puede por fuerza al débito apremiallos;
 Pero asi obligacion el señor tiene
 En las cosas de guerra doctrinallos,
 Con tal uso, cuidado y disciplina,
 Que son maestros despues de esta doctrina.....

Y desde la niñez al ejercicio
 Los apremian por fuerza y los incitan,
 Y en el bético estudio y duro oficio
 Entrando en mas edad los ejercitan;
 Si alguno de flaqueza da un indicio,
 Del uso militar lo inhabilitan;
 Y el que sale en las armas señalado
 Conforme á su valor le dan el grado.

Los cargos de la guerra y preeminencia
 No son por flacos medios proveidos,
 Ni van por calidad, ni por herencia,
 Ni por hacienda, y ser mejor nacidos;¹⁾
 Mas la virtud del brazo y la excelencia,
 Esta hace los hombres preferidos,
 Esta ilustra, habilita, perfecciona
 Y quilata el valor de la persona.

Hacen su campo, y muéstranse formados
 Escuadrones distintos muy enteros,
 Cada hila de mas de cien soldados;
 Entre una pica y otra los flecheros

¹⁾ por ser mejor nacidos, weil sie höher geboren sind.

Que de léjos ofenden desmandados
 Bajo la proteccion de los piqueros,
 Que van hombro con hombro, como digo,
 Hasta medir la pica al enemigo.

Si el escuadron primero que acomete
 Por fuerza viene á ser desbaratado,
 Tan pronto á socorrerle otro se mete
 Que casi no da tiempo á ser notado ;
 Si aquel se desbarata, otro arremete,
 Y estando ya el primero reformado,
 Moverse de su término no puede
 Hasta ver lo que al otro le sucede.

Del escuadron se van adelantando
 Los bárbaros que son sobresalientes,
 Soberbios, cielo y tierra despreciando,
 Ganosos de estremarse por valientes ;
 Las picas por los cuentos arrastrando,
 Poniéndose en posturas diferentes,
 Diciendo : « Si hay valiente algun cristiano,
 Salga luego adelante mano á mano..... »

De consejo y acuerdo una manera
 Tienen de tiempo antiguo acostumbrada,
 Que es hacer un convite y borrachera
 Cuando sucede cosa señalada :
 Y así á cualquier señor que la primera
 Nueva de tal suceso le es llegada,
 Despacha con presteza embajadores
 A todos los caciques y señores.....

Juntos, pues, los caciques del senado
 Propónoles el caso nuevamente,
 El cual por ellos visto y ponderado
 Se trata del remedio conveniente ;
 Y resueltos en uno y decretado,
 Si alguno de opinion es diferente,
 No puede en cuanto al débito eximirse,
 Que allí la mayor voz ha de seguirse.

Hácese este concilio en un grandioso
 Asiento en mil florestas escogido,
 Donde se muestra el campo mas hermoso
 De infinidad de flores guarnecido ;

Allí de un viento fresco y amoroso
 Los árboles se mueven con ruido,
 Cruzando muchas veces por el prado
 Un claro arollo limpio y sosegado.

Valdivia vence á los araucanos.

A solo el de Valdivia esta victoria
 Con justa y gran razon le fué otorgada;
 Y es bien que se celebre su memoria,
 Pues pudo adelantar tanto su espada;
 Este alcanzó en Arauco aquella gloria
 Que de nadie hasta allí fuera alcanzada;
 La altiva gente al grave yugo trujo,
 Y en opresion la libertad redujo.

Con una espada y capa solamente,
 Ayudado de industria que tenia,
 Hizo con brevedad de buena gente
 Una lucida y gruesa compañía.
 Y con designio y ánimo valiente
 Toma de Chile la derecha via,
 Resuelto en acabar de esta salida
 La demanda difícil ó la vida.

Tuvo á la entrada con aquellas gentes
 Batallas y reencuentros peligrosos,
 En tiempos y lugares diferentes,
 Que estuvieron los fines muy dudosos;
 Pero al cabo por fuerza los valientes
 Españoles con brazos valerosos,
 Siguiendo el hado con rigor la guerra,
 Ocuparon gran parte de la tierra.

No sin gran riesgo y pérdida de vidas,
 Asediados seis años sostuvieron,
 Y de incultas raices desabridas
 Los trabajados cuerpos mantuvieron;
 Do á las bárbaras armas oprimidas
 A la española devocion trujeron
 Por ánimo constante y raras pruebas,
 Criando en los trabajos fuerzas nuevas.

El estado araucano, acostumbrado
 A dar leyes, mandar y ser temido,
 Viéndose de su trono derribado,
 Y de mortales hombres oprimido,
 De adquirir libertad determinado,
 Reprobando el subsidio padecido,
 Acude al ejercicio de la espada,
 Ya por la paz ociosa desnudada.

Dieron señal primero y nuevo tiento,
 Por ver con qué rigor se tomaria,
 En dos soldados nuestros, que á tormento
 Mataron sin razon y causa un dia;
 Disimulóse aquel atrevimiento,
 Y con esto crecióles la osadía,
 No aguardando á mas tiempo, abiertamente
 Comienzan á llamar y juntar gente.

Junta de los caciques araucanos.

Iban ya los caciques ocupando
 Los campos con la gente que marchaba;
 Y no fué menester general bando,
 Que el deseo de guerra los llamaba
 Sin promesas ni pagas, deseando
 El esperado tiempo, que tardaba,
 Para el decreto y áspero castigo,
 Con muerte y destrucción del enemigo.

De algunos que en la junta se hallaron
 Es bien que haya memoria de sus nombres,
 Que, siendo incultos bárbaros, ganaron
 Con no poca razon claros renombres;
 Pues en tan breve término alcanzaron
 Grandes victorias de notables hombres,
 Que de ellas darán fe los que vivieren,
 Y los muertos allá donde estuvieren.

Tucapel se llamaba aquel primero
 Que al plazo señalado había venido;
 Este fué de cristianos carníbero,
 Siempre en su enemistad endurecido;

Tiene tres mil vasallos el guerrero,
De todos como rey obedecido.
Ongol luego llegó, mozo valiente,
Gobierna cuatro mil, lucida gente.

Cayocupil, cacique bullicioso,
No fué el postrero que dejó su tierra;
Que allí llegó el tercero, deseoso
De hacer á todo el mundo él solo guerra;
Tres mil vasallos tiene este famoso,
Usados tras las fieras en la sierra;
Millarapué, aunque viejo, el cuarto vino,
Que cinco mil gobierna de contino.

Paicabi se juntó aquel mismo dia,
Tres mil fuertes soldados sefiorea,
No léjos Lemolemo dél venia,
Que tiene seis mil hombres de pelea.
Maraguano, Gualemo y Lebopía
Se daban prisa á llegar, porque se vea
Que quieren ser en todo los primeros;
Gobiernan estos tres tres mil guerreros.

Tomé y Andalican tambien vinieron,
Que eran del araucano regimiento,
Y otros muchos caciques acudieron,
Que por no ser prolijo no losuento.
Todos con leda faz se recibieron,
Mostrando en verse juntos gran contento;
Despues de razonar en su venida,
Se comenzó la espléndida comida.

Al tiempo que el beber furioso andaba,
Y mal de las tinajas el partido,
De palabra en palabra se llegaba
A encenderse entre todos gran ruido;
La razon uno de otro no escuchaba;
Sabida la ocasion do habia nacido,
Vino sobre cuál era el mas valiente,
Y digno del gobierno de la gente.

Así creció el furor, que derribando
Las mesas, de manjares ocupadas,

Aguijan á las armas, desgajando
 Las ramas al depósito obligadas;
 Y de ellas se aperciben, no cesando
 Palabras peligrosas y pesadas,
 Que atizaban la cólera encendida
 Con el calor del vino y la comida.

El audaz Tucapel claro decia
 Que el cargo de mandar le pertenece,
 Pues todo el universo conocia
 Que si va por valor, que lo merece;
 « Ninguno se me iguala en valentía,
 De mostrarlo estoy presto si se ofrece
 (Añade el jactancioso) á quien quisiere,
 Y á aquel que esta razon contradijere.....»

Sin dejarle acabar, dijo Elicura:
 « A mí es dado el gobierno de esta danza:
 Y el simple que intentare otra locura
 Ha de probar el hierro de esta lanza. »
 Ongolmo, que el primero ser procura,
 Dice: « Yo no he perdido la esperanza
 En tanto que este brazo sustentare,
 Y con él la ferrada gobernare. »

.

« Alto, sus, que yo aceto el desafío
 (Responde Lemolemo), y tengo en nada
 Poner á nueva prueba lo que es mio,
 Que mas quiero librarlo por la espada;
 Mostraré ser verdad lo que porfio
 A dos, á cuatro, á seis en la estacada;
 Y si todos cuestion queréis conmigo,
 Os haré manifiesto lo que digo. »

Puren, que estaba aparte, habiendo oido
 La plática enconosa y rumor grande,
 Diciendo, en medio de ellos se ha metido,
 Que nadie en su presencia se desmande;
 Y ¿quién á imaginar es atrevido
 Que donde está Puren mas otro mande?
 La grita y el furor se multiplica,
 Quién esgrime la maza y quién la pica.

Tomé y otros caciques se metieron
 En medio de estos bárbaros de presto
 Y con dificultad los despartieron,
 Que no hicieron poco en hacer esto ;
 De herirse lugar aun no tuvieron,
 Y en voz airada, ya el temor pospuesto,
 Colocolo, el cacique mas anciano,
 A razonar así tomó la mano :

« Caciques, del estado defensores,
 Codicia de mandar no me convida
 A pesarme de veros pretensores
 De cosa que á mí tanto era debida.
 Porque, segun mi edad, ya véis, señores,
 Que estoy al otro mundo de partida ;
 Mas el amor que siempre os he mostrado
 A bien aconsejaros me ha incitado.

« ¿Por qué cargos honrosos pretendemos
 Y ser en opinion grande tenidos,
 Pues que negar al mundo no podemos
 Haber sido sujetos y vencidos ?
 Y en esto averiguarnos no queremos,
 Estando aun de españoles oprimidos ;
 Mejor fuera esa furia ejecutalla
 Contra el fiero enemigo en la batalla.

« ¿Qué furor es el vuestro, ¡oh araucanos !
 Que á perdicion os lleva sin sentido ?
 ¿Contra vuestras entrañas tenéis manos,
 Y no contra el tirano en resistillo ?
 Teniendo tan á golpe á los cristianos,
 ¿Volvéis contra vosotros el cuchillo ?
 Si gana de morir os ha movido,
 No sea en tan bajo estado y abatido.

« Volved las armas y ánimo furioso
 A los pechos de aquellos que han puesto
 En dura sujecion, con afrentoso
 Partido, á todo el mundo manifiesto ;
 Lanzad de vos el yugo vergonzoso,
 Mostrad vuestro valor y fuerza en esto ;
 No derraméis la sangre del estado,
 Que para redimir nos ha quedado.

« No me pesa de ver la lozanía
 De vuestro corazon, ántes me esfuerza;
 Mas temo que esta vuestra valentía
 Por mal gobierno el buen camino tuerza;
 Que, vuelta entre nosotros la porfia,
 Degolléis nuestra patria con su fuerza;
 Cortad, pues, si ha de ser de esa manera,
 Esta vieja garganta la primera;

« Que esta flaca persona, atormentada
 De golpes de fortuna, no procura
 Sino el agudo filo de una espada,
 Pues no la acaba tanta desventura.
 Aquella vida es bien afortunada
 Que la temprana muerte la asegura;
 Pero, á nuestro bien público atendiendo,
 Quiero decir en esto lo que entiendo.

« Pares sois en valor y fortaleza;
 El cielo os igualó en el nacimiento:
 De linaje, de estado y de riqueza
 Hizo á todos igual repartimiento.
 Y en singular por ánimo y grandeza
 Podéis tener del mundo el regimiento:
 Que este gracioso don no agradecido
 Nos ha al presente término traído.

« En la virtud de vuestro brazo espero
 Que puede en breve tiempo remediarso,
 Mas ha de haber un capitán primero,
 Que todos por él quieran gobernarse;
 Este será, quien mas un gran madero
 Sustentare en el hombro sin pararse;
 Y pues que sois iguales en la suerte,
 Procure cada cual ser el mas fuerte. »

Ningun hombre dejó de estar atento,
 Oyendo del anciano las razones;
 Y puesto ya silencio al parlamento,
 Hubo entre ellos diversas opiniones;
 Al fin, de general consentimiento,
 Siguiendo las mejores intenciones,
 Por todos los caciques acordado,
 Lo propuesto del viejo fué aceptado.

Batalla entre españoles y araucanos.

Como el caiman hambriento cuando siente
 El escuadron de peces, que cortando
 Viene con gran bullicio la corriente,
 El agua clara en torno alborotando ;
 Que abriendo la gran boca cautamente
 Recoge allí el pescado, y apretando
 Las cóncavas quijadas lo deshace,
 Y al insaciable vientre satisface ;

Pues de aquella manera recogido
 Fué el pequeño escuadron del homicida,
 Y en un espacio breve consumido
 Sin escapar cristiano con la vida.
 Ya el araucano ejército movido
 Por la ronca trompeta obedecida,
 Con gran estruendo y pasos ordenados
 Cerraba sin temor por todos lados.

La escuadra de Marean de encarnizada
 Tendia el paso con mas atrevimiento ;
 Viéndola así Valdivia adelantada,
 No escarmentado manda á su sargento
 Que escogiendo la gente mas granada,
 Dé sobre ella con recio movimiento ;
 Pero diez españoles solamente
 Pusieron á la muerte osada frente.

Contra el escuadron bárbaro importuno
 Ir se dejan sin miedo á rienda floja,
 Y en el encuentro de los diez, ninguno
 Deja allí de sacar la lanza roja ;
 Desocupó la silla solo uno,
 Que con la basca y última congoja
 De la rabiosa muerte el pecho abierto
 Sobre la llaga en tierra cayó muerto.

Y los nueve despues tambien cayeron,
 Haciendo tales hechos señalados,
 Que digna y justamente merecieron
 Ser de la eterna fama levantados ;
 Hechos pedazos todos diez murieron,

Quedando de su muerte ántes vengados ;
 En esto la española trompa oida
 Dió la postrer señal de arremetida.

Salen los españoles de tal suerte,
 Los dientes y las lanzas apretando,
 Que de cuatro escuadrones al mas fuerte
 Le van un largo trecho retirando ;
 Hieren, dañan, tropellan, dan la muerte,
 Piernas, brazos, cabezas cercenando ;
 Los bárbaros por esto no se admirán,
 Antes cobran el campo y los retiran.

Sobre la vida y muerte se contiende ;
 Perdone Dios á aquel que allí cayere ;
 Del un bando y del otro así se ofende,
 Que de ambas partes mucha gente muere ;
 Bien se estima la plaza y se defiende ;
 Volver un paso atras ninguno quiere ;
 Cubre la roja sangre todo el prado,
 Tornándole de verde colorado.

Del rigor de las armas homicidas
 Los templados arneses reteñian,
 Y las vivas entrañas escondidas
 Con carníceros golpes descubrian ;
 Cabezas de los cuerpos divididas,
 Que aun el vital espíritu tenian,
 Por el sangriento campo iban rodando,
 Vueltos los ojos ya paladeando.

El enemigo hierro riguroso
 Todo en color de sangre lo convierte ;
 Siempre el acometer es mas furioso ,
 Pero ya el combatir es menos fuerte ;
 Ninguno allí pretende otro reposo
 Que el último reposo de la muerte ;
 El mas medroso atiende con cuidado
 A solo procurar morir vengado.

La rabia de la muerte y fin presente
 Crió en los nuestros fuerza tan estraña ,
 Que con deshonra y daño de la gente
 Pierden los araucanos la campaña ;

Al fin dan las espaldas claramente,
 Suenan voces: ¡Victoria, España, España!
 Mas el incontrastable y duro hado
 Dió un estraño principio á lo ordenado.

Razonamiento de Caupolicán al capitán Reinoso.

Yo soy Caupolicán, que el hado mio
 Por tierra derrocó mi fundamento,
 Y quien del araucano señorío
 Tiene el mando absoluto y regimiento;
 La paz está en mi mano y albedrío,
 Y el hacer y afirmar cualquier asiento,
 Pues tengo por mi cargo y providencia
 Toda la tierra en freno y obediencia.

Soy quien mató á Valdivia en Tucapeló,
 Y quien dejó á Puren desmantelado;
 Soy el que puso á Penco por el suelo,
 Y el que tantas batallas ha ganado;
 Pero el revuelto ya contrario cielo,
 De victorias y triunfos rodeado,
 Me ponen¹⁾ á tus piés á que te pida
 Por un muy breve término la vida.

Cuando mi causa no sea justa, mira
 Que el que perdona mas es mas clemente,
 Y si á venganza la pasion te tira,
 Pedirte yo la vida es suficiente;
 Aplaca el pecho airado, que la ira
 Es en el poderoso impertinente;
 Y si en darmé la muerte estás ya puesto,
 Especie de piedad es darla presto.

No pienses que aunque muero aquí á tus manos,
 Ha de faltar cabeza en el estado,
 Que luego habra otros mil Caupolicanos,
 Mas como yo ninguno desdichado;
 Y pues conoces ya los araucanos,
 Que de ellos soy el mínimo soldado,
 Tentar nueva fortuna error seria,
 Yendo tan cuesta abajo ya la mia.

¹⁾ *ponen*; der Plural wegen des in cielo liegenden Begriffes deidades.

Mira que á muchos vences en vencerte,
 Frena el ímpetu y cólera dañosa,
 Que la ira examina al varon fuerte,
 Y el perdonar venganza es generosa:
 La paz comun destruyes con mi muerte;
 Suspende ahora la espada rigurosa,
 Debajo de la cual están á una
 Mi desnuda garganta y tu fortuna.

Aspira á mas y á mayor gloria atiende,
 No quieras en poca agua así anegarte,
 Que lo que la fortuna aquí pretende,
 Solo es que quieras de ella aprovecharte:
 Conoce el tiempo y tu ventura entiende,
 Que estoy en tu poder ya de tu parte,¹⁾
 Y muerto, no tendrás, de cuanto has hecho,
 Sino un cuerpo de un hombre sin provecho.

Que si esta mi cabeza desdichada
 Pudiera ¡oh capitán! satisfacerte,
 Tendiera el cuello á que con esa espada
 Remataras aquí mi triste suerte:
 Pero deja la vida condenada
 Al que procura apresurar su muerte,
 Y mas en este tiempo, que la mia
 La paz universal perturbaria.

Y pues por la experiencia claro has visto
 Que libre y preso, en público y secreto,
 De mis soldados soy temido y quisto
 Y está á mi voluntad todo sujeto,
 Haré yo establecer la ley de Cristo,
 Y que sueltas las armas te prometo
 Vendrá toda la tierra en mi presencia
 A dar al rey Felipe la obediencia.

Suplicio de Caupolican.

Llegóse él mismo al palo donde había
 De ser la atroz sentencia ejecutada,
 Con un semblante tal, que parecía
 Tener aquel terrible trance en nada,

¹⁾ estoy de tu parte, ich stehe auf deiner Seite.

Diciendo : « Pues el hado y suerte mia
 Me tienen esta suerte aparejada,
 Venga, que yo la pido, que la quiero,
 Que ningun mal hay grande si es postrero. »

Luego llegó el verdugo diligente,
 Que era un negro Gelofo, mal vestido ;
 El cual viéndole el bárbaro presente
 Para darle la muerte prevenido,
 Bien que con rostro y ánimo paciente
 Las afrentas demas habia sufrido,
 Sufrir no pudo aquella, aunque postrera,
 Diciendo en alta voz de esta manera :

« ¡Cómo ! ¿ Y que en cristiandad y pecho honrado
 Cabe cosa tan fuera de medida,
 Que á un hombre como yo tan señalado
 Le dé muerte una mano así abatida ?
 Basta, basta morir al mas culpado,
 Que al fin todo se paga con la vida,
 Y es usar de este término conmigo
 Inhumana venganza, y no castigo.

¿ No hubiera una espada aquí de cuantas
 Contra mí se arrancaron á porfia,
 Que usada á nuestras miserias gargantas,
 Cercenara de un golpe aquesta mia ?
 Que aunque ensaye su fuerza en mí de tantas
 Maneras la fortuna en esta dia,
 Acabar no podrá que bruta mano
 Toque al gran general Caupolicano. »

Esto dicho y alzando el pié derecho,
 Aunque de las cadenas impedido,
 Dió tal coz al verdugo, que gran trecho
 Le echó rodando abajo malherido :
 Reprendido el impaciente hecho,
 Y del súbito enojo reducido,
 Le sentaron despues con poca ayuda
 Sobre la punta de la estaca aguda.

No el aguzado palo penetrante,
 Por mas que las entrañas le rompiese,
 Barrenándole el cuerpo, fué bastante

A que al dolor intenso se rindiese:
 Que con sereno término y semblante,
 Sin que labio ni ceja retorciese,
 Sosegado quedó de la manera
 Que si sentado en tálamo estuviera.

En esto seis flecheros señalados,
 Que prevenidos para aquello estaban,
 Treinta pasos de trecho desviados,
 Por órden y despacio le tiraban:
 Y aunque en toda maldad ejercitados,
 Al despedir la flecha vacilaban,
 Temiendo poner mano en un tal hombre
 De tanta autoridad y tan gran nombre.

Mas, fortuna cruel, que ya tenía
 Tan poco por hacer y tanto hecho,
 Si tiro alguno avieso allí salia,
 Forzando el curso le traia derecho,
 Y en breve sin dejar parte vacía
 De cien flechas quedó pasado el pecho,
 Por do aquel grande espíritu echó fuera,
 Que por ménos heridas no cupiera.

Quedó abiertos los ojos, y de suerte
 Que por vivo llegaban á mirarle,
 Que la amarilla y afeada muerte
 No pudo aun puesto allí desfigurarle:
 Era el miedo en los bárbaros tan fuerte,
 Que no osaban dejar de respetarle,
 Ni allí se vió en alguno tan denuedo
 Que puesto cerca de él no hubiese miedo.

Valbuena.

Bernardo de Valbuena wurde 1568 zu Val de Peñas (Provinz Mancha) geboren. In frühem Alter kam er nach Mejico, wo er theologischen Studien oblag und sich bald als Dichter einen Namen machte. Er starb als Bischof von Puerto Rico 1627. Besonders verdankt er seinen Ruf seinen drei epischen Dichtungen *El Siglo de oro en las Selvas de Eriphile* (1608), einem Schäferroman mit eingestreuten Eklogen; *La Grandeza mejicana* (1609), reich an schönen Beschreibungen; und *El Bernardo ó la Victoria de Roncesvalles* (1624), worin er die Heldenthaten des spanischen Nationalhelden Bernardo del Carpio feiert, einem langatmigen, durch zahlreiche romantische, im Geschmack der von dem Italiener Ariosto aufgebrachten Art gehaltene Episoden oft ungenießbar gemachten, andererseits durch viele poetische Schönheiten ausgezeichneten Gedichte von ca. 45 000 Versen.

Bernardo del Carpio lebte, nach den spanischen Romanzen, um das Jahr 800, und war der Sprößling einer geheimen Heirat des Grafen von Saldaña und der Schwester des Königs Alfons des Keuschen. Sein Leben von seinem Auftreten an seines königlichen Oheims Hof an bis zur Schlacht bei Roncesvalles schildert Valbuenas Gedicht. In dieser Schlacht, in welcher die Nachhut des auf dem Rückmarsch begriffenen französischen Heeres gänzlich aufgerieben wurde, tötete er den edelsten und gewaltigsten der feindlichen Helden, Roland (Roldan).

Das Gedicht ist in Octaven geschrieben; vgl. S. 23.

EL BERNARDO.

La batalla de Roncesvállés.

Con el furor que la impelida llama
De un recio viento¹⁾ á un bosque seco arroja

¹⁾ *de un viento*, abhängig von impelida.

La tragadora furia, en que arde y brama
 En resonante hervir la selva roja:
 Suda el verde laurel, arde la grama,
 Vuela del fresno en humo el tronco y hoja,
 Y todo al fin por do el incendio pasa:
 El monte asombra y su ladera abrasa —

Así, al son de trompetas y atambores
 Y con igual furor sube marchando
 Por los riscos, altivos miradores
 Del grave Pirineo, el frances bando:
 Tiemblan los pinos, gimen los alcores
 Debajo el gran peso; y no bastando
 A refrenar su furia, el valle escaso
 Les da, á no poder mas, humilde el paso.

El viejo y encorvado Pirineo,
 A quien del cielo el brazo eterno puso
 Con riendas de oro al *paso¹⁾* del deseo
 De un pueblo y otro, de su trato y uso,
 Y por mejor y altísimo trofeo
 De paz y eterna tregua le compuso
 Entre las dos naciones, que ferores
 Hoy su sosiego han perturbado á voces —

« ¿Quién, dijo, con tan bárbaros intentos
 Del mundo la quietud ha rebelado?
 ¿Qué nuevos móndsturos de ánimos violentos
 Por mis revueltas peñas se han sembrado?
 ¿A qué fin con tan graves movimientos
 De armas mi inculto seno veo preñado,
 Que con ciego alboroto y son de guerra
 Los confines asordan de mi tierra?....

Muévense entrambos campos: semejantes
 A dos tejidas selvas, cuyos pinos
 Son espigadas lanzas relumbrantes,
 Y las copadas hayas yelmos finos,
 Las ramas sus plumeros tremolantes
 Donde hace el viento bellos remolinos,

¹⁾ *al paso*, abhängig von riendas: Zügel gegen das Hintergrifffen.

Y á las varias centellas del acero,
En que el sol quiebra, se arde el bosque entero.

Llega junta á chocar la muchedumbre
Al son de belicosos instrumentos;
Gimió de Roncesválles la alta cumbre
En roncos y tristísimos acentos:
Suena el acero, asombra su vislumbre,
Y el Pirineo tembló por sus cimientos;
Las madres dentro en los vecinos techos
Sus hijos abrigaron á sus pechos.

El bravo Durandarte, el gran Ricardo,
Gaiferos, Naimo, Oton y Belenguero,
Anselmo, don Turpin, Avivio, Alardo,
El aleman Godofre, el fiel Rainero,
De todos hecho un escuadron gallardo,
Lanzando rayos de su ardiente acero
Por el revuelto ejército de España
Rompiendo van en mortandad estraña.

Destrozan, hieren, matan sin concierto,
Rompen, desarman y en sangriento lago
Un número increíble dejan muerto,
Y entre los vivos un horrible estrago:
Quién el costado, quién el cuerpo abierto,
Sin sentir de la muerte bebió el trago;
Aquí uno, dos allí, y acullá ciento,
Por tierra arroja su furor violento.

A un tiempo ambos ejércitos difusos,
Sin órden, modo, sin concierto ni arte
En espantosa trápala los usos
Y reglas quiebran del sangriento Marte:
En ciegas tropas, y en montón confusos,
De aquí y de allí, por esta y la otra parte,
De á caballo y á pié, todos á una
Al gran desman se mezclan de fortuna.

Ni los diestros sargentos ni el prudente
Capitan pueden reducir á modo
La descompuesta confusion de gente,
En que se enreda y enmaraña todo:
Mezclados el cobarde y el valiente,

El español, frances, normando y godo,
 El noble y el plebeyo, el alto y bajo,
 El que viste armas y el que no las trajo.

Retumba el hueco valle á los acentos
 Del ronco y triste son de las espadas ;
 Hieren las voces los confusos vientos,
 Y el romper de las armas encontradas :
 Corren del monte horribles ríos sangrientos
 Volcando arneses, grevas y celadas
 A los vecinos valles, ya cubiertos
 De enteros escuadrones de hombres muertos.

Combate de Bernardo con Roldan.

Cual generoso león, que entre el rebaño
 De algún collado de Getulia¹⁾ estrecho,
 Cansado de matar y de hacer daño,
 Las garras lame y el sangriento pecho,
 Si un dragón ve venir de bulto extraño,
 La oveja que á matar iba derecho
 Deja, y en crespa crin y aire brioso
 Se arroja al enemigo poderoso,

Así el bravo español, viendo de lejos
 Lucir las armas del señor de Anglante,
 Tras sus nuevas vislumbres y reflejos
 Feroz sale á ponérsele delante,
 Herida el alma de los tristes dejos
 Del malogrado primo y tierno amante ;
 Bien que el Marte frances al desafío
 No salió con menor aliento y brio ;

Antes en fuego de honra ardiendo el pecho
 Y en deseos de venganza : « ¡Oh fiero hispano,
 Dijo, que el mundo á golpes has deshecho !
 ¿ Quién te dará ya libre de mi mano ?
 Bien que la recompensa al daño hecho
 Será buscarla igual cuidado vano, ²⁾ »

¹⁾ *Getulia*, alte Bezeichnung des westlichen Teils der Sahara.
 — ²⁾ *Quién te dara u. s. w.* Sinn: Vergeblich entziehst du dich
 meiner Hand; freilich ebenso vergeblich wird das Bestreben sein,
 den von dir angerichteten Schaden wieder gut zu machen.

Mas muere, y deje ahora aquí mi espada,
Si no el agravio, la honra reparada. »

Así dijo, y cual dos dragones fieros
Que en los marsilios campos — con la ardiente
Ponzoña que vomitan los postreros
Arboles se arden, y su hervir se siente,
Gimen las cotas y escamados cueros,
Tiembla del grave monte la eminent
Altura, y ellos la abrasada arena
De roscas tienen y de golpes llena —

Tales los dos furiosos combatientes
En su horrible batalla andan cubiertos
De espantosas heridas y valientes
Golpes, furias, coraje y desconciertos;
Rotas las finas armas, los ardientes
Yelmos y arneses sin piedad abiertos,
Sus penachos, escudos y testeras,
Ya hechos rajas, cubren las laderas.

Dió Orlando al de Leon con Durindana¹⁾
A dos manos un golpe en el escudo,
Que ni el temple acerado ni la sana²⁾
Pasta valerle en su defensa pudo,
Que, ya partido en dos, hasta la grana
De sus venas no entrase el filo agudo,
Matizando el color la malla toda
Del fino rosicler de sangre goda.

Y él, viendo ya el escudo sin provecho,
Y sin provecho el dilatar la muerte
De un enemigo tal como le ha hecho
El cielo en brazo poderoso y fuerte,
Alta la espada y levantado el pecho,
Su agudo filo le envió, de suerte
Que le partiera en dos, si la visera
En ménos cercos encantados fuera.

¹⁾ *Durindana*, Name von Rolands Schwert. — ²⁾ *sana pasta*, das (bisher) unversehrte Metall (am Schild).

La sierra atronó el golpe, y con su tarda
 Lengua el eco sonó por las cavernas,
 Y al darle la encantada Balisarda¹⁾
 Su fuerza y sus virtudes mostró internas;
 Que si las firmes armas su bastarda
 Cuchilla no halló del todo tiernas,
 Tampoco en la dureza,²⁾ que primero
 Mostraba al mundo su invencible acero.

Antes, llevando á cercen la alta cresta
 Del encantado yelmo sin segundo,
 Bajando al hombro la cruel respuesta,
 Vivo llegó su filo á lo profundo;
 Corrió la primer sangre á la floresta
 Que del fuerte Roldan conoció el mundo;
 Y él, de ver su arnes roto y él herido,
 Quedó, mas que del golpe, sin sentido.

La vista absorta y el cabello yerto,
 La sangre le cuajó un sudor helado,
 Y el negro bulto de su primo muerto
 En triste sombra se le puso al lado:
 Mas, ya del breve frenesi despierto,
 De todo el golpe de su honor llevado,
 Uno y otro redobla al godo altivo,
 Milagro que con tantos quede vivo.

Llenos de horror y sangre, y los paveses
 Por el campo sembrados, los caballos,
 De las vueltas, vaivenes y reveses,
 Ni ya pueden aquí ni allí llevallos;
 Hechos sangrientas rajas los arneses,
 Por ver si así podrán mejor quebrallos,
 A brazos se asen, y en alientos mudos
 Los pechos gimen en los fuertes nudos.

De los guerreros la indomable fuerza
 La de los dos caballos trajo al suelo,
 Donde saltando, cada cual se esfuerza
 A mostrar la que en él ha puesto el cielo;
 Crecen los nuevos golpes, y refuerza

¹⁾ *Balisarda*, Name von Bernardos verzaubertem Schwert. —

²⁾ *tampoco en la dureza*, sc. halló las armas.

El honor lo que falta, que el recelo¹⁾
 De perderle en el alma que le estima,
 La punta es de rigor que mas lastima.

Dió el frances á Bernardo una herida
 Tan á sazon que pudo desarmalle
 Todo el hombro siniestro, y de encendida
 Sangre darle una nueva fuente al valle;
 Corrió notable riesgo de la vida;
 Mas cuando ya volvia á segundalle,
 Tan recio entró con él,²⁾ que por las faldas
 De un gran peñasco le hizo dar de espaldas.

Y ántes que hallase tiempo conveniente
 De rehacer su furia, con dos manos
 Alta la espada, sobre el yelmo ardiente
 Bajó gimiendo por los aires vanos;
 La celada rompió el golpe valiente,
 Sonó el eco en los valles comarcanos,
 Y aunque no cayó el conde, del ruido
 Quedó atronado el uso del sentido.

Queríale ya dejar, y un bulto mudo,
 Del muerto primo sombra temerosa,
 Vió en el aire pasar, y el dolor pudo
 Volver cruel su alma de piadosa:
 «Aunque es corta venganza á mal tan crudo,
 No te puedo dar mas, ¡oh alma dichosa!
 Muere ahora, cruel, muere, homicida,
 Que aquí todo se paga con la vida.»

Dijo, y alzando el brazo vengativo
 A dar sobre él la fieria alma encantada,
 Dos partes quedó hecho el yelmo altivo,
 Su heróica frente y la enemiga espada;
 Cayó muerto Roldan, quedando vivo
 Su eterno nombre; su alma arrebataba
 Feroz voló á su esfera, y su gallardo
 Cuerpo á los piés cayó del gran Bernardo.

¹⁾ *el recelo u. s. w.* Die Besorgnis sie (die Ehre) zu verlieren, ist für das Herz, das sie (die Ehre) hochhält, notwendigerweise der Stachel, der am meisten schmerzt. — ²⁾ *entró con él*, ließ sich mit ihm ein, griff ihn an.

Hojeda.

Über das Leben des *Diego de Hojeda* (oder Ojeda) ist wenig bekannt. Wir wissen nur, dass er aus Sevilla stammte, dass er noch jung an Jahren nach Lima in Peru ging und dort im Dienste der Kirche gestorben ist. Seine *Cristiada* erschien 1611. Das aus zwölf Gesängen bestehende Epos gehört zu den besten religiösen Dichtungen der Spanier. Es behandelt die letzten Tage Christi, beginnt mit dem Abendmahle und schliesst mit der Kreuzigung. Die Sprache ist dem Gegenstande angemessen, die Verse sind einfach und doch wohlklingend, und legen für das dichterische Geschick Hojedas beredtes Zeugnis ab.

Das Gedicht ist in Octaven geschrieben; vgl. S. 23.

LA CRISTIADA.

Descripcion del alcázar del Eterno.

El sumo alcázar, para Dios fundado,
Sobre este mundo temporal se encumbra ;
Su muro es de diamante jaspeado,
Que sol parece y mas que sol relumbra :
Está de doce puertas rodeado,
Que con luz nueva cada cual alumbra ;
Y la mas fuerte y despejada vista
No es posible que á tanto ardor resista.

Las doce tribus de Jacob valientes
Están en los umbrales sobrescritos,
Y en las bases de mármoles lucientes
Doce maestros de cristianos ritos.
La materia es de piedras excelentes,
Y de oro coruscante los escritos ;

Ninguna puerta con rigor se cierra,
Porque no hay noche ni se teme guerra.

De esto rico metal, cual vidrio puro,
Es la hermosa plaza cristalina;
Y el ancho suelo como el alto muro
De ardiente claridad y luz divina.
Por ella un río de cristal, seguro
De ofensa vil, con blando pié camina;
En urna va de perlas murmurando,
Y el márgen de oro líquido esmaltando.

A la ribera de este ameno río
Está luciendo el árbol de la vida
Con grave copa y descollado brio,
Que con su olor á eterna edad convida.
Fruta da que jamas dará hastío,
Que es fruta cada mes recién nacida;
Es de oro, y sus hojas de esmeraldas,
Y hacen de ellas los ángeles guirnaldas.

Luego sobre estas aguas caudalosas
Están lindos y alegres corredores,
Y galerías de márfil preciosas,
Bañadas con suaves resplandores.
Divisan desde allí todas las cosas
Aquellos celestiales moradores,
Y lastimales vernos fatigados
En pequeños y míseros cuidados.

La sala del Artífice Supremo
Que esta soberbia máquina compuso,
Es de un fino rubí de ardor eterno,
Que en cuadro y forma cóncava dispuso;
De aquí ejercita el general gobierno,
En que dulzura y eficacia puso:
Es la piedra labrada en varios modos,
Y de ciento cuarenta y cuatro codos.

Por una y otra parte dibujadas
En ella están las inclitas historias
Del mundo antiguamente celebradas,
Por siempre dignas de felices glorias;
Y aun se conservan hoy depositadas

En cristianas altísimas memorias,
Por su gran prez y su valor ilustre,
Que honra dieron á Dios, y al mundo lustre.

En un jardin, cuyas perpétuas flores
Son carbunclos, jacintos y esmeraldas,
Plata y matiz los pájaros cantores,
Y oro de un rio las alegres faldas:
Entre varias suavísimas colores,
Blancas, verdes, azules, rojas, gualdas,
Está durmiendo Adan un sueño blando,
Y una costilla Dios le va sacando.

Y habiendo hecho de ella una agradable
Y hermosa mujer, se la presenta:
El la recibe, y con el rostro afable
De su beldad y gracia se contenta.
« ¡Oh de mi carne y hueso hueso amable,
Y carne que mi espíritu alimenta!
Naciste de varon, serás llamada,
Le dice, varonesa deseada. »

El justo Abel se mira en otra parte
Muerto, y en el matiz descolorido,
Que aquel primero y envidioso Marte
Le tiene á sus robustos piés tendido.
A la materia sobrepuja el arte,
Y á la verdad iguala lo esculpido:
Muerto aparece por la dura mano
De su crudo enemigo y fiero hermano.

Cerca de allí, colérico y terrible,
Se muestra Dios al fraticida odioso,
Y la sangre de Abel con voz sensible
Clama contra el soberbio y alevoso;
Pintado el matador incorregible
Va huyendo con impetu furioso.
¿De qué huyes, Cain, y por qué huyes?
Que á Dios ofendes y tu bien destruyes.

Perlas y aljófar son las aguas vivas
Que representan el diluvio extraño
Del cielo, que con lanzas vengativas

Al mundo hizo irremediable daño.
 Allí se ven las ondas fugitivas
 Deslizarse y bajar con dulce engaño
 De la nave gentil, que burla de ellas,
 A fuerza de oraciones, no de estrellas.

Poco despues el íris generoso,
 De diversos colores rodeado,
 Aplacándose el tiempo borrascoso,
 Aparece en el cielo dibujado,
 El rico sardio¹⁾ y el rubí precioso,
 Con el bello crisólido mezclado,
 Son figura del arco, no pintura,
 Que en eso el íris de ellos es figura.

Formado de carbunclos refulgentes
 Un fuego está de llamas encendidas,
 Y el padre ilustre de las muchas gentes
 En él sacrificar quiere mil vidas,
 La suya y de sus claros descendientes
 En el de Isac, su hijo, prometidas;
 Allí el alfange con valor levanta,
 Y aun en dibujo reluciendo espanta.

Rayo parece que del cielo baja,
 Y en los ojos de Isac relampaguea
 Amenazando; pero el golpe ataja
 Un ángel á la fuerte mano hebrea.
 Si aprestabas al jóven la mortaja,
 Santo Abraham, apréstale librea,²⁾
 Que ha de ser padre de inclitos varones,
 Temidos de ilustrísimas naciones.

Tambien Jacob, su hijo, allí se muestra,
 Con dulces vinos y suaves flores;
 La prudente madre, que le adiestra,
 Manjar le da, y con él ricos favores.
 Vellosa hace su tratable diestra,
 Pieles le viste, fíngele rigores:
 La bendicion de Isac con esto gana,
 Que la merece el hijo que se humana.

¹⁾ *sardio*, Achat (fehlt in den Wörterbüchern). — ²⁾ *librea*, Freudenkleid.

A Josef en el otro cuadro venden
 Sus envidiosos pérfidos hermanos;
 Y con la venta desmentir entienden,
 Y hacer sus verdaderos sueños vanos.
 Y el edificio que arruinar pretenden,
 Lo fundan y levantan con sus manos.
 ¡Oh solo sabio Dios! Tu suma ciencia
 Se burla de la humana providencia.

Poco despues con grillos rigurosos
 Preso se halla en una cárcel dura,
 Mas luego con pronósticos dichosos
 Y adversos al rey bárbaro asegura;
 Y en carro de caballos poderosos
 Triunfando va con próspera ventura;
 Señor se ve de las provincias bellas,
 Y adorado de sol, luna y estrellas.

.

Luego, entrando en la sala venerable
 Del sumo Emperador de emperadores,
 La superficie vieron admirable,
 Con otras mil riquísimas labores:
 La encarnacion y vida memorable,
 Los trabajos, las armas, los amores
 Del Hombre Dios que están allí grabados,
 Y del Eterno Padre respetados.

Estaba aquel gran Padre omnipotente
 El sumo trono de su eterno imperio
 Llenando, y con su ropa resplandeciente
 El ártico y antártico hemisferio,
 Y á sus piés dibujada ilustremente,
 En alto modo y con sutil misterio,
 Por la naturaleza curiosa,
 Del mundo aquesta fábrica espaciosa.

La oracion de Jesus subiendo al cielo.

Con prestas alas, que al lijero viento,
 Al fuego volador, al rayo agudo,
 A la voz clara, al vivo pensamiento
 Deja atras, va rasgando el aire mudo :
 Llega al util y espléndido elemento
 Que al cielo sirve de fogoso escudo,
 Y como en otro ardor mas abrasada,
 Rompe, sin ser de su calor tocada.

De allí se parte con veloz denuedo
 Al cuerpo de los orbes rutilante,
 Que ni le pone su grandeza miedo,
 Ni le muda el bellísimo semblante ;
 Que ya mas de una vez con rostro ledo,
 Con frente osada y ánimo constante,
 Despreciando la mas excelsa nube,
 Al tribunal subió que ahora sube.

Estaban los magníficos porteros
 De la casa á la gloria consagrada,
 Que con intelectivos piés lijeros
 Voltean la gran máquina estrellada ;
 Estaban, como espíritus guerreros,
 Para guardar la celestial entrada
 Puestos á punto, y viendo que subia,
 A su consorte cada cual decia :

« ¿Quién es aquesta dama religiosa
 Que de Getsemani volando viene ?
 Es su cuerpo gentil, su faz hermosa,
 Mas el rostro en sudor bañado tiene.
 Que beldad tan suave y amorosa
 Con tan grave pasion se afija y pene,
 Lástima causa. ¿Quién es la afigida,
 En igual grado bella y dolorida ?

« Es de oro su cabeza refulgente,
 Su rubia crin los rayos de la aurora,
 De lavado cristal su limpia frente,
 Su vista sol que alumbra y enamora,
 Sus mejillas abril resplandeciente,
 En sus labios la misma gracia mora ;

Callando viene, pero su garganta
Da muestras que suspende cuando canta.

« En polvo, en sangre y en sudor teñida
Aparece su grave vestidura;
Como quien piés lavó, sube ceñida,
Y humildad debe ser quien la asegura.
Vedla, que en santo amor está encendida,
Y así de amor el fuego la apresura;
¿Si es por dicha oracion de algun profeta?
Si es oracion, es oracion perfeta.

« Oracion es; que los atentos ojos
Y las tendidas y arqueadas cejas,
Y lo demas que lleva por despojos
Son de esta gran virtud señales viejas;
Sin duda puso en tierra los hinojos,
Y á solo Dios pretende dar sus quejas;
El barro de la ropa lo declara,
Y la congoja de su pecho rara.

« Cual humo de pebete es delicada
De amarga mirra y de suave incienso,
Y de la especería mas preciada
De que á Belen pagó la Arabia censo;
Mirra fué de su sangre derramada
La primer causa, y un dolor inmenso,
Y de estos aromáticos olores
Ciencia, virtudes, gracias, resplandores.

« Ella dirá quién es, que ya se llega;
Mas la oracion del Verbo soberano,
Que á dura muerte su persona entrega,
Debe ser, que su talle es mas que humano.
Si á mis ojos su ardiente luz no ciega,
He de besarle su divina mano;
Es la oracion de Cristo, eso sin duda;
Ábrasele la puerta, el cielo acuda. »

Dijeron, y la dama generosa
En la ciudad entró de vida eterna,
Y aquella compañía venturosa
La recibió con rostro y alma tierna;

Van con ella á la casa luminosa
 Del sumo Emperador que la gobierna,
 Y su lugar le dan las dignidades
 Mas altas de las nobles potestades.

Pasa de los espíritus menores
 El coro excelso y órden admirable,
 Y sube á los arcángeles mayores
 De ilustre faz, de vista venerable;
 Hácenle reverencia, da favores,
 Y atras deja al ejército agradable
 De las virtudes, y á los potentados
 Llega, en fuerzas y gloria sublimados.

La muerte de Jesus.

Estaba el sol entónces coronado
 De largas puntas de diamantes finos,
 Y en medio de su curso levantado
 Los montes abrasaba palestinos.
 Miguel, viendo á su Dios crucificado,
 Desnudo ante los bárbaros indinos,
 Con hidalgia vergüenza y noble celo
 Bajó del cielo empíreo¹⁾ al cuarto cielo;

Y á los fuertes caballos²⁾ rutilantes,
 Que echaban fuego por las bocas de oro,
 Las ruedas volteando coruscantes
 Que dan al mundo nuevo gran tesoro,
 Los encendidos frenos radiantes,
 Sin guardar al planeta mas decoro,
 Asíó con la una mano valerosa,
 Y con otra la máquina espantosa.

¹⁾ *empíreo*. Nach der Theorie des Astronomen Ptolemäus (2. Jahrhundert nach Christus) giebt es zehn Himmel, welche sich kreisförmig um den Mittelpunkt des Weltalls, unsre Erde, drehen. Der zehnte Himmel oder das Empyreum (Feuerhimmel) ist der Aufenthalt der Seligen, der vierte Himmel aber ist der Sonnenhimmel. — ²⁾ *caballos*. Nach der Vorstellung der Alten fuhr der Sonnengott auf einem von Rossen gezogenen Wagen durch die Lüfte. Der Dichter vermengt hier griechische und mittelalterliche Anschauungen.

Y el carro así parado, alzó los ojos
 Al sol, que con mil ojos le miraba,
 Y fulminando por la vista enojos,
 El fin de sus intentos aguardaba ;
 Abriendo, pues, Miguel sus labios rojos,
 Con voz le dijo resonante y brava,
 Increpando al planeta excelsamente
 Porque daba su luz resplandeciente :

« ¿Es posible, inmortal noble criatura,
 Que miras á tu Dios en cruz desnudo,
 Y ofreces luz á aquella gente dura
 Que sin miedo en la cruz ponerlo pudo ?
 Cubre tu clara faz de noche oscura,
 Con razon fiero y con verdad sañudo :
 Desate el mundo así sus gruesas nieblas,
 Y á su Criador conozca en tus tinieblas. »

Dijo, y el sol, avergonzado luego,
 Sus rayos en sí propio recogidos,
 Negó su bella lumbre al mundo ciego,
 Por dejar á los hombres confundidos ;
 Espantóse el romano, admiró al griego,
 Ambos en esta ciencia esclarecidos,
 Ver un eclipse tal, y el crudo hebreo
 Se quedó pertinaz en su deseo.

¡Oh Dios ! Cuando tu luz no resplandece,
 Ni la luz sirve, ni aprovecha el dia
 Para que el hombre ciego no tropiece
 Y ciego se despeñe en su porfia,
 Ni el quitarle la luz mas luz le ofrece,
 Que quien bañado en luz la luz no via,¹⁾
 ¿Qué hará en las tinieblas sumergido ?
 Dormir en noche oscura y torpe olvido.

Bajó despues Miguel triste al Calvario
 Con su escuadron de ardientes serafines,
 Do temblaba Luzbel,²⁾ su gran contrario,
 Con otro³⁾ que lo fué de querubines ;

¹⁾ *via*, des Reimes wegen für *veia*. — ²⁾ *Luzbel* oder Lucifer, Name des Satans, der von Michael im Kampfe besiegt worden war.
 — ³⁾ *otro*, nämlich escuadron.

Y estuvo allí asistiendo al santuario
De Dios con sus trompetas y clarines,
Tambores destemplados y banderas,
Y otros mil instrumentos y armas fieras.

Miéntras esto pasaba, el Rey sagrado
Ardiendo el corazon, secas las venas,
Y por las cuatro llagas desangrado,
Fuentes de nuestra gloria y de sus penas,
Con sed del cuerpo y almas abrasado,
Pero con luces claras y serenas,
« Sed tengo », dijo, y con feroz denuedo
Uno á beber le dió vinagre acedo.....

Habiendo, pues, probado el Rey eterno
La esponja de vinagre, dijo al punto,
Y dijolo con paz y gozo interno,
Por haber ya venido al postrer punto:
« Acabóse. » Y con rostro humilde y tierno,
Grave en aspecto y en color difunto,
Mirando al cielo y á su Padre santo,
Quiso dar fin á su divino canto.....

Cuando llegó la Muerte, de sagrada
Estola revestida, y de admirable
Y santo resplandor y luz bañada,
Y al mismo Dios, con ser quien es, amable
Pero humilde llegó y arrodillada,
Y pidiendo á la vida inconmutable
Licencia para entrar; y recibida,
Al Hombre Dios entró y quitó la vida.

Así murió diciendo: « ¡Oh padre mio !
En tus manos mi espíritu encomiendo. »
Y con tan grande fuerza y tanto brio,
Voz tan alta y gemido tan tremendo,
Que mostró bien su eterno señorío
Sobre la propia Muerte, así muriendo;
Y el alma despidió y dejó suave
Su cabeza inclinada al pecho grave.

Cual repentino y espantoso trueno
Toca el oido y hiere juntamente
La vista perspicaz de lleno en lleno,

Y aun ántes, el relámpago luciente,
 Y abrasa la cabeza y arde el seno
 Del hombre al mismo punto el rayo ardiente,
 Sin que prevenga el último desmayo
 Que el trueno da, el relámpago y el rayo:

Tal de Cristo la voz maravillosa
 Cual trueno, y cual relámpago su vista,
 Y como rayo el alma poderosa,
 Sin encontrar poder que le resista,
 Hiere de la canalla pavorosa,
 Y hiriéndola acaba la conquista,
 Oídos, ojos, y cabeza, y seno,
 Sin ver rayo, relámpago ni trueno.

Y Lucifer, volviendo las espaldas,
 Huye con sus vencidos escuadrones:
 Iba Miguel pisándole las faldas
 Con parte de sus inclitas legiones:
 Estos ya van ceñidos de guirnaldas
 Y tremolando alegres sus pendones:
 Y esotros, los cabellos erizados,
 Cobardes, confundidos y asombrados.....

Los ángeles tambien, que en tierra y cielo,
 Aire y mar esperaban obedientes,
 En muriendo su Dios, con vivo celo
 Efectos mil hicieron diferentes:
 Uno del templo antiguo el sacro velo
 Presto rompió con fuerzas vehementes
 En dos partes, de arriba hasta abajo,
 Con sentimiento mas que con trabajo.

Y por la fortaleza valerosa
 Y virtud de los otros admirable,
 Se estremeció la tierra, temerosa,
 Con furor sacudiéndose espantable:
 Y el mar pasó la raya rigurosa
 Que Dios le puso, y bravo y formidable,
 Con los bramidos atronaba el cielo,
 Y con las ondas azotaba el suelo.

Los vientos de sus cóncavos y oscuros
 Calabozos rugiendo se arrojaron,

Y levantadas torres y altos muros
 Y enhiestos graves montes derribaron:
 Unos con otros los peñascos duros
 Y las menudas piedras se encontraron,
 Y á golpes sacudidas se partieron:
 ¡Tanto la muerte de su Dios sintieron!

Y los archivos con verdad fieles,
 Que guardan en depósito á los muertos,
 Sin ser á sus tesoros infieles
 Se mostraron al caso atroz abiertos:
 Y el capitán de aquellos cien crueles
 Que cercaban la cruz, y otros, despiertos
 De su sueño mortal, con voz doliente
 A Dios glorificaban claramente.

« El era justo, hijo de Dios era, »
 Aclamaban en lágrimas deshechos.
 « ¡Ay! ¿Quién usó con él maldad tan fiera? »
 Proseguían hiriéndose los pechos.
 Y otros á la ciudad más que severa
 De los terribles, á matanzas hechos
 De profetas y santos, se volvian,
 Y las mismas palabras repetían.

Seguid, seguid los miserables lamentos;
 Alzad, alzad las penitentes voces,
 Que aun no se han declarado los intentos
 De Dios contra esos ánimos feroces:
 Tiempo vendrá, cuando veréis portentos
 Que os amenacen, pérvidos, atroces,
 Y se cumplan horribles y estupendos,
 Si no con tantos ímpetus y estruendos.

Fernando de Herrera.

Über diesen bedeutenden Lyriker wissen wir weiter nichts, als dass er ein Geistlicher war, und dass er im Alter von 63 Jahren 1597 gestorben ist. Von seinen Gedichten ist nur ein kleiner Teil erhalten, da die Handschrift seiner gesammelten Poesien kurze Zeit nach seinem Tode ein Raub der Flammen wurde. Am vortrefflichsten gelungen sind ihm seine Kanzonen, unter denen besonders zwei hervorragen, die auf den Untergang des Königs Sebastian von Portugal in der Schlacht bei Alcazar Kebir und die auf den Sieg von Lepanto. Über die letzte, weiter unten mitgeteilte Ode sagt Ticknor in seiner Geschichte der schönen Litteratur in Spanien (II, 141): Sie ist eine erhabene, jauchzende Siegeshymne, die sich auf merkwürdige Weise den Jubelgesängen nähert, wie sie die Psalmen und Propheten über die Erfolge der Israeliten gegen ihre ungläubigen Feinde ertönen lassen, womit sich die Gefühle eines frommen Spaniers bei dem Gedanken an einen so entschiedenen Sturz des alten verhafteten Feindes seines Vaterlandes und seines Glaubens mischen.

Gedichtet ist die Ode in Strophen von 10 Versen, deren jeder 11 Silben enthält, mit Ausnahme des vierten, der nur 7 aufweist. Die Reime sind so verteilt, dass der 1. Vers mit dem 5., der 2. mit dem 6., der 3. mit dem 4., der 7. und 8. unter einander, und der 9. und der 10. gleichfalls unter einander reimen.

A la victoria de Lepanto.¹⁾

Cantemos al Señor, que en la llanura
Venció del ancho mar al trace fiero:²⁾

¹⁾ *Lepanto*, im Altertum Naupaktos, heut Epakto, Stadt am Eingang des korinthischen Meerbusens. Hier besiegte am 7. Oktober 1571 in einer gewaltigen Seeschlacht *Don Juan d'Austria* als Oberbefehlshaber der von Spanien, dem Papste Pius V. und der Republik

Tú, Dios de las batallas, tú eres diestra,
 Salud y gloria nuestra.
 Tú rompiste las fuerzas y la dura
 Frente de Faraon, feroz guerrero:
 Sus escogidos príncipes cubrieron
 Los abismos del mar, y descendieron
 Cual piedra en el profundo, y tu ira luego
 Los tragó, como arista seca el fuego.

El soberbio tirano, confiado
 En el grande aparato de sus naves,
 Que de los nuestros la cerviz cautiva,
 Y las manos aviva
 Al ministerio injusto de su estado,
 Derribó con los brazos suyos graves
 Los cedros mas excelsos de la cima,
 Y el árbol que mas yerto se sublima,
 Bebiendo ajenas aguas, y atrevido
 Pisando el bando nuestro y defendido.

Temblaron los pequeños, confundidos
 Del impío furor suyo; alzó la frente
 Contra tí, Señor Dios, y con semblante
 Y con pecho arrogante,
 Y los armados brazos extendidos,
 Movió el airado cuello aquel potente:
 Cercó su corazon de ardiente saña
 Contra las dos Hesperias¹⁾ que el mar baña;

Venedig ausgerüsteten Flotte die weit stärkere Seemacht der Türken. Letztere verloren 30 000 Mann und 130 Schiffe, und 12000 Galeeren-skaven wurden der Freiheit wiedergegeben. Mit der Niederlage bei Lepanto begann der Verfall der türkischen Macht. Der Seesieg bei Lepanto hat noch eine spanische Dichtung veranlaßt: *Felicitima victoria concedida del Ciel al señor don Juan d'Austria* von Hierónimo de Cortereal († ca. 1598) ein episches Gedicht in 15 Gesängen; gefeiert wird er auch in *La Austriada* von Juan Rufo Gutierrez, gleichfalls ein Epos, in 24 Gesängen (gedruckt 1584), welches das Leben Don Juans d'Austria chronikartig schildert. — ²⁾ trace fiero. Der türkische Sultan wird wilder Thracier genannt, weil die Türken sich der Gegend bemächtigt hatten, welche das alte Thracien einnahm, d. h. der Länder östlich und nördlich von Macedonien.

¹⁾ *Hesperias*, altgriechische Bezeichnung der Länder in West-europa; hier sind wohl besonders Italien und Spanien gemeint.

Porque en tí confiadas le resisten,
Y de armas de tu fe y amor se visten.

Dijo aquel insolente y desdeñoso:
« ¿No conocen mis iras estas tierras
Y de mis padres los ilustres hechos?
¿O valieron sus pechos
Contra ellos, contra el húngaro¹⁾ medroso,
Y de Dalmacia y Rodas²⁾ en las guerras?
¿Quién las pudo librar? ¿Quién de sus manos
Pudo salvar los de Austria y los germanos?
¿Podrá su Dios, podrá por suerte ahora
Guardallas de mi diestra vencedora?

« Su Roma, temerosa y humillada,
Los cánticos en lágrimas convierte;
Ella y sus hijos tristes mi ira esperan
Cuando vencidos mueran.
Francia está con discordia³⁾ quebrantada,
Y en España amenaza horrible muerte
Quien honra de la luna las banderas;
Y aquellas en la guerra gentes fieras
Ocupadas están en su defensa;
Y aunque no, ¿quién hacerme puede ofensa?

« Los poderosos pueblos me obedecen,
Y el cuello con su daño al yugo inclinan,
Y me dan por salvarse ya la mano.
Y su valor es vano,
Que sus luces cayendo se oscurecen.
Sus fuertes á la muerte ya caminan,
Sus vírgenes están en cautiverio,
Su gloria ha vuelto al cetro de mi imperio.
Del Nilo á Eufrátes fértil é Istro frío,
Cuanto el sol alto mira, todo es mio. »

¹⁾ *húngaro*. Die Ungarn und Venetianer lagen wegen des Besitzes von Dalmatien mit einander in Streit, bis 1433 das Gebiet zwischen beiden Mächten geteilt wurde, ohne daß dadurch den Feindseligkeiten Einhalt geboten wurde. — ²⁾ *Rodas*, Rhodos wurde öfter von den Türken belagert, so 1480. — ³⁾ *discordia*. Anspielung auf die Religionsstreitigkeiten zwischen Hugenotten und Katholiken, welche Frankreich im 16. Jahrhundert heimsuchten.

Tú, Señor, que no sufres que tu gloria
 Usurpe quien su fuerza osado estima,
 Prevaleciendo en vanidad y en ira,
 Este soberbio mira,
 Que tus aras afea en su victoria ;
 No dejes que los tuyos así oprima,
 Y en sus cuerpos, cruel, las fieras cebe,
 Y en su esparcida sangre el odio pruebe,
 Que hecho ya su oprobio, dice : « ¿Dónde
 El Dios de estos está ? ¿De quién se esconde ? »

Por la debida gloria de tu nombre,
 Por la justa venganza de tu gente,
 Por aquel de los míseros gemido,
 Vuelve el brazo tendido
 Contra este que aborrece ya ser hombre,
 Y las honras, que celas tú, consiente ;
 Y tres y cuatro veces el castigo
 Esfuerza con rigor á tu enemigo,
 Y la injuria á tu nombre cometida
 Sea el hierro contrario de su vida.

Levantó la cabeza el poderoso
 Que tanto odio te tiene ; en nuestro estrago
 Juntó el consejo, y contra nos pensaron
 Los que en él se hallaron.
 « Venid, dijeron ; y en el mar ondoso
 Hagamos de su sangre un grande lago :
 Deshagamos á estos de la gente,
 Y el nombre de su Cristo juntamente ;
 Y dividiendo de ellos los despojos,
 Hártense en muerte suya nuestros ojos. »

Vinieron de Asia y portentosa Egito¹⁾
 Los árabes y leves africanos,
 Y los que Grecia junta mal con ellos,
 Con los erguidos cuellos,
 Con gran poder y número infinito ;
 Y prometer osaron con sus manos
 Encender nuestros fines, y dar muerte

¹⁾ *Egito*, des Reimes wegen für Egipto.

A nuestra juventud con hierro fuerte,
Nuestros niños prender y las doncellas,
Y la gloria manchar y la luz de ellas.

Ocuparon del piélagos los senos,
Puesta en silencio y en temor la tierra,
Y cesaron los nuestros valerosos,
Y callaron dudosos;
Hasta que al fiero ardor de sarracenos,
El Señor, eligiendo nueva guerra,
Se opuso el jóven de Austria, generoso
Con el claro español y belicoso;
Que Dios no sufre ya en Babel cautiva
Que su Sion querida siempre viva.

Cual leon á la presa apercibido,
Sin recelo los ímpios esperaban
A los que tú, Señor, eras escudo;
Que el corazon desnudo
De pavor, y de fe y amor vestido,
Con celestial aliento confiaban.
Sus manos á la guerra compusiste,
Y sus brazos fortisimos pusiste
Como el arco acerado, y con la espada
Vibraste en su favor la diestra armada.

Turbáronse los grandes, los robustos
Rindiéronse temblando y desmayaron;
Y tú entregaste, Dios, como la rueda,
Como la arista queda
Al ímpetu del viento, á estos injustos,
Que mil huyendo de uno se pasmaron.
Cual fuego abrasa selvas, cuya llama
En las espesas cumbres se derrama,
Tal en tu ira y tempestad seguiste,
Y su faz de ignominia convertiste.

Quebrantaste al cruel dragon, cortando
Las alas de su cuerpo temerosas
Y sus brazos terribles no vencidos;
Que con hondos gemidos
Se retira á su cueva, do silbando
Tiembla con sus culebras venenosas,

Lleno de miedo torpe sus entrañas,
De tu leon temiendo las hazañas ;
Que, saliendo de España, dió un rugido
Que lo dejó asombrado y aturdido.

Hoy se vieron los ojos humillados
Del sublime varon y su grandeza,
Y tú solo, Señor, fuiste exaltado,
Que tu dia es llegado,
Señor de los ejércitos armados,
Sobre la alta cerviz y su dureza,
Sobre derechos cedros y extendidos,
Sobre empinados montes y crecidos,
Sobre torres y muros, y las naves
De Tiro, que á los tuyos fueron graves.

Babilonia y Egipto amedrentada
Temerá el fuego y la asta violenta,
Y el humo subirá á la luz del cielo ;
Y faltos de consuelo,
Con rostro oscuro y soledad turbada
Tus enemigos llorarán su afrenta.
Mas tú, Grecia, concorde á la esperanza
Egipcia¹⁾ y gloria de su confianza,
Triste, que á ella pareces, no temiendo
A Dios y á tu remedio no atendiendo,

¿Por qué, ingrata, tus hijas adornaste
En adulterio infame á una ímpia gente
Que deseaba profanar tus frutos ;
Y con ojos enjutos
Sus odiosos pasos imitaste,
Su aborrecida vida y mal presente ?
Dios vengará sus iras en tu muerte ;
Que llega á tu cerviz con diestra fuerte
La aguda espada suya ; ¿quién, cuitada,
Reprimirá su mano desatada ?

Mas tú, fuerza del mar, tú, excelsa Tiro,
Que en tus naves estabas gloriosa,

¹⁾ *esperanza egipcia*, s. v. a. *esperanza de Egipto*. Schon oben wurde der Sultan als Faraon bezeichnet.

Y el término espantabas de la tierra,
 Y si haciaas guerra,
 De temor la cubrias con suspiro,
 ¿Cómo acabaste, fiera y orgullosa?
 ¿Quién pensó á tu cabeza daño tanto?
 Dios, para convertir tu gloria en llanto
 Y derribar tus inclitos y fuertes,
 Te hizo perecer con tantas muertes.

Llorad, naves del mar, que es destruida
 Vuestra vana soberbia y pensamiento.
 ¿Quién ya tendrá de ti lástima alguna,
 Tú, que sigues la luna,
 Asia adúltera, en vicios sumergida?
 ¿Quién mostrará un liviano sentimiento?
 ¿Quién rogará por tí? Que á Dios enciende
 Tu ira y la arrogancia que te ofende;
 Y tus viejos delitos y mudanza
 Han vuelto contra tí á pedir venganza.

Los que vieron tus brazos quebrantados,
 Y de tus pinos ir el mar desnudo,
 Que sus ondas turbaron y llanura,
 Viendo tu muerte oscura,
 Dirán, de tus estragos espantados:
 ¿Quién contra la espantosa tanto pudo?
 El Señor, que mostró su fuerte mano
 Por la fe de su príncipe cristiano
 Y por el nombre santo de su gloria,
 A su España concede esta victoria.

Bendita, Señor, sea tu grandeza,
 Que despues de los daños padecidos,
 Despues de nuestras culpas y castigo,
 Rompiste al enemigo
 De la antigua soberbia la dureza.
 Adórente, Señor, tus escogidos;
 Confiese cuanto cerca el ancho cielo
 Tu nombre, ¡oh nuestro Dios, nuestro consuelo!
 Y la cerviz rebelde, condenada,
 Perezca en bravas llamas abrasada.

Fray Luis de Leon.

Eine höchst sympathische Gestalt ist der Zeitgenosse Herreras, der Lyriker *Fray Luis de Leon*. Seine Tugenden, sein Wissen, die Verfolgungen, die er erlitt, der süfse Zauber, der in seinen Versen liegt, der Seelenfrieden, der aus ihnen spricht, sein anspruchloser und doch majestätischer Stil sichern seinem Namen eine der ersten Stellen im spanischen Parnass. Er wurde zu Belmonte de Tajo (nach anderen in Granada) 1527 oder 1528 geboren. Noch sehr jung, lehrte er an der Universität Salamanca. Eine Übersetzung des Hohen Liedes zog ihm eine Verfolgung seitens der Inquisition zu, in deren Kerkern er fünf Jahre schmachtete. Als er zu seiner Lehrthätigkeit zurückkehrte, begann er seinen Vortrag mit den weltbekannten Worten: *Decíamos ayer...* Er starb 1591. In seinen nur wenigen Gedichten zeigt er sich als vortrefflicher Nachahmer der Alten, besonders des Horaz, dessen Oden er zum Teil übertrug, wie er denn auch als Übersetzer aus dem Lateinischen, Griechischen, Hebräischen und Italienischen sich auszeichnete.

Die mitgeteilten Proben sind in Quintillen gedichtet; diese Strophe besteht aus fünf siebensilbigen Versen, die so gestellt sein müssen, daß nicht drei miteinander reimende zusammentreffen.

A Felipe Ruiz.

¿Cuándo será que pueda,
Libre de esta prision, volar al cielo,
Felipe, y en la rueda
Que huye mas del suelo,¹⁾
Contemplar la verdad pura sin duelo?

¹⁾ *la rueda* etc., das Empyreum; vgl Anm. S. 52, 1.

Allí, á mi vida junto,¹⁾
 En luz resplandeciente convertido,
 Veré distinto y junto
 Lo que es y lo que ha sido
 Y su principio propio y escondido.

Entónces veré cómo
 La soberana mano echó el cimiento
 Tan á nivel y plomo,
 Do estable y firme asiento
 Posee el pesadísimo elemento.

Veré las inmortales
 Columnas do la tierra está fundada,
 Las lindes y señales
 Con que á la mar hinchada
 La Providencia tiene aprisionada;

Por qué tiembla la tierra,
 Por qué las hondas mares se embravecen ;
 Dó sale á mover guerra
 El cierzo, y por qué crecen
 Las aguas del Océano, y descrecen :

De dó manan las fuentes ;
 Quién céba y quién bastece de los ríos
 Las perpétuas corrientes ;
 De los inviernos frios
 Veré las causas, y de los estíos :

Las soberanas aguas
 Del aire en la region quién las sostiene :
 De los rayos las fraguas ;
 Dó los tesoros tiene
 De nieve Dios ; y el trueno dónde viene.

¿No ves cuando acontece
 Turbarse el aire todo en el verano ?
 El dia se ennegrece ,
 Sopla el ábrego insano ,
 Y sube hasta el cielo el polvo vano .

Y entre las nubes mueve
 Su carro Dios, lijero y reluciente,

¹⁾ á mi vida junto, nahe meinem Leben, d. i. Gott.

Horrible son conmueve,
Relumbra fuego ardiente,
Trema la tierra, humillase la gente.

La lluvia baña el techo;
Envian largos ríos los collados:
Su trabajo deshecho,
Los campos anegados
Miran los labradores espantados.

Y de allí levantado
Veré los movimientos celestiales,
Ansí el arrebatado
Como los naturales,
La causa de los hados, las señales.

Quién rige las estrellas
Veré, y quién las enciende con hermosas
Y eficaces centellas;
Por qué están las dos osas
De bañarse en el mar siempre medrosas.

Veré este fuego eterno,
Fuente de vida y luz, dó se mantiene;
Y por qué en el invierno
Tan presuroso viene:
Quién en las noches largas le detiene.

Veré sin movimiento
En la mas alta esfera las moradas
Del gozo y del contento,
De oro y luz labradas,
De espíritus dichosos habitadas.

La vida del campo.

¡Qué descansada vida
La del que huye el mundanal ruido,
Y sigue la escondida
Senda por donde han ido
Los pocos sabios que en el mundo han sido!

Que no le enturbia el pecho
De los soberbios grandes el estado,
Ni del dorado techo

Se admira, fabricado
Del sabio moro, en jaspes sustendado;

No cura si la fama
Canta con voz su nombre pregonera,
Ni cura si encarama
La lengua lisonjera
Lo que condena la verdad sincera.

¿Qué presta á mi contento,
Si soy del vano dedo señalado,
Si en busca de este viento
Ando desalentado
Con ansias vivas; con mortal cuidado?

¡Oh monte! ¡Oh fuente! ¡Oh rio!
¡Oh secreto seguro, deleitoso!
Roto casi el navío,
A vuestro almo reposo
Huyo de aqueste mar tempestuoso.

Un no rompido sueño,
Un dia puro, alegre, libre quiero;
No quiero ver el ceño,
Vanamente severo,
De á quien la sangre ensalza ó el dinero.

Despiértenme las aves
Con su cantar sabroso no aprendido;
No los cuidados graves
De que es siempre seguido
El que al ajeno arbitrio está atenido.

Vivir quiero conmigo;
Gozar quiero del bien que debo al cielo,
A solas, sin testigo,
Libre de amor, de celo,
De odio, de esperanzas, de recelo.

Del monte en la ladera
Por mi mano plantado tengo un huerto,
Que con la primavera
De bella flor cubierto
Ya muestra en la esperanza el fruto cierto.

Y como codiciosa
Por ver acrecentar su formosura,

Desde la cumbre airosa
 Una fontana pura
 Hasta llegar corriendo se apresura.

Y luego sosegada,
 El paso entre los árboles torciendo,
 El suelo de pasada
 De verdura vistiendo,
 Y con diversas flores va esparciendo.

El aire el huerto orea,
 Y ofrece mil olores al sentido,
 Los árboles menea
 Con un manso ruido,
 Que del oro y del cetro pone olvido.

Ténganse su tesoro
 Los que de un falso leño se confian;
 No es mio ver el lloro
 De los que desconfian,
 Cuando el cierzo y el ábreco porfian.

La combatida antena
 Cruje, y en ciega noche el claro dia
 Se torna; al cielo suena
 Confusa vocería
 Y la mar enriquecen á porfia.

A mí una pobrecilla
 Mesa de amable paz bien abastada
 Me basta; y la vajilla,
 De fino oro labrada,
 Sea de quien la mar no teme airada.

Y miéntras miserable-
 Mente se están los otros abrasando
 Con sed insaciable
 Del peligroso mando,
 Tendido yo á la sombra esté cantando,

A la sombra tendido,
 De hiedra y lauro eterno coronado,
 Puesto el atento oido
 Al son dulce acordado
 Del plectro sabiamente meneado.

Nicolas Fernandez de Moratin.

Geboren am 20. Juli 1737 in Madrid, studierte Moratin in Valladolid die Rechte, widmete sich aber daneben auch den schönen Wissenschaften. Am bekanntesten machten ihn seine Dramen (*La Petimetra* — *Lucrecia* — *Hormesinda* — *Guzman el Bueno*), ferner ein Band kleiner Gedichte (*El Poeta*, 1764), vor allem aber seine hier mitgeteilte Ode auf Cortes (1777), das schwungvollste und dichterisch vollkommenste Werk, das die Litteratur Spaniens im 18. Jahrhundert auf epischem Gebiete aufzuweisen hat. Es wurde erst 1785 von seinem Sohn, dem berühmten Dramatiker Leandro Fernandez de Moratin, veröffentlicht. Der Dichter starb als Professor der Poetik am 11. Mai 1780 zu Madrid.

Las Naves de Cortes destruidas.

Canto el valor del capitán hispano
Que echó á fondo la armada y galeones,
Poniendo en trance, sin auxilio humano,
De vencer ó morir á sus legiones:
El que holló el ancho imperio mejicano
A pesar de tan bárbaras naciones,
Empresa digna de su aliento solo —
Si en verso cabe, y si me inspira Apolo.

Y tú, sacra Piéride,¹⁾ si alguna
Hay en Parnaso por feliz destino,
Que á engrandecer la hispánica fortuna
El hado dichosísimo previno:
Mi pecho enciende en llama cual ninguna,
Vierte en mi labio cántico divino,

¹⁾ *Piéride*, Beiname der Musen, nach der Landschaft Pieria (Küstenlandschaft in Makedonien), wo zuerst Musendienst stattgefunden haben soll.

Que está esperando la impaciente España
Del gran Cortes la prodigiosa hazaña.

Dictame, Musa, cómo ya arrollado
El mejicano golfo turbulento,
En mil combates vencedor del hado,
Coyunda impuso al bárbaro sangriento;
Y cómo á Vera-Cruz el nombre ha dado,
Edificada en sólido cimiento:
Freno á las gentes fieras y remotas,
Escala y puerto á las indianas flotas.

Aquí ostentaba su milicia un dia
Con pompa y gala, y en vistoso alarde;
Asombra la feroz caballería;
Tal es el fuego que en los brutos arde.
La robusta española infantería
Aliento infunde al pecho mas cobarde;
Tocan clarines y las cajas suenan,
Mares y playas y montañas truenan.....

Admira tan lucida cabalgada
Y espectáculo tal doña Marina,¹⁾
India noble al caudillo presentada,
De fortuna y belleza peregrina,
De la injuria del clima reservada,
Y del color del alba matutina,
Muestra que herir bien puede el pecho humano
Cupido con arpon americano.

Con despejado espíritu y viveza
Gira la vista en el concurso mudo:
Rico manto de estrema sutileza
Con chapas de oro autorizarla pudo,
Prendido con bizarra gentileza
Sobre los pechos en airoso nudo;
Reina parece de la india zona,
Varonil y hermosísima amazona.

Ella atónita mira, y asombrada
De tanta pompa y tanta gallardía;

¹⁾ *Marina*, eine Indianerin, die Geliebte Cortes', dem sie als Dolmetsch wichtige Dienste leistete.

Y ansiosa no queriendo dudar nada,
 Informarse de todo pretendia:
 El paso adelantó determinada
 Hacia el casto Aguilar¹⁾ que allí venia,
 Primero haciendo en muestras de obediencia
 A Cortes su señor la reverencia;

Y inquieta dice: « ¡Oh noble compañero!
 A mí por tus desgracias semejante,
 Cuéntame de este ejército guerrero
 Quién son aquellos que se ven delante:
 Que aun no á todos conozco, y yo no quiero
 Ignorar ni su nombre ni semblante:
 Dí, acaba. » Y Aguilar se sonreia
 De ella, y con la alta permision decia:

Aquel membrudo, de mirar sangriento,
 Que cinco lirios por empresa tiene,
 Argüello es de Leon, que violento
 Vive en quietud, y así á la guerra viene:
 Mirale cuán robusto y corpulento,
 Cómo cruce la lanza y la sostiene,
 Con la ancha cota de dobleces once,
 Y el escudo con láminas de bronce.

Nájera es aquel rubio riojano,
 Diestro en la esgrima: aquel otro García;
 Y el que sigue el intrépido Lezcano,
 Y Juanes por quien Turia se gloria,
 Y Ortiz, cuya vihuela con su mano
 Tanto arrebata en célica harmonía
 Que estar mas que la tracia mereciera
 Con diez luceros en la octava esfera.²⁾

¹⁾) *casto Aguilar*. Jeronimo de Aguilar, ein Priester, war bei einem Schiffbruch unter die Eingeborenen verschlagen worden und hatte lange Zeit unter ihnen gelebt. Von dem Häuptling des Stammes gedrängt, eine Frau zu nehmen, hatte er sich, seinem priesterlichen Gelübde treu, standhaft geweigert. Er wurde von Cortes aus der Gefangenschaft erlöst. — ²⁾) *Octava esfera*, der Kreis der Fixsterne (nach dem Ptolemäischen Weltsystem; vgl. Anm. 1, S. 52). Unter die Fixsterne wurde nach der griechischen Mythologie die Leyer des Sängers Orpheus aus Thracien versetzt.

Ese determinado madrileño
 Es un noble Ramirez de los Vargas,
 Que mil veces al moro en duro empeño
 Partió con los turbantes las adargas:
 Mira en la suya el muro malagueño,
 Y el puente roto, y en hileras largas
 A cañonazos multitud de infieles
 Muertos entre marlotas y alquiceles.

Soto el de Toro, Olea el de Medina
 Son aquellos que ves: aquel Portilla;
 Pizarro, á quien del rumbo descamina
 De sus primos nuestro ínclito caudillo:
 Juan es aquel de la coraza fina,
 Que el Tormes¹⁾ entre juncias y tomillo
 Le arrulló en la aula de las ciencias sola,
 La celebrada Aténas española.²⁾

Mira aquel batallón de infantería
 Del aguerrido Heredia gobernado,
 Que el francés en Italia le temía,
 Cuando el Gran Capitan³⁾ le vió á su lado:
 Farfan es aquel alto que blandía
 La pica, y de su patria amartelado,
 Se va siempre acordando en sombra vana
 De la dulce Sevilla y de Triana.⁴⁾

Aquel de la loriga, y ambos lados
 Con pistolas llenos de osadía,
 Es Mesa el montañés, que sin cuidados
 El maneja un cañón de artillería:
 Usagre y Catalan van á sus lados,
 Porque son de la misma compañía,
 Y diestros artilleros los pregonan
 La invencible nación de Barcelona...

Prosiguiera Aguilar; pero venia
 Batiendo el acicate de ambos lados

¹⁾ *Tormes*, Nebenfluss des Duero in der Provinz Salamanca. —
²⁾ *Aténas española*, die Universität Salamanca. — ³⁾ *el Gran Capitan*, Gonzalo Fernández de Córdoba (1453—1515) führte zahlreiche Kämpfe gegen die Franzosen in Italien. Über sein Leben vgl. Band IX der Span. Bibl. — ⁴⁾ *Triana*, Vorstadt von Sevilla, rechts vom Guadalquivir.

Mercado en una remendada pia,
 El mas niño de todos los soldados:
 Por su doncel al general servia,
 Apartaba los indios apiñados,
 Diciendo plaza á infinidad de gente,
 Plaza, que pasa el general al frente.

Hácenle salva, y alta vocería
 Se levanta á los cielos, resonando
 Gentil descarga de arcabucería,
 Que hasta Méjico el eco fué bramando:
 Atruena la espantosa artillería
 Por las concavidades retumbando:
 Corral, Volante con Ranjel lijeras
 Abatieron al suelo las banderas.

Cortes, el gran Cortes... ¡Divina Clio,¹⁾
 Tu alto influjo mi espíritu levante!
 ¿Quién jamas tuvo objeto como el mio,
 Ni tan glorioso capitán triunfante?
 ¡Con qué aspecto real y señorío
 Se le muestra á su ejército delante!
 ¡Oh qué valor que ostenta y qué nobleza!
 ¡Oh cuánta heroicidad y gentileza!

Ricas armas de esmero y maestría,
 Listadas de oro puro centellantes,
 Con pernos de preciosa pedrería,
 Hebillas y chatones de diamantes,
 Gorjal grabado, en cuyo canto había
 De perlas y crisólitos pinjantes,
 Cegando como el sol, á quien parece
 El arnes con que armado resplandece.

Deslumbra la finísima celada
 Cual fúlgido cristal resplandeciente
 Con plumajes y airon empenachada,
 Que el céfiro halagaba mansamente;
 El brazal y esquinela burilada
 Rayos saca de luz como el oriente:
 Música forman guarneidas de oro
 Templadas piezas al crujir sonoro.

¹⁾ *Clio*, Muse der Geschichtsschreibung.

Al hombro izquierdo el capellar tremola
 Favonio airosamente, y con lazadas
 De plata y seda atado en una sola,
 Que vuelve las vislumbres duplicadas:
 Roja banda afollada en la pistola
 Con muchos rapacejos y enredadas
 Puntas al cinturon, y allí pendiente
 De Toledo la espada omnipotente.

Ancho escudo embrazó de fuerte acero,
 Con labores en torno rutilante,
 Que mas reverberando que el lucero,
 Parece de un limpísimo diamante:
 Esculpió en medio por blason guerrero
 Entre las uñas de un leon rampante
 Un mundo encadenado, y quebrantadas
 Las columnas de Alcides¹⁾ derribadas.

La gruesa lanza estriada y rebutida
 De barras de metal lleva en la cuja,
 Y un pendoncillo ó banderilla asida
 Que bordó con primor sutil aguja:
 Y al encuentro y veloz arremetida
 Hace corriendo que al impulso cruja,
 Cuando con duro y resonante callo
 Embiste el hermosissimo caballo.

Era alazan tostado, corpulento,
 De ardiente vista, y con feroz ultraje
 Bate el suelo, mirándose opulento
 Con tal precioso y bárbaro equipaje:
 De ormesi recamado el paramento,
 De seda y oro y borlas el rendaje,
 De bronces entallados la estribera,
 Záfiros y balajes la testera.

El soberbio animal la crin estiende,
 Como quien sabe el dueño que pasea,
 Con agudo relincho el aire enciende,
 É indómito y ufano se pompea:

¹⁾) *columnas de Alcides*, Säulen des Herkules, im Altertum Bezeichnung der Meerenge von Gibraltar, die durch die Vorgebirge Gibraltar und Ceuta gebildet wird.

En cuanto ¡oh Bétis! tu raudal comprende,¹⁾
 Que con verdes olivas se hermosea,
 Tal mónstruo no abortó naturaleza,
 Ni unió tanta hermosura en tal fiereza.

Cortes recorre así los escuadrones
 Con vivos ojos, plácido semblante,
 Siendo por ademan y por acciones
 A cosa mas que humana semejante:
 Y afable dice: ¡Oh fuertes campeones!
 ¿Cuál órgano mortal será bastante
 A cantar tanta hazaña celebrada,
 Que debo yo al valor de vuestra espada?

Hércules nuevos, de portentos fieros
 Habéis triunfado con asombro mio.
 No ignore España, ilustres compañeros,
 Cuánto la ensalza vuestro heróico brio:
 ¿Quién serán los audaces mensajeros,
 Que el mar salado por el norte frio
 Corten al sesgo con tajante quilla
 A llevar tales nuevas á Castilla;

Y al rey don Carlos, al monarca hispano
 Refieran esta accion tan señalada,
 Y cómo tiene ya por vuestra mano
 Su España en tierra y nombre duplicada?
 Decid primero, cómo el monstruo insano
 De la invidia en Velazquez²⁾ halló entrada,
 Y estorbar quiere heróicos pensamientos
 A pesar de enemigos elementos;

Y que triunfando de él y de las olas,
 Y vencedores del terrible infierno,
 Vió Cozumel³⁾ las naves españolas,
 Y el simulacro⁴⁾ con escarnio eterno:
 Y en el rio tambien de Banderolas,
 A Grijalva⁵⁾ siguiendo su gobierno,

¹⁾ *Bétis*, alter Name des Guadalquivir. — ²⁾ *Velazquez*, Statthalter von Cuba, suchte neidisch die Expeditionen Cortes' zu verhindern. — ³⁾ *Cozumel*, Insel östlich von der Halbinsel Yucatan. — ⁴⁾ *simulacro*. Gemeint ist wohl das Götzenbild des Huitzelopotchli. — ⁵⁾ *Grijalva*, der erste Seefahrer, der den Fuss auf mejicanischen Boden setzte, hatte am Rio de Banderas seine erste Unterredung mit den Mejicanern.

Tomámos puerto en la obstinada tierra,
Que el paso defendió con cruda guerra.

¿Y quién ha de callar la memorable
Batalla de Tabasco¹⁾ y gran conquista?
El poder de los indios formidable,
La arrogancia increíble por no vista?
¿Y cómo el tren de gente innumerable
A los campeones que la cruz alista
Humilló al fin la indómita cabeza,
Y el bárbaro tesón de su braveza?

Contad los arcos y las armas fieras,
Los escudos con fuegos abrasados,
Y que besan naciones tan guerreras
Los piés del Rey Católico sagrados:
Los cempoales de largas cabelleras,
Los de las sierras con el dardo osados,
De Cimpacingo y Quiabislán, que ataques
Sufren con los robustos totonaques.

Decid, en fin, que al fuerte y poderoso
Emperador de ocaso Motezuma,
A quien su inmensa Méjico en precioso
Bálsamo adora, y entre aroma y pluma,
Marchamos á vedar el horroroso
Holocausto en que al ídolo perfuma
Con víctimas humanas y anhelantes
Corazones y entrañas palpitantes.

Dijo: y á todos timido recelo
Mas que la guerra la respuesta ataja;
Pues saben que Velazquez con desvelo
Por vengarse solícito trabaja:
Y al mar cubriendo su cerúleo velo,
Desde Cuba al Darién²⁾ de naves cuaja,
Cerrando altivo con velera popa
Las sendas de la América á la Europa.

¹⁾ *Tabasco*, kleiner Fluss in Mejico, in den Golf von Campeche mündend. Hier fand die erste Schlacht zwischen Cortes und den Indianern statt; die an dem Fluss liegende Stadt Tabasco wurde erstürmt. — ²⁾ *Darién*, Bezirk in Panama, mit dem Golf von Darién.

Sobre un potro de Córdobalijero,
 Lleno de carmesi plumajería,
 Con flecos en el verde mosquitero,
 Montejo estaba audaz con ufanía:
 Y volviendo al galan Portocarrero,
 Que en un rucio rodado le seguía,
 De coracina y fuerte lanza armado,
 Carpetas y gualdrapas de brocado:

Joven, le dijo, si dejar la guerra
 Pareciere vileza y cobardía,
 No ya por las delicias de mi tierra
 Esta abandono en tan urgente dia:
 Tantos peligros que ese golfo encierra,
 Y constante desprecia mi osadía,
 Serán respuesta al que decir intente
 Que de este suelo tímido me ausente.

Yo solo por los mares procelosos,
 Rompiendo de Velazquez las armadas,
 Vararé con mis buques presurosos
 De España en las riberas apartadas:
 Mas si tú con alientos generosos
 Seguirme quieres, y las alteradas
 Ondas surcamos en nadante pino,
 La fama nos dará blason divino.

Estremecióse el generoso mozo
 Con ansia de la gloria concebida,
 El rostro enciende, donde el blando bozo
 Muestra la tierna juventud florida;
 Y dice: La nobleza de que gozo
 Sabes bien; ves mi empresa conocida,
 Con escaques azules jaquelada
 Y las quince¹⁾ banderas de Granada.

Si sabes del de Palma las acciones,
 ¿Cómo presumes que el seguirte deje
 En las dificultosas ocasiones?
 Contigo muera y no de tí me aleje.
 Dijo, y se derribó de los arzones:

¹⁾ quince; noch heut wird die Provinz Granada in 15 Gerichtsbezirke eingeteilt.

Montejo sin saber qué le aconseje,
Le abraza afable, los caballos dieron
A sus amigos, y á Cortes se fueron.

Los principales cerca de él estaban
En gruesas y altas lanzas apoyados:
Unos en los mosquetes descansaban,
Y otros en los escudos muy pesados:
Del mensaje difícil razonaban,
Cuando ofrecen los dos determinados
Llevarle al rey, volviendo desde España
Con nueva gente á hallarse en la campaña.

Entónces de contento alborozado
Tórres el veterano exclama: ¡Oh cielo!
Y ¡oh deidad! que en tu auxilio se ha fiado
Mi patria con solícito desvelo.
No está el brio español tan apagado
Ni aun en tal clima y tan distante suelo,
Cuando aun se admira entre enemigas gentes
Tal esfuerzo de jóvenes valientes.

Así diciendo el venerable anciano
Con lágrimas ternísimas lloraba:
Muestra el cabello bajo el yelmo cano,
Y sollozando apénas pronunciaaba;
Con la ántes fuerte y ya trémula mano
Ciñe sus cuellos y sus rostros lava,
Palpándoles con amorosas muestras
Los fuertes pechos y robustas diestras....

Abrázanlos esotros capitanes
Y los despiden amorosamente,
Y con el fruto traen de sus afanes
De Motzuma el bárbaro presente:
Cortes con amistosos ademanes
Les fia su justicia, y reverente
Al caro padre y tierna madre envia
Dones, que ya por muerto le tenia.

Ya parten los dos inclitos guerreros
Con ansia de la fama presurosos:
Ya les dan los amados compañeros
Mil dones de la América preciosos;

Adornados de bandas y plumeros
 Tremolaban galanes y animosos
 De oro en bilbilitanos capacetes
 Garzotas entre blancos martinetes.

Todos los acompañan al navio,
 Desde cuya alta popa ya tomando
 Está Anton de Alaminos señorío
 Del mar, que cede á su timon y mando :
 Al canal de Bahama y su bajío
 Está la vista y proa enderezando,
 Por donde nunca se atrevió ninguno
 A romper los estanques de Neptuno :

Cuando el rabioso espíritu, que enciende
 La discordia y rencor en los mortales,
 Oponerse al designio audaz pretende
 Desde los calabozos infernales ;
 El centro infiel del báratro se hiende,
 Pues ya se ven patentes las señales
 Que larga edad se están allí temiendo,
 Con el recelo al Orco estremeciendo.

En el abismo antigua fama había
 Que la gente española vencedora
 Al católico yugo humillaria
 Las gentes del ocaso y de la aurora :
 El príncipe infernal, que ya veía
 Cumplirse los pronósticos ahora,
 Concilio horrendo de la negra gente
 Llama, y habló con cólera impaciente :

¿Con que no solo habéis de ser vencidos
 Del alto arcángel¹⁾ que brilló en luz pura,
 Sino de hombres infames abatidos,
 Sino ¡qué horror! de humana criatura?
 ¡Oh espíritus eternos, que atrevidos
 Fuisteis al Hacedor! ¿teméis su hechura?
 ¿Sufriréis con ultraje y vituperio
 Que un hombre emprenda el fin de vuestro imperio?

¹⁾ *arcángel*, der Erzengel Michael besiegte Lucifer und seine Scharen.

¡Mas ay! que ese mancebo el mismo dia
 Que nacer vimos al sajon Lutero,
 Le vió España nacer con ansia mia,
 Pues pierdo en él cuanto en esotro adquiero:
 Visteis con cuán escasa compañía
 Miserio, fugitivo y comunero
 Le llevó el mar á incógnitas regiones,
 Que no vieron Colon ni los Pinzones.¹⁾

Ya allí los sacrificios no consiente,
 En que yo contra el hombre vengativo
 Victima le hago á un tiempo y delincuente,
 De vida eterna y temporal le privo:
 Y ya templo consagra reverente
 A esa Madre del Hijo de Dios vivo,
 A esa mujer, que lo es, aunque divina,
 Y á quien mi frente á mi pesar se inclina.

En ella estriba todo el gran denuedo
 De la española intrépida osadía:
 Ella al indio cruel dió espanto y miedo:
 Porque sin ella España ¿qué seria?
 Ya miro que la fe de Recaredo²⁾
 Alumbró los antípodas del dia,
 Y el sacerdote, asombro allí no visto,
 Baja á sus manos con su voz á Cristo.³⁾

Con pacíficos ramos en hilera
 Los soldados cantaron el Hosanna
 Con tal seguridad, cual si allí fuera
 La basílica insigne toledana:⁴⁾
 Y présaga la mente verdadera
 Ya ve que la soberbia castellana
 Va por su rey y religion triunfante
 A hacer portentos, que al infierno espante.

¡Ay, que ya me parece que mirando
 Estoy encadenado á Motezuma

¹⁾ *Pinzones*; Francisco Martin Pinzon, Begleiter des Colon auf seiner ersten Reise. — ²⁾ *Recaredo*, genannt der Katholische, König der Westgoten (586—601), verhalf dem Katholizismus im Westgotenreich zur Herrschaft. — ³⁾ *Baja á Cristo*, nämlich im Sakrament des Abendmahls. — ⁴⁾ *basílica toledana*, die Kathedrale von Toledo, eine der grossartigsten gotischen Kirchen.

Por ese hombre feroz, digno del bando
 Que resistió la omnipotencia suma!
 Mil naciones humildes tributando
 Adoracion con oro, aroma y pluma:
 ¡Tremendo Dios! ¡Tanto favor á sola
 La soberbia fierísima española!

Mas no nos acobarde el grande intento,
 Espíritus rebeldes, que mayores
 Fueron los nuestros, cuando al alto asiento
 Del mismo Dios clamámos con furores:
 La grande empresa excite nuestro aliento,
 De ellos mismos nos valgan los rencores;
 Pues para España no hay en la campaña
 Mayor contrario que la misma España.

Miéndras Narváez á impedirlo llega
 Hinchando el leste su volante lona,
 Con sedicion amotinada y ciega
 Arda en tumulto el pueblo de Belona.
 Dijo, y al punto el báratro se entrega
 A horrenda confusión: gimió Gorgona,
 Silban y braman móstruos diferentes
 De quimeras, dragones y serpientes.

No de otra suerte, ó con menor estruendo,
 Desgajándose el polo centellante,
 Su clara luz el cielo oscureciendo,
 Reventando el infierno horror tronante,
 Los astros de sus círculos cayendo,
 Naturaleza absorta y vacilante,
 Temblarán cielo, tierra y mar profundo
 En la profetizada fin del mundo.

Mas ya Portocarrero las amarras
 De un tajo rompe, al piélagos sonante
 Los lleva el viento, ondean ya las garras
 En las banderas del león rampante:
 El rumbo anhelan de españolas barras,
 Y á lo léjos el peto relumbrante
 Muestra Montejo, é izan presurosos,
 Dejando largos surcos espumosos.

Con lágrimas los siguen y gemidos,
 Y el buen viaje gritan desde tierra:
 Los tósigos de Averno enfurecidos
 En los ánimos flacos hacen guerra:
 Grado con los Peñates atrevidos
 Mal en el pecho su furor encierra:
 Junta en corrillo el vulgo bajo y fiero,
 Lenguaraz á la chusma habló Escudero.¹⁾

Y ¿hasta cuándo, infelices, les decia,
 Durará vuestro engaño? ¿y hasta cuándo
 Creeréis la temeraria altanería
 De ese imprudente, á quien le dáis el mando?
 No es valor la frenética osadía,
 Ni el ir á un mundo entero contrastando
 Con tan corto escuadron, que aunque triunfemos,
 Que crédito le den no lograremos.

Ya sé que el macedon, sé que el romano
 Venció batallas é infinitas gentes:
 Mas ¿qué ejército impulso dió á su mano?
 ¿Y qué preparativos diferentes?
 No negaré el esfuerzo castellano,
 Supondré á los contrarios no valientes:
 Mas, ¿qué espíritu basta á la defensa
 De quien resiste á multitud inmensa?

Finja el caudillo que animados troncos
 Volcáis cual la segur en la montaña,
 Y que su antara y caracoles roncos
 Ni á la venganza incita ni á la hazaña:
 Que son cobardes, bárbaros y broncos,
 Que el fulminante azufre los engaña,
 Que cual centauros juzgue su rudeza
 Hombre y caballo toda de una pieza.

Mas, ¿cómo negará la muchedumbre
 Temible, que á flechazos descendiendo
 Sobre nosotros, hizo ya costumbre
 De las bombardas el terrible estruendo?
 ¿Ni el impulso y tremenda pesadumbre,

¹⁾ *Escudero; die in dieser Strophe vor kommenden Eigennamen bezeichneten Gefährten Cortes'.*

Que muestra el que evitó su fin horrendo
En roto escudo y abollado casco
De las fuertes macanas de Tabasco?

Y cuando el clima y la naturaleza
Contra nosotros mismos no se armara,
¿Cuánta ventaja lleva la fieraza
Del indio montaraz y astucia rara?
¿Quién ignora el ejército y grandeza
De Motezuma atroz, que ya prepara
A sus deidades en banquete infausto
De nuestros cuerpos horrido holocausto?

¡Ay, cuánto afan y muerte nos espera!
¡Y cuán pocos á España volveremos!
Ya experimentaréis el alma fiera
De Cuauhtemuch, su furia y sus estremos:
De Miscuac que un caiman trae por cimera
Tarde el ímpetu audaz conoceremos:
Y es, si acaso triufamos, solamente
Porque otro en torpes vicios se alimente.

Yo ví á Teutile y Pilpatoc severo
Como volvió la espalda, despreciando
Al mismo Hernan Cortes: sé que guerrero
Se arma en Tlascala innumerable bando:
Ni el estender el culto verdadero,
Ni el gran deseo de humillar al mando
Del monarca español la tierra opresa,
Disculparán tan temeraria empresa.

¡Oh locura! Los moros africanos,
Ricos vecinos, moros y valientes,
Infestan nuestras costas, y lejanos
Venimos á vengarlo en otras gentes!
Sin trabajo ¡oh famosos castellanos!
Mil reinos les tomáramos potentes,
Y mas nos cuesta aquí solo buscarlos,
Que lo que allá costara el conquistarlos.

¿No es afrenta del pueblo bautizado
Que esté en prisiones la sagrada Helia,
Habiendo él con sus armas ya llegado
Hasta el nadir y el túmulo del dia?

Allá sí que católico soldado
 Con fe valiente desalojaria
 De tu muralla el bárbaro gentío,
 Santa Jerusalen, el brazo mio.

Mas si Cortes tan imposible hazaña
 Quiere hacer, muera, ó pierda la obediencia,
 Pues no es razon de la lealtad de España
 Que así se abuse en tanta contingencia.
 Ciega esperanza al corazon engaña,
 Pero sepa enmendarlo la prudencia:
 Seguidme, dijo, al mar. Grita la gente,
 Cunde el tumulto arrebatabadamente.

Como cuando en la octava maravilla
 Del grande Escorial¹⁾ tan celebrado
 Se mueve el coro, donde el arte brilla,
 Al furioso huracan desenfrenado:
 Tiembla el panteon, la altísima capilla
 Y estupendo cimborio agigantado,
 Por los claustros bramando el aire zumba
 Y el pórtico magnífico retumba;

Así la zuiza militar en tierra,
 Y á bordo la marítima saloma
 Se escucha con motin y civil guerra,
 Y oculta rebelion el rostro asoma.
 Cortes, en cuyo corazon se encierra
 Valor, á quien ningun peligro doma,
 Las filas corre, y lleno de osadía:
 Compañeros heróicos, les decia,

¿Qué es esto, generosos españoles?
 ¿Qué es de vuestro valor? ¿qué estoy oyendo?
 ¿Vosotros sois de la milicia soles?
 ¿A vuestro brazo el orbe está temiendo?

¹⁾ Escorial. Das Monasterio de San Lorenzo del Escorial, errichtet von König Philipp II., wird als das achte Weltwunder bezeichnet. Im Folgenden werden die Hauptteile des Klosters genannt: El panteon de los Reyes (in welchem die spanischen Könige beigesetzt werden); La capilla mayor (ein aus Jaspis und Marmor hergestellter, reich verzierter Raum); El cimborio (zu dem man auf vier Wendeltreppen, jede mit 240 Stufen, emporsteigt); Los claustros (vier gewölbte Gallerien, mit prächtigen Gemälden).

¿Con que vuestras mesanas y penoles
Despreciaron del punto el mónstruo horrendo:
Con que osasteis lo mas con alma presta;
O despreciáis lo poco que nos resta?

Pues no lo despreciéis, que altas hazañas
Dignas de vuestro ardor habrá algun dia:
¿El riesgo apetecéis de las campañas?
¡Qué propio en la española valentía!
Ya me daréis albricias por estrañas
Empresas, que hollará vuestra osadía:
La fama con excuso y nuevo canto
Pondrá en el mundo admiracion y espanto.

No el vil temor ataja vuestro brio,
Ni olvido tanta hazaña celebrada:
¿Dónde está, dónde, aquel soldado mio
Que á Maila dividió su ardiente espada?
¿O el que en el espantoso desafio
Con Tumpoton de maza barreada
De una estocada, que alto impulso encierra,
Al bárbaro clavó contra la tierra?

Aquí estáis todos, compañeros fieles,
Yo por vosotros moriré el primero:
Vamos, dijo, á vencer. Mas los noveles
Se arremolinan en tumulto fiero:
Con las dagas hiriendo en los broqueles
Insta por Cuba el vulgo vocinglero,
Crece en las voces el tesón y instancia,
Y en el caudillo invicto la constancia;

Bien como cuando el mar embravecido
Se altera, se entumece y alborota,
Y de uno y de otro viento compelido
De la alta Gades la muralla azota:
A cuyo choque, aunque tan repetido,
Eternamente permanece inmota,
Sin que á las olas su constancia amanse
Ni de embestirla el piélago se canse.

Mas viendo que eran sus esfuerzos vanos,
Arremetió el caballo poderoso,
Que alza menuda braja con las manos
Al impetu feroz y sonoro;

Y dice: Auxilios débiles humanos
 No den favor al corazon medroso:
 O venza ó muera, su única esperanza
 Caiga deshecha al tiro de mi lanza.

Y alta la diestra atras con gallardía,
 En los estribos todo el cuerpo alzando,
 Fulmina el fresno, y rápida crujia
 La banderilla, y silba reguilando;
 Y á la nao capitana, á quien mecia
 Blanda mareta, llega atravesando
 De una á otra banda, y al impulso internas
 Retumbaron las lóbregas cavernas.

Vieras la chusma y los grumetes luego
 Saltar á nado á la cercana orilla,
 Que el ancho boqueron cou agua ciego
 A borbotones llena la escotilla,
 La amura de estribor cede al trasiego,
 Cae de costado, y la alta popa humilla
 Su balconaje, y las furiosas olas
 Entran por las abiertas portañolas.

A pique va sin tempestad la armada,
 Porque los españoles animados
 De la alta accion, con prisa acelerada
 Dan barreno á los buques ancorados;
 El fiero Hernan Cortes con vista airada
 Terror infunde, y á los alterados
 Que en la conjuracion mostraran brio,
 Hace dar al traves con su navío.

Esto mismo Carrasco, y esto hacia
 Alvarez Chico; Yáñez arrebata
 Una hacha de armas, la carlinga heria
 Dando al golfo su golpe entrada grata;
 Gines en el bajel que conducia,
 Cual si fuera enemigo, desbarata
 Toda la eslora, á cuyos roncos sones
 Huyeron los voraces tiburones.

El fuerte galeon empavesado
 Que comandaba Ordaz el arrogante,
 Su mismo capitán le ha despalmado
 Por dar satisfaccion de sí bastante.

Y Arvenga el levantisco ha disparado
 Al branque de otro un tiro fulminante,
 Y la proa y baupres desaparecen
 Entre pompas y círculos que crecen.

A fondo van así los corpulentos
 Bajeles; pero ciegos los soldados
 Los estragos del agua juzgan lentos,
 Tal los tiene el caudillo ya inflamados:
 Impacientes, furiosos y violentos,
 De alquitran mil hachones y embreados
 Fuegos arrojan, prenden al instante
 Los restos de la flota naufragante.

Arde la pez y estopa resinosa
 Y el betun y fortísimos tablones,
 De Vulcano la cólera furiosa
 Desune el calafate y trabazones;
 Estiéndese la llama sonorosa,
 Y á formar condensados nubarrones
 Con vapor negro asciende hasta lo sumo
 En confusas pirámides el humo...

Ya en la llanura inmensa aparecian
 De tanta armada trozos solamente
 Medio quemados: popos se veian
 Y proas de oro envuelto en llama ardiente,
 Pedazos de banderas que se hundian,
 Que el agua ó fuego nada allí consiente,
 Y aniquilan los míseros fragmentos
 Ya unidos los opuestos elementos.

Todo es horror, cuando hasta los oscuros
 Senos del mar con ímpetu silbando
 Ciega legion de espíritus impuros
 Se precipita, el punto rebramando:
 Albricias, noble España, que seguros
 Tus vencimientos son, y al cielo alzando
 La alegre vista, mira como el cielo
 Te da el premio, esperanzas y consuelo:

Pues cándida paloma descendiendo
 Sobre los pabellones, el alado
 Giro tendió hacia Méjico, luciendo
 Con los visos y albor tórnasolado:

El aire en luz purísima vistiendo,
 Cual descogiendo el arco variado
 La ninfa de Taumante¹⁾ hacia poniente
 Trae mil colores con el sol en frente.

Cortes, ambas las manos levantadas,
 Dice: Ya entiendo, espíritu divino,
 Que no de mi fervor te desagradas:
 Sigo pronto tu anuncio y mi destino.
 Los suyos por la cruz de las espadas
 Juran no desistir del gran camino
 Hastar ensalzar en vez del dios horrendo
 La cruz que tremolada van siguiendo.

En la hazaña el ejército se empeña;
 Ya resuena el clarin y cajas luego,
 Crece la aclamacion, y hecha la seña,
 Marcha el campo español: ya no hay sosiego;
 Equilibrase el bronce en la cureña;
 Y aplicando la mecha al botafuego,
 Con ronco estruendo globos infernales
 Reventaron los cóncavos metales.

Los ídolos de Méjico temblaron
 Al gran rimbombe, y que á su culto aguarde
 Mudanza triste, absortos recelaron
 Ciegos ministros con terror cobarde.
 Si las musas mi verso eternizaron,
 Miéntras fiero el leon de España guarde
 Con las terribles zarpas ambos mundos,
 A pesar de enemigos furibundos;

Heróico Hernan Cortes, será cantada
 Tu accion por cuantos doblan la rodilla
 Al monarca español, que en fe acendrada
 El orbe que ganaste se le humilla;
 Tu accion, que dió á la fama voz no usada,
 Al universo espanto y maravilla,
 Júbilo al cielo, llanto al orco impio,
 Y alta materia al rudo canto mio.

¹⁾ *ninfa de Taumante*. Die Tochter des Thaumas ist, nach der griechischen Mythologie, Iris, die den Regenbogen spannende Götterbotin.

Antigua fiesta de toros en Madrid.¹⁾

Madrid, castillo famoso
Que al rey moro alivia el miedo,
Arde en fiestas en su coso,
Por ser el natal dichoso
De Alimenion de Toledo.

Su bravo alcaide Aliatar,
De la hermosa Zaida amante,
Las ordena celebrar,
Por si la puede ablandar
El corazon de diamante.

Pasó, vencida á sus ruegos,
Desde Aravaca á Madrid;
Hubo pandorgas y fuegos,
Con otros nocturnos juegos
Que dispuso el adalid.

Y en adargas y colores,
En las cifras y libreas,
Mostraron los amadores,
Y en pendones y preseas,
La dicha de sus amores.

Vinieron las moras bellas
De toda la cercanía.
Y de léjos muchas de ellas,
Las mas apuestas doncellas
Que España entonces tenia.

Aja de Jetafe vino,
Y Zahara la de Alcorcon,
En cuyo obsequio, muy fino,
Corrió de un vuelo el camino
El moraice de Alcabon.

Jarifa, de Almonacid,
Que de la Alcarria en que habita
Llevó á asombrar á Madrid
Su amante Audallá, adalid
Del castillo de Zorita.

De Adamuz y la famosa
Meco llegaron allí
Dos, cada cual mas hermosa,
Y Fátima la preciosa,
Hija de Alí el alcadi.

El ancho circo se llena
De multitud clamorosa
Que atiende á ver en su arena
La sangrienta lid dudosa,
Y todo en torno resuena.

La bella Zaida ocupó
Sus dorados miradores
Que el arte afiligranó,
Y con espejos y flores
Y damascos adornó.

Añafiles y atabales
Con militar armonía
Hicieron salva, y señales
De mostrar su valentía
Los moros mas principales.

No en las vegas de Jarama²⁾
Pacieron la verde grama
Nunca animales tan fieros
Junto al puente que se llama,
Por sus peces, de Viveros

Como los que el vulgo vió
Ser lidiados aquel dia:
Y en la fiesta que gozó
La popular alegría
Muchas heridas costó.

Salió un toro del toril
Y á Tarfe tiró por tierra
Y luego á Benalguacil:
Despues con Hamete cierra,
El temeron de Conil.³⁾

¹⁾ Madrid, ursprünglich eine maurische Grenzfestung, wurde erst 1086 durch die Eroberung Alfons' VI. christlich. (Das Gedicht ist in Quintillen verfaßt.) — ²⁾ Jarama, Nebenfluß des Tajo. — ³⁾ Conil, Stadt in der Provinz Cadiz.

Traia un ancho liston
Con uno y otro matiz,
Hecho un lazo por airon,
Sobre la enhiesta cerviz
Clavado con un arpon.

Todo galan pretendia
Ofrecerle vencedor
A la dama que servia;
Por eso perdió Almanzor
El potro que mas queria.

El alcaide, muy zambrero,
De Guadalajara, huyó
Malherido al golpe fiero,
Y desde un caballo overo
El moro de Orche cayó.

Todos miran á Aliatar,
Que aunque tres toros ha muerto
No se quiere aventurar,
Porque en lance tan incierto
El caudillo no ha de entrar.

Mas viendo se culparia,
Va á ponérsele delante;
La fiera le acometia,
Y sin que el rejon la plante
Le mató una yegua pia.

Otra monta acelerado;
Le embiste el toro de un vuelo,
Cogiéndole entablerado:
Rodó el bonete encarnado
Con las plumas por el suelo.

Dió vuelta hiriendo y matando
A los de á pié que encontrara,
El circo desocupando,
Y emplazándose se para,
Con la vista amenazando.

Nadie se atreve á salir;
La plebe grita indignada:
Las damas se quieren ir,

Porque la fiesta empezada
No puede ya proseguir.

Ninguno al riesgo se entrega,
Y está en medio el toro fijo,
Cuando un portero que llega
De la puerta de la Vega
Hincó la rodilla, y dijo:

«Sobre un caballo alazano,
Cubierto de galas y oro,
Demanda licencia urbano
Para alancear á un toro
Un caballero cristiano.»

Mucho le pesa á Aliatar,
Pero Zaida dió respuesta
Diciendo que puede entrar,
Porque en tan solemne fiesta
Nada se debe negar.

Suspensó el concurso entero
Entre dudas se embaraza,
Cuando en un potro ligero
Vieron entrar por la plaza
Un bizarro caballero,

Sonrosado, albo color,
Belfo labio, juveniles
Alientos, inquieto ardor,
En el florido verdor
De sus lozanos abriles.

Cuelga la rubia guedeja
Por donde el almete sube,
Cual mirarse tal vez deja
Del sol la ardiente madeja
Entre cenicienta nube.

Gorguera de anchos follajes,
De una cristiana primores,
En el yelmo los plumajes
Por los visos y celajes
Vergel de diversas flores.

En la cuja gruesa lanza
Con recamado pendon,
Y una cifra á ver se alcanza
Que es de desesperacion,
O á lo menos de venganza.

En el arzon de la silla
Ancho escudo reverbera
Con blasones de Castilla,
Y el mote dice á la orilla:
Nunca mi espada venciera.

Era el caballo galan,
El bruto mas generoso,
De mas gallardo ademan,
Cabos negros, y brioso,
Muy tostado y alazan;

Larga cola recogida
En las piernas descarnadas,
Cabeza pequena, erguida,
Las narices dilatadas,
Vista feroz y encendida.

Nunca en el ancho rodeo
Que da Bétis con tal fruto
Pudo fingir el deseo
Mas bella estampa de bruto
Ni mas hermoso paseo.

Dió la vuelta al rededor:
Los ojos que le veian
Lleva prendados de amor.
¡Alá te salve! decian,
¡Dete el Profeta favor!

Causaba lástima y grima
Su tierna edad floreciente:
Todos quieren que se exima
Del riesgo, y él solamente
Ni recela ni se estima.

Las doncellas, al pasar,
Hacen de ambar y alcanfor
Pebeteros exhalar,

Vertiendo pomos de olor,
De jazmínes y azahar.

Mas cuando en medio se para,
Y de mas cerca le mira
La cristiana esclava Aldara,
Con su señora se encara
Y así le dice, y suspira:

«Señora, sueños no son;
Así los cielos vencidos
De mis ruegos y afficion
Acerquen á mis oidos
Las campanas de Leon,

Como ese doncel que ufano
Tanto asombro viene á dar
A todo el pueblo africano,
Es Rodrigo de Vivar,
El soberbio castellano.»

Sin descubrirle quién es,
La Zaida desde una almena
Le habló una noche cortes:
Por donde se abrió despues
El cubo de la Almudena;

Y supo que, fugitivo
De la corte de Fernando,
El cristiano, apénas vivo,
Está á Jimena adorando
Y en su memoria cautivo.

Tal vez á Madrid se acerca
Con frecuentes correrías,
Y todo en torno la cerca,
Observa sus saetias,
Arroyadas y ancha alberca.

Por eso le ha conocido:
Que en medio de aclamaciones,
El caballo ha detenido
Delante de sus balcones,
Y la saluda rendido.

La mora se puso en pié,
Y sus doncellas detras;
El alcaide que lo ve,
Enfurecido ademas,
Muestra cuán celoso esté.

Suena un rumor placentero
Entre el vulgo de Madrid:
No habrá mejor caballero,
Dicen, en el mundo entero,
Y algunos le llaman Cid.

Crece la algazara, y él,
Torciendo las riendas de oro,
Marcha al combate cruel,
Alza el galope, y al toro
Busca en sonoro tropel.

El bruto se le ha encarado
Desde que le vió llegar,
De tanta gala asombrado,
Y al rededor le ha observado
Sin moverse de un lugar.

Cual flecha se disparó
Despedida de la cuerda,
De tal suerte le embistió:
Detras de la oreja izquierda
La aguda lanza le hirió.

Brama la fiera burlada:
Segunda vez acomete,
De espuma y sudor bañada,
Y segunda vez le mete
Sutil la punta acerada.

Pero ya Rodrigo espera
Con heróico atrevimiento,
El pueblo mudo y atento;
Se engalla el toro y altera
Y finge acometimiento.

La arena escarba ofendido,
Sobre la espalda la arroja
Con el hueso retorcido:

El suelo huele, y le moja
En ardiente resoplido:

La cola inquieto menea,
La diestra oreja mosquea,
Vase retirando atras,
Para que la fuerza sea
Mayor, y el ímpetu mas.

El que en esta ocasión viera
De Zaida el rostro alterado,
Claramente conociera
Cuánto le cuesta cuidado
El que tanto riesgo espera.

Mas ¡ay! que le embiste
horrendo
El animal espantoso!
Jamas peñasco tremendo
Del Cáucaso cavernoso
Se desgaja, estrago haciendo;

Ni llama así fulminante
Cruza en negra oscuridad
Con relámpagos delante
Al estrépito tronante
De sonora tempestad,

Como el bruto se abalaña
En terrible lijereza;
Mas rota con gran pujanza
La alta nuca, la fiereza
Y el último aliento lanza.

La confusa vocería
Que en tal instante se oyó
Fué tanta, que parecía
Que honda mina reventó,
O el monte y valle se hundia.

A caballo como estaba,
Rodrigo el lazo alcanzó
Con que el toro se adornaba:
En su lanza le clavó
Y á los balcones llegaba;

Y alzándose en los estribos
Le alarga á Zaida, diciendo:
« Sultana, aunque bien entiendo
Ser favores excesivos,
Mi corto don admitiendo,

Si no os dignáredes ser
Con él benigna, advertid
Que á mí me basta saber
Que no le debo ofrecer
A otra persona en Madrid. »

Ella, el rostro placentero,
Dijo, y turbada: « Señor,
Yo le admito y le venero
Por conservar el favor
De tan gentil caballero. »

Y besando el rico don
Para agradar al doncel,
Le prende con afición
Al lado del corazón,
Por brinquiño y por joyel.

Pero Aliatar, el caudillo,
De envidia ardiendo se ve,
Y trémulo y amarillo,
Sobre un tremecen rosillo
Lozaneándose fué.

Y en ronca voz, « Castellano,
Le dice, con más decoros
Suelo yo dar de mi mano,
Si no penachos de toros,
Las cabezas de cristiano.

Y es fama que á la bajada
Juró por la cruz el Cid
De su vencedora espada,
De no quitar la celada
Hasta que gane á Madrid.

Y si vinieras de guerra
Cual vienes de fiesta y gala,
Vieras que en toda la tierra
Al valor que dentro encierra
Madrid, ninguno se iguala. »

« Así, dijo el de Vivar,
Respondo, » y la lanza en ristre
Pone, y espera á Aliatar;
Mas sin que nadie administre
Orden, tocaron á armar.

Ya fiero bando con gritos
Su muerte ó prisión pedia,
Cuando se oyó en los distritos
Del monte de Leganitos
Del Cid la trompetería.

Entre la Moncloa y Soto¹⁾
Tercio escogido emboscó,
Que viendo como tardó,
Se acercó, oyó el alboroto
Y al muro se abalanzó.

Y si no vieran salir
Por la puerta á su señor
Y Zaida á le despedir,
Iban la fuerza á embestir,
Tal era ya su furor.

El alcaide, recelando
Que en Madrid tenga partido,
Se templó, disimulando,
Y por el parque florido
Salió con él razonando.

¹⁾ *Moncloa y Soto*, Gegenden im Norden von Madrid.

Iriarte.

Tomas de Iriarte (*Yriarte*) wurde 1750 auf der Insel Tenerife geboren, ging seiner Ausbildung halber nach Madrid, machte sich schon im Alter von 18 Jahren einen Namen als Schauspieldichter, wurde 1776 zum Archivar im Ministerium des Krieges ernannt, und starb zu Madrid 1791. Während seine übrigen nicht sehr zahlreichen Schriften der Vergessenheit anheimgefallen sind, sind seine Fabeln (*Fábulas literarias*) noch heute allgemein beliebt; er sucht in ihnen die Fehler und Thorheiten der Gelehrten zu verbessern, und wenn er sich auch nicht mit dem Vater der Fabeldichtung, dem Griechen Äsopos, oder mit dem zierlichen und formvollendeten Franzosen La Fontaine messen kann, so hat er doch sein Ansehen vollauf verdient durch die originelle Behandlung des Stoffes, durch die Reinheit der Sprache, durch die Anmut des Stils und durch den gewandten Versbau.

El Jardinero y su Amo.

En un jardin de flores
Habia una gran fuente,
Cuyo pilon servia
De estanque á carpas, tencas y otros peces.

Unicamente al riego
El jardinero atiende,
De modo que entre tanto
Los peces agua en que vivir no tienen.

Viendo tal desgobierno,
Su amo le reprende;
Pues aunque quiere flores,
Regalarselos con peces tambien quiere.

Y el rudo jardinero
Tan puntual le obedece,

Que las plantas no riega
Para que el agua del pilon no merme.

Al cabo de algun tiempo
El amo al jardin vuelve;
Halla secas las flores,
Y amostazado dice de esta suerte:

« Hombre, no riegues tanto
Que me quede sin peces;
Ni cuides tanto de ellos
Que sin flores, gran bárbaro, me dejes. »

La máxima es trillada,
Mas repetirse debe:
No escriba quien no sepa
Unir la utilidad con el deleite.

La Ardilla y el Caballo.

Mirando estaba una ardilla
A un generoso alazan,
Que dócil á espuela y rienda
Se adiestraba en galopar.

Viéndole hacer movimientos
Tan veloces y á compas,
De aquesta suerte le dijo
Con muy poca cortedad:
« Señor mio,
De ese brio,
Lijereza
Y destreza
No me espanto,
Que otro tanto
Suelo hacer, y acaso mas;
Yo soy viva,
Soy activa,
Me meneo,
Me paseo;
Yo trabajo,
Subo y bajo,
No me estoy quieta jamas. »

El paso detiene entonces
El buen potro, y muy formal
En los términos siguientes
Respuesta á la ardilla da:

« Tantas idas
Y venidas,
Tantas vueltas
Y revueltas,
Quiero, amiga,
Que me diga,
¿ Son de alguna utilidad?
Yo me afano,
Mas no en vano.
Sé mi oficio,
Y en servicio
De mi dueño
Tengo empeño
De lucir mi habilidad. »
Con que algunos escritores
Ardillas tambien serán,
Si en obras frívolas gastan
Todo el calor natural.

La Abeja y el Cuclillo.

Saliendo del colmenar
Dijo al cuclillo la abeja:
«Calla, porque no me deja
Tu ingrata voz trabajar.

No hay ave tan fastidiosa
En el cantar como tú:
Cucí, cucí y mas cucí,
Y siempre una misma cosa.»

«¿ Te cansa mi canto igual?
El cuclillo respondió:
Pues á fe que no hallo yo
Variedad en tu panal;

Y pues que del propio modo
Fabricas uno que ciento,
Si yo nada nuevo invento,
En ti es viejísimo todo.»

A esto la abeja replica:
«En obra de utilidad
La falta de variedad
No es lo que mas perjudica;

Pero en obra destinada
Solo al gusto y diversion,
Si no es varia la invencion,
Todo lo demas es nada.»

El Oso, la Mona y el Cerdo.

Un oso, con que la vida
Ganaba un piamontes,
La no muy bien aprendida
Danza ensayaba en dos piés.

Queriendo hacer de persona,
Dijo á una mona: «¿Qué tal?»
Era perita la mona,
Y respondióle: «Muy mal.»

« Yo creo, respondió el oso,
Que me haces poco favor.
¡Pues qué! ¿miaire no es garbos?»
¿No hago el paso con primor?»

Estaba el cerdo presente,
Y dijo: «¡Bravo! ¡Bien va!

¡Bailarin mas excelente
No se ha visto, ni verá!»

Echó el oso, al oir esto,
Sus cuentas allá entre sí,
Y con ademan modesto
Hubo de exclamar así:

« Cuando me desaprobaba
La mona, llegué á dudar,
Mas ya que el cerdo me alaba,
Muy mal debo de bailar.»

Guarde para su regalo
Esta sentencia un autor:
Si el sabio no aprueba, ¡malo!
Si el necio aplaude, ¡peor!

La Lechuza.

Cobardes son y traidores
Ciertos críticos que esperan
Para impugnar á que mueran
Los infelices autores,
Porque vivos respondieran.

Un breve caso á este intento
Contaba una abuela mia.
Diz que un dia en un convento
Entró una lechuza..... miento,
Que no debió ser un dia;

Fué, sin duda, estando el sol
Ya muy lejos del ocaso.....
Ella, en fin, encontró al paso
Una lámpara ó farol
(Que es lo mismo para el caso):

Y volviendo la trasera,
Exclamó de esta manera:
«Lámpara, ¡con qué deleite
Te chupara yo el aceite
Si tu luz no me ofendiera !

Mas ya que ahora no puedo,
Porque estás bien atizada,
Si otra vez te hallo apagada,
Sabré, perdiéndote el miedo,
Darme una buena panzada. »

Aunque renieguen de mí
Los críticos de que trato,
Para darles un mal rato,
En otra fábula aquí
Tengo de hacer su retrato.

Estando, pues, un trapero
Revolviendo un basurero,
Ladrábanle (como suelen
Cuando á tales hombres huelen)
Dos parientes del Cerbero.

Y dijoles un lebrel:
« Dejad á ese perillan ;
Que sabe quitar la piel [can,
Cuando encuentra muerto un
Y cuando vivo, huye de él. »

La Avutarda.

De sus hijos la torpe avutarda,
El pesado volar conocía,
Deseando sacar una cría
Mas lijera, aunque fuese bastarda.

A este fin muchos huevos robados
De alcotán, de jilguero y paloma,
De perdiz y de tórtola, toma,
Y en su nido los guarda mezclados.

Largo tiempo se estuvo sobre ellos:
Y aunque hueros salieron bastantes,
Produjeron por fin los restantes
Varias castas de pájaros bellos.

La avutarda mil aves convida,
Por lucirlo, con cría tan nueva:
Sus polluelos cada ave se lleva,
Y héte aquí la avutarda lucida.

Los que andáis empollando obras de otros,
Sacad, pues, á volar vuestra cría.
Ya dirá cada autor: « Esta es mia, »
Y veremos qué os queda á vosotros.

El Gato, el Lagarto y el Grillo.

Ello es que hay animales muy científicos
 En curarse con varios específicos,
 Y en conservar su construcción orgánica,
 Como hábiles que son en la botánica ;
 Pues conocen las hierbas diuréticas,
 Catárticas, narcóticas, eméticas,
 Febríferas, estípticas, prolíficas,
 Cefálicas también, y sudoríferas.

En esto era gran práctico y teórico
 Un gato, pedantísimo retórico,
 Que hablaba en un estilo tan enfático
 Como el más estirado catedrático.
 Yendo á caza de plantas salutíferas,
 Dijo á un lagarto : « ¡Qué ansias tan mortíferas !
 Quiero por mis urgencias semihidrópicas,
 Chupar el zumo de hojas *heliotrópicas*. »

Atónito el lagarto con lo exótico
 De todo aquel preámbulo estrambótico,
 No entendió más la frase macarrónica
 Que si le hablasen lengua babilónica,
 Pero notó que el charlatán ridículo
 De hojas de girasol llenó el ventrículo;
 Y le dijo : « Ya, en fin, señor hidrópico,
 He entendido lo que es zumo *heliotrópico*. »

¡ Y no es bueno que un grillo, oyendo el diálogo,
 Aunque se fué en ayunas del catálogo
 De términos tan raros y magníficos,
 Hizo del gato elogios honoríficos !
 Sí; que hay quien tiene la hinchazón por mérito,
 Y el hablar liso y llano por demérito.

Mas ya que esos amantes de hiperbólicas
 Cláusulas y metáforas diabólicas,
 De retumbantes voces el depósito
 Apuran aunque salga un despropósito,
 Caiga sobre su estilo problemático
 Este apólogo esdrújulo-enigmático.

Los Huevos.

Mas allá de las islas Filipinas
 Hay una que no sé cómo se llama,
 Ni me importa saberlo, donde es fama
 Que jamas hubo casta de gallinas,
 Hasta que allá un viajero
 Llevó por accidente un gallinero.
 Al fin fué tal la cría, que ya el plato
 Mas comun y barato
 Era de huevos frescos; pero todos
 Los pasaban por agua (que el viajante
 No enseñó á componerlos de otros modos).
 Luego de aquella tierra un habitante
 Introdujo el comerlos estrellados.
 ¡ Oh, qué elogios se oyeron á porfía
 De su rara y fecunda fantasía!
 Otro discurre hacerlos escalfados.....
 ¡ Pensamiento feliz!.... Otro, rellenos.....
 ¡ Ahora sí que están los huevos buenos!
 Uno despues inventa la tortilla,
 Y todos claman ya: ¡Qué maravilla!

No bien se pasó un año,
 Cuando otro dijo: « Sóis unos petates ;
 Yo los haré revueltos con tomates. »
 Y aquel guiso de huevos tan estraño
 Con que toda la isla se alborota,
 Hubiera estado largo tiempo en uso,
 A no ser porque luego los compuso
 Un famoso extranjero á la *Hugonota*.

Esto hicieron diversos cocineros ;
 Pero ¡qué condimentos delicados
 No añadieron despues los reposteros !
 Moles, dobles, hilados,
 En caramelo, en leche,
 En sorbete, en compota, en escabeche ;
 Al cabo todos eran inventores,
 Y los últimos huevos los mejores.

Mas un prudente anciano
 Les dijo un dia: « Presumís en vano

De esas composiciones peregrinas.
¡Gracias al que nos trajo las gallinas!»

Tantos autores nuevos
¿No se pudieran ir á guisar huevos
Mas allá de las islas Filipinas?

El Burro flautista.

Esta fabulilla,
Salga bien ó mal,
Me ha ocurrido ahora
Por casualidad.

Cerca de unos prados
Que hay en mi lugar
Pasaba un borrico
Por casualidad.

Una flauta en ellos
Halló, que un zagal
Se dejó olvidada
Por casualidad.

Sin reglas del arte
Borriquitos hay
Que una vez aciertan
Por casualidad.

Acercóse á olerla
El dicho animal;
Y dió un resoplido
Por casualidad.

En la flauta el aire
Se hubo de colar;
Y sonó la flauta
Por casualidad.

¡Oh! dijo el borrico,
¡Qué bien sé tocar!
¡Y dirán que es mala
La música asnal!

Samaniego.

Felix María de Samaniego wurde 1745 in Laguardia (Biscaya) geboren. In Frankreich erzogen, widmete er sein ganzes Leben dem Wohle seines Vaterlandes, indem er das eifrigste Mitglied der Amigos del País wurde, einer Gesellschaft, welche für die Bildung der niederen Volksklassen ungemein thätig war. Zu diesem erziehlichen Zwecke dichtete er seine *Fábulas en verso castellano* (1781 und 1784), worin er meistens die grofsen Vorbilder auf dem Gebiete der Fabeldichtung nachahmt. Sie erfreuen sich noch heut allgemeiner Beliebtheit. Samaniego starb 1801 in seiner Vaterstadt.

Los dos Amigos y el Oso.

A dos amigos se apareció un oso:

El uno, muy medroso,
En las ramas de un árbol se asegura;
El otro, abandonado á la ventura,
Se finge muerto repentinamente.
El oso se le acerca lentamente;
Mas como este animal, segun se cuenta,
De cadáveres nunca se alimenta,
Sin ofenderlo lo registra y toca,
Huélele las narices y la boca;
No le siente el aliento,
Ni el menor movimiento;
Y así se fué diciendo sin recelo:
«Este tan muerte está como mi abuelo.»
Entónces el cobarde,
De su grande amistad haciendo alarde,
Del árbol se desprende muy ligero,
Corre, llega y abraza al compañero,
Pondera la fortuna
De haberle hallado sin lesion alguna,
Y al fin le dice: «Sepas que he notado

Que el oso te decia algun recado.
 ¿Qué puede ser? » — « Diréte lo que ha sido;
 Estas dos palabritas al oido:
Aparta tu amistad de la persona
Que si te ve en el riesgo, te abandona.»

El Caballo y el Ciervo.

Perseguia un caballo vengativo
 A un ciervo que le hizo leve ofensa,
 Mas hallaba segura la defensa
 En su veloz carrera el fugitivo.

El vengador, perdida la esperanza
 De alcanzarlo, y lograr así su intento,
 Al hombre le pidió su valimiento,
 Para tomar del ofensor venganza.

Consiente el hombre, y el caballo, airado,
 Sale con su jinete á la campaña;
 Corre con direccion, sigue con maña,
 Y queda al fin del ofensor vengado.

Muéstrase al bienhechor agradecido;
 Quiere marcharse libre de su peso;
 Mas desde entonces mismo quedó preso,
 Y eternamente al hombre sometido.

El caballo que, suelto y rozagante,
 En el frondoso bosque y prado ameno
 Su libertad gozaba tan de lleno,
 Padecer sujecion desde ese instante.

Oprimido del yugo ara la tierra;
 Pasa tal vez la vida mas amarga;
 Sufre la silla, freno, espuela, carga,
 Y aguanta los horrores de la guerra.

En fin, perdió la libertad amable
 Por vengar una ofensa solamente.
Tales los frutos son que ciertamente
Producen la venganza detestable.

Valdes.

Einer der bedeutendsten Dichter des 18. Jahrhunderts ist *Juan Meléndez Valdes*. Er wurde 1754 in Ribera del Fresno (Estremadura) geboren, machte sich bald als Dichter bekannt, bekleidete die Stelle eines Professors der alten Sprachen an der Universität Salamanca, erhielt später mehrere hohe Staatsämter, musste aber, da er sich der Regierung Bonapartes angeschlossen hatte, seiner Güter beraubt in die Verbannung gehen und starb, ohne sein Vaterland wieder gesehen zu haben, 1817 in kümmerlichen Verhältnissen zu Montpellier.

Seine Verse atmen edle Gesinnung, zartes Gefühl, und zeichnen sich durch Eleganz und Formgewandtheit aus. Besonders werden seine Eclogen gerühmt, aber auch auf dem Gebiete der Ode errang er Lorbeeren.

Las Miserias Humanas.¹⁾

¡Con qué silencio y majestad caminas,
Deidad augusta de la noche umbrosa,
Y en la alta esfera plácida dominas!

Llena de suave albor tu faz graciosa
Ver no deja el ejército de estrellas
Que sigue fiel tu marcha perezosa,

Miéntras el carro de cristal entre ellas
Rigiendo excelsa vas, y el hondo suelo
Ornas y alumbras con tus luces bellas.

¹⁾ Das Gedicht ist in Terzinen geschrieben, einer italienischen Strophenform: drei zehn- (oder elf-) silbige Verse bilden eine Strophe; die Reime sind so verteilt, dass der erste und dritte Vers jeder folgenden Strophe mit dem zweiten Vers der vorhergehenden reimt. Der letzte (überschüssige) Vers des Gedichtes reimt mit dem zweiten Vers der letzten Strophe.

Salve, ¡oh brillante emperatriz del cielo
Y reina de los astros! Salve, hermana
Del almo sol, de miseros consuelo.

A tí me acojo en la tormenta insana
Que me abisma infeliz; á tí, que amiga
Oírme sabes y acorrerme humana:

Que en tí, de alivio cierto, su fatiga
Descarga el triste; y el que en grillos llora,
Con tu presencia su penar mitiga.

Perdido el rumbo, el náufrago te implora
Contra la tempestad en noche oscura,
Y el solitario tu deidad adora.

Y á todos tu solicita ternura!
Acoge y cura su llagado seno,
Lanzando de sus rostros la amargura.

¡Luna! ¡Piadosa luna! ¡Cuánto peno!
No, jamas otro en tu carrera viste,
A otro infeliz cual yo de angustia lleno.

Un tiempo en lira de márfil me oiste
Cantar insano mi fugaz ventura,
Y envidia acaso de un mortal tuviste.

¡Oh! ¡Cómo iluso en juvenil locura
El mundo ante mis ojos parecía
Risueño, y de la vida el aura pura!

Crédulo yo á los hombres ofrecía
Mi llano inerme seno; entre sus manos
Cual simple corderillo me metía.

Ingénuos siempre, fáciles, humanos,
Y la alma paz pintada en el semblante,
Hermanos los creí, y hallé tiranos:

De oido sordo y pecho de diamante,
Cuando en su amparo el infeliz los llama,
Y en solo el mal su corazon constante.

A quién ciego furor el pecho inflama,
Quién en muelle placer se aduerme ciego,
Y quién en ira atroz sangriento brama.

Sopla la envidia su dañado fuego,
Miéntras de oír hinchada se desdora
La vanidad de la indigencia el ruego.

¡Ay! ¡Ay de aquel que abandonado llora,
Y vil ultraje de enemigos hados,
Crédulo en ellos fia solo un hora!

Burlado gemirá, cual disipados
Al puro rayo del naciente dia
Los palacios del sueño fabricados;

El que iluso en su ardiente fantasía
Cuanto anheló gozaba, congojoso
Maldice despertando su alegría;

Apénase burlado, y sin reposo
Del bien soñado, que cuál sombra vana
Huye, en pos corre, y llámale lloroso.

Cada cual solo en adorar se afana
El ídolo que alzó su devaneo,
Y al cielo su afición lo encumbra insana.

¿Quién hace, quién, de la virtud su empleo?
¿Quién busca osado la verdad divina,
O al aura del favor cierra el deseo?

Llorosa al suelo la inocencia inclina
Su lastimada faz, y tiembla y gime,
Y el vicio erguido por doquier camina.

Fiero el poder con ruda planta oprime
La sencilla bondad, que desolada
Ni aun huyendo su vida al fin redime.

La lumbre del saber yace eclipsada
En brazos del error, que omnipotente
Oprime la ancha tierra sojuzgada.

Y el mortal ciego cuya excelsa mente
Sublimarse debiera en raudo vuelo
Sobre el trono del sol resplandeciente,

Y allí fijar en el confín del cielo
Su mansión inmortal, siempre en llorosa
Pena, en misero afán gime en el suelo;

Gime, y adoracion rinde afrentosa
A otro mortal cual él; ó si se aira,
Mudo, azorado, ni aun quejarse osa;

Muy mas que si en su cólera le mira
Indignado el Señor, cuando su mano
Vibra el rayo, ministro de su ira:

El rápido huracan con vuelo insano
Trastorna el bajo mundo, y de la sierra
El roble erguido precipita al llano.

Yo vi correr la asoladora guerra
Por la Europa infeliz: á su bramido
Gemir el cielo, retemblar la tierra,

Y un pálido esqueleto, sostenido
Sobre ella y sobre el mar, con mano airada
Miles hundir en el eterno olvido:

El fuego asolador la mies dorada
Aniquilar, la mies ;oh saña impia!
Del dueño inerme en lágrimas regada;

Y á un pueblo solo el círculo de un dia
Desparecer de sobre el triste suelo,
Que el temblon viejo y la niñez huia;

En tal devastacion ciego el anhelo
Del humanal orgullo complacerse,
Y en locos himnos insultar al cielo.

Tanto el hombre infeliz embrutecerse
Puede ;oh dolor! el hombre, que debiera
De una gota de sangre estremecerse;

Y en fraternal union, en tanta fiera
Peste como su ser mísero amaga,
Tierno acorrerse en su fugaz carrera.

Si, como atiende la ilusion aciaga
De la pasion que su razon fascina,
Y el blando fuego de su seno apaga,

Dócil supiese oir su voz divina;
Su voz, que entonce incorruptible suena,
Y á la mansa piedad siempre le inclina.

El daño universal mi propia pena
 Me hizo, luna, olvidar; miro á mi hermano,
 Al hombre miro en infeliz cadena;
 Y aunque grave mi mal, ya me es liviano.

La Presencia de Dios.

Doquiera que los ojos
 Inquieto torno en cuidadoso anhelo,
 Allí, gran Dios, presente
 Atónito mi espíritu te siente.

Allí estás: y llenando
 La inmensa creacion, so el alto empireo
 Velado en luz te asientes,
 Y tu gloria inefable á un tiempo ostentas.

La humilde hierbecilla
 Que huello, el monte que de eterna nieve
 Cubierto se levanta
 Y esconde en el abismo su honda planta;

El aura que en las hojas
 Con leve pluma susurrante juega,
 Y el sol que en la alta cima
 Del cielo ardiendo el universo anima,

Me claman que en la llama
 Brillas de sol: que sobre el raudo viento
 Con ala voladora
 Cruzas del occidente hasta la aurora,

Y que el monte encumbrado
 Te ofrece un trono en su elevada cima:
 La hierbecilla crece
 Por tu soplo vivífico, y florece.

Tu inmensidad lo llena
 Todo, Señor, y mas: del invisible
 Insecto al elefante,
 Del átomo al cometa rutilante.

Tú á la tiniebla oscura
 Das su pardo capuz, y el sútil velo

A la alegre mañana,
Sus huellas matizando de oro y grana.

Y cuando primavera
Desciende al ancho mundo, afable ries
Entre sus gayas flores,
Y te aspiro en sus plácidos olores.

Y cuando el inflamado
Sirio mas arde en congojosos fuegos,
Tú las llenas espigas
Volando mueves y su ardor mitigas.

Si entonce al bosque umbrío
Corro, en su sombra estás; y allí atesoras
El frescor regalado,
Blando alivio á mi espíritu cansado.

Un religioso miedo
Mi pecho turba, y una voz me grita:
«En este misterioso
Silencio mora, adórale humildoso.»

Pero á par en las ondas
Te hallo del hondo mar: los vientos llamas,
Y á su saña lo entregas,
O, si te place, su furor sosiegas.

Por doquiera infinito
Te encuentro, y siento en el florido prado,
Y en el luciente velo
Con que tu umbrosa noche entolda el cielo,

Que del átomo eres
El Dios, y el Dios del sol, del gusanillo
Que en el vil lodo mora,
Del ángel puro que tu lumbre adora.

Igual sus himnos oyes,
Y oyes su humilde voz, de la cordera
El plácido balido,
Y del leon el hórrido rugido;

Y á todos dadivoso
Acorres, Dios inmenso, en todas partes

Y por siempre presente;
¡Ay! oye á un hijo en su rogar ferviente.

Oyele blando y mira
Mi deleznable ser; dignos mis pasos
De tu presencia sean,
Y doquier tu deidad mis ojos vean.

Hinche el corazon mio
De un ardor celestial, que á cuanto existe
Como tú se derrame,
Y ¡oh Dios de amor! en tu universo te ame.

Todos tus hijos somos:
El tártaro, el lapon, el indio rudo,
El tostado africano
Es un hombre, es tu imágen y es mi hermano.

Jovellanos.

Eine der edelsten Dichtergestalten, Politiker und Patrioten des 18. Jahrhunderts ist *Gaspar Melchior de Jovellanos*. Er wurde 1744 zu Gijon (Asturien) geboren, studierte Philosophie, geistliches und weltliches Recht, und stieg bald zu einem hohen Staatsamte empor. 1790 wurde er missliebig und in eine Art ehrenvoller Verbannung nach Asturien geschickt, seine unfreiwillige Musse mit wichtigen sozialpolitischen Studien ausfüllend, als deren edelste Frucht die Abhandlung *Über die Volksbelustigungen* und die Schrift *Über die Ackergesetzgebung* zu bezeichnen sind. 1797 wurde er nach Madrid zurückberufen und bekleidete das Amt eines Justizministers. Doch schon 1798 wurde ihm, da der Günstling des Königs, der berüchtigte Godoy, ihn mit seinem Haß verfolgte, dies Amt wieder genommen, ja er selbst wurde 1801 plötzlich verhaftet und in strengen Gewahrsam nach Majorca geschickt. Sieben Jahre verbrachte er hier, abgeschnitten von der Welt, herben Entbehrungen ausgesetzt, seine Gesundheit untergrabend. Nach der Thronentsagung Karls IV. wurde er im Triumph nach Spanien zurückgeführt, war noch mehrere Jahre zum Besten seines Vaterlandes thätig und starb am 27. November 1811, auf der Flucht vor den Franzosen, in der kleinen Hafenstadt Vega am Meerbusen von Biscaya.

Während seines bewegten Lebens fand er doch immer noch Zeit für die Beschäftigung mit der schönen Litteratur; am bekanntesten sind seine Oden und Satiren.

SATIRA.

Déjame, Arnesto, déjame que llore
Los fieros males de mi patria; deja
Que su ruina y perdicion lamente;
Y si no quieres que en el centro oscuro

De esta prision la pena me consuma,
 Déjame al ménos que levante el grito
 Contra el desorden; deja que á la tinta,
 Mezclando hiel y acíbar, siga indócil
 Mi pluma al vuelo del bufon de Aquino.¹⁾
 ¡ Oh cuánto rostro veo á mi censura
 De palidez y de rubor cubierto!
 ¡ Animo ! amigos ; nadie tema, nadie
 Su punzante agujon, que yo persigo
 En mi sátira al vicio, no al vicioso.
 ¿ Y qué querrá decir, que en algun verso,
 Encrespada la bilis, tire un rasgo
 Que el vulgo crea que señala á Alcinda ?
 La que, olvidando su orgullosa estirpe,
 Baja vestida al Prado, cual pudiera
 Una maja con trueno y rascamoño,
 Alta la ropa, erguida la caramba,
 Cubierta de un cendal mas transparente
 Que su intencion, á ojeadas y meneos
 La turba de los tontos concitando.
 ¿ Podrá sentir que un dedo malicioso,
 Apuntando este verso, la señale ?
 Ya la notoriedad es el mas noble
 Atributo del vicio, y nuestras Julias²⁾)
 Mas que ser malas quieren parecerlo.
 Hubo un tiempo en que andaba la modestia
 Dorando los delitos: hubo un tiempo
 En que el recato tímido cubria
 La fealdad del vicio; pero huyóse
 El pudor á vivir en las cabañas.
 Con él huyeron los dichosos dias
 Que ya no volverán ; huyó aquel siglo
 En que aun las necias burlas de un marido
 Las bascuñanas créduelas tragaban.
 Mas hoy Alcinda desayuna al suyo
 Con ruedas de molino: triunfa, gasta,

¹⁾ *bufon de Aquino*, der römische Dichter Decimus Junius Juvenales, aus Aquinum gebürtig, 47—130 n. Chr., geifselte in seinen Satiren die sozialen Laster seiner Zeit. — ²⁾ *Julias*. Julia, des Kaisers Augustus Tochter, war wegen ihrer Sittenlosigkeit berüchtigt; Julias steht hier für: sittenlose Frauen.

Pasa saltando las eternas noches
 Del crudo enero, y cuando el sol tardio
 Rompe el oriente, admírala golpeando,
 Cual si fuese una estraña, al propio quicio.
 Entra barriendo con la undosa falda
 La alfombra, aquí y allí cintas y plumas
 Del enorme tocado siembra; y sigue
 Con débil paso, soñolienta y mustia,
 Yendo aun Fabio de su mano asido,
 Hasta la alcoba, donde á pierna suelta
 Ronca el cornudo, y sueña que es dichoso.
 Ni el sudor frio, ni el hedor, ni el rancio
 Eructo le perturban. A su hora
 Despierta el necio: silencioso deja
 La profonada holanda, y guarda atento
 A su asesina el sueño mal seguro.
 ¡Cuántas, oh Alcinda, á la coyunda uncidas
 Tu suerte envidian! ¡Cuántas de himeneo
 Buscan el yugo por lograr tu suerte!
 ¡Y sin que invoquen la razon, ni pese
 Su corazon los méritos del novio,
 El *sí* pronuncian, y la mano alargan
 Al primero que llega! ¡Qué de males
 Esta maldita ceguedad no aborta!
 Veo apagadas las nupciales teas
 Por la discordia con infame soplo
 Al pié del mismo altar; y en el tumulto,
 Bríndis y vivas de la tornaboda,
 Una indiscreta lágrima predice
 Guerras y oprobios á los mal unidos.
 Veo por mano temeraria roto
 El velo conyugal, y que corriendo,
 Con la impudente frente levantada,
 Va el adulterio de una casa á otra:
 Zumba, festeja, rie, y descarado
 Canta sus triunfos, que tal vez celebra
 Un necio esposo, y tal del hombre honrado
 Hieren con dardo penetrante el pecho,
 Su vida abrevian, y en la negra tumba
 Su error, su afrenta y su despecho esconden.
 ¡Oh viles almas! ¡Oh virtud! ¡Oh leyes!

¡Oh pundonor mortífero! ¿Qué causa
 Te hizo fiar á guardas tan infieles
 Tan preciado tesoro? ¿Quién ¡oh Témis!
 Tu brazo sobornó? le mueves cruda
 Contra las tristes victimas que arrastra
 La desnudez ó el desamparo al vicio:
 Contra la débil huérfana, del hambre
 Y del oro acosada, ó al halago,
 La seducción y el tierno amor rendida;
 La expeles, la deshonras, la condenas
 A incierta y dura reclusión; y en tanto
 ¿Ves indolente en los dorados techos
 Cobijado el desorden, ó le sufres
 Salir en triunfo por las anchas plazas,
 La virtud y el honor escarneciendo?
 ¡Oh infamia! ¡Oh siglo! ¡Oh corrupción! Matronas
 Castellanas, ¿quién pudo vuestro claro
 Pundonor eclipsar? ¿Quién de Lucrecias¹⁾
 En Lais os volvió? ¿Ni el proceloso
 Océano, ni lleno de peligros
 El Lilibeo,²⁾ ni las arduas cumbres
 De Pirene pudieron guareceros
 Del contagio fatal? Zarpa preñada
 De oro la nao gaditana, aporta
 A las orillas gálicas, y vuelve
 Llena de objetos fútiles y vanos;
 Y entre los signos de estranjera pompa
 Ponzoña esconde y corrupción, compradas
 Con el sudor de las iberas frentes;
 Y tú, misera España, tú la esperas
 Sobre la playa, y con afán recoges
 La pestilente carga, y la repartes
 Alegre entre tus hijos. Viles plumas,
 Gasas y cintas, flores y penachos
 Te trae en cambio de la sangre tuya;

¹⁾ *Lucrecias.* Lucrezia war die keusche Gemahlin des Tarquinius Collatinus; von Sextus Tarquinius entehrt, nahm sie sich das Leben (510 v. Chr.). — *Lais*, Name zweier berüchtigter griechischer Buhlerinnen. — ²⁾ *Lilibeo.* Lilibaeon war bei den Alten die westlichste Landspitze Siciliens. Unter el Lilibeo versteht der Dichter das Mittelländische Meer, das Sicilien umspült.

De tu sangre, ¡oh baldon! y acaso, acaso
 De tu virtud y honestad. Repara
 Cuál la liviana juventud los busca,
 Mira cuál va con ellos engreida
 La impudente doncella: su cabeza
 Cual nave real en triunfo empavesada
 Vana presenta del favonio al soplo
 Las mies de plumas y de airones, y anda
 Loca buscando en la lisonja el premio
 De su indiscreto afan. ¡Ay triste! Guarte,
 Guarte, que está cercano el precipicio.
 El astuto amador ya en acechanza
 Te atisba y sigue con lascivos ojos.
 La adulacion y la caricia el lazo
 Te van á armar do caerás incauta,
 En él tu oprobio y perdicion hallando.
 ¡Ay cuánto, cuánto de amargura y lloro
 Te costarán tus galas! ¡Cuán tardio
 Será y estéril tu arrepentimiento!
 Ya ni el rico Brasil, ni las cavernas
 Del nunca exhausto Potosí nos bastan
 A saciar el hidrópico deseo,
 La ansiosa sed de vanidad y pompa.
 Todo lo agotan: cuesta un sombrerillo
 Lo que ántes un estado, y se consume
 En un festin la dote de una infanta.
 Todo lo tragan: la riqueza unida
 Va á la indigencia. Pide y pordiosea
 El noble, engaña, empeña, malbarata,
 Quiebra y perece; y el logrero goza
 Los pingües patrimonios, premio un dia
 Del generoso afan de altos abuelos.
 ¡Oh ultraje! ¡Oh mengua! Todo se trafica:
 Parentesco, amistad, favor, influjo;
 Y hasta el honor, depósito sagrado,
 O se vende, ó se compra. Y tú, belleza,
 Don el mas grato que dió al hombre el cielo,
 No eres ya premio del valor, ni paga
 Del peregrino ingenio. La florida
 Juventud, la ternura, el rendimiento
 Del constante amador ya no te alcanzan.

Ya ni te das al corazon, ni sabes
 Dél recibir adoracion y ofrendas.
 Ríndeste al oro: la vejez hediouda.
 La sucia palidez, la faz adusta,
 Fiera y terrible, con igual derecho
 Vienen sin susto á negociar contigo.
 Daste al barato, y tu rosada frente,
 Tus suaves besos y tus dulces brazos,
 Corona un tiempo del amor mas puro,
 Son ya una vil y torpe mercancía.

SONETO.

A Clori.

Sentir de una pasion viva y ardiente
 Todo el afan, zozobra y agonía,
 Vivir sin premio un dia y otro dia;
 Dudar, sufrir, llorar eternamente:

Amar á quien no ama, á quien no siente,
 A quien no corresponde, ni desvia;
 Persuadir á quien cree y desconfia,
 Rogar á quien otorga y se arrepiente:

Luchar contra un poder justo y terrible,
 Temer mas la desgracia que la muerte,
 Morir, en fin, de angustia y de tormento,

Víctima de un amor irresistible:
 Ve aquí mi situacion, esta es mi suerte,
 ¿Y aun pretendes, cruel, que esté contento?

Lista.

Ein durch Vollendung der Form und des Ausdruckes, besonders durch Anmut des Versbaues ausgezeichneter Dichter ist *Alberto Lista*. Er war 1775 in Triana, der Vorstadt von Sevilla, geboren, war seit 1807 Professor der Rhetorik und Poetik an der Universität von Sevilla, lebte während der französischen Invasion im Auslande (bis 1817), redigierte seit 1820 verschiedene hervorragende Zeitschriften in Madrid, war noch mehrere Jahre als Universitätslehrer in Madrid und Cadiz thätig, und starb 1848 in Sevilla. Seine *Poesías* lassen ihn als einen der besten spanischen Lyriker der neueren Zeit erscheinen. Auch als Prosaiker ist er mit Anerkennung zu nennen (*Curso de historia universal*, eine musterhafte Übersetzung von Ségur's *Histoire universelle* — *Lecciones de literatura dramática española* — *Ensayos literarios y críticos*).

La Providencia.

De la miseria en el profundo seno
El infeliz decia:
«No hay Dios; en vano su esplendor sereno
El padre de la luz al orbe envia.

«En vano sometida á ley constante
Gira la inmensa esfera,
Y en curso igual el Orion radiante
Sobre el mar del ocaso reverbera.

«¿Qué es el lazo eternal con que natura
Los seres encadena,
Si un Dios injusto su mejor hechura
A delinquir y á padecer condena?

«Yo vi, yo vi á las nubes sublimado
Y triunfante al impío:
Y de placer y gloria circundado
Por la tierra estender su señorio.

« Y miéntras goza, el inocente gime
 En la prision oscura;
 Y al son de la cadena que le oprime
 Llora infeliz su indigna desventura.

« El pan de la afliccion es su alimento,
 Y el lloro su bebeda,
 Y ansiendo por el último momento,
 Arrastra el peso de su amarga vida.

« No hay Dios donde hay maldad: la espada impía
 Es el Dios del humano:
 Su trono la sañuda tiranía,
 Y la triste virtud un nombre vano. »

Dijo y del cielo al muro diamantino,
 Lanza gemido ardiente;
 Y el poder blasfemando del destino,
 Cubre entre el polvo vil la faz doliente.

Mas la verdad sus rayos brilladores
 Desde el empíreo envia,
 Y el velo disipó de los errores
 Que la ofuscada mente oscurecia.

Vió entonces derrocarse en el averno
 El solio del malvado,
 Y eterna maldicion y llanto eterno
 Exhalar de su pecho atormentado;

Y al justo en las mansiones de la vida
 Unido al Dios, que implora,
 Bendecir la inocencia perseguida
 De las pruebas del hado triunfadora.

Mortal, necio mortal, que un solo instante
 Para morir animas,
 ¿Presumes tú dar leyes al Tonante
 Que hace temblar las celestiales cimas?

Deja que á la virtud hermosa y pura
 La adversidad persiga,
 Y que al malvado la fortuna impura
 De rosa y de laurel corone amiga.

Deja al desorden que domine el mundo:
 Vendrá el terrible dia

Que arranque á la maldad el cetro inmundo
Y grite el cielo «la venganza es mia».

El alma es inmortal: puede una hora
Labrar tu eterna suerte:
Ejerce la virtud..... á Dios adora.....
Y lo demás te enseñará la muerte.

La Muerte de Jesus.

¿Y eres tú el que velando
La excelsa majestad en nube ardiente
Fulminaste en Siná? Y el impio bando
Que eleva contra tí la osada frente,
¿Es el que oyó medroso
De tu rayo el estruendo fragoroso?

Mas hora abandonado
¡Ay! pendes sobre el Gólgota, y al cielo
Alzas gimiendo el rostro lastimado;
Cubre tus bellos ojos mortal velo,
Y su luz estinguida,
En amargo suspiro das la vida.

Así el amor lo ordena,
Amor, mas poderoso que la muerte;
Por él de la maldad sufre la pena
El Dios de las virtudes, y leon fuerte,
Se ofrece al golpe fiero
Bajo el vellón de cándido cordero.

¡Oh víctima preciosa,
Ante siglos de siglos degollada!
Aun no ahuyentó la noche pavorosa
Por vez primera el alba nacarada,
Y hostia del amor tierno,
Moriste en los decretos del Eterno.

¡Ay! ¡Quién podrá mirarte,
Oh paz, oh gloria del culpado mundo!
¿Qué pecho empedernido no se parte
Al golpe acerbo del dolor profundo,
Viendo que en la delicia
Del gran Jehová descarga su justicia?

¿ Quién abrió los raudales
 De esas sangrientas llagas, amor mio?
 ¿ Quién cubrió tus mejillas celestiales
 De horror y palidez? ¿ Cuál brazo impío
 A tu frente divina
 Ciñó corona de punzante espina?

Cesad, cesad, crueles;
 Al santo perdonad, muera el malvado.
 Si sóis de un justo Dios ministros fieles,
 Caiga la dura pena en el culpado:
 Si la impiedad os guia
 Y en la sangre os cebáis, verted la mia.

Mas ¡ay! que eres tú solo
 La víctima de paz que el hombre espera.
 Si del oriente al escondido polo
 Un mar de sangre criminal corriera
 Ante Dios irritado,
 No expiacion, fuera pena del pecado.

Que no, cuando del cielo
 Su cólera en diluvios descendia
 Y á la maldad que dominaba el suelo
 Y á las malvadas gentes envolvia,
 De la diestra potente
 Depuso Sabaoth su espada ardiente;

Venció la excelsa cumbre
 De los montes el agua vengadora;
 El sol, amortecida la alba lumbre,
 Que el firmamento rápido colora,
 Por la esfera sombría
 Cual pálido cadáver discurria,

Y no el ceño indignado
 De su semblante descogió el Eterno.
 Mas ya, Dios de venganzas, tu Hijo amado,
 Domador de la muerte y del averno,
 Tu cólera infinita
 Estinguir en su sangre solicita.

¿ Oyes, oyes cuál clama:
 « Padre de amor, por qué me abandonaste? »
 Señor, estingue la funesta llama

Que en tu furor al mundo derramaste;
 De la acerba venganza
 Que sufre el Justo nazca la esperanza.

¿No véis cómo se apaga
 El rayo entre las manos del potente?
 Ya de la muerte la tiniebla vaga
 Por el semblante de Jesus doliente,
 Y su triste gemido
 Oye el Dios de las iras complacido.

Ven, ángel de la muerte,
 Esgrime, esgrime la fulmínea espada,
 Y el último suspiro del Dios fuerte,
 Que la humana maldad deja expiada,
 Sube al solio sagrado
 Do vuelva en padre tierno al indignado.

Rasga tu seno ¡oh tierra!
 Rompe ¡oh templo! tu velo. Moribundo
 Yace el Criador; mas la maldad aterra,
 Y un grito de furor lanza el profundo.
 ¡Muere!... ¡Gemid, humanos!
 ¡Todos en él pusisteis vuestras manos!

El Triunfo de la Tolerancia.

¡Ay! ¿cuándo brillarás, felice dia,
 En que estreche el humano
 Con el humano la amorosa diestra?
 ¿Cuándo será el momento, que destierre
 A la olvidada historia
 El grito funeral de guerra y gloria?

Dulce beneficencia, tú del cielo
 El don mas delicioso,
 Del misero mortal desconocida,
 ¿Adónde, adónde fijarás tus aras,
 Cuando en tu fuego ardiente
 Se purifique la malvada gente?

¡Ah! desciende: tu santo trono sean
 Rendidos corazones,
 Y la virtud tu sacrificio: estiende
 El cetro bienhechor, que te confia

El Hacedor del mundo,
Y llena el orbe de tu ardor fecundo.

¡Oh tantas veces tanto suspirada
De las almas sensibles,
Y apénas á sus votos concedida!
Ven: contigo la paz, la tolerancia
Y la amistad hermosa
Embellezcan la tierra ya dichosa.

Que asaz de sangre retiñó su acero
El fanatismo impío,
De la máscara hipócrita velado:
Asaz quemó su antorcha asoladora,
A la ambicion prestada,
Del inocente la infeliz morada.

Si: yo los ví: ¡los móstruos! de ira ardiendo,
Sedientos de venganzas,
Invocaron á un Dios de mansedumbre:
En su sangre de amor fieros mojaron
Los agudos puñales,
Y á destrozar volaron los mortales.

¡Oh tristes campos de la antigua Albiga!
¡Oh cavernas del Alpe!
¡Oh noche infanda de delito y muerte,¹⁾
En que el furor sagrado y la perfidia
Y la ambicion insana
Las Galias inundó de sangre humana!

Y tú ¡oh España, amada patria mia!
Tú sobre el solio viste,
Con tanta sangre y triunfos recobrado,
Alzar al móstruo la cerviz horrenda,
Y adorado de reyes
Fiero esgrimir la espada de las leyes.

¡Execrables hogueras! allí arde
Nuestra primera gloria:
La libertad comun yace en cenizas
So el trono y so el altar. Allí se abate

¹⁾ *Albiga — Alpe — noche.* Anspielung auf die Waldenser- und Albigenserkriege, welche Südfrankreich in der ersten Hälfte des 13. Jahrhunderts verheerten, sowie auf die Bartholomäusnacht (1572).

Bajo el poder del cielo
Del libre pensamiento el libre vuelo.

¿Dónde corréis, impíos? ¿qué inhumana,
Qué sed devoradora
De sangre y de suplicios os enciende?
¿No véis en esa víctima sin crimen,
Que la impiedad condena,
De la patria la misera cadena?

Y ¿qué, grande Hacedor, en nombre tuyo
Siempre el mortal perverso
Degollará y oprimirá? Creando,
Cual es su corazón, un Dios de ira,
¿Volará á las matanzas
Invocando al Señor de las venganzas?

Mas ¡ay! ¿qué grito por la esfera umbría
Desde la helada orilla
Del caledonio golfo se desprende?
Hombres, hermanos sois, vivid hermanos;
Y vuela al mediodía
Y al piélago feliz do nace el dia.

Sí: que una vez el Hacedor benigno
Dijo: *que la luz sea,*
Y fué la luz. Tronó sereno el cielo,
Y desde el Tajo hasta el remoto Gánges
Desplómanse al abismo
Las aras del sangriento fanatismo.

Salud, mundo infeliz: ya destruido
Ves el imperio horrendo
Que levantó el error: ya se oscurece
Al celestial aspecto de la lumbre
La abominable hoguera,
Que un diluvio de sangre no extinguiera.

¡Ay! que ya del océano saliendo
La lumbre bienhechora
Por los iberos campos se dilata.
¡Ay! que ya las riberas inundando
Del levítico Bétis,
Llega á las playas últimas de Tétis.¹⁾

¹⁾ *Tétis*, Tethys, nach der griechischen Mythologie die Gemahlin des Okeanos.

Mas ¡oh! ¿dónde se fija? ¡oh santuario
 Por siempre respetable,
 Otro tiempo espelunca de furores!
 Sí, santa luz; do tus reflejos miro,
 Allí con luz sombría
 De la supersticion la antorcha ardía.

Ardia, sí: y los hombres engañados,
 Que deslumbró su fuego,
 Allí mismo la muerte fulminaban,
 En tu nombre, oh Señor de las piedades:
 Allí, allí los insanos
 Degollar meditaban sus hermanos.

Y la calumnia, como sierpe astuta,
 Que sus vestigios borra,
 La víctima inocente sorprendia:
 Y pérvida de Témis la balanza
 Oprimió al acusado
 Con el peso de un Dios de furia armado.

Ese lumbroso oriente, ese divino
 Raudal inextinguible
 De saber, de bondad y de clemencia,
 Fué trono de feroces magistrados,
 Cuya justicia impía
 Vengar de Dios la injuria presumia.

¡Olvido eterno á su crudeldad! y sea
 Castigo á tanto crimen
 El perdón, que las víctimas conceden.
 Si es posible, tu velo, oh tolerancia,
 Sepulte sus errores,
 Y tú, prole futura, los ignores.

Hijos gloriosos de la paz, el dia
 Del bien ha amanecido:
 Cantad el himno de amistad: que presto
 Lo cantará gozoso y reverente
 El tártaro inhumano
 Y el isleño del último oceano.

Gallego.

Juan Nicasio Gallego wurde 1777 in Zamora geboren, widmete sich dem geistlichen Stande und wurde 1805 Hofkaplan und geistlicher Direktor des Pageninstituts (Casa de Pajes del Rey). Ein Feind der Franzosen, wurde er während der französischen Invasion und auch später wegen seiner liberalen Ideen durch die spanische Regierung mehrfach verfolgt. Er starb 1853 zu Madrid, woselbst er Mitglied der General-Studiendirektion, Königlicher Rat und beständiger Sekretär der Akademie war. Seine Oden, Elegien und Sonette sind Muster ihrer Art.

El Dos de Mayo.¹⁾

Noche, lóbrega noche, eterno asilo
Del miserable que esquivando el sueño
En tu silencio pavoroso gime,
No desdeñas mi voz; letal beleño
Presta á mis sienes, y en tu horror sublime
Empapada la ardiente fantasía,
Da á mi pincel fatídicos colores
Con que el tremendo dia
Trace al fulgor de vengadora tea
Y el odio irrita de la patria mia,
Y escándalo y terror al orbe sea.

¡Dia de execracion! La destructora
Mano del tiempo le arrojó al averno;
Mas ¿quién el sempiterno
Clamor con que los ecos importuna

¹⁾) *El Dos de Mayo.* Am 2. Mai 1808 brach ein Volksaufstand in Madrid los, der von den Franzosen nur mit vielem Blutvergießen unterdrückt wurde. In seiner Ode verherrlicht Gallego die Opfer der Fremdherrschaft.

La madre España en enlutado arreo
 Podrá atajar? Junto al sepulcro frio,
 Al pálido lucir de opaca luna,
 Entre cipreses fúnebres la veo:
 Trémula, yerta y desceñido el manto,
 Los ojos moribundos
 Al cielo vuelve, que le oculta el llanto;
 Roto y sin brillo el cetro de dos mundos
 Yace entre el polvo, y el leon guerrero
 Lanza á sus piés rugido lastimero.

¡Ay! Que cual débil planta
 Que agosta en su furor hórrido viento,
 De víctimas sin cuento
 Lloró la destrucción Mantua afigida!
 Yo vi, yo vi su juventud florida
 Correr inerme al huésped ominoso.
 Mas ¿qué su generoso
 Esfuerzo pudo? El pérvido caudillo,
 En quien su honor y su defensa fia,
 La condenó al cuchillo.
 ¿Quién ¡ay! la alevosía,
 La horrible asolación habrá que cuente,
 Que, hollando de amistad los santos fueros,
 Hizo furioso en la indefensa gente
 Ese tropel de tigres carníceros?

Por las henchidas calles
 Gritando se despeña
 La infame turba que abrigó en su seno.
 Rueda allá rechinando la cureña,
 Acá retumba el espantoso trueno,
 Allí el jóven lozano,
 El mendigo infeliz, el venerable
 Sacerdote pacífico, el anciano
 Que con su arada faz respeto imprime,
 Juntos amarra en su dogal tirano.
 En balde, en balde gime
 De los duros satélites en torno
 La triste madre, la afigida esposa
 Con doliente clamor: la pavorosa

Fatal descarga suena,
Que á luto y llanto eterno las condena.

¡Cuánta escena de muerte! ¡Cuánto estrago!
¡Cuántos ayes doquier! Despavorido
Mirad ese infelice
Quejarse al adalid empedernido
De otra cuadrilla atroz. «Ah! ¿Qué te hice?
Exclama el triste en lágrimas deshecho;
Mi pan y mi mansion partí contigo,
Te abrí mis brazos, te cedi mi lecho,
Templé tu sed y me llamé tu amigo.
¿Y hora pagar podrás nuestro hospedaje
Sincero, franco, sin doblez ni engaño,
Con dura muerte y con indigno ultraje?»
¡Perdido suplicar! ¡Inútil ruego!
El mónstruo infame á sus ministros mira,
Y con tremenda voz gritando «*Fuego!*»
Tinto en su sangre el desgraciado espira.

Y en tanto ¿dó se esconden,
Dó están ¡oh cara patria! tus soldados,
Que á tu clamor de muerte no responden?
Presos, encarcelados
Por jefes sin honor, que, haciendo alarde
De su perfidia y dolo,
A merced de los vándalos te dejan;
Como entre hierros el leon, forcejan
Con inútil afan..... Vosotros solo,
Fuerte Daóiz, intrépido Velarde,¹⁾
Que osando resistir al gran torrente
Dar supisteis en flor la dulce vida
Con firme pecho y con serena frente;
Si de mi libre musa
Jamas el eco adormeció á tiranos,
Ni vil lisonja emponzoñó su aliento,
Allá del alto asiento
A que la accion magnánima os eleva,
El himno oid, que á vuestro nombre entona,

¹⁾) Daóiz und Velarde, zwei Artillerieoffiziere, welche im Kampfe gegen die Franzosen am 2. Mai fielen.

Miéntras la fama alijera le lleva
Del mar de hielo á la abrasada zona.

Mas ¡ay! que en tanto sus funestas alas
Por la opresa metrópoli tendiendo
La yerma asolacion sus plazas cubre,
Y al áspero silbar de ardientes balas,
Y al ronco son de los preñados bronces
Nuevo fragor y estrépito sucede.

¿Oís cómo rompiendo
De moradores tímidos las puertas
Caen estallando de los fuertes gones?
¡Con qué espantoso estruendo
Los dueños buscan que medrosos huyen!
Cuanto encuentran destruyen
Bramando los atroces foragidos
Que el robo infame y la matanza ciegan.
¿No véis cuál se despliegan,
Penetrando en los hondos aposentos,
De sangre y oro y lágrimas sedientos?

Rompen, talan, destrozán
Cuanto se ofrece á su sangrienta espada,
Aquí matando al dueño se alborozan,
Hieren allí su esposa acongojada;
La familia asolada
Yace espirando, y con feroz sonrisa
Sorben voraces el fatal tesoro.
Suelta, á otro lado, la madeja de oro,
Mustio el dulce carmín de su mejilla
Y en su frente marchita la azucena,
Con voz turbada y anhelante lloro
De su verdugo ante los piés se humilla
Tímida virgen, de amargura llena;
Mas con furor de hiena,
Alzando el corvo alfanje damasquino,
Hiende su cuello el bárbaro asesino.

¡Horrible atrocidad!..... ¡Treguas, ¡oh Musa!
Que ya la voz rehusa,
Embargada en suspiros, mi garganta!
Y en ignominia tanta,

¿Será que rinda el español bizarro
 La indómita cerviz á la cadena?
 No ; que ya en torno suena
 De Pálas¹⁾ fiera el sanguinoso carro,
 Y el látigo estallante
 Los caballos flamígeros hostiga.
 Ya el duro peto y el arnes brillante
 Visten los fuertes hijos de Pelayo.²⁾
 Fuego arrojó su ruginoso acero ;
 ¡Venganza y guerra! resonó en su tumba ;
 ¡Venganza y guerra! repitió Moncayo,³⁾
 Y al grito heróico que los aires zumba,
 ¡Venganza y guerra! claman Turia⁴⁾ y Duero.
 Guadalquivir guerrero
 Alza al bélico son la regia frente,
 Y del Patron valiente
 Blandiendo altivo la nudosa lanza,
 Corre, gritando, al mar : ¡Guerra y venganza !

¡O sombras infelices
 De los que aleve y bárbara cuchilla
 Robó á los dulces lares !
 ¡Sombras inultas que en fugaz gemido
 Cruzáis los anchos campos de Castilla !
 La heróica España, en tanto que al bandido
 Que á fuego y sangre, de insolencia ciego,
 Brindó felicidad, á sangre y fuego
 Le retribuye el don, sabrá piadosa
 Daros solemne y noble monumento.
 Allí, en padron cruento
 De oprobio y mengua, que perpétuo dure,
 La vil traicion del déspota se lea ;
 Y altar eterno sea
 Donde todo español al móstruo jure
 Rencor de muerte que en sus venas cunda,
 Y á cien generaciones se difunda.

¹⁾ *Pálas*; in der griechischen Mythologie war Pallas Athene die Göttin des Krieges und Sieges. — ²⁾ *Pelayo*, vgl. S. 6, Anm. 2. — ³⁾ *Moncayo*, Berg in der Provinz Navarra, südlich von Pamplona. — ⁴⁾ *Turia*, Nebenfluss des Duero.

Espronceda.

José de Espronceda wurde 1810 in Almendralejo geboren, studierte in Madrid, wo er besonders von dem Dichter Alberto Lista gefördert wurde, lebte in Gibraltar, Lissabon und London, wo er in den Geist der großen englischen Dichter eindrang und woselbst er seine herrliche Elegie *A la Patria* dichtete, und schließlich in Paris, wo er sich 1830 an dem Barrikadenkampf lebhaft beteiligte. 1833 kehrte er in sein Vaterland zurück, erhielt eine Stelle in der königlichen Leibgarde in Madrid, ward aber wegen einiger gegen die Regierung gerichteten Verse nach Cuellar verbannt. Hier schrieb er seinen sechsbändigen Roman *Don Sancho Soldana, ó El Castellano de Cuellar*. Nach einem höchst bewegten politischen Leben, in welchem er wegen seiner revolutionären Ansichten mehrfachen Verfolgungen ausgesetzt war, ging er als Gesandtschaftssekretär nach dem Haag, wo er 1842 starb. Über ihn, einen der populärsten Dichter des modernen Spaniens, sagt Valera: Por cierto que este poeta es como síntesis y personificación del período en que vivia. Resumé en sí todas las excelencias y no pocos de los defectos de sus compañeros y coetáneos ... En Espronceda había el ser, los atributos y las condiciones mentales y de corazón bastantes para hacer de él un poeta de no menor importancia y valer que Goethe, Byron y Leopardi... Hizo lo bastante para demostrar que pudo ser tan grande como ellos (besonders in dem fragmentarischen Gedicht *El diablo mundo*, welchem eine Stelle unter den edelsten Schöpfungen des menschlichen Geistes gebührt); no hizo, con todo, lo bastante para llegar á serlo.

A la Patria.

¡Cuán solitaria la nación que un día
Poblara inmensa gente!
¡La nación cuyo imperio se estendía
Del ocaso al oriente!

¡Lágrimas viertes, infeliz, ahora,
Soberana del mundo,
Y nadie de tu faz encantadora
Borra el dolor profundo!

Oscuridad y luto tenebroso
En tí vertió la muerte,
Y en su furor el déspota sañoso
Se complació en tu suerte.

No perdonó lo hermoso, patria mia;
Cayó el jóven guerrero,
Cayó el anciano, y la segur impía
Manejó placentero.

So la rabia cayó la virgen pura
Del déspota sombrío,
Como eclipsa la rosa su hermosura
En el sol del estio.

¡Oh vosotros, del mundo habitadores,
Contemplad mi tormento!
¿Igualarse podrán ¡ah! qué dolores
Al dolor que yo siento?

Yo, desterrado de la patria mia,
De una patria que adoro,
Perdida miro su primer valía
Y sus desgracias lloro...

Tendió sus brazos la agitada España,
Sus hijos implorando;
Sus hijos fueron, mas traidora saña
Desbarató su bando.

¿Qué se hicieron tus muros torreados,
Oh mi patria querida?
¿Dónde fueron tus héroes esforzados,
Tu espada no vencida?

¡Ay! de tus hijos en la humilde frente
Está el rubor grabado;
A sus ojos, caídos tristemente,
El llanto está agolpado.

Un tiempo España fué; cien héroes fueron
 En tiempos de ventura,
 Y las naciones tímidas la vieron
 Vistosa en hermosura.

Cual cedro que en el Libano se ostenta,
 Su frente se elevaba;
 Como el trueno á la virgen amedrenta,
 Su voz las aterraba.

Mas hora, como piedra en el desierto,
 Yaces desamparada,
 Y el justo desgraciado vaga incierto
 Allá en tierra apartada.

Cubren su antigua pompa y poderío
 Pobre hierba y arena,
 Y el enemigo que tembló á su brio
 Burla y goza en su pena.

Virgenes, destrenzad la cabellera
 Y dadla al vago viento;
 Acompañad con arpa lastimera
 Mi lúgubre lamento.

Desterrados ¡oh Dios! de nuestros lares
 Lloremos duelo tanto:
 ¿Quién calmará ¡oh España! tus pesares?
 ¿Quién secará tu llanto?

Himno al Sol.

Para, y óyeme: ¡oh sol! yo te saludo
 Y estático ante tí me atrevo á hablarte;
 Ardiente como tú, mi fantasía,
 Arrebatada en ansia de admirarte,
 Intrépidas á tí sus alas guia.
 ¡Ojalá que mi acento poderoso
 Sublime resonando,
 Del trueno pavoroso
 La temerosa voz sobrepujando,
 ¡Oh sol! á tí llegara
 Y en medio de tu curso te parara!

¡Ay! Si la llama que mi mente alumbra
 Diera tambien su ardor á mis sentidos,
 Al rayo vencedor que los deslumbra,
 Los anhelantes ojos alzaria,
 Y en tu semblante fulgido atrevidos,
 Mirando sin cesar los fijaria.

¡Cuánto siempre te amé, sol refulgente!
 ¡Con qué sencillo anhelo,
 Siendo niño inocente,
 Seguirte ansiaba en el tendido cielo,
 Y estático te via
 Y en contemplar tu luz me embebicia!

De los dorados límites de Oriente,
 Que ciñe el rico en perlas Oceano,
 Al término sombroso de Occidente,
 Las orlas de tu ardiente vestidura
 Tiendes en pompa, augusto soberano,
 Y el mundo bañas en tu lumbre pura.
 Vivido lanzas de tu frente el dia,
 Y, alma y vida del mundo,
 Tu disco en paz majestuoso envia
 Plácido ardor fecundo,
 Y te elevas triunfante,
 Corona de los orbes centellante.

Tranquilo subes del cenit dorado
 Al regio trono en la mitad del cielo,
 De vivas llamas y esplendor ornado,
 Y reprimes tu vuelo:
 Y desde allí tu fulgida carrera
 Rápido precipitas,
 Y tu rica encendida cabellera
 En el seno del mar trémula agitas.
 Y tu esplendor se oculta,
 Y el ya pasado dia
 Con otros mil la eternidad sepulta.

¡Cuántos siglos sin fin, cuántos has visto
 En su abismo insonable desplomarse!
 ¡Cuánta pompa, grandeza y poderío
 De imperios populosos disiparse!
 ¿Qué fueron ante ti? Del bosque umbrio

Secas y leves hojas desprendidas,
 Que en círculos se mecen
 Y al furor de Aquilon desaparecen.
 Libre tú de la cólera divina,
 Viste anegarse el universo entero
 Cuando las aguas por Jehová lanzadas,
 Impelidas del brazo justiciero,
 Y á mares por los vientos despeñadas,
 Bramó la tempestad: retumbó en torno
 El ronco trueno, y con temblor crujieron
 Los ejes de diamante de la tierra:
 Montes y campos fueron,
 Alborotado mar, tumba del hombre.
 Se estremeció el profundo;
 Y entonces tú, como señor del mundo,
 Sobre la tempestad tu trono alzabas,
 Vestido de tinieblas,
 Y tu faz engreias,
 Y á otros mundos en paz resplandecias.

Y otra vez nuevos siglos
 Viste llegar, huir, desvanecerse
 En remolino eterno, cual las olas
 Llegan, se agolpan y huyen del Oceano,
 Y tornan otra vez á sucederse;
 Mientra, inmutable tú solo, radiante
 ¡Oh sol! siempre te elevas,
 Y edades mil y mil huellas triunfante.

¿Y habrás de ser eterno, inextinguible,
 Sin que nunca jamas tu inmensa hoguera
 Pierda su resplendor, siempre incansable,
 Audaz siguiendo tu inmortal carrera,
 Hundirse las edades contemplando,
 Y solo, eterno, perennal, sublime,
 Monarca poderoso, dominando?
 No; que tambien la muerte,
 Si de léjos te sigue,
 No menos anhelante te persigue.

Goza tu juventud y tu hermosura
 ¡Oh sol!, que cuando el pavoroso dia
 Llegue que el orbe estalle y se desprenda

De la potente mano
 Del Padre soberano,
 Y allá en la eternidad tambien descienda,
 Deshecho en mil pedazos, destrozado,
 Y en piélagos de fuego
 Envuelto para siempre y sepultado,
 De cien tormentas al horrible estruendo,
 En tinieblas sin fin tu llama pura
 Entónces morirá: noche sombría
 Cubrirá eterna la celeste cumbre.
 ;Ni aun quedará reliquia de tu lumbre!

La Muerte y la Inmortalidad.

Sobre una mesa de pintado pino
 Melancólica luz lanza un quinqué,
 Y un cuarto ni lujoso ni mezquino
 A su reflejo pálido se ve:
 Suenan las doce en el reloj vecino,
 Y el libro cierra que anhelante lee
 Un hombre ya caduco, y cuenta atento
 Del cansado reloj el golpe lento.

Carga despues sobre la diestra mano
 La ya rugosa y abrumada frente,
 Y un pensamiento fúnebre, tirano,
 Fija y domina, al parecer, su mente:
 Borrarlo intenta en su ansiedad en vano;
 Vuelve á leer, y en tanto que obediente
 Se somete su vista á su porfia,
 Lánzase á otra region su fantasía.

«;Todo es mentira y vanidad, locura!»
 Con sonrisa sarcástica exclamó.
 Y en la silla, tomando otra postura,
 De golpe el libro y con desden cerró.
 Lóbrega tempestad su frente oscura
 En remolinos densos anubló,
 Y los áridos ojos quemó luego
 Una sangrienta lágrima de fuego.

«Ay! para siempre, dijo, la ufania
 Pasó ya de la hermosa juventud,

La música del alma y melodía,
 Los sueños de entusiasmo y de virtud !....
 Pasaron ¡ay! las horas de alegría,
 Y abre su seno hambriento el ataúd.
 Y único porvenir, sola esperanza,
 La muerte á pasos de gigante avanza.

«¿Qué es el hombre? Un misterio. ¿Qué es la vida?
 ¡Un misterio tambien! ... Corren los años
 Su rápida carrera, y escondida
 La vejez llega envuelta en sus engaños:
 Vano es llorar la juventud perdida,
 Vano buscar remedio á nuestros daños;
 Un sueño es lo presente de un momento;
 Muerte es el porvenir; lo que fué, un cuento !....

«Los siglos á los siglos se atropellan,
 Los hombres á los hombres se suceden,
 En la vejez sus cálculos se estrellan,
 Su pompa y glorias á la muerte ceden:
 La luz que sus espíritus destellan
 Muere en la nieve que vencer no pueden,
 Y es la historia del hombre y su locura
 Una estrecha y hedionda sepultura!

«¡Oh! si el hombre tal vez lograr pudiera
 Ser para siempre jóven é inmortal,
 Y de la vida el sol le sonriera
 Eterno de la vida el manantial!
 ¡Oh! ¡cómo entonces venturoso fuera;
 Roto un cristal, alzarse otro cristal
 De ilusiones sin fin contemplaria,
 Claro y eterno sol de un bello dia!....

«Necio, dirán, ¿tu espíritu altanero
 Dónde te arrastra, que insensato quiere
 En un mundo infeliz, perecedero,
 Vivir eterno miéntras todo muere?
 ¿Qué hay inmortal, ni aun firme y duradero?
 ¿Qué hay que la edad con su rigor no altere?
 ¿No ves que todo es humo, y polvo, y viento?
 Loco es tu afan, inútil tu lamento!....»

(Aus: *El Diablo Mundo.*)

Heredia.

José María Heredia wurde 1802 zu Santiago auf Cuba geboren. Einer Verschwörung verdächtig wurde er 1823 verbannt und lebte alsdann in den Vereinigten Staaten und in Mejico, wo er einige Ämter bekleidete. Er starb in Mejico bereits 1839, nachdem er trotz seiner wenigen Jahre sich durch seine Oden einen hervorragenden Platz im spanischen Parnass erobert hatte.

Al Huracan.

Huracan, huracan, venir te siento,
Y en tu soplo abrasado
Respiro entusiasmado
Del Señor de los aires el aliento.

En las alas del viento suspendido
Vedle rodar por el espacio inmenso,
Silencioso, tremendo, irresistible
En su curso veloz. La tierra en calma
Siniestra, misteriosa,
Contempla con pavor su faz terrible.
¿Al toro no miráis? El suelo escarban
De insoportable ardor sus piés heridos;
La frente poderosa levantando,
Y en la hinchada nariz fuego aspirando,
Llama la tempestad con sus bramidos.

¡Qué nubes! ¡qué furor! El sol, temblando,
Vela en triste vapor su faz gloriosa,
Y su disco nublado solo vierte
Luz fúnebre y sombría,
Que no es noche ni dia.....
¡Pavoroso color, velo de muerte!
Los pajarillos tiemblan y se esconden
Al acercarse el huracan bramando,
Y en los lejanos montes retumbando
Le oyen los bosques y á su voz responden.

Llega ya.... ¿No le véis? ¡Cuál desenvuelve
 Su manto aterrador y majestuoso!....
 ¡Gigante de los aires, te saludo!....
 En fiera confusión el viento agita
 Las orlas de su parda vestidura....
 ¡Ved.... en el horizonte
 Los brazos rapidísimos enarca,
 Y con ellos abarca
 Cuanto alcanzo á mirar de monte á monte!

¡Oscuridad universal!.... ¡Su soplo
 Levanta en torbellinos
 El polvo de los campos agitado!....
 En las nubes retumba despeñado
 El carro del Señor, y de sus ruedas
 Brota el rayo veloz, se precipita,
 Hiere y aterra al suelo,
 Y su lívida luz inunda el cielo.

¡Qué rumor! ¡Es la lluvia! Desatada
 Cae á torrentes, oscurece el mundo,
 Y todo es confusión, horror profundo.
 Cielo, nubes, colinas, caro bosque,
 ¿Dó estás?.... Os busco en vano:
 Desparecisteis.... La tormenta umbría
 En los aires revuelve un oceano
 Que todo lo sepulta....
 Al fin, mundo fatal, nos separamos:
 El huracan y yo solos estamos.

¡Sublime tempestad! ¡cómo en tu seno,
 De tu solemne inspiracion hinchido,
 Al mundo vil y miserable olvido,
 Y alzo la frente de delicias lleno!
 ¿Dó está el alma cobarde
 Que teme tu rugir?.... Yo en tí me elevo
 Al trono del Señor: oigo en las nubes
 El eco de su voz; siento á la tierra
 Escucharte y temblar. Ferviente lloro
 Desciende por mis pálidas mejillas,
 Y su alta majestad trémulo adoro.

Quintana.

Manuel José Quintana wurde 1772 zu Madrid geboren. Nachdem er in Córdoba und Salamanca die Rechte studiert hatte, ließ er sich in seiner Vaterstadt als Advokat nieder und bekleidete mehrere hervorragende Ämter, darunter das eines Sekretärs im Übersetzungsbureau im Ministerium des Auswärtigen. Zur Zeit der französischen Fremdherrschaft war er durch zahlreiche Flugschriften und als Redakteur des „Semanario patriótico“ unermüdlich für die nationale Sache thätig, wurde aber trotzdem nach Ferdinands VII. Rückkehr als Verbreiter liberaler Ideen verfolgt und sogar in Haft gehalten, aus der ihn erst die Revolution von 1810 befreite. Er erhielt alle seine Ehrenstellen wieder, dazu noch das Amt eines Präsidenten der Generalstudienkommission, wurde aber bei der Restauration von 1823 aller dieser Ämter wieder beraubt und aus Madrid verwiesen. Erst 1828 durfte er in seine Vaterstadt zurückkehren, wo er im Laufe der Zeit wiederum verschiedene hohe Posten bekleidete, unter anderen den eines Generaldirektors des öffentlichen Unterrichts und Erziehers der Königin. Am 25. März 1855 wurde er in feierlicher Versammlung der Cortes zum Dichter gekrönt. Er starb 1857. — Sein litterarisches Hauptverdienst sind seine Gedichte (1795 und 1802), welche zu den schönsten Erzeugnissen der modernen spanischen Dichtkunst gehören; edle Begeisterung und glühender Patriotismus spricht aus ihnen, besonders aus seinen Oden. Weniger bedeutend sind seine Dramen, dagegen hat er sich auch als Historiker einen Namen gemacht.

A la Invencion de la Imprenta.

¿Será que siempre la ambicion sangrienta
O del solio el poder pronuncie solo,
Cuando la trompa de la fama alienta
Vuestro divino labio, hijos de Apolo?

¿No os da rubor? El don de la alabanza,
 La hermosa luz de la brillante gloria,
 ¿Serán tal vez del nombre á quien daria
 Eterno oprobio ó maldicion la historia?
 ¡Oh! despertad: el humillado acento
 Con majestad no usada
 Suba á las nubes penetrando el viento:
 Y si queréis que el universo os crea
 Dignos del lauro en que ceñís la frente,
 Que vuestro canto enérgico y valiente
 Digno tambien del universo sea.

No los aromas del loor se vieron
 Vilmente degradados
 Así en la antigüedad; siempre las aras
 De la invencion sublime,
 Del genio bienhechor los recibieron.
 Nace Saturno, y de la madre tierra
 El seno abriendo con el fuerte arado,
 El precioso tesoro
 De vivífica mies descubre al suelo,
 Y grato el canto le remonta al cielo,
 Y dios le nombra de los siglos de oro.
 ¿Dios no fuiste tambien tú, que allá un dia
 Cuerpo á la voz y al pensamiento diste
 Y trazándola en letras, detuviste
 La palabra veloz que ántes huia?

Sin tí se devoraban
 Los siglos á los siglos, y á la tumba
 De un olvido eternal yertos bajaban.
 Tú fuiste: el pensamiento
 Miró ensanchar la limitada esfera
 Que en su infancia fatal le contenía.
 Tendió las alas, y arribó á la altura
 De do escuchar la edad que ántes viviera,
 Y hablar ya pudo con la edad futura.
 ¡Oh gloriosa ventura!
 Goza, genio inmortal, goza tú solo
 Del himno de alabanza y los honores
 Que á tu invencion magnifica se deben:
 Contémplala brillar, y cual si sola

A ostentar su poder ella bastara,
Por tanto tiempo reposar natura
De igual prodigo al universo avara.

Pero al fin, sacudiéndose, otra prueba
La plugo hacer de si, y el Rhin helado
Nacer vió á Guttenberg. «¿Con que es en vano
Que el hombre al pensamiento
Alcanzase, escribiéndole, á dar vida,
Si desnudo de curso y movimiento
En letargosa oscuridad se olvida?
No basta un vaso á contener las olas
Del férvido Oceano,
Ni en solo un libro dilatarse pueden
Los grandes dones del ingenio humano.
¿Qué les falta? ¿Volar? Pues si á natura
Un tipo basta á producir sin cuento
Seres iguales, mi invencion la siga:
Que en ecos mil y mil sienta doblarse
Una misma verdad, y que consiga
Las alas de la luz al desplegarse.»

Dijo, y la imprenta fué; y en un momento
Vieras la Europa atónita, agitada
Con el estruendo sordo y formidable
Que hace sañudo el viento
Soplando el fuego asolador que encierra
En sus cavernas lóbregas la tierra.
¡Ay del alcázar que al error fundaron
La estúpida ignorancia y tiranía!
El volcan reventó, y á su porfía
Los soberbios cimientos vacilaron.
¿Qué es el mónstruo, decid, inmundo y feo
Que abortó el dios del mal, y que insolente
Sobre el despedazado Capitolio
A devorar el mundo impunemente
Osó fundar su abominable solio?

Dura, sí; mas su inmenso poderío
Desplomándose va; pero en su ruina
Mostrará largamente sus estragos.
Así torre fortísima domina
La altiva cima de fragosa sierra;

Su albergue en ella y su defensa hicieron
 Los hijos de la guerra,
 Y en ella su pujanza arrebatada
 Rugiendo los ejércitos rompieron.
 Despues abandonada,
 Y del silencio y soledad sitiada,
 Conserva, aunque ruinosa, todavia
 La aterradora faz que ántes tenia.
 Mas llega el tiempo, y la estremece, y cae,
 Cae, los campos gimen
 Con los rotos escombros, y entretanto
 Es escarnio y baldon de la comarca
 La que ántes fué su escándalo y espanto.

Tal fué el lauro primero que las sienes
 Ornó de la razon, miéntras osada,
 Sedienta de saber la inteligencia,
 Abarca el universo en su gran vuelo.
 Levántase Copérnico hasta el cielo,
 Que un velo impenetrable ántes cubria,
 Y allí contempla el eternal reposo
 Del astro luminoso
 Que da á torrentes su esplendor al dia.
 Siente bajo su planta Galileo
 Nuestro globo rodar: la Italia ciega
 Le da por premio un calabozo impío,
 Y el globo en tanto sin cesar navega
 Por el piélago inmenso del vacio.
 Y navegan con él impetuosos,
 A modo de relámpagos huyendo,
 Los astros rutilantes; mas lanzado
 Veloz el genio de Newton tras ellos,
 Los sigue, los alcanza,
 Y á regular se atreve
 El grande impulso que sus orbes mueve.

«¡Ah! ¿qué te sirve conquistar los cielos,
 Hallar la ley en que sin fin se agitan
 La atmósfera y el mar, partir los rayos
 De la impalpable luz, y hasta en la tierra
 Cavar y hundirte, y sorprender la cuna
 Del oro y del cristal? Mente ambiciosa,

Vuélvete al hombre.» Ella volvió, y furiosa
 Lanzó su indignacion en sus clamores.
 «¡Con que el mundo moral todo es horrores!
 ¡Con que la atroz cadena
 Que forjó en su furor la tiranía,
 De polo á polo inexorable suena,
 Y los hombres condena
 De la vil servidumbre á la agonía!
 ¡Oh! no sea tal.» Los déspotas lo oyeron,
 Y el cuchillo y el fuego á la defensa
 En su diestra nefaria apercibieron.

¡Oh insensatos! ¿qué hacéis? Esas hogueras,
 Que á devorarme horribles se presentan,
 Y en arrancarme á la verdad porfián,
 Fanales son que á su esplendor me guian,
 Antorchas son que su victoria ostentan.
 En su amor anhelante
 Mi corazon estático la adora,
 Mi espíritu la ve, mis piés la siguen.
 No: ni el hierro ni el fuego amenazante
 Posible es ya que á vacilar me obliguen.
 ¿Soy dueño por ventura
 De volver el pié atras? Nunca las ondas
 Tornan del Tajo á su primera fuente
 Si una vez hacia el mar se arrebataron:
 Las sierras, los peñascos su camino
 Se cruzan á atajar: pero es en vano:
 Que el vencedor destino
 Las impele bramando al Oceano.

Llegó, pues, el gran dia
 En que un mortal divino, sacudiendo
 De entre la mengua universal la frente,
 Con voz omnipotente
 Dijo á la faz del mundo: «El hombre es libre.»
 Y esta sagrada aclamacion saliendo,
 No en los estrechos limites hundida
 Se vió de una region; el eco grande
 Que inventó Guttenberg la alza en sus alas:
 Y en ellas conducida,
 Se mira en un momento

Salvar los montes, recorrer los mares,
 Ocupar la estension del vago viento;
 Y sin que el trono ó su furor la asombre,
 Por todas partes el valiente grito
 Sonar de la razon: «Libre es el hombre.»

Libre, sí, libre: ¡oh dulce voz! Mi pecho
 Se dilata escuchándote, y palpita,
 Y el númer que me agita,
 De tu sagrada inspiracion henchido,
 A la region olímpica se eleva
 Y en sus alas flamígeras me lleva.
 ¿Dónde quedáis, mortales,
 Que mi canto escucháis? Desde esta cima
 Miro al destino las ferradas puertas
 De su alcázar abrir, el denso velo
 De los siglos romperse, y descubrirse
 Cuanto será. ¡Oh placer! No es ya la tierra
 Ese planeta misero en que ardieron
 La implacable ambicion, la horrible guerra.

Ambas gimiendo para siempre huyeron,
 Como la peste y las borrascas huyen
 De la afigida zona que destruyen,
 Si los vientos del polo aparecieron.
 Los hombres todos su igualdad sintieron,
 Y á recobrarla las valientes manos
 Al fin con fuerza indómita movieron.
 No hay ya ¡qué gloria! esclavos ni tiranos;
 Que amor y paz el universo llenan,
 Amor y paz por donde quier respiran,
 Amor y paz sus ámbitos resuenan.
 Y el Dios del bien sobre su trono de oro
 El cetro eterno por los aires tiende;
 Y la serenidad y la alegría
 Al orbe que detiende
 En raudales benéficos envia.

¿No la véis? ¿No la véis? ¿La gran columna,
 El magnífico y bello monumento
 Que á mi atónita vista centellea?
 No son, no, las pirámides que al viento

Levanta la miseria en la fortuna
 Del que renombre entre opresion granjea.
 Ante él por siempre humea
 El perdurable incienso
 Que grato el orbe á Guttenberg tributa:
 Breve homenaje á su favor inmenso.
 ¡Gloria á aquel que la estúpida violencia
 De la fuerza aterró, sobre ella alzando
 A la alma inteligencia!
 ¡Gloria al que, en triunfo la verdad llevando,
 Su flujo eternizó libre y fecundo!
 ¡Himnos sin fin al bienhechor del mundo!

Al Mar.

Calma un momento tus soberbias ondas,
 Océano inmortal, y no á mi acento
 Con eco turbulento
 Desde tu seno líquido respondas.
 Cálmate, y sufre que la vista mia
 Por tu inquieta llanura
 Se tienda á su placer. Sonó en mi mente
 Tu inmenso poderio,
 Y á las playas remotas de occidente
 Corrí desde el humilde Manzanáres
 Por contemplar tu gloria,
 Y adorarte tambien, Dios de los mares.

Qué ardió mi fantasía
 En ansia de admirar, y desdeñando
 El cerco oscuro y vil que la ceña,
 Tal vez allá volaba
 Do la eterna pirámide se eleva
 Y su alta cima hasta el Olimpo lleva.
 Tal vez trepar osaba
 Al Etna mugidor, y allí veia
 Bullir dentro el gran horno,
 Y por la nieve que le ciñe en torno
 Los torrentes correr de ardiente lava,
 Los peñascos volar, y en hondo espanto
 Temblar Trinacria¹⁾ al pavoroso trueno;

¹⁾ *Trinacria*, alter Name für Sicilien.

Mas nada, ¡oh sacro mar! nada ansié tanto
Como espaciarme en tu anchuroso seno.

Heme en fin junto á tí: tu hirviente espuma
El alto escollo sin cesar blanquea
Do entre temor y admiracion te miro.
Inquieto centellea
En tu cristal el sol, que al occidente,
De majestad vestido, huye y se esconde.
¿Dónde es tu fin? ¿En dónde
Mis ojos le hallarán? Con pié ligero
Tú te tiendes y corres, y llevado
Cual en las alas de aquilon sonante
Mi espíritu anhelante
Te sigue al ecuador, te halla en el polo,
Y endeble desfallece
A tanta inmensidad. ¿Te hizo el destino
Para ceñir y asegurar la tierra,
O en brazo aterrador á hacerle guerra?

¡Ay! que ese resonante movimiento
Me abate el corazon. Yo vi las mieses
Agitadas del viento
En los estivos meses,
Y dóciles y trémulas llevarse,
Y en seco son de su furor quejarse.
Vi el vértigo del polvo, y vi en las selvas
Contrastados tambien los altos pinos
Sacudirse y bramar; mas no este ciego,
Este hervir vividor, estas oleadas
Que llegan, huyen, vuelven,
Sin cansarse jamas: tiembla la arena
Al golpe azotador, y tú rugiendo
Revuélveste y sacudes
Una vez y otra vez: al ronco estruendo
Los ecos ensordecen,
Los escollos mas altos se estremecen.

Cesa ¡oh mar! Cesa ¡oh mar! Ten, compasivo,
Piedad del flaco asiento
Que me sostiene exánime y pasmado.
¿No me oyes, no? ¿Y violento
Te ensoberbeces mas? Ya desatado

El horrendo huracan silba contigo:
 ¿Qué muralla, qué abrigo
 Bastarán contra tí? Negras las olas
 A manera de sierras se levantan,
 Y en hondos tumbos y rabiosa espuma
 Su furia ostentan y mi pecho espantan.
 ¿Llegó tal vez el dia
 En que, tras tanta guerra,
 El paso vencedor des en la tierra,
 Y bramando allá dentro, envuelvas ciego
 Playas, imperios y hombres infelices,
 Y al hondo abismo los sepultes luego,

Como cuando en tu vértigo espantoso
 La Atlántica se hundió? Con fuerte mano
 Las zonas todas de la tierra asidas
 Burlar pensaban tu furor, y en vano;
 Que al golpe redoblado, impetuoso,
 El eje poderoso
 Se sintió vacilante, y estallando
 Perdió su alto nivel: luchando entonces
 Las ondas con las ondas se encontraron,
 Y horribles cayeron,
 Y el orbe estremecido desgarraron.
 ¿Dó la region vastísima que un dia
 Desde Atlas á la América corria?
 Destrozada, anegada, hoy solo dura
 En la fragosa altura
 Que de tanto furor salvó la frente;
 Dura ya solo en la memoria oscura,
 Que lleva, ¡oh insano mar! de gente en gente
 Los ecos voladores
 De tu antigua violencia y tus horrores.

¡Y tanta fué del hombre la osadía,
 Que los quiso arrostrar! Sube á los montes,
 Y la tenaz porfía
 De su mordaz segur humilla al suelo
 Al cedro que resiste á las edades,
 Al pino que se esconde allá en el cielo.
 Gimieron ambos cuando, al mar lanzados.
 En nadantes alcázares miraron
 Trocar su antiguo ser y su destino,

Y al aire dando el vagoroso lino,
 Los leves campos de cristal surcaron.
 Adios, amada playa ; adios, hogares :
 El hombre audaz en la orgullosa popa
 Os mira, os huye, y por los anchos mares
 Al volver de las ondas se confia.
 En vano el rumbo le negaban ellas ;
 Él le arrancó en el cielo
 Al polo resplandeciente y las estrellas.

¿Qué pudo desde entonces
 Negarse á su anhelar ? Fiero y sañoso
 El alto promontorio amenazaba ;
 Con un mar de terror y proceloso
 Las puertas del oriente defendia ;
 Mas vuela, rompe, y le sorprende Gama,¹⁾
 Y los hijos de Luso²⁾ al punto hollaron
 El golfo indiano y la mansión de Brama.
 Colon, arrebatado
 De un númer celestial, busca atrevido
 El nuevo mundo revelado á él solo ;
 Y tres veces el polo
 Ve al impávido Cook³⁾ romper los hielos
 Que á fuer de montes su rigor despidie,
 Descubriendo el secreto vergonzoso
 Del yermo inmenso á que sin fin preside.
 ¡Gloria eterna á sus nombres ! ¡Dadme rosas,
 Dadme lauro inmortal, que adorne y ciña
 Sus frentes generosas !
 Mirad la tierra á su divino esfuerzo
 Enriquecerse toda, y mil tesoros
 De su fecundo seno
 Benéfica brotar ; mirad la aurora
 Unida al occidente,
 Y al septentrion el sur. A este portento
 Furioso el Océano,
 Es fama que gritó : «; Con que es en vano
 Haber yo roto el orbe, y que, tendiendo
 El valladar profundo

¹⁾ Gama, entdeckte den Seeweg nach Ostindien 1498. — ²⁾ hijos de Luso, Lusitanios, poetische Bezeichnung der Portugiesen. — ³⁾ Cook, berühmter Weltumsegler † 1779.

De mis terribles ondas,
Un mundo haya negado al otro mundo!»

¿Cómo despues tan abundosa fuente
De amistad y de union tornarse pudo
De estragos y violencias
Perenne manantial? Se alzó insolente
La vil codicia, y navegar con ella
Se vió el odio fatal en los navíos.
¿No era bastante, impíos,
Los vientos escuchar que en torno braman,
Los escollos temblar, mirar el cielo
Cubrirse todo de espantosas nubes
Y arderse en rayos, á los piés hirviendo
Sentir el mar sañudo,
Y una tabla sutil ser vuestro escudo;
Sin que á tan tristes plagas
Añadieseis tambien la plaga horrenda
De la guerra cruel? Ardiendo en ira
Ella cruza, ella agita, y atronado
El punto en sangre enrojecer se mira.

Guerra: ¡bárbaro nombre! á mis oídos
Mas triste y espantoso
Que este mar borrascoso,
Tan terrible y atroz en sus rugidos.
¡Que no fuese yo un dios! ¡Oh cómo entonces
El horror que te tengo el universo
Te jurara tambien! Ondas feroces,
Sed justas una vez: ya que la tierra
Muda consiente que la hueste impía
De Marte asolador brame en su seno,
Vosotras algun dia
Vengadla sin piedad: esas crueles,
Esas soberbias naos
Que, preñadas de escándalo y rencores,
Turban vuestro cristal con sus furores,
Del cielo y vientos contrastar se vean
Y en ciego torbellino
Todos á un tiempo devoradas sean.
Tal vez así de la discordia el fuego
No osará profanar el Océano,
Tal vez el orbe dormirá en sosiego.

Cienfuegos.

Nicasio Alvárez de Cienfuegos, geboren 1764 zu Madrid, woselbst er gegen das Ende des Jahrhunderts ein Amt im Ministerium des Auswärtigen bekleidete, machte sich durch seine Tragödien (*Pitaco*, *Idomeneo*, *Zoraida u. a.*) bekannt; aber obgleich ihm dieselben die Pforten der Madrider Akademie öffneten, und obgleich sie von seinen Zeitgenossen hoch geschätzt wurden, so verehrt die Nachwelt in ihm doch vorwiegend den lyrischen Dichter. „En Cienfuegos el poeta no desmentia al hombre. Fugoso, arrebatado, incapaz de transacciones ni de debilidades, en sus poesías combate con ardor el vicio y ensalza la virtud del mismo modo. Alguna vez su musa encuentra acentos delicados y tiernos; pero, por punto general, su tono es viril y grandilocuente. Con frecuencia cae en la afectacion y en la ampulosidad y llega á grandes estravios de lenguaje; pero, al mismo tiempo, sabe producir grandes bellezas“ (Al-Deguer y Giner). Da er sich an dem Volksaufstand am 2. Mai 1808 beteiligt hatte, wurde er von den Franzosen zum Tode verurteilt, jedoch auf die Fürsprache einiger Freunde hin zur Deportation nach Frankreich begnadigt. Der Kummer über das Unglück seines Vaterlandes brach ihm das Herz; er starb zu Ortez 1809.

La Primavera.

Rosas, naced; que á la mansion del Toro
De nativo placer y amores llena,
Se acerca el sol, de triunfos coronada,
Cual noble vencedor, la frente de oro.
Quebrantó victorioso la cadena
En que gimió la tierra avasallada
Del númer invernal. Las altas cumbres,
Do estéril nieve Capricornio lanza,
Se estremecen de Febo á la pujanza,
Que en crujientes heladas pesadumbres

Los montes derrocando
Va de su altiva eternidad triunfando.

Abrego silbador, cierzo bramante,
Lóbregos partos del sañudo invierno,
Huid do vuestro padre silenciosos
De su alcázar de hielo resonante
Os llama en Espizberg.¹⁾ Huid, que tierno
Vuelve al campo del céfiro el reposo
El padre de la luz. La primavera
Nació, y el coro de los mansos vientos
Sopla suave, y abre á sus alientos
Su seno el campo, y rie la pradera,
Y en umbrosos frescos
Brotá la selva el sueño y los amores.

¿Oís? ¿quién parte con veloz huida
Ante la nube, que con marcha lenta
Por la aérea region se va tendiendo?
Es Favonio, que á Cérés la venida
Anuncia de la plácida, opulenta
Lluvia util. Sus rayos escondiendo
Eclipsado va el sol; y á veces ama
El desplegar, la nube traspasando,
Los que ántes encubrió, léjos dorando
La nevosa altivez de Guadarrama,
Que los valles nublados
Alegra con sus íris variados.

¡Cuál, suspendida, por el vago viento
Flota la nube de esperanzas llena
Que las alondras revolantes miden,
Clamando «lluvia» en incesable acento!
¿Cae? mi frente mojó, y el rio suena
Formando un orbe, y otros, que despiden
Otros mas ensanchados, que rodean
Otros que inmensos en la orilla mueren.
¡Cuán regalados los oídos hieren
Los alisos que trémulos menean
Sus hojas, do jugando
El agua de una en otra va saltando!

¹⁾ *Espizberg*, Spitzbergen.

Desciende al gremio de la madre Flora,
 Que á sus hijas, de perlas coronando
 Su ya débil prision, hinche de vida.
 ¡Oh cuántas rosas la primer aurora
 En verde cuna mirará asomando
 Con tímida inocencia la encogida
 Y vergonzosa faz! Venid, aladas
 Hijas del viento, atravesad lijeras
 Las llanuras del mar, que placenteras
 Os llaman ya las sombras sosegadas
 Que abril embalsamado
 Tiende risueño sobre el verde prado.

Venid, que Flora á vuestro amor ofrece
 Su hibleo don, y Céres espigosa
 Por vuestra descendencia ya afanada
 En misteriosa paz granando crece.
 ¡Oh salve, salve, fuentecilla hermosa
 De adormida corriente! Desmayada
 Tal vez diciembre al Guadarrama frio
 Te encadenó: benigna primavera
 Rompe tus grillos; corre, y la pradera
 Florezca en tu correr, y el bosque umbrío
 Redoble en tus cristales
 La pompa de sus ramas inmortales.

Corre dichosa, y tu feliz corriente
 Oiga nacer el trébol delicado
 Y verde juncia entre la humilde grama.
 Tu benéfico humor la árida frente
 Cubra á aquel risco, y brille hermoseado
 Con musgoso verdor. Mas ¿quién derrama
 Por la ancha vega en profusion fragante
 El balsámico olor que asi enajena?
 ¡Oh coronilla! en la mojada arena
 De tu dorada flor eterno amante,
 Quiero á su sombra fria
 Posar la sien hasta que espire el dia.

Doquier repara maternal natura
 La anual destruccion, y la esperanza
 Y paz renueva, y el placer y vida.
 Y entre tanto, ¡infeliz! ¿cuál amargura

Prueba mi corazon entre la holganza
 Y risa universal? ;Oh enardecida
 Voz! ;oh cantar del ruiſenor doliente
 Que amor, amor en el silencio triste
 Clama del bosque! En vano se resiste
 El alma á su impresion; mi rostro siente
 De los ojos saltando
 Mis lágrimas ardientes ir bajando.

¡Amor, amor! la tierra, el firmamento,
 Todo anuncia tu ley. Doquier envio
 Los mustios ojos, de tu antorcha ardiente
 Me cerca el resplandor; doquier tu acento
 Me hiere, y veo que hasta el polo frio
 La inspiracion de tu deidad resiente.
 Su indestructible hielo por tu mando
 Se enternece, flauea y derretido
 Despeñándose cae: tiembla oprimido
 Con su mole el océano; y bramando
 Tus cultos misteriosos
 Léjos proclama entre ecos montañosos.

Los oye el leviatan, inmensurable
 Levantando la frente entre el helado
 Coloso que sobre él vasto se tiende.
 Amor le habló: cesó su formidable
 Ferocidad: su pecho enamorado
 Suspira débil y en amor se enciende.
 Ve á su amante, y acorre, y atrevido
 En el profundo mar se alza fogoso,
 Y con placer terrible y estruendoso
 Cual Osa sobre el Pelion suspendido.
 Cumpliendo, oh Amor, tus leyes,
 Al imperio glacial da nuevos reyes.

En tanto el Atlas el feroz rugido
 Repite del leon que centellante,
 Desordenada la gentil melena,
 Por las selvas se agita al encendido
 Volcan que le devora. El que arrogante
 En otros dias por la ardiente arena
 Paseaba feliz su calma fiera,
 Ora esclavo, sin paz, rinde impotente

Al yugo del placer la indócil frente;
 Y á par de su rugiente compañera
 Con formidable agrado
 Adora á su pesar al dios alado.

¡Vivificante Amor! ¡hijo dichoso
 Del alma primavera! En tus altares
 Humea sin cesar de noche y dia
 El agradable incienso, que amoroso
 Te ofrece todo ser. Doquier mirares
 Las caricias verás y el alegría
 Con que, buscando sempiterna vida
 En su posteridad, hace que estable
 Subsista lo que fué. Yo, no culpable,
 Yo solo, en juventud ¡ay me! perdida,
 Entre tanto contento
 Mi soledad y desamor lamento.

¿Y por siempre, sin fin, estéril llama
 En mi pecho arderá? ¿nunca una amante
 Dará empleo feliz á la ternura
 De un triste corazon á quien inflama
 Todo el dios del amor, que ni un instante
 Vivirá sin amar? ¿Dó está, oh natura,
 Tu ley primaveral? En vano, en vano
 De un nuevo abril renacerá florido
 Un amor y otro amor; ¡ay! sometido
 De la pobreza á la imperiosa mano,
 Nunca oiré delicioso,
 Nunca me oiré llamar padre ni esposo.

Cruel disparidad, tú monstruosa
 Divinizando la opulencia hinchada
 Sobre la humillacion del indigente,
 Sumergiste la tierra lagrimosa
 En desorden y horror. Por tí cercada
 De riqueza y maldad alzó la frente
 La insaciable codicia, que sangrienta
 Llamó suyo el placer y la esperanza
 Que la natura por comun holganza
 Dió á los humanos. Al sudor y afrenta
 El bueno es condenado
 Porque nade en deleites el malvado.

El sibarita, en languidez ociosa
 Voluptuosamente adormecido,
 Sin poder desear, los brazos tiende
 Y bebe sin cesar en la engañosa
 Copa de los placeres el olvido
 De la razon; y bebe, y mas se enciende
 En implacable sed, y mas corrompe.
 Los favores maternos usurpando
 De la naturaleza, el lazo blando
 Que le une al infeliz sangriento rompe,
 Y su virtud apena
 Y á estériles deseos le condena.

¡Oh Helvecia, oh region donde natura,
 Para todos igual, rie gozosa
 Con sus hijos tranquilos y contentos!
 De la rígida nieve en la fragura,
 Allí tiene su templo candorosa
 La paz inmemorial. Ledos acentos
 Suenan en derredor del que, forzando
 Los campos con la reja reluciente,
 Con el sudor de su encorvada frente
 La frugal opulencia va comprando,
 Y esperanzas mayores,
 Y en larga ancianidad largos amores.

De su cuna le rie el himeneo,
 Y entre honesto placer tierno le guia
 A la beldad que en la vecina choza
 Es de sus padres perennal recreo.
 La misma selva que sus juegos via
 En la hermosa niñez, luego se goza
 Con los suspiros de su edad amante;
 Y en su preciosa union las sombras presta
 Para las danzas de tan dulce fiesta:
 Sombras do su vejez ya vacilante
 Cargada de memorias
 Vendrá á buscar los dias de sus glorias.

¡Bienhadado pais! ¡oh! ¿quién me diera
 A tus cumbres volar? Rustiquecido
 Con mano indiesta de robustas ramas
 Una humilde cabaña entretejera,

Y ante el vecino labrador rendido
 Le dijera: «Si justo no desamas
 La voz de la desgracia virtuosa,
 Oye á un hombre de bien que, las ciudades
 Huyendo cual abrigo de maldades,
 Busca en esta aspereza montañosa
 La paz y la ventura
 Con que le brinda maternal natura.

«Si amaste alguna vez, por los placeres
 De tu primer amor, benigno oido
 Te merezca. En el culto misterioso
 Quiero iniciarme de la rubia Céres,
 Y tú me iniciarás. Yo, sometido
 Para siempre á tu voz, no perezoso
 Rehusaré el afan. O sople frio
 El cierzo nevador, ó el rayo ardiente
 Láncete el sol estival, siempre obediente
 Me verás que incansable al buey tardio
 Sigo en la marcha lenta
 La mano de labrar tal vez sangrienta. »

Sí: mi rústico dios me enseñaria
 La ley del labrador, y yo rendido
 En tanto á la beldad de una pastora,
 Hija suya tal vez, ¡con qué alegría
 Oyera mi lección! presto, instruido
 En mandar á los campos, mi señora
 Premiara mis fatigas con su mano
 Y una eterna ventura deliciosa.
 ¡Cuál amaría á mi inocente esposa!
Esposa, esposa, en mi querer insano
 Clamaría doquiera,
 Y el eco mis amores repitiera.

¡Oh cuántas veces mi querido dueño,
 De nuestro amor el fruto sustentando,
 A mis surcos viniera, y blandamente
 El tierno hijito entre la paz del sueño
 Ofreciera á mi vista, provocando
 Mi beso paternal! Su calma frente
 Besaría bañándola en mi llanto,

Y á su madre despues con tiernos lazos
 Estrechara mil veces en mis brazos;
 Y la besara en inefable encanto,
 Y otra vez la abrazara,
 Y mas que nunca mi labor amara.

Contando mi vivir por mis amores,
 De ellos cercado y de mi dulce esposa,
 Cuando anunciasse abril la primavera
 Alegre cantaria sus loores:
 Y en la cabaña, que hospedó oficiosa
 Mi pasado dolor, yo les dijera
 El antiguo pesar que al patrio suelo
 Me forzó á renunciar; la cruda guerra
 Que mueve á la virtud la impía tierra;
 Cuál de los Alpes quebrantando el hielo
 Vine; y cómo infelice
 La informe choza con las ramas hice.

¡Ah! que al oirme con llorar doliente
 Bendecirán la rústica pobreza
 De su amable virtud, y á mí estrechados
 Me amarán mas y mas, y mas ardiente
 Crecerá en su cariño mi terneza,
 Y... ¿por qué me engañáis, sueños amados
 De la imaginacion? ¿dónde perdido
 Me llevan, oh virtud, tus ilusiones?
 No: jamas de mis Alpes las ficciones
 Realizadas veré, no: desquerido,
 Sin hijos, sin esposa,
 Jamas será mi primavera hermosa.

Saavedra.

Angel de Saavedra, Herzog von Rivas, wurde 1791 zu Córdoba geboren. An den kriegerischen Ereignissen im Anfange des 19. Jahrhunderts nahm er lebhaften Anteil, ebenso an den politischen Wirren, welche sein Vaterland heimsuchten. 1820 musste er in die Verbannung gehen und erhielt erst 1834 die Erlaubnis nach Spanien zurückzukehren. 1836 war er Minister des Innern, 1843—1848 Botschafter in Neapel, 1854 in Paris, 1860 in Florenz. Er starb 1865 zu Madrid. Schon 1813 machte er sich durch seine *Ensayos poéticos* bekannt; in der Verbannung entstanden mehrere epische Gedichte (*Florinda* und *El Moro espósito*), in Neapel seine *Historia de la sublevacion de Nápoles*. Außerdem hat er sich durch mehrere Lustspiele, Dramen und Trauerspiele, sowie durch historische Romanzen (*Romances octosílabos*) bekannt gemacht.

Letrilla.

«Mal haya quien sabe
Mirando matar.»
Piedad, madre mia,
Yo siento en el seno
Tan fiero veneno,
Tan crudo pesar,
Despues de aquel dia
Que Silvio turbado
Me vió en el mercado,
Que voy á espirar:
«Mal haya quien sabe
Mirando matar.»
¡Ay Dios! al mirarme
Senti luego, luego
Vivísimo fuego
Mi pecho abrasar.

¿Quién puede explicarme
La fuerza, el encanto
Que causa mal tanto
Con solo mirar?
«Mal haya quien sabe
Mirando matar.»
¡O Silvio malvado!
¡Ay, yo simplecilla,
Que incauta y sencilla
Salí á pasear,
Y el pecho abrasado
Torné de la aldea!
¡Traidor!... ¿Te recrea
Tal daño causar?
«Mal haya quien sabe
Mirando matar.»

Sonetos.

I.

Miserio leño, destrozado y roto,
Que en la arenosa playa escarmentado
Yaces, del marinero abandonado,
Despojo vil del ábrego y del noto,

¡Cuánto mejor estabas en el soto,
De aves y ramas y verdor poblado,
Antes que envanecido y deslumbrado
Fueras del mundo al término remoto!

Perdiste la pomposa lozania,
La dulce paz de la floresta umbrosa
Donde burlabas los sonoros vientos:

¿Qué tu orgulloso afán se prometía?
¿Tambien burlarlos en la mar furiosa?
He el fruto aquí de altivos pensamientos.

II.

Oh amiga noche, oh noche deliciosa,
Dulce madre del sueño regalado:
Tu manto de diamantes tachonado
Descoge por el aura vagarosa.

Esparce tu cabello silenciosa
De beleño balsámico empapado,
Y descienda Titan al mar sagrado,
Que su fulgente luz me es enojosa.

Su lumbre anhele con cansado empeño
El que la vida de los vientos fia,
O el que sigue de Marte el torvo ceño:

Que á mí no puede serme grato el dia,
Pues solo las caricias de mi dueño
Gozo á favor de tu tiniebla fria.

Oda á las Estrellas.

Oh refulgentes astros, cuya lumbre
 El manto oscuro de la noche esmalta.
 Y que en los altos cercos silenciosos
 Giráis mudos y eternos;

Y oh tú, lánguida luna, que argentada
 Las tinieblas presides, y los mares
 Mueves á tu placer, y ahora apacible
 Señoreas el cielo:

¡Ay, cuántas veces, ay! para mí gratas,
 Vuestro esplendor sagrado ha embellecido
 Dulces felices horas de mi vida,
 Que á no tornar volaron!

¡Cuántas veces los pálidos reflejos
 De vuestros claros rostros, derramado
 Húmedos, resbalar por las colinas
 Vi apacibles de Bétis,

Y en su puro cristal vuestra belleza
 Reverberar con cándidos fulgores
 Admiré, al lado de mi prenda amada.
 Mas que vosotras bella!

Ahora al brillar en las salobres ondas.
 Solo y mísero, prófugo y errante,
 De todo bien me contempláis desnudo,
 Y á compasion os muevo.

¡Ay! ahora mismo vuestras luces claras,
 Que el mar repite y reverente adora.
 Se derraman tambien sobre el retiro,
 Donde mi bien me llora.

Tal vez en este instante sus divinos
 Ojos clava en vosotros, oh lucientes
 Astros, y os pide con lloroso ruego.
 Que no alteréis los mares:

Y el trémulo esplendor de vuestras lumbres
 En las preciosas lágrimas se espeja,
 Que esmaltan, ¡ay! sus pálidas mejillas.
 Y mas bella la tornan.

Breton de los Herreros.

Mehr auf dem dramatischen als auf dem lyrischen und satirischen Gebiete ausgezeichnet ist *Manuel Breton de los Herreros*. Geboren 1800 zu Quel in der Provinz Logroño, bekleidete er verschiedene hohe Staatsämter, auch das eines Bibliothekars an der Nationalbibliothek zu Madrid, hatte aber das Unglück stets misliebig zu werden und seine Stellen zu verlieren. Seit 1840 bis zu seinem Tode 1873 hat er kein öffentliches Amt mehr verwaltet. Seine Lustspiele sind beständig auf dem Repertoire der spanischen Bühnen.

Letrillas Satiricas.

I.

Tanta es niña mi ternura
Que no reconoce igual.
Si tuvieras un caudal
Comparable á la hermosura
De ese rostro que bendigo,
«Me casaria contigo.»

Eres mi bien y mi norte,
Graciosa y tierna Clarisa,
Y á tener tú ménos prisa
De llamarne tu consorte,
Pongo al cielo por testigo :
«Me casaria contigo.»

¿Tú me idolatras?—Convengo;
Y yo, que al verte me encanto,
Si no te afanaras tanto
Por saber qué sueldo tengo
Y si cojo aceite ó trigo,
«Me casaria contigo.»

A no ser porque tus dengues
Ceden solo á mi porfia,
Cuando, necio en demasia,

Para diges y merengues
Mi dinero te prodigo,
«Me casaria contigo.»

A no ser porque recibes
Instrucciones de tu madre.
Y es forzoso que la cuadre
Cuando me hablas, ó me escri-
O me citas al postigo, ¡bes,
«Me casaria contigo.»

Si, cuando solo al bandullo
Regalas tosco gazpacho,
Haciendo de todo empacho.
No tuvieras mas orgullo
Que en la horca don Rodrigo,
«Me casaria contigo.»

Si despues de estar casados,
En lugar de rica hacienda,
No esperase la prebenda
De tres voraces cuñados
Y una suegra por castigo,
«Me casaria contigo.»

Si, conjurando la peste
Que llorar á tantos veo,
Virtudes que en tí no creo
De cierto signo celeste¹⁾
Me pusieron al abrigo,
«Me casaria contigo.»

Prende otro novio en tu jaula,
Y Dios te dé mil placeres,
Porque yo, que sé quién eres
Y he conocido la maula,
Sin rebozo te lo digo:
«No me casaré contigo.»

II.

Dulce y amable Belisa,
Con su plácida sonrisa,
Con su rostro enardecido,
Con su gracia en el cantar,
Con su lánguido mirar,
¿Qué es lo que quiere? — *Marido.*

Marta, esquiva y desdeñosa
Por parecer virtuosa,
Que todo en ella es fingido,
Cuando dice á cada instante:
«No quiero tener amante,»
¿Qué quiere tener? — *Marido.*

Manda siempre Nicolasa
En sus padres y en su casa,
Siempre es su gusto cumplido:
Gasta á montones el oro,
Y aun se anega en triste lloro;
¿Pues qué le falta? — *Marido.*

¿Se trata de matrimonio?
Dijo Ines; pues Diego, Antonio,
Pedro, Juan, alto, encogido,
Lindo, feo, turco, godo...
Con cualquier me acomodo.
El caso es tener *marido.*

Tanto acicalarse Juana,
Gastar toda la mañana
En componerse el prendido
Y en apretarse el corsé...
Vamos, bien claro se ve
Que Juana busca *marido.*

¿Qué pretenderá Marcela
Abonada en la cazuela
Y luciendo el pié pulido
En tienda, calle, paseo,
Circo, baile y jubileo? —
No te lo diré: *Marido.*

En vano ha tomado Paca
Los baños de Carratraca.²⁾
Cien doctores han venido:
Ninguno á curarla atina. —
Ni ha menester medicina. —
¿Pues qué ha menester? *Marido.*

¿Qué querrá doña Matea,
Que espanta de puro fea,
Y aun no renuncia á Cupido,
Y da bailes y conciertos,
Y mesas de cien cubiertos? —
Claro está: quiere *marido.*

Con tanto rezar Martina,
Con su ayuno y disciplina,
Con su rostro compungido,
Su Biblia, su Año cristiano,
Y su hábito franciscano,
¿Qué pide al cielo? — *Marido.*

La constante y la coqueta,
La que ha nacido discreta,
Y la que simple ha nacido,
La duquesa, la fregona,
La jóven, la sesentona —
Todas rabian por *marido.*

¹⁾ *signo celeste*, der Stier mit seinen „Hörnern“. — ²⁾ *Carratraca*, Badeort in der Provinz Malaga, mit schwefelhaltigen Mineralquellen.

Hartzenbusch.

Juan Eugenio Hartzenbusch wurde 1806 in Madrid geboren. Sein Vater war 1804 aus Schwadorf bei Köln eingewandert, seine Mutter jedoch eine Spanierin. Er studierte Theologie, wandte sich aber bald den schönen Künsten zu und verfaßte zahlreiche Dichtungen lyrischen Genres; auch in der dramatischen Poesie versuchte er sich bald. Als sein Vater dauernd erkrankte, sah sich Hartzenbusch genötigt, das väterliche Handwerk der Kunstschniterei zu erlernen, das er bis 1833 betrieb. Infolge des Bürgerkrieges schloß er sein Geschäft; 1835 wurde er Stenograph der Regierungszeitung. Einen großen Erfolg errang er 1837 mit seinem Drama *Los Amantes de Teruel*. Hierdurch ermutigt gab er sich ganz der Litteratur hin, wurde 1844 Unterbibliothekar an der Nationalbibliothek zu Madrid und 1862 Direktor derselben, als welcher er 1880 starb. Seine Hauptthätigkeit widmete er dem Drama; er war ein vortrefflicher Kenner der deutschen Litteratur und hat verschiedene Schillersche Dichtungen in das Spanische übertragen.

La Guindilla y el Dulce.

Fábula.

Se juntaron á comer
Una vez en un meson
Un viajero soltero
Y un casado mercader.

Tras mil discursos prolijos,
Vino el soltero á decir
Que era imposible regir
La voluntad de los hijos.

«Pues, señor, conmigo viaja
(Repuso atento el casado)
El niño que tengo al lado:
Y este chico es una alhaja.

«Vos pudieraís ser testigo
De que, sin esfuerzo grande,
Cuanto yo quiera y le mande,
Me lo hace segun le digo.»

— «¡Vaya! esos serán estremos
Del amor que le tenéis.
— Hombre, no. — ¡Bah! ¡Bah!
— ¿Queréis
Que apostemos? — Apostemos.»

Apuestan, y en la porfía
Gran cantidad se atraviesa.
En esto puso en la mesa
Dos platos el que servía.

Como hay entre los viajantes
Gustos del todo contrarios,
Un plato eran dulces varios,
Otro, pimientos picantes.

«Basta una prueba sencilla
(Dijo el soltero sin duelo):
Mandad á ese ángel del cielo
Que ese coma una guindilla.»

— «Hijo, complace al señor
(Contesta el padre); anda,
¡listo!»

La guindilla... ¡Jesucristo!
Volcaba con el olor.

El pobre niño, aterrado
Con el atroz mandamiento,

Cogió llorando el pimiento
Para tirarle un bocado.

El padre, en tanto, con poca
Prudencia ó fuerte apetito,
Pilló un dulce callandito,
Y acercóselo á la boca.

Fuera el muchacho de sí,
Gritó al mercader: «¡Por Dios!
¡Confitura para vos,
Y picante para mí!

«Yo de obedeceros trato,
La apuesta quiero ganar;
Pero comed á la par
Otra guindilla del plato;

«Que no será proceder
Como padre, hombre de juicio,
Exigirme un sacrificio,
Y vos no quererle hacer!»

Soneto á Calderon.¹⁾

Con voz clamaste de pesar profundo,
Al contemplar la pequeñez humana:
«Sombra es la vida, como el sueño vana,
Y es fantástico bien el bien del mundo.»

Pero brillando tú claro y fecundo
Sol en los cercos de la escena hispana,
¿Cómo ilusion te pareció liviana
La fuerza de tu ingenio sin segundo?

Tú, desde el envidiado Manzanares
Al Arno, al Rhin y al Plata mereciste
Respeto, admiracion, lauros y altares;

Y pues eterna vive tu memoria,
Con mas justa razon decir debiste:
«Sueño todo será; verdad mi gloria.»

¹⁾ Pedro Calderon de la Barca, einer der größten Dramatiker Spaniens (1600—1681). Die angeführte Stelle ist aus dem Drama *La Vida es Sueño* II, 29.

La Guerra de Africa.

Romance.

Lluvia de menudos plomos
Y espesa lluvia de hielo
Sobre las alas caian
Del ave reina del viento.
Dejara el águila el nido
Que labró en monte soberbio,
Cruzando el mar en defensa
De sus hijos en destierro.
Vencedora en el combate,
Y herida por defenderlos,
Fuerzas le pide al reposo,
Para ir á lidiar de nuevo.
Enemigos aquilones
Plumas le arrancan al vuelo:
Ruedan por los campos unas,
Otras en el mar cayeron;
Y bajo el risco eminente,
Que la abriga en tosco hueco,
Penachos en sangre tintos
Alfombran en torno el suelo.
Su graznido, aun desde allí,
Le infunde al milano miedo:
Con el dolor de la llaga,
Recrece en ella el esfuerzo,
Y pronto al Africa vuelve
A desafiar á un tiempo
La barbarie de los hombres,
Las inclemencias del cielo.

Así, por difícil vía,
Con mar borrascosa en medio,
Vienen y al Africa tornan
Los españoles guerreros.
Llama la patria al herido,
Y al sano la guerra luego:
Compañera de su viaje,
Los va la Muerte siguiendo.
Cobra en la batalla, y cobra
Tributo en bajel y en puerto:

¡ Valieran los triunfos poco,
Si se ganaran con ménos !
Oid el clamor salvaje
De la hueste de Marruécos:
Ya sus espingardas truenan,
Ya sus caballos partieron.
Gime el valle al estallar
El volcan del cañoneo;
Cimbréanse en los collados
Los árboles corpulentos.
Los claros de cada fila
Se ven de repente llenos;
Por el cristiano caido,
Pone otro soldado el pecho.
Furioso turbion de balas
Fulminan los agarenos;
Vidas acaban y vidas
Entre la gloria sin duelo.
Rocas parten las bombardas,
Obra de andaluz maestro:
¡ Qué harán, descreido Cam,
Con las carnes de tus nietos ! —
¡ Ahogáis al dolor el grito
Con el de la lucha horrendo !
¡ Fuertes peleáis, y fuertes
Dáis el suspiro postrero !
El Dios, cuyo altar ahí
Pisaron vuestros abuelos,
Las almas piadoso mire,
Que dejan con ira el cuerpo.
Cadáver hay africano,
Cuyos labios entreabiertos
Guardan con sonrisa fea
De brutal júbilo el sello.
Contaba el mísero iluso,
Soñó, deliró muriendo
Con el soez paraíso
De su profeta embustero.

En tanto en la hueste nuestra
 Mano hábil y ardiente celo
 Prestan reparo al destrozo,
 Que hacen el plomo y el hierro.
 Tras las filas apretadas,
 Muro palpitante, denso,
 De entre los piés del que lidia
 Sacan al herido en peso.
 De rodillas Esculapio
 Fibras ata, y une huesos;
 Desnuda tierra, harta de agua,
 Tiene el doliente por lecho.
 No era para España el Moro
 Contrario bastante fiero;
 Cruel en Africa el hombre,
 Lo son mas los elementos.
 «¡Victoria!» claman gozosos
 Los héroes de Tajo y Ebro.
 Contra la voz de alegría
 Protesta envidioso el trueno.
 Desátanse recias nubes
 En copiosos aguaceros,
 Que de las tiendas golpean
 Con furia el tupido lienzo.
 Fuera, penetrante frío,
 Dolores y ahogo dentro,
 Torrentes de lluvia arriba,
 Y abajo balsas de cieno;
 Soldado que en la batalla
 Sacó lacerado un miembro,
 Con todos paga el fiarlos
 Al insalubre terreno.
 Dan sus efluvios al aire
 Desconocidos venenos;
 Los cristianos los respiran,
 Y al par la muerte con ellos.
 Víctimas, que aun de la espada
 No fuisteis cabal trofeo,
 Salid en hombros amigos
 De ese infiusto campamento:
 Ceuta, el mar, Málaga ofrecen

Aura que aspirar sin riesgo.
 ¿Quién de ese mal los estragos
 No vió ya bajo su techo!
 ¿Quién hay que por él no llore
 Padre, hijo, consorte ó deudo!
 El monstruo horrible del Gánges,
 De humana sangre sediento,
 Con mayor ansia apetece
 La sangre del europeo.

Ya un cordon interminable
 De hombres y acémilas veo,
 Que por la playa arenosa
 Caminan con paso lento.
 Tristes compañeros guardan
 A sus tristes compañeros;
 Cien tumbas de prisa abiertas
 Mostrarán por dónde fueron.
 Henchidos los hospitales,
 Ceuta hace hospital el templo:
 Cruzan el piélago quillas
 Con dolientes cargamentos.
 ¡Valor! ¡Valor! Ved los altos
 Chapiteles malagueños.
 Esperad: es la esperanza
 La mitad ya del remedio.
 Vitores y bendiciones
 En ruidoso clamoreo
 Las andas humildes cercan
 De los triunfantes enfermos;
 Y el soldado, que angustioso
 Doblaba el lánguido cuello,
 Revive y se alza al oír
 La voz del amor del pueblo.
 Tiernos brazos femeniles,
 Que hábito recata honesto,
 Posan en huecos vellones
 Al desvalido viajero.
 La Ciencia y la Caridad
 Auxilio le dan y aliento;
 Blando aire la Madre Patria
 Le hace con el manto regio;

Y afable y majestuosa,
Las estancias recorriendo,
Reparte la Religion
Las palmas del sufrimiento.

Casta virgen, tú, que pasas
La noche y el dia entero,
Vigilante cuidadora
Del que ve el sepulcro abierto,
Díme, de tantos dolientes
Que hallaron en tí consuelo,
¿ Quién sufre mas, en quién es
Mas grande el merecimiento?
¿ Dónde está el héroe cristiano,
De resignacion modelo,
Que el valor santo del mártir
Añade al marcial denuedo?
Nómbrale pues, ora ocupe
Grado ilustre ó pobre puesto.
Siempre es alta la virtud:
Honor merece y respeto,
Lo mismo en noble adalid
Que en combatiente plebeyo,
Y que en tí, y en los ministros
De la Ciencia y del Eterno,
Que impávidos arrostráis
Las epidemias y el hierro.

La Hermana de la Caridad.

Yo de rodillas pedí
El hábito en que me miras,
Previendo ya que sus iras
La peste probara en mí.
A buscarla vine aquí;
Riesgo mi vida corrió;
Pero en nada engrandeció
Eso mi sagrado ser:
Cumpliendo estaba un deber,
Y ese me le impuse yo.
El ministro del altar,
Con impulso igual al mio,
Fué por su libre albedrio

Con los que van á lidiar.
Como él, el sabio en curar
Al campo marchó tambien:
Coronas condignas den
A su virtud y valor;
Mas hay corona mayor
Guardada para otra sien.

El capitan valeroso
Que alcanza insigne victoria,
Voluntario de la gloria
Siguió su estandarte hermoso.
Laurel ciña esplendoroso
De gratitud nacional,
Y con aplauso inmortal
Su nombre entre todos ande:
Aun hay corona mas grande,
Guardada en este hospital.

Mira allí, entre aquellas dos,
Que son la Ciencia y la Fe,
Aquel jóven que se ve
Pronto á dar el alma á Dios.
No fué de la gloria en pos
Por ver un lauro en sus sienes:
Pasaba, pobre de bienes,
Los verdes años fugaces;
Dijo España: «Falta me haces;»
El repuso: «Aquí me tienes.»

Le hirieron hijos de Agar
Con rabia y feroz delirio:
Por Dios padeció martirio,
Y Él le viene á coronar.
Oyele el nombre invocar
Del que es de justicia Sol...
¡ Mira en divino arrebol
Su rostro mortal bañado!...

El poeta.
¿ Quién es ese hombre?
La Hermana de la Caridad.
¡ Un soldado
Del ejército español!

Zorrilla.

José Zorrilla wurde 1817 in Valladolid geboren. Nachdem er eine Zeit lang wider seinen Willen Rechtswissenschaften studiert hatte, gab er sich seit 1837 ganz der Literatur hin und lenkte bald durch seine lyrischen Dichtungen, besonders durch seine *Cantos del Trobador*, die allgemeine Aufmerksamkeit auf sich. Seine Gedichte glänzen durch ihre meisterhafte Form und ihre farbenprächtigen Schilderungen. Vorzüglich wandte er sich vaterländischen Stoffen zu, so in der epischen Dichtung *Granada* (1852), *Leyenda del Cid* (1879), *Recuerdos del tiempo viejo* (1880—1883). Auch als Dramatiker machte er sich einen Namen. Am 22. Juni 1889 wurde er, als der nationalste spanische Dichter der Neuzeit, in der Alhambra feierlich als Dichter gekrönt.

La Tempestad.

¿Qué quieren esas nubes que con furor se agrupan
Del aire transparente por la region azul?
¿Qué quieren cuando el paso de su vacio ocupan,
Del zenith suspendiendo su tenebroso tul?

¿Qué instinto las arrastra? ¿Qué esencia las mantiene?
¿Con qué secreto impulso por el espacio van?
¿Qué ser velado en ellas atravesando viene
Sus cóncavas llanuras, que sin lumbrera están?

¡Cuál rápidas se agolpan! ¡Cuál ruedan y se ensanchan
Y al firmamento trepan en lóbrego montón,
Y el puro azul alegre del firmamento manchan
Sus misteriosos grupos en torva confusión!

Resbalan lentamente por cima de los montes;
Avanzan en silencio sobre rugiente mar;
Los huecos oscurecen de entrambos horizontes;
El orbe y las tinieblas bajo ellas va á quedar.

La luna huyó al mirarlas: huyeron las estrellas:
 Su claridad escasa la inmensidad sorbió;
 Ya reinan solamente por los espacios ellas;
 Doquier se ven tinieblas, mas firmamento, no.

En vano nuestros ojos se afanan por hallarle
 Del tenebroso velo que le embozó detras;
 Que cuanto mas los ojos se empeñan en buscarle,
 Se esconde el firmamento de nuestros ojos mas.

¡Las nubes solamente! ¡Las nubes se acrecientan
 Sobre el dormido mundo! ¡Las nubes por doquier!
 A cada instante que huye, la lobreguez aumentan,
 Y se las ve en montones sin límites crecer.

Ya montes gigantescos semejan sus contornos,
 Al brillo de un relámpago que aumenta la ilusion;
 Ya de volcanes ciento los inflamados hornos,
 Ya de moviles móstruos alígero escuadron.

Ya imitan apiñadas de los espesos pinos
 Las desiguales copas y el campo desigual!
 Ya informes pelotones de objetos peregrinos
 Que mudan de colores, de forma y de local.

¿Qué brazo las impele? ¿Qué espíritu las guia?
 ¿Quién habla dentro de ellas con tan gigante voz
 Cuando retumba el trueno y cuando va bravía
 Rugiendo por su vientre la tempestad veloz?

Acaso en medio de ellas á visitar los mundos
 El Hacedor Supremo del Universo va;
 Y envuelto en sus vapores, sus senos mas profundos
 Estudia, y sus cimientos, por si caducan ya.

Acaso de su carro tras la viviente rueda
 Con impotente saña caminará Luzbel,
 Y porque allí cegarle su resplandor no pueda,
 Agolpará sus nubes entre su gloria y él.

Y acaso alguna de ellas será la formidable
 Que circundó la cumbre del alto Sinai,
 En tanto que el ardiente misterio impenetrable
 Que iluminó al profeta se fermentaba allí.

Acaso será alguna la que vertió en Sodoma
 En inflamadas fuentes la cólera de Dios ;
 Acaso será alguna la que en los mares toma
 Las aguas de un diluvio que le acompaña en pos.

¡Señor, yo te conozco ! La noche azul serena
 Me dice desde léjos : « Tu Dios se esconde allí ; »
 Pero la noche oscura, la de nublados llena,
 Me dice mas pujante : « Tu Dios se acerca á tí . »

Te acercas, sí ; conozco las orlas de tu manto
 En esa ardiente nube con que ceñido estás ;
 El resplandor conozco de tu semblante santo
 Cuando al cruzar el éter relampagueando vas.

Conozco, sí, tu sombra, que pasa sin colores
 Detras de esos nublados que bogan en tropel :
 Conozco en esos grupos de lóbregos vapores
 Los pálidos fantasmas, los sueños de Daniel.

Conozco de tus pasos las invisibles huellas
 Del repentino trueno en el crujiente son ;
 Las chispas de tu carro conozco en las centellas,
 Tu aliento en el rugido del rápido Aquilon.

¿Quién ante tí parece ? ¿Quién es en tu presencia
 Mas que una arista seca que el aire va á romper ?
 Tus ojos son el dia : tu soplo la existencia ;
 Tu sombra el firmamento : la eternidad tu ser.

¡Señor ! Yo te conozco ; mi corazon te adora :
 Mi espíritu de hinojos ante tus piés está ;
 Pero mi lengua calla, porque mi lengua ignora
 Los cánticos que llegan al grande Jehová.

Palomas de los valles, prestadme vuestro arrullo ;
 Prestadme, claras fuentes, vuestro gentil rumor ;
 Prestadme, amenos bosques, vuestro feliz murmullo ,
 Y cantaré á par vuestro la gloria del Señor .

Si su hálito llegara al arpa del poeta ,
 Si á mí, Señor, bajara tu espíritu inmortal ,
 Mi corazon henchido del fuego del profeta
 Cantara, y no tuvieran sus cánticos igual .

Mi voz fuera mas dulce que el ruido de las hojas
Mecidas por las auras del oloroso Abril,
Mas grata que del Fénix las últimas congojas,
Y mas que los gorjeos del ruiseñor gentil;

Mas grave y majestuosa que el eco del torrente
Que cruza del desierto la inmensa soledad,
Mas grande y mas solemne que sobre el mar hirviente
El ruido con que rueda la ronca tempestad.

Mas ¡ay! que solo puedo postrarme con mi lira
Delante de esas nubes con que ceñido estás,
Porque mi acento débil en mi garganta espira,
Cuando al cruzar el éter relampagueando vas.

Tu espíritu infinito resbala ante mis ojos;
Aunque mi vista impura tu aparicion no ve,
Mi alma se estremece, y ante tu faz de hinojos
Te adora en esas nubes mi solitaria fe.

Trueba.

Antonio de Trueba wurde in der Weihnacht 1821 zu Montellano (Provinz Biscaya) geboren als Sohn armer Bauern, kam im Alter von fünfzehn Jahren nach Madrid, wo er die Kaufmannschaft erlernte, widmete sich aber schliefslich, nachdem er mit grossem Eifer Studien getrieben hatte, der Literatur. Zunächst machte er sich durch Lieder und Gedichte, welche in Zeitschriften erschienen, einen Namen; trat 1853 in die Redaktion der „Autobiographischen Korrespondenz“, wurde 1862 von der Königin Isabella zum Archivar von Biscaya ernannt, mit dem Titel „Poeta de la Reina“, verlor aber die damit verbundenen Einkünfte und den Titel bei der Revolution von 1868. Von da bis zu seinem Tode lebte er in Madrid, sich seines litterarischen Ruhmes nicht nur in seinem Vaterlande, sondern in der ganzen gebildeten Welt erfreuend. Am meisten haben seinen Namen bekannt gemacht die *Cuentos de color de rosa* und die *Cuentos campesinos*, aber auch seine Lieder (*Libro de los Cantares*) sind in Spanien populär.

Bienaventurados los que creen.

I.

«Duerme, niño del alma,
No tengas miedo,
Por mas que el viento silbe
Y aullen los perros;
Duerme, que al niño
Miéntras duerme le guardan
Los angelitos.»

Así cantó una noche
Mi dulce *madre,
Procurando dormirme
Con sus cantares,
Y fui quedando

Poco á poco dormido
Con aquel canto.

Hasta que empezó á verse
La luz del dia,
Dicen que el viento estuvo
Silba que silba,
Y aun aseguran
Que estuvieron los perros
Aulla que aulla.

Mas yo pasé en un sueño
Toda la noche
Junto á mi cuna oyendo
Dulces canciones,

Junto á mí viendo
Un ángel que velaba
Mi dulce sueño.

Y desde aquel noche
Durmió tranquilo
Bajo el ala del ángel
El pobre niño.

¡Santa creencia!
La madre que la infunde
¡Bendita sea!

II.

«Tal vez encuentres, hijo
De mis entrañas,
Mas espinas que flores
En tu jornada;
Pero, hijo mio,
Piensa que están las palmas
Tras el martirio.»

Así me dijo un dia
Mi dulce madre
Convertidos sus ojos
En dos raudales;
Así me dijo
Cuando dejé la tierra
Por que suspiro.

¡Ay mis montañas verdes!
¡Ay mis cantares!
¡Ay mi casita blanca!
¡Ay mis nogales!
¡Ay mis castaños
En donde yo jugaba
Con mis hermanos!

Hallo tantas espinas
En mi jornada,
Que el corazon me duele,
Me duele el alma!
Si alguien lo duda,
En mi frente está escrito
Con una arruga!

Mas si Dios me da penas
Yo las bendigo,
Porque crecen las palmas
Tras el martirio...
¡Santa creencia!
La madre que la infunde
¡Bendita sea!

III.

«Si el amor, hijo mio,
Llama á tu pecho,
No olvides que su origen
Está en los cielos,
Y ten presente
Que la mujer es débil
Y el hombre es fuerte.»

Así me escribió un dia
Mi dulce madre...
Coronada de gloria
Por ello se halle,
Que desde entonces
Por el amor del ángel
Troqué el del hombre.

En el amor contemplo
La pura esencia
De lo santo y lo puro
Que hay en la tierra,
Y el amor pago
Con lo que hay en la tierra
Mas puro y santo.

La mujer á mis ojos
Es débil planta
De eternos huracanes
Amenazada;
Y así procuro
Su generoso apoyo
Ser en el mundo. .

Esta dulce creencia
Me proporciona
Mil goces inefables

Que el vulgo ignora...
¡Santa creencia!
La madre que la infunde
¡Bendita sea!

IV.

«No llores, hijo mio,
Cuando yo espire,
Que si mueren los cuerpos,
Las almas viven;
Y al fin y al cabo
La perdida es un poco
De polvo vano.»

Así me escribió un dia
Mi dulce madre,
De su existencia el término
Viendo acercarse...
Mi madre es muerta,
Pero yo á todas horas
Hablo con ella.

Exhalan cada dia
Su último aliento
Seres por quienes late
Mi amante pecho;
Mas no me importa,
Que les hallo y me escuchan
A todas horas.

Cuando un ramo de flores
Pongo en su tumba,
O su nombre defiendo
De la impostura,
Un tierno voto
De gratitud me envian
Llenos de gozo.

¡Santa creencia! Nunca
De mí se aparte,
Que á los seres amados
Hace inmortales.
¡Santa creencia!
La madre que la infunde
¡Bendita sea!

La Casa donde vivió.

I.

¡En esa casita blanca,
Oculta en un pabellon
De guindos y de manzanos,
Donde canta el ruisenor,
Alegre cuando el sol nace,
Triste cuando muere el sol;
En esa casita blanca
Vivia un tiempo mi amor,
Vivia la dulce niña
Que amaba mi corazon!...
La niña está ya en el cielo,
Que era un ángel del Señor,
Y para morar con ángeles
Tan puros ¿quién era yo?
Mas vagar en estos sitios

Es toda mi diversion,
«Que me divierte la jaula,
«Aunque el pájaro voló.»

II.

¡Cuántas veces asomados
A aquel airoso balcon
Cubierto de enredaderas,
De enredaderas en flor,
En brazos de la esperanza
Nos adormimos los dos!
Me parece que estoy viendo
A la prenda de mi amor
Esclamar allí, mostrando
La timidez en su voz,
La ternura en su mirada,

La dicha en su corazon:
 — ¡Dichosos, mi dulce amado,
 Seremos aqui tú y yo,
 Así que un sagrado vínculo
 Eternice nuestra union;
 Pues esta casita blanca,
 Que mi niñez cobijó,
 Y ofrece, léjos del mundo,
 Paz y alegría y amor,
 Amor y paz y alegría
 Nos ofrecerá á los dos! —
 Como la flor del almendro
 Nuestra esperanza se heló;
 Mas vagar en estos sitios
 Es toda mi diversion,
 «Que me divierte la jaula,
 «Aunque el pájaro voló.»

III.

Casita, casita blanca,
 Donde mi amada vivió,

De rayos y de huracanes
 Te guarde por siempre Dios;
 Los guindos y los manzanos
 Te den sombra y proteccion;
 Nunca se seque la fuente
 Que te da en julio frescor:
 Entonen en tu tejado
 Los pájaros su cancion;
 Enredaderas te adornen
 Y flores te den su olor!
 Yo vendré cuando el sol nazca,
 Ya vendré al morir el sol,
 A fecundar con mi llanto
 Los campos de alrededor,
 Fijos los dolientes ojos
 En tu desierto balcon;
 Que como fuiste morada
 De la prenda de mi amor,
 «Con la jaula me diverto,
 «Aunque el pájaro voló.»

Castigo de Dios.

I.

Asomada á la ventana
 La pobre María está;
 Tiene el rostro... como el rostro
 Del que llevan á enterrar;
 Mira con ansia á la calle,
 Y solo ve oscuridad,
 Y aplica el oido y oye
 Cómo silba el huracan.
 «¡Está loca rematada!»
 Dicen en la vecindad,
 Y no mienten. ¡Pobre chica!
 ¡Loca rematada está!
 Si queréis saber la historia
 De su locura, escuchad.
 Era una chica de quince,
 Llena de gracia y de sal,
 Con unos ojos de cielo

Que decian soledad.
 Fué á la Florida una tarde
 Contenta, alegre, locuaz,
 Como una rosa recien
 Cortadita del rosal,
 Y á la orillita del rio
 Viendo á la Ines y á la Paz
 Alegramente bailando
 Con su novio cada cual,
 Que ella no tenia novio
 Se puso á considerar.
 Se le saltaron las lágrimas,
 Pero, consolada ya,
 Las enjugó con el cabo
 De su airoso delantal,
 Y se puso á coger flores,
 Florecitas de San Juan,
 Y tomillo y siemprevivas,

Y qué sé yo cuántas mas.
 Así que hizo un ramillete,
 Con él, bajo el delantal,
 En dos saltos á la ermita
 De San Antonio se va,
 Y dice al Santo bendito,
 Engalanando su altar:
 « Santo bendito y hermoso,
 Si es verdad
 Que á las muchachas honradas
 Novio das,
 ¡Dame uno, Santo bendito,
 Que tengo quince años ya! »
 Por la cuesta de la Vega
 Se la vió á poco tornar
 Muy metidita en harina
 Con un jóven muy galan;
 Y cuentan que detuvieron
 Ambos el paso al llegar
 Al pié de aquel santo muro
 Donde la Virgen está,
 « Y allí se dieron palabra
 De no olvidarse jamas. »

II.

María y Juan se adoraban...
 ¿Se adoraban? Dije mal:
 Juan engañaba á María,
 María adoraba á Juan,
 Y vino á resultar de esto...
 Lo que suele resultar
 Cuando la novia es muy boba
 Y el novio es muy truchiman.
 El mundo á la pobre chica
 Escarneció sin piedad
 Y celebró con chacota
 Las gracias del perillan.
 Bien pudo la pobre chica
 Acudir á un tribunal;
 Pero ¿qué hubiera sacado?
 Dar un escándalo mas,

Que el delito semejante
 Al cometido por Juan,
 Se comete sin testigos
 Y... váyale usté á probar;
 Y el que no quiere por bien,
 ¿Cómo ha de querer por mal?
 Legislacion que no alcanza
 Tal delito á castigar,
 Hace muy bien en llamarse
 Legislacion criminal.
 La desventurada chica
 Se contentó con llorar,
 Y tanto lloró la pobre,
 Y su tristeza fué tal,
 Que al cabo se volvió loca,
 Pero ¡qué! loca de atar.
 Al pié de aquella ventana
 Donde su víctima está,
 A eso de la media noche
 Iba muy rendido Juan,
 Y hasta la ventana á veces
 Solia el bribón trepar.
 ¡Pobre loca! Allí la tiene
 Una esperanza de que torne
 El amante desleal;
 Pero el amante no torna,
 Y la pobre chica va
 Perdiendo aquella esperanza
 Y comienza á desvariar.
 ¿Oís esa carcajada?
 Atención, que va á cantar:
 « Una palabra me diste
 Y la has olvidado ya,
 Pero yo cumple la mia
 De no olvidarte jamas. »

III.

¡Santa Bárbara bendita!
 Comienza á relampaguear
 Y los truenos menudean
 Y cada vez suenan mas.

Retírate, pobre loca,
 De esa ventana fatal;
 Los relámpagos que alumbran
 Tu descolorida faz.
 Despiertan en tí recuerdos
 Que no debes evocar,
 Son la imágen verdadera
 De tu ventura fugaz!
 Pero ¿qué ruido, qué canto
 Blasfemo, torpe, brutal,
 Hasta tu ventana llega
 En alas del huracan?
 Acércase una cuadrilla
 De jóvenes, cuya faz
 Ha descompuesto el desorden
 De asquerosa bacanal.
 Cantan, se atropellan, rien
 Y blasfeman al compas
 Del estallido del trueno
 Que retumba sin cesar.
 ¡Pobre María! Sus ojos,
 Amortiguados poco ha,
 Se van animando... Brillan
 Con un brillo sin igual,
 Que siente la pobre loca
 Su corazon palpitara,
 Que oye la voz del ingrato,
 De su verdugo, de Juan!
 Su vergüenza, sus dolores,
 Su prolongado esperar,
 Todo, en fin, la pobre loca,
 Todo lo ha olvidado ya,
 Pues piensa que, pesaroso
 De su olvido, torna Juan,
 Como otro tiempo, á embriagarla
 De amor y felicidad,
 Y llora la pobre chica
 De gozo, no de pesar,
 Y abre sus brazos con ansia,
 Con delirio, con afan
 De oprimir contra su pecho

A aquel por quien loca está.
 «¡Ven, amor mio, le dice;
 Amor mio, ven acá,
 Ven, ven, que sin tí muero,
 Que no puedo esperar mas!»
 Y dando una carcajada
 Vuelve otra vez á cantar:
 «Una palabra me diste
 Y la has olvidado ya.
 Pero yo cumplio la mia
 De no olvidarte jamas.»

IV.

A la ventana se acerca
 El amante desleal,
 A impulso de la costumbre
 O á impulso de la crudelidad,
 Que alma de tigre es preciso
 Tener para atormentar
 A la mujer que honra y vida
 Sin pedir reciproca da.

— ¡Hola! murmura. Qué es eso?
 ¿Conjurás la tempestad
 O estás de espera? ¡Que diablo!...
 ¿Cuántos han caido ya?
 Responde... no tengas miedo.
 Yo no me he de incomodar.
 Del árbol que yo he podado
 Hagan leña los demás.

— ¡Teme á Dios!
 — Soy muy valiente.
 — ¡Compadéceme!

— ¡Bah! ¡Bah!
 ¿Te tratan mal tus amantes?

 — ¡Calla! ¡Se ha quedado atras!
 Juanito, ¿qué haces ahí, hombre?
 ¡Qué! ¿No vienes?

— ¡Ja! ¡ja! ¡ja!
 — Está pelando la pava!
 — No hay duda.

- | | |
|---|--|
| <p>— Ciento.</p> <p>— Cabal.</p> <p>— Veamos la ventanera.</p> <p>— Será linda.</p> <p>— Lo será.</p> <p>— Juan no se va á los peores.</p> <p>— Diganlo Juana, Pilar, Petra...</p> <p>— ¡Qué chicas!</p> <p>— ¡Divinas!</p> <p>— ¡Encantadoras!</p> <p>— Bien mal</p> <p>Se portó con todas ellas!</p> <p>— Las echó á la eternidad.</p> <p>— ¡Y dicen que amor no mata!</p> <p>— Sí mata.</p> <p>— ¡Qué ha de matar!</p> <p>— Es lo cierto que esas chicas Se murieron y tres mas.</p> <p>— Pero ¿de amor?</p> <p>— Por supuesto.</p> <p>— ¡Ay qué horror!</p> <p>— ¡Que atrocidad!</p> <p>— Yo no quiero enamorarme.</p> <p>— Ni yo tampoco.</p> <p>— Jamas
He de querer á ninguna.</p> <p>— Muchachos, nada de amar;
A divertirse con todas,
Y... ¡viva la libertad!</p> | <p>— Magnífico!</p> <p>— ¡Qué talento!</p> <p>— ¡Sublime!</p> <p>— ¡Piramidal!</p> <p>.....</p> <p>— ¡Adios, mi linda olvidada!</p> <p>— ¿Por Dios, ten de mí piedad!</p> <p>¿Con que me olvidas, ingrato?</p> <p>— Tengo otras en qué pensar.</p> <p>— ¡No me olvides, no me olvides,
Que Dios te castigará!</p> <p>— Bien predicas, pero yo
Soy pecador contumaz.</p> <p>Me importa el cielo tres pitos,
Y en teniendo á mi mandar
Vino y muchachas, desprecio
La cólera celestial. —</p> <p>No bien tan torpe blasfemia
Hubo proferido Juan,
El fuego del cielo, un rayo,
Le hirió con golpe mortal;
Mas la loca no oyó el grito
Que dió al tiempo de espirar,
Pues espiraba tambien,
Y era su canto final:
« Una palabra me diste
Y la has olvidado ya,
Pero yo cumple la mia
De no olvidarte jamas. »</p> |
|---|--|

Arriaza.

Juan Bautista de Arriaza wurde 1770 in Madrid geboren und starb ebenda 1837. Ohne ein Dichter ersten Ranges zu sein, sind doch seine patriotischen Gedichte sehr populär geworden.

Himno.

Coro.

¡Dia terrible, lleno de gloria,
Lleno de sangre, lleno de horror,
Nunca te ocultes á la memoria
De los que tengan patria y honor!

Este es el dia que con voz tirana
Ya sois esclavos, la ambicion gritó :
Y el noble pueblo, que lo oyó indignado,
Muertos, sí, dijo, pero esclavos, no.

El hueco bronce, asolador del mundo,
Al vil decreto se escuchó tronar:
Mas el puñal, que á los tiranos turba,
Aun mas tremendo comenzó á brillar.

¡Ay, cómo viste tus alegres calles,
Tus anchas plazas, infeliz Madrid,
En fuego y humo parecer volcanes,
Y hacerse campos de sangrienta lid!

La lealtad y la perfidia armada
Se vió aquel dia con furor luchar;
Volviendo el pueblo generosa guerra
Por la que aleve le asaltó en su hogar.

¿ Y á quién afrentas proponéis, tiranos ?
 ¿ Á quién al miedo imagináis rendir ?
 ¿ Al fiel Daóiz, al leal Velarde,¹⁾
 Que nunca saben sin honor vivir ?

El mundo aplaude su respuesta hermosa :
 Tender el brazo al tronador metal,
 Morir hollando sus contrarios muertos,
 Y ser de gloria á su nacion señal.

Temblando vimos al frances impio,
 Que en cien batallas no turbó la faz,
 De tanto jóven que sin armas, fiero,
 Entre las filas se le arroja audaz.

Víctimas buscan sus airadas manos,
 Mas el terror les arrancó el puñal ;
 Y ¡ay ! que si el dia fué funesto y duro,
 Aun mas la noche se enlutó fatal.

¡ Noche terrible al angustiado padre
 Buscando el hijo que en su hogar faltó !
 ¡ Noche cruel para la tierna esposa
 Que yermo el lecho de su amor halló !

¡ Noche fatal en que preguntan todos,
 Y á todos llanto por respuesta dan !
 Noche en que truena de la Parca el fallo,
 Y ¡ay ! dicen todos, *¿ quiénes morirán ?*

Sensibles hijas de la hermosa Iberia,
 Pues sóis modelos de filial piedad,
 Los ojos, llenos de ternura y gracia,
 Volved en llanto á la infeliz ciudad :

Ved á la muerte nuestros caros hijos
 Entre verdugos el traidor llevar ;
 Y el odio preste á vuestros ojos rayos,
 Si de dolor ya no podéis llorar.

Esos que veís, que maniatados llevan
 Al bello Prado,²⁾ que el placer formó,

¹⁾ Vgl. S. 126, Anm. 1. — ²⁾ *Prado*, Park in Madrid.

Son los primeros corazones grandes
En que su fuego libertad prendió.

Vedlos cuán firmes á la muerte marchan,
Y el noble ejemplo de morir nos dan;
Sus cuerpos yacen en sangrienta pira,
Sus almas libres al empíreo van.

Por mil heridas sus abiertos pechos,
Oid cuál gritan con horrenda voz:
«Venganza, hermanos, y la madre España
Nunca sea presa del frances feroz.»

Entre las sombras de tan triste noche
Este gemido se escuchó vagar:
«Gozad en paz ¡oh del suplicio gloria!
Que aun brazos quedan que os sabrán vengar.»

Coro.

¡Noche terrible, llena de gloria,
Llena de sangre, llena de horror,
Nunca te ocultes á la memoria
De los que tengan patria y honor!

Aguilera.

Geboren in Salamanca 1820, gestorben in Madrid 1881, begründete *Ventura Ruiz Aguilera* seinen Ruhm durch verschiedene Bände von Gedichten (*Ecos Nacionales, Cantares, Elegías, Armonías, Libro de las Sátiras, Los Abandonados, La Leyenda de Noche-Buena*), in denen sämtlich ein elegischer Zug weht, abwechselnd mit den Klängen glühender Vaterlandsliebe und warmer Begeisterung für das Gute und Schöne.

El Veterano.

—Sigue, padre, ya te escucho.
—Aun entero en la memoria
Vive aquel tiempo de gloria
Para el soldado español.
Paréceme que mis ojos
Aun ven el choque sangriento,
Y el polvo que, por el viento,
A oscurecer iba el sol.
—¡Y la patria te abandona!
—¡En el invierno, hijo mío,
Tiemblo de frío!
¡Yo, que gané su corona,
Tiemblo de frío!
—¡Pobre padre! ¡Pobre padre!
—Otra vez, nuestra arrogancia
Arrodillarse hizo á Francia
En los campos de Bailen.¹⁾
A la voz de ¡fuego!! ronca
Tronaba la artillería:
Oh, cuánto francés caía
Bajo mi sable tambien!
¡Y la patria á tu querella!....

—¡En el invierno, hijo mío,
Tiemblo de frío!
¡Yo, que combatí por ella.
Tiemblo de frío!
—¡Triste vejez te guardaba!
—Mi mano cogió banderas
De legiones extranjeras
Que vinieron á lidiar,
Las que en Italia vencieron,
Las que en el Rhin tremolaron,
Las que en Oriente espantaron
Las fieras tribus de Ágar.
—¿Y ni una sola mirada?.....
—¡En el invierno, hijo mío,
Tiemblo de frío!
—En esta cabaña helada
Tiemblo de frío!
—Aun te sangran las heridas.
—Y conservan pies y brazos
Cicatrices de balazos
Que en campaña recibí.
De horrible dolor entonces

¹⁾) *Bailén*, Stadt in der Provinz Jaen. Hier kapitulierte der französische General Dupont de l'Etang am 23. Juli 1808 mit 8000 Mann.

El pecho se desgarraba;
 Pero allí nadie lloraba.....
 Matábase solo allí.
 —Buen pago,España, le diste!
 — ¡Y ahora, pobre hijo mio,
 Tiembla de frio!
 ¡En esta cabaña triste
 Tiembla de frio!
 — ¡Maldita la patria sea!
 —¡Oh! no, es mi amor, mi con-
 Primero te mate el cielo [suelo;

Que escuchar tu maldicion.
 La patria es tu dulce madre;
 Y si oye nuestros enojos,
 Ya nos tenderán sus ojos
 Miradas de compasion.
 — ¡Si ella nos mira, hijo mio,
 No tendré frio!
 ¡Huyendo de esta cabaña
 Pasaré el frio!

Episodio del cólera.

Ya el negro móstruo en el espacio gira
 De esa desierta habitacion callada;
 ¡Huid !..... ¡no haya piedad!..... está apestado
 Y en el revuelto lecho un hombre espira.

El hijo, ingrato, con horror le mira;
 Y lívida, y la frente desgreñada,
 Léjos su madre arrástrale espantada.....
 ¡De entrambos el amor era mentira!

Cunde el miedo en el tímido y el fuerte;
 Y al grave riesgo el ánimo abatido,
 Y en todos mudo el sentimiento humano.

¿Habrá ¡infeliz! quien llore por tu suerte?....
 Si, que exhalando lastimero aullido,
 Lame un perro leal tu yerta mano.

Soneto.

Hacer el bien con generosa mano
 Tan solo por el bien, sin otra idea,
 Fué siempre nobilísima tarea
 Que á Dios levanta el corazon humano.

Hacerle á un enemigo que, villano,
 Temor y no virtud tal vez lo crea,
 Es mas subido mérito, aunque sea
 Lo mismo que sembrar el aire vano.

Partir con el desnudo é indigente
El escaso alimento y el vestido,
Es accion que ya toca en lo eminente.

Pero hay mayor grandeza en el olvido
Sepultar el bien hecho, y juntamente
El mal en recompensa recibido.

Elegia.

I.

Ya no hay en mi casa,
Ya no hay alegría,
El silencio solo
Y el dolor la habitan.

Cuanto en ella veo
Mi tormento aviva,
Porque me recuerda
Que mi gloria es ido.

¡Ay! por ella siempre
Creo que suspira
Todo lo que un tiempo
Era su delicia.

Si un paso se escucha,
Si de una cortina
El aire temblando
Los pliegues agita,

Sueño que ella viene
Lenta y compasiva;
Siéntase á mi lado
Con melancolia.

Y son las palabras
De su sombra amiga
Como vibraciones
De celeste lira.

La ilusion se borra,
Y luego, intranquilas,
Otra vez sollozos
Sin consuelo envian

Al turbado viento
Dos almas heridas:
¡ Ya no hay en mi casa,
Ya no hay alegría!

—
¡Pobre compañero!
¿Buscas las caricias
De la blanca mano
Que alegre lamias?

No, ya no te peina,
Ni tus lanas riza,
Y andas como loco
Desde el negro dia.

Arriba y abajo,
Abajo y arriba,
Arrastras la cola,
Turbada la vista.

Si á la puerta llaman,
Ni corres, ni brincas,
Y con sordo aullido
Tu dolor publicas,

Porque ya no la oyes
Como ántes solias.
Y cuando mis ojos
A *Blancaflor* miran,

Que á su cariñosa
Voz se sonreia,
Recibiendo de ella
Movimiento y vida,

Blancaflor ¡qué triste!
¡Triste Rosalinda!
 Sus ojos de piedra
 En los mios fijan,
 Y se abren sus labios
 Y crueles me gritan:
 — *Ya no hay en tu casa,*
Ya no hay alegría.

Con el sol de Mayo
 Y sus auras tibias,
 De verdor se cubren
 Prados y colinas;

La ciudad revive,
 Los bosques suspiran,
 Despiertan las chozas,
 Los nidos palpitan.

Por aquí formaba
 Con malvas y espigas
 Ramos de amapolas
 Y de campanillas.

Los revueltos giros
 De agua cristalina,
 O una mariposa
 Por allá seguía.

Esta acacia fresca
 Sombra dió á mi Elisa,
 Música esa fuente
 Con las avecillas.

¡Cómo estas memorias
 De mis muertas dichas,
 Al nublar mis ojos,
 Nublan la paz mia!

Lirios y jazmines
 Son para mí ortigas,
 Y es el alba noche,
 Y la rosa espinas,
 Y la voz del ave

Canto de agonía.
 Torno á casa, y crece,
 Crece mi fatiga.
¡Ya no hay en mi casa,
Ya no hay alegría!

II.

El ángel de luz bendito
 Que era mi vida y mi gloria,
 Tendiendo las blancas alas
 Huyó de esta cárcel honda.

¡Ay! por eso, desde entonces,
 Ven los ojos que le lloran
 Mas claridad en el cielo,
 En esta cárcel mas sombra.

III.

Debajo de mis balcones
 Parábase el saboyano;
 Ella, la música oyendo,
 Danzaba al sonido mágico,
 Y yo de gozo temblaba
 Como la hoja en el árbol.

Debajo de mis balcones
 Hoy se paró el saboyano;
 Levantar le vi los ojos
 Una, dos, tres veces, cuatro.....
 ¡Y una, dos, tres, cuatro veces
 Sin esperanza bajarlos!

No mires á mis balcones.
 ¿Por qué miras, saboyano,
 Si ya no ha de salir ella
 A este balcón solitario,
 Para echarte la limosna
 Bendecida por su labio?.....

No mires á estos balcones,
 Y si vuelves, saboyano,
 La voz del órgano apaga,
 Y pase, por Dios, callando,
 Pues yo no sé lo que tiene
 ¡Ay! que no puedo escucharlo.

La Limosna.

Ayer, cuando la nieve
 En copos muda y lenta descendia
 Flotante el aire leve,
 Dejando la guitarra que tañia
 Un pobre me tendió la seca mano.....
 Y era el pobre tambien ciego y anciano.

Y un débil niño yerto
 Vi en su regazo; lívido capullo
 Que nunca en el desierto
 De un aura dulce se meció al arrullo,
 Con lloro acerbo sin cesar regado,
 Y mustio al beso de la muerte helado.

— «Señor—con sordas quejas
 Clamé, la airada vista en las alturas —
 ¿Será verdad que dejas
 Sin tu amor á estas flacas criaturas,
 Tú que su duelo y su miseria sabes,
 Que sustentas las flores y las aves?»

Y el anciano, tañendo
 Segunda vez las desacordes notas,
 Sobre mi corazon iban cayendo
 Como trémulas gotas;
 Y mas que vagos sones, eran ellas
 Suspiros y sollozos y querellas.

No sé qué misterioso
 Espíritu sublime arrancar pudo,
 Qué genio milagroso
 Tierno lenguaje al instrumento rudo,
 Que allá en su fondo un alma desterrada
 Parecia gemir desamparada.

A su triste armonía,
 A ese rocío de dolor, sediento
 Mi corazon se abria,
 Despertándose al par el sentimiento:
 Así el agua de Mayo el campo inunda,
 Y los dormidos gérmenes fecunda.

¡Oh sabia Providencia!
 Si á un misero mortal penas le diste,
 Con pródiga clemencia
 A santa compasion otros moviste,
 Porque el hombre dichoso ame al que llora,
 Y se cumpla tu ley consoladora.

¡Señor, yo te bendigo!
 En caridad por tí mi alma se abrasa;
 Dejando yo al mendigo
 De mi menguado bien limosna escasa,
 De sus ojos inmóviles, sin vida,
 La engrandeció una lágrima caida.

Y con gozoso pecho
 Proseguí mi camino triunfante,
 Altivo, satisfecho;
 Y hubiérame envidiado en ese instante
 La no sabida paz que en mí se encierra
 El monarca mas grande de la tierra.

La Locomotora.

¡Paso á la rauda
 Locomotora!
 ¡Paso, que es hora
 De partir ya!
 De fuego y humo
 Penacho airoso
 Ciñe al coloso
 La frente audaz.

— ¡A dónde irá?
 — ¡Mas allá, mas allá, mas allá!

Porque á estorbarla
 Nadie se atreva,
 Las alas lleva
 Del huracan.
 Y es porque todo
 Pareja forme:
 Su cuerpo enorme,
 Su alma volcan.

— ¡A dónde irá? etc.

Ríndele al paso
 Frutos opimos
 El que ayer vimos
 Triste arenal;
 Y bellas flores
 La alegre via
 Donde fué un dia
 La soledad.

— ¡A dónde irá? etc.

Sobre ella, en nube
 De luz sentado,
 El genio osado
 Del siglo va.
 Donde ella pone
 Su firme planta,
 Nace la santa
 Fraternidad.

— *A dónde irá?* etc.

Ella dilata
 Los horizontos ;
 Rotos los montes
 Paso le dan ;
 Ella con lazo
 Robusto y cierto
 Une al desierto
 Con la ciudad.

— *A dónde irá?* etc.

Arca bendita,
 De un nuevo mundo
 Guarda el fecundo
 Gérmen vital.
 La sombra ahuyenta
 De la ignorancia ;
 Con la abundancia
 Lleva la paz.

— *A dónde irá?* etc.

Hija del siglo,
 Borra fronteras,
 Discordias fieras
 Y odios al par,
 Ansiando que haya
 De polo á polo
 Un pueblo solo
 Y un Dios no mas.

— *A dónde irá?* etc.

¡Ved! ya se mueve
Con vivo anhelo,
Ya tiende el vuelo
Con majestad.
Ya, cual relámpago,
Cruza brillante.....
¡Gloria al gigante
De nuestra edad!

— *A dónde irá?*

— *Mas allá, mas allá, mas allá!*

Becquer.

Gustavo Adolfo Bécquer wurde 1836 zu Sevilla geboren und starb nach einem Leben voller Kämpfe und Entbehrungen 1870 zu Madrid. Seine wenigen Poesien, besonders seine *Rimas*, in denen ein schwermütiger, weltschmerzlicher Ton herrscht, gehören zu den edelsten Erzeugnissen der modernen spanischen Poesie.

Los Muertos.

Cerraron sus ojos,
Que aun tenia abiertos;
Taparon su cara
Con un blanco lienzo;
Y unos sollozando,
Otros en silencio,
De la triste alcoba
Todos se salieron.

La luz, que en un vaso
Ardia en el suelo,
Al muro arrojaba
Las sombras del lecho;
Y entre aquella sombra
Veíase á intervalos,
Dibujarse rígida
La forma del cuerpo.

Despertaba el dia,
Y á su albor primero
Con sus mil ruidos
Despertaba el pueblo.
Ante aquel contraste
De vida y misterios,
De luz y tinieblas,
Medité un momento:
«*Dios mio, qué solos
Se quedan los muertos!*»

De la casa en hombros
Lleváronla al templo,

Y en una capilla
Dejaron el féretro;
Allí rodearon
Sus pálidos restos
De amarillas velas
Y de paños negros.
Al dar de las ánimas
El toque postrero,
Acabó una vieja
Sus últimos rezos:
Cruzó la ancha nave,
Las puertas gimieron,
Y el santo recinto
Quedóse desierto.

De un reloj se oia
Compasado el péndulo,
Y de algunos cirios
El chisporroteo.
Tan medroso y triste,
Tan oscuro y yerto
Todo se encontraba.....
Que pensé un momento:
«*Dios mio, qué solos
Se quedan los muertos!*»

De la alta campana
La lengua de hierro,
Le dió, volteando,
Su adios lastimero.

El luto en las ropas,
Amigos y deudos
Cruzaron en fila,
Formando el cortejo.

Del último asilo,
Oscuro y estrecho,
Abrió la piqueta
El nicho á un extremo ;
Allí la acostaron,
Tapiáronle luego,
Y con un saludo
Despidióse el duelo.

La piqueta al hombro,
El sepulturero
Cantando entre dientes
Se perdió á lo lejos.
La noche se entraba,
Reinaba el silencio.
Perdido en las sombras,
Medité un momento :
« *Dios mio, qué solos
Se quedan los muertos !* »

En las largas noches
Del helado invierno,

Cuando las maderas
Crujir hace el viento,
Y azota los vidrios
El fuerte aguacero,
De la pobre niña
A solas me acuerdo.
Allí cae la lluvia
Con un son eterno ;
Allí la combate
El soplo del cierzo.
Del húmedo muro
Tendida en el hueco,
Acaso de frío
Se hielan sus huesos !

• • • • • • • •
¿ Vuelve el polvo al polvo ?
¿ Vuela el alma al cielo ?
¿ Todo es vil materia,
Podredumbre y cieno ?
No sé ; pero hay algo
Que explicar no puedo,
Que al par nos infunde
Repugnancia y duelo,
Al dejar tan tristes,
Tan solos los muertos.

¿ Quién ?

Al ver mis horas de fiebre
É insomnio lentas pasar,
A la orilla de mi lecho
¿ Quién se sentará ?

Cuando la trémula mano
Tienda, próximo á espirar,
Buscando una mano amiga,
¿ Quién la estrechará ?

Cuando la muerte vidrie
De mis ojos el cristal,
Mis párpados aun abiertos,
¿ Quién los cerrará ?

Cuando la campana suene
(Si suena en mi funeral)
Una oración, al oirla,
¿ Quién murmurará ?

Cuando mis pálidos restos
Oprima la tierra ya,
Sobre la olvidada fosa
¿ Quién vendrá á llorar ?

¿ Quién al fin al otro dia,
Cuando el sol vuelva á brillar,
De que pasé por el mundo
¿ Quién se acordará ?

Abigail Lozano.

(Zeitgenosse.)

A Dios.

Señor, en el murmullo lejano de los mares
Oí de tus palabras la augusta majestad,
Oílas susurrando del monte en los pinares,
Y en la de los desiertos callada soledad.

Tu voz cruza en las brisas, y en el perfume leve
Que brota á los columpios de la silvestre flor;
Tu sombra, entre las aguas, magnífica se mueve,
Tu sombra que es tan solo la inmensidad. ¡Señor!

Tu diste á la esperanza las formas de una fada;
Purísima inocencia le diste á la niñez:
Si diste sed al hombre, le diste la cascada,
Si hambre, en cada espiga la aprisionada mies.

Y el niño, y el anciano te llaman en su cuita,
Y acaso en los delirios el réprobo tambien:
Te llaman los lamentos de la viudez proscrita:
Y el trovador que llora: Jehová, te dice, ven.

Tu nombre en el espacio lo escriben las cometas
Con cifras misteriosas que el hombre no leyó,
Porque jamas supieron ni sabios ni poetas
El inmortal arcano que en ellos se encerró.

A la Noche.

El ángel de la tarde en la pradera
Con un beso de paz durmió las flores,
Y del bosque los dulces trovadores
Le entonaron su cántiga postrera.

Huyó la luz . . Las sélvidas nocturnas
Rápidas cruzan el dormido viento,
Y vierten sobre el mundo soñoliento
El opio blando de sus negras urnas.

Huyó la luz . . Sobre sus blancas huellas
 El Ángel de la noche se adelanta,
 Y sobre el éter diáfano levanta
 Su toldo azul de pálidas estrellas.

El mar, la fuente, el pájaro salvaje,
 La blanda brisa, el ronco torbellino,
 Cuando empiezas ¡oh noche! tu camino
 A su modo te rinden homenaje.

No es por guardar el sueño de la tierra
 Que se apaga el bullicio entre la sombra,
 Es porque, envuelto en su gigante alfombra,
 Desciende el Dios que su misterio encierra.

Y esa inefable paz, que nos regala,
 La inercia noctural de los sentidos,
 Ese coro de mágicos sonidos,
 Que en la callada atmósfera resbala,

Sou un don celestial, un don querido,
 Que encontramos, los hombres, en la cuna
 Para endulzar las horas sin fortuna
 Que atosigan el pecho dolorido.

Entónces en el cáliz de los lirios
 Las almas de las vírgenes se mecen,
 Y aspirando su aroma se endormecen
 En celestes y púdicos delirios.

Tal vez en sus ensueños vaporosos
 El recuerdo del mundo las despierta,
 Y oyen un ángel que les dice: Alerta,
 Y vuelven á sus nichos misteriosos.

Esas gotas de límpido rocío
 Que ornan del valle el manto de esmeralda,
 Lágrimas son que derramó en su falda
 Un espíritu errante en el vacío.

Tal vez al levantarse en el oriente
 El alba, de su lecho de jazmines
 Alumbra de los blancos serafines
 La fugitiva nube transparente.

Tal vez murmura entre la brisa mansa
 El eco de las arpas celestiales,
 Cuando el bando de genios inmortales
 A su mansión beatífica se avanza.

Yo sé tan solo ¡oh noche! que es tu imperio
 La soledad augusta y religiosa:
 Que eres la virgen pura y misteriosa,
 Que llora de la luz el cautiverio.

Yo sé que los quejidos que derrama
 La vieja ceiba al despedir sus hojas,
 El eco errante son de tus congojas
 Que resbala fugaz de rama en rama.

Yo sé tambien que el pájaro salvaje,
 La fresca brisa, el ronco torbellino,
 Cuando emprendes tu lóbrego camino,
 A su modo te rinden homenaje.

Mas yo el arpa tomé . . . Tal vez mi canto
 Interrumpió tu majestuosa calma . . .
 ¡Noche! perdon si en un delirio el alma
 Profanó tu silencio augusto y santo.

Ricardo Sepúlveda.

(Zeitgenosse.)

Rima.

«No hagas ruido, que el niño duerme,»
Su madre amorosa decia en voz baja,
Cuando yo de puntillas abria
La puerta entornada.

Muy temprano los dos cada noche
El dulce descanso del sueño buscaban,
Y tan solo su voz el silencio
Del cuarto turbaba.

Poco á poco la voz se extinguia,
Los dulces arrullos del canto cesaban,
Y muy pronto la madre y el niño
Dormian en calma.

¡Cuántas veces recuerdo que viendo
Mi sombra en la blanca pared proyectada,
Muy despacio hasta el lecho, y sin ruido,
Dichoso llegaba!

¡Imprimia en sus frentes serenas
Un beso muy largo, que apenas notaban,
Y, envidiando su sueño tranquilo,
Volvia á mi estancia!....

Iban luego los ruidos cesando
Que al fin de la calle confusos sonaban,
Y sumida en silencio profundo
Quedaba la casa...

Si mas tarde, entre sueños, oia
 Monótonos ecos de voces lejanas,
 Era siempre la voz de la madre
 Que al niño arrullaba.

.

Todo está como ayer en su cuarto ;
 Tambien brilla triste la luz de la lámpara ;
 Nuestro niño descansa tranquilo ;
 ... Pero ¡ay ! ella falta.

Hay un sitio vacío en el lecho,
 Que siempre á la madre parece que aguarda,
 Y me acerco, y la llamo... y no escucha
 Mi voz que la llama.

¡Ya no imprimo mi labio en su frente
 Temblando de miedo por no despertarla,
 Y en el sitio donde ántes mis besos
 Se quedan mis lágrimas !

.

En mis noches de angustia y de insomnio
 Su sombra del cielo parece que baja,
 Y hasta creo que al lado del niño
 Como ántes descansa.

Otras veces mis ojos perciben
 Vagando en el techo figuras fantásticas,
 Y sus ojos que fijos me envuelven
 En dulce mirada.

En la silla que en dias aciagos,
 Pensando curarse, enferma ocupaba,
 Muchas veces, lo mismo que entonces,
 La veo sentada.

Y mas tarde, si escucho entre sueños
 Suspiros, murmullos ó voces cercanas,
 Me despierto asustado y es ella
 Que amante me habla...

Y á mí llegan de un canto los ecos,
Los mismos que entonces al niño arrullaban ;
Y luego son tardos... y luego se alejan...
Y al cabo se apagan.

• • • • •

¡Si es verdad que tu espíritu vela
Por ese hijo nuestro que tanto adorabas,
Vela siempre desde esa, en que moras,
Region ignorada...

Y haz que llegue muy pronto el instante
De vernos contigo, que anhela mi alma;
Como el pobre proscrito ambiciona
Volver á su patria !

Eduardo Sanchez de Castilla.

(Zeitgenosse.)

¡Pobre de ti!

Me hablabas de ternura, de poesía,
De tu amor ideal,
Y eres mas insensible que la roca
A los besos del mar.
Yo te juzgaba flor de dulce cáliz,
De aroma embriagador,
Y eres la amarga adelfa, á quien el cielo
Su perfume negó.
Que era tu pecho oasis venturoso
Necio me figuré,
Cuando solo es un páramo infecundo,
Tristeza y aridez.
Fantasma, sombra, muerte de mi dicha...
¡Muy desgraciado fuí!
Pero aunque tanto daño me causaste
¡Tu eres mas infeliz!

José Manuel Valdes.

(Lebt in Lima in Peru.)

Domini est terra.

Del Señor es la tierra,
Y todo lo que en ella se contiene;
Su vasta redondez, cuanto ella encierra,
Y todos los vivientes que en sí tiene.
Porque la crió de nada,
Sobre mares y ríos le dió asiento,
Para que de aguas sin cesar bañada
Diese á sus moradores alimento.
¿Y quién al monte santo
Del Señor subirá para alabarle?
¿Quién en el valle de miseria y llanto
Podrá ante su santuario contemplarle?
Aquel que es inocente
En sus obras y afectos, cuya vida,
Dedicada á servirle santamente,
No le fué sin provecho concedida.
Que nunca falso jura,
Ni á su prójimo engaña con malicia,
Y sus palabras conformar procura
A la eterna verdad y la justicia.
Al que en esto es constante,
Bendecirá el Señor; será regido
Por Dios su Salvador, y en todo instante
Por su misericordia protegido.
Así al justo consuela
Que le busca por fe en las criaturas,
Y cuyo amante corazon anhela
Ver al Dios de Jacob en las alturas.
¡Príncipes celestiales!
Abrid las puertas y entonad victoria:

Levantáos, ¡oh puertas eternales!
Pues viene el Rey á entrar ens u alta gloria.
¿Quién es, decís pasmados,
Este Rey de la gloria? Santo y fuerte
Señor, que, combatiendo, derribados
Ha dejado al infierno y á la muerte.
De vuestra corte el velo
¡Oh príncipes! alzad; sagradas puertas,
Abriós, para que entre el Rey del cielo,
Por cuyo triunfo quedaréis abiertas.
¿Quién es el Rey laudable
Que entra triunfante en la celeste esfera?
El Dios de las batallas formidable,
El Rey que en todo el universo impera.

Esteban Echevarria.

(Gebürtig aus Argentinien.)

A una Lágrima.

Si la magia del arte
Cristalizar pudiera
Esa gota lijera
De origen celestial,
En la mas noble parte
Del pecho la pondria:
Ningun tesoro habria
En todo el orbe igual.

Por ella amor se inflama,
Por ella amor suspira:
Ella á la par inspira
Ternura y compasion.
Su luz es como llama
Del cielo desprendida,
Que infunde al mármol vida,
Penetra el corazon.

; Quién mira indiferente
La lágrima preciosa
Que vierte generosa
La sensibilidad!
Su brillo transparente
Del alma el fondo deja,
Y hasta el matiz refleja
De la felicidad.

Permitte que recoja
Esa preciosa perla:
Los ángeles al verla
Mi dicha envidiarán.
Amor en su congoja,
Para calmar enojos,
En tus divinos ojos
Puso ese talisman.

Los Recuerdos.

(Romance á Delmira.)

De los primeros amores,
¡Oh cuán dulce es el recuerdo!
¡Cómo su risueña innágen
Vierte en el alma consuelo!
Mi corazon desdichado
Flota en un mar de tormentos,
Delmira, mas tu memoria
Templa sus males acerbos.
Cuando la negra tristeza
Tiende sobre mí su velo,

Y de fantasmas sombrías
Circunda mi pensamiento;
Cuando el recuerdo terrible
De mil aciagos sucesos
Viene, cual nube cargada
De tormenta, horror y truenos,
A atribularme en mis ansias
Y hacer mi dolor mas fiero,
Tu innágen se me aparece
Como en páramo desierto

Al caminante perdido
 Verdoso y florido otero ;
 Y la fantasía entonces,
 Con las alas del deseo,
 Me transporta enajenado
 A aquel delicioso tiempo
 En que por la vez primera
 Te vi como ángel del cielo.
 El bozo empezaba apénas
 A adornar mi labio tierno ;
 Eras tú rosa en su aurora,
 Éramos niños, recuerdo,
 Y de rubor inocentes
 Palpitaron nuestros pechos ;
 De simpática ternura,
 De amante júbilo al vernos,
 Turbáronse nuestros rostros
 Y se reveló el misterio,
 Nació el amor ignorado,
 Y el amor habló en silencio.
 Tu imagen bella de entonces
 Quedó grabada en mi seno,
 Y una agitación extraña
 Llena de dulce embeleso

Se amparó de mis sentidos.
 Dejé los frívolos juegos
 De la niñez, y embebido
 Solo en tí mi pensamiento,
 Doquier hallaba el encanto
 De tu semblante halagüeño,
 Doquiera de tus miradas
 Aquel imán hechicero.
 Dia y noche me seguía
 Tu imagen en el paseo,
 En el bosque, en la campiña
 Y aun en mi tranquilo lecho.
 Mi juvenil existencia,
 Era un deleitoso sueño
 De glorias desconocidas,
 De esperanzas y deseos.
 Días felices, ¡cuán pronto
 Para mi mal feneieron,
 Dejándome circundado
 De desolación y tedio !
 A amar juntos aprendimos,
 Amor por dulces senderos
 Nos llevó en sus alas de oro
 Y nos enseñó sus juegos.

RARY

urned on
ow.

WJ 16 '68

FEB 15 1970

**Stanford University Library
Stanford, California**

**In order that others may use this book,
please return it as soon as possible, but
not later than the date due.**



